bamos esperando. E-book (2018).
Se especializó en el estudio del pensamiento y praxis de Paulo Freire, habiendo escrito el libro Paulo Freire: su praxis pedagógica como sistema (2001) y numerosos artículos sobre su propuesta pedagógico-política. La profundización de la obra de Paulo Freire, explica, lo llevó a tomar conciencia del eminente carácter político de la educación y a la convicción de que el mayor y más peligroso déficit de la de la ciudadanía actual está en su bajo nivel de alfabetización política, que la convierte en un objeto manipulable por los sectores dominantes. Cómo ayudar a que la ciudadanía que conforma el amplio campo popular adquiera conocimientos y competencias para leer en forma crítica el fenómeno político, es el tema central del libro que hoy presenta al público.

En esta obra original por las ideas que pone en juego, José Luis Lens tiene por destinatarios a los ciudadanos y ciudadanas que conforman el amplio campo popular, No importa su filiación partidaria, ni a quién votaron, ni a quién piensan votar, porque su finalidad es ayudarlos a tomar conciencia de que, en tanto parte del pueblo, tienen el mismo enemigo que el de su adversario partidario. Si uno es peronista es absurdo que sienta como enemigo a un antiperonista, y si votó al Frente de todos, su enemigo no puede ser quien votó a Juntos por el cambio, porque todos tienen el mismo antagónico, la oligarquía. Es fundamental tomar conciencia de que la verdadera contradicción es política y no partidaria.

El principal objetivo del autor es promover, desde un enfoque político-pedagógico, la elevación del nivel de alfabetización política de la ciudadanía que conforma el amplio campo popular. Para ello, elabora un marco teórico ("Teoría de la contradicción principal como fundamento de la lucha política"), que se sostiene en dos tesis fundamentales: 1) La relevancia de la contradicción oligarquía-pueblo, ya que sin suponerla es imposible entender el fenómeno político y 2) La construcción de poder popular, como una acción política fundamental de la ciudadanía en la lucha por revertir el mandato de la oligarquía sobre la democracia liberal.

Lo que más nos debe preocupar en la Argentina, sostiene Lens, no es tanto la perversión, falta de escrúpulos, de dignidad y ausencia total de ética de la oligarquía y sus sicarios mediáticos, sino la pasividad y silencio de una parte importante de la ciudadanía. Sería ingenuo pretender que la oligarquía cambie su conducta, pero no lo es en absoluto luchar para que la ciudadanía cambie la suya.

"La avanzada brutal, compacta como las legiones romanas, de la derecha en el mundo y su correlato argentino, tienen en zozobra cada vestigio de esperanza que pensadores como José Luis Lens nos instalan. La dramática deconstrucción de ese proceso, ahora sin mascaras, sin los conos terroristas del Ku klux Klan, señala un poder al que sólo podemos enfrentar con lucidez, información y persistencia. La élite ha puesto en sincronía cada estamento de sus dominios y se apodera de la democracia representativa para que sólo responda a sus intereses. El material de este libro, es formidable para tener a mano por quienes estamos comunicando en la misma línea de pensamiento, es imprescindible para el trabajo de ciudadano que el pueblo debe hacer, si no quiere que arrasen todos sus derechos y sueños."

**Víctor Hugo Morales**

*Disponible en versión eBook!*

9 789878 723105

Editorial Autores de Argentina

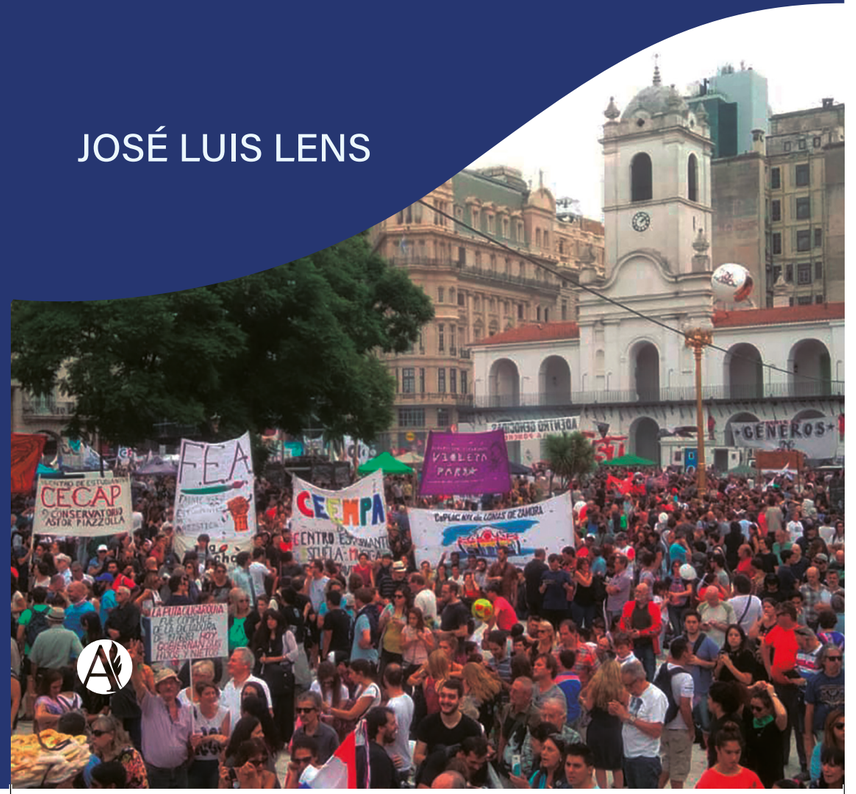
JOSÉ LUIS LENS

La alfabetización política del soberano

# La alfabetización política del soberano

## El costo de no hacernos cargo de la política es ser gobernados por la oligarquía

JOSÉ LUIS LENS



José Luis Lens nació en Ribadeo, Lugo, Galicia, España, en 1946. A los tres años llegó a la Argentina en barco con sus padres. Se nacionalizó argentino en 1987. Es Dr. en Filosofía y Ciencias de la Educación, recibido en la UNED (España). Desde la década de los ochenta del siglo pasado se desempeñó como docente universitario en distintas universidades nacionales y se jubiló después de haber sido, durante treinta y cuatro años, Profesor Titular Concursado de la de la Cátedra de Educación Popular en la FCH-UNCPBA y Profesor adjunto de Ciencias políticas en la UBA-CBC. Es autor de los libros: La crisis de la educación de adultos (1985), Introducción a la Ciencia política (1996), La conceptualización de la política (2005). Educar para cambiar el mundo- E-book (2012), Para que no nos tomen por bolud@s (2017), El valor de tu alfabetización política en la lucha por otra sociedad (2018) y Nosotros somos los que está-

*Continúa en solapa trasera...*

# La alfabetización política del soberano

JOSÉ LUIS LENS

# La alfabetización política del soberano

## El costo de no hacernos cargo de la política es ser gobernados por la oligarquía

Editorial Autores de Argentina

Lens, José Luis
La alfabetización política del soberano : el costo de no hacernos cargo de la política es ser gobernados por la oligarquía / José Luis Lens. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Autores de Argentina, 2022.
572 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-87-2310-5

1. Ensayo Político. I. Título.
CDD 320.01

Editorial Autores de Argentina
www.autoresdeargentina.com
Mail: info@autoresdeargentina.com

La foto de la tapa fue tomada por el autor el 24 de marzo de 2018, en ocasión de la movilización popular que todos los años reafirma el "nunca más" un 24 de marzo de 1976".

Queda hecho el depósito que establece la LEY 11.723
Impreso en Argentina – *Printed in Argentina*

*A Paulo Freire,*
*¡¡un gran inspirador en la lucha por otro mundo posible!!*

## AGRADECIMIENTOS

*A los periodistas valientes y dignos que todavía quedan en la Argentina, esas islas de verdad en un océano de mentiras.*

*A Víctor Hugo Morales, un faro en la batalla cultural contra el monopolio mediático que socava sin pausa los intereses de la nación y el pueblo.*

*A todos los que en el mundo luchan para que las democracias dejen de estar bajo el mandato de las oligarquías.*

*A Cristina, mi esposa, de quien admiro su intuición política.*

*A mi hijo Antonio y a Mirna, su compañera de vida.*

# Prefacio
# (aclaraciones previas)

*Es hora de iniciar un debate ausente e imprescindible, que nunca nació porque fue abortado por la cultura dominante: la "catástrofe de la ignorancia política". Esta ignorancia es el resultado del bloqueo del pensamiento crítico y la conciencia política de la ciudadanía, es la madre de todas las ignorancias, el caldo de cultivo de la manipulación de los medios de comunicación concentrados y las redes sociales, el combustible de la dominación de las oligarquías y de sus éxitos hasta el día de hoy.*

*Este debate que proponemos es un primer paso para tomar conciencia de que la ignorancia política es una verdadera catástrofe para los pueblos y el mundo y de que los ciudadanos y ciudadanas que conformamos el amplio campo popular somos los primeros responsables en la lucha por superarla.*

# Nuestro compromiso es con la verdad y con el pueblo

Los destinatarios de este trabajo son los ciudadanos y ciudadanas que conforman el amplio campo popular[1], no importa su filiación partidaria, tampoco su militancia política, ni a quién votaron, ni a quién piensan votar, lo que interesa es su pertenencia al amplio campo popular, eso es lo que realmente importa.

La finalidad de este trabajo es ayudarlos a tomar conciencia de que, en tanto parte del pueblo, tienen el mismo enemigo que el de su adversario partidario. Siendo todos sujetos del amplio campo popular, si uno

---

**1** Por amplio campo popular entendemos el conjunto de personas, grupos, movimientos y organizaciones sociales, partidos políticos del espacio progresista, sindicatos y gremios, pequeñas y medianas empresas y comercios, así como trabajadores formales e informales, profesionales, docentes, artistas, intelectuales, esto es, toda una heterogénea gama de personas, movimientos e instituciones en diferentes situaciones socioculturales, que por su extracción social comparten el destino de los sectores subalternos, justamente porque no están enroladas en los sectores dominantes, ni colaboran o se subordinan a ellos, esto es, no pertenecen ni son funcionales a la oligarquía. De una forma simplificada, aunque bastante certera, el campo popular se compone de todos aquellos que no vivimos de rentas, ni de la especulación financiera, ni somos dueños ni directivos de grandes empresas. En una palabra, que vivimos exclusivamente de nuestro trabajo. Siguiendo la división que establece Paulo Freire, entre "antagónicos" y "diferentes", el campo popular, para nosotros, son los "diferentes", mientras que la oligarquía expresa a los antagónicos, los que "prohíben ser" a la mayoría. Los diferentes somos, entonces, todo ese conjunto heterogéneo de personas, movimientos sociales, organizaciones e instituciones que no pertenecemos ni somos funcionales a los sectores dominantes en las sociedades y, por lo tanto, no le prohibimos ser a nadie. A esto nos referimos con "amplio campo popular".

es peronista es absurdo que tenga como enemigo a un antiperonista, y si es macrista, su enemigo no puede ser un kirchnerista, porque todos los que conformamos el amplio campo popular tenemos el mismo enemigo, la oligarquía. Es que **la verdadera contradicción es política y no partidaria**. Eso es lo relevante y lo que vamos a mostrar aquí. También vamos a mostrar que ese enemigo nos obliga, en el marco de dicha contradicción, a optar por el pueblo, lo que implica participar en forma responsable y comprometida en la construcción de poder popular. Esto requiere de cada ciudadano y ciudadana comenzar con la tarea de elevar el nivel de su alfabetización política. Para ser coherentes con lo señalado, dicha tarea, como veremos, tiene que definirse en el contexto de la contradicción principal oligarquía-pueblo y no en el de la disputa partidaria por el poder de administrar el Estado.

Conclusión. No nos encasillen en ninguna teoría, dogma, doctrina política, partido, alianza o frente. El pensamiento y las propuestas presentadas en este trabajo no provienen ni se sustentan en algún posicionamiento partidario, menos aun doctrinario, sino que son el resultado de nuestra opción por el pueblo en el marco de la contradicción principal. Además, aunque a algunos, en la era de la posverdad, les parezca anticuado y obsoleto, trabajamos desde una perspectiva de investigación y análisis regida por criterios filosóficos-científicos basados en la valoración de la verdad y la contrastación con la experiencia, todo sostenido en argumentaciones que valoran y se sostienen en sólidos fundamentos. Esto no descarta los errores, no somos dueños de la verdad, aunque para nosotros ella sea una referencia insoslayable.

Si criticamos a determinadas figuras y políticos y adherimos y ponderamos a otros, lo hacemos desde el criterio de que unos representan los intereses y valores de la oligarquía, mientras que otros, nunca de forma perfecta, por supuesto, representan los valores e intereses del pueblo. Ese es nuestro criterio para criticar y denostar a unos y ponderar y adherir a otros.

# El destinatario es el pueblo

Mi formación universitaria y mi experiencia como profesor durante tantos años me permitieron darme cuenta de que las universidades y el mundo académico, por su naturaleza, tienden a replegarse en un círculo cerrado. Enseñamos, investigamos, escribimos, hacemos conferencias y jornadas, pero siempre para nuestro mundo, siempre retroalimentándonos de una manera endógena, lo que deja afuera a los que no comparten dicho mundo. Además, la academia nos impone formas de comunicación rígida y demasiado estructurada como para atraer la atención del público ajeno a esa realidad. Siempre fui crítico respecto de este problema, que nos aleja de lo popular. De esta forma nuestras investigaciones y escritos, si bien tienen un valor en el círculo académico, influyen muy poco en la sociedad. Desarrollamos interpretaciones, teorizaciones y escritos, la gran mayoría de las veces de sesgo diletante, que apuntan más a una confrontación de egos que a un verdadero aporte para entender la realidad en la que vivimos, que nos reclama con urgencia su comprensión.

Mientras las usinas intelectuales (think tanks) de la derecha neoliberal alimentan los relatos de los medios concentrados de comunicación, en el mundo de las universidades y la academia nos alimentamos a nosotros mismos con nuestros papers, tesis, ponencias y publicaciones. De esta forma nunca llegamos ni llegaremos a las capas de la población a la que sí llega la oligarquía. ¿Y cómo lo consigue la oligarquía? A través de la manipulación mediática, con falsas noticias (fake news), operaciones mediático-judiciales (lawfare) y relatos engañosos que apuntan más a lo emocional que a lo racional. Y llegan, y convencen, y generan consenso y voto en el marco de la democracia liberal. Mientras nosotros seguimos haciendo congresos y jornadas, retroalimentándonos entre nosotros mismos, en una especie de incesto intelectual. Pero el mundo que nos toca vivir no da para eso.

Por otro lado, vemos cómo el periodismo mercenario de los medios de comunicación concentrados ha logrado llegar con sus relatos mani-

puladores al tercio[2] blando de la población, creando un consenso que legitima los valores e intereses de la oligarquía. Tenemos que disputarle este público a la oligarquía. Debemos llegar a él para ayudarlo a tomar conciencia de dónde está, de qué es lo que lo perjudica y de qué es lo que lo beneficia, ayudarlo a que se dé cuenta de que está siendo manipulado y de que con una información y formación diferentes de la que tiene puede evitarlo.

Este trabajo tiene como objetivo central ayudar a que los ciudadanos, sobre todo los que conforman el tercio blando, mejoren sus conocimientos y competencias para leer en forma crítica el fenómeno político. Por lo tanto, no tiene como destinatarios principales a los teóricos, filósofos, politólogos y a todas aquellas personas que poseen una formación crítica. No obstante, éstas podrían aprovecharlo incorporando su teoría y categorías de análisis y sirviéndose de su carácter pedagógico para la comunicación y enseñanza de cómo leer en forma crítica el fenómeno político.

Si el proyecto estratégico es construir poder popular a partir de la elevación del nivel de alfabetización política de la ciudadanía que conforma el amplio campo popular, es necesario llegarle a la población con un lenguaje entendible y clarificador. Por supuesto que sin adoctrinar ni manipular, porque sería contradictorio con nuestros objetivos, ya que la finalidad de nuestra propuesta es formar ciudadanía realmente crítica y con conciencia política.

---

**2** La experiencia partidista de la Argentina refuerza la teoría de los tres tercios. El consenso y el voto de la ciudadanía estaría dividido entre tres tercios: 1) un tercio duro de derecha, compuesto por quienes conforman los grupos que constituyen la oligarquía y de quienes apoyan sus intereses y valores; 2) un tercio progresista, con un gran componente del peronismo histórico, que siempre les da consenso y vota a quienes sienten que van a representar los valores e intereses populares; 3) un tercio blando, por lo tanto, de consenso y voto volátil. Justamente, este último conjunto ciudadano que pertenece al amplio campo popular y adolece de un bajo nivel de alfabetización política y que, por lo tanto, resulta manipulable, es el objetivo apetecido por el bloque de poder de la oligarquía. Este tercio es el que viene decidiendo quiénes administran el Estado en el país.

# Más democracia

Esto es para la oposición brutal, absurda, grotesca y antipatriótica del bloque de poder de la oligarquía, que se llena la boca de democracia republicana y no menciona una sola palabra del lawfare de la Mesas Judiciales de Mauricio Macri y María Eugenia Vidal; es más, defiende y encubre a los fiscales y jueces que la posibilitaron y siguen manteniendo sus efectos en la actualidad.

Las críticas a la democracia liberal que hacemos en nuestra propuesta no significan, en absoluto, que queramos tirarla por la borda, por el contrario, el marco formal de la democracia liberal es bueno y rescatable. Ahora bien, lo que ocurre es que sin la educación de la ciudadanía, que debemos entender como pensamiento crítico y formación política, ese marco formal no puede concretarse en una democracia real. Es sencillo de entender: si la democracia es el poder del pueblo, un pueblo manipulado carece de poder. Entonces, para hablar de verdadera democracia, la alfabetización política de la ciudadanía es una condición indispensable. Vale repetirlo, educación política es: pensamiento crítico y alfabetización política. Y vamos a mostrar cómo el sistema educativo, que nació en manos de los sectores dominantes y sigue en su poder, por supuesto, no formó ni forma ciudadanía políticamente educada. Por su parte, los medios de comunicación concentrados por la oligarquía, sería ilógico que lo hicieran, porque, por el contrario, su objetivo es manipular a la ciudadanía.

Como vemos, estamos en una situación compleja para nuestros países y sus pueblos. Por eso, criticamos a la democracia liberal, que así como está es más funcional a los intereses de la oligarquía que a los del pueblo. De la misma forma criticamos al sistema educativo, a la escuela, pero en forma constructiva, para mejorarlo. Criticamos a la educación del sistema para que realmente cumpla las funciones que tiene que cumplir, en cuanto dispositivo de un Estado que es del pueblo, que es formar a la ciudadanía, y hacerlo en los aspectos esenciales. Y hay un aspecto fundamental que, lógicamente en manos de los sectores dominantes, el sistema educativo nunca tomó en cuenta, que es la formación

crítica y política de la ciudadanía, sin la cual no es posible una verdadera democracia. Nuestras críticas son constructivas, porque queremos un mejor sistema educativo y una mejor democracia. Por eso planteamos la transición de la democracia formal a la democracia real.

La democracia es el poder del pueblo, por eso la criticamos, pero no para cambiar de sistema, sino porque necesitamos más democracia. Los pueblos son quienes sustancian la democracia, pero cuando una parte significativa del amplio campo popular adolece de un débil pensamiento crítico y un bajo nivel de alfabetización política es muy difícil hablar de democracia. Y las cosas empeoran cuando advertimos que el sistema educativo no formó ni forma ciudadanía crítica y los medios de comunicación están concentrados en manos de la oligarquía con la finalidad de manipularla. Por eso, necesitamos dejar bien claro aquí que todas las críticas a la democracia liberal que realizamos en esta propuesta tienen como único y excluyente objetivo luchar por "más democracia".

## El lenguaje inclusivo

Valoramos y apoyamos la valiente y liberadora lucha encarada por los distintos colectivos de mujeres contra la histórica y arraigada cultura del paternalismo, por lo que entendemos y respetamos las valederas razones que fundamentan el uso del lenguaje inclusivo. No obstante, debemos dejar claro que nosotros, por cuestiones exclusivamente de estilo, no lo usaremos.

# Introducción

*Lo que más nos debe preocupar en la Argentina no es tanto la perversión, falta de escrúpulos, de dignidad y ausencia total de ética de la oligarquía y sus sicarios mediáticos, sino la pasividad y silencio de una parte importante de la ciudadanía. Sería ingenuo pretender que la oligarquía cambie su conducta, pero no lo es en absoluto luchar para que la ciudadanía cambie la suya.*

La razón de ser de este trabajo es abordar un tema desaparecido del imaginario colectivo, del sistema educativo y, más aún, de los medios de comunicación que, salvo las excepciones que conocemos, lejos de informar y formar a la ciudadanía, la desinforman y manipulan. El tema es la alfabetización política de la ciudadanía que conforma el amplio campo popular. El sistema educativo nació y fue históricamente formateado por la oligarquía, y sigue permaneciendo en su matriz, blindado frente a las transformaciones sustanciales que pudieran venir, y nunca llegan, de los gobiernos de sesgo nacional y popular. La escuela que es pública, carácter que promovemos y defendemos con el mayor compromiso, sin embargo, no es popular, y debería serlo. Es por eso por lo que no forma verdadera ciudadanía, un enorme y preocupante déficit de nuestra sociedad.

Ayudar a que la ciudadanía que conforma el amplio campo popular eleve su nivel de alfabetización política es la principal finalidad de este trabajo. Nuestro mayor deseo al realizarlo es ayudar a que dicha ciudadanía logre tomar conciencia de la importancia, para la transformación de la nación y de la vida del pueblo, así como de la integración soberana de los países de nuestra región, de estas tres realidades:

1) Que la principal responsable del estancamiento de la Argentina, con todos sus flagelos como el aumento de la pobreza, del hambre, de la desocupación, del trabajo informal, de la inseguridad, de la caída de los salarios, de la postración económica, etc., es la oligarquía.

2) Que el bajo nivel de alfabetización política de una parte importante de la ciudadanía que conforma el amplio campo popular es su mejor aliado.

3) Que el empoderamiento popular, que comienza cuando cada ciudadano y ciudadana asumimos la responsabilidad de convertirnos en sujetos políticos, es la principal esperanza para derrotar el perverso dominio de una oligarquía que ha impedido y sigue impidiendo nuestra soberanía política, autodeterminación económica y calidad de vida del pueblo.

A través de la experiencia de muchos años de frustraciones es posible comprobar que los grandes problemas de nuestro país, lamentablemente ya crónicos, la pobreza estructural y en aumento, el estancamiento económico, industrial y productivo, la pérdida de la soberanía alimentaria por la acción de los agronegocios de las multinacionales, la inflación endémica, el endeudamiento externo fraudulento, la especulación financiera, la fuga de capitales, la caída del empleo formal y el crecimiento del informal, con todos los males para el país y el pueblo que acarrean, se deben al accionar estratégico de la oligarquía[3]. No somos expertos en cada uno de estos temas, pero sí tenemos capacidad para analizarlos desde una perspectiva holística e integradora.

Las estrategias de la oligarquía para lograr imponer su dominio, sin duda, están integradas[4]. Veamos. Podemos decir, en general que estas estrategias, contrarias al espíritu de la democracia, se basan en acciones monopólicas, presiones, extorsiones y la manipulación de la ciudadanía. Tenemos un buen ejemplo de estas estrategias en el gobierno de Cambiemos[5], a partir de las siguientes acciones que están vinculadas a los intereses de la geopolítica de Washington en la región:

- La cooptación de una parte importante del poder judicial, mediante las inocultables Mesas judiciales. Por un lado, de una manera

**3** Ver: "Ciclos de alternancia perversa de los gobiernos", página 247.

**4** Ver: "Bloque de poder oligárquico", página 241.

**5** El gobierno de Cambiemos, hoy Juntos por el Cambio, representó y representa los valores e intereses de la oligarquía, porque es promovido, sostenido e impulsado por ella. En realidad, la alianza Juntos por el Cambio es la oligarquía camuflada de democrática en el marco de la democracia liberal que lo facilita.

cínica e hipócrita, Cambiemos se embanderó, y lo sigue haciendo ahora en la oposición como Juntos por el Cambio, en la defensa a ultranza del "republicanismo" y, por el otro, se sirvió, y se sigue sirviendo, de la independencia de los poderes para usar, violándola, a una parte del sistema judicial (fiscales y jueces adictos), que abarca, incluso, a la Corte Suprema de Justicia, para boicotear e impedir gobernar al Frente de Todos. Lo terrible de todo esto es que utilizan esta independencia a favor de sus intereses, montándose en el sistema judicial, generando una serie de jueces y fiscales subordinados, muy difíciles de remover por las características vitalicias del sistema y que, a pesar de haber cesado el gobierno de Cambiemos, siguen actuando a favor de los intereses de la oligarquía. La Mesa judicial del macrismo es lawfare (guerra judicial)[6] en su más pura expresión. Está compuesta de fiscales y jueces subordinados al bloque de poder de la oligarquía, habiendo realizado una verdadera cacería de políticos y funcionarios del gobierno de Cristina Fernández, quien fue, y lo sigue siendo, el principal objetivo para atacar, mediante causas inventadas, acusaciones, enjuiciamientos y encarcelamientos, con testigos falsos y un uso espurio de la ley del arrepentido que, poco a poco, se fueron y van cayendo[7]. El gobierno actual es de sesgo nacional y popular, no obstante, esta malversación del sistema judicial sigue viva aún.

- Los medios de comunicación concentrados son el otro poder fáctico importantísimo en las estrategias de dominación del bloque de poder de la oligarquía. Las investigaciones actuales descubrieron, y lo siguen haciendo, contactos entre los jueces y fiscales de la Mesa judicial del macrismo y los medios de comunicación concentrados, con la troika *Clarín*, *La Nación* e *Infobae* a la cabeza y toda su repetidora sincronizada de sicarios mediáticos. Estos

**6** Ver: "Guerra judicial (lawfare)", página 321

**7** Sucedió y sucede lo mismo con Lula en el Brasil, Evo en Bolivia y Rafael Correa en Ecuador. Las oligarquías no soportan a los líderes nacionales y populares.

poderosos medios que monopolizan la información tienen la capacidad de crear una opinión pública manipulada, legitimadora de los valores e intereses de la oligarquía. Cualquier acción o decisión del gobierno nacional y popular que vulnere los intereses del bloque de poder obtiene *ipso facto* una poderosa respuesta mediática desestabilizadora.

- Otra acción estratégica de la oligarquía es el formateo del Estado mediante eliminación, creación y cambio de normas, regulaciones, DNU, leyes y organismos, a partir del criterio de beneficiar los intereses privados de empresas y corporaciones. Por ejemplo, eliminación o bloqueo de leyes y regulaciones de los monopolios y carteles de empresas y corporaciones que fijan los precios de los alimentos, problema que hoy tiene una enorme influencia en la inflación. Se trata de la defensa de los intereses del sector privado, que van generando las condiciones para la monopolización y cartelización de las empresas y corporaciones multinacionales, dando lugar, por ejemplo, hoy, a un manejo de los precios de los alimentos que genera la peor de las inflaciones, porque perjudica a los sectores más vulnerables en el marco de una pandemia que ha hecho y está haciendo estragos[8]. Esta estrategia de fijación de precios respecto de la que el gobierno dispone de escasas herra-

**8** El poder de la oligarquía local asociada a la geopolítica de las multinacionales impulsada por Washington es enorme. Por ejemplo, la producción de alimentos en la Argentina fue orientada por dicho poder hacia la maximización del agronegocio. Son sus características: la concentración de la tierra, el desmonte, el monocultivo, las semillas transgénicas y la utilización masiva de agrotóxicos. Las consecuencias negativas de este modelo para el desarrollo del país y el bienestar del pueblo son incalculables, ya que tienen un impacto directo en el costo de los alimentos, su calidad, así como en la salud de la población y en el medioambiente. En un país que puede producir alimentos para cuatrocientos millones de personas, carecemos de soberanía para su producción y distribución. Por su parte, los monopolios, oligopolios y carteles de las multinacionales de alimentos son un factor inmanejable en el incremento de la inflación que, como sabemos, castiga a los sectores más vulnerables de la sociedad y es un fuerte factor de desestabilización política.

> mientas para combatirla tiene un doble objetivo: 1) permite que las empresas y corporaciones multinacionales generen enormes ganancias, que se van del país, a costa del sufrimiento del pueblo; 2) promueven la erosión del gobierno nacional y popular, uno de los objetivos más preciados por el bloque de poder de la oligarquía, ya que la inflación es un factor de gran poder desestabilizador. Un político sabio solía decir que mientras los salarios suben por la escalera, los precios lo hacen por el ascensor. Y esta realidad, sin duda, genera ingobernabilidad.

Veamos un ejemplo de cómo trabajan las estrategias de dominación, con sus factores de poder articulados, lo que se convierte en un gran desafío para el sector político progresista. El caso Vicentín es un buen ejemplo. Se trata de una empresa agrícola y de producción de alimentos que estafó al Estado y a sus accionistas a través de créditos fraudulentos. El gobierno del Frente de Todos intentó estatizarlo e inmediatamente estallaron los medios con sus relatos manipuladores de que era un avance sobre la propiedad privada. Los medios de comunicación concentrados agitaron a su opinión pública manipulada y salieron a las calles movilizaciones con banderas argentinas defiendo la Constitución y la propiedad privada. Consecuencias. El gobierno dio marcha atrás. Fijémonos qué bueno hubiera sido que esta importante empresa agrícola y productora de alimentos se estatizara, porque podría servir como testigo para fijar los precios de los alimentos. Los medios de comunicación concentrados lo impidieron. Qué lamentable es ver a sujetos del amplio campo popular, con la consigna "Todos somos Vicentín", defendiendo a sus verdugos, a los que estafaron a un Estado que es suyo, del pueblo.

Esto nos señala que las estrategias políticas de los gobiernos nacionales y populares para luchar contra el poder real también deben ser integrales, esto es, responder a un análisis holístico del problema. A las estrategias de dominio integradas del bloque de poder oligárquico, los gobiernos nacionales y populares, apoyados por el pueblo, les deben oponer estrategias políticas también integradas, es decir que asuman

la necesidad de vincular las distintas problemáticas en juego en una unidad de concepción político-estratégica.

Todas estas estrategias del bloque de poder oligárquico, que eluden la democracia con todo tipo de argucias, tienen una explicación, la oligarquía está movida por su ADN dominador constituido por sus ansias ilimitadas de poder, por lo tanto, no esperemos de ella acciones solidarias o con espíritu comunitario, porque no están en su naturaleza. Por eso, la oligarquía, el bloque de poder oligárquico como nos gusta definirla a nosotros, no tolera a aquellos gobiernos que representan los intereses y valores populares. De ahí que esté abocado todo el tiempo a conquistar el poder de administrar el Estado y, cuando lo pierde, a boicotear a los gobiernos de sesgo nacional y popular y que, por lo tanto, con sus más y sus menos, representan los intereses y valores del pueblo. Esto es lo que ocurrió en nuestra historia política y lo que está ocurriendo hoy, aunque esta vez con una desfachatez, perversión y virulencia pocas veces vistas.

Hacen y harían cualquier cosa, las más deleznables que podamos imaginar, para conquistar el poder perdido y para seguir saqueando y formateando el Estado a la medida de su ambición e intereses. Y créannos que no exageramos en nada cuando decimos esto. Boicotear las vacunas y el plan de vacunación diciendo que son veneno, sabotear las medidas restrictivas para luchar contra el avance de la pandemia haciéndole creer a la ciudadanía que les interesa la educación cuando se sabe, y quienes no lo saben, lo pueden averiguar consultando los datos objetivos respecto de la baja sistemática del presupuesto educativo de la ciudad de Buenos Aires, que lo que les importa es seguir las encuestas para tomar decisiones de política basura[9], mientras aumentan los infectados, faltan las camas de terapia intensiva y aumenta el número de muertos. Esto es lo que ha hecho y promueve el bloque de poder oligárquico. En los medios de comunicación concentrados, uno de los principales arietes de poder de dicho bloque, sobran los ejemplos para fundamentar estos objetivos. Ahí lo tenemos al mercenario Alfredo Leu-

**9** Ver: "Política basura", página 391.

co gritando que ya tenemos al primer exiliado de la democracia, refiriéndose al fugado y principal operador de la Mesa judicial de Mauricio Macri, Pepín Rodríguez Simón, con la que se persiguió, enjuició y encarceló a empresarios y políticos que le molestaban al entonces presidente, en su afán mafioso y saqueador de apoderarse de todo.

Cuando nos enteramos por ejemplo, de cómo la oligarquía fue formateando el sistema de producción de alimentos, cómo fueron avanzando los latifundios, cómo avanzó la sojización de la agricultura, cómo se fueron imponiendo los agroquímicos, cómo fue avanzando el monopolio agroexportador en detrimento de los pequeños y medianos agricultores y la mesa de los argentinos, es imposible no tomar conciencia de la responsabilidad de la oligarquía en el estancamiento y quiebra del desarrollo del país y el bienestar de su población.

Queda claro que transformar ese sistema productivo, que le llevó décadas a la oligarquía para adecuarlo a sus intereses, también su transformación les debería llevar décadas a los gobiernos de sesgo nacional y popular. Reflexionar sobre este punto nos produce escalofríos, ya que para que eso suceda deberíamos lograr la continuidad de los gobiernos de sesgo nacional y popular, quebrando los ciclos nefastos de gobiernos nacionales y populares y representativos de la oligarquía, para lo cual es imprescindible contar con un pueblo empoderado. Ahora bien, esto hoy no está asegurado, porque el poder del gobierno está recortado por el de la oligarquía y el pueblo, como vamos a mostrar, está lejos de su empoderamiento. Es incierta la posibilidad de que la oligarquía no vuelva a lograr la administración del Estado. Sabemos muy bien, la historia lo confirma, que, cuando acceden al manejo y control del Estado los gobiernos que representan los valores e intereses de la oligarquía, dejan tierra arrasada a su paso. Por eso, es urgente la tarea de comenzar a generar las condiciones para cortar los ciclos de alternancia perversa de los gobiernos[10]. El otro día escuchamos una editorial del periodista progresista Roberto Navarro (El Destapeweb), quien consideraba como algo natural que la derecha volviera en algún momento al poder

**10** Ver: "Ciclos de alternancia perversa de los gobiernos", página 247.

de gobierno. Escucharlo nos dio pánico, porque ese no debería ser un supuesto del progresismo. Deberíamos partir de un supuesto muy distinto, como: "derecha y neoliberalismo nunca más". Si seguimos en los ciclos de gobiernos populares y oligárquicos, no tenemos futuro.

A partir de lo desarrollado es posible extraer las siguientes conclusiones:

- Los gobiernos nacionales y populares sufren, por parte del bloque de poder oligárquico, un importante recorte de su poder, lo que pone en escena la necesidad de encarar decididamente la lucha por el poder real, en la cual el pueblo tiene un papel esencial.

- Si la oligarquía instala y mantiene su dominación mediante una estrategia integrada, también aparece como necesario que desde el campo del progresismo, comenzando por la lucha para el empoderamiento del pueblo en apoyo de los gobiernos de sesgo nacional y popular, encaremos desde una unidad de concepción estratégica la lucha por el abordaje de los principales problemas del país: la superación de los índices escandalosos de pobreza, la soberanía alimentaria, que requiere desmontar el sistema productivo de alimentos monopólico, la regulación de la acción de los agroexportadores y la sojización de la agricultura, controlar el desmadre de la inflación y la especulación económico-financiera, revisar la deuda externa inducida, promover la transformación del sistema educativo y la desconcentración de los medios de comunicación, etc.

- No podemos dilatar más la lucha decidida, desde el gobierno progresista, que debe contar con el apoyo decisivo de la ciudadanía, por la democratización de los medios de comunicación concentrados en manos de la oligarquía. Es imposible no ver que la concentración de los medios de comunicación tiene la capacidad de construir, y de hecho comprobamos que lo está haciendo, una opinión pública legitimadora de los valores e intereses de la oli-

garquía que, por supuesto, van en detrimento de los intereses y valores de la nación y el pueblo.

El empoderamiento del pueblo es una condición necesaria para enfrentar con posibilidades de éxito el dominio de la oligarquía, que tiene en la elevación del nivel de alfabetización política de la ciudadanía que conforma el amplio campo popular, un primer paso ineludible. Veremos que dicho campo está dividido en tres tercios[11]. Un tercio duro de apoyo a las fuerzas de la oligarquía, otro tercio, también duro, pero de sesgo progresista y un tercio de opinión volátil, con un déficit claro de alfabetización política. Precisamente, este último es el objetivo de esta propuesta. La conquista de ese tercio es lo que le posibilita a las fuerzas conservadoras anti nacionales y anti populares conseguir la administración del Estado, estableciendo, así, los ciclos de alternancia perversa de los gobiernos que tienen postrada a la Argentina, porque impiden el desarrollo y la continuidad de las políticas de Estado, que se requieren para superar sus grandes problema estructurales. Sabemos, además, que esta tarea no va a ser nunca iniciada por los partidos políticos y los gobiernos, por más nacionales y populares que fueren, ya que el corsé de la democracia liberal no se lo permitiría. Por lo tanto, deberá iniciarse en el pueblo mismo. Es una tarea que late en el seno mismo de la sociedad civil y existe un papel decisivo, a nivel de las decisiones individuales, para cada uno de los ciudadanos y ciudadanas que conformamos el amplio campo popular. Recordemos siempre que si todos somos cero, la suma de ceros siempre dará cero. También, debemos saber que si bien la batalla es cultural, no la ganaremos sólo peleando en ese plano, sino que la lucha también debemos librarla en el plano material, ya que el dominio cultural y de las ideas es el resultado del dominio material de la economía y la producción. No obstante, como no existen los comienzos absolutos, nuestra propuesta comienza en el campo socio-cultural, promoviendo el proceso de alfabetización política de la ciudadanía que conforma el tercer tercio señalado.

---

**11** Ver: “Teoría de los tres tercios”, página 409.

Son varios los abordajes para comenzar a transformar la realidad que nos agobia, pero, aun con un espíritu holístico e integrador, debemos comenzar por alguno, el que proponemos nosotros en este trabajo es el camino de la elevación del nivel de alfabetización política (pensamiento crítico y conciencia política) de la ciudadanía que conforma el amplio campo popular. Estimamos que no hay posibilidad de construir poder popular sin el compromiso político responsable de cada uno de los ciudadanos y ciudadanas que conformamos el pueblo. Y este compromiso requiere asumir la tarea de elevar nuestro nivel de alfabetización política. Precisamente, promover la toma de conciencia y los conocimientos y competencias de la ciudadanía para lograrlo, es el principal objetivo de este trabajo.

Les vamos a mostrar ahora cómo hemos estructurado esta obra, que está pensada para promover y entregar herramientas a los ciudadanos y ciudadanas con el objetivo de mejorar sus conocimientos y competencias para leer en forma crítica el fenómeno político. Pero no nos quedamos en la lectura crítica del fenómeno político, sino que la finalidad ulterior y más relevante es que dicha comprensión motive y permita que la ciudadanía se comprometa políticamente en la lucha por el poder real.

La hemos dividido en tres grandes partes, teniendo todas como intención inicial generar pensamiento crítico y conciencia política en la ciudadanía que conforma el amplio campo popular:

I. Soberanía popular y alfabetización política.

II. Teoría de la contradicción principal como fundamento de la lucha política.

III. La praxis del ciudadano politizado.

En la primera parte abordamos tres cuestiones que consideramos necesarias para introducirnos en la problemática de la importancia crucial de la alfabetización política de la ciudadanía, un tema que, lamentablemente, no es hoy una demanda de la sociedad, pero que debería serlo.

En la primera afirmamos que, si el pueblo es el soberano, debe hacer valer su soberanía. Y la primera acción soberana de los ciudadanos y ciudadanas que conformamos el amplio campo popular es la asunción responsable y comprometida de elevar nuestro nivel de alfabetización política. Ahí comienza nuestra soberanía, porque de esa acción nace nuestro poder, el del pueblo y el del gobierno.

La segunda cuestión es la de la "otra educación", que se sostiene y desarrolla desde un supuesto que consideramos clave:

> "Si pretendemos otra sociedad, debemos luchar por otra educación".

La educación del sistema no respondió ni responde a los valores e intereses del pueblo, sino a los de la oligarquía, por eso no formó ni forma ciudadanía verdaderamente crítica y con conciencia política. Pero es impensable una educación sustantivamente democrática en una sociedad donde el pueblo no tiene el poder, donde la democracia liberal está bajo el mandato de la oligarquía. Esto último nos habilita a pensar que si queremos otra educación deberemos luchar por otra sociedad.

Luego formulamos y respondemos a esta pregunta: ¿por qué nos debe interesar la alfabetización política de la ciudadanía? Una parte de la respuesta que brindamos es la siguiente:

> "Algo debe andar mal para que los pueblos elijan a sus verdugos. No tenemos dudas de que uno de los factores que explican este problema es el bajo nivel de alfabetización política de una parte importante de la ciudadanía que conforma el amplio campo popular".

Seguimos con otra cuestión que no es menos importante, la naturalización de la ignorancia política, que para nosotros es una catástrofe. Si en el campo popular no hubiera sectores que padecen de ignorancia política, el bloque de poder oligárquico tendría enormes problemas para manipular, como lo hace, a la población. Sin el consenso y el voto de

una parte importante de la población, la oligarquía, en el modelo de la democracia liberal, no podría acceder a la administración del Estado. Si lo logra es porque tiene herramientas y recursos para conseguir que una parte importante de la ciudadanía legitime sus valores e intereses. Los medios de comunicación concentrados en sus manos cumplen aquí un papel de primer orden.

Pasamos a la segunda parte: "La teoría de la contradicción principal como fundamento de la lucha política".

Aquí comienza, para nosotros, lo esencial de nuestro aporte a la promoción de la alfabetización política de la ciudadanía.

A partir de la hipótesis de que la contradicción principal dominadores-dominados es la esencia de la dinámica política, lo que es posible comprobar en la historia y en el presente, elaboramos nuestra teoría de la contradicción principal como fundamento de la lucha política. Las teorías tienen su razón de ser en la necesidad de explicar las problemáticas que nos interpelan. Son muchas las preguntas con que nos desafía la realidad en la que vivimos y nos ayudaron a elaborar esta teoría como una forma de respuesta. Veamos una que consideramos relevante.

¿Por qué son tantas las personas que desprecian la política, que detestan a los políticos, que se golpean el pecho diciendo que son apolíticas, que si te invitan a un cumpleaños o a un asado te advierten que no hables de política porque se arruina todo?

En nuestra investigación comprobamos que la construcción del proyecto de sociedad y mundo de la oligarquía, que incluye un largo proceso de colonización biológico-subjetiva[12] de la ciudadanía, ésta logró crear un sentido común ya naturalizado en la población, que posicionó a esta última, en forma excluyente, en el contexto de la disputa partidaria. La oligarquía logró que la ciudadanía se posicione en dicho contexto, creyendo, erróneamente, que la política se resuelve exclusivamente allí. Es obvio que esto estuvo y está facilitado, como vamos a ver, por las características de la democracia liberal y, por supuesto, por el poder de manipulación de los medios de comunicación concentrados. Vamos

**12** Ver: "Colonización biológico-subjetiva", página 257.

a mostrar con ejemplos y argumentaciones basadas en las experiencias de los fenómenos políticos que este posicionamiento ciudadano, buscado y promovido intencionalmente por la oligarquía, es uno de los obstáculos más importantes para lograr la elevación de su nivel de alfabetización política y, además, un factor de despolitización.

Para poner a la luz este error inducido por la oligarquía, partimos de la evidencia de la contradicción principal, dominadores-dominados, que es histórica y se va concretando de diferentes maneras a lo largo de la historia de Occidente. Amos-esclavos en la Antigüedad, señores-siervos en el feudalismo, propietarios-proletarios en el advenimiento del sistema de producción capitalista y hoy oligarquía-pueblo e imperialismo-patria. Distintos momentos y formas de concretarse la contradicción principal.

Ahora bien, la contradicción principal nos brinda una extraordinaria oportunidad para ayudar a que la ciudadanía supere la confusión que le genera la oligarquía al ocultarle el contexto de su dominación. Nos abre la posibilidad de plantear dos dimensiones de la política, las que denominamos, "trascendente o de la politización" e "inmanente o de la partidización", que dan lugar a dos significados diferentes del concepto de política, el social y el partidario.

Los gobiernos progresistas en el marco de la disputa partidaria no son factores determinantes del cambio y la transformación de la realidad social, política y económica del país, sino intervinientes, importantes, pero intervinientes. ¿Por qué no son determinantes? Sencillamente, porque su poder es menor que el de la oligarquía. Y para transformar el país y la situación del pueblo, como vamos a ver, se necesita poder[13]. Lo determinante para lograr dicha transformación es el poder real, que se dirime en la correlación de fuerzas entre la oligarquía y el pueblo,

**13** Escuchamos todo el tiempo, de funcionarios y políticos, interesantes y valiosas propuestas, pero sólo basadas en un desiderátum transformador, esto es, sin un "proyecto de poder" que permita hacer viable su concreción. Recordemos que la política se rige por una lógica de la posibilidad, y si la correlación de fuerzas entre las oligarquías y los gobiernos y pueblos es asimétrica a favor de la primera, los buenos deseos no alcanzarán, no serán más que una promesa vacía. Ver: "Proyecto de poder", página 398.

entendiendo por "pueblo" a las fuerzas progresistas de la ciudadanía, que están conformadas por el amplio campo popular y los gobiernos de sesgo nacional y popular. Esa correlación de fuerzas hoy es asimétrica a favor de la oligarquía.

El poder real es el factor determinante. Y debemos entender dicho poder en el marco de la correlación de fuerzas entre la oligarquía y el pueblo. Una correlación de fuerzas que, hoy por hoy, favorece a la oligarquía y, por lo tanto, debe ser contrabalanceada por el poder popular. Recién cuando podamos modificar la asimetría en la correlación de fuerzas entre la oligarquía y el pueblo, podremos comenzar a hablar de verdaderas transformaciones del país y la situación del pueblo.

Justamente estas situaciones y contextos que estamos desarrollando son los que nos llevaron a plantear las dos dimensiones de la política. La dimensión trascendente o de la politización y la inmanente o de la partidización. De esta manera, estableciendo estas dos categorías, nosotros podemos ayudar al "ciudadano común"[14] a entender el fenómeno político de una forma crítica.

Podremos, en el plano de la formación política, mostrarle a la ciudadanía los problemas que acarrea posicionarse en el contexto de la disputa partidaria, esto es, en la dimensión inmanente de la partidización, como lugar excluyente para el ejercicio de la política. Ayudarla, además, a desnaturalizar la idea de que sólo en el juego de la democracia liberal está la posibilidad de cambiar la realidad del país, la suya propia y la de la comunidad en la que vive.

El ciudadano común es prisionero de la democracia liberal a tal nivel que no puede concebir, para sí y sus conciudadanos, otro papel político

---

**14** "Ciudadano común no es en absoluto un término peyorativo, sino que enuncia a los ciudadanos y ciudadanas que no tienen cargos políticos, no son funcionarios, ni participan en algún tipo de gestión partidaria, institucional o sindical. Los ciudadanos comunes pueden ser académicos, filósofos, intelectuales, escritores, empleados de comercio, abogados, docentes, electricistas, almaceneros, obreros de fábrica, porteros de edificios, etc. Por eso, no importa su nivel de instrucción oficial, porque respecto del juego de la política, todos somos ciudadanos comunes. En este sentido, puede tener más inteligencia política un obrero textil que un doctor en Filosofía. Ver: "Inteligencia política", página 330.

que no sea el de dar consenso en las encuestas, elegir candidatos y votar cada dos años. Ahí comienza y termina su responsabilidad política. Cree con la fuerza de un dogma que los partidos y alianzas políticas pueden cambiar la realidad del país y su realidad, y aunque el poder de la oligarquía está presente cada minuto de su vida en todo lo que le ocurre, no lo ve y no se da cuenta de su carácter determinante. De cómo lo condiciona, de cómo determina al gobierno, de cómo también él es responsable de la situación del país y del pueblo. En su ingenuidad vive ilusionándose y desilusionándose con los partidos y alianzas políticas, maldiciendo a los políticos y la política, hundiéndose cada vez más en la apatía e ignorando que su despolitización es el gran negocio de la oligarquía. Al aceptar el rol que le adjudica la democracia liberal se autoexcluye de participar de forma comprometida en la verdadera lucha por la transformación de la realidad, que se da en el marco de la correlación de fuerzas entre la oligarquía y el pueblo. Es aquí cuando las dos dimensiones de la política lo pueden ayudar a entender cuál es el camino.

Las dos dimensiones nos van a permitir darnos cuenta de que existen dos significados diferentes del concepto de política, el partidario y el social, que no se distinguen, porque la ciudadanía ha naturalizado en forma exclusiva el significado partidario del concepto de política, y ha olvidado o no tiene en su registro el significado social. Justamente, el significado social es el que cobra sentido en la dimensión trascendente, que se define en el contexto de la contradicción principal oligarquía-pueblo.

¿Cuál es nuestra tarea, entonces? Esclarecer el abordaje crítico del fenómeno político por parte de la ciudadanía. El objetivo es que pueda abordar su formación crítica y política, de una manera clara y pedagógica, que es lo que nosotros intentamos realizar en este trabajo.

La dimensión trascendente es la dimensión de la politización, donde se da la lucha política por el poder real, que la oligarquía debe ocultarle a la ciudadanía con mucho esmero porque es la que desnuda su verdadera naturaleza, su eminente carácter dominador. La oligarquía no puede permitir que la ciudadanía perciba esa contradicción, porque la delataría como antidemocrática y autoritaria. Por eso, para lograr legitimarse frente a la ciudadanía debe aparecer como una opción democrática, lo

que la democracia liberal le permite, disfrazándose de partido o alianza política. Porque el PRO, la Coalición Cívica y el radicalismo agorilado, como lo denomina el periodista Gustavo Sylvestre, el radicalismo de ultraderecha, no son partidos políticos, sino la oligarquía camuflada como partidos. Este disfraz le permite a la oligarquía lograr varios objetivos:

- Camuflarse como democrática, cuando es antidemocrática y autoritaria por naturaleza.

- Generar falsas opciones en el campo popular, falsas dicotomías, falsas antinomias que dividen a la ciudadanía que conforma el amplio campo popular, porque la única antinomia verdadera es la de oligarquía-pueblo. Las dicotomías peronismo-antiperonismo, peronismo-radicalismo, socialismo-peronismo, kirchnerismo-macrismo, son falsas contradicciones y un absurdo en el campo popular, porque el pueblo tiene un único enemigo, que es la oligarquía. Es un verdadero despropósito que dos sujetos del campo popular, uno peronista y otro antiperonista, no acuerden y se peleen visceralmente cuando ambos tienen el mismo enemigo. Esto es lo que la oligarquía necesita, fragmentar y dividir.

- Despolitizar a la ciudadanía, que sólo conoce un significado del concepto de política, el partidario. ¿Cómo y por qué se despolitiza? El ciudadano, que cree que la solución de los problemas del país y los suyos pasan por la actuación de los partidos políticos y los gobiernos, se ilusiona y se crea falsas expectativas y, cuando llega el fracaso, sobreviene la frustración y su rechazo y odio a lo que él cree que es la política. Aquí nace su apatía, su falsa apoliticidad y descompromiso. Es así como queda abierto el camino para que la oligarquía siga manteniendo y ejerciendo su dominación.

Nos generamos falsas expectativas cuando pensamos que la solución, y esto se puede comprobar, está en manos de los partidos y de las alianzas políticas. Y esto no es así, Porque el poder de los partidos y los

gobiernos es reducido, el verdadero poder lo tiene el bloque oligárquico, que no es sólo local, sino que está asociado y determinado por la geopolítica dominante, que en nuestra región es la de Washington.

El ciudadano común no percibe que quien tiene el poder es el bloque oligárquico y, por eso, cae en la trampa del partidismo que le tiende la oligarquía. Entiende la política sólo y exclusivamente desde su significado partidista, ignorando su significado social. Entonces, rechaza la política y a los políticos, los odia, los desprecia, abomina a la política porque la entiende sólo como una lucha de partidos políticos y políticos y, lo que es peor, no participa ni se compromete. Lo único que hace es criticar y maldecir a los políticos, a la política y a los gobiernos, dar consenso a un partido o alianza e ir a votar. Cumple con la proscripción liberal de no deliberar ni gobernar, sino delegar su poder soberano. Ignora que sin luchar con el poder real, que es lo que mostramos en la dimensión trascendente, no es posible cambiar el designio de las sociedades y de los países. Cuando creemos que la solución está en los partidos políticos, se generan falsas expectativas, falsas ilusiones, y luego tremendos desencantos. ¿A quién se le va a atribuir la responsabilidad de los fracasos? Por supuesto, a los partidos políticos, a los políticos y a los gobiernos. ¿Y qué es lo que va a ocurrir con una ciudadanía que sólo conoce un significado del concepto de política, el partidario, y desconoce el significado social, que encuentra su sentido en la dimensión trascendente de la política, esto es, en la lucha por el poder real? Se va a despolitizar, va a aborrecer la política, va a confundir todo y va a decir cosas como éstas, que oímos todos los días: "no hablemos de política que es para pelearnos", "todos son iguales", "la política es una basura, todos quieren el queso", "te invito a mi cumpleaños, pero por favor no hables de política", "los políticos son todos unos ladrones", etc.

Claro, nos peleamos porque reconocemos un solo significado, el partidario, pero si nos posicionamos y paramos en la dimensión trascendente, no nos vamos a pelear, porque vamos a tomar conciencia de que tenemos el mismo enemigo. De que nos han engañado, de que nos han fragmentado, de que nos han dividido y de que la unidad del campo popular es clave para derrotar a la oligarquía.

Después de fundamentar la importancia de la teoría, señalamos que de la contradicción principal se deduce todo, ¿qué se deduce?

- Lo primero, que la contradicción es una evidencia irrefutable, no es una interpretación entre otras, sino un hecho objetivo y, por lo tanto, innegable.

- Que la contradicción oligarquía-pueblo nos exige una opción, que es ético-política.

- Que a partir de dicha opción se define nuestra identidad ideológica, nos politizamos y comprendemos que es imposible ser apolíticos, aunque lo declaremos golpeándonos el pecho.

- Que la oligarquía no puede declarar su opción porque la delataría y, por lo tanto, debe ocultarle la contradicción principal a la ciudadanía.

- Que de la contradicción principal se deducen dos dimensiones de la política, la que denominamos trascendente o de la politización y la que denominamos inmanente o de la partidización.

- Que la dimensión de la politización es el contexto de la lucha por el poder real, justamente el que la oligarquía le debe ocultar a la ciudadanía.

- Que la dimensión de la partidización es la que le sirve a la oligarquía, porque en ella se camufla como partido político y se disfraza de democrática, cuando sabemos que es antidemocrática y autoritaria desde su ADN.

- Que en la dimensión de la politización encuentra sentido y se funda la partidización.

- Que en la dimensión de la politización se define el significado social del concepto de política.

- Que en la dimensión de la partidización se define el significado partidario del concepto de política.

- Que para que las decisiones políticas de los ciudadanos y ciudadanas sean realmente estratégicas deben basarse en una ética de la responsabilidad.

- Que la oligarquía posee un ADN dominador, constituido de ansias ilimitadas de poder, que la llevan a ejercer diferentes tipos de dominación sobre los pueblos.

En la reflexión sobre estas categorías de análisis, continuada y contrastada con la realidad y la experiencia, se irá forjando nuestra alfabetización política.

Finalizamos el despliegue de la teoría con un glosario de sus categorías de análisis, necesarias para encarar la lectura crítica del fenómeno político.

En la tercera parte, que hemos denominado "La praxis del ciudadano politizado", nos posicionamos en el paso de la teoría a la práctica, porque la teoría debe crearse para ser aplicada, y así la pensamos y elaboramos aquí, para ser puesta en juego en las dos dimensiones de la política, la trascendente y la inmanente.

En primer lugar vemos el papel de la ciudadanía en la lucha política por el poder real, ya que la política se dirime, esencialmente, en dicho escenario y no en la disputa partidaria. El lema aquí, que es el título del capítulo, es: "Priorizar la lucha política por sobre la disputa partidaria".

Si bien la política no se juega en la disputa partidaria por el poder de administrar el Estado, como vimos, sino en la lucha por el poder real, en el marco de la democracia liberal, a los ciudadanos y ciudadanas nos enseñaron que nuestro rol como tales se reduce a dar consenso, elegir y votar a un partido o alianza política. Y la oligarquía lo hizo de tal forma,

con todo su poder cultural de imponerlo, que lo terminamos "naturalizando". Esta fue una de sus acciones culturales para la dominación más exitosa. Tal es así que la mayoría de los ciudadanos y ciudadanas creen, con toda naturalidad, que la política cobra significado en la disputa de los partidos y alianzas políticas por llegar al gobierno formal de la sociedad. De ahí que sólo registren un significado del concepto de política, el partidario y no tengan la menor idea de que existe otro significado, el significado social[15] del concepto de política que, por supuesto, fue y sigue siendo ocultado por los sectores dominantes. Ignorar la existencia del significado social del concepto de política es, sin duda, el resultado de una manipulación subjetiva que induce a gran cantidad de ciudadanos y ciudadanas del amplio campo popular a una innumerable cantidad de errores que obstaculizan su alfabetización política. Uno de ellos, muy extendido y dañino, es el de creer que pueden ser apolíticos. Como veremos, aunque lo declare golpeándose el pecho, nadie es apolítico. La declaración de apoliticidad de tantas personas es la mejor prueba del accionar manipulador de la oligarquía que genera la "despolitización" de la ciudadanía.

En el contexto del poder real, como veremos, la contradicción dominadores-dominados se concretiza en dos contradicciones principales: 1) imperialismo-patria; 2) oligarquía-pueblo que, obviamente, están vinculadas por la subordinación de las oligarquías locales de los países de la región a la geopolítica de Washington.

Respecto de la lucha política ciudadana en el marco de la contradicción imperialismo-patria, estamos acostumbrados, y los medios hegemónicos promueven en nosotros ese hábito, a analizar la política sólo a nivel nacional. El factor geopolítico no aparece, y si lo hace, es de forma muy lateral y sin otorgársele la relevancia que realmente tiene. Sin embargo, el factor geopolítico es extraordinariamente importante. Recordemos que la Argentina y la región de América Latina están en la órbita de la geopolítica norteamericana. Nadie puede desconocer la historia siniestra de injerencias e intervenciones de los Estados Unidos en Amé-

**15** Ver: "Significados social y partidario del concepto de política". Página 403.

rica Latina y el Caribe, sólo basta ir a Google y poner: "Intervenciones de los Estados Unidos en América Latina y el Caribe". Allí les aparecerá una interminable lista compuesta de invasiones, golpes de Estado, desestabilizaciones e injerencias de todo tipo en los países de la región.

No debemos olvidar, en nuestros análisis y decisiones políticas como ciudadanos y ciudadanas, que entre los poderes fácticos que conforman el bloque de poder oligárquico está la embajada de los Estados Unidos en nuestro país.

En el capítulo de la lucha política ciudadana en el marco de la contradicción oligarquía-pueblo desarrollamos los principales conocimientos, saberes y competencias que deberíamos poseer los ciudadanos y ciudadanas que conformamos el amplio campo popular, para asumir, en forma responsable, nuestro compromiso en la lucha política por el poder real. En principio, porque la dimensión de la partidización es el espacio manipulado por los medios concentrados de la oligarquía. En dicha dimensión las contradicciones, que son partidarias, fomentan la fragmentación del campo popular y allí la oligarquía se camufla como partido o alianza política disfrazándose de democrática. Por eso, el contexto adecuado para la alfabetización de la ciudadanía es la dimensión trascendente de la politización, Tenemos claro que su principal aprendizaje se da en dicha dimensión y no en la dimensión inmanente, aunque para desempeñarse en este último campo deba poner en juego todos sus conocimientos y saberes.

No obstante, la dimensión inmanente de la política es insoslayable para los ciudadanos y ciudadanas, por lo que es indispensable abordarla, lo que desarrollamos en el capítulo: "Cómo participar de forma estratégica en la disputa partidaria".

El ciudadano que conforma el amplio campo popular, con la conciencia, conocimientos, competencias y saberes adquiridos en el contexto de la lucha política por el poder real, está en condiciones de lograr, en el contexto de la disputa partidaria por la administración del Estado, un buen desempeño en línea con el objetivo de promover la unidad y organización del campo popular en su lucha contra la oligarquía. Tendrá recursos para:

- No caer en la trampa de las falsas grietas partidarias, porque sabrá que el verdadero enemigo, la oligarquía, es común a todos los que conformamos el amplio campo popular y que la única y verdadera brecha existente es la de oligarquía-pueblo.

- Diferenciar a los partidos y alianzas del establishment, que representan los valores e intereses de la oligarquía, de los que representan los valores e intereses del pueblo.

- No caer en las redes de los relatos manipuladores de los medios de comunicación concentrados y las falsas noticias (fake news) de las redes sociales digitales corporativas.

- Fortalecer con su consenso y voto la unidad y organización del campo popular.

Si tomamos nuestras decisiones partidarias en lo que hace a la elección, adhesión o militancia en partidos y alianzas políticas teniendo siempre como fundamento nuestra politización en el marco de la dimensión trascendente, esto es, en el contexto de la contradicción principal oligarquía-pueblo, entonces, reafirmaremos nuestra militancia política por sobre la partidaria[16], con lo cual estaremos en línea con la construcción de poder popular, que es fundamental en la lucha contra la oligarquía.

Finalizamos la propuesta con un apéndice: "La batalla contra la manipulación comunicacional de la oligarquía". La batalla contra la dominación biológico-subjetiva[17] de la oligarquía es aquí un tema fundamental, precisamente porque a dicha dominación la hace posible el bajo nivel de pensamiento crítico y conciencia política de una parte importante de la ciudadanía que conforma el amplio campo popular.

La opinión pública dominante, creada por la oligarquía a través de su control de los medios de comunicación, las grandes plataformas di-

**16** Ver: "Militancia política y militancia partidaria", página 351.

**17** Ver: "Colonización biológico-subjetiva", página 257.

gitales (Google, Microsoft, Amazon, Apple, Facebook) y las redes sociales, es un arma letal contra los anhelos y expectativas de transformación social de los pueblos. Esta opinión pública, que es construida por los medios monopólicos a través de la acción de todo un conjunto de operadores comunicacionales, que por supuesto no son periodistas pero ofician de tales al servicio de los intereses de los sectores dominantes, es una seria amenaza para las aspiraciones a una verdadera democracia.

Como ciudadanos politizados nos produce una enorme indignación y rabia vivir en una sociedad cuyo espacio mediático, casi en su totalidad, que es fundamental para que la ciudadanía esté bien informada y pueda empoderarse, es asaltado diariamente por toda una caterva de manipuladores profesionales, desinformando, mintiendo, difamando, operando contra el gobierno popular y sus figuras. Y nos decimos todo el tiempo: "es necesario hacer algo, es imperioso que pueblo y gobierno tomen cartas en este asunto". La manipulación y envenenamiento sistemático y continuo de la población tiene graves consecuencias. Y una de ellas, muy temible, es que la derecha saqueadora y anti patria vuelva a conseguir el poder de administrar el Estado[18].

**Recordemos que el problema de fondo no es la dominación perversa de la oligarquía, cuya conducta no podemos cambiar, sino el silencio y pasividad del pueblo, que sí podemos cambiar.**

Esta situación nos alerta sobre la importancia de dirigir nuestra mirada a la problemática de la necesidad de la elevación del nivel de alfabetización política de la ciudadanía que conforma el amplio campo popular, el principal objetivo de este trabajo.

En lo que sigue tomaremos conciencia de que nuestra soberanía como ciudadanos y ciudadanas comienza con nuestro compromiso político.

**18** Ver: "Ciclos de alternancia perversa de los gobiernos", página 247.

# Soberanía popular y alfabetización política

*"Mi autoridad emana de vosotros y ella cesa ante vuestra presencia soberana".*

JOSÉ GERVASIO ARTIGAS

# Si el pueblo es el soberano, debe hacer valer su soberanía

*Si como reza en nuestra Constitución Nacional, el pueblo es el soberano, como ciudadanos del amplio campo popular estamos obligados a hacer valer ese poder, que comienza cuando asumimos en forma responsable la tarea de elevar nuestro nivel de alfabetización política.*

La primera acción soberana de los ciudadanos y ciudadanas que conformamos el amplio campo popular es la asunción responsable y comprometida de elevar nuestro nivel de alfabetización política. Ahí comienza nuestra soberanía, porque de esa acción nace nuestro poder y el del pueblo.

Cuando a partir de sus propias reflexiones, las cuales vamos a estimular y promover aquí, comprueben que la auténtica grieta es la de oligarquía[19]-pueblo, y no las promovidas por los comunicadores cipayos, entre el peronismo y el antiperonismo y el macrismo y el kirchnerismo, estamos seguros de que van a cambiar su opinión respecto del valor e importancia de elevar sus niveles de alfabetización política. Van a entender que dicha grieta es una evidencia irrefutable y que el ADN de la oligarquía está hecho de una ambición de poder sin límites. Les sugerimos que comiencen a reflexionar sobre esta ambición desmesurada de poder que es intrínseca a la oligarquía. Van a ver que este hecho explica mucho de lo que ocurre en nuestra realidad social y política.

Comprobarán, también, que los medios de comunicación conforman un monopolio y que un conjunto de fiscales y jueces se han subordinado al bloque de poder oligárquico[20], conformando un aparato de guerra judicial (lawfare) para impedir que el poder de administrar el Estado permanezca en manos de gobiernos de sesgo nacional y popular.

---

**19** Usamos el concepto de "oligarquía" en su sentido etimológico. El término es de origen griego y proviene de "oli", que es "poco" o "escaso" y "arjé", que es "poder" o "gobierno". Oligarquía, entonces, significa: el poder o gobierno de unos pocos. Esos pocos son los "poderes fácticos", que en la región de América Latina y el Caribe están subordinados a la geopolítica de Washington.

**20** Ver: "Bloque de poder oligárquico", página 241.

Cuando tomen conciencia de esto no les quedarán dudas de que este aparato está armado para perseguir e inventarles causas, mediante el falso periodismo de la oligarquía que domina en un noventa por ciento el espacio mediático, a las figuras políticas que representan los valores e intereses populares.

Pero todo esto que les estamos prometiendo no tendría ningún valor y sería un engaño, si luego no pudiéramos fundamentarlo sólidamente y ayudarlos a incorporar los conocimientos, saberes y competencias para que, con sus propios esfuerzos reflexivos, logren formarse una opinión política propia y personal, tan necesaria para sumar en la construcción de poder popular.

Nos preguntamos ahora:

¿Cómo podernos hacer valer nuestra soberanía si, mediante los medios de comunicación concentrados, una parte importante de la ciudadanía es perversamente manipulada mediante la desinformación y los relatos que confunden y envenenan su conciencia?

¿Cómo podemos hacer valer nuestra soberanía si el sistema educativo, aun siendo un dispositivo del Estado, que es del pueblo, fue creado por la oligarquía para formar a la población bajo el imperio de sus valores e intereses, lo que explica por qué no forma verdadera ciudadanía crítica y con conciencia política?

¿Cómo podemos hacer valer nuestro poder ciudadano si ignoramos cómo los intereses de las corporaciones multinacionales, aliadas a los grupos de poder de la oligarquía vernácula, dominan y le dan forma a nuestra economía, impidiendo nuestro desarrollo autónomo?

¿Cómo podemos hacer valer nuestra soberanía si la oligarquía domina la información y la formación del pueblo?

¿Dónde está nuestro poder si no podemos informarnos y formarnos desde nuestros valores e intereses, los del pueblo?

Estas preguntas les plantean un gran desafío a los gobiernos de signo progresista y, principalmente, a la ciudadanía que conforma el amplio campo popular, nos interpelan a comprometernos y participar en la lucha política. Y un paso ineludible es asumir la primera responsabilidad en la tarea de elevar nuestro nivel de alfabetización política.

Analicemos ahora la importancia de la soberanía popular real, para enfrentar la opinión pública enajenada que, sin pausa, construyen los medios concentrados de comunicación.

# Opinión pública enajenada y soberanía popular real

*Si como es evidente, la oligarquía promueve expresiones partidarias que representan sus valores e intereses, como Cambiemos ayer y hoy Juntos por el Cambio, es insólito que una parte de la ciudadanía que conforma el amplio campo popular les dé consenso y las vote.*

*Sólo una opinión pública enajenada puede volver a darle consenso y elegir a una alianza que representó y representa los valores e intereses de la oligarquía.*

*No seamos ingenuos, por más asesores que contraten y campañas, marketing político y promesas que realicen, los objetivos de la oligarquía siempre serán los mismos.*

## Legitimar la dominación como práctica histórica

Los dispositivos, acciones y relatos para dominar la conciencia de las poblaciones es una práctica antigua. Como lo registra la historia, es una de las formas más eficaces que tuvieron y tienen las oligarquías para imponer su poder, mantenerse en él y acrecentarlo.

A partir de la aparición del excedente productivo, gracias al desarrollo tecnológico y la revolución agrícola a la que dio lugar, las hordas gregarias de cazadores y recolectores tuvieron la oportunidad de abandonar su nomadismo, crear ciudades y asentarse en ellas. En ese momento se dieron las condiciones para que unos seres humanos explotaran a otros seres humanos y, por lo tanto, para el surgimiento de élites dominantes y mayorías dominadas. Nacía, en ese entonces, la contradicción histórica dominadores-dominados que, con diferentes expresiones de acuerdo a las distintas épocas y contextos, se extendería hasta nuestros días.

La contradicción dominadores-dominados es, obviamente, la expresión de una relación de dominación que, en cuanto tal, les exige a los dominadores estrategias para sostenerla. Los dominadores deben crear, entonces, dispositivos y prácticas para imponer y mantener su poder. Y desde la historia las modalidades para imponer la dominación son dos: 1) contra la voluntad de los dominados; 2) contando con la voluntad de los dominados. Esta última es la que nos interesa analizar aquí.

Los dominadores, para contar con la voluntad de los dominados, deben enajenar su consenso[21]. ¿Qué significa esto? Lograr que la opinión

**21** Ver: “Consenso enajenado”, página 275.

de la mayoría legitime los valores e intereses de la élite, esto es, de los dominadores. En este caso los dominadores logran el consenso de los dominados, un consenso que, por supuesto, es contrario a los intereses de estos últimos, porque, es obvio, que lo que favorece a la oligarquía perjudica a la mayoría. Aquí está la razón de por qué lo denominamos consenso "enajenado", porque la opinión formada en los dominados es "ajena" a sus intereses como tales. Ahora bien, para lograr enajenar su consenso los dominadores, la oligarquía, debe apelar a dispositivos de poder y relatos manipuladores.

No hay ninguna argumentación válida para justificar la opresión de unos seres humanos sobre otros. Es por eso por lo que los dominadores deben apelar a relatos que no pueden ser más que auto justificaciones. Por ejemplo, la doctrina del "derecho divino" de los reyes, que se fundamentaba en la idea de que la autoridad de un rey para gobernar provenía de la voluntad divina, es decir, de Dios, en donde no interviene ninguna autoridad temporal, ni la voluntad de los súbditos, ni ningún testamento. Está claro que no hay nada que explique ni fundamente por qué Dios quiere que un determinado linaje y personas posean el poder de gobernar en forma despótica. Indudablemente, hay que imponer la idea en la población. Y para hacerlo es inevitable crear un relato manipulador que debe ser aceptado e incorporado por la mayoría. Y para imponerlo se necesita poseer poder material, dispositivos, ceremoniales, pompa, capacidad de construir la opinión y controlarla, castigos para los que deslegitiman el relato, así como para los "subversivos", etc. Pero lo principal es que el relato sea efectivo para lograr que las mayorías dominadas lo "acepten" y procedan en consecuencia, esto es, se subordinen voluntariamente al poder del monarca.

En síntesis, para conseguir la servidumbre voluntaria[22] de la mayoría, los dominadores deben manipularla. Necesitan "construir" su opinión, la de la mayoría, a la medida de sus valores e intereses de poder. Deben generar en ella un consenso enajenado.

---

**22** La Boétie, Etienne de, El discurso de la servidumbre voluntaria - 1a. ed. - La Plata: Terramar, Buenos Aires, 2008. XXX p.; 20 x12,5 cm. (Utopía Libertaria).

# La construcción de opinión pública como acción para la dominación

Cuando el bloque de poder oligárquico, con los medios de comunicación concentrados y las redes sociales que controla, manipula al tercio blando[23] de la población, cuya ciudadanía pertenece al amplio campo popular, está creando una opinión pública enajenada. Este fenómeno se puede comprobar en muchos países de la región de América Latina y el Caribe. Por ejemplo, gobiernos de derecha con programas neoliberales devastadores para sus países, pero que son elegidos por sus propios pueblos, como ocurrió en nuestro país con Cambiemos y sucedió en Chile[24], Uruguay, Paraguay, Perú, Brasil, Colombia, Guatemala y otros en la región.

Esta realidad nos obliga a tomar conciencia de la importancia de la opinión pública en las democracias liberales, que es corroborada cuando comprobamos que los gobiernos, partidos y alianzas políticas, así como los poderes fácticos, antes de tomar una decisión consultan a los distintos instrumentos que valoran y miden la opinión ciudadana, como las encuestas de imagen, las encuestas de opinión, las investigaciones, el rating y los focus groups. Cuando se acercan las elecciones, la consulta respecto de lo que opina y demanda la ciudadanía[25] es todavía más intensa. Los gobiernos y la oposición comienzan a calcular

---

**23** Ver. "Teoría de los tres tercios", página 409.

**24** Es sorprendente que, después del estallido social del 18 de octubre de 2019, que dio lugar a la Constituyente para crear una nueva Constitución que reemplace a la neoliberal del gobierno de Pinochet, haya triunfado en la primera vuelta José Antonio Kast, un candidato de ultraderecha defensor de la dictadura pinochetista. Puede haber varias razones que expliquen este fenómeno, pero no hay duda de que la despolitización de una parte importante de la población es una de ellas. Más del cincuenta por ciento del padrón no concurrió a votar.

**25** Conocer lo que opina y demanda la ciudadanía es importante para el bloque de poder de la oligarquía, no sólo para la toma de decisiones en la construcción de su política basura, sino, principalmente, para manipularla con la mayor efectividad posible. No sólo les interesa lo que opina y demanda la ciudadanía, sino que les importa aún más lograr que opinen y demanden lo que a ellos les interesa.

los pros y los contras de sus acciones y medidas, en función del nivel de aceptación y demandas de la ciudadanía. No hay duda de que la opinión de la ciudadanía influye en sus decisiones. Y aquí ya están dadas las condiciones para el nacimiento de la "política basura[26]", que se expresa en accionar, sin reparar en las consecuencias sociales y humanas, con el objetivo excluyente de ganar elecciones para apropiarse de la administración del Estado.

Tenemos ejemplos dramáticos en esta pandemia, como el de Juntos por el Cambio, la expresión político-partidaria actual de la oligarquía argentina. Leyendo las encuestas y los focus groups que realizan todo el tiempo, comprobaron que la ciudadanía demandaba la educación presencial para sus hijos. Entonces, se erigieron en defensores a ultranza de la educación, cuando sabemos que nunca les importó un comino. De esta manera se pusieron en contra de las acertadas medidas restrictivas del gobierno para detener la curva de contagios. La ciudad de Bue-

**26** La política es una acción virtuosa porque de ella depende la posibilidad de organizar nuestra vida en comunidades convivientes. Por eso, es una acción trascendental para la vida humana. Tanto es así que esta capacidad para organizarnos en comunidades es una característica distintiva de los seres humanos. Así nos definió Aristóteles, como animales políticos (zoon politikón). Pero claro, la política también puede terminar en una práctica degradada y degradante, se puede convertir en basura cuando lo que interesa exclusivamente es el poder de gobernar para imponer valores e intereses que son parciales, porque son los de élites cuyo objetivo es ejercer su dominio con fines egoístas y depredadores. La política se convierte en basura cuando el objetivo exclusivo es dominar, obviamente, siempre con fines inconfesables. El objetivo es imponer la voluntad de unos pocos que tienen mucho, a unos muchos que tienen poco. Cuando esto sucede, y son las oligarquías quienes lo practican, la política se convierte en basura. La política basura es, por supuesto, un instrumento de dominación. La política basura busca el poder para dominar y mantener el *statu quo*, mientras que en la verdadera política al poder se lo quiere para transformar la realidad. No hay manera de hacer política sin poder, pero el poder se puede entender y ejercer de diferentes formas, se lo puede usar para dominar o se lo puede utilizar para transformar la realidad. También es importante no confundir los conceptos de "política" con "política basura". Generalmente se dice, lo que debería ser corregido, que la oposición está usando la pandemia con fines políticos, lo que degrada el concepto de "política", una de las más nobles acciones humanas. Lo que debería decirse es que la oposición está usando la pandemia con fines partidarios, en este caso, mediante "política basura".

nos Aires, Córdoba, Mendoza y Santa Fe, distritos opositores al gobierno del Frente de Todos, mantuvieron, con la fuerza de un dogma, las clases presenciales con los consecuentes nefastos resultados, prácticamente un genocidio de baja intensidad.

La construcción de opinión pública enajenada se realiza mediante la manipulación del consenso de los ciudadanos y ciudadanas que la conforman. El bloque de poder de la oligarquía, con sus medios de comunicación concentrados, trabaja sobre el tercio blando de la población, esto es, sectores de clase media de consenso y voto inestables y volátiles. Los costos de la construcción de opinión pública enajenada fueron y son enormes en nuestro país y en la región. Se plasman en los gobiernos que representan los intereses de la oligarquía. ¿Cómo pudo Mauricio Macri convertirse en presidente de la República Argentina, un representante de los intereses más oscuros de la oligarquía, un verdadero mafioso? Sólo puede entenderse si suponemos una gran cantidad de ciudadanos y ciudadanas pertenecientes al amplio campo popular, a los que se les robó su consenso. Lo mismo podemos decir de lo ocurrido en Brasil con Jair Bolsonaro, en Colombia con Iván Duque, en Chile con Sebastián Piñera y en Uruguay con Luis Lacalle Pou, por nombrar los más conocidos por nosotros.

Es que la ciudadanía formal de la democracia liberal no es realmente soberana y, por lo tanto, es una ciudadanía desempoderada. Y una ciudadanía en estas condiciones corre el serio riesgo de ser manipulada. Es cierto que es un enorme desafío, pero si no queremos ser gobernados por la oligarquía deberemos luchar para que nuestra soberanía formal se convierta en real.

## De la soberanía formal a la soberanía real

Tenemos que comprender el paso de la soberanía formal de la ciudadanía a la real en el marco de la transición de la democracia formal a

la real[27]. El pueblo jamás se va a empoderar y nunca va a conseguir una soberanía real en el marco de la democracia formal. Pensemos que si su accionar político debe circunscribirse a sus normas y reglas, que están plasmadas en la idea que se señala en todas las constituciones liberales: "El pueblo no delibera ni gobierna, sino a través de sus representantes", esto es, en las reglas básicas de la "democracia representativa", ello no será posible. ¿Por qué? Porque de esta forma el pueblo queda afuera de la lucha por el poder real, afirmación esta última que se corrobora comprobando la asimetría en la correlación de fuerzas entre la oligarquía y el pueblo.

Aquí se abre una pregunta: ¿cómo debemos pensar, entonces, el rol de la ciudadanía en la dinámica política? Tenemos que ampliar significativamente nuestra concepción de su compromiso político, que debe ir más allá de dar consenso, elegir y votar en el contexto de las reglas

**27** La democracia liberal es una democracia formal, porque el poder del pueblo sólo está en potencia, es una fuerza que debe ser actualizada. Y comienza a actualizarse con la elevación de su nivel de alfabetización política. El carácter formal de la democracia liberal se explicita con claridad en las constituciones liberales: "El pueblo no delibera ni gobierna, sino a través de sus representantes". Pero si mantenemos las normas y las reglas de juego de la democracia liberal jamás podremos lograr que ese poder se actualice, nunca podremos pasar de la democracia formal a una real, donde el pueblo tenga verdadero poder porque, precisamente, el rol político que le atribuye la democracia liberal a la ciudadanía, se circunscribe sólo a la participación en la disputa partidaria, dejándola al margen de la lucha por el poder real. Aquí se fundamenta la idea de la necesidad de una "transición" de la democracia formal a la democracia real. Dicha transición requiere, en un primer momento, del empoderamiento de los ciudadanos y ciudadanas que, para lograrlo, deben elevar su nivel de alfabetización política. Solo los ciudadanos y ciudadanas con pensamiento crítico y conciencia política están en condiciones de comprender que su rol va más allá de la participación en la disputa partidaria por la administración del Estado y que se juega en la lucha por el poder real, que cobra significado en el contexto de la contradicción principal oligarquía-pueblo. La transición se sostiene, entonces, en la sustanciación democrática del vínculo de representatividad, que se consigue con la elevación del nivel de alfabetización política de la ciudadanía, una condición insoslayable del empoderamiento popular. Queda clara, entonces, la importancia crucial del proceso de formación crítica y política de la ciudadanía, lo que implica, entre otras cosas, la democratización de los medios de comunicación masivos, hoy concentrados en manos del bloque de poder oligárquico.

de juego de la democracia liberal. Los ciudadanos y ciudadanas deben participar decididamente en la lucha por el poder real, que trasciende su participación formal en la disputa partidaria, Y este rol extendido de la ciudadanía que conforma el amplio campo popular cobra significado en el contexto de la contradicción principal oligarquía-pueblo. Si la ciudadanía juega en ese contexto, entonces sí es posible su empoderamiento, porque es una lucha donde puede adquirir poder real y, por lo tanto cogobernar. Aquí la ciudadanía les disputa el poder a los sectores dominantes en el marco de la asimétrica correlación de fuerzas señalada.

Pero esta lucha requiere de una ciudadanía realmente empoderada, lo que exige la elevación de su nivel de alfabetización política. Es claro que en la disputa partidaria por el poder de administrar el Estado, el rol de la ciudadanía se limita, en el mejor de los casos, al conocimiento formal de las plataformas de los partidos y alianzas, soportar el marketing manipulador, elegir al candidato que lo va a representar, o no elegir a nadie, y, finalmente, votar. Es obvio que para realizar estas acciones no hace falta tener mucha formación política. Contrariamente, para luchar en el contexto de la asimetría oligarquía-pueblo se requiere pensamiento crítico, conciencia política, responsabilidad y verdadero compromiso ciudadano.

Pensémoslo así, para conseguir la transición de la soberanía formal a la soberanía real, tanto de cada uno de nosotros como ciudadanos y ciudadanas, cuanto del conjunto del pueblo, tenemos que dar un primer paso, que es **hacernos dueños de nuestro consenso**, lo que nos exige obtener recursos para impedir que nos sea arrebatado por el avasallante poder de los medios concentrados de la oligarquía. La tarea para conseguir hacernos de dichos recursos es un primer momento de la lucha por el poder real. Pelear por apropiarnos de nuestro consenso, por impedir que el bloque de poder de la oligarquía envenene nuestra conciencia, es una de las primeras batallas en el contexto de la lucha por el poder real. Tenemos que saber, además, que con el logro de la soberanía real de la ciudadanía comienza la sustanciación democrática del vínculo de representatividad y, con él, la transición de la democracia formal a la real.

Si el pueblo es el soberano debería hacer valer su soberanía. Entonces, lo primero que debemos hacer para lograr valorizarla es impedir la acción del bloque de poder de la oligarquía para enajenar nuestro consenso. Por cierto que no es una tarea fácil, pero si no lo hacemos deberemos resignarnos a ser gobernados por una oligarquía vende patria y enemiga del pueblo, como podemos comprobarlo al revisar nuestra historia y la de los países de la región.

Es muy triste y doloroso ver a tantas personas evadiendo su responsabilidad de ciudadanos y ciudadanas, diciendo que no quieren involucrarse en la guerra entre Juntos por el Cambio y el Frente de Todos, creyendo ingenuamente que se trata de una disputa partidaria, sin percibir su trasfondo político. Lo que está detrás de este conflicto no es partidario, sino una disputa por el poder real. Juntos por el Cambio es la expresión político-partidaria de la oligarquía, una pieza más del puzle del bloque de poder oligárquico, cuya intención es desestabilizar al gobierno nacional y popular que, con sus más y sus menos, sus aciertos y errores, está intentando capear el impresionante temporal de la pandemia de la covid-19, que vino después de la pandemia macrista, que dejó tierra arrasada a su paso.

Aunque parezca mentira, en su afán de dominio, el bloque de poder de la oligarquía buscaba que hubiera muchos muertos para usarlo, luego, como estrategia partidaria en las elecciones que se avecinaban. No es difícil advertir cómo trabaja esta oposición del bloque de poder oligárquico, porque lo vemos todos los días en los medios que hegemoniza. Mentiras escandalosas y falsas noticias (fake news), todo con el objetivo de construir una opinión pública enajenada, que legitime sus valores e intereses y desestabilice al gobierno nacional y popular. Sin la más mínima propuesta, sin brindar ninguna ayuda, están todo el tiempo buscando algo que les sirva para criticar y erosionar al gobierno. Que las vacunas que compró el gobierno son un veneno, que no tenemos vacunas, que por qué no le compramos a Pfizer. Pero, el contrato de Pfizer era leonino, imposible de firmar, porque Pfizer es, en verdad, un laboratorio de los fondos buitres en el que tiene acciones el Grupo Clarín. En una manipulación sincronizada los comunicadores de

la oligarquía, que dominan casi todo el espacio mediático, se convirtieron de pronto en lobistas de Pfizer, un laboratorio estadounidense que la geopolítica de Washington promueve en la región, en contra de las vacunas rusas y chinas. Un espectáculo realmente deplorable de cipayismo incalificable.

Nada les viene bien, siempre buscándole el pelo al huevo. Todo el tiempo así. Es abrumador. ¿Les parece que se puede decir que la oposición y el gobierno tienen los mismos intereses, como señalan tantas personas?, ¿les parece que es correcto decir yo no me meto, cuando está en juego el destino de nuestra nación y el del pueblo? Dos cosas quedan bien claras en todo esto, que todavía hay mucha población con una manifiesta ausencia de responsabilidad ciudadana y una notoria ignorancia política. Pero también queda claro, y esto es lo más importante, que el pensamiento crítico y la formación política de la ciudadanía que conforma el amplio campo popular son posibles, y que, entonces, el pueblo puede hacer valer su soberanía.

En dirección a hacerlo posible, en lo que sigue veremos que la educación que hemos recibido y recibimos sólo es popular por sus destinatarios, lo que fundamenta la necesidad de imaginar y luchar por "otra" educación.

# La otra educación

*Pero, si pretendemos otra educación, debemos luchar por otra sociedad.*

¿Por qué hablamos de "otra educación"? Porque la que tenemos no le sirve al pueblo, no es la que necesita para transformar una realidad que, como sabemos, le es muy esquiva y desfavorable. La educación que tenemos es, por supuesto, la que ha generado el liberalismo, el sistema político que nos gobierna. Y si ese sistema está bajo el mandato de la oligarquía, como sucede, entonces es lógico que la educación responda a sus valores e intereses. Esto es, justamente, lo que tematizaban las teorías reproductivistas[28] de la década de los setenta: "La educación reproduce los valores e intereses de los sectores dominantes". Por eso,

**28** Las teorías reproductivistas en educación tuvieron su apogeo en la década de los setenta del siglo pasado. Surgieron, principalmente, en Francia y Estados Unidos, pero extendieron su influencia al resto del mundo. Su marco teórico es, básicamente, el marxismo y el entrelazamiento de varios campos disciplinarios como la filosofía, la economía, la sociología y la antropología cultural. Los principales referentes de esta corriente son Louis Althusser con su teoría de los aparatos ideológicos de Estado, Christian Baudelot y Roger Establet, quienes brindan datos empíricos para sostener la teoría de Althusser con investigaciones acerca de las "dos redes de escolarización" en Francia, los estadounidenses Samuel Bowles y Herbert Gintis con su "teoría de la correspondencia" y Pierre Bourdieu, Jean-Claude Passeron y Basil Bernstein, quienes ponen el acento en la "reproducción cultural" y la importancia del lenguaje como mecanismo de reproducción. Si bien estas teorías adolecen de un sesgo determinista que cierra la posibilidad de imaginar la transformación social por obra de la acción de los pueblos, no se equivocan en su diagnóstico de que los sistemas educativos son expresiones de los sectores dominantes, ya que quienes detentan el poder material, por la lógica del poder, dominan también en el plano cultural y educativo. El problema de las teorías reproductivistas es que no ven al Estado y sus aparatos como un espacio de disputa entre los poderes fácticos y el pueblo. Lo que ocurre es que en las democracias liberales la correlación de fuerzas entre la oligarquía y el pueblo es asimétrica a favor de la primera, por lo que el Estado no puede cumplir efectivamente con su objetivo fundamental, que es representar los intereses populares. Pero si el pueblo se empodera, entonces, el Estado puede comenzar a responder a los intereses del pueblo.

si pretendemos otra educación vamos a tener que buscar otra sociedad y otro mundo. Es ingenuo creer que podremos conseguir otra educación si no luchamos por sociedades diferentes y por otro mundo posible.

Tengo algunos años de experiencia docente y de formación de docentes y puedo decir que, salvo algunas excepciones, la mayoría de la docencia ha naturalizado la idea de una educación desgajada de su contexto de sentido, que es eminentemente político. ¿Por qué lo digo? Porque compruebo todo el tiempo que esa docencia cree que la transformación de la educación puede darse a partir del cambio de las políticas públicas y en el espacio endógeno de las instituciones y las aulas. Pero la experiencia nos muestra, con mucha evidencia, que aun los gobiernos de sesgo nacional y popular, y con voluntad de cambio, no están en condiciones de promover políticas realmente transformadoras. ¿Por qué? Es simple, porque su cuota de poder político es mucho menor de la que poseen los poderes fácticos, el poder real. Imaginemos que el gobierno actual que, más allá de sus errores y las críticas que podamos hacerle, es progresista y popular, implementara un cambio en la forma de seleccionar y crear los contenidos programáticos de la educación, por ejemplo, incorporando a la ciudadanía, a través de su participación democrática, en la tarea de selección y construcción de dichos contenidos. No queremos pensar, si eso sucediera, en las tapas de los diarios *Clarín* y *La Nación*, así como en el corifeo de los comunicadores mercenarios y el estallido de las redes sociales plagadas de trolls.

Les cuento una anécdota a partir de lo que descubrí en ocasión de la investigación de mi tesis de maestría, cuando visité el Instituto Paulo Freire de San Pablo, donde está hoy la biblioteca personal de Paulo Freire. En mi búsqueda encontré un diario del *Folha de São Paulo* en el que en su portada decía: "Paulo Freire niega la evaluación". ¿Qué es lo que realmente ocurrió? Fue en 1980, cuando Paulo volvió al Brasil luego de su largo exilio. En una entrevista que se le hizo en ese momento, dijo que a él le molestaba mucho el lápiz rojo en las evaluaciones, porque significaba no entenderlas como momentos especiales del proceso de aprendizaje y, por el contrario, utilizarlas para sancionar a los educandos. Fíjense como ya aquí despuntaba el lawfare, con las falsas noticias (fake

news). La oligarquía brasileña, que nunca toleró a Paulo Freire, ya se preparaba para boicotearlo y erosionarlo de todas las formas posibles.

Es bueno que los docentes peleemos por una educación distinta, transformadora, pero sabiendo que lo fundamental de la disputa por una educación diferente es la pelea por una sociedad y un mundo distintos. Esto es lo que tenemos que tener claro, porque si no, si creemos que luchar por una educación distinta se reduce a transformar las didácticas y cambiar algunos contenidos, aunque eso no esté mal, nos equivocamos. Es distinto si la pelea por cambiar didácticas y contenidos está encuadrada en la lucha por otra sociedad posible, porque ahí está el fundamento y sentido de la lucha por la educación.

Existe una concepción errónea en muchos docentes de que se puede transformar la educación sin transformar la sociedad. Y esto es un grave error conceptual y una ingenuidad política. La democratización de la educación es impensable sin la democratización de la sociedad. En sociedades como las de nuestra región, en las que son las oligarquías quienes detentan el poder y no los pueblos ni los gobiernos populares, es ingenuo pensar que podremos transformar democráticamente la educación sin transformar democráticamente las sociedades. En las democracias liberales que, en realidad, como sostiene Cornelius Castoriadis, son oligarquías liberales, pensar en una transformación de la educación independiente de la lucha por transformar la sociedad es una quimera.

Pero la mayoría de la docencia no lo tiene claro, y lo digo con todo respeto, sin ninguna posición iluminista, sino como reconocimiento de una realidad, señalando lo que veo y compruebo en mi experiencia. No tengo duda de que para ayudar a la transformación de la educación, debemos transformarnos nosotros. No habrá transformación educativa, sin transformación de la docencia. ¿Cómo participar, entonces, en forma comprometida en la transformación crítica y política de la educación si no elevamos nuestro nivel de alfabetización política? Es evidente que debemos politizarnos, una acción que no es incompatible con nuestra partidización, pero que va más allá y la trasciende.

Todo el tiempo repetimos que la escuela no forma verdadera ciudadanía, no forma ciudadanos críticos y con conciencia política. ¡Qué

ingenuos que somos si pensamos que eso puede suceder! Es como pensar que los medios de comunicación monopólicos pueden brindarnos información crítica, veraz y confiable. Si son monopólicos lo son por algo, justamente, lo son para desinformar y manipular. Mientras las democracias no se sustancien con pueblos empoderados la educación seguirá siendo formateada por los sectores dominantes. Si no nos empoderamos como pueblo y generamos líderes y gobiernos realmente progresistas para librar con posibilidades de éxito la lucha por el poder real y conseguirlo, nunca podremos aspirar a una educación realmente transformadora y unos medios de comunicación que realmente nos informen y no nos manipulen.

Una de las estrategias manipuladoras de las oligarquías es la descontextualización. Es así como han logrado que la ciudadanía y gran parte de la docencia entiendan a la educación como un campo independiente y autosuficiente, como un factor determinante del cambio[29]. Tanto es así que no son pocos los políticos, analistas políticos, científicos e intelectuales que sostienen que el problema de la Argentina es educativo. Como si la educación tuviera el poder, por sí sola, de transformar la realidad. Esta idea nos lleva a creer que si educamos a toda la población lograremos un mejor país y una mayor justicia, transformaremos a la Argentina. Esto no es más que una vana e ingenua ilusión. Porque, ¿quiénes son y dónde están los que podrían promover una educación de este tipo? Si observamos y analizamos la realidad, veremos que quienes sostienen y promueven la educación que tenemos, y esto es histórico, son los sectores dominantes. El sistema educativo siempre reprodujo, y lo sigue haciendo, los valores e intereses de dichos sectores, más allá

**29** A quienes sostienen que el problema es educativo y no político los denominamos "educacionistas". Es ingenuo pensar de esta manera, porque ¿quiénes y con qué objetivos van a educar a la ciudadanía? Es obvio que en democracias como las nuestras, bajo el mandato de la oligarquía, son las élites las dueñas de la educación y, por lo tanto, educarán, como lo están haciendo, a partir de sus valores e intereses. Es evidente que el problema es centralmente político y no educativo. La educación no es un factor determinante del cambio, sino interviniente, muy importante, pero interviniente. El factor determinante es eminentemente político.

de la labor crítica y realmente política de muchos docentes que, con frecuencia, son acusados de adoctrinar a sus alumnos[30].

La realidad es que el sistema educativo que tenemos es el que necesita el modelo político que tenemos. Y ¿cómo es el modelo político? Se trata de la democracia liberal bajo el mandato de la oligarquía. Es que, mientras las democracias liberales estén bajo su mandato, la educación va a ser la que necesitan para que no peligre su dominio. Sería muy ingenuo pensar otra cosa.

Una parte importante de la docencia ha naturalizado la idea de que la educación es la palanca del cambio y, por lo tanto, mejorarla es la clave para transformar la realidad. Este es un error, que la oligarquía festeja y hace todo lo posible para que la docencia y la ciudadanía lo mantengan.

Una vez que tenemos claro, como educadores y educadoras, que la verdadera perspectiva crítica y política es la de intentar transformar la educación desde la lucha por transformar la sociedad y el mundo, todo cobra un cariz diferente, porque tomamos posición política. Entonces nos encuadramos en la contradicción oligarquía-pueblo, hacemos la opción por el pueblo, nos politizamos y asumimos la responsabilidad de comenzar el proceso de elevar nuestro nivel de alfabetización política. Posicionados de esta manera definimos dos tipos de educación, la del establishment y la otra educación.

La educación del establishment, la que todos y todas tuvimos, es la educación para un mundo que "es", un mundo culturalmente cerrado y consolidado, al que sólo nos cabe adaptarnos. La educación del establishment es "heterónoma", porque es la educación de la oligarquía para el pueblo. Mientras que la otra educación es la educación para un mundo que "está siendo" y, por lo tanto, cuyo futuro es problemático y,

**30** En una mezcla de ignorancia y, sobre todo, mala intención, los personeros de la oligarquía militan la idea de que los docentes cuando hablan de política en las aulas, en el sentido trascendente del concepto, están realizando un adoctrinamiento de los alumnos. No hace mucho la Ministra de Educación de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Soledad Acuña, hizo declaraciones militando dicha idea, proponiéndoles a los padres de los alumnos, en oportunidad de las clases en la modalidad virtual, que denuncien a los docentes que a su entender incurran en esta supuesta inconducta, ver página 79.

por eso, nos abre la posibilidad de diferentes mundos posibles. Mundos diferentes que reclaman, por supuesto, educaciones diferentes. La otra educación es una educación autónoma, autodeterminada, porque su motor es el pueblo. Nace del pueblo y sus objetivos surgen de los valores e intereses del pueblo.

Cuando nuestra labor educativa está sustentada en la lucha política, seria, responsable y comprometida por transformar la realidad, todo se ve desde una perspectiva distinta a la de los educacionistas, porque la educación ya no es considerada un fin en sí mismo, ni tampoco la palanca del cambio social.

En verdad, la otra educación es la que no tuvimos, ni tenemos, es la educación que necesitamos lograr para pensar en forma crítica y elevar el nivel de nuestra conciencia política. Es la que el sistema educativo no nos dio, ni pude darnos mientras las oligarquías sigan conduciendo políticamente a las sociedades, mientras continúe vigente el mandato oligárquico sobre la democracia liberal.

Por eso, nuestra crítica al sistema educativo es, por elevación, una crítica a la democracia liberal en manos de los sectores dominantes. Esta última es la auténtica crítica, porque la educación no es un factor determinante del cambio, sino sólo interviniente, muy importante, pero interviniente. La transformación de la realidad no tiene un sesgo educativo, sino eminentemente político.

Esta es la razón por la cual los educadores y educadoras tenemos un papel político tan importante en el espacio de la educación. En nuestras manos está, aunque no exclusivamente porque la tarea es de toda la ciudadanía, de todo el pueblo, trabajar desde nuestros lugares de desempeño para colaborar decididamente en la creación de las condiciones para la emergencia de la otra educación, que nunca podrá nacer al margen de la otra sociedad, del otro mundo posible.

Por eso, lo que proponemos es que, si queremos otra educación, forjemos otra sociedad y otro mundo diferente. Es obvio que esto no lo vamos a conseguir sentándonos a una mesa y diciendo esta tiene que ser la sociedad, eso lo lograremos con la lucha en todos los espacios sociales y el de la educación es uno de ellos. Entonces, todo lo que los

educadores y educadoras, así como los no docentes y la comunidad educativa toda, hagamos en las instituciones y las aulas en función de una educación distinta, porque responde a un ideario de mundo distinto, son pasos dados para conseguir otra sociedad y otro mundo posible. Sin olvidar nunca que luchamos por transformar la educación, pero desde la perspectiva de la transformación de la sociedad y el mundo.

Luchamos por otra sociedad y mundo posibles, pero eso no quiere decir que dejemos de pelear por transformar la educación, sobre todo los educadores y educadoras que trabajamos en dicho espacio social. Este es el posicionamiento que debemos adoptar. Asumir la responsabilidad y el compromiso de ser una parte activa en dicha lucha, para lo cual tenemos que elevar nuestro nivel de alfabetización política. Aquí nuestra responsabilidad es la de politizarnos. ¿Qué significa politizarnos? Realizar la opción ético-política, en el marco de la contradicción oligarquía-pueblo, por el pueblo. Este es el posicionamiento. Ahora bien, cuando nos posicionamos de esta forma nuestra preocupación central ya no son las pedagogías y las didácticas, ni tampoco los contenidos programáticos, porque, en su carácter de herramientas, dependen de los objetivos, que es lo verdaderamente importante. Y los objetivos están claros, como educadores y educadoras son: promover el pensamiento crítico y la elevación del nivel de alfabetización política de los educandos. Esto significa formar verdadera ciudadanía.

Dijimos que la otra educación es la que necesitamos para participar efectivamente en el mundo que "está siendo", cuando la educación que tenemos, en el mejor de los casos, está pensada para el mundo que "es", para que los educandos puedan incluirse en la sociedad existente, la que hay. Esa educación es, sin duda necesaria, pero es insuficiente, porque necesitamos la otra educación, la educación que nos permita participar activamente en la transformación del mundo. Esa no está, no existe. Y si quien domina y conduce es la oligarquía, que es conservadora por naturaleza, es lógico que la otra educación tenga poca o casi ninguna posibilidad de existir.

Bueno, ahora que tenemos claro que pelear por otra educación es hacerlo por otra sociedad, sabemos qué camino andar. No es un cami-

no fácil, porque nadamos a contracorriente, aunque somos muchos los educadores y educadoras que lo hacemos todos los días. Sí, debemos saber, y en la propuesta que les ofrecemos es un tema central, que nuestro empoderamiento, que nos reclama asumir la tarea de elevar nuestro nivel de alfabetización política, es un paso esencial para conseguir la unidad y organización del amplio campo popular. Además, ¿cómo ayudar a que nuestros alumnos aprendan a pensar en forma crítica y eleven su nivel de conciencia política, si nosotros no estamos en ese camino?

En síntesis, la esencia de la otra educación es la formación de ciudadanía crítica, participativa y comprometida, por lo tanto, dotada de pensamiento crítico y conciencia política. Esto es lo que reclama una sociedad donde los medios de comunicación están concentrados en manos de una oligarquía y, por lo tanto, la verdadera democracia está severamente amenazada.

Tenemos que ir promoviendo esa otra educación dentro de las instituciones y las aulas, con el claro objetivo de ir ayudando a la creación de las condiciones del cambio. Y tenemos que hacerlo en forma estratégica, para lo cual debemos poner en juego una ética de la responsabilidad. No se trata de dejar nuestros principios y supuestos que nos movilizan, sino medir las consecuencias de nuestros actos. Si estamos en un lugar donde la presión del establishment es alta y el contexto es conservador, debemos poseer recursos y saber manejarnos para realizar nuestra tarea progresista. En 2012 publiqué un libro en la modalidad e-book, *Educar para cambiar el mundo*, en el que exploré distintas estrategias para realizar la otra educación en las instituciones y aulas del sistema educativo[31], teniendo en cuenta una ética de la responsabilidad.

Está claro que no vamos a cambiar el mundo con la educación del establishment, necesitamos la otra educación, que vive, respira y cobra

**31** Lens, José Luis (2012). Educar para cambiar el mundo. Los momentos de una transformación liberadora en la educación. Buenos Aires: www.bajalibros.com. El libro merece una nueva edición, porque desde ese entonces hasta hoy mi enfoque político tuvo una evolución que amerita tenerla en cuenta. No obstante, ahí está el germen de mi propuesta para el sistema educativo. Hoy, la búsqueda de coherencia me llevó a ir más allá del sistema educativo y extenderme, ahora desde una perspectiva totalmente política, a toda la sociedad.

significado en la lucha política por otra sociedad posible, por un mundo distinto. Aquí tomamos conciencia de que la educación que tenemos es la que genera el sistema que, por supuesto, es la que necesita para sostenerse y proyectarse. Es una educación conservadora y reaccionaria. Mientras que la otra educación se intenta expresar, con mayor o menor éxito, en los bachilleratos populares, la educación popular y en las escuelas de los movimientos populares. Todas estas expresiones cuando son fieles al mandato popular cobran significado en la lucha por la transformación del mundo. Por eso es la "otra educación". Y entonces la llamamos educación liberadora, educación problematizadora, educación popular o educación dialógica. La otra educación está íntimamente vinculada a la transformación de un mundo desigual y malvado, de la misma forma que la educación del sistema, la educación formal, está íntimamente vinculada al proyecto de dominación de la oligarquía. Una educación antidemocrática, burocratizada y, fuertemente inercial a los cambios, sólo puede servirle a la oligarquía[32].

Lo que culturalmente pretende el establishment es que la ciudadanía entienda a la educación como un factor de transformación independiente, esto es, en sí mismo, absoluto, lo que lleva la intención de despolitizarla, cuando la educación siempre es un emergente dependiente de proyectos políticos. No hay duda de que la educación que tenemos es la emergente del proyecto político de la oligarquía. De ahí la obsesión de despolitizarla, por quienes la promueven Unos, los personeros de la oligarquía con toda intención, como se puede percibir en sus gestos, al acusar a la docencia de adoctrinar cuando exponen y discuten temas con contenido políticos, y no partidario, en las aulas. Otros se autocensuran por temor e intentan practicar una educación neutra, lo que es imposible. Pero siempre la despolitización. La imposible despolitización, porque no hay enunciado más político que aquel que niega el carácter político de la

**32** Quede claro que nuestra crítica no es a la escuela pública, sino a la expresión de escuela pública que gestaron las clases dominantes. Defendemos a ultranza el sistema educativo formal, por una sencilla razón, en cuanto dispositivo del Estado la escuela es nuestra, del pueblo. Por eso luchamos para que, además de pública, también sea popular.

educación. La educación por sí sola, desgajada de la lucha política por el poder real, no es concebible. Pero claro, la oligarquía va a ser lo posible y lo imposible para que la docencia y la ciudadanía conciban a la educación desde una perspectiva de neutralidad. La oligarquía pretende que comprendamos a la educación como algo independiente del contexto de la lucha política. Así quiere que entendamos la educación. Y cuando la entendemos así nos desactivan políticamente. De esta forma somos funcionales al establishment. La oligarquía tiene un relato cultural, que es ideológico, que le ha dado mucho resultado, pero que es hora de que lo cuestionemos severamente, porque fijémonos que no hay discurso más ideológico que aquel que enuncia que la educación no es política. Recuerdo cuando Paulo Freire, en su Conferencia en la Universidad de Barcelona, en 1994, en plena expansión del neoliberalismo después de la caída del Muro de Berlín y la implosión de la Unión Soviética, cuando se decretaba la muerte de las ideologías, decía: "No hay afirmación más ideológica que aquella que anuncia la muerte de las ideologías".

Defendemos la escuela pública, pero criticamos el sesgo conservador y antidemocrático[33] que le imprimió la oligarquía. Precisamente, por llevar ese sesgo y por su carácter conservador es que la definimos como "heterónoma". ¿Por qué es heterónoma? Porque es la educación de la oligarquía "para" el pueblo. Es el "educar al soberano" de Domingo Faustino Sarmiento. Pero ¿quién educa al soberano? Los sectores dominantes. Sucede lo mismo con los medios de comunicación que, al estar concentrados en manos de la oligarquía, son los medios de comunicación de los sectores dominantes "para" el pueblo. En ambos casos, es la oligarquía quien manda en la cultura y formación de la ciudadanía.

Pero lo que nosotros necesitamos es una educación "autónoma", que nos permita la autodeterminación y el empoderamiento del pueblo, que

**33** El carácter antidemocrático se puede comprobar en el método de enseñanza-aprendizaje centrado en la docencia y en los contenidos programáticos, que se seleccionan y elaboran con prescindencia de docentes y alumnos y bajan verticalmente a las instituciones y las aulas. Aunque intenten disimularlo, no cabe duda de que la escuela lleva el sello dominador de la oligarquía.

comienza con su alfabetización política y que es indispensable en su lucha de poder frente a la oligarquía. Esta "autonomía" se expresa en esta idea de Paulo Freire:

> "Nadie educa a nadie, nadie se educa solo, los hombres y mujeres nos educamos entre sí mediatizados por el mundo"[34].

Es por esto por lo que el problema educativo desborda las escuelas, va más allá del sistema educativo formal y adquiere su plenitud política en el marco de la sociedad. Y así es como nosotros lo vamos a abordar en este trabajo. De la misma forma vamos a plantear la imperiosa necesidad de que la ciudadanía adquiera competencias y conocimientos para pensar en forma crítica y elevar su nivel de alfabetización política. Ahora bien, esto no quiere decir que renunciemos a la lucha por la transformación del sistema educativo. ¿Por qué? Porque el sistema educativo es una institución del Estado y el Estado es del pueblo, es nuestro. Y porque en el marco de la pelea entre la oligarquía y el pueblo, tenemos que disputarle a la oligarquía la escuela, así como debemos disputarle el Estado. Y por supuesto, también, debemos pelearle el Estado en lo que hace a la regulación y control de los medios de comunicación, porque es el Estado, con la influencia y presión popular quien debe garantizar la democratización de la información, hoy manejada en forma arbitraria y discrecional por el monopolio mediático del bloque de poder oligárquico.

Este trabajo está pensado para ayudar a abrir el camino de la lucha que planteamos aquí y que es vital para aspirar a una verdadera democracia, a una transición de la democracia liberal a una democracia real[35]. ¿Por qué vital? Porque el primer paso para el empoderamiento de los pueblos es la alfabetización política de la ciudadanía que conforma el amplio campo popular. Los pasos siguientes son la unidad y la organización del campo popular, teniendo en cuenta que una de las princi-

**34** Freire, Paulo (1970). Pedagogía del oprimido. México: Siglo XXI Editores. Página 86.

**35** Ver: "Transición de la democracia formal a la real", página 412

pales estrategias de la oligarquía es su fragmentación. Justamente, la división en partidos de la democracia liberal favorece esta estrategia[36], a la vez que permite que la oligarquía se camufle como partidos y alianzas políticas.

Estimamos que vale la pena pelear por la otra educación porque, como señalamos, apunta a la lucha por otra sociedad y mundo posibles. Respecto de las instituciones y aulas del sistema educativo, propuestas como ésta que apuntan a ayudar a la formación de verdadera ciudadanía, crítica, participativa y comprometida con su nación, su pueblo y el mundo, deberían ser apoyadas y promovidas para ser incorporadas como contenidos programáticos en distintos niveles del sistema educativo, por todos aquellos que hayan realizado su opción ético-política progresista.

Es importante tener en cuenta que, desde el punto de vista formativo, las competencias y conocimientos para pensar y razonar en forma crítica y ejercer una ciudadanía con conciencia política son transversales a todas las áreas y asignaturas de los diferentes niveles del sistema educativo. Por lo tanto, sería interesante que una publicación como esta pudiera entrar como contenido formativo en el sistema educativo. Pero como no somos ingenuos, sabemos que este tipo de bibliografía, aunque no es en absoluto partidaria, sino eminentemente científica y política, no obstante, es considerada como doctrinaria por el grupo de poder de la oligarquía que ejerce su mandato sobre la democracia liberal.

El pensamiento crítico y la conciencia política no son asignaturas, sino conocimientos y competencias para pensar y actuar sobre la realidad. El pensamiento crítico y la conciencia política no se enseñan, se estimulan, se incentivan, se promueven. No podemos caer en el "error" de la ministra de Educación de la ciudad de Buenos Aires, Soledad Acuña, que le ordenó a la docencia que "enseñe" pensamiento crítico, como

**36** La izquierda radicalizada que, con su sectarismo es funcional a los intereses políticos de la oligarquía, tiende a favorecer esta estrategia. Fíjense, la izquierda, teniendo el mismo enemigo que los frentes populares, en su afán dogmático y voluntarista de diferenciarse, se auto fragmenta y auto segrega, contradiciendo reglas elementales de la lucha política.

si fuera una asignatura más de los currículos esterilizados del sistema educativo y les pidió a los padres de los alumnos, que ahora a raíz de la pandemia pueden compartir el aula virtual donde estudian sus hijos, que denuncien a los docentes que hablen de política[37], porque eso es adoctrinamiento.

Qué es la democracia, sino libertad de expresión, derecho a la información, pluralidad de voces, tolerancia de la crítica y poder popular. Todo esto es la verdadera democracia. ¿No es hora de que luchemos por eso? Por qué razón no debería haber textos críticos en las escuelas, y no esos libros de texto esterilizados y lavados de toda la problemática que tenga que ver con el poder, el conflicto, la desigualdad y la lucha de las mayorías para existir frente al poder de las oligarquías. Por qué si los hipócritas embanderados de la democracia, que se llenan la boca de "pluralismo", la ministra Soledad Acuña, por ejemplo, que pide, invocándolo todo el tiempo, que los padres denuncien a los docentes que lo practican, nosotros educadores, educadoras y todos los ciudadanos que conformamos el amplio campo popular, tenemos que acallar nuestras voces y cercenar nuestros deseos de vivir en una sociedad distinta, menos desigual, más justa, donde sea posible que la mayoría pueda vivir con dignidad.

Perdamos el miedo, abandonemos la autocensura, elevemos nuestro nivel de alfabetización política, ejerzamos nuestra soberanía y luchemos, en donde estemos, por otra sociedad posible.

No olvidemos que no hay democracia conquistada, ¡sino democracia conquistándose!

---

**37** Es lamentable comprobar cómo la ministra de Educación de CABA, Soledad Acuña, ignorando las diferencias entre los significados social y partidario del concepto de política, acusa de adoctrinamiento a los docentes que tratan en las aulas temas con contenido político en el sentido social y trascendente del concepto. Aunque nos queda la duda de que sea sólo ignorancia, porque percibimos una clara intención persecutoria hacia la docencia crítica.

# ¿Por qué nos debe interesar la alfabetización política de la ciudadanía?

*¿Cómo vamos a construir poder popular con una ciudadanía políticamente ignorante?*

*¿Cómo vamos a pretender políticos que no nos traicionen, si no poseemos competencias para incidir sobre ellos y controlarlos?*

*¿Cómo vamos a inmunizarnos contra la impresionante manipulación de los medios de comunicación concentrados y su caterva de comunicadores mercenarios, sin pensamiento crítico ni conciencia política?*

Les cuento en forma breve y sintética mis antecedentes respecto de la respuesta a la pregunta del título. Mi formación inicial es la filosofía, que me dio algo inapreciable, el hábito de buscar siempre en forma denodada la esencia de los fenómenos, ir a la raíz de los problemas. Practicar siempre la pregunta por la esencia.

El otro componente de mi formación es la educación. ¿Por qué me interesé y me interesa? Porque siempre viví a la escuela como una cárcel, llena de autoritarismo, prohibiciones, imposiciones, disciplinas estúpidas y amenazas de todo tipo. Todavía hoy me pregunto cómo pude creer que los grupos humanos elegían ser nómades o sedentarios. Ningún maestro y maestra, ya que tuve ambos, me explicaron que ese paso no fue el resultado de una elección, sino de una evolución tecnológica. Todo el tiempo definiciones cerradas que había que memorizar y devolver en una prueba escrita. Miraba a los botelleros[38] en la calle por la ventana del aula y ansiaba estar subido a ese carro. Mi mejor día, el viernes. Mi peor día, el domingo, porque el lunes era la vuelta a la cárcel. Intentar hacer algo por cambiar la escuela fue lo que me motivó a la docencia y la investigación en educación. Siendo algo tan importante, me acicateaba la idea de que valía la pena intentar hacer algo que ayudara a transformarla. Estudié y obtuve una maestría en Sociología de la Educación y un doctorado en Filosofía y Ciencias de la Educación. Pero no fueron éstos los momentos más relevantes de mi formación.

El momento más importante de mi formación se dio a partir del encuentro con Paulo Freire en la Tercera Asamblea de Educación de Adultos, Desarrollo y Paz, celebrada en Buenos Aires, Hotel Bauen, en

**38** En mi feliz infancia en el barrio de Flores no había cartoneros, sino botelleros, que iban con un carro a caballo.

1985, de la que fui miembro del Comité Ejecutivo. Yo ya conocía a Paulo Freire a través de su emblemático libro *Pedagogía del oprimido*, pero en la semana que estuvimos con él en la Asamblea, todo lo que compartimos y hablamos, para mí fue una revelación, sobre todo un gran aporte a la crítica de la educación formal que yo venía haciendo. Y lo más importante de todo fue darme cuenta, como ya lo señalé, de que la educación no es el factor determinante del cambio, sino un factor interviniente, muy importante, pero interviniente. El factor determinante siempre es político. Y esta comprobación, que no fue instantánea, sino que requirió muchas experiencias y reflexiones, fue lo que me inclinó hacia el análisis político, el otro componente de mi formación, que se dio a través de mi desempeño como profesor adjunto de Ciencias Políticas en la Universidad de Buenos Aires, durante más de 30 años. Allí, porque cuando se enseña también se aprende, fui incorporando conocimientos de la teoría política que me hicieron interesarme cada vez más por esta disciplina.

En el entrecruzamiento de estas tres disciplinas, la filosofía, si vale denominarla así, las ciencias de la educación y las ciencias políticas y, principalmente, mi experiencia como docente y ciudadano, nació mi interés, casi obsesivo, por la alfabetización política de la ciudadanía. Y este interés se fue reforzando y acrecentando con los desastres que se fueron dando en nuestro país, la región y el mundo.

¿Cómo es posible que hayan llegado al gobierno de nuestros países personajes como Mauricio Macri, Jair Bolsonaro, Sebastián Piñera e Iván Duque? Y eso no es lo peor, sino que detrás de esos personajes están los intereses de la oligarquía y la geopolítica de Washington, que son opuestos a los del pueblo.

Algo debe andar mal para que los pueblos elijan a sus verdugos. No tenemos duda de que uno de los factores que explican este problema es el bajo nivel de alfabetización política de una parte importante de la ciudadanía que conforma el amplio campo popular y, el otro, los medios de comunicación concentrados por la oligarquía.

El concepto de "alfabetización política" es de Paulo Freire, quien creó el método de alfabetización de adultos de la palabra generadora. Con

este método, las campañas desarrolladas por Paulo Freire alfabetizaban en forma muy rápida a poblaciones populares analfabetas. He aquí la razón de por qué la oligarquía brasileña le teme a Paulo Freire. Sin duda, Freire tuvo un papel importante en la historia de la política brasileña. En 1963, sirvió en el gobierno progresista de João Goulart como presidente de la Comisión Nacional de Cultura Popular. La comisión introdujo una campaña educativa que planeaba usar el método de la palabra generadora de Freire para alfabetizar a cinco millones de ciudadanos brasileños. En ese momento, la alfabetización era un requisito para votar, y el gobierno de Goulart esperaba que la campaña de Freire aumentara la participación electoral de una forma rápida.

Los oligarcas y terratenientes brasileños temían que la campaña hiciera que los campesinos formaran asociaciones y votaran por la reforma agraria. El influyente periódico *O Globo* afirmó que los métodos de Freire eran demasiado subversivos porque animaban a la gente a pensar en el cambio político y cultural. En resumen, la derecha brasileña intuía que las iniciativas de alfabetización de adultos de Freire suponían una amenaza para las jerarquías tradicionales.

La oligarquía brasileña, que no toleraba las políticas nacionales y populares de João Goulart, con el apoyo de los Estados Unidos, puso en marcha el golpe de Estado cívico-militar de 1964. Paulo Freire fue encarcelado durante 70 días y luego debió huir a Bolivia y más tarde pasó a Chile. Allí comenzó su largo exilio hasta su vuelta a Brasil en 1980.

La oligarquía brasileña no se equivocaba, el objetivo de Freire era, y siempre fue, la alfabetización política de los sectores populares. Por eso, para Freire lo esencial no era la alfabetización en la lectoescritura, sino la alfabetización política de los sectores populares, sobre todo el campesinado. Siempre lo decía, la alfabetización en la lectoescritura no es un fin en sí mismo como se lo piensa en el sistema educativo formal, sino un instrumento para la verdadera alfabetización, que es la política.

Las épocas han cambiado, el campo popular se ha ampliado, porque incluye a las clases medias, mientras que los medios de comunicación y las redes sociales se han concentrado, con una fuerza nunca antes vista, en manos de la oligarquía. A partir de esta situación nos guiamos

por lo que siempre nos decía Paulo en sus charlas: "ustedes no tienen que seguirme, sino reinventarme". Y eso es lo que intentamos hacer en esta propuesta, reinventar su concepto de "alfabetización política" en el contexto de nuestra realidad política.

# La catástrofe de la ignorancia política

*"El peor analfabeto es el analfabeto político".*

Bertolt Brecht

# ¿Por qué la ignorancia política es una catástrofe?

En sociedades donde la oligarquía concentra en sus manos los medios de comunicación, y esto ocurre hoy en la mayoría de las sociedades del mundo, la ignorancia política es una catástrofe. El cóctel de sociedades con un bajo nivel, en general, de alfabetización política de su población, y la existencia de medios de comunicación concentrados por un bloque de poder oligárquico que produce desinformación, manipula a la ciudadanía y construye una opinión pública favorable a sus valores e intereses, es letal para la democracia y, lo que es peor aún, para el desarrollo de la nación y el bienestar general del pueblo. Aquí está la razón de ser de esta propuesta que presentamos: "promover la elevación del nivel de alfabetización política de la ciudadanía que conforma el amplio campo popular".

Es triste reconocerlo, pero la ignorancia política no preocupa a la ciudadanía, porque la ha naturalizado. Sin embargo, la conciencia política de la ciudadanía sí preocupa a la oligarquía.

Hablar de catástrofe suena tremendista, sin embargo no lo es, por el contrario, refleja, como les vamos a mostrar, una realidad que no está presente en el imaginario ciudadano. En verdad, la cuestión, que es grave, no es un problema en nuestra sociedad, y no exageramos si decimos que tampoco lo es en el mundo. Son claras las razones por las que este tema no está en el tapete: las oligarquías no se suicidan. Sería ingenuo pensar que es algo que les puede interesar. Y más ingenuo aun que permitieran que le interesara a la población.

Está a la vista, aunque lo obvio es lo que más se tarda en percibir, que este tema no se encuentra en ninguna agenda, y ya sabemos que quien

pone la agenda es la oligarquía a través de los medios de comunicación que hegemoniza.

Cuando hablamos de este tema entre colegas docentes, amigos o personas con las que circunstancialmente nos encontramos, nos damos cuenta de que no lo ven como un problema porque, atrapados por el fatalismo, consideran que la alfabetización política de la ciudadanía es poco menos que una misión imposible. La gente no tiene, dicen, tiempo ni interés en politizarse, es pasiva y receptiva y los sectores dominantes tienen un poder impresionante. La utopía, en el sentido rico del concepto, de pueblos empoderados, no los seduce en absoluto. No obstante, si tomaran conciencia de la cuestión, se darían cuenta de que no hay opción, de que sin pueblos empoderados no tenemos futuro. Pero lo más preocupante no es la ignorancia política, sino la falta de conciencia de la ignorancia. Como dice Noam Chomsky:

> "La población general no sabe lo que está ocurriendo, y ni siquiera sabe que no lo sabe".

Si no tenemos conciencia de que carecemos de formación política, con más razón ignoraremos su importancia y, por lo tanto, estaremos lejos de considerarlo un problema.

Son varias las razones para considerar a la ignorancia política como una catástrofe, pero hay una muy poderosa. En un tiempo de manipulaciones, falsas noticias (fake news), guerra judicial (lawfare)[39], periodismo de guerra y operaciones mediático-judiciales promovidas por la oligarquía para perseguir y eliminar a los adversarios del campo nacional y popular, el bajo nivel de alfabetización política de una parte importante de la ciudadanía es un dato que debería preocuparnos mucho, porque esa condición es indispensable para manipularla. Por eso, el bloque de poder oligárquico[40] la fomenta y está muy atento a que la ciudadanía no adquiera un pensamiento crítico y una formación política.

---

**39** Ver: "Guerra jurídica (lawfare)", página 321.

**40** Ver: "Bloque de poder oligárquico", página 241.

Pero ¿tenemos idea del daño que causa la manipulación de los medios hegemónicos y las redes sociales en el tejido social y en la calidad de vida de las mayorías?

Tomemos conciencia, la manipulación tiene por finalidad "legitimar los intereses y valores de la oligarquía". Y lo logra mediante el consenso, apoyo y voto de una opinión pública que construye para tal fin. Una opinión pública dominante con poder para condicionar a la ciudadanía y los gobiernos de diversas formas, por supuesto a favor de intereses inconfesables. Es así como la opinión pública dominante construida les permite concretar esos dos objetivos. El primero creando una espiral del silencio[41] que acalla a la ciudadanía. El segundo, estableciendo una espiral del temor[42] que les impide a los gobiernos de sesgo nacional y popular tomar decisiones políticas a favor de los intereses del pueblo.

Miremos a nuestro alrededor, enfoquémonos en la región. Si bien no es la única causa, es imposible negar que el bajo nivel de alfabetización política de una parte importante de la ciudadanía ha influido en los consensos y voto dados a los gobiernos neoliberales y subordinados a la geopolítica de Washington, que tanto daño le causaron y le siguen causando a nuestras naciones y pueblos. Ahí lo tenemos a Mauricio Macri[43] en nuestro país, Jair Bolsonaro en Brasil, Sebastián Piñera en Chile, Iván Duque en Colombia, Mario Abdo Benítez en Paraguay y Luis Lacalle Pou en Uruguay. Todos gobiernos subordinados a dicha geopolítica y que,

---

**41** Ver: "Espiral del silencio", página 309.

**42** Ver: "Espiral del temor", página 311. Es claro que el gobierno del Frente de Todos, no pocas veces teme tomar decisiones que considera que pueden dar lugar a reacciones virulentas de los matutinos, *Clarín* y *La Nación*, que crean la agenda mediática hegemónica de la oligarquía.

**43** El gobierno de Cambiemos perdió la elección, pero no el poder, porque no es una alianza política, sino la oligarquía camuflada como oferta política en el marco de la democracia liberal. La alianza Juntos por el Cambio, ex-Cambiemos, es una parte del bloque de poder de la oligarquía. Para probar esto que señalamos basta observar la feroz ofensiva desestabilizadora y destituyente lanzada por los medios de comunicación hegemónicos y sus redes sociales, en sociedad con el círculo rojo, sobre el gobierno de Alberto Fernández, que está promediando su administración después de luchar, con un éxito no reconocido por esta oposición salvaje, contra una pandemia que hizo y está haciendo estragos en el mundo.

por lo tanto, conforman un contexto muy complejo para los gobiernos de sesgo nacional y popular como el del Frente de Todos. Todos esos gobiernos llegaron al poder mediante el voto popular, lo cual es una verdadera catástrofe, la de pueblos que votan en contra de sus intereses, que les dan consenso y ponen en el gobierno a sus verdugos.

## ¿Cuáles son las causas de la ignorancia política?

En todas las épocas y lugares las oligarquías fueron y son las principales promotoras de la ignorancia política de la ciudadanía. La razón es bastante obvia, de no hacerlo se suicidarían. No pueden permitir que la ciudadanía, en general, adquiera un pensamiento crítico y, menos aún, logre un buen nivel de educación política. De permitirlo se caería toda su estrategia de manipulación, que le es esencial para sostener y proyectar su dominación. Es sabia la reflexión de Paulo Freire:

> "Sería en verdad una actitud ingenua esperar que las clases dominantes desarrollasen una forma de educación que permitiese a las clases dominadas percibir las injusticias sociales en forma crítica"[44].

El sistema educativo escolar formal es la expresión educativa de la democracia liberal. Como tal debe ser funcional a la premisa central del contrato político de esta democracia: "El pueblo no delibera ni gobierna, sino a través de sus representantes". Sería contradictorio con el mandato dominante que la escuela formara ciudadanía crítica y politizada. Y así es, la escuela no educa políticamente a la ciudadanía. Otra de las causas de la ignorancia política, subordinada a la primera, está en que no se promovió ni se promueve verdadera educación política para la ciudadanía. Es el establishment quien le dio y le da su forma y carácter a

**44** Freire, Paulo (1984) La importancia de leer y el proceso de liberación. México: siglo XXI. Página 71.

la escuela, por eso, no esperemos de ella lo que no nos puede dar mientras la democracia esté bajo el mandato de la oligarquía.

En su libro *El futuro de la democracia*, el politólogo italiano Norberto Bobbio señala seis falsas promesas de la democracia. La sexta es la que en ninguna democracia liberal se lleva a cabo; la educación política del ciudadano. Bobbio la denomina: "El ciudadano no educado"[45]. Y este es uno de los principales problemas de la democracia liberal, porque con una ciudadanía sin formación política se hace difícil hablar de democracia en tanto el poder del pueblo, que es el sentido etimológico de este concepto.

Es valioso el aporte de Bobbio porque señala uno de los vacíos preocupantes de la democracia liberal. No obstante, merece una crítica. No creemos que la democracia liberal pueda prometer la educación política de la ciudadanía. ¿Por qué? Sencillamente, porque la condición de existencia de la democracia liberal es la despolitización de la ciudadanía. El vínculo de "representatividad", elemento clave del contrato entre gobernantes y gobernados en la democracia liberal, lo deja bien claro, como se señala en todas las constituciones liberales. Si esta es la realidad de las democracias liberales, es difícil compatibilizarla con la promesa de una educación política de la ciudadanía. Sería contradictorio. Si para existir, la democracia liberal requiere la despolitización de la ciudadanía, después no resulta creíble ni coherente que prometa la educación política de la ciudadanía, esto es, su politización.

Pero, lamentablemente, en el imaginario de la ciudadanía está "naturalizado" el hecho de una escuela que no forma ciudadanía crítica y politizada. Resulta normal que no lo haga. No hay demandas sociales respecto de una escuela que debería hacerse cargo de formar ciudadanos y ciudadanas con conciencia crítica y política.

Creemos valioso proporcionar algún ejemplo de la ignorancia política de la ciudadanía, respecto de la cual el sistema educativo y, menos aún los medios de comunicación concentrados, manifiestan alguna preocupación por combatir. Y fijémonos que esta ignorancia no es moco

**45** Bobbio, Norberto (1986) El futuro de la democracia. México: Fondo de Cultura Económica.

de pavo, porque tiene enormes costos para el pueblo, como nos lo da a conocer el economista Roberto Briscioli:

> **"La diferencia entre salario nominal y salario real es el monto exacto del saqueo** que sufren millones de trabajadores. Esa exacción está provocada por formadores de precios, poder económico concentrado cuando en forma oligopólica y en función del dólar fijan precios con impunidad.
> Sectores de clase media consideran natural que el salario se degrade. La ignorancia no permite entender que, cuando salarios y jubilaciones crecen por debajo de la inflación, caen también ingresos como beneficios de empresarios pymes, comerciantes y de profesionales porque implica **la caída de la potencialidad del mercado interno"**[46].

Este razonamiento es impecable y no es una abstracción, sino la explicación perfecta de lo que viven concretamente los sectores medios en la Argentina, aunque, debido a su ignorancia política, lo perciban como algo natural. La degradación del salario es la expresión más clara de cómo nos domina la oligarquía, de cómo con la inflación su pedazo de la torta distributiva es cada vez más grande.

Si la democracia liberal requiere como condición de existencia la despolitización de la ciudadanía[47], y si la institución escolar es su producto, es posible afirmar una relación de funcionalidad entre la democracia liberal y el sistema educativo formal. Por lo tanto, jamás, mientras las democracias sean dominadas por las oligarquías, el sistema educativo

---

**46** Briscioli, Roberto, Las premisas básicas del neoliberalismo, Suplemento "Cash", *Página/12*, 31/1/2021.

**47** Simplemente debemos tomar conciencia de que la democracia liberal nace a partir de un contrato en el que la ciudadanía, el pueblo, enajena su poder soberano en una élite externa que, en su nombre, administrará la sociedad. La fórmula de esta enajenación del poder popular está estampada en todas las constituciones liberales: "El pueblo no delibera ni gobierna, sino a través de sus representantes". Esto es, ni más ni menos, que la despolitización de la ciudadanía.

desarrollará una educación cuyo objetivo sea la politización de la ciudadanía, sino, por el contrario, su sesgo será siempre despolitizador[48].

No obstante, ante este estado de situación la idea no es promover el escepticismo frente a las posibilidades de transformación de la realidad, menos aún el fatalismo y la resignación. Todo lo contrario. Este es un diagnóstico y, como tal, debe ser lo más realista y objetivo posible.

Si bien la prensa nace históricamente con el mandato de ser un "cuarto poder", crítico de los tres poderes de gobierno, el ejecutivo, el legislativo y el judicial, este medio no tardó mucho tiempo en convertirse en un poder más de la oligarquía. Hoy el aparato informativo está compuesto por la prensa, que fija la agenda de los demás medios de comunicación masivos y las redes sociales. El nuestro país la agenda informativa la crean los diarios *Clarín* y *La Nación*, que establecen lo que luego desarrollarán todos los demás medios de comunicación hegemónicos y las redes sociales.

Dado su poder, la oligarquía logró adueñarse del aparato informativo, con lo cual desapareció de un plumazo el derecho a una información veraz, sin la cual se degrada en forma notable la democracia. Es lo que está ocurriendo en el mundo y, especialmente en nuestro país con el Grupo Clarín y sus socios.

La información manipulada fomenta notablemente la ignorancia política y, a su vez, ésta es una condición indispensable para la efectividad de la manipulación de la información. Como vemos, ambas, manipulación informativa e ignorancia política se potencian dialécticamente.

Ante esta situación es imprescindible tomar conciencia de que no existe la posibilidad de ser apolíticos. Frente al poder avasallante del bloque de poder oligárquico, no comprometerse es favorecer sus intereses. ¡Recuérdenlo siempre! declararse apolítico es ya tomar una po-

**48** Nuestra crítica al sistema educativo formal tradicional es absolutamente constructiva, porque defendemos a ultranza la educación pública y sabemos, también, que existen muchos educadores y educadoras que intentan practicar una educación popular a contrapelo de la que les exigen los planes de los expertos de la administración oficial al servicio del establishment.

sición política, porque no hay ninguna posibilidad de posicionarnos en la neutralidad. En todo caso sería, como recientemente anunció el papa Francisco, una "falsa neutralidad".

## ¿Cuáles son los costos de la ignorancia política?

Una ciudadanía con un bajo nivel de alfabetización política es una ciudadanía desempoderada. Una ciudadanía sin formación política y desinformada es un blanco perfecto para la manipulación de la oligarquía. A una ciudadanía en estas condiciones se le puede mentir, engañar, faltarle el respeto e insultar su inteligencia, sin que ella se dé cuenta, lo que es penoso y degradante. Yo no sé cómo lo viven y sienten ustedes, pero cuando compruebo cómo manipulan a la población con los estudios de los grupos motivacionales (focus groups) para después engañarla mejor, siento una enorme e irresistible rabia.

Lo que buscan los manipuladores que dicen hacer ciencia es, por ejemplo, descubrir qué es lo que le gusta a la población, averiguar cuáles son sus temores y sus miedos, enterarse de cómo conviene hablarles, qué cosas contarles, qué no contarles y qué cosas prometerles. Esta es la agenda de cuestiones para "usarlos", que es lo único que a los partidos y alianzas de la oligarquía les intereses de la ciudadanía[49].

Una vez que descubren los temores del sector blando[50] de la ciudadanía que compone el amplio campo popular, ya tienen la llave para su marketing de la mentira, la letra para los comunicadores de los medios concentrados de la oligarquía y los insumos para las falsas noticias

**49** Tenemos un caso ilustrativo al respecto en la negativa del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, conducido por Horacio Rodríguez Larreta, a aceptar las restricciones del DNU del Gobierno Nacional para detener la curva en alza de la pandemia. ¿Cuál fue la razón de la negativa? La actitud de Rodríguez Larreta quien, ante las cercanas elecciones, miraba más a las encuestas y los resultados de los focus groups que a la cantidad de infectados y muertos por la pandemia. Pura política basura.

**50** Ver: "Teoría de los tres tercios". Página 409.

(fake news) en la redes. A manipular se ha dicho, que eso da mucho rédito, por supuesto para la oligarquía, pero es un desastre para la nación y el pueblo.

Los partidos y las alianzas de la oligarquía juegan por el poder de dominar, nada es más importante que eso para ellos, el país no importa, el bienestar de las mayorías no interesa, si hay que aplastar la esperanza del pueblo en la vacuna salvadora, vamos para adelante que hay que desgastar al gobierno frente a las elecciones que se vienen. Y todos los medios y sus mercenarios sincronizados para boicotear y desgastar al gobierno.

Tengan en cuenta, y esto lo decimos con todo respeto, que si la oligarquía los manipula, les insulta la inteligencia con sus mentiras burdas y absurdas y logra que accionen en contra de sus propios intereses, ustedes tienen una parte de responsabilidad. Cuanto menos nivel de alfabetización posean, más vulnerables serán frente al poder de los sectores dominantes. Si la oligarquía, y esto es de sentido común, logra manipular a una parte importante de la ciudadanía, es porque ésta es manipulable.

El costo de esta manipulación es enorme. Les pedimos que comiencen a tomar conciencia del peso de la opinión pública en nuestras sociedades. Los medios de comunicación masivos no son un instrumento de la oligarquía, son parte constitutiva de ella. Es importantísimo tomar conciencia de esta realidad. Salvo un pequeño grupo de medios aislados, como los diarios *Página/12* y *Tiempo Argentino*, que no crean agenda, el canal de cable C5N, el portal El Destape web y un conjunto de periodistas críticos de los abusos del poder real, todo lo demás está en manos de la oligarquía, que domina más del noventa por ciento del espacio mediático. La troika *Clarín*, *La Nación* e *Infobae* conforma el eje de una gran concentración de diarios, canales de TV y portales. ¿Qué se puede lograr con este monopolio de la información? En principio, "crear opinión pública". Y esta es un arma formidable que posee la oligarquía, porque la opinión pública creada:

- Les presta consenso a los valores e intereses del bloque de poder de la oligarquía. Sobre esta base promocionan movilizaciones po-

pulares indignantes y ridículas, pero efectivas, para defender a empresas como Vicentín, que estafó al Estado. Imaginen el despropósito de sectores del amplio campo popular defiendo los intereses de corporaciones como Vicentín. Por favor, investiguen quién es Vicentín[51].

- Les da su consenso y voto a los candidatos de la oligarquía en la disputa partidaria por el poder de gobierno.

- Promueve que una parte de la población entre en una espiral del silencio[52].

- Obstaculiza a los gobiernos de sesgo nacional y popular en la toma de decisiones a favor de los intereses populares y en contra de los de la oligarquía.

- Ignora la contradicción principal y queda prisionera de los partidos y alianzas que se convierten en falsas opciones que la confunden y dividen quebrando, así, la posibilidad de la unidad del pueblo.

- Es un instrumento valioso para el bloque de poder de la oligarquía en su tarea desestabilizadora del gobierno nacional y popular.

Estos son algunos de los costos de la ignorancia política.

## ¿Cuáles son los obstáculos para superar la ignorancia política?

El principal obstáculo es la "naturalización" en el imaginario de la población del desprestigio de la política y los políticos, lo que fomenta no sólo

**51** Basta ir a Google y escarbar un poco para comprobar cuáles son los intereses de Vicentín.

**52** Ver: "Espiral del silencio", página 309.

la apatía y el descompromiso de una parte considerable de la ciudadanía, sino un odio irracional hacia los gobiernos que despectivamente la oligarquía de nuestra región bautizó de "populistas"[53]. Por supuesto que esta conducta de la población está promovida, de distintas formas, por los sectores dominantes. Es una conducta suicida del pueblo, porque fomenta el desinterés por la política, lo que incrementa y profundiza la ignorancia de la población. Y si no nos hacemos cargo de la política deberemos pagar el enorme costo de ser gobernados por la oligarquía, que lo hará, como ya lo hemos sufrido tantas veces en nuestra historia, a favor exclusivamente de sus valores e intereses. Y esta no es una interpretación de la realidad, entre otras posibles, sino el resultado de la constatación objetiva de las evidencias históricas y presentes. Sólo hay que ir a la historia para comprobarlo y observar en forma crítica lo que está ocurriendo en este mismo momento en nuestro país y la región[54].

Los comunicadores de la oligarquía[55], en sus editoriales y con el objetivo de instalarlo en el imaginario de la población, lo que han logrado en su tercio blando[56], repiten como una letanía que la clase política es

---

**53** El concepto de "populismo" es muy poco preciso, es una especie de comodín utilizado para descalificar a los gobiernos que trabajan a favor de los intereses de las mayorías. La oligarquía lo usa como sinónimo de "demagogia", porque, por defecto, les atribuye intenciones clientelísticas a todos los gobiernos de sesgo nacional y popular. Por eso, siempre que los intereses del pueblo aparecen en la agenda de un gobierno, ahí los sectores dominantes lanzan su descalificación de "populista".

**54** Ver en: Lens, José Luis (2018). Nosotros somos los que estábamos esperando. "La lucha contra la corrupción: La nueva-vieja hipótesis manipuladora de una oligarquía cínica e hipócrita". Página 253.

**55** Aquí señalamos a algunos de los más emblemáticos: Antonio Laje, Jorge Lanata, Luis Majul, Marcelo Longobardi, Alfredo Leuco, Diego Leuco, Nelson Castro, Baby Etchecopar, Eduardo Feinmann, Jonatan Viale, Luis Novaresio, Joaquín Morales Solá, Marcelo Bonelli y otros. Lamentablemente, la lista es demasiado larga.

**56** La experiencia nos muestra que el electorado de la Argentina está dividido en tres tercios: 1) un tercio duro de una derecha rabiosamente antiprogresista y, fundamentalmente, antiperonista; 2) un tercio duro del peronismo progresista y el progresismo en general; 3) un tercio blando, de consenso y voto volátil. Ver "Teoría de los tres tercios", página 409.

la culpable del fracaso de la Argentina[57], lo que es completamente falso, como vamos a mostrar aquí.

El ciudadano con bajo nivel de formación política, porque no entiende que el fenómeno político se rige por una lógica de poder, cree que el problema de la Argentina, principalmente sus dificultades para despegar, crecer y distribuir equitativamente la riqueza, se debe a los malos desempeños de los políticos, la política y los gobiernos. Influenciado por la prédica de los comunicadores de la oligarquía, su atención está puesta en los gobiernos y los políticos, lo que incrementa su rechazo y desprecio por la política. Pero está equivocado, porque el retroceso, el estancamiento, la falta de soberanía política, el empobrecimiento de la población y el endeudamiento externo y demás males, se deben, sin duda, a la acción de la oligarquía[58].

Es la oligarquía, conformada por los poderes fácticos, quien condiciona a los gobiernos a partir de sus valores e intereses egoístas. Promueve los gobiernos que le convienen, infiltra a los partidos y alianzas de sesgo nacional y popular[59], compra fiscales y jueces, crea candidatos propios que la representan, financia sus campañas electorales, los blinda mediáticamente y ataca y persigue con operaciones mediático-judiciales a los opositores.

---

**57** Una de las estrategias mediáticas de la oligarquía es acusar a la clase política de todos los problemas que tiene la Argentina, con lo cual apuntan a dos objetivos: 1) ocultarse frente a la ciudadanía como la principal causa del estancamiento y postración de la Argentina; 2) despolitizar a la población promoviendo su rechazo y odio contra los políticos y la política.

**58** Esto no quita la responsabilidad que les cabe a los políticos y a los gobiernos, como también a la ciudadanía. Pero, las pruebas son abrumadoras, la oligarquía es la principal responsable

**59** Recordemos cómo el gobierno de Carlos Menem fue infiltrado por la derecha neoliberal. No olvidemos que Menem fue un traidor a la auténtica causa popular y, por ende, a la causa peronista. Carlos Menem fue el más grande traidor a los principales principios doctrinarios del peronismo: soberanía política, independencia económica y justicia social.

Y cuando estas acciones fracasan y consigue llegar al gobierno una alianza nacional y popular, comienza *ipso facto* el proceso desestabilizador y destituyente. Este es el accionar de la oligarquía. Por eso nuestro país no puede despegar. Esta es la razón de ser de los ciclos de decadencia y recuperación[60], de los avances y retrocesos de la Argentina. Y esta no es una mera elaboración teórica, sino el resultado de una observación analítica de hechos evidentes que ocurrieron en la historia y hoy se nos muestran con más claridad que nunca en la brutal avanzada desestabilizadora y destituyente desatada contra el gobierno de Alberto Fernández, que recién está promediando su mandato, capeando una terrible pandemia de alcance mundial. Pero lo importante no es que nos crean a nosotros, sino que lleguen a las conclusiones por ustedes mismos. Lo nuestro es sólo una ayuda a la reflexión que deben hacer ustedes.

Si no se comprende que quienes gobiernan tienen sólo un porcentaje del poder, y no el mayor, si no se entiende que la oligarquía tiene un gran poder para condicionar severamente las decisiones de todos los gobiernos, podemos caer, y de hecho no son pocas las personas que caen en ese error de fondo, de culpar por la decadencia y los fracasos de la Argentina, en forma exclusiva, a los partidos gobernantes. Y, en este caso, el partido que más tiempo gobernó, sin contar las dictaduras y los partidos de la derecha oligárquica, fue el peronismo. Por lo tanto, el culpable del fracaso es el peronismo. Conclusión errónea, que es consecuencia del supuesto equivocado que pretende instalar en el imaginario colectivo la oligarquía, y en buena medida lo logró, a través de sus medios de comunicación concentrados y las redes sociales que controla. No olvidemos que su objetivo es envenenar a la población contra el peronismo y el kirchnerismo[61], lo que las redes sociales corporativizadas le

**60** Ver: "Ciclos de alternancia perversa de los gobiernos", página 247.

**61** Si bien el peronismo es el partido político que más tiempo gobernó, la oligarquía también envenenó a la población contra otros gobiernos populares, como los del radicalismo histórico. En 1930, el presidente Hipólito Irigoyen fue depuesto por un golpe de Estado

están facilitando[62]. Y que quede claro que la alergia y el desprecio que la oligarquía les tiene al peronismo y al kirchnerismo es por su vinculación con los intereses del pueblo, no por otra cosa.

Analicemos el razonamiento incorrecto, porque parte de un falso supuesto. ¿Cuál ese supuesto? Partir de la idea de que quienes gobiernan son los gobiernos[63]. Es cierto, quienes administran el Estado tienen un poder, pero es un poder menor del que tiene la oligarquía. Recordemos lo que dijo en una oportunidad el CEO del Grupo Clarín Héctor Magnetto: "Presidente, puesto menor".

Es un error creer que los gobiernos tienen "todo" el poder, porque no lo tienen, ya que no están en condiciones de tomar todas las decisiones que deberían tomar, más allá de que su sesgo sea nacional y popular. Su poder está siempre recortado, en distintos grados, por la oligarquía. Por eso, es una ingenuidad política aceptar el razonamiento-trampa que proponen los comunicadores de la oligarquía, por ejemplo, Antonio Laje, un continuo predicador de la idea de que el fracaso de la Argentina es el de su clase política, argumentación sofística porque se basa en el ocultamiento de la realidad, una de las principales técnicas de manipulación de los medios hegemónicos. Si los políticos se corrompen, se impone una pregunta: ¿quiénes corrompen a los políticos? No es difícil la respuesta, los poderes fácticos son quienes corrompen a los políticos, pero en lo relatos manipuladores de los medios de comunicación

---

cívico-militar. Posteriormente, no podemos olvidarnos de la feroz campaña destituyente contra Arturo Illia, que fue echado a patadas de la Casa de Gobierno mediante un golpe de Estado en 1966, cuando atacó el impresionante negocio de las patentes de los grandes laboratorios medicinales. Un tema que vuelve a estar en el candelero con la vacunas contra la covid-19. Después le tocó a Ricardo Alfonsín, también del Partido Radical, a quien se le propició un golpe de mercado mediante una hiperinflación que lo obligó a renunciar antes de finalizar su mandato. No hay ninguna duda, el problema de la oligarquía no es exclusivamente el peronismo, sino los gobiernos de sesgo nacional y popular. La oligarquía argentina, con la mentoría de la geopolítica de Washington, no los tolera.

**62** Ver: "Las redes sociales como un obstáculo para las políticas progresistas", página 559.

**63** Ver: "Gobierno/Gobernar", página 321.

concentrados, nunca aparecen como responsables de nada, sino que siempre están ocultos para la ciudadanía. Mediten sobre este punto, es importante que lo hagan.

Ahora bien, si los culpables de la decadencia argentina son los gobiernos políticos, está claro que el partido que más tiempo gobernó es el peronismo, ergo, él es el culpable de la decadencia y el estancamiento de la Argentina. Razonamiento completamente falso, porque, como vimos, parte de supuestos también falsos. Está claro que esta es una estrategia manipulativa de la derecha oligárquica para inocular en la población el veneno antiperonista, hecho que no es nuevo porque la oligarquía lo ha practicado desde el advenimiento del peronismo en la historia, allá por 1945. No es casual que Antonio Laje, Jorge Lanata, Luis Majul. Marcelo Longobardi, Alfredo Leuco, Diego Leuco, Baby Etchecopar, Eduardo Feinmann, Jonatan Viale, Luis Novaresio, Joaquín Morales Solá, Marcelo Bonelli, Nelson Castro y otros, repitan todo el tiempo que la decadencia argentina viene desde hace 75 años. Pero la verdad es otra, como sostiene Alan Beattie, ex economista del Bank of England y hoy editorialista del *Financial Times*, quien sostiene, con sólidos argumentos, que el problema de la Argentina no fueron los "75 años de peronismo", sino los "120 años de oligarquía". Y es lógico que la oligarquía repudie al peronismo, porque, como decía John William Cooke, "el peronismo es el hecho maldito del país burgués".

Fijémonos de paso, que el desastre del macrismo es colocado en la larga lista de fracasos de los políticos y la política, cuando está claro que Cambiemos, ahora JxC, no es una alianza política, sino la oligarquía camuflada como tal en el marco de la democracia liberal que lo permite, porque, no lo olviden nunca, la **oligarquía es antidemocrática por naturaleza**[64].

---

**64** Fundamentar esta afirmación no es difícil, basta con un poco de sentido común. Guiémonos por las etimologías de los dos conceptos. Oligarquía es el poder o gobierno de unos pocos, mientras que la democracia es el poder del pueblo, de los muchos. Por lo tanto, no podemos pensar que quienes concentran el poder pueden ser democráticos, sería contradictorio. Eso sí, la oligarquía se camufla de democrática cuando se convierte en partido o alianza política. Pero lo hace para engañar al pueblo presentándose como democrática, ese

Cuando nos referimos a la oligarquía no podemos ignorar que se trata de un poder local subordinado a la geopolítica de Washington en la región, una oligarquía global. Es totalmente comprobable el injerencismo e intervencionismo de Washington en los asuntos internos de los países de nuestra región y, por ende, en la Argentina. Ahí están los aniversarios del cuatro de julio en la embajada de los EE. UU. en los que podemos encontrar a todos los cipayos políticos que reciben sus directivas[65]. Este año por la pandemia no hubo festejos, pero miren quienes concurrieron en 2019 y años anteriores, y van a comprobar, primero, a partir de los que están ahí, quiénes son los vendepatria y, segundo, por los que no están, que no todos son iguales.

Y para fundamentar aún más y mejor la tesis de que los poderes fácticos son los responsables del fracaso argentino, basta recabar algunos datos de la influencia del imperialismo anglosajón en nuestras decisiones políticas y, por ende, en nuestra oligarquía:

1) En primer término es revelador, porque de tan obvio no lo percibimos, ir a Google y colocar esta frase en el buscador: "Intervencionismo de los Estados Unidos en la región de América Latina y el Caribe". Allí van a encontrar una gran cantidad de datos, desde la declaración de la Doctrina Monroe (1823) y sus múltiples y criminales intervenciones en la región de América Latina y el Caribe, hasta su continua injerencia en los asuntos internos de nuestros países.

2) También es muy recomendable leer el libro de Santiago O'Donnell, *ArgenLeaks*, con los 2500 Wikileaks que le proporcionó Julian Assange, donde aparecen los documentos sobre las relaciones de nuestros políticos con la embajada de los Estados Unidos. Allí es interesante leer un cable en el que aparece Mauricio Macri, quien

y no otro es su objetivo.

**65** ¿No es indignante ver al procurador general de la nación, Eduardo Ezequiel Casal, disfrazado de cowboy en la embajada de los Estados Unidos, festejando el 4 de julio? Es el mismo que está propiciando y encubriendo el lawfare en nuestro país.

buscando la bendición de la embajada para candidatearse en las elecciones de 2007, dice: *"Somos el primer partido promercado y pronegocios en cerca de ochenta años de historia argentina que está listo para asumir el poder"*[66].

3) Es históricamente inocultable la injerencia y el intervencionismo de Gran Bretaña y los Estados Unidos en nuestro país, cuya intención queda claramente expresada por Sir Winston Churchill. En la reunión de Yalta en 1945, dijo:

> "No dejemos que Argentina sea potencia, arrastrará tras de sí a toda América Latina. La estrategia es debilitar y corromper por dentro a Argentina, destruir sus industrias, sus fuerzas armadas, fomentar las divisiones internas apoyando bandos de derecha e izquierda. Atacar su cultura en todos los medios. Imponer dirigentes políticos que respondan a nuestro imperio. Esto logrará la apatía del pueblo y una democracia controlable, donde sus representantes levantarán sus manos en servil sumisión".

Diez años después (1955) en un discurso en la Cámara de los Comunes, señaló:

> "La caída del tirano Perón en Argentina es la mejor reparación al orgullo del Imperio y tiene para mí tanta importancia como la victoria de la segunda guerra mundial, y las fuerzas del Imperio Inglés no le darán tregua, cuartel ni descanso en vida, ni tampoco después de muerto".

Si la oligarquía tiene más poder que los gobiernos, como vemos, la idea de que el fracaso de la Argentina se debe a los gobiernos peronistas se queda sin fundamento.

---

**66** O'Donnell, Santiago (2015) ArgenLeaks. Buenos Aires: Sudamericana. Página 197.

Está claro que las decisiones de los gobiernos de sesgo nacional y popular están condicionadas por los poderes fácticos, cuyo permanente interés es imponer su dominio, como lo demuestra la historia a través de los golpes de Estado que hemos sufrido y los gobiernos que promovieron, siendo el último el de Cambiemos[67]. Y hoy es imposible no ver el furibundo boicot al gobierno de Alberto Fernández que la oligarquía está desplegando con el Grupo Clarín, el diario *La Nación* y el portal *Infobae* a la cabeza y su ejército de comunicadores mercenarios, que dominan la casi totalidad del espació mediático[68]. En verdad, la manipulación desarrollada por los medios de comunicación concentrados es más poderosa de lo que creemos, y se potencia aún más porque existe un importante sector de la población, que aunque no lo crea y tampoco lo acepte, sufre de analfabetismo político.

El grupo de poder oligárquico, con la troika de los grupos concentrados de la economía, el Grupo Clarín (con sus socios *La Nación* e *Infobae*) y la embajada de los Estados Unidos convirtió a Mauricio Macri en presidente de la Argentina para ponerlo a su servicio[69], quien en su mandato les devolvió con creces su favor.

Hoy, con la rabia de haber perdido el gobierno se convirtieron en una oposición salvaje a la administración de Alberto Fernández, con la intención explícita y desfachatada de desestabilizarlo y destituirlo. Así operó y opera siempre la oligarquía.

---

**67** Ver: "la lucha contra la corrupción": La nueva-vieja hipótesis manipuladora de una oligarquía cínica e hipócrita, en: Lens, José Luis (2018) Nosotros somos los que estábamos esperando. Buenos Aires: VI-DA TEC Editores. Página 253.

**68** Exceptuando, por supuesto, al Canal de TV C5N y al portal El Destapeweb, que compensaron y compensan con valentía y dignidad la enorme asimetría comunicacional que sufrimos en el gobierno de Cambiemos y seguimos sufriendo con la oposición de Juntos por el Cambio, la expresión política del bloque de poder de la oligarquía.

**69** Es claro que Mauricio Macri sirvió y sirve a los intereses de la oligarquía, pero también tuvo y tiene los propios. Ahí están todos sus negociados y fraudes al Estado que se acumulan en innumerables causas penales. Esperamos fervientemente que la ley le caiga con todo su peso, más allá del blindaje que le proporciona su mandante: el bloque de poder oligárquico.

# ¿Cómo combatir la ignorancia política?

Si la oligarquía sólo piensa en sus intereses egoístas y tiene más poder que los gobiernos de sesgo nacional y popular, entonces, queda clara la dificultad que tenemos para concretar una verdadera democracia, un desarrollo económico autónomo y una justa e igualitaria distribución de la riqueza, en una palabra, el despegue de nuestro país. No tenemos dudas de que la respuesta a este fundamental problema está en la construcción de poder popular, lo que supone, como un momento esencial, un pueblo políticamente educado, es decir con conciencia política. Veamos cuáles son algunas de las principales condiciones para lograrlo. Por ahora sólo las mencionaremos, porque cada una es un importante tema para desarrollar en sí mismo, lo que haremos en esta propuesta:

1) La responsabilidad personal de cada uno de nosotros, los ciudadanos y ciudadanas, en la tarea de elevar nuestro nivel de alfabetización política, porque:

   - ¿Cómo vamos a construir poder popular con una ciudadanía políticamente analfabeta?,

   - ¿Cómo vamos a pretender políticos que nos representen fielmente, es decir, que no nos traicionen, si no poseemos competencias para incidir sobre ellos y controlarlos?

   - ¿Cómo vamos a inmunizarnos contra la impresionante manipulación de los medios de comunicación concentrados y su caterva de comunicadores mercenarios, sin un pensamiento crítico y conciencia política?

2) Derivado del punto anterior, asumir, con nuestra participación y movilización, la acción de incidir sobre el gobierno y colaborar con él, para que asuma la tarea de transformar el sistema educativo,

a los efectos de que, de una vez por todas, la escuela comience a formar ciudadanía crítica y con conciencia política.

3) Lo que cada día que pasa es más urgente, incidir sobre el gobierno y colaborar con él para que asuma la batalla mediática con el objetivo de promover la democratización de los medios de comunicación monopólicos de la oligarquía. Es necesario impedir que esta última siga construyendo una opinión pública dominante con el poder para condicionar a la población y al gobierno progresista[70]. Esto, entre otras iniciativas importantes, requiere, sin duda, promover una ley de medios que pueda ser aplicada.

En síntesis, que la oligarquía sea la principal responsable de la postración de la Argentina no quiere decir que debamos eximir de toda responsabilidad a la clase política, que sabemos que es, según los casos, presionada, condicionada, extorsionada y sobornada por los poderes fácticos, que logran muchas veces desviarla de la responsabilidad que tiene con sus representados, llevándola a la traición del mandato popular, lo que nos frustra e indigna.

Por eso, debemos asumir la responsabilidad que tenemos como ciudadanos y ciudadanas de elevar nuestro nivel de alfabetización política para no sólo incidir sobre nuestros representantes y lograr controlarlos, sino también generarlos mejores.

La lucha de cada uno de nosotros por elevar nuestro nivel de alfabetización política será una vacuna contra el virus de la ignorancia política,

**70** El desempeño de la prensa argentina más influyente y sus "periodistas" emblemáticos es realmente deleznable. De esto no hay ninguna duda, ni hace falta elaborar un corpus argumentativo muy trabajado para demostrarlo, ya que es evidente que se trata de un factor más del poder de la oligarquía. Nada de periodismo independiente y objetivo, porque existe una total falta de respeto y valoración de la verdad. La prensa argentina, salvo excepciones, da vergüenza ajena. Trabajó y trabaja para la oligarquía. Es más, es ya una parte de ella. Observemos la desfachatez de esta gente, que nombraron presidente de la Academia Nacional del Periodismo a Joaquín Morales Solá, un lacayo del Grupo Clarín. Quienes no creen lo que señalamos, analicen lo que dice y escribe este falso periodista.

que al multiplicarse nos posibilitará la inmunidad comunitaria que necesitamos para terminar con la manipulación mediática ejercida por el bloque de poder de la oligarquía.

## Sin poder popular nada será posible

Si las oligarquías son quienes gobiernan y conducen el mundo, la humanidad no tiene futuro. Por eso, la utopía, pero en el sentido de sueño por alcanzar, es que los pueblos logremos arrebatarles la conducción y el gobierno de las sociedades y el mundo.

Para los atrapados por el escepticismo, la resignación y el fatalismo que desparraman todo el tiempo los sectores dominantes, la utopía de la que hablamos se sostiene en la reinvención de esta esperanzada reflexión del sociólogo Max Weber:

> "La política consiste en una dura y prolongada penetración a través de tenaces resistencias, para la que se requiere, al mismo tiempo, pasión y mesura. Es completamente cierto, y así lo prueba la historia, que **en este mundo no se consigue nunca lo posible si no se intenta lo imposible una y otra vez**[71]".

Lo que sí tenemos claro es que sin pueblos empoderados jamás podremos arrebatarle a la oligarquía la conducción de las sociedades y el mundo. Es cierto que no es una condición suficiente, pero sí necesaria.

Las oligarquías están movidas, usando un concepto de Martín Heidegger, por la "voluntad de poderío"[72], que es extremadamente peligrosa, porque lleva a la ruina de la humanidad. El establishment estadounidense, una oligarquía global, es el ejemplo perfecto de la "voluntad de pode-

---

**71** Weber, M. (1985): Ensayos de sociología contemporánea. "La política como vocación"; conferencia pronunciada originalmente en la Universidad de Múnich, 1918. Barcelona: Planeta-Agostini. La negrita es nuestra.

**72** Heidegger, Martín (1960) Sendas perdidas. Buenos Aires: Editorial Losada.

río". Arrastra al mundo a una continua conflagración bélica, desarrolla un sistema productivo depredador que promueve el cambio climático que amenaza la sostenibilidad del planeta y arruina la vida de millones de personas, que deben emigrar en la miseria debido a sus nefastas políticas intervencionistas, y todo sólo para colmar sus intereses egoístas.

Fíjense que hoy no sólo le debemos el problema de la enorme y creciente desigualdad en el planeta, sobre todo en los países y regiones no desarrolladas, sino que también se agrava día a día el problema ecológico, la sustentabilidad integral del planeta, el calentamiento global y surgen todas las sospechas de que estos profundos desarreglos planetarios, debidos a la excesiva y descontrolada acción de un sistema explotador y devorador como el capitalista, pueden haber causado la tragedia del covid-19.

La voluntad de poderío de las oligarquías promueve cada vez con más intensidad sociedades manipuladas[73], sin pensamiento crítico, sin conciencia política y, por lo tanto, a la deriva. La única forma de frenar la voluntad de poderío de las oligarquías es con pueblos empoderados, es más, con una humanidad empoderada.

Nos estamos refiriendo a la construcción de poder popular, que requiere como primeros momentos fundamentales pensamiento crítico y conciencia política. Sin ellos no es posible pensar en pueblos empoderados. Y sin pueblos empoderados no hay democracia sustantiva.

Un pueblo despolitizado es un pueblo desempoderado. Su despolitización lo coloca en una situación de gran vulnerabilidad a la hora de tener que decidir su destino mediante su consenso y su voto. Principalmente, por la acción manipuladora de los medios de comunicación hegemónicos y el control de las redes sociales. Esta situación puede dar lugar, y de hecho sucedió en nuestro país, a que el pueblo le dé consenso y vote a candidatos con proyectos políticos totalmente contrarios a sus intereses. Fijémonos que estos hechos echan por tierra el mito de que el pueblo no se equivoca. Los pueblos, lamentablemente, se equivocan.

---

**73** Ver: "Apéndice: ‘‘La batalla contra la manipulación comunicacional de la oligarquía", página 517.

La equivocación a la hora de votar es uno de los efectos[74], pero no es el único que debemos lamentar. La debilidad de una ciudadanía despolitizada se refleja también en la calidad de los liderazgos políticos y sindicales y, sobre todo, en la capacidad y competencias de la ciudadanía que conforma el amplio campo popular para participar comprometidamente en la lucha por el poder real.

Los pueblos despolitizados y, por lo tanto, que no se comprometen, carecen de las competencias necesarias para presionar, condicionar, controlar e incidir sobre sus representantes, por lo cual corren el riesgo de ser traicionados. Además, sus pobres exigencias hacia los políticos y sindicalistas generan un vacío en la calidad de los liderazgos. Sin exigencias ni controles, es lógico que se lancen a la arena política candidatos que carecen de toda vocación por el servicio público y el bien común y sí por el poder[75]. Tengamos claro que el bajo nivel de conciencia política de una parte sustancial de la ciudadanía es lo que permite este despropósito.

Es imposible de refutar, y las estadísticas lo confirman, el hecho de que hay demasiadas personas que dan su consenso y emiten su voto por razones emocionales y no de razón política[76]. Por eso, estos personajes arribistas son tentados por la política. No porque tengan verdadera vocación, sino por la mera ambición de poder. Claro, luego los resultados son desastrosos para el país y el pueblo.

¿Y cuál es la principal razón de todo esto? Sin duda, el bajo nivel de alfabetización política de una parte sustancial de la ciudadanía, que nos invita a pasar a la segunda parte de nuestra propuesta, donde desarrollamos un tema que es central para el proceso de formación política de la ciudadanía, que hemos denominado: "teoría de la contradicción principal como fundamento de la lucha política". ¡Allá vamos!

---

**74** En nuestro caso fue letal. Poner en el gobierno a Mauricio Macri fue un tremendo error, como estamos viendo y sufriendo, de gravísimas consecuencias para el país y, sobre todo, para los sectores populares.

**75** Ver: "Vocación política", página 414.

**76** Ver: "Falsas noticias (fake news), página 317, "Posverdad", página 397, "Voto político", página 418 y "Voto reactivo", página 418

# Teoría de la contradicción principal como fundamento de la lucha política

*Nuestro proceso de alfabetización política comienza cuando tomamos conciencia de que la contradicción no es partidaria, sino política.*

*Tomar conciencia de que la contradicción es política y no partidaria, es el primer paso para la revalorización del bastardeado concepto de política.*

# Fundamentos de la teoría

*La finalidad de la teoría es ayudar a que los ciudadanos y ciudadanas adquieran conocimientos y competencias para participar de manera responsable y comprometida en el juego político en el que, aunque muchas veces no sean conscientes, están involucrados.*

La contradicción principal es dominadores-dominados, que mantiene un determinado nivel de abstracción hasta tanto no definamos en forma concreta sus polos. En el orden histórico ya mostramos cómo se fueron concretando dichos polos en Occidente: amos-esclavos en la antigüedad, señores-siervos en el feudalismo, propietarios-proletarios en el naciente capitalismo. En la actualidad y para nosotros, en el orden geopolítico la contradicción principal es imperialismo-patria, mientras que en el nacional es oligarquía-pueblo.

La contradicción imperialismo-patria es de especial importancia porque no es posible entender la dinámica de la política nacional sin poner en juego el factor geopolítico, en nuestro caso la geopolítica de Washington para nuestra región y la Argentina. Fijémonos de qué nivel es su relevancia, que la Embajada de los Estados Unidos, que responde al Departamento de Estado de Norteamérica, forma parte del bloque de poder de la oligarquía de nuestro país[77].

La función de las teorías es explicar los fenómenos de la realidad. En este caso el que nos interesa es el político. Esta teoría tiene un destinatario: el ciudadano y la ciudadana que conforman el amplio campo popular. Su finalidad es ayudarlos a comprender en forma crítica el fenómeno político y, desde allí, asumir su responsabilidad y participar de manera comprometida en el juego político en el que, aunque muchas veces no sean conscientes, están involucrados.

---

**77** Como una de las tantas pruebas existentes ahí están los ArgenLeaks publicados por Santiago O'Donnell, a partir de los 2500 Wikileaks que le proporcionó Julian Assange, en su libro: O'Donnell, Santiago (2015) ArgenLeaks. Buenos Aires: Sudamericana. También a confesión de partes relevo de pruebas, basta ver quiénes concurren disfrazados de vaqueros a la embajada de los Estados Unidos todos lo 4 de julio a festejar la independencia de ese país. Entre otros cipayos con disfraz la tenemos a Patricia Bullrich y al procurador general de la nación Dr. Eduardo Casal.

La teoría debe estar orientada a la práctica y por la práctica[78]. Nos referimos a la unidad de la teoría y la práctica, esto es a la praxis. La teoría sin práctica es vacía y la práctica sin teoría es ciega. Ambas se requieren dialécticamente.

La teoría entendida en forma dialéctica tiene como horizonte de comprensión a la "totalidad". Su mirada es holística, ya que las partes siempre encuentran su significado en la comprensión del todo que las contiene y les otorga su sentido. Por eso, la tarea de teorización se asemeja a la subida a la montaña. En el llano los árboles nos tapan el bosque, pero a medida que vamos subiendo nuestra visión se amplía y, no sólo comenzamos a ver más cosas, sino que también empezamos a percibir las relaciones existentes entre ellas.

¿Por qué "teoría de la contradicción como fundamento principal de la lucha política? Porque, como vamos a mostrar, la principal contradicción es oligarquía-pueblo, en ella encuentra sentido y se define la lucha política. Este es el escenario fundamental, todos los otros son secundarios, como el de la disputa partidaria, en donde se dan las falsas contradicciones o grietas, como las denominan sus inventores, los comunicadores de la oligarquía. Son falsas porque entre un antiperonista y un peronista, o un kirchnerista y un macrista, ambos pertenecientes al amplio campo popular, no hay contradicción, sino confusión. Por eso, esta teoría tiene por objetivo ayudar a entender en forma crítica el entramado político que nos envuelve e involucra y, en el cual, si como ciudadanos y ciudadanas no nos comprometemos y participamos activamente sufriremos el más gravoso de los costos, ser gobernados por la oligarquía.

**78** Vale recordar aquí la Tesis XI sobre Feurbach de Carlos Marx: "Los filósofos se han dedicado a interpretar el mundo de distintas maneras, pero de lo que se trata es de transformarlo" (Marx, C., Engels, F., 1974: 665),

# De la contradicción principal se deduce todo

*La contradicción dominadores-dominados es tan importante que sin suponerla es imposible entender el fenómeno político.*

*Si sos un trabajador en blanco, informalizado, empleado, desempleado, monotributista, docente, profesional, pequeño o mediano comerciante o pequeño o mediano empresario, entonces, sos parte del amplio campo popular y tu contradicción no es peronismo-antiperonismo, ni macrismo-kirchnerismo, ni radicalismo-peronismo, ni socialismo-peronismo, tu contradicción es oligarquía-pueblo.*

# La contradicción principal es la clave

La clave para entender de forma crítica el fenómeno político y tomar buenas decisiones, en cuanto ciudadanos y ciudadanas, en la dinámica política, está en la toma de conciencia de la contradicción oligarquía-pueblo y extraer todas las consecuencias, como vamos a ver, que de dicha reflexión se deducen. Este es para nosotros el posicionamiento correcto para llevar adelante el proceso de elevación de nuestro nivel de alfabetización política. Cualquier otro posicionamiento, como vamos a comprobar, por ejemplo, en el contexto de la confrontación partidaria, nos va a conducir a errores y confusiones siempre perjudiciales, tanto para nosotros como para el conjunto del pueblo.

Desde aquí, vamos a sostener la tesis de que "la contradicción no es partidaria, sino política". La única contradicción que debe reconocer el pueblo es la que lo enfrenta a los valores e intereses de la oligarquía, que es de índole política. Las otras contradicciones son las partidarias, por ejemplo, peronismo-antiperonismo, kirchnerismo-macrismo, Frente de Todos-Juntos por el Cambio, que los medios de comunicación concentrados instalaron e instalan continuamente, en la opinión pública que construyen con sus relatos manipuladores. Se trata de falsas antinomias, ¿por qué?, porque su objetivo es dividir y fragmentar el amplio campo popular[79].

En todo momento vamos a sostener que la superación de los grandes problemas que tienen las sociedades como las nuestras, como la enorme

**79** Ver: "Contradicción política y contradicción partidaria", página 277 y "Contradicciones societarias", página 278.

desigualdad social que aumenta día a día, debido a la pésima distribución de la riqueza y todos los males concomitantes para los pueblos provocados por las oligarquías, está en manos de los pueblos. Cuántas veces escuchamos decir: "Sólo el pueblo salvará el pueblo", parece una frase hecha, pero es una gran verdad. Y los pueblos los constituimos nosotros, los ciudadanos y ciudadanas, por lo tanto hay una responsabilidad que debemos asumir: nuestro compromiso político. Un compromiso al que debemos entender como indelegable e incondicional, porque no podemos esperar a que los demás se comprometan para hacerlo por nosotros, ni condicionar nuestro compromiso a algún cálculo partidario o de beneficios personales.

Nuestra tesis es que si pretendemos comprender en su esencia el fenómeno político debemos suponer, como marco teórico-operativo, la contradicción principal dominadores-dominados. Los filósofos que pensaron desde este marco teórico nos han dejado mucho para aprender y reinventar: Karl Marx[80], Antonio Gramsci, Herbert Marcuse y todos los pensadores de la escuela de Frankfurt, Paulo Freire. Cuando puedan, no dejen de reflexionar sobre sus aportes.

La lucha de intereses entre las oligarquías y los pueblos es inocultable. Es más, es el motor de la dinámica política. Basta mirar lo que ocurre en nuestras sociedades para comprobarlo. Una oligarquía sedienta de poder, cuya ambición no sólo no cesa sino que crece en forma continua, provoca todo tipo de conflictos y de problemas en las sociedades y el mundo. Desde aquí se percibe el acierto de la tesis de Marx-Engels: "La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases"[81].

La contradicción principal es una evidencia histórica y totalmente vigente en la actualidad. No es el resultado de una interpretación, sino un hecho objetivo. ¿Cómo llegamos a esa evidencia?

---

**80** Debo señalar aquí la gran importancia que tuvo en mi formación filosófica el "materialismo histórico" de Marx-Engels. La tesis de que "no es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia", es el mejor marco teórico para valorar la relevancia de la contradicción principal dominadores-dominados en la comprensión crítica del fenómeno político.

**81** Marx, K y Engels, F, El manifiesto del partido comunista. 1848.

En cuanto amigos de la verdad[82] vamos a seguir el sendero de la filosofía para buscar una certeza, una base sólida para comenzar a pensar y extraer conclusiones. Inspirados en el camino cartesiano de la "duda metódica"[83], vamos a dudar de todos los dogmas, ortodoxias, cosmovisiones, doctrinas y teorías políticas, tanto de izquierda como de centro y de derecha, todas sin excepción, en búsqueda de una certeza, de una evidencia, de un fundamento sólido del cual no podamos dudar. Y desde allí arrancar una lógica de inferencias para posicionarnos en el análisis crítico del fenómeno político Dudaremos de las verdades del liberalismo, de las del socialismo, del marxismo, del comunismo, del anarquismo, en fin de todos los ismos.

¿Y con qué nos encontramos al dudar de todos los dogmas, ortodoxias, cosmovisiones, doctrinas y teorías sociológicas y políticas existentes? Llegamos a una evidencia indiscutible e irrefutable:

> "La división dominadores-dominados que, como son dos polos con intereses distintos, se convierte en una 'contradicción'".

Les vamos a mostrar cómo del análisis crítico de la contradicción principal dominadores-dominados se desprenden e infieren un conjunto de acciones, ideas, reflexiones y saberes imprescindibles para llevar adelante el proceso de elevación de nuestro nivel de alfabetización política.

La contradicción dominadores-dominados es una evidencia histórica y totalmente vigente en la actualidad. Es un hecho objetivo, no es el resultado de una interpretación entre otras tantas posibles. Es una evidencia irrefutable que, además de comprobarla en nuestra realidad actual, podemos rastrearla en la historia. Desde que se dieron las condiciones técnico-materiales para la aparición del excedente productivo[84], que

---

**82** "Yo soy amigo de Platón, pero más amigo de la verdad", decía Aristóteles. Suscribimos esta idea.

**83** Discurso del Método de René Descartes.

**84** Recién cuando los seres humanos produjeron más de lo que costaba su manteni-

puso fin a las hordas gregarias de cazadores-recolectores y dio lugar al surgimiento de los primeros asentamientos permanentes (ciudades), las poblaciones se dividieron en clases sociales, por supuesto asimétricas, esto es, unas más poderosas que otras. Oligarquías dominantes y grandes masas dominadas. La primera expresión histórica de esta división fue la de amos-esclavos en la Antigüedad. Platón y Aristóteles, los grandes filósofos de la Grecia clásica tenían esclavos, lo que no mancha a sus filosofías, pero sí los disminuye como hombres. Es que la esclavitud sólo comenzó a tener sentido cuando los hombres, por obra del excedente productivo, comenzaron a producir más de lo que costaba su mantenimiento. Luego, históricamente, con la caída del Imperio romano y el advenimiento del feudalismo le sucedió la división señores-siervos. Posteriormente, con la quiebra del mundo feudal y el surgimiento del sistema capitalista debemos hablar de propietarios-proletarios. Hoy en una sociedad más compleja, y sin pretender entrar en un debate que debe darse, podemos hablar de la división oligarquía-pueblo. Pero lo que permanece, esencialmente, es la contradicción dominadores-dominados u opresores-oprimidos.

Han cambiado las épocas y las coyunturas, pero la división permanece como una evidencia incontrastable e irrefutable que, lamentablemente, ensombrece a la humanidad.

Como ven, en un mundo donde los dominadores quieren instalar la incertidumbre como dato esencial, comprobamos que existen certezas, evidencias indiscutibles, la de una división que definimos como contradicción, porque en ella se enfrentan intereses contrapuestos, el de los dominadores y el de los dominados.

---

miento, comenzó a tener sentido la explotación del hombre por el hombre. Y como una condición técnica del excedente productivo, tenemos a la Revolución agrícola, 10.000 años a. C.

***Dominadores y dominados, desigualdades y asimetrías: la realidad que ensombrece la historia y el presente de la humanidad***

Desde que se dieron las condiciones económico-tecnológicas para que las acciones y el trabajo humanos generaran excedentes productivos, las sociedades se dividieron en clases o sectores (la denominación no interesa tanto por ahora) dominadores y dominados. Hasta tanto los seres humanos no produjeron más de lo que necesitaban para su subsistencia no tuvo significado la esclavización, opresión y explotación de un grupo de personas por otro dominante. De la mano del desarrollo tecnológico y en la medida en que se fueron dando saltos productivos[85] importantes, el primero de ellos y decisivo, la Revolución Agrícola, se establecieron las condiciones para el surgimiento de un mundo dividido en dominadores y dominados, circunstancia que no se ha modificado hasta el día de hoy.

El primer filósofo que nos llamó la atención sobre este hecho tan importante para entender la historia y la realidad en la que vivimos fue Carlos Marx, quien junto con Federico Engels, desarrollaron el "materialismo histórico", poniendo el foco en la importancia decisiva de este hecho para comprender las relaciones humanas y determinar y explicar el aparato de ideas que impulsan y promueven los sectores dominantes para legitimar en la población la situación material que los favorece, y que, por supuesto, no quieren que se modifique de ninguna manera.

Desde aquí pensadores muy lúcidos y animados por el sueño de transformar la realidad, establecieron otras ideas y enfoques que pusieron el acento en los aparatos hegemónicos y las instancias

**85** Como ejemplos de saltos productivos relevantes, tenemos la Revolución Agrícola, 10.000 años a. C., la Revolución Industrial en el siglo XIX, las fabulosas explosiones productivas en la segunda mitad del siglo XX y la revolución de Internet hacia su final.

> de manipulación legitimadora puestas en juego de diferentes formar y en las distintas épocas, por los sectores dominantes. Nos referimos a las diferentes acciones económicas, sociales y culturales para establecer y legitimar la dominación. Pensadores y autores como Antonio Gramsci, Herbert Marcuse, los intelectuales de la escuela de Frankfurt, las corrientes de la sociología del conocimiento, la pedagogía crítica, Paulo Freire y otros, nos proporcionan valiosos elementos de análisis para desentrañar esta realidad que es necesario cambiar.
>
> *"Educar para cambiar el mundo" (2012), página 47.*

Veamos una primera deducción que hacemos de la reflexión sobre la contradicción principal. Si nos situamos en el marco de la democracia liberal, que es el sistema de organización política más difundido en el mundo y el que tenemos en nuestro país, observaremos que este modelo político convierte a la dinámica política en una lógica de confrontación de partidos lo que oculta la verdadera esencia del juego político, que es la lucha por el poder real. La confrontación partidaria es la disputa por la administración del Estado, esto es, por un poder que es formal, un poder potencial que para ponerse en acto debe contar con poder real. Sintetizando, la esencia de la dinámica política no está en la confrontación partidaria, sino en la lucha por el poder real que cobra significado en el contexto de la contradicción principal.

Sin embargo, la democracia liberal es un cambio revolucionario en la historia porque nace arrebatándoles la soberanía a los monarcas y entregándosela a los pueblos. Si antes el soberano era el monarca, que obtenía su poder de Dios, el soberano ahora es el pueblo, pero sólo formalmente, porque no posee el poder. Su poder es formal, mientras que el poder real sigue en manos de la oligarquía. La clase dominante ya no es la nobleza, sino la burguesía. En las democracias liberales el pueblo no delibera ni gobierna, sino a través de sus representantes. No obstante, el avance es notable porque la ley, un poder también formal, ya no es

subjetiva, como pasaba con las monarquías, sino que ahora es objetiva. La ley de los monarcas era caprichosa y arbitraria, como por ejemplo, el derecho de pernada, lo que convertía en legal una tremenda e insoportable injusticia como era que el señor feudal tuviera derecho a pasar la primera noche con la esposa del siervo. Con la ley objetiva, hacerlo significa violar la ley. Es cierto que teniendo poder es posible violar la ley y lograr impunidad, pero ahora hay que violarla.

En una palabra, la democracia liberal siguió y sigue siendo funcional a los intereses de la oligarquía. Y todo se explica porque sigue vigente la contradicción principal dominadores-dominados, que a nivel de las países se expresa como oligarquía-pueblo. La democracia liberal no supera la contradicción, porque no es cierto que en dichas democracias el pueblo posea el poder. Lo que se comprueba en las democracias liberales de nuestra región es que están bajo el mandato de la oligarquía. El pueblo es el soberano, pero sólo formalmente, porque el poder lo sigue teniendo la oligarquía, que debe ocultar la contradicción porque la delataría como dominadora, lo que el pueblo no debe percibir de ninguna manera. Justamente, el sistema de partidos es ideal para ocultar su poder y ambición ilimitada de dominación. Lamentablemente, la oligarquía ha logrado que el pueblo crea y naturalice la idea de que la política se dirime en la confrontación de los partidos políticos por el poder de gobierno. Es triste reconocerlo pero el pueblo ha naturalizado esta creencia que, como vamos a ver, no hay duda de que lo confunde y despolitiza.

## De la contradicción se infiere todo

De esta evidencia se desprenden una serie de consecuencias, otras evidencias, conceptos, categorías, fundamentos y principios, no menos ciertos, que son esenciales para definir nuestra identidad ideológica y leer en forma crítica el fenómeno político. La contradicción es el contexto en el que se comprende y define lo esencial de la política:

- El ADN y las acciones de dominación de la oligarquía. La oligarquía se caracteriza por sus ansias ilimitadas de poder, lo que es un dato para tener muy en cuenta, como veremos, en todos los análisis políticos que hagamos.

- La opción ético-política con que nos interpela la contradicción.

- La definición de nuestra identidad ideológica.

- La imposibilidad de ser apolíticos.

- La necesidad de plantear dos dimensiones de la política, la de la lucha por el poder real y la inmanente, la de la disputa partidaria por el poder de gobierno.

- La existencia de dos significados del concepto de política, el social y el partidario.

- La preeminencia de la militancia política por sobre la militancia partidaria.

- La comprensión de que la política se rige por las lógicas del poder y posibilidad.

- La comprensión de que para tomar decisiones políticas estratégicas es necesario utilizar una ética de la responsabilidad.

Constatar la evidencia de la contradicción principal dispara la toma de conciencia sobre el poder de la oligarquía, que es fundamental en nuestro proceso de alfabetización política, Esta importante reflexión comienza por comprender su ADN y sus formas de dominación. Esto es lo que veremos a continuación…

# El ADN y las acciones para la dominación de la oligarquía

*Las oligarquías no cesan en sus deseos de dominar y acrecentar su dominación, porque están imbuidas de una voluntad de poderío inscrita en su ADN. Esto hace que el temor a perder el poder las lleve a una búsqueda continua por acrecentarlo, con todos los costos sociales, humanos, económicos y ambientales que ello representa.*

*Si las sociedades y el mundo son conducidos por las oligarquías la humanidad no tiene futuro. Las oligarquías están movidas por unas ansias de dominio que las llevan a priorizar la vanidad del poder y la maximización del rédito económico por sobre cualquier otra consideración, principalmente, por sobre la vida humana. Por eso, sólo el poder de pueblos concientizados, unidos y organizados puede detener su ambición sin límites.*

# El ADN dominador de las oligarquías

## El injerencismo de Washington y sus cipayos locales

De la contradicción principal se confirma también, en un análisis a partir de la historia y la experiencia, el ADN de las oligarquías, conformado por sus ansias ilimitadas de poder y dominación.

> **"No olviden nunca esta realidad, las ansias infinitas de poder de las oligarquías, reflexionen continuamente sobre esta problemática y sus consecuencias".**

Esto explica, por ejemplo, el boicot del bloque de poder oligárquico representado por Juntos por el Cambio, contra las vacunas Sputnik V y Sinopharm y la campaña de vacunación. Esto sólo puede explicarse a partir de suponer la forma de valorar que tienen las oligarquías, que ponen su egoísmo innato y el poder por encima de todo.

Es claro, el bloque de poder de la oligarquía, del que forma parte la alianza Juntos por el Cambio, ya está en campaña electoral con miras a 2023 y su miserable objetivo, meramente partidario y chicanero, es erosionar, debilitar y desestabilizar en todo lo posible al gobierno del Frente de Todos y, para ello, todo vale, matar la esperanza del pueblo en una vacuna salvadora, boicotear la búsqueda de una salida al tremendo problema de una deuda externa que ellos mismos generaron y fugaron, presionar sobre el tipo de cambio para producir una devaluación que haga estallar al país, etc.. Esta es la dolorosa realidad de una oposición tan anti patria y anti pueblo como la de Juntos por el Cambio. No nos

confundamos, no es la oposición a un partido político, sino al país y a su pueblo.

Es importante reflexionar sobre el ADN de las oligarquías, porque sus derivaciones son relevantes. Las oligarquías no cesan en sus deseos de dominar y acrecentar su dominación, porque están imbuidas de una voluntad de poderío inscrita en su ADN. Esto hace que el temor a perder el poder las lleve a una búsqueda continua por acrecentarlo, con todos los costos sociales, humanos, económicos y ambientales que representa. Lo que más nos lastima, y aquí la referencia es la sociedad argentina y la región de América Latina y el Caribe, es la incesante presión y oposición, utilizando todo tipo de recursos, como la concentración de los medios de comunicación y la guerra jurídica (lawfare), contra los gobiernos de sesgo nacional y popular y sus líderes.

Hay una decidida voluntad de las oligarquías locales, subordinadas e influidas por el injerencismo de Washington, por impedir que prosperen los gobiernos populares y que los países de la región puedan concretizar una geopolítica propia. Como ejemplo de esto que decimos fijémonos que a pocos días de asumir la presidencia de Uruguay, Luis Lacalle Pou decidió retirarse de UNASUR. De la misma forma, bajo el padrinazgo de Washington, se creó el Grupo de Lima[86], con el confesado objetivo de derrocar al gobierno de Nicolás Maduro. En este grupo participan los gobiernos neoliberales de la región y la Argentina, esta última después de su ingreso en el gobierno de Mauricio Macri. La Argentina con el gobierno del Frente de Todos siguió un tiempo más, pero acertadamente el 25 de marzo de 2021 se retiró formalmente del Grupo. Una imagen vale más que mil palabras, aquí está el plantel de lacayos neoliberales que la geopolítica de Washington, con las oligar-

**86** La creación del Grupo de Lima marca a las claras la intención de la geopolítica de Washington y sus lacayos locales de los países de nuestra región. No sólo se trata de derrocar a Nicolás Maduro, uno de sus principales objetivos, sino de trabajar contra los gobiernos y las figuras que representan los intereses nacionales y populares. Así tenemos el envío de material bélico para reprimir la protesta social frente al golpe de Estado en Bolivia, por parte del gobierno de Cambiemos, con Mauricio Macri a la cabeza, que fue destapado y documentado por el gobierno boliviano de Luis Arce Catacora.

quías locales, promovió con todo su poder para llegar al gobierno de sus países.

Desde el punto de vista de la formación política, este tema es un momento importante para el ciudadano que conforma el amplio campo popular. Es necesario que tome conciencia de que las oligarquías no cesan ni cesarán en el intento, por todos los medios imaginables y de la forma que sea, de imponer su dominio sobre los pueblos.

**Fuente** *Página/12*, **Suplemento "El país", 25 de marzo de 2021. "La Argentina se retiró formalmente del Grupo de Lima".**

Existe un criterio que es clave para la evaluación de las fuerzas progresistas, ya se trate de la sociedad civil o del gobierno, ya sean movimientos sociales, agrupaciones, periodistas, profesionales, intelectuales, figuras del sindicalismo, partidos y alianzas políticas o el propio gobierno de sesgo nacional y popular. El criterio es simple, debemos observar si son criticados, combatidos, perseguidos y destituidos por el bloque de poder oligárquico. Si eso sucede es que van por buen camino.

Es lo que les sucedió a Zelaya, Lugo y Dilma y les sucede a Lula, Correa y Cristina. No desconfiemos de las fuerzas progresistas, aunque hayan cometido errores, desconfiemos del bloque de poder oligárquico, que no tiene escrúpulos, que no tiene patria, que no tolera a los gobiernos progresistas, que desprecia al pueblo.

## Las características y acciones que identifican a la oligarquía

Una de las principales características de la oligarquía, como vimos, que puede ser comprobada en la historia, es su ADN dominador, sus ansias ilimitadas de poder. El ciudadano argentino, en un país de la región de América Latina, tiene un buen laboratorio a la mano para observar y comprender ese carácter intrínseco de la oligarquía. Es evidente el comportamiento egoísta de los distintos sectores del poder en la Argentina. El campo es un claro ejemplo, con la oligarquía rural y las multinacionales de granos y el agro negocio, en un país que come lo que exporta y cuyo pueblo debe pagar en dólares los alimentos.

La oligarquía, su etimología lo denota, es el poder o gobierno de unos pocos, todo lo contrario de la democracia, que señala el poder del pueblo. Entonces, usando con criterio la razón argumental, no es difícil extraer esta conclusión: "la oligarquía es antidemocrática por naturaleza". Pero claro, la oligarquía se disfraza de democrática cuando se camufla como partido político en una democracia liberal que se lo permite. ¿Qué son si no el PRO, la Coalición Cívica, el radicalismo de hoy y Juntos por el Cambio? Está claro, son la oligarquía camuflada como partidos políticos y como alianza de partidos políticos.

Se presentan a la sociedad como democráticos en el marco de la disputa partidaria, pero en el contexto de la lucha por el poder real, donde campea la verdadera política, la auténtica política, ahí son la oligarquía, utilizando todas las armas santas y no santas, sobre todo estas últimas, para impedir que prosperen los intereses del pueblo, para lo cual les resulta indispensable boicotear, con un afán desestabilizador y de todas las formas posibles, a los gobiernos de sesgo nacional y popular. Ahí

están los medios de comunicación concentrados, los jueces y fiscales corruptos, los poderes fácticos y la alianza Juntos por el Cambio, todos nucleados en lo que denominamos "Bloque de poder oligárquico"[87].

Esto que estamos señalando aquí es perfectamente comprobable en la realidad política de nuestro país y de los países de la región. Tomemos, por ejemplo, la guerra judicial (lawfare), que el bloque de poder de la oligarquía lleva adelante desarrollando operaciones mediático-judiciales contra las figuras políticas que interpretan los intereses del pueblo. Ahí está Cristina Fernández que sufrió y sigue sufriendo una persecución implacable encabezada por el Grupo Clarín. Vale destacar que cuando Cristina promovió la ley de medios, con la intención de "democratizar" el monopólico espacio de la información, firmó, a su vez, la persecución mediático-judicial implacable de la que fue y sigue siendo objeto por parte del bloque de poder oligárquico, con los diarios *Clarín* y *La Nación* a la cabeza. Esta ley se promulgó, pero no se pudo implementar por las cautelares de los jueces subordinados al Grupo Clarín. Finalmente, apenas Mauricio Macri se hizo cargo del gobierno, la eliminó de un plumazo con un DNU. La farsa de la mal llamada "causa cuadernos" (en realidad fotocopias, porque los cuadernos nunca aparecieron) confirma todo esto que decimos.

Con el ex vicepresidente Amado Boudou pasó algo similar. Se juramentaron su persecución mediático-judicial porque fue quien promovió la estatización de la AFJP[88], tocando intereses muy fuertes. La factura a Boudou fue tremenda, le costó la cárcel. Esto que estamos señalando aquí es perfectamente comprobable, las pruebas para demostrarlo son abrumadoras.

Pasó lo mismo con Lula en el Brasil. En la última conferencia antes de su detención, vale repetir lo que dijo Lula:

> "Ustedes no pueden condenar a la persona por la prensa para después juzgarla. Recordarán que cuando fui a declarar a Curiti-

**87** Ver: "Bloque de poder oligárquico", página 241.

**88** La ley 26425, que creó un régimen previsional público y eliminó el régimen de capitalización, fue sancionada por el Congreso el 20 de noviembre de 2008, dando fin a las AFJP.

> ba, le dije al juez Moro: 'Usted no está en condiciones de absolverme porque O Globo está exigiendo que me condene, y usted me condenará'"[89].

Rafael Correa, ex presidente del Ecuador, es otra víctima del lawfare. También está sufriendo una persecución implacable a nivel internacional. Debió exiliarse en Bélgica y tiene un pedido de captura internacional. Vayan a la web que hay mucha información al respecto y compruébenlo. No dejen de hacerlo.

Aunque los comunicadores de la oligarquía, los sicarios mediáticos, no hablan de lawfare y cuando lo hacen es para decir que es una categoría delirante, el lawfare es una realidad palpable que ha hecho y sigue haciendo un enorme daño a los pueblos de nuestra región. Es una situación cínica e hipócrita y una falta de respeto a sus lectores, que en el medio que más practica el lawfare, el diario *Clarín*, uno de sus "prestigiosos" comunicadores, Roberto Gargarella[90], sostenga que se trata de una categoría delirante. Decir que el lawfare es una categoría delirante es un verdadero insulto a la inteligencia del pueblo. Es evidente que la oligarquía no se va a detener en consideraciones éticas, sino que va a utilizar todo tipo de estrategias, aun las más arteras e innobles, para impedir el empoderamiento de los pueblos. Es más, el lawfare, junto con las falsas noticias (fake news) y el uso manipulador de los medios de comunicación que monopoliza y las redes sociales que controla, es hoy uno de sus principales instrumentos de la oligarquía para seguir imponiendo su dominio.

---

**89** Jinkings, Ivana (compiladora) Lula. La verdad vencerá. Buenos Aires: Clacso. *Página/12*. Boitempo. Octubre. Umet. Página 243.

**90** Ver: **"**Negar el lawfare en el medio que más lo practica", página 542.

# Las modalidades de dominación de las oligarquías

El ADN de las oligarquías se expresa en sus modalidades de ejercicio del poder. Los sectores dominantes históricamente vienen implementando dos modalidades básicas de ejercicio del poder que se complementan de diferentes formas:

- Contra la voluntad de los dominados.

- Contando con la voluntad de los dominados.

Si vamos a la historia veremos que las oligarquías siempre necesitaron legitimar su poder en las mayorías. Como no existe una justificación racional, los dominadores se ven necesitados de auto justificar su poder. Las monarquías, por ejemplo, se auto justificaban a partir del "derecho divino", esto es, de su procedencia de Dios[91].

Quienes mandan hoy, por supuesto ya no pueden apelar a relatos religiosos, sino que deben hacerlo mediante distintos recursos también manipuladores, donde intentan, y lo logran en importantes sectores de la ciudadanía, que los pueblos crean, algo que no resiste el menor análisis de sentido común, como, por ejemplo, que modelos económicos como el neoliberal van a terminar con la pobreza. Les hemos escuchado infinidad de veces, a los mal llamados economistas libertarios[92], decir cosas como la siguiente: "Cuanto más mercado, más empleo y menos pobreza". Pero es totalmente al revés, cuanto más mercado[93], menos

**91** La doctrina del "derecho divino de los reyes" se sustenta en la idea de que la autoridad de un rey para gobernar proviene de la voluntad de la deidad del pueblo que gobierna, y no de ninguna autoridad temporal, ni siquiera de la voluntad de sus súbditos ni de ningún testamento.

**92** Porque su libertad es la del mercado que, sin la regulación del Estado es, sencillamente, la libertad de zorro en el gallinero.

**93** Está claro, porque más mercado equivale a menos regulación y control por parte del Estado, con las consecuencias terribles que eso representa para los pueblos, quedar a merced de los lobos.

empleo y más pobreza. También todo el tiempo los oímos ponderar la teoría del "derrame"[94], con lo que pretenden demostrar que para la prosperidad de los países y los pueblos es necesario que los ricos tengan cada vez más para que su riqueza se "derrame" produciendo el crecimiento del país y su pueblo. Cuando la realidad nos dice algo que es totalmente distinto, porque la riqueza de los ricos se hace a expensas de la pobreza de los países y los pueblos. Con su sabiduría popular Mafalda decía:"Nadie amasa una fortuna sin hacer harina a los demás".

Las oligarquías dominan por la fuerza, pero necesitan apelar a diferentes relatos que muevan a la aceptación voluntaria de sus subordinados. La dominación a partir de la fuerza pura no es viable políticamente, de ahí que deban legitimarla apelando a la manipulación de la subjetividad de los dominados. Esto ocurrió en la historia y está pasando hay en día. Cambiaron las circunstancias y las coyunturas, pero la esencia del recurso es la misma.

## Cómo ejerce su dominación la oligarquía

Son básicamente dos las modalidades, como vimos, que se complementan de distintas maneras.

Una es el poder como coacción física y psicológica "contra la voluntad de los dominados". Es el poder represivo para lograr la obediencia y la sumisión a la fuerza. Cuando el sometimiento voluntario no da resultado, los dominadores acuden a la represión lisa y llana. En este caso los dominados tienen clara conciencia de que los están sometiendo contra su voluntad y pueden responder de dos formas, con violencia o con una resistencia pacífica. Es que el poder siempre crea resistencia.

---

**94** Es así como inventaron la deleznable "teoría del derrame", que plantea que la clave económica para solucionar los problemas de las mayorías está en llenar hasta el borde la copa de los ricos para que comience a derramar hacia los pobres. Aquí los pobres, una parte sustancial del pueblo, son asimilados a perros que recogen las migajas debajo de la mesa, con todo el respeto que me merecen los perros, a quienes amo.

Pero hay una forma de imponer el dominio contra la voluntad de los dominados, pero sin que éstos posean una clara conciencia de que están siendo sometidos. Se trata de un dominio material a través de sistemas y estructuras de gobierno. Por ejemplo, a través de Constituciones que favorecen a las oligarquías[95]. El sistema judicial en el caso argentino es un claro ejemplo. Asumido el gobierno del Frente de Todos los jueces cooptados por la oligarquía en el gobierno de Mauricio Macri siguen trabajando sin problema. La Corte Suprema que, como dice el abogado Marcelo Parrilli, fue y sigue siendo el garante de última instancia de los poderosos, bajo el comando del Grupo Clarín hoy está blindando a un Mauricio Macri y sus funcionarios, plagados de causas de corrupción y defraudación al Estado. Y lo que es peor aún, está garantizando la continuidad del lawfare, que persiguió y castigó, en la administración de Cambiemos, a Cristina Fernández y a sus funcionarios.

Como vemos, las oligarquías van creando a través del tiempo estructuras y relaciones político-económicas que favorecen a los poderes fácticos y perjudican a los sectores que conforman el amplio campo popular[96].

Esta modalidad tiene matices, ya que no es sólo la aplicación de la fuerza represiva, sino fundamentalmente, la creación de estructuras materiales de dominación que, por supuesto, actúan contra los intereses de las mayorías. Los lobbies y la capacidad de condicionamiento de los sectores dominantes sobre los tres poderes del Estado, consiguen darle un formato favorable a sus intereses a los poderes de gobierno. Por ejemplo, todos los cambios de la política económica desde el Poder Ejecutivo en el gobierno de Cambiemos, que favorecieron notablemente

---

**95** La Constitución pinochetista de 1980 en Chile, es un caso paradigmático de una carta magna neoliberal.

**96** Este hecho debe hacernos reflexionar sobre lo que dejan los gobiernos de la oligarquía. No sólo incrementan la pobreza, aumentan el desempleo, endeudan la nación y destruyen su industria, sino que formatean el Estado a la medida de sus valores e intereses. Esta reflexión amerita revisar el enorme problema de la alternancia entre gobiernos que representan los intereses nacionales y populares y gobiernos representantes de los intereses de la oligarquía. Ver: "Ciclos de alternancia perversa de los gobiernos", página 247.

la especulación financiera y la fuga de capitales. En su gobierno, Mauricio Macri emitió un decreto mediante el cual se eliminó la última restricción que existía en la Argentina para el ingreso de capitales, eliminando el plazo mínimo exigido para que los fondos queden dentro del país, lo que favoreció notablemente la especulación financiera[97]. Esta medida, que es material y concreta, perjudica a la ciudadanía que conforma el amplio campo popular porque va en contra de sus intereses, aunque no sea percibida en tal carácter por muchos ciudadanos y ciudadanas.

Otra medida, también material y concreta, en este caso inconstitucional, fue la cooptación de los jueces mediante la llamada Mesa Judicial, con la que se creó un sistema, basado en el lawfare (guerra judicial), con fiscales y jueces cooptados, extorsionados o comprados para perseguir y encarcelar a la oposición política. Cristina Fernández fue el blanco predilecto. Es de destacar que esta Mesa Judicial sigue teniendo efecto aún después de que se hizo cargo del Estado un nuevo gobierno. En el poder legislativo también hubo efectos negativos, porque la enrome deuda contraída no pasó por el Congreso. Todos estos son cambios que van formateando al Estado a favor de los intereses de la oligarquía que, aunque no sean percibidos en toda su magnitud por la ciudadanía, se imponen como un corsé material en contra de los intereses de la mayoría.

La ciudadanía en proceso de formación política debe conocer y tomar conciencia de lo que significan estas maniobras.

---

**97** "Nicolás Dujovne puso su primera firma a un decreto: mediante esta norma se elimina la última restricción que existía en la Argentina para el ingreso de capitales ya que no habrá plazo mínimo exigido para que los fondos queden dentro del país. Así lo confirmó una fuente oficial que sostuvo que hoy debería salir en el Boletín Oficial la medida que remueve la obligatoriedad que exigía que los capitales tenían que estar por 120 días en la Argentina. Esta norma termina con las medidas impuestas en 2005, impulsadas por el ministro de ese momento, Roberto Lavagna, que, con la necesidad de mantener el tipo de cambio, estableció por decreto un encaje del 30% para los capitales golondrina y la obligatoriedad de que estos activos quedaran dentro del país por 365 días". Iglesia, María, Economía política. Gobierno elimina restricción al ingreso de capitales: ya no habrá plazo mínimo de permanencia en el país. Estaba vigente la obligatoriedad de que los capitales se quedaran en el país por 120 días. Dujovne mostrará este cambio en Davos a banqueros y empresarios. 5/1/2017.

Esto lo consigue la oligarquía por dos vías, la presión y lobby continuo sobre los gobiernos que no tolera, los de sesgo nacional y popular, ya sea a través de las elecciones formales, que logran ganar con la manipulación a través de los medios de comunicación hegemónicos y las falsas noticias (fake news) en redes sociales corporativizadas, así como, cuando se dan cuenta de que no pueden obtener resultados con la democracia formal[98], apelando, entonces, a golpes de Estado blandos y duros, por supuesto alentados y apoyados por Washington.

La otra, que ya anunciamos en el párrafo anterior, es el poder como dominación de las subjetividades, esto es, la que "busca contar con la voluntad de los dominados", con su consenso y adhesión. Esta última, dada su efectividad y economía, es la más valorada y explotada por las oligarquías.

Es claro que la oligarquía necesita legitimar en la ciudadanía estos cambios en la estructura del Estado. Esto lo logra mediante la concentración de los medios de comunicación, que le permiten la construcción de una opinión pública que le da consenso y legitima sus intereses.

Tenemos que saber que la manipulación de las subjetividades para construir opinión pública es un arma formidable de dominación, porque no sólo presiona sobre la ciudadanía, sino también sobre los gobiernos[99].

Para contar con el consenso y la adhesión de la ciudadanía deben engañarla y manipularla. Para lo cual tienen que presentar sus valores e intereses como los del conjunto de la población. Esto las obliga a ocultar sus verdaderos objetivos de dominación. Por eso, los dominadores no pueden declarar su opción, sino que deben esconderla.

La complementación entre ambas modalidades es clara, ya que para mantener las estructuras y relaciones de poder materiales logradas es necesario manipular a la población para que las acepte voluntariamente. Esta aceptación voluntaria crea una inercia que desemboca en su "naturalización"[100].

---

**98** Un buen ejemplo y, además, reciente, de esto que señalamos, es el golpe de Estado a Evo Morales en Bolivia.

**99** Ver: "La espiral del temor", página 311.

**100** Ver: "Naturalización", página 359.

# La colonización biológico-subjetiva

La colonización de los pueblos comienza en el nivel de la cultura, que transforma la vida de las poblaciones y las personas en sus sustratos vitales, a través de los valores, que son quienes determinan luego sus hábitos y sus conductas. Una colonización cultural paradigmática es la de Occidente sobre los pueblos originarios del planeta, en nuestro caso, las culturas ancestrales de América, que fueron diezmadas. Y esta colonización apeló y apela a distintos tipos de recursos de dominación, como la ocupación territorial, la transculturización religiosa, el injerencismo e intervencionismo actual en los países de nuestra región, el dominio y control económico-financiero, el monopolio de la producción de alimentos y de medicamentos por parte de empresas multinacionales, el monopolio de los medios de comunicación a nivel global y local, el monopolio de las grandes plataformas digitales, etc.

Es importante saber que muchas de estas acciones requirieron y requieren del uso de la violencia física y psicológica y que todas estas acciones culturales y económicas para la dominación se realizaron y realizan en el marco del sistema capitalista, cuya expresión política es la democracia liberal.

Como señalamos, la oligarquía ejerce su dominación mediante dos formas básicas: 1) Contra la voluntad de los dominados. 2) Contando con la voluntad de los dominados. Esta última, que tiene como objetivo contar con el consenso de la ciudadanía, se ejerce en dos modalidades: 1) La cultural, *que se basa en una extendida sedimentación de valores del sistema dominante* que tienen un impacto en la estructura biológica de las personas, por lo que está emparentada con el concepto de biopolítica[101]. 2) La comunicacional, a través de la concentración de

**101** El concepto de "biopolítica" es un neologismo utilizado por Michel Foucault para identificar una forma de ejercer el poder sobre la vida de los individuos y las poblaciones. El estudio de la biopolítica como incidencia del poder sobre la vida es cada vez más relevante. ¿Por qué? Porque se trata de un tema muy antiguo y, a la vez, tan actual, que adquiere cada vez más importancia en la medida en que las estructuras de control y dominación sobre los seres humanos se vuelven cada vez más opresivas, lo que es posibilitado por los enromes

los medios de comunicación y los relatos manipuladores. Esta segunda modalidad de dominación, la subjetiva, que se ejerce a nivel de la conciencia, se desarrolla sobre la base de la primera, que es cultural y, por lo tanto, trabaja en la estructura biológica que es la que determina los valores[102]. Por eso, decimos que se trata de una colonización biológico-subjetiva.[103]

La colonización cultural es una manipulación que puede denominarse "dura", porque es producida por el sistema, se trata de la sedimentación en las personas, de su cultura y valores. Estamos frente a una antropología cultural, la constitución de hombres y mujeres formateados biopolíticamente. Sobre esta base antropológico-cultural es que trabaja la otra modalidad de manipulación que señalamos, la comunicacional. Esta colonización comunicacional se desarrolla, a su vez, a partir de dos modalidades de manipulación, la "mediática", que apunta a grandes grupos masivos de personas y la que denominamos "a la carta", que se dirige a segmentos específicos de la población.

Manipulación mediática. Es la manipulación producida por los medios de comunicación monopólicos y hegemónicos, que nos mantienen desinformados y anestesiados respecto de los actos de corrupción del establishment dominante, así como nos bombardean todo el tiempo con operaciones mediático-judiciales para intentar lavar nuestros cerebros. Se trata de una comunicación de masas, que trabaja sobre la manipula-

---

avances de la tecnología informático-comunicacional. La manipulación biopolítica se basa en una larga y extendida sedimentación cultural de valores del sistema dominante. Quien estudió este fenómeno con notable competencia fue Herbert Marcuse en las décadas del sesenta y setenta del siglo pasado. Los valores de las clases dominantes se instalan en nuestra estructura psico-biológica, a partir de lo cual nosotros mismos reproducimos el sistema que nos somete y domina.

**102** Por ejemplo, el "individualismo", que se instala en nuestra estructura psico-biológica, convirtiéndose en un valor que luego va a influir en nuestros hábitos y conductas.

**103** A modo de ejemplo, si tenemos hábitos y conductas individualistas, y todos en menor o mayor grado en este sistema las tenemos, tendrán más calado los mensajes políticos desde la derecha neoliberal que los de los sectores progresistas que dan preeminencia a lo social y colectivo.

ción cultural y que tiene como objetivo afianzarla, impidiendo el despertar de las conciencias. Se trata de una estructura comunicacional monopólica y, por lo tanto, completamente antidemocrática, porque niega el derecho a la información de los pueblos. Un sistema de comunicación realmente democrático, nos daría elementos para comenzar a salir de la colonización cultural. La concentración de los medios de comunicación es el mayor atentado concebible a la democracia. No obstante, este hecho se ha "naturalizado", porque frente a la monopolización de los medios de comunicación seguimos hablando de democracia como si nada hubiera pasado.

Manipulación a la carta[104]. Es la manipulación a través de las redes sociales, mediante los macro datos (Big Data) gestionados con algoritmos de inteligencia artificial. La denominamos a la carta, porque apunta a grupos sociales seleccionados por su especificidad. Contrariamente a los medios de comunicación que apuntan a las masas, la Big Data algorítmica permite llegar a distintos sectores recortados de la población, con mensajes elaborados y calculados para diferentes perfiles de destinatarios[105]. Cuando en las instancias electorales de las democracias liberales se aplica la Big Data algorítmica se incrementan los efectos devastadores de la manipulación sobre los pueblos, que terminan eligiendo a sus verdugos, justamente a quienes les van a quitar sus derechos, sus trabajos, sus jubilaciones, el pan de sus bocas, en fin, sus vidas[106].

La colonización comunicacional es la acción mediante la cual la oligarquía condiciona la conciencia de la ciudadanía, con el objetivo de legitimar políticamente sus valores e intereses. Esta acción comienza con la concentración, en sus manos, de los medios de comunicación.

---

**104** Ver: "Las redes antisociales y la polarización política", página 549.

**105** Esto no quiere decir que ambos tipos sean opuestos, sino todo lo contrario, se complementan perfectamente. Los medios de comunicación masivos despolitizan a la ciudadanía, preparando el terreno para que los mensajes quirúrgicos de la big data algorítmica alcancen su máxima efectividad, ya que en personas politizadas, estos mensajes tendrían un escaso impacto.

**106** Recordemos la intervención, con este recurso, de Cambridge Analytica en las elecciones de 2015, donde fue elegido Mauricio Macri.

Esta concentración ya es de por sí es una acción profundamente antidemocrática, donde tiene comienzo esta colonización comunicacional, una de las formas de dominación de la oligarquía, que se expresa en una tarea permanente de desinformación y manipulación de la información con la finalidad de construir una opinión pública favorable a sus intereses de poder.

Esta colonización comunicacional de la población es una instancia imprescindible para el dominio de la oligarquía. Los medios de comunicación concentrados y el control de las redes sociales son los instrumentos para lograrlo. No obstante, debemos tomar conciencia de que eso es posible por el bajo nivel de alfabetización política de una parte importante de la ciudadanía[107]. Por eso, en la medida en que logremos elevar nuestro nivel de alfabetización política iremos eliminado las condiciones mediante las cuales esta manipulación es posible y puede concretarse.

La colonización comunicacional mediante la manipulación de las conciencias siempre ha sido un tópico clave en la dominación socio-política. Y esto es histórico. Todo polo de dominación socio-económico-político requiere imperiosamente de una instancia de legitimación por parte del consenso de los dominados. La aceptación y adhesión de los dominados a las políticas, valores e intereses de los dominadores, es fundamental para lograr determinados niveles de gobernabilidad, sin los cuales el ordenamiento político dominador es imposible.

Los dominadores deben convencer a los dominados de que su conducción es la que más les conviene, para lo cual son imprescindibles las acciones de manipulación de las conciencias de las mayorías. Parece increíble, pero no lo es, te convencen de que quitarte tus derechos te conviene. Horacio Rodríguez Larreta, uno de los líderes de Juntos por el Cambio, señaló, en la campaña electoral de las PASO, que iban a presentar un proyecto en el Congreso para suprimir las indemnizaciones por despido, reemplazándolas por un seguro a pagar por los propios trabajadores, con el falaz argumento de que de esa forma se iba a incremen-

**107** Ver: “Teoría de los tres tercios”, página 409.

tar el empleo. El argumento para intentar convencer al electorado trabajador es que no hay otra forma de aumentar el empleo que reduciendo las cargas para los empleadores. Si tu nivel de alfabetización política da para comprender que eso es una falacia, no caerás en la trampa, pero si no es así, te habrán convencido de que perder derechos te conviene. Lamentablemente, con los medios de comunicación concentrados y su falso periodismo manipulador que domina el espacio de la información, no son pocos los ciudadanos y ciudadanas que compran este tipo de mentiras.

En este momento en nuestro país y la región, las instancias de legitimación han adquirido características nunca antes vistas, porque han desbordado todos los parámetros éticos imaginables. Esto responde a la índole y carácter de la dominación, que es brutal en todos sus aspectos. Veamos las características de esta manipulación y cuáles son los desafíos de la batalla cultural que tenemos por delante.

Los medios hegemónicos y su periodismo basura y mercenario son uno de los principales instrumentos para llevar a cabo su dominación, con los que cuenta el contubernio oligarquía global-oligarquías locales en nuestra región. Estos medios, que monopolizan el espacio comunicativo de nuestros países, son muy poderosos, porque tienen detrás enormes recursos materiales y simbólicos. **Además, cuentan con una parte importante de la población con un bajo nivel de educación política, como complemento perfecto para concretar con éxito sus continuas acciones de manipulación de la ciudadanía.**

Estos medios son el ariete de la colonización de las conciencias y los espíritus de una parte sustancial del amplio campo popular en nuestras sociedades. Su acción, que es de amplio espectro[108], se basa en la mentira y el engaño artero de la ciudadanía.

---

**108** El *modus operandi* es criticar en forma continua y malintencionada, con el objetivo de erosionar y desestabilizar a los gobiernos de sesgo nacional y popular y sus figuras políticas. Con la misma finalidad, difundir falsas noticias y participar en operaciones mediático-judiciales para enjuiciar y encarcelar a los políticos que defienden los intereses de la mayoría, tanto a los que han tenido éxitos en la transformación de sus sociedades como los que muestran condiciones para proyectarse y gobernar.

Estos medios, que operan bajo el mandato final de Washington en nuestra región, propician una verdadera colonización de las conciencias, de gran peligro para la soberanía política de nuestros países. Estos medios y su periodismo esbirro y anti patriótico, promueven una población despolitizada, desmovilizada, escéptica y fatalista en lo que hace a vislumbrar posibilidades de transformación de la realidad. Estos medios, cuyo proceder nos asquea e indigna hasta límites indecibles, son una gran amenaza para la patria[109].

Por eso, es preciso revalorizar la política, ponerla por encima de la disputa partidaria, cuyo objetivo exclusivo es la pelea por la administración del Estado, donde la ciudadanía se confunde y se fragmenta la unidad del pueblo.

Si la disputa partidaria por el poder de gobierno no se realiza y entiende en el marco de la lucha por el poder real, perdemos el horizonte y se degrada el concepto de política. De ahí que, como veremos enseguida, debamos postular, como un momento clave de la alfabetización política de la ciudadanía que conforma el amplio campo popular, la existencia de dos dimensiones de la política, la trascendente y la inmanente, la de la politización y la de la partidización, la de la lucha por el poder real y la de la disputa partidaria por el poder de gobierno.

Pero para abordar estas problemáticas, tan importantes en nuestro proceso de alfabetización política, primero debemos asumir la opción, que es inevitable e imposible de eludir, ¡con que nos desafía la contradicción oligarquía-pueblo!

**109** Ver: “Patria”, página 376.

# La opción ético-política del soberano

*Si no optamos creyendo que podemos mantenernos neutrales, estamos convalidando el statu quo, estamos dejando todo como está, con lo cual favorecemos a los dominadores. En una palabra, estamos optando. No optar es estar optando, en este caso por los dominadores.*

## Dominadores o dominados

La contradicción nos interpela y nos reclama una opción. ¿Por qué? En principio, porque es imposible eludirla. Podemos nos ser conscientes de su existencia, podemos ignorarla intencionalmente, pero, aun así, no podremos soslayarla. Siempre estaremos optando. Porque no optar es favorecer el *statu quo*, es tomar la decisión de dejar las cosas como están. Pero claro, analícenlo, dejar todo como está es permitir que todo siga mal, que permanezcan imperando las oligarquías en detrimento de los pueblos.

Cuando analizamos esta opción en forma crítica lo primero que sentimos es una exigencia, la de optar por los dominadores o por los dominados. Por el imperialismo o por la patria, por la oligarquía o por el pueblo. Aunque, como vimos, podemos hacernos los distraídos, con ello no evitaremos la opción.

Están las oligarquías, que son impulsadas por una sed infinita de poder y dominación que, aunque enarbolen todo el tiempo la bandera de la libertad[110], sabemos que es una muy particular, es la libertad para oprimir, para explotar. Es la libertad del zorro en el gallinero. Y está la causa de los dominados, impulsada por los deseos de realización humana y autodeterminación, en donde la libertad es libertad para "ser" y

**110** Las oligarquías, que menosprecian de una forma muy particular al Estado, están todo el tiempo reclamando por libertad: libertad de mercado, libertad de expresión, libertad de prensa, libertad para hacer lo que les dé la gana con sus propiedades, etc. Con gran cinismo e hipocresía reclaman por la libertad de expresión y de prensa, a la vez que concentran en su poder a los medios de comunicación, aniquilando, de esa manera, el derecho a la información de la ciudadanía, ¿de qué libertades hablan?

no para oprimir y explotar. ¿Por qué la exigencia? Porque si no optamos creyendo que podemos mantenernos neutrales, estamos convalidando el *statu quo*, estamos dejando todo como está, con lo cual favorecemos a los dominadores. En una palabra, estamos optando. No optar es estar optando, en este caso por los dominadores.

Con gran visión política, el papa Francisco habla de la "falsa neutralidad", ya que en un mundo con tanta desigualdad no nos podemos lavar las manos, como lo hizo Poncio Pilatos.

Fíjense que la opción es ético-política. Es ética porque es incondicional, la hacemos más allá de todo condicionamiento, porque si hubiera un cálculo de beneficios o alguna condición previa, ya no sería ética. Es política, porque con ella definimos nuestra identidad ideológica, la opción por el pueblo, que es la opción por el bien común, por el bienestar general. Y, además, es indelegable, porque nos interpela a asumir nuestra responsabilidad personal en la lucha por el poder real[111].

Observemos, también, que nosotros al optar por el pueblo, al declarar nuestra opción, estamos optando por la "liberación", un término que hemos abandonado en el desván de los recuerdos, pero que hoy tiene más vigencia que nunca. Porque, ¿cómo denominar a las acciones de lucha contra la manipulación y búsqueda de realización como personas dignas en un mundo cada más desigual y menos humano? Si hay dominadores, tiene sentido hablar de "liberación", porque los dominados, al tomar conciencia de su estado, es lógico que busquen liberarse. Este concepto de "liberación" tuvo su zenit en nuestra región en las décadas de los sesenta y setenta, luego fue decayendo hasta desaparecer tapado por las oleadas de neoliberalismo.

Quienes conformamos el amplio campo popular declaramos nuestra opción, con toda naturalidad, por la liberación de los dominados, como lo hacen los curas de las villas, que declaran todo el tiempo su opción

**111** Como vamos a ver, la lucha por el poder real es previa y fundante de la lucha por el poder de gobierno. Si en el marco de la contradicción no asumimos la lucha por el poder real, entonces, no existe un verdadero compromiso político.

por lo pobres[112]. Pero no les pasa lo mismo a los dominadores, que no la pueden declarar, sino que deben ocultarla, ya que hacerlo implicaría revelarse como tales y eso no lo puede hacer la oligarquía, como ahora les vamos a mostrar.

¿Por qué no lo puede hacer? Porque es decisivo para la oligarquía no aparecer como dominadora. En realidad, para los dominadores no hay opción, porque ya están definidos como tales. La oligarquía debe ocultar su carácter dominador porque necesita manipular a la ciudadanía para conseguir su consenso y su voto, que le son esenciales para sostener, perpetuar y proyectar su dominación. Por eso sus comunicadores, porque no podemos llamarlos "periodistas", tienen que sacar de la escena a la contradicción fundamental, borrarla, esconderla con todo cuidado. La idea de la existencia de la oligarquía, de dominadores y dominados, de que existe una contradicción real entre los intereses de los sectores dominantes y los del pueblo, debe ser ocultada. La ciudadanía tiene que creer que la disputa se da sólo en el plano partidario, entre partidos y alianzas políticas que pelean por el voto popular, esa es la dimensión en la que la ciudadanía debe creer que se mueve. Esto es, lisa y llanamente, eliminar, utilizando los medios de comunicación monopólicos y hegemónicos, en una brutal descontextualización de la realidad, el dato de la innegable contradicción entre oligarquía y pueblo.

De esta forma, se promueve drásticamente la despolitización de la ciudadanía, porque se impide que pueda tener acceso a una información fiel de los datos de la realidad. Se le escamotea la realidad a la población, una acción que define la misión de los medios de comunicación hegemónicos. Este es un caso evidente de violación del derecho a la información de la ciudadanía. Una acción claramente antidemocrática y que va a contrapelo de la necesaria alfabetización política de la ciudadanía.

---

**112** Es importante saber que la opción por el pueblo implica responsabilidades políticas. Para que la opción sea realmente efectiva y coherente, debemos estar dispuestos a luchar, ya que la dominación de las oligarquías sólo puede combatirse y superarse con el poder del pueblo que, obviamente, se constituye con el compromiso de cada uso de nosotros.

# ¿Por qué tenemos que optar y qué implica la opción?

Si el mundo es creado y conducido por las oligarquías a partir de sus valores e intereses, el riesgo que corre la humanidad es inmenso. Lo estamos viendo en la creciente desigualdad social, en el escándalo de la miseria en medio de la opulencia, en el quiebre de la sustentabilidad del planeta y en la amenaza creciente de realidades distópicas. Una humanidad conducida por las oligarquías es una humanidad en desgracia. Es una humanidad sin futuro. De ahí la necesidad de optar por los dominados, por los pueblos, por la liberación.

El compromiso con la sociedad y mundo en el que vivimos es un acto de "responsabilidad" que implica asumir una posición política que se dirime en la opción de luchar por su transformación o promover su conservación. Pero como el mundo es bastante perverso, injusto y malo para muchas personas, y lo es porque lo imponen las oligarquías, entonces, la opción progresista es la mejor. ¿Por qué es la mejor? Porque en un mundo colmado de injusticia social "nadie" puede realizarse verdaderamente. Mediten sobre esta última idea, es muy importante.

¿Qué pasa si no optamos? La no opción es una opción. No optar, ya sea consciente o inconscientemente, es tomar posición política, es apostar por el *statu quo*, que es lo que desean los dominadores, que las cosas se queden como están

De aquí extraemos una conclusión que es muy valiosa: "nadie es apolítico", nuestro próximo tema de reflexión.

# Nadie es apolítico

*"El que no ve, no habla, no participa de los acontecimientos políticos. El que no sabe que el costo de la vida, el precio del poroto, del pescado, la harina, del alquiler o de sus medicamentos depende de las decisiones políticas. El analfabeto político es tan burro que se enorgullece e hincha el pecho diciendo que odia la política. No sabe, el imbécil, que de su ignorancia nace la prostituta, el menor abandonado, el asaltante y el peor de los bandidos que es el político corrupto y el lacayo de las empresas nacionales y multinacionales".*

Bertolt Brecht

## ¿Por qué es imposible ser apolítico?

Hay aquí otra cuestión que merece nuestra reflexión: la existencia de la opción ético-política —que es insoslayable aunque podemos ignorarla— nos señala la imposibilidad de ser apolíticos. Como vemos, la apoliticidad es imposible, porque no hay forma de escapar a la opción. No asumirla es prácticamente haberla asumido, porque equivale a convalidar el *statu quo* y, por lo tanto, a optar por los dominadores.

Declararnos apolíticos, no significa ser apolíticos, porque hacerlo es haber asumido una decisión política. Todas las decisiones que tomamos en la sociedad y el mundo tienen consecuencias políticas. Esta idea merece una buena reflexión, no dejen de hacerla. Nadie es apolítico. Incluso los que se quieren lavar las manos han tomado una decisión política. Les vamos a mostrar que podemos ser apartidarios, pero nunca apolíticos.

Los ciudadanos y ciudadanas estamos desafiados por el compromiso político de enfrentar al poder real, que va más allá de los partidos políticos. Justamente, porque no se hacen cargo, Bertolt Brecht castiga a los que gritan su odio a la política, cuando dice: "El peor analfabeto es el analfabeto político".

Nuestra experiencia nos dice que la mayor parte de las personas que se definen como apolíticas en realidad se están declarando como apartidarías. Lo que ocurre es que no saben que por lo menos hay dos significados del concepto de política[113]. Como vamos a ver, el concepto

**113** Ver: "Significados social y partidario del concepto de política", página 403.

de política adquiere diferentes significados de acuerdo al contexto en el que se desarrolla la acción. En el contexto de la lucha por el poder real se define el significado social del concepto, mientras que en el contexto de la disputa por el poder de gobierno aparece el significado partidario del concepto[114]. Explicamos esto con más detalle y profundidad en los capítulos que siguen.

Lo que es importante que entendamos quienes conformamos el amplio campo popular es que nuestro compromiso político va más allá y es independiente de nuestra filiación partidaria. En realidad, nuestra filiación o militancia partidaria debería definirse y adquirir significado en el marco de nuestro compromiso político[115]. Decimos debería, porque la mayoría de las veces no ocurre.

Es necesario tomar conciencia de que la verdadera lucha es por el poder real en el marco de la contradicción principal, que es el lugar correcto para comprender los fundamentos del fenómeno político. Les vamos a mostrar cómo, si no nos situamos en el marco de la contradicción fundamental, no comprenderemos la esencia de la política, quedándonos en el significado partidista que, como veremos, es más reducido e introduce mucha confusión y problemas.

Justamente, el significado partidista es, obviamente, el vinculado a los partidos políticos, y es el que se desarrolla en la disputa por el poder de administrar el Estado. Pero cuando las personas dicen que son apolíticas o que no les interesa la política, por lo general están negando a los políticos y a los partidos políticos, están negando el significado partidista del concepto de política. Aunque, en verdad, la mayoría de las veces no sean conscientes de este hecho.

---

**114** Ver: “Dimensión trascendente de la política”, página 302 y “Dimensión inmanente de la política”, página 301.

**115** Ver: “Militancia política y militancia partidaria", página 351.

# Están negando el partidismo, no la política

Y lo niegan por lo que ven de muchos políticos que nos indignan[116], que degradan la política porque, subordinados a la oligarquía, buscan el poder de gobierno en un juego partidista vulgar y chicanero y, lo que es peor, sin importarles el daño que le hacen al pueblo y la nación[117]. Vemos, todo el mundo lo ve, aunque no a todo el mundo le diga lo mismo, lo que hicieron contra la vacuna Sputnik V y el plan de vacunación, pero no por la vacuna en sí, sino porque lo veían como un éxito del gobierno nacional y popular, lo que siempre los pone histéricos. Damos algunos nombres paradigmáticos de esta oposición sucia, deplorable y antipatriótica: Mauricio Macri, el líder, Mario Negri, Patricia Bullrich, Alfredo Cornejo y Elisa Carrió, todos enrolados en Juntos por el Cambio, ex-Cambiemos, una pata del bloque de poder oligárquico, la pata político-partidaria. Ante tanta canallada es imposible hacer silencio. Realicen sus propios análisis, pero háganlo en el marco de la contradicción fundamental, por favor, no se queden en la grieta partidaria inventada por los falsos periodistas de la oligarquía.

---

**116** Debemos decir que políticos que nos indignan y degradan a la política los hay en todos los partidos y alianzas. Tanto en lo partidos y alianzas que representan los valores e intereses de la oligarquía, cuanto en los que representan los intereses nacionales y populares. Y la razón no es difícil de entender, el lobby del poder real trabaja sobre "todos" los políticos, sin distinción de partido. En este sentido, es paradigmática la traición de Carlos Menem a los postulados histórico-doctrinarios del peronismo. Es interesante comprobar, además, cómo este hecho es utilizado por el bloque de poder de la oligarquía para fundamentar su relato manipulador de que "todos los partidos y gobiernos son iguales". Ver, también: "Partidocracia", página 374.

**117** Esto explica por qué después tantas personas opinan, aunque de forma equivocada, que la política es una basura. No debemos confundir "política" con "política basura". La "política basura" es la que practica el bloque de poder de la oligarquía en nuestro país. Pero, cuidado, no nos confundamos, la "política" no es una basura, sino una de las acciones sociales más nobles que podamos concebir. Contrariamente, la "política basura", es la que se hace en función de la ambición egoísta del poder por el poder mismo, para lo cual lo único que importa es arrebatarle el poder de administrar el Estado a los gobiernos nacionales y populares, aunque para ello haya que hacer fracasar un plan nacional de vacunación del que depende la vida de millones de personas, pero no la de ellos, que con su poder están en condiciones de asegurársela.

La gran mayoría de los que se declaran apolíticos en realidad están negando la política partidaria, pero eso no quiere decir que no posean una posición política. Incluso declarando su neutralidad, están, como vimos, tomando una posición política, en este caso convalidando el *statu quo*.

La ignorancia respecto de los dos significados del concepto de política genera confusión, no sólo en la ciudadanía, sino en los políticos, el periodismo e, incluso, entre los analistas políticos y politólogos. Todo el tiempo se confunden los dos significados del concepto, el político y el partidario. Se decía, por ejemplo, que se había politizado el tema de la vacuna Sputnik V, porque la oposición al gobierno la utilizaba con un sentido político. Pero se trataba de un error, deberían haber dicho con un sentido "partidario"[118].

Sin darse cuenta, pero por ignorancia, están degradando el concepto de "política". Y este error se viene cometiendo en muchos otros casos. Por ejemplo, también se dice, esta huelga es política, cuando lo correcto es decir que es partidaria. Cualquier acción de las alianzas en pugna, es criticada por la otra como política. Algunas ciertamente son de carácter político, porque apuntan realmente a satisfacer los intereses de la ciudadanía y de la nación, pero otras son netamente partidarias. Y no es difícil distinguirlas, porque las partidarias se delatan por su intencionalidad. Por ejemplo, boicotear las vacunas y un plan de vacunación en una pandemia como la que está viviendo la Argentina y el mundo, es netamente una acción partidaria, de ninguna manera política, que tiene por objetivo, ante un proceso eleccionario en ciernes, ganar en forma mezquina el consenso y el voto de una parte de la ciudadanía.

Es que todas las acciones que se realizan en una sociedad tienen un contenido político y consecuencias políticas. Tanto las de los políticos

**118** Juntos por el Cambio es una "expresión partidaria de la oligarquía", porque no vayamos a creer que el PRO, la Coalición Cívica y, lamentablemente el radicalismo, que ha dado un giro histórico de ciento ochenta grados y comenzó a representar los intereses de la oligarquía, son partidos políticos en el sentido tradicional del concepto. sino que son el disfraz que asumió la oligarquía para hacerle creer a la ciudadanía que es democrática. Los datos que nos entrega la realidad son abrumadores para fundamentar lo que señalamos.

cuanto las de los ciudadanos. Ya vimos que, incluso, la declaración de que somos apolíticos, tiene un contenido político. No interesarse por la política tiene consecuencias políticas. No hacernos cargo de la política en tanto ciudadanos, tiene consecuencias políticas, porque implica pagar el costo de ser gobernados por la oligarquía. Sin duda, esta confusión favorece los intereses de la oligarquía, porque promueve la despolitización de la ciudadanía.

Si decimos que todas las acciones que realizamos en la sociedad tienen un contenido y consecuencias políticas, y que dichas acciones adquieren su más pleno significado cuando están orientadas al bien común, al bienestar general, entonces no debemos usar el concepto de "político" para caracterizar acciones que son intencionalmente oportunistas y cuyos objetivos apuntan a conseguir el poder de gobierno para recuperar y afirmar la dominación del bloque de poder oligárquico[119]. Si lo hacemos degradamos a la política, una actividad que nos caracteriza como seres humanos, porque es imprescindible para organizarnos en comunidades. Siempre es importante que usemos el adjetivo de "partidario" o "partidaria", por supuesto, en referencia al partido de la oligarquía. Entonces, cuando Elisa Carrió y sus secuaces denuncian al presidente Alberto Fernández por envenenar a la población con la vacuna Sputnik V, no debemos decir que la oposición del bloque de poder de la oligarquía está haciendo un uso político de la vacuna, sino que está practicando un uso "partidario"[120] de la vacuna. No nos equivoquemos.

**Recuerden siempre estas diferencias, porque ellas son las causantes de que rechacemos y degrademos a la política, ¡¡uno de los perores errores que podemos cometer!!**

Vayamos ahora a las dos dimensiones de la política, que debimos plantear para desarmar la manipulación del bloque de poder de la oligarquía, que debe impedir, con sus relatos mentirosos y ocultadores, que el pueblo ponga en juego su responsabilidad política en la lucha

---

**119** En todo caso podríamos decir que son acciones propias de una "política basura". Ver: "Política basura", página 391.

**120** Obviamente, del partido de la oligarquía.

por el poder real. La ciudadanía que conforma el amplio campo popular debe aceptar con toda naturalidad que su rol político se limita a dar consenso y elegir a sus representantes. Hasta ahí. De esta forma la oligarquía logra y consolida su propósito despolitizador, que es vital para sus intereses.

**Es fundamental abrir las dos dimensiones de la política para ayudar a que la ciudadanía tome conciencia de que la responsabilidad y compromiso políticos van más allá de dar consenso, elegir y votar a unos candidatos.**

# Las dos dimensiones de la política

*La dimensión trascendente es la de la lucha política por el poder real. La dimensión inmanente es la de la disputa partidaria por la administración del Estado. Es cierto que el poder de gobernar es importante, pero la lucha decisiva no está en la disputa partidaria por el gobierno del Estado, sino en la lucha política por el poder real.*

# Las dimensiones trascendente e inmanente de la política

## ¿Por qué es necesario plantear dos dimensiones de la política?

La educación política del ciudadano común[121] es el resultado de internalizar y naturalizar las normas y reglas de juego de la democracia liberal. El ciudadano común es prisionero, a tal nivel, de la democracia liberal, que no puede concebir, para sí y sus conciudadanos, otro papel político que no sea el de dar consenso en las encuestas, elegir a sus candidatos y votar cada dos años. Hasta aquí llega su comprensión de lo qué es la política. También aquí comienza y termina su responsabilidad política. Cree, con la fuerza de un dogma, que la posibilidad de cambiar la realidad del país, y la suya propia, depende exclusivamente de los partidos y alianzas políticas. Por eso, el inevitable fracaso de los gobiernos hace que termine repudiando a la política y a los políticos. Y aunque el poder de la oligarquía se hace presente en cada minuto de su vida y en todo lo que le ocurre, no lo ve y no se da cuenta de su carácter determinante. No sólo no percibe cómo lo determina a él, sino tampoco de cómo determina al gobierno y de cómo es el verdadero responsable de la situación del país y del pueblo. En su ingenuidad vive ilusionándose y desilusionándose con los partidos y alianzas políticas, maldiciendo el fracaso de lo que él cree que es la política, repudiando a los políticos

**121** Ver cita 14 sobre el "Ciudadano común", página 34, ver también: "Inteligencia política", página 330.

y hundiéndose cada vez más en la apatía, así como ignorando que su despolitización es el gran negocio de la oligarquía. Al aceptar el rol que le adjudica la democracia liberal, y no ver más allá, se autoexcluye de participar de forma comprometida en la verdadera lucha por la transformación de la realidad, que se da en el marco de la correlación de fuerzas entre la oligarquía y el pueblo.

Además, en el imprescindible ejercicio de su ciudadanía formal los ciudadanos comunes carecen de criterios para diferenciar los partidos y alianzas que representan los valores e intereses de la oligarquía, de los que, aun con sus problemas, errores y debilidades, representan a los del pueblo. Seducidos por los relatos manipuladores de los comunicadores de la oligarquía y las renovadas campañas marketineras, vuelven a cometer el error de darle consenso y elegir a partidos y alianzas que representan a la oligarquía. Si supieran que los partidos políticos no se representan a sí mismos, sino que representan intereses[122] en el marco de la contradicción oligarquía-pueblo, no caerían en este error. Pero, lamentablemente, no lo saben. Su pecado es no poseer conciencia política[123]. Por su parte, con el mismo déficit de alfabetización política, están los que manifiestan un desencanto ignorante y despolitizado que los lleva, porque no comprenden que no todos los partidos representan lo mismo, a votar en blanco, con lo cual también terminan favoreciendo los intereses de la oligarquía.

En este marco de creencias arraigadas y saberes recortados por las acciones culturales para la dominación de la oligarquía, el ciudadano común sólo comprende el significado partidario del concepto de política, ignorando su significado social, que la señala y valora como la ac-

**122** Ver: "Criterio de la representación de intereses", página 284.

**123** Nos causa estupor comprobar con qué facilidad vuelven a la arena política alianzas como Cambiemos, hoy Juntos por el Cambio, después de su fracaso para el pueblo y éxito de la gestión que vinieron a hacer, ya que asumieron la administración del Estado para confirmar los valores y concretar los intereses de la oligarquía, porque forman parte de su bloque de poder y, además, realizar sus propios negocios de los dos lados del mostrador. Un verdadero saqueo. Es realmente patético y alarmante que una parte de la ciudadanía pueda volver a elegirlos y confiar en ellos.

ción que identifica la esencia humana. Recordemos a Aristóteles, que entendía de estas cuestiones, cuando definió al hombre como un animal político (zoon politikón).

Pero estas creencias y conductas del ciudadano común no son casuales, sino que responden a condicionamientos socioculturales resultantes de la acción de los sectores dominantes. Quienes poseen el poder material disponen, al mismo tiempo, de los recursos para dominar en el plano cultural. En este estado de situación, la posibilidad de construcción de poder popular es reducida, porque el primer paso para lograrlo es la formación política de una ciudadanía, que hoy es un botín de guerra del bloque de poder de la oligarquía. Por eso, este bloque le atribuye tanta importancia a la construcción de la opinión pública. Ha logrado una concentración de los medios de comunicación nunca vista antes, con una inmensa caterva de comunicadores mercenarios y cipayos que se pasan las veinticuatro horas del día envenenando la conciencia de la ciudadanía, sin ahorrar recursos para conquistarla, porque es una pieza clave de su dominación. La oligarquía sabe, porque tiene una enorme experiencia histórica en el tema, que conquistar la conciencia de la población es un recurso fundamental para dominarla. Y nunca en toda la historia de Occidente las oligarquías tuvieron a su disposición recursos tecnológicos tan poderosos como los que poseen hoy.

Por eso, en el marco de nuestra teoría[124] las dos dimensiones de la política, que se expresan en dos categorías: "dimensión trascendente o de la politización" y "dimensión inmanente o de la partidización", son tan importantes en el proceso de elevación del nivel de alfabetización política de la ciudadanía que conforma el amplio campo popular.

Las oligarquías, con su capacidad para colonizar la subjetividad de las poblaciones, han impuesto a la democracia liberal como paradigma político excluyente. Vivimos en el imperio político de la democracia liberal, sus normas, reglas y prescripciones son sagradas e intocables[125]. En el

---

**124** Ver: "Teoría de la contradicción principal como fundamento de la lucha política", página 408.

**125** Esto no quiere decir de ninguna manera que debemos tirar a la democracia liberal

marco de estas normas y reglas la ciudadanía ha internalizado, es más, ha naturalizado la idea de que la esencia de la dinámica política es la disputa partidaria, por lo tanto sólo conoce y utiliza en sus interpretaciones del fenómeno político un significado del concepto, el partidario, que cobra sentido en el marco de la "dimensión inmanente o de la partidización". El significado social que adquiere sentido en la "dimensión trascendente o de la politización" le es completamente ajeno. Por eso, lo que le vienen a mostrar las dos dimensiones al ciudadano común es que la esencia de la dinámica política no está en la disputa partidaria, sino en lucha política por el poder real. Y esto es de gran relevancia para su formación política.

El dominio que se concretiza en la asimetría de la correlación de fuerzas entre el bloque de poder oligárquico y el pueblo, pone en marcha toda la dinámica política, justamente a partir del poder real que detenta la oligarquía. Pero a ese poder real, si no queremos padecerlo con desigualdad social, pérdida de la calidad de vida de la mayoría y más estancamiento y deterioro económico, debemos oponerle otro poder real, en este caso, el representado por un pueblo empoderado.

Es importante ser conscientes de que el poder formal de los gobiernos no es suficiente para contraponerlo exitosamente al poder real de la oligarquía, sino que es imprescindible anteponerle el poder popular, que también es poder real, pero de otro tipo que el que ostenta la oligarquía. Sin poder popular no vamos a lograrlo. Esto implica necesariamente el compromiso responsable de la ciudadanía, de cada ciudadano y ciudadana.

La responsabilidad política de la ciudadanía se juega, entonces, en la dimensión trascendente de la política, que se define y encuentra su significado en el contexto de la contradicción principal. ¿Por qué trascendente? Porque va más allá a la dimensión inmanente de la partidización, que se define y cobra sentido en el marco del modelo de la democracia liberal. ¿Por qué inmanente?, porque esta dimensión está determinada por las normas y reglas de juego de la democracia liberal.

---

por la borda, sino que tenemos que optimizarla. Es necesario transformarla en un sistema de organización política más popular y menos oligárquica. Ver: "Transición de la democracia formal a la real", página 412.

Ahora bien, lo que desconoce la ciudadanía, porque se le ha ocultado cultural y sistemáticamente, es la dimensión trascendente, y como dijimos, se le ha inculcado la idea de que la dinámica política se dirime exclusivamente en la dimensión inmanente. Esto es lo que ha incorporado y naturalizado la ciudadanía en general. Se trata de la naturalización cultural de que la política se juega en el contexto de la democracia liberal. Pero la realidad muestra otra cosa. Muestra que los partidos y alianzas políticas en la tarea de administrar el Estado, si no cuentan con el poder real del pueblo, no van a poder lograr de ninguna forma las transformaciones y cambios que enuncian en sus plataformas y que les demanda una parte importante de la ciudadanía. La creencia errónea está en depositar las ilusiones y las esperanzas de la transformación real del país y las condiciones de vida del pueblo, exclusivamente en los partidos y alianzas partidarias, incluidas las de sesgo nacional y popular.

Entonces, en síntesis, ¿qué nos aportan las dos dimensiones?:

- Hacen visible la dimensión de la lucha política por el poder real, que se le ha ocultado a la mayor parte de la ciudadanía.

- El descubrimiento de la dimensión trascendente o de la politización, donde en el contexto de la contradicción principal oligarquía-pueblo se define nuestra identidad ideológica cuando optamos por el pueblo, nos permite incorporar criterios para diferenciar los partidos y alianzas que representan los intereses de la oligarquía, de los partidos y alianzas que representan los del pueblo. Y esto es fundamental para superar la apatía y despolitización que les genera a los ciudadanos y ciudadanas comunes la recortada dimensión inmanente de la disputa partidaria. Es importante que tomen conciencia de que, si al poder real que ostenta la oligarquía, se le suma la administración del Estado, estamos en el peor de los mundos. Y no olvidemos que ya lo hemos vivido.

- El planteo de la existencia de dos dimensiones de la política es fundamental en el proceso de alfabetización política de la ciudadanía,

> porque nos muestra una dimensión desconocida, que es fundamental para comprender en forma crítica el fenómeno político, así como las relaciones, como señalamos arriba, de dicha dimensión con la otra dimensión, la inmanente, la de la partidización, la que encuentra su sentido en el marco de la democracia liberal. En primer lugar se muestran dos dimensiones, una de las cuales, la trascendente o de la politización, estaba oculta y es donde va a aparecer el significado social del concepto de política. El ciudadano común desconoce la dimensión trascendente y el significado social del concepto de política. Para el ciudadano común el concepto de política está ligado a los partidos y ahora le aparece la posibilidad de entender el significado social del concepto de política, que va a ampliar notablemente su concepción de la política y, por ende, el tipo de responsabilidad y compromiso político que le cabe como ciudadano politizado. Por eso es tan importante que aparezca esta dimensión para el ciudadano común. Al aparecerle esta dimensión, se le abre la posibilidad de darse cuenta de que los partidos políticos no son suficientes para transformar la realidad, que son factores "intervinientes", importantes, pero sólo intervinientes y que lo "determinante" es la lucha por el poder real, que implica la necesidad de construir poder popular y de donde se infiere la importancia de la participación de cada uno de los ciudadanos y ciudadanas en dicha construcción.

Ahora bien, si nosotros no nos hacemos cargo de nuestra imprescindible participación política responsable y comprometida en la lucha por el poder real vamos a pagar el gravísimo costo de ser gobernados por la oligarquía, y no creemos que sea necesario explicar cuál es ese costo. Ya lo estamos sufriendo.

Enfoquémonos en alguno de los puntos clave en el desarrollo de una nación en la región. Por ejemplo, el tema de la soberanía alimentaria. Valorar la soberanía alimentaria, que nos ha sido arrebatada por las multinacionales del agro negocio, con todas la graves implicaciones que tiene: la concentración de la tierra, el deterioro del medioambiente, el desgaste y falta de cuidado de la tierra, el daño de los agroquímicos a las personas,

al medioambiente y a los alimentos, los daños a la salud y la inflación de los alimentos que pulverizan el salario de los sectores sociales bajos y medios. Fijémonos en las consecuencias negativas que tiene eludir la lucha por el poder real, que los ciudadanos y ciudadanas que conformamos el amplio campo popular no asumamos esa responsabilidad. ¡¡El costo es inmenso!! Es muy importante que comencemos a dimensionar ese costo, que es altísimo, para tomar conciencia de que cada uno de nosotros tenemos una responsabilidad política que no podemos eludir.

Respecto de la dimensión inmanente, nosotros ya lo señalamos, los partidos y alianzas políticas que llegan a administrar el Estado, tiene un papel interviniente. ¿Por qué decimos interviniente? Porque, sin poder concretar su poder formal de gobierno en decisiones que tengan un efecto real de transformación, no vamos a poder conseguir los cambios que se necesitan. Y esto lo podemos comprobar en la historia. Estamos todo el tiempo preguntándonos por qué no hay cambios estructurales en la Argentina, por qué la pobreza, que ya es estructural en la Argentina, se instaló en determinado momento. Antes de la dictadura neoliberal y genocida de 1976 (Proceso de Reorganización Nacional) los niveles de pobreza en la Argentina eran muy bajos, pero con las oleadas de neoliberalismo que desde ese momento sobrevinieron, más allá de lo que digan los economistas neoliberales y libertarios, con todas esas bravatas y mamarrachadas inconsistentes que lanzan todo el tiempo, dichas oleadas fueron las que crearon la pobreza estructural en la Argentina. Entonces, esos problemas estructurales de infra desarrollo industrial, en vivienda, trabajo informal, la imposibilidad de una soberanía alimentaria, de una soberanía en salud, de una soberanía educativa y, en definitiva, la imposibilidad de lograr la soberanía política, que está conculcada por la geopolítica de Washington, todo eso tiene que ver, precisamente, y fundamenta lo que decimos, respecto de que los partidos y alianzas por más nacionales y populares que fueren, no tienen un poder que pueda determinar las transformaciones que necesitamos. Tienen un poder interviniente, que debe ser dinamizado, completado y potenciado por el poder del pueblo, que es verdadero poder real. Los únicos que pueden conseguir poder real son los pueblos. Y otra prueba de que esto es así la tenemos en la concentración de los medios de comunicación y su perio-

dismo de guerra mercenario, abocado con frenesí a construir una opinión pública opuesta a las posibilidades de desarrollo del país y que legitima los valores e intereses de la oligarquía

En síntesis, la acción manipuladora del bloque de poder de la oligarquía ha logrado ocultar para la ciudadanía la idea de que la política es, en esencia, la lucha por el poder real. Lamentablemente, una gran parte de la ciudadanía ha naturalizado la idea de que la política se dirime, exclusivamente, en la disputa partidaria por el poder de administrar el Estado, lo que revela una gran ingenuidad. Esta es la principal razón por la que nos vimos obligados a plantear dos dimensiones de la política, la trascendente o de la politización y la inmanente o de la partidización.

Esta es la forma mediante la cual recuperamos la "política" como acción connatural a la esencia humana, evitando la degradación que ha sufrido el concepto debido a la acción manipuladora de las oligarquías[126]. La toma de conciencia respecto de estas dimensiones, de sus diferencias y relaciones, es un paso fundamental en el proceso de elevación de nuestro nivel de alfabetización política.

## Naturalizaciones que despolitizan

En el imaginario de la ciudadanía hay instaladas un conjunto de "naturalizaciones"[127] que bloquean la posibilidad de su alfabetización política,

---

**126** Los comunicadores del bloque de poder de la oligarquía trabajan en una línea de manipulación sincronizada. Basta una frase de sus relatos para darnos cuenta de cómo taladran la conciencia de la ciudadanía. El comunicador mercenario Antonio Laje, por ejemplo, dice todo el tiempo en tono interrogador: ¿Se darán cuenta el kirchnerismo y el macrismo del daño que le hicieron a la Argentina? Fíjense cómo, metiendo a todos en la misma bolsa y con sutileza, deja fuera de la cancha a la oligarquía y coloca el problema político exclusivamente en la dimensión inmanente, es decir, partidaria. El objetivo es que una importante parte de la ciudadanía (Ver. "Teoría de los tres tercios", página 409.) crea que la decadencia y el estancamiento del país es responsabilidad exclusiva de los políticos y los gobiernos.

**127** Ver: "Naturalización", página 359.

dejándola a merced de la oligarquía a través de sus acciones de colonización biológico-subjetiva[128], con todas las consecuencias negativas que ello acarrea. Dichas naturalizaciones en el imaginario colectivo se expresan de las siguientes maneras:

1. La creencia de que la política es una cuestión exclusiva de los políticos.

2. La creencia, de un importante conjunto de la ciudadanía, de que la esencia de la política se dirime en la disputa partidaria por el poder de administrar el Estado.

3. El hecho, que se percibe en un parte importante de la población, de una ciudadanía que se ilusiona con un partido o alianza política, lo apoya y lo elige con su voto y, luego, se desilusiona con el fracaso. Estos ciclos se repiten continuamente y la decepción acrecienta el rechazo y abominación de la política, que se expresa en frases como las siguientes, que escuchamos a menudo: "La política es una cloaca", "La política es una basura", "Los políticos son todos iguales, todos ladrones y corruptos", "Los partidos políticos son todos lo mismo, no les importa nada la gente", "Yo siempre tengo que elegir al menos malo".

4. La desilusión, que se convierte en frustración y rechazo de la política y los políticos, que aparecen siempre como los responsables excluyentes del fracaso.

5. La población que sitúa a la política de manera excluyente en el marco de la disputa partidaria, con lo cual termina comprendiéndola de manera unívoca, esto es, atribuyéndole un único significado al concepto, el "partidario". Esta es una de las perores consecuencias del rechazo y la abominación de la política, que se expresa cuando

**128** Ver: "Colonización biológico-subjetiva", página 257.

se la considera una fuente de discusiones y peleas irreconciliables entres familiares y amigos, de tal forma que es necesario "erradicarla" de nuestras relaciones cotidianas, lo que se concreta en situaciones como la siguiente: "Te invito a mi cumpleaños, pero con la prohibición de hablar de política", "Hacemos el asado, ¡¡pero por favor sin hablar de política!!, "Armé el WhatsApp del grupo de amigos, única condición, muchachos, no postear comentarios de política".

Pero como hemos mostrado:

1. La esencia de la política no se dirime en la disputa partidaria por el poder de gobierno, sino en la lucha política por el poder real. Recomendamos la reflexión continua sobre este hecho crucial.

2. Si las conclusiones que logren extraer de su reflexión consiguen alimentar una fuerte toma de conciencia sobre el hecho, se caerá la creencia de que la solución puede estar en un partido o alianza política y podrán comenzar a entender que sin la participación y compromiso político de cada uno de nosotros en el contexto de la lucha por el poder real, pensar en un partido o una alianza como la salvación es una gran ingenuidad. Si esto se consigue, se terminarán las grandes ilusiones y los grandes desencantos, porque estaremos pisando un suelo real y, entonces, el sueño por una sociedad y mundo mejores, adquirirá verdadera "viabilidad"[129].

3. Al finalizar los ciclos de ilusiones y desilusiones ingenuas, descubriremos que, si bien los políticos, partidos y gobiernos tienen una responsabilidad en los fracasos, la oligarquía es la verdadera responsable que, con su poder real, influye notablemente en los gobiernos condicionándolos severamente en sus decisiones, así como manipulando a una ciudadanía que ha "naturalizado" la

**129** Ver "Inédito viable", página 328.

premisa despolitizadora que enuncia que "el pueblo no delibera ni gobierna, sino a través de sus representantes". También debemos asumir que la apatía y despolitización ciudadanas tienen una cuota importante de responsabilidad en los fracasos de la política.

4. Cuando tomamos verdadera conciencia de que la política se dirime en la lucha por el poder real, se cae la comprensión unívoca del concepto de política, lo que la revaloriza y se desvanecen todos los prejuicios acumulados sobre esta acción humana tan trascendente. Entonces, entendemos el despropósito que significan las peleas y discusiones irreconciliables entre ciudadanos pertenecientes al amplio campo popular, que tienen los mismos problemas y un enemigo común, la oligarquía. Es así como el concepto de política, revalorizado, vuelve a ser un tema de debate, porque si no nos hacemos cargo de la política, deberemos resignarnos a ser gobernados por la oligarquía.

He aquí las razones que fundamentan nuestra decisión de plantear dos dimensiones de la política, la que denominamos trascendente, que es la de la lucha por el poder real y la que denominamos inmanente, que es la de la de la disputa partidaria por el poder de gobierno en el marco de la democracia liberal.

Es también fundamental saber que la identidad de los partidos políticos está dada por los valores e intereses que representan. No existe una supuesta identidad partidaria. La identidad está dada por los intereses que representan. Entonces, todo lo que prometan de beneficios para el pueblo aquellos que representan a la oligarquía, como sucede con Juntos por el Cambio, será cartón pintado, porque la oligarquía siempre hizo y hace lo que su ambición ilimitada de poder y su egoísmo le dictan. Y todo lo que beneficia a la oligarquía perjudica al pueblo. Por eso, cuando el ciudadano y la ciudadana comunes descubren este hecho se termina el cuento. Pero, cuidado, que lo descubran depende de su nivel de alfabetización política.

Pero la ciudadanía, en general, sólo conoce un significado del concepto de política, el vinculado a la disputa partidaria por el poder de

gobierno, lo que genera grandes problemas y confusiones perjudiciales para la educación política del pueblo y, consecuentemente, para llevar adelante su lucha por el poder real. Por lo general, como vimos, el ciudadano y la ciudadana que conforman el amplio campo popular sobredimensionan el poder de los gobiernos políticos para la transformación de la realidad. Pero la política es en esencia la lucha por el poder real y no por lograr que un partido político acceda a la administración del Estado que, en verdad, detenta un poder que es más formal que real[130].

La dimensión trascendente de la política es, entonces, la de la lucha por el poder real, en el contexto de la correlación de fuerzas entre la oligarquía y el pueblo, donde el concepto de política adquiere su significado más pleno y decisivo. Por esa razón esta dimensión también la denominamos de la "politización".

Por su parte, la dimensión inmanente es la de la disputa partidaria por el poder de administrar el Estado en el marco de las reglas de juego de la democracia liberal. Aquí el concepto de política adquiere su significado "partidario". Por eso, a esta dimensión también la denominamos de la "partidización" de la ciudadanía.

En la dimensión trascendente se define nuestra identidad ideológica y militancia política, mientras que en la dimensión inmanente, desde nuestra identidad ideológica, buscamos el partido o la alianza política que más se acerque y mejor responda a dicha identidad y, de esta forma, definimos nuestra adhesión o militancia partidaria. En lo que sigue veremos con más detenimiento estos procesos.

**Es cierto que el poder de gobierno es importante, pero la lucha decisiva no está en la disputa partidaria por el gobierno del Estado, sino en la lucha política por el poder real. Esto explica, en parte, por qué denominamos trascendente a una e inmanente a la otra.**

La denominamos trascendente porque en ella se juega el poder que termina influenciando y definiendo a la democracia liberal y las decisiones del gobierno. Si la correlación de fuerzas en la dimensión de la lucha por el poder real es asimétrica a favor de la oligarquía, como lo es, los

**130** Ver "Poder formal-poder real", página 389.

gobiernos, por ejemplo, de sesgo nacional y popular, se verán constreñidos en sus posibilidades de tomar decisiones políticas favorables a los intereses de la mayoría.

Por otro lado, la denominamos inmanente porque esta dimensión depende y está condicionada por los poderes que se confrontan en la dimensión trascendente y cobra sentido en el marco de la democracia liberal. Por ejemplo, los medios de comunicación concentrados, una clara expresión de poder real, que construyen opinión pública favorable a la defensa y promoción de los intereses de la oligarquía, tienen una importante influencia en las decisiones de los gobiernos. Tanto es así que los gobiernos les temen a los grandes grupos corporativos mediáticos, como es el caso del Grupo Clarín en nuestro país. Queda claro, entonces, que los gobiernos de sesgo nacional y popular conformados en el marco de las reglas de juego de la democracia liberal tienen un poder acotado. Es que la dimensión es inmanente porque está condicionada por los poderes fácticos que confrontan en el marco de la contradicción fundamental, esto es, en la dimensión trascendente.

Uno de los beneficios de la creación y diferenciación de las dos dimensiones está en entregarle herramientas a la ciudadanía para ayudarla a tomar conciencia de que está siendo engañada y manipulada por los medios de comunicación masivos que concentra la oligarquía, que le hacen creer que es en la dimensión inmanente donde se dirime en forma exclusiva el juego político, cuando la realidad nos señala que la lucha política decisiva se da en la dimensión trascendente, en la lucha por el poder real. Por eso, una parte importante del pueblo vive engañada entre la ilusión y el desencanto.

Cuando señalamos que los ciudadanos tenemos la responsabilidad de asumir el compromiso de enfrentar al poder real, que va más allá de los partidos políticos, nos vemos obligados a plantear la existencia de dos dimensiones de la política, principalmente, porque estos dos planos, como vimos, están muy confundidos para la ciudadanía que conforma el amplio campo popular. También vale destacar que la oligarquía tiene un especial interés en generar dicha confusión y, además, como vimos, necesita ocultar la lucha política por el poder real.

Los modelos de gobierno, como la democracia liberal[131], surgen y reciben la impronta de la lucha política por el poder real. Por eso son las clases dominantes las que les imprimen sus principales características[132]. De esta forma debemos suponer que los resultados de las luchas políticas por el poder real se ven reflejados en los modelos de gobierno. Todas las constituciones de la democracia liberales llevan la impronta de los intereses y valores de los sectores dominantes y la nuestra, como es natural, no escapa a esa lógica. Son las oligarquías las que le van dando forma, de acuerdo a sus valores e intereses, a los modelos de gobierno, en este caso a la democracia liberal.

## ¿Por qué trascendente?

Porque trasciende el modelo de la democracia liberal, ya que la lucha por el poder real, si bien se da en el marco de los modelos de gobierno, va más allá de ellos[133]. Aquí es donde aparecen una serie de categorías de análisis que son clave en el marco teórico-operativo de la lucha política.

La dimensión trascendente es un espacio previo y que va más allá de los partidos y alianzas políticas, por eso los trasciende. Aquí manda la contradicción principal oligarquía-pueblo, en la que se dirime la lucha

**131** La democracia liberal, por ejemplo, es el resultado del triunfo de la burguesía sobre la nobleza. De ahí que lleve la impronta de los intereses y valores de la burguesía, una clase dominante. El concepto de "democracia liberal" en realidad es un oxímoron, el poder del pueblo en una sociedad gobernada por la oligarquía.

**132** Tenemos un ejemplo muy claro en la constitución neoliberal de 1980 dejada por la dictadura pinochetista, que todavía sigue perjudicando notablemente a los sectores populares de Chile. Tuvo que explotar el pueblo (19/10 de 2019) para que se abriera la posibilidad de su reforma.

**133** Es más, en el contexto de la lucha política por el poder real es donde pugnan las fuerzas que transforman los modelos de gobierno. Es por eso por lo que las oligarquías, que concentran un enorme poder, son las que logran que las constituciones de gobierno tomen la forma que más le conviene a sus intereses. Vale como ejemplo comprobar lo que sucede con el Poder Judicial en nuestra Constitución Nacional, cuyos miembros no están sometidos a la elección del pueblo y gozan de privilegios especiales.

por el poder real. Esta contradicción nos exige la opción ético-política, a partir de la cual se define nuestra identidad ideológica[134]. Esta opción tiene una relevancia especial, porque si bien podemos ignorarla intencionalmente o no ser consciente de su existencia, es imposible escapar a ella. El papa Francisco, con inteligencia política, señaló a estas posiciones como de "falsa neutralidad", ya que frente a la opción entre dominadores y dominados, la neutralidad es una verdadera toma de posición. Se funda aquí la imposibilidad de ser apolíticos. Nadie es apolítico, porque es imposible escapar a una toma de posición. Quienes creen que pueden ser neutrales deben saber que su aparente y falsa neutralidad deja las cosas como están, esto es, convalida el *statu quo*, lo que favorece claramente la posición de los dominadores. No es un juego de palabras, pero no tomar posición es una toma de posición.

La dimensión trascendente es también la dimensión de la "politización", porque en ella se define nuestra identidad ideológica en la que se funda nuestro posicionamiento político. **El posicionamiento político trasciende al partidario**, porque se da en el contexto de la lucha por el poder real, en el que compulsan las oligarquías y los pueblos. Y ya vimos que en el contexto de la lucha por el poder real se define lo más relevante de lo que ocurre en el contexto de la diputa partidaria propia de la democracia liberal. Por eso, la apoliticidad es imposible, ya que no podemos escapar de la responsabilidad que nos cabe como ciudadanos comprometidos con lo que acontece en nuestra sociedad.

"El mundo no es, el mundo está siendo", decía Paulo Freire. Si el mundo está siendo es que hay quienes lo están construyendo a la medida de sus valores e intereses. Por eso, si nosotros no nos involucramos estamos dejando el camino abierto para que otros lo hagan. Si es la oligarquía quien, con su poder le da forma a la realidad, y si quienes perteneciendo al amplio campo popular no intervenimos y no participamos, estamos eludiendo la responsabilidad política que nos cabe. Fijémonos que esta responsabilidad va más allá de cualquier filiación partidaria, por eso la definimos como "política".

---

**134** Ver: "Identidad ideológica", página 325.

## ¿Por qué inmanente?

Porque esta es una dimensión que está inmersa y cobra sentido en el contexto de las reglas de juego de la democracia liberal, por eso también la definimos como de la "partidización", porque aquí el compromiso está ligado a la disputa partidaria, lo que, como ciudadanos, implica definir nuestro consenso y voto frente a las opciones de los partidos y alianzas existentes.

La dimensión inmanente es la de la disputa partidaria, que es la pelea por el poder de gobierno, por la administración del Estado. Pero el poder de administrar el Estado no equivale a poseer el poder político en una sociedad, como muchas veces se cree de forma errónea. El poder de administrar el Estado es sólo una porción del poder político y no la mayor y más decisiva.

Por otro lado, tengamos en cuenta que lo esencial es la definición de nuestra identidad ideológica, que se da en la dimensión trascendente donde, en el contexto de la contradicción principal oligarquía-pueblo, nos politizamos y tomamos conciencia de la existencia de un enemigo común, lo que favorece notablemente la unidad del amplio campo popular. En cambio, en la dimensión inmanente, la de los partidos y alianzas políticas, el peligro es la fragmentación del campo popular, porque ahí las dicotomías y contradicciones son meramente partidarias, lo que divide al campo popular. En las contradicciones partidarias dos ciudadanos, ambos pertenecientes al amplio campo popular, se enfrentan en forma virulenta, uno embanderado en el peronismo, y otro embanderado en el anti peronismo, cuando ambos tienen el mismo enemigo, la oligarquía. Esto es un absurdo, que favorece claramente los intereses de la oligarquía.

Esto explica por qué la oligarquía debe ocultar la dimensión trascendente, hacerla desaparecer de la escena y trabajar sólo con la dimensión inmanente, el contexto de la democracia liberal, en donde el accionar político del pueblo está limitado. Aun así, cuando el pueblo usa ese poder limitado en plenitud para elegir a los candidatos que realmente lo representan, la oligarquía intenta embarrar los procesos de mil maneras, hasta llegar a los golpes de Estado, para no entregarle

el gobierno al candidato popular[135]. Es que, y esto ya lo señalamos, pero vale repetirlo, la oligarquía es antidemocrática y autoritaria por naturaleza.

La grieta[136] decisiva, término que está de moda en los medios hegemónicos, es la de la contradicción principal, mientras que las diferencias partidarias, que los comunicadores de la oligarquía convierten en falsas grietas[137], les sirven para confundir y fragmentar a la ciudadanía que conforma el amplio campo popular.

**No hay una grieta entre kirchneristas y macristas que pertenecen al amplio campo popular, sino entre quienes defienden y promueven los intereses y valores de la oligarquía y quienes defienden y promueven los del pueblo.**

Tenemos que saber que el PRO, la Coalición Cívica y el Radicalismo agorilado, como lo define el periodista Gustavo Sylvestre y Juntos por el Cambio, no son varios partidos y una alianza, sino la oligarquía camuflada como partidos y una alianza político-partidaria, en el marco de la democracia liberal que, por su conformación y reglas de juego, lo habilita.

---

**135** La derecha fujimorista realizó todo tipo de tropelías para que no ganara la elección Pedro Castillo. Con Pedro Castillo presidente del Perú, esta derecha asociada con Washington, está haciéndole, mediante su control del Congreso, la vida imposible a Castillo, quien todos los días debe cambiar a sus ministros y defenderse de continuas mociones de censura para destituirlo. La derecha no tiene causas, sino intereses.

**136** El concepto de "grieta" y su uso en los medios de comunicación fue impulsado por el comunicador mercenario Jorge Lanata. Fue creado e instalado en el marco del lawfare, a los efectos de polarizar al macrismo-kirchnerismo en la escena partidaria, con el objetivo de operar contra este último en la figura de Cristina Fernández de Kirchner, mediante una serie de falsas noticias (fake news) y operaciones mediático-judiciales, entre las que se destacaron la "Operación Nisman" y la "Operación La Morsa", que fueron decisivas para que Cambiemos ganara las elecciones de 2015.

**137** El carácter "falso" de estas grietas queda en evidencia cuando comprobamos el absurdo de dos sujetos del amplio campo popular que pelean, uno defendiendo al kirchnerismo y otro al macrismo, mientras ambos tienen el mismo enemigo: el bloque de poder de la oligarquía. Es obvio que este enfrentamiento está en línea con los intereses de la oligarquía, "dividir" al campo popular.

El planteamiento de estas dos dimensiones de la política nos permite:

- Establecer dos significados del concepto de política[138], cuando en general la ciudadanía sólo tiene incorporado uno, el que se encuadra en la dimensión inmanente o de la partidización. Esta comprensión unívoca de la política promueve, como veremos, la despolitización de la ciudadanía, que configura, por supuesto, un excelente negocio para la oligarquía.

- Diferenciar netamente la lucha política de la disputa partidaria, con todas las consecuencias que entraña esta distinción. En la lucha política se pelea por la conducción de la sociedad. Se trata de la lucha por el poder real. En la disputa partidaria se pelea por el poder de gobierno, esto es, el de administrar el Estado. Es evidente que la lucha decisiva es la que se da por el poder real.

- Desenmascarar la manipulación que realizan los medios concentrados por la oligarquía. Vamos a ver con más detenimiento cómo la oligarquía elimina de la escena a la lucha política por el poder real, veremos cómo la oculta mediante acciones de manipulación, y sitúa el escenario, en forma exclusiva, en la disputa partidaria. Sus necesidades de legitimarse frente a la población la obligan a esta acción. La oligarquía necesita ocultar su realidad de grupo dominante. Por un lado, tiene como camuflase, a los ojos de la ciudadanía, como partido o alianza política y, por el otro, promover en la ciudadanía la idea de que la lucha política se reduce a la disputa partidaria, esto es, a la pelea por el poder de administrar el Estado, con lo cual desaparece en el imaginario de la ciudadanía la contradicción oligarquía-pueblo, esto es, la lucha por el poder real.

---

**138** Ver: “Significados social y partidario del concepto de política”, página 403.

- Comprender el hecho de que una parte importante de la ciudadanía, sobre todo la del tercio volátil[139], que muestra un bajo nivel de alfabetización política, crea que la lucha política se agota en la disputa partidaria, favorece los objetivos de la oligarquía, porque se convierte en un interesante objetivo del marketing político, que si es efectivo, sobre una población despolitizada, puede volcar los consensos y las elecciones a su favor.

- Evitar tropezar dos veces con la misma piedra. Por ejemplo, si tenemos claro que determinados partidos y alianzas, como Cambiemos y su versión actual Juntos por el Cambio, representan a la oligarquía, es más, forman parte de la oligarquía, es insólito pensar que pueden cambiar o renovar sus objetivos. Por más marketing novedoso o extraordinario que realicen, sus objetivos serán los mismos, los de la oligarquía. Fíjense qué importante y valioso es poseer formación política, porque nos previene de semejantes errores, tan perjudiciales para nosotros, el país y el pueblo.

- Además, establecer estas dos dimensiones nos permite redefinir un conjunto de categorías de análisis fundamentales que adquieren distintos significados de acuerdo al contexto en el que se definan. Por ejemplo, las de "libertad", "orden", "gobernabilidad" y "pluralismo"[140].

Concebir y comprender estas dos dimensiones, además, es útil para valorar el desempeño de los políticos y funcionarios en la dimensión

---

**139** Ver: "Teoría de los tres tercios", página 409. La experiencia nos señala que el electorado argentino está dividido en tres tercios: 1) Un tercio duro, básicamente antiperonista, conservador y de derecha. 2) Un tercio duro de signo progresista y de sesgo peronista. 3) Un tercio blando y, por lo tanto, volátil, básicamente despolitizado, es decir, con un bajo nivel de alfabetización política, que da consenso y vota según soplen los vientos. Y el bloque de poder de la oligarquía tiene la capacidad, mediante los medios de comunicación concentrados, de producir fuertes vientos a su favor.

**140** Ver: "Categorías de análisis y contextos", página 244.

inmanente, la de la disputa partidaria por el poder de gobierno. No nos será difícil darnos cuenta de quiénes desarrollan su tarea política con una verdadera vocación política[141], realizándola con el objetivo de transformar la realidad en el sentido de la búsqueda de sociedades mejores, más igualitarias, más sustentables, más vivibles, más humanas y quienes lo hacen representando los valores e intereses de la oligarquía y desde una visión egoísta, buscando exclusivamente réditos partidarios o personales[142].

Como la oligarquía no tolera los gobiernos de sesgo nacional y popular, los boicoteará de todas las formas posibles, sobre todo cuando se avecinan elecciones, con la finalidad de erosionarlos, debilitarlos y desestabilizarlos, sin el menor escrúpulo y sin reparar en costos de vidas y destrucción del país. La oligarquía tiene una especial maestría para crear el caos y la ingobernabilidad a propósito, para acrecentar su poder y hacerse con la administración de gobierno. Por ejemplo, vale mostrar el caso de Elisa Carrió, del partido Coalición Cívica, perteneciente a la alianza Juntos por el Cambio, un incoherente y lamentable personaje de la política argentina, que encabeza la cruzada contra la labor del gobierno del Frente de Todos en su lucha contra la pandemia[143]. Se trata de una furibunda oposición a todo lo que realiza el oficialismo, sin importarles en lo más mínimo perjudicar al país y la población. Es increíble, pero boicotearon las vacunas compradas por el gobierno contra la covid-19. En este caso le tocó a la vacuna rusa Sputnik V, pero después avanzaron sobre la Sinopharm. Sus argumentos son ridículos e indignantes, por ejemplo, el de que la vacuna proviene supuestamente de un país con un régimen dictatorial. El lema de Elisa Carrió, que desparrama por los medios de la oligarquía, que dominan más del ochenta por

**141** Ver: "Vocación política", página 414.

**142** Ver: "Política basura", página 391.

**143** Este personaje nefasto de la política argentina, no sólo se dedica a boicotear al gobierno del Frente de Todos, sino que también trabaja para los intereses de la geopolítica de Washington en la región, lo que se puede deducir de su absurda y miserable denuncia a Alberto Fernández respecto de que estaba envenenando a la población con la vacuna Sputnik V.

ciento del espacio comunicacional, es: "Yo no me voy a dar la vacuna rusa". Con este ejemplo queda bien claro, que esta gente antepone sus intereses de clase y personales, así como su ambición desmedida por el poder de gobierno, al bien común. Es una conducta aberrante y deleznable, pero lamentablemente existe una parte de la población que es permeable a estas manipulaciones denigrantes. Es obvio que quienes son vulnerables a este tipo de manipulación mediática adolecen de un bajo nivel de pensamiento crítico y conciencia política.

Fíjense en la importancia que tiene establecer las dos dimensiones. Todo cobra claridad. Tomemos, por ejemplo, la categoría de "pluralismo". El significado de este concepto cambia de acuerdo al contexto en el que lo coloquemos, ya se trate de la dimensión trascendente o de la inmanente. En el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española la palabra "pluralismo" significa: "sistema por el cual se acepta o reconoce la pluralidad de doctrinas o posiciones". En la política el pluralismo es el respeto y la tolerancia para todas las posiciones políticas. Como podemos ver el concepto tiene un buen propósito, es decir, no le encontramos nada negativo. Sin embargo, vamos a ver que en la dimensión inmanente el concepto se convierte en una pieza más del discurso manipulador de la oligarquía.

No hay nada que contradiga más el significado del concepto de pluralismo que el discurso único que promueve la oligarquía a través de los medios de comunicación que concentra y hegemoniza. No obstante, con el cinismo y la hipocresía acostumbrada critican el accionar de los docentes en las escuelas, que discuten y debaten con sus alumnos sobre los principales problemas políticos que acontecen en la dimensión trascendente, justamente donde se da la lucha por el poder real. Los acusan de adoctrinar a los alumnos, los persiguen y los denuncian porque no respetan el sagrado pluralismo. Está visto que hacer "política" en el sentido más elevado de este concepto, no es algo que su pluralismo les permita. Como pueden ver la oligarquía utiliza el concepto de "pluralismo" con un sentido completamente diferente del que revela su etimología (doctrina que acepta muchas voces diferentes), lo usa para acallar las voces críticas.

Sin embargo, en la dimensión trascendente el "pluralismo" tiene otro significado totalmente distinto. Aquí la ideología de la oligarquía, que para obtener consenso requiere de la manipulación de la ciudadanía, no puede ser aceptada por ningún pluralismo, mientras que éste tiene pleno sentido en un pueblo que lucha por sus derechos teniendo claro a su enemigo, la oligarquía, y siendo consciente de la importancia de su unidad, a pesar de las diferencias. Somos diferentes y nos respetamos, pero sabiendo que nuestro enemigo es común y, por eso, la unidad es un valor fundamental[144].

Les pedimos que se fijen en un detalle, el valor que adquieren las diferencias cuando existe un claro acuerdo respecto del enemigo común y la importancia decisiva de la unidad del campo popular. En este caso las diferencias enriquecen el debate, la definición de estrategias de lucha y la toma de decisiones.

## Los problemas de desconocer la dimensión trascendente

La oligarquía, a través de su dominio y manipulación de la información, invisibiliza la dimensión trascendente de la política para la ciudadanía, que cree que la política es sólo lo que ocurre en la dimensión inmanente. Para la ciudadanía en general el lugar exclusivo de la política es la disputa partidaria. Como no tiene idea de la existencia de la dimensión trascendente, de la lucha por el poder real, su confusión es total y vive y actúa completamente engañada:

- Cree que la esencia de la política es la disputa partidaria, que ese es el lugar exclusivo de la política.

- Cree que su responsabilidad política se "reduce exclusivamente" al acto de dar consenso, elegir y votar a sus representantes cada dos años.

**144** Ver: "Antagónicos y diferentes", página 233.

- Comprende el juego político desde una perspectiva moral y les exige a sus representantes un comportamiento recto y honesto, prescindiendo de su control. Sin incidir sobre sus representantes y sin controlarlos, pretender que no la traicionen es una ingenuidad política.

- Y cuando comprueba que la traicionan, porque es inevitable, su decepción se traduce en apatía, rechazo y abominación de los políticos y la política.

- Si la dimensión inmanente es el único lugar donde se desarrolla la política, la consecuencia inevitable es la apatía y la despolitización de la ciudadanía. El mejor negocio para la oligarquía.

- El ciudadano medio termina creyendo que la política es una cloaca, una actividad inmoral, por lo tanto, no quiere hablar, ni debatir sobre política, porque considera que se arruina todo, que la política separa, enemista, ensucia las relaciones.

- Como desconoce la contradicción principal oligarquía-pueblo, la verdadera grieta, cae en la trampa de los comunicadores de la oligarquía que instalan falsas grietas, falsas antinomias[145], por ejemplo, entre el peronismo y el anti peronismo y entre el kirchnerismo y el macrismo. Por eso, cuando los invitan a un cumpleaños o a un asado les advierten de no hablar de política.

- Su despolitización lo convierte en una parte activa del tercio blando o volátil, un blanco perfecto para la manipulación de los comunicadores de la oligarquía.

Es obvio que frente a este cuadro de situación, lo correcto es luchar para que al ciudadano que conforma el amplio campo popular se le

**145** Ver: "Polarización política: el negocio de la oligarquía", página 556.

abra la posibilidad de elevar su nivel de alfabetización política y, así, consiga visualizar la dimensión trascendente y tomar conciencia de que la política va más allá de la disputa partidaria, que se juega, y todos debemos asumir la responsabilidad de comprometernos y participar, en la lucha por el poder real. Esta lucha, que se da en el marco de la contradicción principal, tiene como contexto dos paradigmas que deben ser conocidos por la ciudadanía que conforma el amplio campo popular

## Los paradigmas conservador y transformador

La contradicción principal en el orden nacional es oligarquía-pueblo, que requiere el planteamiento de dos paradigmas que nos permitan contextualizar y entender los fundamentos y estrategias de lucha de sus dos polos. Estos paradigmas son el conservador y el transformador.

En el paradigma conservador cobran sentido las estrategias de manipulación de una oligarquía cuya razón de ser es la dominación, de ahí su calificativo de "conservador", pero en el sentido de mantener y promover la dominación de las élites por sobre los pueblos. Este paradigma se hace operativo, principalmente, mediante la concentración de los medios de comunicación en manos de la oligarquía y los relatos manipuladores de sus comunicadores. En este paradigma, por supuesto, el criterio de verdad no tiene ninguna vigencia[146] porque predomina el "relato" manipulador[147].

Contrariamente, en el paradigma transformador cobra sentido la utopía, en cuanto sueño movilizador, por otra sociedad y mundo posibles. Los sujetos de dicha utopía son los pueblos, que deben empoderarse para luchar con posibilidades de éxito contra las oligarquías. Este paradigma logra su operatividad como marco teórico-práctico, basado en

**146** Ver: "Posverdad", página 397.

**147** Ver: "Relato", página 402.

el análisis y contrastación científica con los hechos y experiencias de la realidad. En este paradigma es fundamental el criterio de verdad.

## El paradigma conservador (PC)

La denominación de conservador no la debemos entender como muchas veces se usa este concepto. Conservador, para nosotros, no es conservar las tradiciones, conservar las buenas prácticas políticas, etc., sino conservar la dominación de la oligarquía. Es así como entendemos este concepto. Y para conservar y promover la dominación es imprescindible "manipular" a la ciudadanía.

Este paradigma no se funda en una teoría porque no resistiría la contrastación con las experiencias y la realidad. Es todo lo contrario, es una especie de anti teoría porque se basa en la ocultación, la mentira, la desinformación y la manipulación de la realidad. Precisamente, es una construcción que tiene por objetivo crear opinión pública legitimadora de los valores e intereses de la oligarquía. Su finalidad primordial es lograr que la ciudadanía crea que la esencia de la política es la disputa partidaria por el poder de gobierno en el marco de la democracia liberal, cuando la esencia de la política es la lucha por el poder real, lo que le es ocultado a la población. Por eso, este paradigma se fundamenta en un "relato" manipulador de la ciudadanía

Es cierto que la disputa partidaria por el poder de gobierno es una parte de la pelea por el poder real, pero lo sustancial es la lucha por este último. Los gobiernos, aun los de sesgo nacional y popular, como veremos, en nuestras democracias tienen un poder demasiado recortado para realizar las transformaciones que se requieren en los países de nuestra región, en la que está la Argentina. Aquí aparece la estrategia manipuladora, que consiste en lograr que la ciudadanía crea y naturalice la idea de que la política se dirime exclusivamente en la dimensión de la disputa partidaria. De ahí la ilusión ingenua de la ciudadanía en el éxito de un partido o alianza y la desilusión posterior frente al inevitable fracaso. Es evidente que si la lucha política no se enfoca a la superación de la asimetría existente en la correlación de fuerzas entre la oligarquía

y el pueblo, por supuesto a favor de la primera, los partidos y alianzas políticas, por más nacionales y populares que fueren, serán impotentes para torcer el mandato de los sectores dominantes sobre la democracia liberal.

Por estas razones, lo que se enseña en el sistema educativo y nutre el relato manipulador de los medios de comunicación concentrados, es la idea de que la política se dirime en la disputa partidaria por el poder de gobierno. La ciudadanía debe quedarse y posicionarse exclusivamente en esta dimensión, que es la partidaria, evitando, por todos los medios, que la trascienda. Para ello, la dimensión de la lucha por el poder real debe quedar totalmente fuera de la escena. La oligarquía aplica aquí la falacia que lleva a la ciudadanía a confundir la parte con el todo. Y ya vimos que el poder de gobierno es sólo una parte, y no la más importante, del poder real.

La oligarquía, que no puede blanquear su posicionamiento dominador, debe encuadrarse en un paradigma, como es natural, que evite la contradicción principal. Desde aquí, el modelo político liberal le ofrece la posibilidad de refugiarse en un paradigma basado en la democracia liberal, que denominamos "paradigma conservador", donde las contradicciones son meramente partidarias y, por lo tanto, secundarias. Los supuestos de este paradigma son los siguientes:

1) Los partidos políticos representan a distintos sectores de la sociedad, todos democráticos y con sus ideas, valores y propuestas respetables, lo que constituye la esencia de la democracia liberal. Queda claro que aquí no está presente la contradicción fundamental.

2) La ciudadanía es un conjunto homogéneo desde el punto de vista del poder, esto es, no hay dominadores ni dominados, sino ciudadanos y entidades intermedias con diferentes valores e intereses, pero no contrapuestos, sino distintos. Lo que en el paradigma transformador son las oligarquías, en el paradigma conservador

son minorías[148], Lo que en el paradigma conservador es la "ciudadanía", en el paradigma transformador es el "pueblo".

3) En el paradigma transformador (PT), la ciudadanía, que es un concepto propio de la democracia liberal, se divide en oligarquía y pueblo. En forma diferente, en el PC, sólo hay ciudadanía, por lo tanto, no existen las categorías de oligarquía y de pueblo. Se trata de ciudadanos, todos, con el mismo derecho de expresar sus ideas[149], aunque esas ideas vayan en contra de los derechos de las mayorías populares.

4) En el PC la oligarquía puede camuflarse como partidos y alianzas políticas, con lo cual logra dos objetivos que son clave para sus intereses: a) al ofrecer lo que aparentemente son opciones políticas diferentes, logra fragmentar al amplio campo popular; b) la oferta partidaria confunde a una población que tiene dificultades para diferenciar a los partidos y alianzas del establishment de los que responden a los intereses y valores del amplio campo popular. Queda claro aquí que la verdadera lucha política se da en el marco de la contradicción principal.

5) En el PC, la responsabilidad de los destinos de las sociedades y naciones es exclusivamente de los políticos, partidos y alianzas políticas. Son los gobiernos los responsables excluyentes de todo lo que ocurre en el país. De esta forma los poderes fácticos y el

**148** Curiosamente son minorías cuyos derechos son contradictorios con los de la mayoría, esto es, del pueblo. Esto quedó claro en la discusión producida en el Congreso de diputados sobre el tema del gravamen a las grandes fortunas, donde diputados del radicalismo, un partido de origen popular, increíblemente defendieron a los ricos invocando el derecho de las minorías, haciendo causa común con una oligarquía que en el gobierno de Cambiemos aumentó considerablemente su riqueza en detrimento del pueblo. El concepto de "minoría" en realidad es un eufemismo de "oligarquía". Como estos traidores del mandato popular no se atreven a hablar de oligarquía, se ven obligados a utilizar el concepto de "minorías".

**149** Ver: "Pluralismo", página 387.

> pueblo, dos actores políticos fundamentales, desaparecen de la escena perdiendo toda gravitación y responsabilidad en la gestión política. Pero esto parte de supuestos falsos. Se supone que los gobiernos poseen todo el poder en la toma de las decisiones políticas. Lo que no es cierto, porque no se contempla la capacidad de condicionamiento y de lobby de los poderes fácticos sobre los gobiernos. En una palabra, no se toma en cuenta el poder de la oligarquía. Como puede observarse, esto es coherente con el posicionamiento dominador de la oligarquía, que debe ocultarlo necesariamente frente a la mayoría. Por otro lado, la responsabilidad del pueblo se reduce a dar consenso, elegir y votar un gobierno.

Pero, sin tomar en cuenta el poder material y cultural de la oligarquía y sus continuos condicionamientos y presiones sobre los gobiernos, obligándoles a tomar decisiones a favor de sus intereses y en contra de la mayoría, y sin el apoyo de un pueblo que, en general, posee un bajo nivel de alfabetización política y, por lo tanto, está desempoderado; resulta difícil de fundamentar la idea de la responsabilidad exclusiva de los políticos y los partidos en los resultados de los gobiernos.

Esta visión que es promovida por los medios concentrados de la oligarquía tiene dos objetivos:

a) manipular a la ciudadanía creando una opinión pública descreída e impugnadora de la política y lo políticos. Si los gobiernos son los responsables excluyentes de lo que ocurre en el país, los culpables son los políticos y los gobiernos. De esta forma la población es empujada a rechazar y abominar la política. Se trata de una acción despolitizadora, coherente con los objetivos de la oligarquía;

b) la oligarquía de culpable pasa a ser víctima del mal desempeño de los políticos y los gobiernos, estos últimos los únicos responsables de la postración del país[150].

**150** Quede claro que no le estamos restando responsabilidad a los políticos y gobiernos,

El relato del PC prescinde deliberadamente, esto es, con fines manipuladores, de un conjunto de categorías teóricas que son clave para entender la realidad política, pero que le es útil a la oligarquía para "legitimar"[151] sus valores e intereses frente a la población.

**Es obvio que aquí la dinámica política no se leerá mediante una lógica del poder, ya que no hay dominadores ni dominados, sino sólo ciudadanos con opiniones políticas diferentes. Y si nos hay dominadores, no hay oligarquía ni tampoco pueblos empoderados, solo ciudadanía cuyo rol es dar consenso y voto en las elecciones a los diferentes partidos en pugna. Y la ciudadanía en la democracia liberal no delibera ni gobierna, sino a través de sus representantes.**

La existencia de un pueblo no es un supuesto del relato del PC, menos aún la de un pueblo empoderado. El concepto es el de "ciudadanía", y ésta tiene un rol que es el de elegir a sus representantes. No gobernar, no deliberar, sino elegir a los representantes que, en su nombre, o sea, a partir de su delegación, van a gobernar. La dinámica política se establece entre los partidos que representan los intereses de los diferentes grupos sociales. De esta forma, cada partido, intenta ganarse el consenso, la adhesión y el voto de la ciudadanía. No hay polos en contradicción. Si bien pueden haber contradicciones, éstas son de tipo partidario y, por lo tanto, no esenciales, porque no son netas, esto es, entre los intereses de la oligarquía y el pueblo. Por ejemplo, en el bipartidismo

---

sino que decimos que nos son los exclusivos responsables. Pero es necesario reconocer que la baja incidencia política de la ciudadanía y los condicionamientos y alta presión de la oligarquía sobre los representantes políticos a cargo de los gobiernos, crean las condiciones para la consolidación de meros profesionales de la política, esto es, sin una identidad ideológica y sin vocación transformadora, sólo preocupados por los beneficios personales y de clase que les otorga su posición. Esto explica por qué un partido de origen popular como el radicalismo pudo haberse integrado a una alianza de ultraderecha como Cambiemos. Es indignante ver cómo estos políticos del radicalismo defienden los intereses de la oligarquía.

**151** El concepto de "legitimidad" está usado aquí en su sentido político, por lo que no tiene nada que ver con lo verdadero y lo auténtico, sino con el logro de adhesión y consenso por parte de la ciudadanía a los valores e intereses que la oligarquía le vende mediante sus estrategias de manipulación. Ver: "Legitimidad", página 342.

de los Estados Unidos, ambos partidos, el Republicano y el Demócrata, son del establishment. No ocurre lo mismo en nuestro país, ya que las alianzas de Juntos por el Cambio y el Frente de Todos, con algunos matices, representan intereses netamente distintos, aunque hay un conjunto de otros partidos que representan los intereses del establishment y está la izquierda radicalizada que, en su dogmatismo sectario, termina sirviendo a los intereses de la oligarquía. Pero la fragmentación de partidos atenta contra la unidad del amplio campo popular y, por lo tanto, favorece a los intereses de la oligarquía. Está claro que la pluralidad de partidos tapa y oscurece a la contradicción fundamental.

En este contexto la ciudadanía cree, equivocadamente, que la solución de los problemas, políticos, económicos, sociales, educativos, laborales, de vivienda, etc. son de responsabilidad exclusiva de los partidos y alianzas a cargo del gobierno. No percibe que hay otros actores, los poderes fácticos, los verdaderos responsables.

La ciudadanía elige a un partido o alianza para gobernar, pero respecto del cual, en el marco del PC, que opera como supuesto del relato que se difunde a través de los medios de comunicación concentrados, cree ingenuamente que va a gobernar sin condicionamientos y presiones de otros poderes. En realidad, en el PC, la ciudadanía ignora todo lo que en él no se contempla y se soslaya, por ejemplo, que:

- Las decisiones de gobierno siempre están sometidas a los condicionamientos y presión de los poderes fácticos. Los gobiernos tienen el poder de administrar el Estado, lo que les otorga una determinada cuota de poder político, que no es la mayor. Los gobiernos, y los de sesgo nacional y popular más aún, deben luchar mucho para lograr tomar decisiones favorables a los intereses de la mayoría. La oligarquía les impone todo el tiempo condiciones, bajo presiones, bloqueos, sobornos y cooptación de políticos, funcionarios y jueces, así como un constante boicot que tiene por objetivo desestabilizarlos y ulteriormente destituirlos. No nos olvidemos que la oligarquía, que es antidemocrática por naturaleza, no tolera a los gobiernos de sesgo nacional y popular.

- Los gobiernos de la oligarquía, en su paso por la administración del Estado, formatean de distintas formas su estructura, a través de su influencia en los tres poderes (ejecutivo, legislativo y judicial). Esto es evidente que condiciona el margen de maniobra posterior de los gobiernos de sesgo nacional y popular.

- Una parte importante de la ciudadanía posee un bajo nivel de alfabetización política y, por lo tanto, no asume un verdadero compromiso y movilización de apoyo a los gobiernos, sobre todo a los de sesgo nacional y popular. Lo que casi siempre sucede es que el tercio volátil del electorado argentino[152], que es manipulable, termina consensuando los embates desestabilizadores de la oligarquía.

En este contexto los fracasos de los gobiernos, que se traducen en la postración del país por la imposibilidad de lograr revertir los grandes temas sin solución, como la pobreza, el desempleo, la primarización de la economía, el trabajo informal, el bimonetarismo, la inflación imparable, etc., son interpretados por la ciudadanía como de pura responsabilidad de aquellos. Aparecen aquí todas las acciones de corrupción de los funcionarios y políticos, que los medios de comunicación concentrados amplifican todo el tiempo, ocultando cuidadosamente siempre la participación de los poderes fácticos en dichas acciones. Aquí está la razón que explica el rechazo de los políticos y la política por parte de gran parte de la ciudadanía. Es esta una situación profundamente despolitizadora, con los enormes costos que entraña para el pueblo y la nación y, contrariamente, un extraordinario rédito para la oligarquía.

Y aquí nace la confusión de gran parte de la ciudadanía, porque el ciudadano medio común les atribuye el fracaso a los partidos. Incluso las acciones que realizan los políticos, acciones de traición al mandato popular, incumplimiento de las promesas realizadas, de corrupción, todo esto, no es intrínsecamente un producto de los partidos, sino que

**152** Ver: "Teoría de los tres tercios", página 409.

aquí entran en juego los poderes fácticos y la apatía política de importantes sectores de la ciudadanía. Entonces, estamos dejando afuera el compromiso político de la ciudadanía que debe existir, estamos dejando afuera las presiones y condicionamientos de los poderes fácticos, de la oligarquía, que tienen una incidencia política importantísima, porque, de alguna manera, influyen en y definen las decisiones políticas de los gobiernos.

Esto quiere decir que el gobierno no tiene todo el poder político, sino una parte de ese poder y no la mayor, que es el poder de administración del Estado.

Entonces, los ciudadanos se equivocan cuando depositan todas sus esperanzas en un recambio de partido político en el gobierno, porque es evidente que va a ser insuficiente para colmar sus expectativas. **Es que hay una posición ingenua en creer que, sin atacar la correlación asimétrica de fuerzas a favor de la oligarquía respecto del pueblo, es posible promover las transformaciones estructurales que siguen pendientes en la Argentina.**

Recordemos que los destinos del país y su pueblo se dirimen esencialmente en el marco de la lucha política que se da en el contexto de la contradicción fundamental oligarquía-pueblo y no en la disputa partidaria. Los cambios de partido en el gobierno no transforman la realidad, como sí sucede cuando se ataca la asimetría existente a favor de la oligarquía en la correlación de fuerzas entre esta última y el campo popular.

Los destinos del país y su pueblo se juegan, como vimos, en el plano de la contradicción fundamental, esto es, de la lucha política por el poder real y no de la disputa partidaria. Y en esa correlación de fuerzas que se establece en la lucha política es donde se da la posibilidad de verdaderas transformaciones. No en la disputa partidaria, en la disputa partidaria no se da. Es cierto que es un elemento que incide, por supuesto, porque no es lo mismo tener un gobierno de sesgo nacional y popular, que otro de corte neoliberal y de derecha. Pero ocurre que los sucesivos gobiernos de derecha van formateando el sistema político a través del poder de sus lobbies. ¿Cómo lo hacen? Cambiando reglas de juego y operando sobre los tres poderes, mediante decretos del poder

ejecutivo, cambiando normas, cooptando a fiscales y jueces del poder judicial y presionando para la creación de leyes favorables a sus intereses en el poder legislativo[153]. Y así van dejando Estados, en lo que hace a la administración de sus tres poderes, favorables a los intereses de la oligarquía. Entonces, los gobiernos, aún los de sesgo nacional y popular, tienen que enfrentarse a ese difícil problema, al que debemos agregarle el bajo nivel, en general, de alfabetización política de la ciudadanía, que tiene que ver directamente con el empoderamiento del pueblo, para apoyar sus medidas, para darle el necesario consenso que necesita frente a la continua manipulación de los medios concentrados de una oligarquía formadora de opinión pública.

**Qué ilusorio es creer que un cambio de partido político en el gobierno, aun tratándose de partidos o alianzas de sesgo nacional y popular, sin cambios en la correlación de fuerzas entre los poderes fácticos y el poder del campo popular, puede lograr transformaciones realmente efectivas y duraderas en el país.**

Son muchos los ciudadanos que están engañados y ese engaño los lleva a la apatía política. ¿Por qué?, porque creen que el partido o alianza política que eligieron puede hacerlo. Votaron a un partido que les hizo un conjunto de promesas que luego no se cumplieron. Y es lógico que no se cumplieran, el fracaso es totalmente natural porque en la disputa partidaria no se pueden dar los cambios, ese no es el lugar de la lucha política, sino el lugar de la disputa partidaria, que no tiene la relevancia que sí tiene la lucha política. Entonces, ¿qué pasa con la ciudadanía? Comienza a descreer, empieza a rechazar a los políticos y despreciar a la política, porque ve actos de corrupción, ve una traición de los políticos y funcionarios al mandato popular, que son sobornados y coop-

**153** Llegan. incluso, a cambiar las Constituciones, como ocurrió en Chile con la Constitución pinochetista de 1980, que todavía está vigente. Es el colmo, crearon una Constitución neoliberal. Gracias al estallido social de octubre de 2019 contra las políticas neoliberales de Sebastián Piñera, el pueblo obligó al gobierno de derecha chileno a aceptar una reforma de la Constitución, que todavía no se ha concretado, pero esperamos con ansias que se produzca. Con el triunfo del progresista Gabriel Boric en las elecciones presidenciales, es esperable que la Constituyente pueda llegar a buen puerto.

tados por la oligarquía, que son encausados por los poderes fácticos y empiezan a responder a sus intereses[154]. Percibe que la postración del país respecto de los problemas estructurales, como son la pobreza, la desindustrialización, la falta de empleo, la falta de vivienda, la inflación y los problemas que afectan especialmente a los sectores populares, no se resuelven nunca. Pero no se resuelven nunca debido a la acción de la oligarquía, obviamente en la cual están involucrados los políticos que son cooptados por ella.

Fijémonos, entonces, cómo es este modelo, que le oculta la verdadera lucha política a la población. Ahora bien, la lucha política existe, pero en forma no declarada, y son los medios de comunicación concentrados los principales ocultadores de esta lucha, porque su misión es manipular a la población. La oligarquía necesita ocultar la dimensión de la politización, la dimensión trascendente de la política. Ahí está el concepto de política en su sentido más elevado, más importante, que es el que la ciudadanía no maneja y se le escapa[155].

---

**154** Además, existe una clase política que se organiza como corporación, que se expresa como una "partidocracia". El poder de los partidos políticos y los políticos está en que son el puente de los distintos sectores de poder de la sociedad para hacerse con la administración del Estado. Son los intermediaros necesarios, de ahí una parte importante de su poder. La otra parte de su poder está en los privilegios y beneficios que tiene la profesión. Y aquí aparece el problema, porque no son pocos los políticos que juegan su propio partido. Es entonces cuando advertimos que no poseen una verdadera identidad ideológica, menos aún una causa que los movilice, más allá de sus intereses personales y la vanidad y beneficios que otorga el poder. Su identidad es partidocrática, están compenetrados con la fuente de sus beneficios y la situación privilegiada que ostentan. Y ahí los tenemos, antaño militando en el progresismo y hoy en la ultraderecha más recalcitrante, como Elisa Carrió y Patricia Bullrich, para dar unos ejemplos incontrastables. Diego Bossio, desaparecido en este momento de la disputa política, Miguel Ángel Pichetto y Florencio Randazzo, del campo del peronismo, también pueden integrar perfectamente la lista de los políticos de identidad partidocrática. No cabe ninguna duda de que estos políticos le causan un enorme daño a la democracia que pretendemos, por lo que los ciudadanos y ciudadanas que conformamos el amplio campo popular debemos tener criterios claros para identificarlos y no darles, nunca más, el más mínimo consenso. Ver: "Partidocracia", página 374.

**155** Ver: "Significados social y partidario del concepto de política", página 403.

**La ciudadanía se queda con el concepto de política que cobra significado en la dimensión de la partidización, en la dimensión inmanente de la política, y por eso desprecia la política, porque les atribuye a los políticos toda la responsabilidad. Descree de todos y le da lo mismo votar por uno o por otro. Es más, no tiene conciencia de la lucha política. El ciudadano medio común no sabe que existe una lucha política. Lo único que conoce es la disputa partidaria.**

El PC es el marco del discurso de los comunicadores e intelectuales orgánicos de la oligarquía para manipular y convencer a la ciudadanía de que la esencia de la dinámica política es la partidaria. Pero está claro que la realidad nos dice otra cosa muy distinta.

## El paradigma transformador (PT)

El paradigma conservador (PC) se fundamenta en un relato basado en la manipulación de la ciudadanía. Ya vimos que en el PC no tiene ninguna vigencia el criterio de verdad. Por eso, lo que se establezca y afirme en su relato carecerá de todo criterio científico de contrastación con la realidad de los hechos y las experiencias. Esa es, a la vez, su fortaleza y su debilidad. Su fortaleza porque su objetivo es la manipulación de las conciencias. Y su debilidad porque nunca podrá confrontar con éxito frente a los argumentos basados en criterios de verdad, esto es, que puedan ser contrastados con los hechos y las experiencias de la realidad.

El paradigma transformador (PT) que estamos definiendo, que es la contracara del PC, se fundamenta en nuestra "Teoría de la contradicción principal como fundamento de la lucha política" (TCP). En esta teoría se sostiene nuestra propuesta de la "Alfabetización política de la ciudadanía en el marco de la teoría de la contradicción principal". Se trata de una teoría que, en cuanto tal, se fundamenta en la contrastación con los hechos y experiencias de la realidad política. Su fortaleza está en que se rige por el criterio de verdad y, por lo tanto, la realidad de los fenómenos políticos es su parámetro fundamental y su referencia para la elaboración de sus tesis, hipótesis, principios, supuestos y categorías de análisis. Su debilidad está en que choca con el discurso dominante y, por

lo tanto, eso impide notablemente su comunicación y difusión. No sólo porque tiene y tendrá enormes dificultades para encontrar canales masivos de difusión, sino porque también encontrará fuertes resistencias en la naturalización del discurso dominante en una parte importante de la ciudadanía que conforma el amplio campo popular.

También es importante señalar que la TCP no es una mera interpretación teórica del fenómeno político, sino que es una teoría operativa, esto es enfocada a ser aplicada en la experiencia política concreta. En este sentido, está basada en la unidad de la teoría y la práctica (praxis). La idea es que los ciudadanos y ciudadanas comprendan en forma crítica el fenómeno político con la finalidad de participar comprometidamente en la dinámica sociopolítica de su sociedad.

Este paradigma (PT) y su teoría de base, por supuesto, no se enseñó nunca, ni se enseña en el sistema educativo, menos aún, obviamente, tendría posibilidades de ser difundido por los medios de comunicación concentrados, pero es, para nosotros, el que debería aprender la ciudadanía que conforma el amplio campo popular.

De la TCP surgen las reflexiones y categorías de análisis que estamos desarrollando, que son imprescindibles para abordar el proceso de elevación del nivel de alfabetización política de la ciudadanía que conforma el amplio campo popular[156].

## Militancia política y militancia partidaria

A partir de abrir las dos dimensiones de la política tomamos conciencia de que la lucha por el poder real es más importante y decisiva que la disputa partidaria por el poder de gobierno y que existen dos militancias diferentes, aunque íntimamente relacionadas, la "militancia política" y la "militancia partidaria".

El planteo de las dos dimensiones, de las que se derivan los dos significados del concepto de política, viene a solucionar el problema de

**156** Ver el capítulo: "Glosario de las categorías de análisis de la teoría", página 227.

que la mayoría de la ciudadanía, así como también muchos periodistas, analistas políticos, docentes e intelectuales, sólo comprendan y utilicen el significado partidario del concepto de política, lo que crea enormes confusiones[157], que no sólo degradan a la acción política, sino que despolitizan severamente a la población, lo que representa un gran negocio para la oligarquía. Pero debemos saber que existe una intención expresa del bloque de poder de la oligarquía de confundir y manipular a la ciudadanía, empujándola a naturalizar la idea de que la política se dirime exclusivamente en el contexto de la confrontación partidaria. Fíjense cómo el falso periodismo mercenario de la oligarquía, todo el tiempo está responsabilizando a los políticos y gobiernos de la decadencia, postración, pobreza estructural y desigualdad de la Argentina, sin mencionar una sola palabra de la oligarquía, esto es, del poder real, el verdadero responsable de la situación[158].

De los dos significados se derivan dos tipos de militancia, la "militancia política" y la "militancia partidaria". La primera es la más valiosa, porque es el fundamento y sustancia de la segunda. Y la segunda se enriquece

**157** Se confunden los sentidos del concepto, porque sólo se comprende y utiliza el significado partidario, pero se lo denomina político. Por ejemplo, tomemos el caso de la crítica absurda a la vacuna Sputnik V, de la miserable oposición al gobierno del Frente de Todos, sólo para erosionarlo y debilitarlo con la finalidad de conseguir rédito partidario, por parte de una alianza que representa los intereses de la oligarquía. En todos los ámbitos y foros de discusión se dice: "se politizó la vacuna Sputnik V", cuando se debería decir, "se partidizó la vacuna Sputnik V". Y este error no es moco de pavo, porque esta confusión es la que hace que muchas personas rechacen la discusión política porque estiman que lleva a confrontaciones y peleas irreconciliables entre familiares y amigos. Por eso te dicen: "Te invito a mi cumpleaños, pero sin hablar de política", o "hacemos un asado pero sin política", o "hice un grupo de amigos en WhatsApp, con la única condición de que no discutamos de política". Si tuviéramos formación política, diríamos sin discusiones partidarias, porque tendríamos clara la diferencia entre los dos significados del concepto de política, el social y el partidario.

**158** Esto no le quita la responsabilidad que les cabe a los políticos y gobiernos, que fueron y son condicionados, cooptados y sobornados por el poder real encarnado en la oligarquía. También debemos mencionar la responsabilidad de una parte importante de la ciudadanía, por su pasividad y falta de compromiso político.

cuando quienes la practican priorizan a la primera, esto es, a la militancia política. Vale decir que nuestra militancia política se sustancia en la lucha contra la oligarquía. Y si en algún momento asumimos una militancia partidaria, que no es contradictoria con la política, lo hacemos en aras de la lucha contra los intereses y valores de la oligarquía. Como vemos, la militancia partidaria nunca se debe anteponer a la política.

Ambas militancias no se contradicen, pero la militancia partidaria debe fundarse y sustanciarse en la militancia política. ¿Por qué? Porque en la militancia política luchamos por el poder real, pelea que trasciende los partidos políticos. Por ejemplo, la pelea que debemos dar los cuidadnos por la democratización de la información, hoy monopolizada por la oligarquía. ¿Debemos tolerar la desinformación y manipulación de la información que trae aparejada la brutal concentración de los medios de comunicación que han logrado los sectores dominantes? ¿Cuál es, para el pueblo y la democracia, el costo de este monopolio? ¿Dónde debe nacer la iniciativa para emprender esta lucha? ¿Debemos esperar a que se convierta en un punto de un programa de un partido o alianza política, o debe nacer del pueblo mismo?

Es obvio que es el pueblo quien debe llevar la voz cantante en esta lucha, quien debe empujarla y arrastrar a los líderes políticos a que la asuman[159]. Justamente aquí está la militancia política, que es previa y determinante de la militancia partidaria. Si sucede al revés y son los partidos políticos y los gobiernos los que inician y llevan adelante la lucha, con una ciudanía ajena al problema y apática en lo político, el riesgo es que la dirigencia partidaria del gobierno termine "negociando" el objetivo con la oligarquía, traicionando al pueblo.

**Pero para que el pueblo tenga iniciativa es necesario su empoderamiento. Y los pueblos se empoderan con ciudadanos responsables y**

**159** La exitosa lucha de los movimientos feministas (los pañuelos verdes) por la ley de aborto legal es un ejemplo claro de la importancia de que las iniciativas transformadoras y progresistas nazcan en el seno del pueblo. De la misma forma, deberían nacer las campañas de alfabetización política de la ciudadanía, que los gobiernos, incluso los de sesgo nacional y popular, eluden por el temor a enfrentarse al establishment.

**con conciencia y compromiso político. Esto es lo que explica la imperiosa necesidad de que cada uno de nosotros asuma personalmente el proceso de elevación de su nivel de alfabetización política. La premisa es clara, si todos somos cero, la suma de ceros siempre va a dar cero. Contrariamente, si comenzamos a convertirnos en unidades, los ceros darán decenas, centenas, miles, decenas de miles, cientos de miles y millones. Aquí está el secreto del poder popular.**

Tanto nuestra identidad ideológica cuanto nuestra elección partidaria se definen en la opción ético-política entre la oligarquía y el pueblo. Si nuestra opción ético-política por el pueblo es clara y coherente, luego tendremos criterios e indicadores para saber elegir el partido o alianza política, entre los que hay, que mejor la represente. Pero es imperioso que nuestra militancia política sea la que siempre guie a la militancia partidaria. Nunca al revés.

Así como la militancia política es el fundamento de la militancia partidaria, la dimensión trascendente de la política lo es de la dimensión inmanente. Y la dimensión trascendente de la política cobra significado en el marco de la contradicción principal dominadores-dominados que, en el contexto nacional, se concretiza como oligarquía-pueblo. Y ya sabemos que esta contradicción se dirime en una lucha de poderes. Esto es lo que veremos en lo que sigue.

## Las lógicas del poder y posibilidad

La contradicción de intereses entre la oligarquía y el pueblo se dirime en una lucha de poderes. Y esa lucha está dominada por una lógica de poder. La razón no es difícil de comprender. Las oligarquías poseen un ADN que se sustancia en deseos ilimitados de dominio y, por lo tanto, su lenguaje es el del poder. No entienden otro. Comprender esta realidad es fundamental en nuestro proceso de alfabetización política. El motor de la dinámica política es el conflicto[160] establecido entre los polos de la

**160** Ver: "Conflicto", página 272.

contradicción. Y si es así, no nos pueden quedar dudas de que la dinámica política se rige por la lógica del poder.

Son las oligarquías, con su ambición de poder, quienes imponen una dominación que obliga a los pueblos a contraponerles otro poder, un poder diferente, como vamos a ver, pero poder al fin. Se trata de dos poderes de índole completamente distinta. El de la oligarquía es un poder egoísta, que prohíbe ser, esto es, que impide, que constriñe, que oprime. Utilizando un lenguaje freudiano podríamos decir que es un poder tanático, de muerte. Contrariamente, el poder de los pueblos es un poder liberador, un poder altruista, solidario, que apunta al bien común, al bienestar general. En lenguaje freudiano, un poder erótico, que une, que promete otro mundo posible, como decía Paulo Freire, un mundo donde sea posible amar. Más allá de todo esto, lo que nos debe quedar claro es que es imprescindible construir poder popular, para lo cual se necesitan ciudadanos y ciudadanas con formación y conciencia política, esto es, individualmente responsables y comprometidos, para conseguir un pueblo unido y organizado. Sin pueblos empoderados, pretender luchar con posibilidades de éxito contra las oligarquías es una quimera.

De nada valen las invocaciones éticas y moralistas con la oligarquía, porque ésta no entiende ese lenguaje. Por eso, debemos desestimar las invocaciones vacías a la unidad de todos los argentinos, como escuchamos a menudo. Estas invocaciones o son políticamente ingenuas, o son manipuladoras, porque no se condicen con las evidencias que nos entrega la realidad. Sólo cobran verdadero sentido cuando se invocan y aplican en el amplio campo popular, pero son mentirosas cuando se proclaman en el marco de sentido de la democracia liberal, porque ésta desconoce la evidencia de la contradicción oligarquía-pueblo. Es harto evidente que en la Argentina, así como en los demás países de nuestra querida región, existen sectores de la población que están en contra del país y de su pueblo, que no los quieren, por lo que no es posible fundamentar la posibilidad de la unidad de todos los argentinos, aunque sí es posible y muy deseable invocar y proponer la unidad del pueblo, pero, claro, sin desconocer la evidencia de la contradicción.

Ahora bien, la misma lógica del poder nos obliga a considerar otra lógica, que es la de la posibilidad. Si nos enfrentamos a un poder tan importante y fuerte como es el de la oligarquía, deberemos saber analizar con criterio la correlación de fuerzas entre la oligarquía y el pueblo. Y aquí se establecen dos instancias de análisis y diagnóstico: 1) La correlación de fuerzas entra la oligarquía y el pueblo. 2) La correlación de fuerzas entre la oligarquía y los gobiernos de sesgo nacional y popular.

Aquí es importante tener en cuenta que en la correlación de fuerzas entre la oligarquía, es decir, los poderes fácticos y el gobierno que representa los valores e intereses nacionales y populares, es fundamental que este último cuente con el apoyo de un pueblo empoderado. Pero sepamos que para que el pueblo esté en condiciones de demandar políticas, apoyar y sostener al gobierno popular es necesario que aprenda a luchar para superar la impresionante acción manipuladora de la oligarquía a través de su control y dominio de la cultura y la información.

En el juego de la política se impone la "lógica de la posibilidad". ¿Qué significa? Que la omnipotencia no existe, que no podemos hacer todo lo que queremos hasta que las condiciones no sean lo suficientemente favorables como para aspirar al éxito. Por eso, si las condiciones no están dadas, la estrategia es llegar hasta donde nos lo permitan las posibilidades reales existentes, mientras tanto vamos trabajando para concretarlas. Los momentos clave son tres:

1) Elaborar un diagnóstico de la correlación de fuerzas y poderes en juego, esto es, de las propias y del enemigo.

2) Realizar, por supuesto siempre con un sentido progresista, lo posible en las condiciones y circunstancias existentes.

3) Trabajar para mejorar las condiciones de posibilidad.

Con mucha frecuencia la izquierda ortodoxa, desde fuera del poder, no tiene conciencia de la necesidad de tomar en cuenta y hacer efectivos estos momentos, por lo tanto, cuando critica a los gobiernos de

sesgo nacional y popular, los pasa por alto, con lo cual su análisis pierde consistencia. Y no sólo eso, cuando la hace pública, su crítica es funcional a los intereses de la oligarquía. La crítica tendría consistencia y valor si la realizara a partir de un análisis concienzudo y riguroso de los tres momentos. Si dijera, por ejemplo, las condiciones estaban dadas, por esto y esto y no se tomó la decisión política. Si demostrara con argumentos sólidos y pruebas que era posible realizar determinada acción y, sin embargo, no se hizo. Si puede demostrar que no se trabajó para mejorar las condiciones. Si puede hacer esto, entonces, su crítica sería mucho más consistente y valiosa políticamente. Pero como no lo hace, entonces, su crítica termina siendo destructiva y funcional a la oligarquía.

Paulo Freire, en uno de sus últimos libros, *A la sombra de este árbol*, señala:

> "Cuando Lula afirma que hoy es mejor un acuerdo en torno a la necesaria reforma agraria que una ley poco discutida, no significa que para él disminuya la urgencia de esa lucha, ni que use piel de cordero en cuerpo de lobo que, voraz, se sitúa al acecho. Lula sabe —ahora mucho más que el promedio de los líderes de izquierda de ayer y los representantes de cierta izquierda superada hoy— que existe un lenguaje con posibilidad histórica, ni más aquí ni más allá de determinadas posibilidades. Al contrario de lo que piensan los irresponsables, el lenguaje de quien se inserta en una realidad contradictoria, empujado por el sueño de hacerla menos perversa, es el lenguaje de la posibilidad. Es el lenguaje comedido de quien lucha por su utopía de una forma impacientemente paciente. No es el lenguaje de quien hace alarde de un poder que no tiene, amenazando a Dios y al mundo. Es el habla de quien, seguro del rigor ético de su lucha y de su sueño contra la perversidad de una sociedad desigual como la nuestra, hace todo lo que puede para movilizar y organizar a las clases populares y otros segmento sociales para que democráticamente se instaure un gobierno más justo". (Freire Paulo, 1997: 57).

Por eso, Paulo Freire elaboró el concepto de "inédito viable"[161]. "Inédito" en el sentido de la utopía, de buscar lo que no hay y queremos que haya, Se trata del sueño por la transformación de la realidad en búsqueda de otro mundo posible.

"Viable", porque debemos crear estrategias de posibilidad para concretar lo que deseamos.

"Viable" porque es fundamental tomar en cuenta las verdaderas condiciones existentes, ponderando nuestras reales fuerzas y posibilidades de éxito. De no hacerlo, el fracaso estará a la vuelta de la esquina.

"Viable", porque es imprescindible ponderar cuál es nuestra situación en la correlación de fuerzas existente.

Pero todo esto no quiere decir que dejemos de lado el fundamento de la visión utópica, del sueño por otro mundo posible, que está en "buscar lo imposible para que algo sea posible".

Pero si la dinámica política se rige por las lógicas del poder y la posibilidad es imprescindible poner en juego una ética de la responsabilidad. Esto es lo que veremos en lo que sigue…

**161** Ver: "Inédito viable", página 328.

# Cómo tomar decisiones políticas estratégicas

*La diferencia entre una ética de los principios y una ética de la responsabilidad, es que en la segunda nos debemos hacer cargo de las consecuencias de nuestras acciones. Por eso, la ética de los principios es tan inconveniente para tomar decisiones políticas y la de la responsabilidad tan necesaria.*

# La ética de la responsabilidad

## La toma de decisiones en la lucha política por el poder real

De las dos dimensiones de la política extraemos como fundamental la toma de conciencia de las siguientes cuestiones clave:

- Sin disminuir el valor de la militancia partidaria en el marco de la disputa por el poder de gobierno, es fundamental tomar conciencia, como vimos, de que la militancia más importante y decisiva es la política, que se da en el contexto de la lucha por el poder real.

- Que dicha lucha se rige por las lógicas del poder y la posibilidad.

- Que cuando se lucha por el poder real en el contexto de la contradicción oligarquía-pueblo, la ética que debemos poner en juego no es la de los principios, sino la de la responsabilidad, como mostramos a continuación.

La diferencia entre las dos éticas es que en la de la responsabilidad debemos hacernos cargo de las consecuencias de nuestras acciones.

En principio, debemos descartar la idea de que la política no tiene nada que ver con la ética. Lo que sí no es practicable es leer y entender el fenómeno político desde una óptica moral, porque el juego político se rige por las lógicas del poder y la posibilidad como venimos viendo. Pero si valoramos el concepto de responsabilidad, que es imposible

soslayar en la política, debemos aceptar que la ética tiene cabida en la política. Es cierto que las políticas que practican las oligarquías, que actualmente conducen el mundo, están orientadas por la pura voluntad de poder, por lo tanto es indudable que no se encuentran ordenadas por la ética. En un mundo donde se gasta mucho más en armamentos que en la lucha contra el hambre y la pobreza, la ética está definitivamente ausente. Pero desde aquí no es válido deducir que el ejercicio de la política está exento de ética.

Cuando una alianza política apela a cualquier tipo de acciones, como boicotear una vacuna salvadora en medio de una mortal pandemia como la que estamos viviendo, sólo para desgastar a un gobierno frente a unas próximas elecciones, no es posible hablar de ética. Pero esto lo hacen los partidos de la oligarquía con su política basura[162] y no los que responden a los intereses de las mayorías. Si esto no fuera cierto, ¿cómo explicaríamos las continuas acciones de la oligarquía para erosionar, debilitar y desgastar de cualquier forma a los gobiernos de sesgo nacional y popular y a sus políticos y figuras?, ¿cómo explicaríamos la concentración de los medios de comunicación en manos de la oligarquía?, ¿cómo explicaríamos las fake news (falsas noticias) y el lawfare?, ¿cómo explicaríamos las persecuciones a Cristina, a Lula, a Evo, a Rafael Correa? Usemos el sentido común, ¡por favor!

Pero se trata de usar una ética determinada. La ética que requiere la política es la de la responsabilidad. ¿Por qué? Porque la lucha en el marco de la contradicción oligarquía-pueblo se rige, por supuesto, como vimos, por la lógica del poder. Son las oligarquías que, por su propia naturaleza dominante inscrita en su ADN, imponen la lógica del poder. La única manera de plantarle oposición a las oligarquías es mediante la contraposición de otro poder. Por supuesto que será un poder de diferente naturaleza. El poder popular es de diferente índole que el poder de la oligarquía, que es un poder que domina, constriñe y oprime, en suma, es un poder que prohíbe ser. El poder popular, contrariamente, es un poder que promueve la autonomía y la autodeterminación del ser, es un poder liberador.

---

**162** Ver: "Política basura", página 391.

Se trata de un poder que tiene por objetivo el bien común, el bienestar general. Pero, en tanto poder no puede desconocer su lógica. Y está en la lógica del poder el cálculo de las consecuencias de las decisiones que tomemos. Esta es la esencia de la ética de la responsabilidad, tomar decisiones calculando las consecuencias de las acciones. Por supuesto que si actuamos en conformidad con algún tipo de principios, las consecuencias pueden ser negativas y hasta contraproducentes.

Recordemos que todo comienza en la toma de conciencia de la contradicción oligarquía-pueblo. En este marco los lógicas imperantes son la del poder y de la posibilidad. La política es una lucha de poderes y para lograr éxito debemos ponderar con mucho criterio las condiciones existentes, esto es, las posibilidades que ofrecen las situaciones dadas. Paulo Freire acuñó, como vimos, un concepto que es muy interesante y valioso para entender esto, el "inédito viable".

Para lograr lo inédito, la acción transformadora, la que cambia las condiciones, debemos evaluar con mucho criterio la situación dada, la correlación de fuerzas existente. Pero lo que pretendemos debe ser viable, porque si no lo es, las consecuencias pueden ser muy desagradables para la continuidad de la lucha. Gritar que "hay que nacionalizar la banca", sin analizar la correlación de fuerzas entre la oligarquía y el gobierno, es un despropósito político. Podemos estar de acuerdo en que la banca debe estar en manos del Estado, pero ¿están dadas las condiciones para proponer ese objetivo de máxima? "No debemos pagar la deuda externa[163] porque es fraudulenta". Es cierto la deuda es odiosa, porque se contrajo en forma muy oscura y mediante maniobras fraudulentas, pero ¿cuáles son las consecuencias de no pagarla?, ¿estamos en condiciones de enfrentar esas consecuencias?, ¿tenemos un "proyecto de poder" para hacerlo? Cuando las condiciones no están dadas debemos ser cuidadosos para no proponer la toma de decisiones maximalistas, que no miden las consecuencias de las acciones.

Seguir una ética de principios puede acarrear consecuencias desagradables, por eso, lo recomendable es aplicar una ética de la respon-

**163** Ver: "Deuda externa", página 296.

sabilidad, que nos permite el cálculo de las consecuencias, que es imprescindible para tomar buenas decisiones en política.

La ética de la responsabilidad no sólo es útil para los gobiernos y los gobernantes, sino que también los ciudadanos debemos considerar importante su utilización. ¿Por qué? Porque en el juego político concreto los contextos distan mucho de ser ideales y las decisiones que tomamos tienen consecuencias, y no sólo para nosotros, sino también para toda la comunidad. Por eso, cuando tomamos una decisión política debemos pensar en las consecuencias y no movernos a partir de dogmas, ortodoxias, principios sagrados o fobias y rechazos emocionales. Todavía se puede encontrar en las redes el video donde en forma irresponsable el diputado del Frente de Izquierda Nicolás del Caño, en las elecciones de 2015, llamaba a la ciudadanía a votar en blanco, cuando el tres o cuatro por ciento de votos obtenido por dicho Frente hubiera bastado para que no ganara la peor de todas las opciones, la alianza Cambiemos de Mauricio Macri. ¿Pensaban en las consecuencias de sus actos los irresponsables que pregonaban el voto en blanco? Es evidente que no.

Por eso, debemos dejar de lado la ética de los principios, los dogmas y las ortodoxias, porque choca de frente contra la necesidad de las estrategias y las buenas decisiones políticas. Se impone, entonces, la práctica de una ética de la responsabilidad.

Es muy importante que tomemos conciencia de que los contextos y las condiciones nunca son los ideales. De ahí que tengamos que tomar las decisiones siempre a partir de lo que hay y no de los que queremos o deseamos que haya. Y aquí hay un tipo de ciudadano que pertenece al amplio campo popular que sabemos que está confundido, por lo menos en tres cuestiones:

1) No manifiesta una conciencia clara de que él, junto con sus conciudadanos, también es responsable de la situación existente, de la coyuntura dada. Si la oferta política es mala, decadente o corrupta, la responsabilidad no es sólo de los candidatos y políticos, sino que también hay una responsabilidad suya, como parte de la

ciudadanía. Cuando manifiesta: "todos los políticos son corruptos y por eso siempre al final tenemos que elegir al menos malo", lo que pretende, irresponsablemente, es quedar afuera del problema, cuando en realidad es parte de él. Una ciudadanía desmovilizada, apática y desempoderada, es lógico que dé políticos de baja calidad, decadentes o corruptos. Los ciudadanos somos responsables del nivel de competencia y honestidad de los políticos que nos representan. Tenemos que tener muy en claro este punto.

2) La segunda cuestión se deriva de la primera, porque le pide a los candidatos y a los electos virtudes que no tienen. Al ignorar, o no ser consciente, de su responsabilidad en la constitución de los políticos, exige un imposible. Les reclama a los políticos honestidad, transparencia y competencia para la gestión, en el marco de una ciudadanía que no está capacitada para controlarlos e incidir sobre ellos. Había una vez un político sabio que decía: "Todos los hombres son buenos, pero si se los controla pueden ser mejores".

3) Finalmente, su escepticismo irresponsable respecto de los políticos, que lo lleva a decir que "siempre al final terminamos eligiendo al menos malo", se traduce en una acción despolitizadora que, como vimos, siempre es funcional al establishment. Si fuera consciente de su responsabilidad su mensaje estratégico sería otro. Diría: "tenemos que elegir al mejor de lo que hay", con lo cual se salvaría la política, lo que es fundamental en la lucha contra la oligarquía.

Como vamos a ver, tomar decisiones en política, decisiones que, por otra parte, son inevitables, requiere asumir la práctica de una ética de la responsabilidad, lo que implica dejar de lado la ética de los principios. La ética de la responsabilidad, contrariamente a la de los principios, se caracteriza por hacerse cargo de las consecuencias de las decisiones tomadas, lo que, en el terreno de la estrategia política es fundamental[164].

**164** Veamos un ejemplo concreto. Votar a Mauricio Macri no sólo tuvo consecuencias

No es posible pretender ser realmente estratégicos a partir de una ética de los principios, ni a partir de supuestos y principios doctrinarios, dogmáticos, ortodoxos o moralistas. Si bien, seguir nuestros principios morales, dogmas y ortodoxias, nos puede dejar muy tranquilos y satisfechos, las consecuencias pueden ser desastrosas. Por eso, sostenemos que en la política es necesario tomar decisiones estratégicas que implican priorizar una ética de la responsabilidad.

Max Weber nos explica cómo distinguir con claridad una "ética de los principios" de una "ética de la responsabilidad", priorizando la adhesión, con muy buenas razones, a esta última:

> "Tenemos que ver con claridad que cualquier acción orientada éticamente puede ajustarse a dos máximas fundamentalmente distintas entre sí y totalmente opuestas: puede orientarse según la ética de los principios o según la ética de la responsabilidad. No es que la ética de los principios signifique una falta de responsabilidad o que la ética de la responsabilidad suponga una falta de principios. No se trata de eso. Sin embargo, entre un modo de actuar conforme a la máxima de una ética de principios, cuyo ordenamiento, religiosamente hablando dice: el cristiano obra bien y deja los resultados a la voluntad de Dios, y el otro modo de obrar según una máxima de la ética de la responsabilidad, tal como la que ordena tener presente las previsibles consecuencias de la propia actuación, existe una insondable diferencia. En el caso de que ustedes intenten explicar a un sindicalista, así

---

para el individuo del campo popular que lo votó, sino para toda la comunidad. Después de lo vivido, experimentado y sufrido, analícenlo ustedes mismos, seguir votando a Juntos por el Cambio, ¿no sería un acto de altísima irresponsabilidad? Y esto no lo decimos en el marco de ninguna disputa partidaria, sino posicionándonos en la contradicción principal oligarquía-pueblo, ya que no es difícil darse cuenta de que Juntos por el Cambio es una expresión político-partidaria de la oligarquía. Y si es una expresión político-partidaria de la oligarquía, por más marketing político, promesas y relatos de cambio para seducir al electorado que desarrollen, es elemental saber que los objetivos de la oligarquía no cambian, siempre son los mismos.

> sea lo más elocuentemente posible, que las consecuencias de su modo de proceder habrán de aumentar las posibilidades de la reacción y acrecentarán la tiranía sobre su clase, dificultando su ascenso, no será posible causarle efecto, en el caso de que ese sindicalista se mantenga inflexible en su ética de los principios. En el momento que las consecuencias de una acción con arreglo a una ética de los principios resultan funestas, quien la llevó a cabo, lejos de considerarse comprometido con ellas, responsabiliza al mundo, a la necedad de los hombres o la voluntad de Dios por haberlas hecho así. Por el contrario, quien actúa apegado a una ética de la responsabilidad toma en consideración todas las fallas del hombre medio"[165].

Les pedimos que mediten muy bien el planteo de Max Weber.

Podemos poner muchos ejemplos para aceptar la posición que nos recomienda, en forma muy solvente, Max Weber. Lo ocurrido con la foto de la reunión en Olivos en el cumpleaños de Fabiola, la pareja del presidente Alberto Fernández, es una oportunidad casi perfecta para valorar la importancia de utilizar la ética de la responsabilidad a la hora de tomar nuestras decisiones políticas. Más allá del buen desempeño de su gobierno en la conducción del país en medio de una devastadora pandemia, no cabe ninguna duda de que aquí hay un error del presidente Alberto Fernández. Firma el DNU en el que se prohíben las reuniones familiares y él mismo lo incumple. Es un error ético y, sobre todo, porque lesiona gravemente la confianza que debe generar el presidente de la nación en la población. Esta es una falta moral porque quien la comete debe ser el primero en cumplirla. Por eso, en el terreno de la ética es criticable, pero en lo político de ninguna manera debería convertirse en un motivo para no darle consenso y no votar al gobierno. ¿Por qué? Porque en el campo de la política, que se rige por las lógicas del poder y la posibilidad, no es

---

**165** Weber, M. (1985): Ensayos de sociología contemporánea. "La política como vocación"; conferencia pronunciada originalmente en la Universidad de Munich, 1918. Barcelona: Planeta-Agostini. Página 32.

aconsejable utilizar una ética de los principios y sí poner siempre en juego una ética de la responsabilidad, en la que se deben tomar en cuenta las "consecuencias" de nuestras acciones. ¿Y cuáles serían las consecuencias en este momento de la Argentina de restarle el consenso y el voto al Frente de Todos? Serían simplemente catastróficas, porque se favorecería a la alianza de la oligarquía Juntos por el Cambio, cuyo proyecto de gobierno, porque los resultados de su gestión en su mayoría fueron buscados, tuvo consecuencias nefastas para la nación y el pueblo.

Es importante dejarle en claro a los lectores que, al confrontar a Juntos por el Cambio con el Frente de Todos, no estamos asumiendo una posición partidista, sino poniendo en juego la tesis que hemos enunciado de que "la contradicción no es partidaria, sino política". La verdadera contradicción es oligarquía-pueblo, que es política y no macrismo-kirchnerismo, la grieta partidaria inventada, para dividir el campo popular, por el sicariato mediático del bloque de poder de la oligarquía. Está claro, pero vale recordarlo, Juntos por el Cambio es la expresión política de dicho bloque.

Una ciudadanía con una buena formación política debería diferenciar las dos éticas, pero no deducir de ahí que la política no tiene nada que ver con la ética, porque nada más reñido con la ética que la entrega del país a los intereses foráneos, como ocurrió con la gestión de Cambiemos y nunca sucedió en nuestra historia con los gobiernos nacionales y populares[166].

Adoptar una ética de la responsabilidad no significa dejar de lado los principios, sino priorizar las consecuencias de nuestras acciones. Los principios siguen siempre vigentes. Apoyar a la facción nacional y popular no significa dejar de lado nuestras críticas, sino mantenerlas. Es importante que tengamos claro este punto. Si uno pertenece a ese espacio, esto es, está partidizado, lo correcto es ser autocrítico, aunque esa actitud tenga, por supuesto, costos. Si uno no pertenece a ese espacio, mantendrá sus reservas y críticas, pero siempre habiendo decidido con racionalidad y responsabilidad las consecuencias negativas de no apoyar a dicho partido o gobierno.

---

**166** Ver: "Moralina", página 355 y "Moral nacional", página 356.

Adoptar posiciones politizadas y no partidizadas promueve la autocrítica y nos previene de la lucha sorda, ciega y sin códigos por el poder. Si ignoramos la dimensión trascendente de la política, entonces, la pregunta es si hacer política vale la pena. Además, avalaríamos y certificaríamos la idea, ya naturalizada en el imaginario popular, de que la política es sucia, es una mala palabra. Por eso, para revalorizar a la política, debemos pensarla y hacerla desde su dimensión trascendente, pero, claro, asumiendo la contradicción que implica la inevitable aceptación de la existencia de la dimensión inmanente. Pensar y hacer política como ciudadanos comunes desde la dimensión trascendente implica involucrarnos en la lucha por el poder real, lo que define luego nuestro comportamiento y participación en la disputa partidaria.

La izquierda radicalizada, por ejemplo, se mantiene en el purismo dogmático que, por supuesto no toma en cuenta la ética de la responsabilidad. Y al hacer esto pierde de vista la importancia y valor de la lucha por el poder real. En todo momento podemos comprobar esto que decimos, cuando, por ejemplo, los titulares del FIT (Frente de Izquierda de los Trabajadores), o del Partido Obrero, no pierden la oportunidad de seguir criticando, en cuanta ocasión se les presente y de manera, a veces virulenta en público, al ex gobierno de Cristina Fernández y al actual de Alberto Fernández. En este despropósito estratégico, arrastran a otros grupos y representantes de la izquierda, que no comprenden que con esta actitud son funcionales a la oligarquía, que ha montado la legitimación de su nefasto plan político en la demonización y destrucción mediática-judicial y simbólica de cualquier gobierno de sesgo nacional y popular, en este caso el del Frente de Todos[167].

---

**167** Es triste comprobar cómo la izquierda más radicalizada, en los debates, coincide con la derecha en el análisis crítico de los gobiernos de sesgo nacional y popular. Aquí es valioso mencionar cómo Álvaro García Linera, el entonces vicepresidente de Bolivia, increpó a la izquierda radical de ese país, diciéndole: "¿Qué sienten votando junto con la derecha en contra de Evo?", nosotros también les decimos a las fuerzas de la izquierda trotskista: "¿Qué sienten coincidiendo en público con la derecha en sus críticas al gobierno kirchnerista y al Frente de Todos? ¿Qué sienten siendo funcionales a los intereses de la oligarquía, que para legitimarse frente a la población debe perseguir a las figuras del gobierno nacional

# La toma de decisiones en la confrontación partidaria

Lo primero para tener en cuenta en este punto es la categoría de "autonomía relativa del pueblo respecto del gobierno"[168]. Aunque los intereses del pueblo y del gobierno sean formalmente convergentes, como sería el caso de gobiernos de sesgo nacional y popular, el pueblo debe mantener una autonomía relativa. ¿Por qué? Porque, en principio, el soberano es el pueblo y, debido a la delegación de su soberanía en representantes políticos, existen muchas posibilidades de que entre ambos intereses surjan divergencias.

Sabemos que los gobiernos están sometidos a los lobbies de los poderes fácticos, que implican cooptaciones, extorsiones, sobornos y todo tipo de condicionamientos a los políticos y funcionarios que ejercen los cargos públicos. Ante esta situación el pueblo, que debe poseer un buen nivel de empoderamiento para lograrlo, tiene que ejercer su incidencia y control sobre dichos funcionarios y políticos, comenzando por el Presidente de gobierno y todos los funcionarios de los tres poderes. No olvidemos, que cada uno de nosotros tiene una cuota de responsabilidad en el logro de un pueblo empoderado, ya que debemos asumir un compromiso político, que es indelegable e intransferible y que nos cabe como ciudadanos.

La política, que adquiere significado en la contradicción principal, supone una lucha de poderes que nos exige respuestas estratégicas. Por eso, sostenemos que el principismo ético-dogmático es un camino equivocado.

Es importante no perder de vista que nuestra definición ideológica es previa a la partidaria. Y que la partidaria, siempre buscando ser coherentes con la opción ético-política asumida, la adoptamos en función de su mayor cercanía con la opción crítica de la oligarquía. Pero siempre

---

y popular y blindar a fuego a quienes colocó, para promover sus intereses, en el gobierno depredador de Cambiemos, comenzando por Mauricio Macri?

**168** Ver: "Autonomía relativa del pueblo", página 237.

teniendo clara conciencia de que no existen las propuestas ideales. Si buscamos lo ideal, es que estamos en una posición ética principista que, como vimos, no es conveniente para tomar buenas decisiones políticas.

Pero ¿qué hay que tener en cuenta para tomar buenas decisiones estratégicas en la disputa partidaria? Siempre desde una intencionalidad de ser coherentes con nuestra definición ideológica fundada en la opción por el pueblo, es importante conocer y entender las diferentes características y fundamentos de las propuestas partidarias que existen y pueden presentarse. Acá nos vamos a encontrar con distintos tipos de propuestas:

- Los partidos y alianzas que representan claramente los valores e intereses de la oligarquía. Así tuvimos a Cambiemos con sus monumentales aumentos de tarifas de la energía a las familias y las pymes, quitándoles los medicamentos a los jubilados, anulando la ley de medios contra la concentración de los medios de comunicación, haciendo negocios con el Estado de los dos lados del mostrador, etc., etc. Hoy tenemos en la oposición al gobierno de sesgo nacional y popular del Frente de Todos, a Juntos por el Cambio, el nuevo nombre de Cambiemos, militando contra el impuesto a la riqueza, que el gobierno promovió por única vez para paliar los efectos económicos de la pandemia. Basta con sus acciones para conocerlos[169].

- Las que no tienen un fundamento ideológico claro y definido en la opción por el pueblo, esto es, por una política transformadora.

---

**169** **15** Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. **16** Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? **17** Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. **18** No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. **19** Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. **20** Así que, por sus frutos los conoceréis. Mateo 7:15-20/Reina-Valera 1960/Por sus frutos los conoceréis (Lc. 6.43-44).

Estas son propuestas que suelen autodenominarse de centro[170] y que, en realidad, ocultan las verdaderas intenciones de los candidatos y políticos[171] que las presentan. La clave para detectarlas está en percibir, lo que no es difícil, si han asumido o no la opción por la nación y el pueblo. Esto queda muy claro cuando en sus propuestas y declaraciones está perfectamente presente la decisión de luchar por el poder real en manos de la oligarquía. Por eso, cuando se definen como de centro, está todo dicho. En los caminos del centro, en política, siempre se termina doblando a la derecha, precisamente, por la fuerte atracción gravitatoria de los polos de la contradicción oligarquía pueblo, que lleva a la paulatina desaparición de los partidos y la emergencia de los frentes y alianzas.

- Las que sí tienen un fundamento ideológico claro y definido en la opción por la nación y el pueblo, pero que son sectarias y dogmáticas, esto es, adolecen de una estrategia clara, que se ve reflejada en su falta de respuestas instrumentales viables y su ignorancia de que la política requiere poner en práctica una ética de la responsabilidad, así como comprenderla desde una lógica de la posibilidad. Su sectarismo, además, conspira con la necesaria unidad del campo popular. Lamentablemente, estas propuestas terminan, muchas veces, siendo funcionales a los intereses de la oligarquía. Es obvio, que nos referimos a la izquierda radicalizada.

- Las que tienen una definición ideológica fundada en la opción por la nación y el pueblo, que practican una estrategia fundada en una ética de la responsabilidad, comprenden la política a partir de una lógica de la posibilidad y podemos percibir en sus propuestas y declaraciones que valoran la unidad del campo popular. Es cierto que estas propuestas son necesariamente más pragmáticas, por-

**170** Tanto de centro derecha como de centro izquierda.

**171** Ver: "Vocación política", página 414.

que para obtener el poder de gobierno deben presentarse en frentes electorales que dificultan la unidad en la toma de decisiones. Ahora bien, si el bloque de poder oligárquico realiza todo tipo de maniobras para desestabilizarlos, como sucede con el Frente de Todos, es que van por buen camino.

En síntesis, nuestra elección debería estar guiada por los siguientes criterios:

1. Que la propuesta se funde en una opción clara por la nación y el pueblo.

2. Que la propuesta no sea sectaria, esto es, que muestre que le importa y le da verdadero valor a la unidad del campo popular.

3. Que la propuesta sea realmente estratégica, esto es, que no sea dogmática ni ortodoxa, esto es, que se base en una ética de la responsabilidad y que proponga y promueva verdaderamente la unidad de las fuerzas del campo y política populares contra la oligarquía.

**No debemos olvidar que antes de adherentes o militantes de un partido o alianza política, somos ciudadanos politizados, con una identidad ideológica que va más allá de cualquier partidismo y con una militancia política**[172] **que se define en la lucha por el poder real. Es desde este posicionamiento que debemos encarar nuestra adhesión, filiación o militancia en un espacio político partidario.**

Aquí es importante, a la hora de analizar las ofertas electorales, tener siempre presente el compromiso de las propuestas y los candidatos con la lucha por el poder real. Es fundamental desconfiar de las propuestas lavadas, esto es, que no hacen alusión bien clara a los poderes fácticos. Por ejemplo, lo que señaló un candidato a la presidencia de Ecuador, el

**172** Ver: "Militancia política y militancia partidaria", página 351.

indígena Yaku Pérez, que tuvo grandes posibilidades de ir a una segunda vuelta con el principal ganador Andrés Arauz. Este candidato se jactaba de haber conseguido la adhesión de la juventud, porque su proyecto de gobierno se basaba en la revalorización de la ecología, la defensa del agua pura, la lucha contra el calentamiento global y la defensa de la madre tierra, involucrando la llamada de sus ancestros, etc. Pero paralelamente, sólo criticaba al gobierno de la Revolución Ciudadana de Rafael Correa, no decía ni una palabra del desastroso gobierno neoliberal de Lenin Moreno, sostenía que la dolarización del sistema monetario no había que tocarla y cuando le preguntaban sobre el lawfare, mediante el cual se persiguió y se sigue persiguiendo a Rafael Correa y los ministros y funcionarios de su gobierno, eludía sistemáticamente la respuesta. A esto hay que agregar que este candidato utilizó muy bien las redes sociales, por ejemplo, apelando a la App Tik Tok, la que actualmente prefiere la juventud. A confesión de partes, relevo de pruebas. Si la lectura política es buena, esto es, si el criterio es enterarnos qué idea tenía y cómo pensaba enfrentar este candidato a los poderes fácticos, ya percibimos a dónde apuntaba y qué podía entregarle Yaku Pérez al Ecuador.

**Venimos fundamentando cómo la esencia de la acción política se da en la lucha por el poder real. Esto quiere decir que nuestra responsabilidad como ciudadanos va más allá de emitir el voto por un candidato y esperar a que cumpla con sus promesas de campaña, sino que nos involucra en una tarea de doble faz, incrementar nuestro empoderamiento y el del pueblo al que pertenecemos, a la vez que participamos comprometidamente en la pelea por nuestros derechos frente al avance del poder de la oligarquía.**

Los medios de comunicación concentrados son, hoy, uno de los principales arietes del bloque de poder oligárquico. Estos medios monopólicos son un ejemplo claro de poder real. Es, sin duda, un avance del poder de la oligarquía sobre nuestros derechos. ¿Qué derecho vulnera la concentración de los medios de comunicación? El derecho a la información. ¿Cómo? Mediante la supresión de las voces críticas y toda la parafernalia de manipulaciones que inundan el espacio mediático. La ciudadanía recibe sólo la información que le conviene a los secto-

res dominantes. Es así de simple y lamentable cuando los medios son monopólicos.

Como muestra de este enorme poder, observen que quienes monopolizan los medios tienen la posibilidad de construir opinión pública favorable a sus intereses, apelando a una manipulación escandalosa a través de falsas noticias (fake news) y operaciones mediático-judiciales para perseguir a sus enemigos, todos aquellos que, de una forma o de otra, representan los intereses de los sectores populares.

En lo que sigue les brindamos un glosario de conceptos y categorías de análisis que cobran sentido en el marco de nuestra teoría y que son necesarios para leer en forma crítica el fenómeno político…

# Glosario de las categorías de análisis de la teoría

*En este glosario, en el marco de la teoría de la contradicción principal como fundamento de la lucha política, elaboramos y redefinimos un conjunto de categorías de análisis para leer en forma crítica el fenómeno político, advirtiendo que no existen conceptos y categorías absolutas, ya que siempre encuentran su significado en los diferentes contextos ideológicos.*

*Por ejemplo, la categoría de "alternancia", que posee un valor en sí misma, ya que el recambio de los gobiernos hace a la salud de las democracias. No obstante, la "alternancia" en el marco de las democracias liberales de nuestra región es negativa para el desarrollo de los países y el bienestar de los pueblos, porque alternan gobiernos que representan los intereses del pueblo con los que representan los intereses de la oligarquía. Esta es para nosotros una alternancia perversa. La alternancia sería sana si los recambios de gobierno se hicieran entre administraciones que siempre representaran los intereses de la patria y el pueblo. Si esto ocurriera, podríamos desarrollar verdaderas políticas de Estado para terminar con los grandes problemas estructurales que nos desafían.*

*Por eso, elaboramos la categoría de "ciclos de alternancia perversa de los gobiernos", para ayudar a que la ciudadanía comprenda que hay alternancias que no son buenas y que es necesario luchar para sanearlas.*

# Alfabetización política

El concepto de "alfabetización política" con toda su carga semántica liberadora se lo debemos a Paulo Freire. Él comprendió, como ninguno, que la superación de la dicotomía opresores-oprimidos requiere que los oprimidos logren alfabetizarse políticamente. Por eso, su crítica a la educación tradicional del sistema, a la que denominó "bancaria", una educación que cosifica a los educandos, porque lejos de problematizarlos y estimularlos para construir conocimientos, promueve su pasividad y receptividad, en consonancia con los valores e intereses de los sectores dominantes:

> "Si empezamos a considerar ahora el problema de la "alfabetización" política, parece que nuestro punto de partida debe ser el análisis de qué es el "analfabeto" político. Si desde el punto de vista lingüístico el analfabeto es aquel o aquella que no sabe leer y escribir, el "analfabeto" político —no importa si sabe leer y escribir o no— es aquel o aquella que tiene una percepción ingenua de los seres humanos en sus relaciones con el mundo, una percepción ingenua de la realidad social que, para él o ella, es un hecho dado, algo que es y no que está siendo"[173].

La alfabetización política nos señala qué conocimientos, qué saberes y qué competencias debemos poseer los ciudadanos y ciudadanas

**173** Freire, P. (1984) La importancia de leer y el proceso de liberación. México: Siglo XXI, pp. 66-81.

que conformamos el amplio campo popular, para leer en forma crítica el fenómeno político y, además, participar activamente en la lucha política por el poder real. Una de las características, entre otras, de la alfabetización política, es el conocimiento e incorporación cabal de las reglas y saberes del juego de la política, especialmente en una realidad en la que dominan los discursos que intencionalmente las oscurecen para la población, con la clara intención de "despolitizarla".

La alfabetización política es la capacidad y competencia para leer en forma crítica el fenómeno político. Y éste como todos los talentos de las personas tiene un claro componente innato. Encontramos personas con un buen nivel de alfabetización política en todos los estratos sociales y con diferentes niveles de instrucción y conocimientos. Es evidente que existen personas con baja instrucción o de sectores sociales subalternos, que es innegable que poseen un grado apreciable de alfabetización política. Esto no quiere decir que la información y la formación críticas no tengan un efecto sobre esta capacidad, porque está claro que la mejoran. Pero, no hay duda de que personas que no tienen estudio poseen lo que se puede denominar "intuición" política, esto es, una capacidad especial para leer con suma claridad el fenómeno político. A la inversa, hay personas con una elevada formación académica, intelectuales y artistas destacados, filósofos, políticos y profesionales notorios, que es evidente que carecen de esta capacidad. Encontramos filósofos que dicen que es mejor que gobiernen los mega empresarios porque ellos tienen dinero y no van a robar, artistas que lo que no le perdonan a Macri es que no puso presos a todos los ladrones del anterior gobierno, periodistas que señalan que el problema de los argentinos está en sus dificultades para unirse, y muchas más definiciones que revelan lecturas ingenuas de la realidad, esto es, una notoria falta de competencia para leer en forma crítica el fenómeno político.

Uno de los autores que usó con esta relevancia el concepto fue Paulo Freire, quien destacó su diferencia con la alfabetización de la lecto-escritura. En ocasión de hablar de su método de alfabetización de adultos de la "palabra generadora", Paulo siempre señalaba una cuestión que aquí es clave. Decía que el objetivo final no era que los sujetos popula-

res incorporaran la lectoescritura como un fin en sí mismo, sino como una herramienta para lograr la alfabetización política, el objetivo realmente importante.

El concepto de "alfabetización política", si bien se lo debemos a Paulo Freire, lo que hacemos aquí es reinventarlo, lo que el propio Paulo nos pedía en sus charlas respecto de su propuesta. Paulo lo aplicaba a los sectores más vulnerables de la sociedad, pero aquí ampliamos su alcance, porque la ignorancia política hoy es una catástrofe que va más allá de dichos sectores y afecta al "amplio campo popular"[174], que incluye a las clases medias, los pequeños y medianos comerciantes, pequeños y medianos empresarios, profesionales, docentes, en fin, todos los que no pertenecemos al reducido círculo de la oligarquía.

Nuestra reinvención del concepto se fundamenta, además, en una de las principales tesis de nuestra propuesta: "La elevación del nivel de alfabetización política de la ciudadanía que conforma el amplio campo popular, es el primer momento del empoderamiento popular".

## Alienación inducida

La desinformación y manipulación de la información que realizan los medios de comunicación concentrados de la oligarquía es, en gran medida, la responsable de que en una parte importante de la ciudadanía se produzca lo que denominamos "alienación inducida". La manipulación mediática y de las redes sociales está logrando que se produzca un efecto de "enajenación" en muchos ciudadanos. ¿Qué es lo que se convierte en "ajeno" para ellos? Sus intereses y valores, los de su clase, los de su pertenencia al amplio campo popular. A partir de ahí son seducidos por el discurso manipulador de la oligarquía y terminan dándole consenso, eligiendo y votando a sus candidatos. La denominamos "alienación inducida", porque es el resultado de una manipulación que se concreta a partir de la construcción, por parte de los sectores dominantes, de una opinión

**174** Ver: "Amplio campo popular", página 232.

pública legitimadora de sus valores e intereses, mediante su control de los medios de comunicación masivos y las redes sociales.

La "alienación inducida" se prolonga en la construcción de un "sentido común" en la población. Nos referimos a comenzar a vivir de una forma diferente sin darnos cuenta. Esto implica naturalizar, por ejemplo, la pobreza, el desempleo, el trabajo informal, la imposibilidad de tener una vivienda propia, la imposibilidad de vacacionar, la reducción de los gastos en comida e indumentaria, etc. Se trata de un "sentido común" instalado que se convierte en un modo de vida que terminamos naturalizando. Todo comienza en la "alienación inducida" y se va sedimentando en forma natural como valores, hábitos y conductas.

La alienación inducida es la internalización fatalista de los valores de la oligarquía por parte de la ciudadanía. Recordemos al economista de Cambiemos Javier González Fraga, cuando defendiendo el proyecto económico del gobierno de Mauricio Macri cuestionó al kirchnerismo diciendo: "Venimos de 12 años en donde las cosas se hicieron mal. Se alentó el sobre consumo, se atrasaron las tarifas y el tipo de cambio... Donde le hiciste creer a un empleado medio que su sueldo medio servía para comprar celulares, plasmas, autos, motos e irse al exterior". Aquí tenemos un ejemplo que, trabajado y amplificado por los medios hegemónicos, sostiene y promueve la instalación de un "sentido común" que favorece los valores e intereses de la oligarquía.

## Amplio campo popular

La categoría de "amplio campo popular" es necesaria para redefinir el concepto tradicional de campo popular, que lo reduce a los obreros y sectores más vulnerables de la sociedad, porque no tenemos duda que hoy es necesario incluir en el campo popular a las clases medias[175]. Para apoyar esta afirmación recordemos cómo las oleadas neoliberales pauperizaron y pauperizan a las clases medias.

**175** Ver. "Teoría de los tres tercios", página 409.

Por "amplio campo popular" entendemos, entonces, el conjunto de personas, grupos, movimientos y organizaciones sociales, partidos políticos del espacio progresista, sindicatos y gremios, pequeños y medianos empresarios y comerciantes, así como trabajadores formales e informales, profesionales, docentes, artistas, intelectuales, esto es, toda una heterogénea gama de personas, movimientos e instituciones en diferentes situaciones socioculturales, que por su extracción social comparten el destino de los sectores subalternos, justamente porque no están enroladas en los sectores dominantes, esto es, no pertenecen a la oligarquía.

De una forma simplificada, aunque bastante certera, el campo popular se compone de todos aquellos que no vivimos de rentas, ni de la especulación financiera, ni somos dueños, Ceos, ni directivos de grandes empresas. En una palabra que vivimos de nuestro trabajo. Siguiendo la división que establece Paulo Freire, entre "antagónicos" y "diferentes", el amplio campo popular, para nosotros, son los "diferentes", siendo los antagónicos los que "prohíben ser". Los diferentes somos, entonces, todo ese conjunto heterogéneo de personas, movimientos sociales, organizaciones e instituciones que no pertenecemos a los sectores dominantes en las sociedades y, por lo tanto, no le prohibimos ser a nadie. A esto nos referimos con "amplio campo popular".

## Antagónicos y diferentes

También es inspiradora e invita a la reinvención la forma de expresar la contradicción dominadores-dominados que pone en juego Paulo Freire. Él habla de "antagónicos y "diferentes". Los "antagónicos" son los que "prohíben ser" a los demás, en una palabra, los "antagónicos" son quienes conforman las élites privilegiadas, las oligarquías, mientras que los diferentes somos las mayorías, los que conformamos los pueblos. ¿Por qué es inspiradora esta expresión de la contradicción? Porque nos permite conservar la diversidad en la unidad, que es fundamental en la lucha contra las oligarquías. Nos permite entender que quienes confor-

mamos el amplio campo popular podemos conformar frentes ciudadanos anti oligárquicos o antifascistas, manteniendo nuestras diferencias y, a la vez, unidos frente al enemigo común, los "antagónicos", es decir, la oligarquía.

Mantener las diferencias, sin convertirlas en antagonismos, es clave en el amplio campo popular. Justamente, la estrategia de las oligarquías es generar antagonismos de diferentes tipos en el campo popular, con el objetivo de dividirlo y fragmentarlo. En lo cultural, por ejemplo, promoviendo brechas sociales en temas como el aborto legal, la diversidad sexual, la cuestión de género. En lo político mediante las brechas partidarias, por ejemplo, peronismo-anti peronismo, o kirchnerismo-macrismo. Si no nos damos cuenta de que estos son falsos antagonismos, falsas antinomias, nos dividiremos, nos fragmentaremos y caeremos en la trampa de la oligarquía.

Por un lado, ninguno de estos temas debería terminar en antagonismos sociales, porque son sólo diferencias que, lejos de dividir, "enriquecen" el campo popular. Por otro lado, los grupos de diferentes, ya sea en lo social o en lo político, no deberíamos atrincherarnos en nuestras diferencias, sino comprender lo que nos une al resto de los que conformamos el amplio campo popular, que es nuestro enemigo común, la oligarquía. Debenos tomar conciencia de que el único antagonismo existente es el que se da entre la oligarquía y el pueblo, Este sería un paso muy importante en el proceso de elevación de nuestro nivel de alfabetización política.

## Antipolítica

Denominamos antipolítica al relato del bloque de poder de la oligarquía que, a través de los medios hegemónicos y sus sicarios mediáticos, tiene por objetivo erosionar a la clase política y al Estado a favor de los intereses de los poderes fácticos, para lo cual debe manipular la conciencia ciudadana en contra de la política y los políticos. La población tiene que creer que la postración de la Argentina se debe a la acción de

los partidos políticos que la gobernaron y gobiernan. La ciudadanía no debe saber, por eso hay que ocultarle con sumo cuidado, que la mayor responsabilidad es de la oligarquía y que la responsabilidad de los políticos, que por cierto la tienen, está en que son "influenciables" por la oligarquía. Porque, ¿quiénes si no son los que corrompen a los políticos?

El trasfondo ideológico es ocultar la verdadera realidad respecto del fracaso de la Argentina expresado en la pobreza, la falta de vivienda, el alto porcentaje de trabajo informal, el estancamiento económico, el sobre endeudamiento externo, la inflación, crónica, etc. La argumentación falaz es la siguiente: el fracaso es responsabilidad de los partidos políticos que gobernaron la Argentina. Y como el partido que más tiempo gobernó fue el peronismo, ahí tenemos el culpable. Aquí están los fundamentos que pone en juego el bloque de poder de la oligarquía para estigmatizar al peronismo e instalar y promover la falsa antinomia peronismo-anti peronismo. Los responsables siempre son los políticos, calificados de corruptos. Ahora bien, sabemos que los políticos se corrompen cuando son sobornados, cooptados y extorsionados por los dueños del poder en la Argentina, que ya sabemos quiénes son.

Ahí tenemos a toda esa caterva de economistas neoliberales intentando demoler con argumentos falaces al Estado, símbolo de lo político, manipulando a la ciudadanía para que crea que el "mercado" es el único motor de la transformación social. El discurso manipulador es claro, el Estado es corrupción, gasto improductivo, empleados que no trabajan, ñoquis, grasa militante, como decía el ministro de Mauricio Macri Alfonso Prat-Gay. Recordemos el discurso privatizador de los ciclos neoliberales en la Argentina, por ejemplo, la dictadura del Proceso de Reorganización Nacional de 1976 y el gobierno de Carlos Menem, en el cual se le pagaba un millón de dólares por mes al periodista cipayo Bernardo Neustadt para que promoviera desde su tribuna mediática el proyecto privatizador. Tampoco podemos olvidarnos de aquella muletilla del ingeniero Álvaro Alsogaray, uno de los precursores del neoliberalismo en la Argentina, que se quejaba del Estado elefantiásico que asolaba el país desde la década del 50: "Achicar el Estado es agrandar la nación", idea claramente antipolítica.

El discurso de la antipolítica es vital para la oligarquía, porque su dominación depende en gran medida de la despolitización del pueblo. Lograr que el pueblo rechace y odie la política es el gran objetivo del bloque de poder de la oligarquía. Por eso, la elevación del nivel de alfabetización política de la ciudadanía que conforma el amplio campo popular, es una gran esperanza para la nación y su pueblo.

## Apoliticidad

La evidencia de la contradicción fundamental oligarquía-pueblo sella la imposibilidad de la apoliticidad. Nadie es apolítico. La opción que nos exige la contradicción fundamental, seamos o no conscientes de ella o la ignoremos intencionalmente, nos coloca en una situación de imposibilidad de ser neutrales. La neutralidad es imposible porque no optar, cualquiera sea la razón de dicha acción, es haber optado. En este caso por la convalidación del *statu quo*, esto es, por la decisión de no intervenir en el mundo que "es", dejándoles el camino abierto a las oligarquías para seguir construyendo y conduciendo el mundo, que "está siendo", a la medida de sus valores e intereses. Todas nuestras acciones tienen un contenido político y consecuencias políticas, incluso nuestro silencio y nuestra declaración de apolíticos.

Recordemos, siguiendo aquí la reveladora idea de Paulo Freire: "El mundo no es, el mundo está siendo", que no intervenir en la transformación del mundo, equivale a convalidar el mundo que "es", el mundo dado, el mundo creado y conducido por las oligarquías. Tenemos que saber que todo lo que decimos y hacemos en la sociedad, incluido el silencio, tienen un contenido político y consecuencias políticas. No existe la apoliticidad.

Tomar conciencia de que no es posible ser apolíticos debería ser un buen incentivo para politizarnos en forma consciente. ¿Por qué? Porque quienes creen que pueden ser apolíticos no realizan una opción consciente y realmente comprometida, por lo tanto no asumen ninguna responsabilidad política ni participan en la lucha por el poder real. Esto

equivale a un desempoderamiento, que se traduce en una mayor asimetría en la correlación de fuerzas[176] entre la oligarquía y el pueblo.

## Asimetría en la correlación de fuerzas

La contradicción fundamental oligarquía-pueblo establece, de por sí, una correlación de fuerzas entre cada uno de dichos polos. La "asimetría" es la expresión de la diferencia de poder entre la oligarquía y el pueblo que, tradicionalmente, es favorable a la primera. Justamente, la necesidad del empoderamiento popular responde al objetivo de la lucha que deben librar los pueblos para reducir la asimetría de poder existente entre ambos polos de la contradicción.

Dicha asimetría de poder es lo que nos permite señalar el carácter, valga la paradoja, no democrático de la democracia liberal. Si es la oligarquía quien conduce la sociedad, no podemos hablar de democracia. La razón es simple, democracia es el poder del pueblo y en las democracias liberales el poder no lo tiene el pueblo, a pesar de que es quien elige al gobierno.

Conviene saber que la asimetría en la correlación de fuerzas entre la oligarquía y el pueblo, a favor de la primera, es una de las más grandes amenazas para una verdadera democracia. Ya lo hemos señalado, el sueño posible por una sociedad y un mundo mejores requiere imperiosamente de pueblos empoderados.

## Autonomía relativa del pueblo

Esta categoría responde a la necesidad de considerar la "autonomía relativa del pueblo respecto del gobierno". Pueblo y gobierno —por supuesto nos referimos a gobiernos de sesgo nacional y popular— conforman una dupla cuyos intereses formales son convergentes. No obs-

**176** Ver: "Asimetría en la correlación de fuerzas", página 237.

tante, existen razones para fundamentar la necesidad de que el pueblo mantenga una autonomía relativa respecto del gobierno. ¿Por qué? En primer lugar, porque la soberanía, más allá de la delegación en sus representantes, es del pueblo y no del gobierno. En segundo lugar porque, debido a la delegación, entre ambos intereses puede haber divergencias. Sabemos que los gobiernos están sometidos a los lobbies de los poderes fácticos, que implican cooptaciones, sobornos, extorsiones y todo tipo de condicionamientos a los políticos y funcionarios que ejercen los cargos públicos, lo que pueden inclinar al gobierno a desconocer los intereses del pueblo. Para que esto no ocurra, el pueblo, que debe poseer un buen nivel de empoderamiento para lograrlo, tiene que ejercer su crítica, incidencia y control sobre dichos funcionarios y políticos, comenzando por el Presidente de gobierno.

Por otro lado, los pueblos empoderados, en cuanto tales, deben ejercer una función proactiva, no meramente reactiva frente a las decisiones del gobierno. Es obvio que es el pueblo quien debe llevar la voz cantante en las luchas por sus derechos, quien debe empujarlas y arrastrar a los líderes políticos a que las asuman[177]. Si sucede al revés y son los partidos políticos y los gobiernos los que inician y llevan adelante las luchas, con una ciudanía ajena al problema y apática en lo político, el riesgo es que la dirigencia partidaria termine "negociando" el objetivo con la oligarquía, traicionando al pueblo. Pero para que el pueblo tenga iniciativa es necesario su empoderamiento. Y los pueblos se empoderan con ciudadanos responsables y con conciencia y compromiso político. Esto es lo que explica la imperiosa necesidad de que cada uno de nosotros asuma personalmente el proceso de elevación de su nivel de alfabetización política. La premisa es clara, si todos somos cero, la suma de ceros siempre va a dar cero. Contrariamente, si comenzamos a convertirnos en unidades, los ceros darán decenas, centenas, miles, decenas de miles, cientos de miles y millones. Aquí está uno de los secretos del poder popular.

---

**177** La exitosa lucha de los movimientos feministas (los pañuelos verdes) por la ley de aborto legal es un ejemplo claro de la importancia de que las iniciativas transformadoras y progresistas nazcan en el seno del pueblo.

Aunque en esta realidad que vivimos no se cumpla, es crucial luchar para que no sea el pueblo soberano quien deba adecuarse a los objetivos y necesidades de los gobiernos, aunque éstos sean nacionales y populares, sino a la inversa, que sean los gobiernos los que deban subordinarse a los intereses y necesidades del pueblo. Es cierto que este es un sueño que se construye sobre el empoderamientos de los pueblos, pero nada será posible si no buscamos una y otra vez lo imposible. Vale destacar aquí la histórica frase de José Gervasio Artigas, el caudillo uruguayo, para quien la voluntad del pueblo tenía un valor sagrado: "Mi autoridad emana de vosotros y ella cesa ante vuestra presencia soberana". Aquí se funda la autonomía relativa del pueblo, que acepta el liderazgo del gobierno, pero que mantiene la independencia y autonomía que le da su soberanía.

Hay otra razón para valorar la autonomía relativa del poder popular respecto de los gobiernos. Nos referimos al hecho de que el Estado es un espacio de conflicto y lucha entre los intereses de la oligarquía y los del pueblo. Sabemos que los poderes fácticos poseen una gran capacidad de presión y condicionamiento sobre los gobiernos, lo que entraña el peligro de su poder para influir sobre sus decisiones en contra de los intereses del pueblo. Aquí es donde los pueblos deben afirmarse en su autonomía y autodeterminación, para lo cual necesitan unirse y, así, conseguir un poder de organización y tensión que les permita reducir la asimetría en la correlación de fuerzas con la oligarquía. De esta forma, el pueblo adquiere un mayor protagonismo en su lucha por incidir con más fuerza en las decisiones de gobierno.

# Biopolítica

El concepto de "biopolítica" es un neologismo utilizado por Michel Foucault para identificar una forma de ejercer el poder sobre la vida de los individuos y las poblaciones. El estudio de la biopolítica como incidencia del poder sobre la vida es cada vez más relevante. ¿Por qué? Porque se trata de un tema muy antiguo y, a la vez, tan actual, que

adquiere cada vez más importancia en la medida en que las estructuras de control y dominación sobre los seres humanos se vuelven más opresivas. Y no tenemos duda de que cada vez el peligro es mayor. La Big Data gestionada por algoritmos de inteligencia artificial en las grandes plataformas digitales hoy acumula un enorme volumen de riqueza y poder en los llamados "mercados de futuros conductuales" en los que se compran y se venden predicciones sobre nuestro comportamiento supeditadas a un nuevo "medio de modificación de las conductas"[178].

La manipulación biopolítica se basa en una larga y extendida sedimentación cultural de valores del sistema dominante. Quien estudió este fenómeno con notable competencia fue Herbert Marcuse en las décadas de los sesenta y setenta del siglo pasado. Los valores de las clases dominantes se instalan en nuestra estructura psicobiológica, a partir de lo cual nosotros mismos reproducimos el sistema que nos somete y domina. Aunque Herbert Marcuse nunca utilizó el concepto de biopolítica, éste se trasunta en textos como el siguiente:

> "La llamada economía de consumo y la política del capitalismo accionario han creado en el hombre una segunda naturaleza que lo liga en forma libídica y agresiva a la forma de la mercancía. La necesidad de poseer (tener), de consumir, de emplear, de renovar constantemente los aparatos, los descubrimientos, los motores ofrecidos e impuestos a la gente, de usar estos bienes también a riesgo de la propia destrucción, se ha transformado en una necesidad biológica, en el sentido que acabamos de definir. Así, la segunda naturaleza del hombre milita contra cualquier cambio que pueda socavar, o directamente abolir esta dependencia del hombre de un mercado cada vez más excesivo de mercaderías — de abolir su existencia como consumidor—, que se consuma en

**178** Tomado de las interesantes y valiosas investigaciones de Shoshana Zuboff en su obra: Zuboff, Shoshana (2020) La era del capitalismo de la vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder. Barcelona: Editorial Paidós.

> la compra y la venta. Las necesidades generadas por este sistema, son necesidades eminentemente conservadoras, estabilizadoras, la contrarrevolución anclada en la estructura instintiva. (…) No son los automóviles, ni los televisores, ni los aparatos eléctricos los que deben suprimirse, sino su incorporación a la existencia de las personas, a convertirse en parte esencial de su realización. De esta manera deben comprar en el mercado partes esenciales de su existencia, la cual es la realización del capital… La autodeterminación, la autonomía del individuo se afirma en el derecho de correr con el automóvil, de manejar los instrumentos a motor, de comprarse una pistola, de comunicar su opinión a vastas masas del público, por ignorante o agresivo que pueda ser… El sistema se reproduce a partir de generar "servidumbre voluntaria"… Los resultados justifican el sistema de dominación. **Los valores establecidos —instalados en la dimensión orgánico-biológica de los individuos— se transforman en valores de la población**: la adaptación se convierte en espontaneidad, autonomía, y la elección entre las distintas necesidades impuestas aparece como libertad"[179].

Las permanentes acciones culturales para la dominación de las oligarquías, que se sedimentan en el imaginario colectivo y van creando un "sentido común" de vida, que se incorpora en cada uno de nosotros y se instala en la sociedad de forma natural, eso es la biopolítica.

## Bloque de poder oligárquico

Esta categoría de análisis se funda en la idea de que las fuerzas de la oligarquía, unidas por un mismo enemigo y objetivo, se conforman como un bloque de poder a partir de combinar en forma sinérgica sus

**179** Marcuse, H., (1969) Ensayo sobre la liberación. Buenos Aires: Editorial Gutiérrez. Páginas 19-20.

acciones. La finalidad es clara, generar acciones tendientes a erosionar, debilitar desestabilizar y, en última instancia, destituir a los gobiernos nacionales y populares y sus figuras más representativas. Los pueblos tienen causas, pero las oligarquías sólo tienen intereses.

Este bloque de poder, tenemos un ejemplo bien claro en nuestro país, trabaja articulando los medios de comunicación concentrados, con la troika *Clarín, La Nación e Infobae* a la cabeza, la alianza partidaria Juntos por el Cambio como expresión político-partidaria de los valores e intereses de la oligarquía, una coalición judicial compuesta de un conjunto de fiscales y jueces subordinados, la Sociedad Rural, las cámaras empresariales, los grupos económico-financieros concentrados, la cartelización de los formadores de precios, y todos con la poderosa cobertura estratégica de la geopolítica de Washington en la región.

Este poderoso grupo de poder real, sin el menor escrúpulo, teniendo como incentivo exclusivo sus intereses egoístas, está decidido a hacer cualquier cosa para debilitar, erosionar y desestabilizar hoy, como hizo en la historia con otros gobiernos de sesgo nacional y popular, al gobierno del Frente de Todos[180]. Esto quedó perfectamente ejemplificado en un hecho que es paradigmático en este sentido: el boicot a la campaña de vacunación contra la covid-19. En una situación dramática, con miles de muertos, con un pueblo cansado y angustiado, con familias pasando grandes penurias y en una crisis económica sin precedentes causada por las dos pandemias[181], esta gente no tuvo, ni tiene, ningún problema en boicotear vilmente la esperanza del pueblo, con tal de debilitar en todo lo que pueda al gobierno. Esta es la leche que dio históricamente y sigue dando la oligarquía.

**180** Ver: "Ciclos de alternancia perversa de los gobiernos", página 247.

**181** Curiosamente quienes boicotearon la vacuna Sputnik V y la campaña de vacunación son los responsables de una pandemia anterior a la de la covid-19, la pandemia del gobierno de Mauricio Macri, que dejó un país arrasado.

# Capitalismo de la vigilancia[182]

Si bien esta categoría no surge de nuestra teoría, es totalmente compatible con su espíritu y objetivos, por eso la incluimos en nuestro glosario. Estas son, según Shoshana Zuboff, las características del "capitalismo de la vigilancia":

1. Nuevo orden económico que reclama para sí la experiencia humana como materia prima gratuita aprovechable para una serie de prácticas comerciales ocultas de extracción, predicción y ventas.

2. Lógica económica parasítica en la que la producción de bienes y servicios se subordina a una nueva arquitectura global de modificación conductual.

3. Mutación inescrupulosa del capitalismo caracterizada por grandes concentraciones de riqueza, conocimiento y poder que no tiene precedente en la historia humana.

4. El marco fundamental de una economía de la vigilancia.

5. Amenaza tan importante para la naturaleza humana en el siglo XXI como lo fue el capitalismo industrial para el mundo natural en los siglos XIX y XX.

7. Movimiento que aspira a imponer un nuevo orden colectivo basado en la certeza absoluta.

8. Expropiación de derechos humanos cruciales que perfectamente puede considerarse como un golpe desde arriba: un derrocamiento de la soberanía del pueblo.

**182** Zuboff, Shoshana (2020) La era del capitalismo de la vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder. Barcelona: Editorial Paidós, página 9.

# Categorías de análisis y contextos

El pensamiento dialéctico nos enseña que considerar a los conceptos como absolutos conduce al engaño y el error. Esto nos lleva a atribuirles significados unívocos, cuando éstos dependen de sus contextos y del sentido e intención de quienes los enuncian. Desde aquí mostramos que en el campo de la política los conceptos y categorías de análisis no tienen un sentido unívoco, sino que cobran diferentes significados de acuerdo a los contextos en los que se desarrollan y los posicionamientos de quienes los enuncian. Para mostrarlo vamos a trabajar con los conceptos de: "libertad", "orden", "gobernabilidad" y "pluralismo".

El concepto de "libertad" en la pandemia que está azotando al mundo adquirió una connotación especial que nos invita a su revisión. Fijémonos que este concepto, como todos los que utilizamos para leer y entender el fenómeno político, adquiere su significado en los contextos en los cuales vive y a partir de quiénes lo utilizan. Por ejemplo, vayamos a la polis griega de Platón y Aristóteles (Siglo V, a. C.), donde nació el sistema democrático, aunque paradojalmente en una sociedad esclavista. Allí existían los "ciudadanos libres", que elegían y votaban a sus gobernantes, y después estaban todos los demás, las mujeres, los niños, los agricultores, los extranjeros (bárbaros) y los esclavos, que no tenían esa condición y, por lo tanto, no elegían ni votaban. ¿Pero cuál era el significado de la libertad de la que gozaban, que los distinguía de todos los demás? Su libertad consistía en que estaban exentos del trabajo manual, precisamente, el que estaba a cargo de los esclavos. Eran "libres" del trabajo manual que, en una sociedad con un muy bajo nivel de desarrollo tecnológico, era una necesidad imperiosa para que algunos hombres se dedicaran a las actividades intelectuales, como por ejemplo Platón y Aristóteles, quienes tenían esclavos.

De la misma forma, podemos preguntarnos: ¿qué significa el concepto de "libertad", para los que conforman el bloque de poder de la oligarquía? Con seguridad, "libertad de prensa" para mentir, difamar y desestabilizar a los gobiernos progresistas, "libertad de mercado" para crear monopolios y oligopolios que lleven los precios de los alimentos y

medicamentos mucho más allá del poder adquisitivo de cada vez más ciudadanos, "libertad" para no ser afectados por ninguna regulación del Estado, en una palabra, la "libertad del zorro en el gallinero". Esta es la libertad que pide a gritos la oligarquía, libertad para explotar, libertad para oprimir. Y de ahí la consigna absurda y maliciosa para conseguir el consenso y el voto de una parte importante de la ciudadanía manipulada: "libertad o comunismo".

Respecto de los conceptos de "orden" y "gobernabilidad", que tienen una especial relevancia en el análisis del fenómeno político es importante no cometer el error de considerarlos absolutos, sino también relativos a los contextos en los que adquieren su significado. No obstante, la opinión pública creada y formateada por los medios hegemónicos y el periodismo mercenario que los promueve los entienden como absolutos, lo que revela su ignorancia política, cuando no su intención manipuladora. En verdad, estos dos importantes conceptos no tienen un significado unívoco, sino que lo adquieren en el contexto político donde son pensados y utilizados. Por eso decimos que no son absolutos.

Es necesario que quede claro que no estamos impugnando los conceptos de "orden" y "gobernabilidad", por el contrario, los consideramos importantes porque apuntan a la armonía y paz sociales. Pero, su valor, como vamos a mostrar, depende de cómo se los piense, utilice y ponga en juego en la arena política. En los gobiernos de signo oligárquico, dónde los derechos y bienestar del pueblo están conculcados, el "orden" y la "gobernabilidad" se obtienen disciplinando y reprimiendo. Su significado es muy distinto cuando se trata de gobiernos nacionales y populares. ¿Qué pasa cuando el gobierno tiene vocación de utilizar el Estado a favor de los valores e intereses del campo popular?, ¿cómo obtiene el orden y la gobernabilidad una administración de este signo político? A la inversa de cómo lo hacen los gobiernos de signo conservador de la derecha neoliberal. Los gobiernos de sesgo nacional y popular lo logran promoviendo la igualdad, la justicia social y luchando contra la presión y condicionamientos que les imponen los poderes fácticos de afuera y de adentro.

Por su parte, el "pluralismo" supone la existencia de diferentes posiciones políticas y, sobre todo, el respeto y la tolerancia de todas ellas.

Sin duda, es un concepto valioso, pero en las democracias liberales actuales se desvirtúa por la tendencia a la concentración de los medios de comunicación en manos de la oligarquía. En dicho contexto sólo se escucha la voz de los sectores dominantes, por lo que, por más que lo invoquen todo el tiempo, el concepto de pluralismo pierde todo significado. En verdad, es muy difícil pensar en el pluralismo cuando el derecho de la ciudadanía a la información está vedado.

No obstante, en el amplio campo popular, sí es pertinente incorporar el pluralismo, aunque aquí es mejor utilizar el término "diferencias" entre distintas posiciones, pero que convergen en la conciencia de la existencia de un enemigo común: la oligarquía.

## Causa

Decimos que en la política tenemos una "causa", cuando en nosotros, en un grupo o un movimiento, predomina un ideario por sobre cualquier tipo de intereses o beneficios materiales. Denominamos a este ideario "utopía", pero en el sentido de sueño a alcanzar. Los que compartimos el ideario del progresismo tenemos un ideal, una utopía, la transformación del mundo que tenemos en otro más humano, más igualitario y más justo, en uno, como decía Paulo Freire, "en el que sea posible amar". Para ello debemos luchar por superar el más grande escollo que existe, los valores e intereses dominantes de las oligarquías. Y esto debemos realizarlo usando las reglas de juego de la política. Siendo el poder un instrumento privilegiado de la disputa política, quienes tenemos una causa deberemos cuidarnos de no convertirlo en un fin en sí mismo, sino supeditarlo siempre a nuestra utopía. A partir de estas definiciones queda claro que las oligarquías no tienen causas, sino intereses egoístas. De la misma forma, aquí tenemos un criterio para evaluar la calidad de los políticos y funcionarios, Al observar sus conductas podremos darnos cuenta sin problema si son políticos y funcionarios con una causa o sólo los mueve la ambición narcisista de poder para satisfacer su egoísmo e intereses particulares y corporativos.

# Ciclos de alternancia perversa de los gobiernos

La alternancia es, sin duda, un valor de la democracia. Pero lo es en tanto sea sana, esto es, una alternancia entre gobiernos que representen realmente los intereses de la nación y el pueblo. Ahora bien, si la alternancia es entre gobiernos que representan los intereses de la oligarquía y los que representan intereses populares, entonces, la alternancia no es sana, sino perversa. Lamentablemente, esta es la realidad de la Argentina.

El poder de la oligarquía fue, y lo sigue siendo, mayor que el del pueblo y los gobiernos de sesgo nacional y popular. Y cuando estos últimos alcanzaron la administración del Estado, nunca pudieron mantenerse, sino que siempre fueron destituidos y desplazados, ya sea mediante golpes de Estado cívico-militares, boicots económico-financieros o guerra judicial (lawfare). Esto generó una alternancia perversa entre gobiernos representantes de los valores e intereses de la oligarquía y representantes de los valores e intereses del pueblo. Fijémonos que no se trata de una alternancia sana y progresista entre gobiernos de sesgo nacional y popular, sino de una alternancia perversa entre gobiernos de la oligarquía y gobiernos populares. Al señalar que la oligarquía nunca tuvo, ni tiene, objetivos que tengan algo que ver con el desarrollo soberano del país, la superación de sus problemas estructurales y la mejora de la calidad de vida del pueblo, no decimos nada que no pueda fundamentarse en la historia y en las experiencias más recientes. Está claro que la causa de la postración de la Argentina, de la imposibilidad de lograr su soberanía política, industrial, alimentaria, educativa, comunicacional y de su pueblo, está en el accionar antipatriótico y entreguista de una oligarquía siempre dependiente de la geopolítica de Washington.

La alternancia de los gobiernos es, sin duda, un valioso atributo de la democracia. No obstante, cuando la alternancia es entre gobiernos que representan los intereses de la oligarquía y gobiernos de sesgo nacional y popular, la alternancia es un verdadero desastre. Su resultado es la postración eterna de la nación. Veamos, en forma breve y sintética, lo

que nos dejaron las oleadas de políticas neoliberales promovidas por el bloque de poder oligárquico en los últimos cuarenta y cinco años. Esto es lo que llamamos ciclos de alternancia perversa de los gobiernos.

## Primera oleada

La primera oleada de políticas neoliberales se originó con el golpe de Estado cívico-militar genocida del mal llamado Proceso de Reorganización Nacional. Por primera vez formaban parte de un gobierno militar los representantes de los grandes capitales nacionales ocupando puestos importantes en el gobierno, Martínez de Hoz (Acindar) y Domingo Cavallo (Arcor), son dos claros ejemplos de lo que señalamos.

Ahora, ¡memoria consciente por favor! Recordemos estos datos. Al inicio del infame período de la dictadura la "deuda externa" de la Argentina ascendía a 4890 millones de dólares. Los índices de pobreza, por su parte, estaban en un 4,6% por ciento y la desocupación era de, más o menos, el 3%.

La política económica neoliberal de la Junta aniquiló la industria nacional abriendo indiscriminadamente las importaciones, llevando al colapso a miles de pymes. Y cuando terminó el gobierno de facto, la deuda externa ascendía a 65.300 millones de dólares, la pobreza estaba en el 37%, mientras que la desocupación era del 9%**.** Después de más de 7 años de dictadura militar, en 1983, los números asustan, la deuda pública estaba en el 64,2% del PIB, la tasa de inflación era superior al 400% y la deuda externa llegaba al 49,6% del PBI.

## Segunda oleada

Aquí tenemos el gobierno del más grande traidor de las banderas históricas del peronismo. La historia lo reconoce como un gobierno justicialista, pero es un grave error, ya que Carlos Menem respondió a los intereses de la oligarquía, porque aplicó políticas neoliberales. No olvidemos tampoco que Carlos Menem llega antes al gobierno debido a un golpe económi-

co, una hiperinflación provocada que desestabilizó al gobierno de Raúl Ricardo Alfonsín. Carlos Menem puso en práctica las políticas dictadas por el Consenso de Washington[183], con una ola de privatizaciones de las empresas estatales, el despido de miles de trabajadores públicos, una brutal apertura económica que destruyó la matriz industrial, así como innumerables medidas de ajuste que castigaron a los sectores populares.

De la misma forma que en el gobierno neoliberal anterior, su economía estuvo conducida en un principio por Bunge y Born, no obstante su ministro estrella de economía fue el ya notorio por ese entonces Domingo Cavallo**.** Los resultados del menemismo fueron desastrosos:

- Duplicó la deuda externa, que alcanzó a 145.000 millones de dólares.

- La pobreza llegó al 36% y la indigencia al 8,6%.

- La desocupación también fue récord, 14,5%.

Después de este gobierno, en 1999, los votos de la ciudadanía pusieron en el gobierno a la Alianza (UCR-Frepaso), que siguió aplicando la misma receta neoliberal, a tal punto que el ministro de Economía volvió a ser Domingo Cavallo Cuando el estallido social de 2001 puso fin al gobierno de la Alianza, la deuda externa era de 132.000 millones de dólares, la desocupación llegaba a más de 18% y la pobreza estaba en el 36%, subiendo, a raíz de la crisis, a casi el 54% en 2002.

## Tercera oleada

El gobierno de Cambiemos fue el resultado de una campaña electoral plagada de fraudes y estafas, en el marco del lawfare (guerra jurídica). Otra vez por favor memoria consciente. Recordemos: los bolsos de López, la causa fotocopias (porque los cuadernos nunca se vieron), el

**183** Ver: "Consenso de Washington", página 274.

caso Nisman y el caso La Morsa, todas operaciones de lawfare que tenían, y lo siguen teniendo, un objetivo preciso: erosionar y perseguir a Cristina Fernández y a sus funcionarios. Los medios concentrados tuvieron y tienen aquí un protagonismo especial. Cambiemos, hoy Juntos por el Cambio, que representa claramente los intereses de la oligarquía, hizo reaparecer también a economistas vinculados a los grandes grupos concentrados de la economía como Alfonso Prat-Gay (apoderado del grupo Fortabat) y Federico Sturzenegger (que participó junto con Domingo Cavallo del Mega canje del 2001).

Esta última ola también fue desastrosa. El gobierno del mafioso Mauricio Macri, porque no sólo representó los intereses más oscuros de la oligarquía, sino que también realizó los propios, ahora de los dos lados del mostrador, dejó tierra arrasada a su paso. Los resultados indignan y debería sorprendernos el cinismo de pretender volver al gobierno para seguir haciendo lo que hicieron contra el país y su pueblo:

- Mauricio Macri tomó deuda por más de 140.000 millones de dólares (entre ellos el préstamo del FMI).

- Generó, mediante la liberalización del mercado de cambios, una fuga de 110.000 millones de dólares, de los cuales en el país no quedó ni un solo dólar.

- La pobreza alcanzó, en 2019, a más del 35% en promedio y el desempleo al 10%.

- Bajaron sus persianas casi 25.000 pymes.

- Las tarifas de la energía (gas y luz) se elevaron de forma escandalosa y confiscatoria para los sectores populares y la clase media. Según los datos del índice de precios al consumidor (IPC) de la ciudad de Buenos Aires**, entre 2015 y 2017 la electricidad aumentó un 562%, el agua un 338% y el gas un 223%.**

- El peso fue la moneda de peor desempeño en el mundo en 2018 y 2019.

En los últimos 45 años estas tres oleadas neoliberales tuvieron el mismo resultado**;**

- Sobreendeudamiento que derivó en un fuerte aumento de la deuda externa.

- Fuga de capitales.

- Especulación financiera.

- Altos índices de inflación.

- Cierre de industrias y comercios.

- Aumento del desempleo, de la pobreza y de la indigencia.

A todos estos males hay que agregarle otro problema, tan serio como los que estamos señalando, el quiebre del proceso de integración regional. Está claro que los gobiernos que representan los valores e intereses de la oligarquía, automáticamente adoptan conductas de vaciamiento y abandono de los organismos integradores, como el Mercosur, la UNASUR y la CELAC. Y este es otro grave problema resultante de los ciclos de alternancia perversa de los gobiernos. No sólo se quiebran las políticas de Estado, sino también las de integración regional.

En síntesis, la postración y deplorable situación en la que se encuentra nuestro país, que hoy tiene casi un cincuenta por ciento de la población bajo la línea de pobreza, no se debe, como los comunicadores de la oligarquía intentan inculcarle a la población, al accionar de los políticos y los gobiernos, aunque éstos no estén exentos de responsabilidad, sino a los ciclos de alternancia perversa provocados por el accionar de una oligarquía centrada en sus propios intereses

egoístas y subordinada a los objetivos imperialistas de los Estados Unidos en la región.

## Ciudadanía-pueblo

Aunque no son sinónimos, en nuestra propuesta presentamos estos conceptos como una dupla porque los usamos en forma indistinta, pero con la salvedad de que sus significados dependen del contexto en el cual los enunciamos. Es importante saber que los conceptos y categorías no tienen un significado absoluto, sino que lo adquieren en el marco de los diferentes contextos y situaciones. Si tomamos en cuenta esta realidad vamos a entender que los conceptos de "ciudadanía" y "pueblo", que nosotros usamos aquí en forma indistinta, adquieren diferentes significados de acuerdo al contexto en el que los enunciemos. Y los contextos son dos, el de la democracia liberal (formal) y el de la democracia real, que es aspiracional porque no la tenemos, pero es un objetivo deseado[184].

En el contexto de la democracia liberal, ambas realidades designadas por los conceptos están limitadas en cuanto a sus posibilidades de empoderamiento. Tanto la "ciudadanía" cuanto el "pueblo", como queramos designar a la población, no deliberan ni gobiernan, sino a través de sus representantes. Ya sea que utilicemos el concepto de ciudadanía o el de pueblo, en ambos casos los entendemos como una población "despolitizada" y con un poder limitado solamente a dar consenso, elegir y votar a representantes que, en su nombre, administrarán el Estado. Pero cuando reflexionamos en el contexto de la democracia real, ambos conceptos adquieren otro significado, aquí es posible hablar de una ciudadanía empoderada y de un pueblo empoderado, porque el eje vertebral de una democracia real es el empoderamiento de la ciudadanía, esto es, del pueblo.

**184** Ver: "Transición de la democracia formal a la real", página 412.

# Ciudadano en sí

El ciudadano en sí es el ciudadano formal, el ciudadano sin autoconciencia, que no se sabe ciudadano, podríamos decir que es el ciudadano sin conciencia política, el ciudadano despolitizado. El ciudadano en sí es el ciudadano no educado, sin pensamiento crítico y sin conciencia política. El ciudadano en sí es el blanco perfecto de los manipuladores profesionales de los medios de comunicación concentrados y del marketing político. El ciudadano en sí es el analfabeto de Bertolt Brecht, el peor de todos los analfabetos. El ciudadano en sí es el cero social de Mahatma Gandhi, porque la suma de ceros siempre dará cero. El ciudadano en sí es el que ha naturalizado la idea de que su responsabilidad política se reduce a dar consenso, elegir y votar a sus representantes. Es obvio que esta idea es el resultado de la manipulación sufrida por parte del bloque de poder de la oligarquía. El ciudadano "en sí" es un ciudadano "fuera de sí" en potencia, porque su opinión política es volátil y su consenso y voto son blandos, condiciones que lo convierten en manipulable.

# Ciudadano fuera de sí

El ciudadano fuera de sí es aquel que, debido a su débil pensamiento crítico y escasa conciencia política, es manipulado y sufre la enajenación de su conciencia[185].

La enajenación se explica por la falta de correspondencia entre sus condiciones reales de vida y su opinión y voto políticos. Sus condiciones reales de vida la sitúan en el amplio campo popular, mientras que su opinión política es favorable y legitimadora de los partidos o alianzas que representan los intereses de la oligarquía. Su pensamiento político y opinión son "ajenos" a su situación real de vida. Esta disociación es altamente perjudicial para los ciudadanos que conforman el amplio

**185** Ver: "Alienación inducida", página 231.

campo popular, así como para quienes los rodean y la comunidad toda. Ya hemos vivido los efectos de esta enajenación y sobran los ejemplos. Mauricio Macri fue votado por el 56% de los jubilados, a los que el gobierno de Cambiemos les quitó la gratuidad de los medicamentos, les aumentó abusivamente las tarifas de la energía y generó una inflación que licuó sus jubilaciones y pensiones.

Los ciudadanos y ciudadanas "en sí", de consenso blando y escasa conciencia política, en un contexto de alta concentración de los medios de comunicación, son altamente vulnerables a los efectos de la manipulación mediática. Es increíble, pero los que hace un poco más de dos años se fueron dejando tierra arrasada a su paso estén presentándose hoy con el mismo discurso estafador, para intentar volver a administrar el Estado de los dos lados del mostrador. Enorme insulto a la inteligencia del pueblo.

En tiempos de pandemia y vacunas, vale decir que la vacuna para superar esta situación es la elevación del nivel de alfabetización política de la ciudadanía que conforma el amplio campo popular.

## Ciudadano para sí

El ciudadano para sí es el ciudadano con autoconciencia, el ciudadano que se sabe ciudadano, que tiene conciencia política, que está politizado. El ciudadano para sí es el que posee conocimientos y competencias para leer en forma crítica el fenómeno político, por lo tanto, es un ciudadano con anticuerpos frente a la manipulación mediática. El ciudadano para sí tiene pensamiento crítico y conciencia política, aunque debe formarse en forma permanente para seguir elevando el nivel de su alfabetización política.

Es importante saber que con la suma de ciudadanos para sí es que comienza el empoderamiento de los pueblos.

# Clima de opinión

Es muy interesante e ilustrativo lo que nos explica Elisabeth Noëlle-Neumann en su libro "La espiral del silencio"[186], que es necesario comprender para dimensionar la gravitación política de los climas de opinión. Dice Noëlle-Neumann que, para no encontrarse aislado, un individuo puede renunciar a su propio juicio, siendo ésta una condición de la vida en una sociedad humana; si fuera de otra manera, la integración sería imposible. Este temor al aislamiento (no sólo el temor que tiene el individuo de que lo aparten, sino también la duda sobre su propia capacidad de juicio) forma parte integrante, según Noëlle-Neumann, de todos los procesos de opinión pública. Aquí reside el punto vulnerable del individuo; en esto los grupos sociales pueden castigarlo por no haber sabido adaptarse. Hay un vínculo estrecho entre los conceptos de opinión pública, sanción y castigo. ¿Pero en qué momento uno se encuentra aislado? Es lo que el individuo intenta descubrir mediante un "órgano cuasi estadístico" al observar su entorno social, estimar la distribución de las opiniones a favor o en contra de sus ideas, pero sobre todo al evaluar la fuerza y el carácter movilizador y apremiante, así como las posibilidades de éxito, de ciertos puntos de vista o de ciertas propuestas. Esto es especialmente importante cuando, en una situación de inestabilidad, el individuo es testigo de una lucha entre posiciones opuestas y debe expresarse sin reticencias y sin correr el riesgo de quedar aislado frente a los que sostienen puntos de vista diferentes. Por el contrario, puede advertir que sus convicciones pierden terreno; cuanto más suceda esto, menos seguro estará de tomar partido. Puede estar de acuerdo con el punto de vista dominante, lo cual refuerza su confianza en sí mismo y le permite de sí y menos propenso estará a expresar sus opiniones. Pero Noëlle-Neumann lo aclara muy bien, no habla de ese veinte por ciento de los sujetos de

**186** Noëlle Neumann, Elisabeth. La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social, Paidós. Barcelona, 1995 (capítulos 20 y 21).

la experiencia de Asch[187] cuyas convicciones siguen inquebrantables, sino del ochenta por ciento restantes.

Comprendido lo anterior, es posible, entonces, dimensionar el poder que posee la concentración de los medios de comunicación, como herramienta para crear poderosos climas de opinión favorables a determinadas ideas, personas y proyectos políticos. A los medios de comunicación le debemos sumar las redes sociales, con la tecnología de los macro datos gestionados con algoritmos de inteligencia artificial, las burbujas de filtro, las cámaras de eco, los trolls y toda la parafernalia para polarizar a la población.

Los climas de opinión pueden convertir en una antirrepublicana, anti patria, ladrona y asesina a quien ha mostrado, concretamente y hasta el cansancio, su vocación política y su defensa de los intereses nacionales y populares –nos referimos a Cristina Fernández- y, viceversa, en un honesto demócrata y republicano a un saqueador y mafioso de antología como Mauricio Macri.

Imaginemos, también, qué importante es aquí el nivel de pensamiento crítico y alfabetización política de la ciudadanía que conforma el amplio campo popular. Si el nivel es bajo, como sucede con una parte importante de la ciudadanía, entonces, las posibilidades de integrar el veinte por ciento de convicciones inquebrantables, es mínima. En este caso el clima laboral creado dará sus frutos para la oligarquía. Finalmente, es bueno aclarar que no son sólo los medios de comunicación concentrados y las redes sociales, las principales herramientas para la creación de los climas de opinión, sino que también juega aquí la complicidad de

**187** Noëlle-Neumann se refiere aquí a los "experimentos de conformidad con el grupo" de Salomón Asch. Se trata de una serie de experimentos realizados en 1951 que demostraron, en forma contundente, el poder de la "conformidad" en los grupos. Los investigadores, conducidos por Asch pidieron a unos estudiantes que participaran en una "prueba de visión". En realidad todos los participantes del experimento excepto uno, eran cómplices del experimentador. El experimento consistía en ver cómo el estudiante exceptuado reaccionaba frente al comportamiento de los cómplices. El objetivo de la investigación era estudiar las condiciones que inducen a los individuos a permanecer independientes o a someterse a las presiones de grupo cuando éstas son contrarias a la realidad.

los fiscales y jueces subordinados al bloque de poder de la oligarquía. Los medios condenan y los fiscales y jueces corruptos enjuician y encarcelan. Conclusiones, debemos tomar conciencia de que los "climas de opinión" son una de las más poderosas armas que posee la oligarquía para mantenerse y afirmarse en el poder, de ahí que el empoderamiento del pueblo sea una necesidad impostergable de la lucha contra el poder real. Y dicho empoderamiento requiere de la elevación del nivel de alfabetización política de cada uno de nosotros. No lo olvidemos.

## Colonización biológico-subjetiva

La colonización de los pueblos tiene su mayor impacto en el nivel de la cultura, que transforma la vida de las poblaciones y las personas en sus sustratos vitales, a través de los valores, que son quienes determinan luego sus hábitos y sus conductas. Una colonización cultural paradigmática es la de Occidente sobre los pueblos originarios del planeta, en nuestro caso, las culturas originarias de América, que fueron diezmadas. Y esta colonización apeló y apela a distintos tipos de recursos de dominación, como la ocupación territorial por la fuerza, la transculturización religiosa, el injerencismo e intervencionismo en los países de nuestra región, el dominio y control económico-financiero, el monopolio de la producción de alimentos y de medicamentos por parte de empresas multinacionales, el monopolio de los medios de comunicación a nivel global y local, el monopolio de las grandes plataformas digitales, etc.

Es importante saber que muchas de estas acciones requirieron y requieren del uso de la violencia física y psicológica y que todas estas acciones culturales y económicas para la dominación se realizaron y realizan en el marco del sistema capitalista, cuya expresión política es la democracia liberal.

Como señalamos en nuestra propuesta, la oligarquía ejerce su dominación mediante dos formas básicas: 1) Contra la voluntad de los dominados. 2) Contando con la voluntad de los dominados. Esta última, que tiene como objetivo contar con el consenso de la ciudadanía, se

ejerce en dos modalidades: 1) La cultural, que se basa en una extendida sedimentación de valores del sistema dominante que tienen un impacto en la estructura biológica de las personas, por lo que está emparentada con el concepto de biopolítica[188]. 2) La comunicacional, a través de la concentración de los medios de comunicación y los relatos manipuladores. Esta segunda modalidad de dominación, la subjetiva, que se ejerce a nivel de la conciencia, se desarrolla sobre la base de la primera, que es cultural y, por lo tanto, trabaja en la estructura biológica que es la que determina los valores[189]. Por eso, decimos que se trata de una colonización biológico-subjetiva.[190]

La colonización cultural es una manipulación que puede denominarse "dura", porque es producida por el sistema, se trata de la sedimentación en las personas, de su cultura y valores. Estamos frente a una antropología cultural, la constitución de hombres y mujeres formateados biopolíticamente. Sobre esta base antropológico-cultural es que trabaja la otra modalidad de manipulación que señalamos, la comunicacional. Esta colonización comunicacional se desarrolla, a su vez, a partir de dos modalidades de manipulación, la "mediática", que apunta a grandes grupos masivos de personas y la que denominamos "a la carta", que se dirige a segmentos específicos de la población.

Manipulación mediática. Es la manipulación producida por los medios de comunicación monopólicos y hegemónicos, que nos mantienen desinformados y anestesiados respecto de los actos de corrupción del establishment dominante, así como nos bombardean todo el tiempo con operaciones mediático-judiciales para intentar lavar impunemente nuestros cerebros. Se trata de una comunicación de masas, que trabaja sobre la manipulación cultural y que tiene como objetivo afianzarla,

**188** Ver: "Biopolítica", página 239.

**189** Por ejemplo, el "individualismo", que se instala en nuestra estructura psico-biológica, convirtiéndose en un valor que luego va a influir en nuestros hábitos y conductas.

**190** A modo de ejemplo, si tenemos hábitos y conductas individualistas, y todos en menor o mayor grado en este sistema las tenemos, tendrán más calado los mensajes políticos desde la derecha neoliberal que los de los sectores progresistas que dan preeminencia a lo social y colectivo.

impidiendo el despertar de las conciencias. Se trata de una estructura comunicacional monopólica y, por lo tanto, completamente antidemocrática, porque niega el derecho a la información de los pueblos. Un sistema de comunicación realmente democrático, nos daría elementos para comenzar a salir de la colonización cultural.

Manipulación a la carta. Es la manipulación a través de las redes sociales, principalmente mediante los macro datos (Big Data) gestionados con algoritmos de inteligencia artificial. La denominamos a la carta, porque apunta a grupos sociales seleccionados por su especificidad. Contrariamente a los medios de comunicación que apuntan a las masas, la Big Data algorítmica permite llegar a distintos sectores recortados de la población, con mensajes elaborados y calculados para diferentes perfiles de destinatarios[191]. Cuando en las instancias electorales de las democracias liberales se aplica la Big Data algorítmica se incrementan los efectos devastadores de la manipulación sobre los pueblos, que terminan eligiendo a sus verdugos, justamente a quienes les van a quitar sus derechos, sus trabajos, sus jubilaciones, el pan de sus bocas, en fin, sus vidas[192].

La colonización comunicacional es la acción mediante la cual la oligarquía condiciona la conciencia de la ciudadanía, con el objetivo de legitimar políticamente sus valores e intereses. Esta acción comienza con la concentración, en sus manos, de los medios de comunicación. Está concentración ya es de por sí es una acción antidemocrática, donde tiene comienzo esta colonización comunicacional, una de las formas de dominación de la oligarquía, que se expresa en una tarea permanente de desinformación y manipulación de la información con la finalidad de construir una opinión pública favorable a sus intereses de poder.

---

**191** Esto no quiere decir que ambos tipos sean opuestos, sino todo lo contrario, se complementan perfectamente. Los medios de comunicación masivos despolitizan a la ciudadanía, preparando el terreno para que los mensajes quirúrgicos de la Big Data algorítmica alcancen su máxima efectividad, ya que en personas politizadas, estos mensajes tiene un escaso impacto.

**192** Recordemos la intervención, con este recurso, de Cambridge Analytica en las elecciones de 2015, donde fue elegido Mauricio Macri.

Esta colonización comunicacional de la población es una instancia imprescindible para el dominio de la oligarquía. Los medios de comunicación concentrados y el control de las redes sociales son los instrumentos para lograrlo. No obstante, debemos tomar conciencia de que eso es posible por el bajo nivel de alfabetización política de una parte importante de la ciudadanía[193]. Por eso, en la medida en que logremos elevar nuestro nivel de alfabetización política iremos eliminado las condiciones mediante las cuales esta manipulación es posible y puede concretarse.

## Colonización digital

Este no es un colonialismo territorial, ni económico, ni político, es más peligroso, es un colonialismo de las conciencias y las conductas de las personas y los pueblos. ¿Cómo es posible que estemos en nuestro país, en nuestra región y en el mundo, sufriendo este flagelo? Esto es el resultado de varios factores concurrentes.

El más importante y decisivo es el modelo de mundo y de sociedades en el que vivimos. El mundo, que arrastra a los países, sociedades y pueblos que lo constituyen, más allá de las múltiples resistencias de todo tipo que existen a su dominio, está bajo la conducción política de una oligarquía global que genera una impresionante desigualdad social, que se expresa en pobreza, indigencia, postración económica y todos los males concomitantes que esto genera. Esta oligarquía global está imbuida de una voluntad infinita de poder, que se manifiesta en la búsqueda de la maximización del rédito económico, en tanto valor central que oscurece a todos los de significación humana, como la búsqueda de la igualdad, el bienestar de las mayorías, el respeto a la diversidad, la sostenibilidad del planeta y la solidaridad como factores de cohesión y armonía sociales.

El otro factor es el desarrollo de la tecnología, por supuesto, impulsada y determinada por los valores y objetivos de esta oligarquía glo-

**193** Ver: “Teoría de los tres tercios”, página 409.

bal. Su contexto son las grandes plataformas digitales como Facebook, Google, Twitter, Microsoft, Apple, Amazon, YouTube, que elevaron exponencialmente, como veremos, las posibilidades de manipulación de las conciencias y las conductas. La tecnología son los macrodatos (Big Data) gestionados por algoritmos de inteligencia artificial, que se convirtieron en un insumo de extraordinaria importancia para los intereses de las oligarquías, sobre todo en lo que hace a su necesidad de dominación subjetiva y conductual de las poblaciones. En los sectores dominantes ya comienza a consolidarse la tesis de que quien maneje los datos manejará el mundo. Pero los que aspiramos a otro mundo posible estamos de pie para impedirlo.

Estas grandes plataformas, que trabajan en forma mercenaria brindando sus datos a quienes los necesitan para emprender acciones de manipulación de conciencias y conductas, han adquirido un poder que va más allá de las naciones, un poder transnacional, y están interviniendo de un forma perversa a favor de los sectores dominantes y en contra de las naciones y los pueblos. Ahí tenemos a Cambridge Analytica, que a partir de Facebook intervino aportando datos de perfiles de usuarios segmentados en campañas electorales, que ayudaron a alcanzar el poder a personajes de la ultraderecha como Donald Trump en los Estados Unidos y Mauricio Macri en la Argentina, así como colaboraron con el triunfo del Brexit en Inglaterra, que dividió a Europa.

Este es un proceso de colonización de alcance global. Del colonialismo tradicional metrópoli-colonia y del neocolonialismo económico, pasamos al colonialismo digital. El objetivo para conquistar ahora son las mentes y las conductas de las personas y las poblaciones. El sujeto colonizado ya no es un pueblo, una región o un país, sino toda la población del globo. Las grandes plataformas funcionan en todo el mundo, los datos fluyen en todo el planeta y son clave para poner en juego una manipulación dominadora.

El colonialismo digital es un dato importante para explicar a los terraplanistas, a los antivacunas, al Brexit, a Donald Trump, a Mauricio Macri, a Jair Bolsonaro, a Iván Duque, a Sebastián Piñera y a todos los gobiernos de derecha y ultraderecha, de nuestra región y el planeta.

Mediante la tecnología de la Big Data gestionada por algoritmos de inteligencia artificial es posible lograr niveles de manipulación inauditos, con extraordinarios resultados para los valores e intereses de la oligarquía y grandes perjuicios para las naciones y sus pueblos. ¿Cómo?

Veamos lo que los macro datos gestionados por algoritmos de inteligencia artificial pueden conseguir con los "filtros burbuja" y las "cámaras de eco". Por ejemplo, las "polarizaciones políticas inducidas", como las de peronismo-antiperonismo, macrismo-kirchnerismo, Juntos por el Cambio-Frente de Todos, peronismo-radicalismo y otras[194], no sólo son promovidas por los medios de comunicación concentrados, sino, también, por las redes sociales a través de los "filtros burbuja". ¿Qué son los "filtros burbuja"? En principio, tenemos que saber que son el resultado de los macro datos (Big Data) gestionados por algoritmos de inteligencia artificial en las grandes plataformas digitales como Facebook, Google, Apple, YouTube, Microsoft, Twitter, Amazon, Netflix. Esta tecnología permite procesar una enorme cantidad de datos de los usuarios particulares, con lo que se consigue conocer su perfil de gustos y afinidades con gran detalle. Tomemos una red famosa como Facebook, que posee mucha data. Por ejemplo, tiene los "me gusta": qué te gusta y en qué momento. Unos investigadores de Cambridge hicieron tests de personalidad con gente que les dio acceso a su página de Facebook, y descubrieron con cuántos "me gusta" un algoritmo de inteligencia artificial puede detectar una personalidad. Con cien "me gusta" vieron que podían predecir una personalidad bastante bien e incluso otras cosas, tales como su orientación sexual, su origen étnico, su opinión religiosa y política, su nivel de inteligencia, si usa sustancias adictivas o si sus padres están separados. Y detectaron que con ciento cincuenta "me gusta" el algoritmo podía predecir dicha personalidad mejor que su pareja.

**194** La polarización oligarquía-pueblo, como vimos, es objetiva y evidente, porque tiene una base real, ya que existe una oligarquía y un pueblo. Pero la polarización peronismo-antiperonismo, no la tiene, ya que en el mismo pueblo podemos encontrar a peronistas y antiperonistas, pero con un enemigo común, la oligarquía. Entonces, ¿dónde está la antinomia, dónde está la brecha? Está claro, esta polarización o antinomia es promovida por la oligarquía con la intención de fragmentar al campo popular.

Y con doscientos cincuenta "me gusta" de Facebook, el algoritmo puede conocer su personalidad mejor que la propia persona.

Esa es la clave para la aplicación de los filtros. ¿Qué hacen los filtros? Seleccionan toda aquella información compatible con el perfil detectado y eliminan la que no coincide con dicho perfil. ¿Qué pasa entonces con los consumidores de Internet a través de las redes sociales de las grandes plataformas digitales? Se quedan encerrados en burbujas, ya que no les llegarán los datos que no están en su perfil, ni tampoco se conectarán con personas no afines a su perfil. Su burbuja expulsará, por supuesto sin su conocimiento ni consentimiento, a todos aquellos datos y personas prohibidos por los filtros. Esto explica lo que no tiene explicación, como los terraplanistas, los antivacunas, los anti-Cristina Fernández y todos los anti que podamos imaginar. El CEO y cofundador de Twitter Jack Dorsey reconoció en una entrevista que le brindó a *Rolling Stone:* "Definitivamente ayudamos a dividir a la gente. Creamos aislamiento". Estos "filtros burbuja" crean desinformación, una especie de endogamia informativa, vamos a recibir datos e intercambiar sólo con los que piensen como nosotros, lo que significa un tremendo atentado en contra del pensamiento crítico.

Les pedimos a los lectores, del signo partidario que sean, que por favor dirijan su mirada a la realidad de los hechos y saquen, sin fanatismos y con la mayor objetividad que puedan alcanzar, sus conclusiones. Los macro datos gestionados con algoritmos de inteligencia artificial hacen que en nuestros muros sólo encontremos una pequeña parte de todo lo que circula por las redes, lo que promueve las burbujas de filtro, también denominadas "cámaras de eco", porque nos devuelven en forma amplificada lo que pensamos y creemos. Esto crea una retroalimentación que refuerza en forma negativa nuestras creencias arraigadas y les cierra la puerta a otras ideas, argumentaciones y fundamentaciones, muchas veces contrarias a las nuestras. Es una clara acción a contrapelo del pensamiento crítico.

## ¿Cuáles son las consecuencias de las burbujas de filtro?

Las falsas noticias (fake news) y el nacimiento de la posverdad son su consecuencia directa. Al reforzar las creencias partidistas propias mediante la retroalimentación homogénea y bloquear la entrada de otras ideas y perspectivas de análisis, favorecen notablemente la manipulación y, por ende, refuerzan el analfabetismo político de la ciudadanía. Por supuesto, las consecuencias de estos resultados no pueden ser más nocivas para el campo popular en su lucha contra los sectores dominantes.

Las burbujas de filtro también tienen un papel en la guerra judicial (lawfare) y su consecuencia, las indignantes marchas condenatorias, un enorme retroceso civilizatorio, una versión actualizada de las "ordalías" o "juicios de Dios" de la época medieval, una verdadera farsa, porque los acusados de brujería ya estaban condenados de antemano. En la última conferencia antes de su detención, Lula dijo:

> "Ustedes no pueden condenar a la persona por la prensa para después juzgarla. Recordarán que cuando fui a declarar a Curitiba, le dije al juez Moro: 'Usted no está en condiciones de absolverme porque O Globo está exigiendo que me condene, y usted me condenará"[195].

**Fíjense cómo trabaja el lawfare. Lula fue acusado y encarcelado con el exclusivo objetivo de impedirle ir a las elecciones para ser elegido presidente, porque las encuestas lo daban ampliamente ganador. Bueno, hoy el Supremo Tribunal de Justicia de Brasil ha declarado que Lula no es culpable de nada, por lo que ya se puede presentar a las elecciones, que serán en 2022. Pero el daño ya está hecho. Lula no pudo ser presidente, precisamente lo que le interesaba a la oligarquía brasileña, que colocó en la presidencia a Jair Bolsonaro, un mamarracho fascista**

**195** Jinkings, Ivana (compiladora) Lula. La verdad vencerá. Buenos Aires: Clacso. Página 12. Boitempo. Octubre. Umet. Página 243.

**y testaferro de sus intereses y los de Washington.** ¿Alguna coincidencia con las operaciones mediático-judiciales del diario *Clarín* en nuestro país?

Si los pueblos les dan consenso y votan a sus verdugos, estamos en el peor de los colonialismos: el sometimiento de las conciencias y las conductas. Pero podemos salir de esta situación, depende de nosotros.

## Cómo, cuándo y dónde criticar

Si intentamos ser coherentes con lo que hemos aprendido, debemos considerar cómo, cuándo y dónde criticar a los gobiernos progresistas y a los sectores y todos aquellos que asumen con responsabilidad y compromiso la lucha por el poder real a favor de los intereses nacionales y populares en la sociedad. ¿Por qué? Porque partimos de la evidencia de la contradicción principal que, como vimos, se dirime en una lucha de poderes, en la que, ya señalamos, es necesario poner en juego una ética de la responsabilidad. Si priorizamos las posiciones moralistas[196] frente a las estrategias responsables, estaremos no sólo mostrando ignorancia política, sino que las consecuencias de nuestras acciones serán perjudiciales para la nación y el pueblo y, también, para nosotros mismos.

La contradicción principal nos obliga a la opción ético-política, ya que, como sabemos, la neutralidad es imposible. En esta encrucijada la opción define a los enemigos y a los amigos y el ejercicio de la crítica es ineludible[197].

---

**196** Ver: "Moralina", página 355.

**197** Hablamos de amigos y enemigos en los términos de una lucha por el poder real. Es indudable que las élites de poder, con sus ansias ilimitadas de dominio y aplicación egoísta de la maximización del rédito económico, son enemigos de la nación y del pueblo. A quienes anteponen a ultranza sus insaciables intereses económicos por sobre los del conjunto de la población, ¿cómo debemos llamarlos?, ¿cómo debemos denominar a quienes, en medio de una pandemia mundial que ha lastimado tanto a los sectores más vulnerables y a la clase media de nuestro país, se niegan a colaborar con una parte ínfima de sus grandes

Se impone la crítica a nuestros enemigos, pero también a nuestros amigos. Y como la contradicción nos coloca en una lucha permanente contra la oligarquía, debemos ser estratégicos. Por eso, para el ciudadano en proceso de formación política es fundamental saber ejercer su crítica a los gobiernos amigos, esto es, nacionales y populares, pero aplicando una ética de la responsabilidad para no ser funcionales al enemigo, a la oligarquía. Antes de ejercer una crítica que pueda beneficiar a una oligarquía que trabaja todo el tiempo para desestabilizar y destituir a los gobiernos nacionales y populares, es necesario tener en cuenta cómo criticar, cuándo y dónde hacerlo.

Veamos primero el **"cómo"**. La crítica debemos hacerla siempre con un sentido constructivo. Para ello, tenemos que evitar acompañar el posicionamiento crítico de la oligarquía, evitando cometer los errores estratégicos de la izquierda radicalizada, que atentan contra la unidad del amplio campo popular. Por ejemplo, en las charlas, discusiones y debates políticos en los medios, en donde se pone en juego la Guerra judicial (lawfare), con las operaciones continuas a Cristina Fernández y otros funcionarios del gobierno popular del Frente de Todos, no es estratégico sumarse a esas críticas, sino evitarlo completamente. Es cierto que la izquierda radicalizada lo realiza con una intención partidaria[198] para diferenciarse, pero, de esa forma, atenta claramente contra la unidad del amplio campo popular, porque es funcional a los intereses de la oligarquía. Es obvio que no construye nada sumarse a esas críticas perversas y tan mal intencionadas y, sobre todo, basadas en operaciones mediático-judiciales fraudulentas e inconfesables. Es preciso tener mucho tacto político para no atentar contra la unidad del campo popular, lo que el bloque de poder oligárquico no deja siempre de aprovechar.

---

fortunas?, ¿cómo debemos calificar a los que generaron —Cambiemos ayer, hoy Juntos por el Cambio— una deuda externa monumental de la que no quedó nada en nuestro país y no ofrecen la más mínima colaboración al gobierno actual para resolver tan enorme problema? Es indudable que son enemigos del pueblo y de la nación.

**198** Que, lamentablemente, termina siendo "sectaria".

**"Cuándo"**. Es evidente que hay momentos en los que la crítica no ayuda, así como hay otros en los que es imprescindible. Cuando el gobierno está acuciado por muchos problemas y circunstancias desfavorables, así como bajo el asedio de la continua oposición oligárquica, es conveniente ser muy cuidadosos con las críticas. Es claro que, de producirse, el sicariato comunicacional de la oligarquía lo va a aprovechar, categorizándolas como "fuego amigo", con el objetivo de agrietar la unidad del grupo político o del gobierno. No obstante, en un sentido interno, esto es, entre los que tenemos claro que compartimos un espacio de lucha contra un enemigo común, es necesario que las críticas constructivas estén siempre fluyendo.

**"Dónde"**. Es evidente que las críticas, que deben existir, tienen que ser internas, aunque sabemos que hoy es muy difícil mantenerlas en reserva. Es evidente que hay lugares en donde no se debe criticar, sobre todo en los reductos del enemigo expuestos a la mirada de la ciudadanía, siempre mediatizada por los medios concentrados de la oligarquía.

Recordemos que estas prevenciones y estrategias tienen sentido desde una necesaria ética de la responsabilidad, porque lo que realmente cuenta son las consecuencias de nuestras acciones. Ya que, en un marco de lucha donde imperan las lógicas del poder y la posibilidad, utilizar una ética de principios, que nos señala que las críticas son críticas y hay que hacerlas siempre, en todas partes y sin reparos, tendrían consecuencias negativas para el campo popular, porque serían aprovechadas por el bloque de poder oligárquico que, sabemos, no tiene escrúpulos.

Duele comprobar cómo algunos sectores de la izquierda radicalizada no han comprendido todavía algo tan evidente como el lawfare. Cómo puede ser que no entiendan que los políticos y figuras que, con tanto encono y saña persigue la oligarquía, es porque amenazan y dañan sus intereses. Sobran los ejemplos en nuestro país y otros de la región, como, por ejemplo, Ecuador, donde el candidato indígena Yaku Pérez, que se definía de izquierda defendiendo la causa indígena, en la reciente campaña electoral, no cesó de criticar, denostar y acusar a Rafael

Correa, que era perseguido implacablemente por el lawfare del traidor Lenín Moreno[199], apoyado, como sabemos, por la geopolítica de Washington. Aunque sospechamos que en Yaku Pérez no había ingenuidad, ni falta de estrategia, sino traición a sus representados.

## Comunicadores de la oligarquía

Con comunicadores de la oligarquía nos referimos a un amplio conjunto de auto titulados periodistas, pero que renunciaron al ejercicio de esa noble profesión porque la verdad ha perdido valor para ellos. Les cabe también el rótulo de sicarios mediáticos, porque, metafóricamente hablando, desarrollan el oficio de matar, por encargo de sus jefes, los dueños de los medios de comunicación concentrados, a todas aquellas figuras del campo popular que, por esa razón, representan una amenaza a los intereses del bloque de poder de la oligarquía.

Los comunicadores de la oligarquía, verdaderos mercenarios de la información, con sus mentiras, falsas noticias y operaciones mediáticas, insultan la inteligencia de la ciudadanía y le faltan el respeto. Pero eso no es lo peor, lo más grave es que hay muchos ciudadanos y ciudadanas que no saben que se lo están faltando. Esto sí que es grave y extremadamente peligroso.

La degradación del periodismo de nuestro país es una realidad que nos duele, indigna y nos llama a la lucha para revertirla, pero el silencio de una parte importante de la ciudadanía que conforma el amplio campo popular, es un problema aun mayor. Precisamente, atacar dicha problemática es uno de los principales objetivos de nuestra propuesta.

---

**199** Hoy lo persigue el nuevo presidente, el banquero Guillermo Lasso Mendoza, un claro representante de la oligarquía ecuatoriana, subordinada, como todas las de los gobiernos de derecha de nuestra región, a la geopolítica de Washington.

## Conciencia de clase

Poseer conciencia de clase es comprender la existencia de relaciones sociales antagónicas, esto es ser consciente de la contradicción fundamental oligarquía-pueblo y, por ende, en el caso de la ciudadanía que conforma el amplio campo popular, darse cuenta de que los valores e intereses de la oligarquía son contrarios a los del pueblo. Poseer conciencia de clase es comprender que si la oligarquía es quien conduce las sociedades y el mundo, los pueblos no tenemos futuro. Poseer conciencia de clase es sabernos parte del pueblo y de que, en cuanto tal, tenemos la responsabilidad de asumir el compromiso de participar en la lucha contra la oligarquía, que es indispensable para conseguir un mundo diferente.

## Conciencia política

La conciencia política es la resultante del pensamiento crítico, la información crítica y la formación crítica. La conciencia política se nutre de la competencia para acceder a la información y procesarla, así como de un buen nivel de alfabetización política. Pero tengamos en cuenta que, aunque el pensamiento crítico sea un instrumento que nos ayude a buscarla y conseguirla, los medios de comunicación concentrados conspiran contra el acceso a la información. También debemos considerar que para lograr información crítica necesitamos formación política. No basta con la información, también necesitamos formación.

En síntesis, la conciencia política es el fundamento del poder popular. Nos referimos a la conciencia política de los sujetos que integran el pueblo y del pueblo como entidad colectiva. Pero tenemos que saber que sin la asunción responsable y el compromiso político personal de cada ciudadano y ciudadana será imposible lograr un pueblo con conciencia política.

# Condiciones de posibilidad

La política es el arte de lo posible enuncia el conocido dicho, y es cierto. La política se rige por la lógica de la posibilidad. Por eso, en la dinámica política es importante, desde el punto de vista estratégico, comprender el lenguaje de la "posibilidad. En la toma de decisiones políticas, la clave está en la evaluación de la correlación de fuerzas existente. Si la intención es sana, tomar decisiones políticas sin realizar esta evaluación conduce al error y al fracaso. Pero si la intención no es tan sana, proponer acciones y proyectos sin considerar esta evaluación es un engaño. Por eso, el ciudadano común debe estar alerta, preguntándole al funcionario o político cómo piensa superar los obstáculos y resistencias que le presentará el bloque de poder de la oligarquía, así como de qué recursos y poder dispone para lograrlo. En una palabra, deberá pensar en las "condiciones de posibilidad" existentes para poder lograr concretar dichas acciones o proyectos.

Es fundamental saber hasta dónde podemos llegar con las transformaciones políticas que deseamos, considerando siempre el contexto en el que luchamos, de ahí la importancia crucial de evaluar la correlación de fuerzas existente entre el bloque de poder de la oligarquía y el gobierno progresista apoyado por el pueblo. Paulo Freire, por ejemplo, pone en juego la categoría de "inédito viable". Instalar y promover lo nuevo, lo transformador, pero en una instancia que realmente sea posible, esto es, viable. Intentar hacer lo que en determinado momento y contexto no se puede porque todavía no están dadas las condiciones, termina la mayoría de las veces en una gran frustración y un deterioro psicológico inhibidor.

Nuestra tesis es que la lucha para arrebatarle a la oligarquía la conducción de la sociedad, requiere imperiosamente del empoderamiento del pueblo, que comienza con la elevación del nivel de alfabetización política de la ciudadanía que conforma el amplio campo popular. Pero la tesis quedaría en un mero deseo si no ponemos en juego dos cuestiones fundamentales: 1) La evaluación de la correlación de fuerzas existente entre la oligarquía y el pueblo, que es asimétrica a favor de la primera. 2) Cómo crearemos las condiciones de posibilidad para superar

los factores diferenciales de poder de la oligarquía. Y aquí, por lo menos, hay dos factores de poder de la oligarquía que son notorios: el sistema educativo, que no forma ciudadanía crítica y con conciencia política, y los medios de comunicación concentrados. Además, la oligarquía también tiene a favor el bajo nivel de educación, en general, de la ciudadanía. A esto nos referimos con "condiciones de posibilidad". Está claro, si no ponderamos estas condiciones, las acciones y proyectos pueden sonar muy bien, pero quedarán en una mera formulación de deseos. ¿Qué pasa si las condiciones no están dadas? Deberemos trabajar para crearlas, ya que no considerarlas convertirá a nuestras propuestas y proyectos en instancias "maximalistas", es decir, en inéditos "inviables".

La izquierda radicalizada, porque sabe que no va a llegar al poder de gobierno, cultiva la estrategia política de proponer acciones y proyectos "maximalistas". Pero, practicar el "maximalismo", como lo hace la izquierda radical, sin poseer un "proyecto de poder"[200], es un acto demagógico y de irresponsabilidad política. Por ejemplo, "la crisis la tiene que pagar la oligarquía, no los trabajadores", "hay que nacionalizar la banca", "tenemos que establecer un salario mínimo de cien mil pesos", "tenemos que poner un impuesto anual a la riqueza, "no hay que pagar la deuda externa", "hay que estatizar las empresas multinacionales", etc. Como deseos son todos excelentes, pero ¿cuáles son las condiciones de posibilidad para llevar a cabo estas acciones y proyectos?, ¿cuál es la correlación de fuerzas existente?, ¿cuál es su poder para lograrlo?, ¿disponen de un "proyecto de poder" para encarar con posibilidades de éxito estas acciones? Si pudieran responder estas preguntas su estrategia sería, sin duda, más sólida y creíble. El maximalismo es pura retórica porque se olvida de que los fenómenos políticos se rigen por la lógica de la posibilidad. Pero, debemos saber que tener en cuenta la lógica de la posibilidad no significa asumir una posición fatalista, menos aún renunciar a la utopía de transformar las sociedades y el mundo, sino asumir los desafíos de la política con responsabilidad y sin demagogia partidista.

---

**200** Ver: "Proyecto de poder", página 398.

# Conflicto

Donde hay poder hay resistencia, y ahí ya tenemos el conflicto. La categoría de conflicto es el motor de la política, de ahí su importancia. Donde hay un poder que intenta imponer su dominio está latente el conflicto[201]. Por eso, la oligarquía dispara el conflicto, que es un emergente de la contradicción fundamental oligarquía-pueblo. Esto contradice la tesis de que la principal categoría de la política es la de "consenso". El arte de la política estaría en conseguir consensos. Pero para el pueblo alcanzar consensos con la oligarquía no es una buena hipótesis de trabajo porque la oligarquía tiene como objetivo imponer su dominio contra toda oposición. De ahí que en el marco de nuestra propuesta que parte de la evidencia de una contradicción fundamental, el camino no es la búsqueda de consensos, sino la negociación a partir de posiciones de poder, para lo cual el empoderamiento del pueblo es esencial.

En nuestra política nacional, por ejemplo, hay personajes, como el ex presidente Eduardo Duhalde, que apuestan en forma excluyente por el consenso, sosteniendo que la esencia de la política está en la búsqueda de consensos. Duhalde dice que no le gusta el kirchnerismo porque siempre anda buscando un enemigo. Nosotros le decimos a Eduardo Duhalde que no hace falta buscar un enemigo, porque el enemigo ya está ahí, es la oligarquía.

Es tan importante la categoría de "conflicto", que sin suponer la contradicción principal oligarquía-pueblo, es imposible leer en forma crítica el fenómeno político.

---

**201** **34 "**No crean que he venido a traer paz a la tierra. No vine a traer paz, sino espada. **35** Porque he venido a poner en conflicto al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, a la nuera contra su suegra; **36** los enemigos de cada cual serán los de su propia familia", Mateo 10:34-36

# Consenso

Lo que señalamos en el tratamiento de la categoría de "conflicto" respecto de la de "consenso," conviene interpretarlo en el marco de la versión elaborada por Paulo Freire de la contradicción fundamental oligarquía-pueblo. Aquí Freire establece la variante antagónicos-diferentes, caracterizando a los antagónicos como los que prohíben ser y a los diferentes, como aquellos a los que nosotros denominamos ciudadanía que conforma el amplio campo popular. Con los antagónicos, por supuesto, no existe ninguna posibilidad de consensuar nada, sí de negociar, pero desde posiciones de poder. Si logramos consensuar algo con el bloque de poder oligárquico, es porque este último consiguió importantes ventajas. Con la oligarquía no se buscan consensos, sino que se negocia. En cambio, entre los diferentes el "consenso" se convierte en una categoría muy importante y valiosa, porque es la posibilidad de lograr la unidad del pueblo, que es fundamental para conseguir su empoderamiento.

Recordemos que los conceptos y categorías adquieren su significado en el marco del contexto donde viven y se desarrollan. ¿Cuál es el significado del "consenso" para la oligarquía? El consenso es su principal herramienta para desactivar los conflictos que por su naturaleza ella misma en forma continua crea. De ahí que deba manipular a la ciudadanía que conforma el amplio campo popular mediante los medios de comunicación que concentra y las redes sociales que controla, a los efectos de crear una opinión pública que la legitime, esto es, le dé su consenso. Ahora bien, ¿cuál es el significado de "consenso" para los diferentes, esto es, para el pueblo? Es otro muy distinto, porque el consenso, que sólo tiene sentido buscarlo en el seno del pueblo, es la clave para conseguir la unidad del campo popular, que es imprescindible en su lucha contra la oligarquía.

# Consenso de Washington

El término "Consenso de Washington" fue formulado en 1989 por el economista John Williamson. Este Consenso describe un conjunto de diez fórmulas específicas, que Williamson consideró constituían el paquete de reformas "estándar" para los países en desarrollo azotados por la crisis financiera, según el criterio de instituciones bajo el control de Washington D. C., como el FMI (Fondo Monetario Internacional), el Banco Mundial y el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos:

1. Disciplina fiscal (en realidad, ajuste fiscal)

2. Racionalización del gasto público (llamando "gasto", a lo que es una "inversión" social)

3. Reforma tributaria (menos impuestos para los ricos)

4. Liberalización financiera (en realidad, a las barreras para la inversión extranjera)

5. Liberalización comercial (liberación de las importaciones, con un especial énfasis en la eliminación de las restricciones cuantitativas, como licencias, etc.; cualquier protección comercial deberá tener aranceles bajos y relativamente uniformes)

6. Inversión extranjera (liberalización de las barreras a las inversiones extranjeras, entre ellas los salarios de los trabajadores)

7. Privatización (de las empresas estatales)

8. Desregulación (desregulación de todo lo que pueda obstaculizar el libre funcionamiento del mercado)

9. Seguridad jurídica (para los derechos de propiedad)

10. Tipo de cambio único y competitivo

Estas fórmulas señalaban políticas que propugnaban la estabilización macroeconómica, la liberalización económica con respecto al comercio y la inversión, la reducción del Estado y la expansión de las fuerzas del mercado dentro de la economía interna. En realidad, este paquete de fórmulas constituyen el "consenso neoliberal", que se aplicó en los dos gobiernos del traidor a la causa popular, Carlos Menem, y se siguieron aplicando en los sucesivos gobiernos que representaron los valores e intereses de la oligarquía, esto es, los gobiernos de la Alianza y, el todavía más nefasto, de Mauricio Macri.

Este consenso neoliberal sigue vigente, es más, es alimentado en forma continua por los "relatos" de los medios de comunicación hegemónicos. Desde la dictadura genocida de 1976, hemos tenido tres oleadas de políticas neoliberales[202]. La de la propia dictadura, la del menemismo, continuada por el gobierno de la Alianza, y la última, la del desastre producido por el gobierno mafioso de Mauricio Macri. La receta neoliberal es la que aplica el FMI y es, sin ninguna duda, la responsable de los grandes problema estructurales que tiene la Argentina. Por eso, en nuestra prospectiva está la necesidad de construir, a nivel nacional y de la región, un proyecto de poder concreto para salir del cerrojo del consenso neoliberal y comenzar, de una buena vez, a vislumbrar la posibilidad real de ser soberanos.

# Consenso enajenado

La contradicción dominadores-dominados es, obviamente, la expresión de una relación de dominación que, en tanto, tal le exige a los dominadores estrategias para mantenerla. Los dominadores deben crear, entonces, dispositivos y prácticas para imponer su poder. Y desde la historia las modalidades para imponer la dominación son dos: 1) con-

**202** Ver: "Ciclos de alternancia perversa de los gobiernos", página 247.

tra la voluntad de los dominados; 2) contando con la voluntad de los dominados. Analicemos la segunda de las modalidades, que es la que nos interesa aquí. Los dominadores, para contar con la voluntad de los dominados, deben enajenar su consenso. ¿Qué significa esto? Lograr que la opinión de la mayoría legitime los valores e intereses de la élite, esto es, de los dominadores. En este caso los dominadores logran el consenso de los dominados, un consenso que, por supuesto, es contrario a sus intereses, porque, es obvio que, en política, lo que favorece a la oligarquía perjudica al pueblo. Aquí está la razón del concepto de "consenso enajenado", porque la opinión formada en los dominados es "ajena" a sus intereses como tales. Y para lograr enajenar su consenso los dominadores, la oligarquía, debe apelar a relatos manipuladores. Está claro que el consenso enajenado es el de los ciudadanos fuera de sí[203]. El consenso enajenado se da cuando las personas adoptan opiniones políticas que no se condicen con sus situaciones reales de vida, esto es, con su verdadera condición social y económica.

En las condiciones actuales, con el nivel de concentración de los medios de comunicación, la degradación del periodismo, los extraordinarios recursos de las redes sociales para influir en las conductas de quienes las consumen, que cada vez son más personas, el descenso del nivel de conciencia crítica de la población en general y la enajenación de los consensos, tanto a nivel individual como de la opinión pública[204], los pueblos tienen un enorme problema político.

La lucha para superar el consenso enajenado de los ciudadanos y ciudadanas que conforman el amplio campo popular, y su consecuencia, la opinión pública enajenada, requiere de la elevación del nivel de alfabetización política de la ciudadanía. El antídoto para impedir que nuestra opinión política se convierta en algo ajeno a nuestros intereses es el pensamiento crítico y la conciencia política, no hay otro recurso.

---

**203** Ver: "Ciudadano fuera de sí", página 253.

**204** Ver: "Opinión pública enajenada", página 368.

## Contradicción política y contradicción partidaria

Estas categorías hay que comprenderlas en su contraposición mutua. La única y verdadera contradicción que debe reconocer el pueblo es la que lo enfrenta a los valores e intereses del bloque de poder de la oligarquía, que es la contradicción política. Las otras contradicciones son las partidarias, que los medios de comunicación concentrados instalaron e instalan continuamente, en la opinión pública que construyen con su poder comunicacional. Se trata de falsas antinomias, ¿por qué?, porque su objetivo es dividir y fragmentar el amplio campo popular. Es absurdo que dos sujetos de este campo se enfrenten y enemisten visceralmente porque uno es peronista y el otro es antiperonista, o uno es kirchnerista y el otro macrista, o uno es peronista y el otro radical, o uno es kirchnerista y el otro izquierdista radicalizado. Por eso, decimos que la contradicción no es partidaria, sino política. La única y verdadera contradicción es oligarquía-pueblo. Cuando tomamos consciencia de que esta es la auténtica contradicción y de que en su contexto se da la verdadera lucha de quienes conformamos el amplio campo popular, damos un paso decisivo en el proceso de elevación de nuestro nivel de alfabetización política.

## Contradicción principal

La denominamos contradicción principal porque en ella se dirime la esencia de la política, que se da en la lucha por el poder real. De esta contradicción se deduce todo lo que necesitamos saber para encarar el proceso de elevación de nuestro nivel de alfabetización política. Cuando tomamos conciencia de que esta contradicción es una evidencia irrefutable, comenzamos a inferir una serie de situaciones y consecuencias de verdadera importancia para lograr conocimientos y competencias para leer en forma crítica el fenómeno político.

También vale comentar que la calificación de "principal" tiene que ver con la comparación con otro tipo de contradicciones, por ejemplo

las partidarias, esto es, las que se dan a partir de la adhesión a determinados partidos políticos, que son ciertamente secundarias. Si bien, por ejemplo, entre las alianzas Juntos por el Cambio y El Frente de Todos existe una contradicción porque, en general, representan intereses diferentes, Juntos por el Cambio los de la oligarquía y el Frente de Todos, los del pueblo, no sucede lo mismo con otros partidos o ramas de partidos, como el peronismo federal o el denominado en su momento peronismo racional. Por eso, a las contradicciones partidarias las denominamos secundarias, porque la contradicción principal es oligarquía-pueblo. En realidad son falsas contradicciones, falsas antinomias, como peronismo-antiperonismo, promovidas y alimentadas por la oligarquía para dividir el campo popular. Su falsedad queda en evidencia en la absurda confrontación, por ejemplo, de dos sujetos del campo popular, cuando ambos tienen el mismo enemigo, la oligarquía. Además, para la ciudadanía, en la toma de conciencia de la contradicción principal está la posibilidad de evitar las confusiones que se generan en la disputa partidaria.

Teniendo claro que la política es en esencia, en el contexto de la contradicción principal, la lucha por el poder real y no por el éxito de un partido político, la ciudadanía tiene una guía certera para participar y comprometerse en forma responsable en la sociedad y, por lo tanto, criterios para diferenciar los partidos del establishment de los que representan los intereses y valores del pueblo.

## Contradicciones societarias

Como vimos, en el marco de la contradicción oligarquía-pueblo se dirime la esencia de la política, que se da en la lucha por el poder real. Por esa razón, la denominamos "principal". La oligarquía, que debe legitimarse como "democrática" tiene que, por necesidad, ocultarla a la ciudadanía. La clave de su estrategia está en lograr que la ciudadanía que conforma el amplio campo popular no consiga tomar conciencia de quién es su verdadero enemigo. La conciencia de un enemigo común, es uno de los más graves problemas para la oligarquía, porque ahí está la

llave para la unidad del pueblo. Por eso, tiene que dividir y fragmentar el amplio campo popular, porque que su unidad sería su ruina. Debe, necesariamente, "polarizar"[205] a la sociedad. Esa es la acción clave, porque la polarización es una acción despolitizadora.

Promover las "contradicciones partidarias" en el contexto de la democracia liberal es una de sus acciones. La otra es promover lo que denominamos "contradicciones societarias", estimulando, pero ahora en el contexto de la sociedad civil, otras divisiones y contradicciones. Por ejemplo, esgrimiendo motivos culturales, nacionalistas y religiosos, trabajando sobre sectores de la población desencantados, políticamente apáticos, resentidos e inseguros, estimulando en ellos el rechazo y odio a los extranjeros, a los inmigrantes, a los pobres, a los homosexuales y a los que acuerdan con la ley del aborto, con lo cual logran su consenso y adhesión en contra de sus propios intereses[206]. La oligarquía dispone de recursos para lograr la "polarización" social, como los medios de comunicación concentrados y las redes sociales provistas de la tecnología de los macro datos gestionados mediante algoritmos de inteligencia artificial.

Cuando el pueblo pierde la referencia de la contradicción principal, la manipulación de la oligarquía se concreta facilitando, estimulando y promoviendo en la ciudadanía la "absolutización" de diferentes "causas"[207] valiosas y realmente reivindicativas, como la defensa de los derechos de las mujeres (feminismo), la defensa de los derechos de género, la defensa del medio ambiente, la lucha contra el cambio climático y la lucha contra el extractivismo minero. Todas estas causas que, en

---

**205** Ver: "Polarización política, el negocio de la oligarquía", página 556.

**206** Ver: "Consenso enajenado", página 275.

**207** "Absolutizar las causas" significa cortar su relación con la contradicción principal. La conculcación de los derechos de la mujeres, de los derechos de género, el desequilibrio del medio ambiente, el calentamiento global, la minería a cielo abierto, etc, no son hechos aislados, sino que tienen su fundamento en el contexto de la contradicción oligarquía-pueblo. Si los tomamos como hechos aislados, esto es, con vida propia, favoreceremos la fragmentación del amplio campo popular, impidiendo, así, su unificación en la lucha contra la oligarquía.

realidad, son una respuesta al proyecto de poder de la oligarquía, son asumidas por diferentes instituciones y grupos sociales en forma aislada y conformando distintos guetos de resistencia que obstaculizan una respuesta unificada al establishment. El respeto a la "diversidad" es muy valioso e importante, pero si no se la comprenden en el contexto de la contradicción oligarquía-pueblo, corremos el riesgo de crear guetos de resistencia que terminan atentando contra la unidad que requiere la lucha por el poder real. Aquí es cuando debemos tomar conciencia de que la verdadera contradicción no es partidaria, ni societaria, sino política.

## Correlación de fuerzas

La contradicción fundamental implica directamente la "correlación de fuerzas" entre la oligarquía y el pueblo. Como el juego político se rige por las lógicas del poder y la posibilidad, es imprescindible el análisis de la correlación de fuerzas en las distintas situaciones en las que tenemos que tomar decisiones políticas, ya sea como ciudadanos, militantes, o políticos y funcionarios de gobierno.

La correlación de fuerzas entre la oligarquía y el pueblo es históricamente, y lo sigue siendo, asimétrica a favor de la primera, lo que nos señala una debilidad de los gobiernos de sesgo nacional y popular, que deberán soportar la presión y condicionamientos del bloque de poder de la oligarquía, sin el contrapeso de un pueblo empoderado. Y esta debilidad se manifiesta, sobre todo, a la hora de tener que tomar decisiones políticas a favor de los intereses nacionales y populares.

La correlación de fuerzas también es aplicable a la relación entre la oligarquía y el gobierno de sesgo nacional y popular. Y queda claro que esta correlación depende de la existente entre la oligarquía y el pueblo, que es fundamental para el gobierno nacional y popular, que necesita el apoyo de un pueblo empoderado para tomar sus decisiones más cruciales. Por lo tanto, cuanto mayor es la asimetría en la correlación de fuerzas entre la oligarquía y el pueblo, más débil es el gobierno nacional y popular.

# Corrupción coyuntural

Ver corrupción política.

# Corrupción estructural

Ver corrupción política.

# Corrupción política

La corrupción es un fenómeno transversal a todos los gobiernos, por lo que, como señala el economista Aldo Ferrer, es fundamental diferenciar dos tipos de corrupción[208]:

> "La brecha (entre modelos) es significativa en todos los indicadores económicos y sociales, así como en el problema de la corrupción. En el modelo nacional y popular, la corrupción es vernácula: se manifiesta principalmente en ilícitos vinculados a transacciones en el mercado interno. En el neoliberalismo es cipaya, porque tiene lugar principalmente a través de la especulación financiera con el exterior y la extranjerización de la explotación de los recursos naturales y los servicios públicos. Es decir, agrede la soberanía[209]. Por su magnitud y consecuencias colaterales, la corrupción y el 'capitalismo de amigos' propios del modelo neoliberal son mucho más graves que los ilícitos vernáculos característicos del nacional y popular"[210].

**208** Esto no significa justificar la corrupción, ya que siempre es criticable y rechazable, pero la diferencia entre los tipos es sustancial. Hay que combatir ambas, pero la corrupción cipaya es, sin duda, la más perversa y dañina para el país y el pueblo.

**209** ¡Qué mayor agresión a la soberanía que el sobreendeudamiento externo!, especialidad de los gobiernos de sesgo neoliberal. No debemos olvidar nunca cómo nos dejaron "pagando" Mauricio Macri y todos sus cómplices, ésos que hoy quieren volver al gobierno.

**210** Ferrer, Aldo, El regreso del neoliberalismo. Le Monde Diplomatique, Edición nro. 201, marzo de 2016.

Aldo Ferrer destaca la brecha entre los modelos nacional y popular y neoliberal. Hasta en la corrupción, la del modelo nacional y popular es más benigna y menos destructiva que la del neoliberal. En el modelo político nacional y popular la corrupción es la de los políticos y funcionarios, mediante coimas, sobornos y prebendas, precisamente, por parte de los poderes fácticos[211]. Hay que luchar contra ella, por supuesto, pero es mucho menos dañina que la estructural, la del modelo neoliberal. Esta última es la corrupción cipaya, entreguista, la del sobre endeudamiento externo y fuga de capitales, la que se realiza a través de la especulación financiera con el exterior, la extranjerización de la explotación de los recursos naturales y la privatización de los servicios públicos en manos de corporaciones foráneas. Esta corrupción, sin duda, atenta contra nuestra soberanía y el bienestar del pueblo. Queda claro que la corrupción vernácula es infinitamente menos dañina que la estructural.

La caracterización de los dos tipos de corrupción que realiza Aldo Ferrer es magnífica. Es muy importante que la ciudadanía en proceso de formación política tome conciencia de sus diferencias, ya que la oligarquía ha montado una guerra judicial (lawfare) con un caballito de batalla: "la corrupción de los gobiernos nacionales y populares". Si no somos capaces de diferenciar ambas corrupciones, caeremos en la trampa de la manipulación montada por el bloque de poder oligárquico, donde los maestros de la corrupción estructural acusan a los gobiernos nacionales y populares de la tradicional corrupción coyuntural, que es transversal a todos los partidos y gobiernos y que tiene su raíz en el sistema capitalista y la democracia liberal, en la que la ciudadanía carece de formación política y, por ende, de conocimientos y competencias para incidir sobre sus representantes y controlarlos[212].

---

**211** Ver: "Partidocracia", página 374.

**212** La democracia liberal es la expresión política del sistema capitalista que, en cuanto tal, es estructuralmente corrupto. Basta ver la desigualdad social creciente que genera en el planeta. Basta comprobar, como decía Paulo Freire respecto del neoliberalismo: "el escándalo de la miseria en la abundancia". En las democracias liberales, la transparencia y la independencia de los poderes no se pueden garantizar de ninguna manera. Creerlo posible

También es valiosa para entender los dos tipos de corrupción la distinción que realiza Arturo Jauretche entre la moral nacional y la moralina doméstica. En estos dos párrafos están perfectamente caracterizados los dos tipos de corrupción y sus diferencias:

> "Detrás del miedo al enriquecimiento, más o menos inmoral, de algún criollo, turco, o judío o lo que sea, local, funcionan los grandes intereses destinados a impedir una política económica conveniente para el país, y cuya consecuencia fatal, inevitable casi, es la existencia de inmoralidades locales, que son el reflejo del desarrollo capitalista. […]
> […] la gran inmoralidad vinculada a la expoliación del país pasa desapercibida, y nadie grita, por la inmoralidad de los tradicionales, y sobre todo cuando son extranjeros y tienen sus sedes en el exterior; nadie la percibe, y el mecanismo de la publicidad está organizado para silenciarla"[213].

Diferenciar dos tipos de corrupción no significa justificarla. La corrupción siempre es criticable y rechazable, pero la diferencia entre los tipos es sustancial. Hay que combatir ambas, pero la corrupción cipaya es, sin duda, la más perversa y dañina para el país y su pueblo. Recordemos el gobierno de Cambiemos, un ejemplo clarísimo de corrupción estructural, que queda en evidencia en el feroz aumento de la deuda externa, sin que lo ingresado en el país, porque se fugó en su totalidad, se haya visto reflejado en desarrollo económico, obras o beneficios para el pueblo[214].

---

es caer en una posición política de gran ingenuidad. La única forma de que esta garantía comience a ser una posibilidad real, es con la formación política de la ciudadanía Con un pueblo politizado, competente, comprometido y movilizado y, por lo tanto, empoderado y capaz de incidir en las administraciones gubernamentales y controlarlas. Esta es la única forma, no hay otra.

**213** Jauretche, Arturo (1964). Filo, contrafilo y punta. Capítulo III: "De la Moral y de la "Moralina". Buenos Aires: Ediciones Corregidor. Página 53.

**214** Los 44.000 millones de dólares del préstamo del FMI al gobierno de Cambiemos

# Cosificación

La cosificación es un acto de deshumanización, porque tiene como resultado convertir en cosas, en objetos manipulables, a las personas. La cosificación es el peor atentado contra la dignidad de los seres humanos, que se fundamenta en su carácter de fines en sí mismos. La cosificación se concreta cuando lo único que importa es sacar rédito de las personas, soslayando completamente su dignidad de fines en sí mismos. Esto ocurre con infinidad de acciones promovidas por los intereses del "mercado", en el marketing basado exclusivamente en la maximización del rédito económico y en el marketing político, donde predomina la estafa electoral que insulta la inteligencia del pueblo. Un ejemplo perfecto de estafa electoral lo tenemos en la campaña política de Mauricio Macri en 2015, conducida por el entonces gurú de la alianza Cambiemos, Jaime Durán Barba.

Cuando hablamos de la cosificación a través de los medios de comunicación concentrados estamos usando este concepto para denunciar la manipulación cultural y comunicacional del bloque de poder de la oligarquía, que busca conseguir que la propia ciudadanía enajene su consenso[215], esto es, adhiera y legitime a quienes trabajan y van a trabajar contra sus intereses.

# Criterio de la representación de intereses

De nuestra "Teoría de la contradicción principal como fundamento de la lucha política" se deduce que el "conflicto" es el disparador de la dinámica política, la que se rige por las lógicas del poder y la posibilidad. De aquí se desprende un criterio maestro para la ciudadanía que conforma

---

se fugaron en forma automática, en uno de los actos de administración fraudulenta más grandes de la historia argentina. Mientras el periodismo cipayo de los medios de comunicación concentrados, cómplice del desastre, monta sus repugnantes shows para ocultarlo.

**215** Ver: "Consenso enajenado", página 275.

el amplio campo popular, para evaluar las propuestas en el contexto de la disputa partidaria por la administración del Estado, Lo denominamos "criterio de la representación de intereses". Todos los partidos y alianzas políticas definen su representación de intereses en el marco de la contradicción principal oligarquía-pueblo. Ningún partido o alianza se representa a sí misma, sino que representa los intereses de los poderes que están en juego en la sociedad, los que se alinean en orden a la contradicción oligarquía-pueblo. Y aquí está lo interesante y valioso del "criterio de la representación de intereses", porque permite que la ciudadanía que conforma el amplio campo popular pueda diferenciar a los partidos y alianzas, no por su plataforma electoral, sus promesas y el proyecto de gobierno que manifiestan, sino por los "intereses" que representan. Lo importante de los partidos y alianzas no es lo que manifiestan en sus campañas y marketing político para convencer al electorado, sino a quiénes "representan".

Está claro, aunque haya muchos ciudadanos y ciudadanas que conforman el amplio campo popular que no lo vean, la alianza Juntos por el Cambio representa los valores e intereses de la oligarquía, es más, integra el bloque de poder de la oligarquía, mientras que el Frente de Todos, con todos sus errores e internas, representa los intereses nacionales y populares. Y esto lo señalamos más allá de que, debido al lobby del poder real, puedan existir en dicho Frente funcionarios y políticos cooptados y subordinados a los intereses del bloque de poder de la oligarquía. Tengamos claro que en la democracia liberal el pueblo "enajena" su poder en representantes políticos, que terminan conformando una clase política que, en cuanto tal, adquiere un poder propio y se conforma como una partidocracia, muy apetecida por los intereses de los poderes fácticos. No obstante esta problemática, es evidente que Juntos por el Cambio y el Frente de Todos representan intereses netamente distintos. Y esto es lo que los ciudadanos y ciudadanas que conformamos el amplio campo popular debemos tener en cuenta a la hora de participar responsablemente en la disputa partidaria.

La "representación"[216] es el talón de Aquiles del pueblo, ya que sus representantes están todo el tiempo acechados por las cooptaciones, presiones, extorsiones, prebendas y coimas de los poderes fácticos. Por eso, consideramos que sin la intervención política comprometida y decidida del pueblo, esto no podrá revertirse. Además, la representación partidaria le permite a los poderes fácticos que conforman las oligarquías camuflarse como democráticos en la disputa por la administración del Estado. De esta manera las reglas de juego de la democracia liberal oscurecen la contradicción principal oligarquía-pueblo, con lo cual producen una importante confusión en la ciudadanía. Para evitarla nuestra sugerencia es que en el necesario momento de dar consenso, elegir y votar a un partido o alianza y sus candidatos, es esencial descubrir a quiénes, en el marco de la contradicción oligarquía-pueblo, "representan". Sabiendo aplicar este criterio podremos superar la trampa partidaria de la democracia liberal que, mediante los medios de comunicación, las redes sociales y el marketing político, nos confunde para terminar dándoles nuestro apoyo a los que nos van a quitar derechos, calidad de vida y esperanzas de futuro.

En este criterio es necesario hacer una salvedad con el sectarismo de los partidos y frentes de la izquierda radicalizada. No hay duda de que dichos partidos y frentes representan los intereses populares, pero su ortodoxia y dogmatismo los convierte en sectarios, por lo tanto, muy reacios a participar en frentes nacionales y populares amplios, imprescindibles para enfrentar al poder real. Además, si bien son abiertamente críticos del sistema capitalista, no obstante, y en forma contradictoria, están obsesionados por obtener el tercer puesto en la liga de la disputa partidaria de la democracia liberal, esta última, la expresión política del sistema que dicen aborrecer. Su sectarismo, lamentablemente, los hace caer en contradicciones, así como los convierte en funcionales al proyecto político de la oligarquía.

---

**216** Ver: "Democratización del vínculo de representatividad", página 291.

## Delegación irresponsable del poder soberano de la ciudadanía

Este es un hecho que se comprueba todo el tiempo en las democracias liberales. Como ciudadanos y ciudadanas, tenemos que saber que nuestra responsabilidad y compromiso político van más allá de dar consenso, elegir y votar a representantes. Si no queremos que nuestra delegación de poder caiga en la irresponsabilidad debemos asumir otras tareas:

- Incidir sobre nuestros representantes y controlarlos.

- Comprometernos en la lucha por el poder real.

- Saber qué hacer en el marco de la disputa partidaria, para no cometer el error de votar a nuestros verdugos.

- Apoyar y sostener en sus decisiones políticas a los gobiernos que representan los intereses de la nación y el pueblo.

Lamentablemente, no es poca la ciudadanía que conforma el amplio campo popular que enajena en forma irresponsable su poder soberano. Lo delega sin asumir ninguna responsabilidad de incidencia y control de sus representantes y, lo que es aún peor, cuando la defraudan se indigna y los insulta.

## Democracia formal

Es la democracia representativa liberal. En la democracia liberal, la soberanía del pueblo es una posibilidad, sólo si se emprende una transición de la democracia formal a la real[217]. Pero si nos mantenemos en

**217** Ver: "Transición de la democracia formal a la real", página 412.

el marco de la democracia liberal, que es sólo una versión formal de la democracia, la soberanía del pueblo es una quimera. La nota distintiva es el tipo de participación popular que establecen sus normas. En las constituciones liberales se señala con claridad que el pueblo no delibera ni gobierna, sino a través de sus representantes. Es así que la participación popular se reduce a elegir representantes cada dos años. Si democracia es el poder del pueblo, aquí ese significado no se cumple, porque formalmente se propone un papel recortado para la ciudadanía, donde el pueblo, en general, está despolitizado y. por ende, desempoderado. Además, en sociedades donde los medios están concentrados en manos de la oligarquía las elecciones no pueden considerarse libres, ya que existe una fuerte manipulación de la ciudadanía, que da lugar, muchas veces, a que lleguen al poder gobiernos que no representan los intereses de la mayoría. Ya hemos tenido muchas experiencias lamentables en nuestra región, como la de Mauricio Macri en la Argentina, Jair Bolsonaro en Brasil, Sebastián Piñera en Chile, Iván Duque en Colombia, Luis Lacalle Pou en Uruguay, etc.

Es importante dejar claro que, más allá de todas estas críticas, no se trata de proponer la eliminación de la democracia formal, sino de pensar en cómo podemos sustantivarla. Sin desestimar el vínculo representantes-representados, la elevación del nivel de alfabetización política de la ciudadanía es un camino para lograr su democratización. La clave de la transición es la sustantivación democrática del vínculo representantes-representados, que requiere del empoderamiento del pueblo. Por lo tanto, el motor para pasar de la democracia formal a la democracia real, sin duda, está en la construcción de poder popular. De ahí que sólo podremos comenzar a hablar de democracia real en la medida en que el pueblo se empodere. Con pueblos manipulados y con una baja conciencia política, no es posible hablar de democracia. Por eso, la educación política de la ciudadanía, que el sistema educativo no brinda y que los medios de comunicación no sólo no proporcionan, sino que impiden, es una condición *sine qua non* de una verdadera democracia.

# Democracia real

Mientras que en la democracia formal la soberanía del pueblo está en potencia, en la democracia real dicha soberanía está en acto. Por eso, su carácter de real está dado por el nivel del poder del pueblo. La democracia real, para concretarse, necesita de un pueblo empoderado, de un pueblo para sí[218]. Por eso, mientras la asimetría en la correlación de fuerzas entre la oligarquía y el pueblo favorezca a la primera, no podremos hablar de democracia real. Este es el indicador para medir el nivel de realidad de la democracia. Cuanto más poder popular, más democracia. Es obvio que hoy estamos bastante lejos de una democracia real y uno de los obstáculos más grandes que tenemos para conseguirla son los medios de comunicación concentrados, que crean agendas unilaterales, ocultan información (desinforman), manipulan la información, difunden falsas noticias (fake news) todo el tiempo, crean matrices de opinión, promueven climas destituyentes, operaciones mediático-judiciales y construyen una opinión pública entre la ciudadanía que conforma el amplio campo popular, que legitima los intereses de la oligarquía.

Que los pueblos logren tomar conciencia de su poder es un sueño posible, que comienza cuando los ciudadanos y ciudadanas también nos demos cuenta del poder que tenemos, que es inmenso. Aquí comienza la construcción del poder popular.

La democracia real es una sana utopía, un sueño posible, que debe empujarnos en la lucha por alcanzarla. El lema, que hemos enfatizado en nuestra propuesta es que, si no buscamos una y otra vez lo imposible, nunca nada será posible. La democracia real es posible, depende de nosotros alcanzarla.

**218** Ver: "Pueblo para sí", página 401.

# Democracia liberal

La democracia liberal (representativa) nació vaciada de verdadera participación popular, ya que fue parida por los sectores conservadores de las sociedades. Por la burguesía, ya en su etapa de clase dominante. Por otra parte, las "teorías contractualistas" (Hobbes, Locke) son el fundamento de la doctrina liberal que, como sabemos, es el discurso de legitimación del orden capitalista. No hay duda de que el "contractualismo" es una expresión conservadora, porque surge del miedo de los propietarios a perder sus bienes, siendo la "inseguridad" la principal motivación para delegar el poder e iniciativas ciudadanas a un grupo de gobernantes externos. Por eso, los supuestos antropológico-filosóficos del contractualismo son el individualismo y el egoísmo, ya que se basa en la creencia de que los individuos en su egoísmo buscan los mayores beneficios para sí, por lo que todos somos peligrosos para todos[219]. En este encuadre, la vida, propiedad y armonía social están totalmente en peligro y deben ser salvaguardadas a partir de la delegación del poder de la ciudadanía en un grupo de gobernantes ordenadores y administradores. Es así como el pueblo enajena su poder y su iniciativa, vaciando de contenido al concepto etimológico de democracia que, como sabemos, significa el poder del pueblo.

No obstante, la democracia liberal es un sistema de gobierno que, frente a las dictaduras y autoritarismos, tiene virtudes que la hacen superior. Por primera vez en la historia se reconoce, aun con sus restricciones iníciales, que quien detenta el poder es el pueblo, el pueblo es el soberano. Además, es un sistema político que permite el recambio de los gobiernos a partir de la decisión popular, lo que hace que la peor de las democracias sea preferible a la mejor de las dictaduras. Sobre la

**219** Tal como lo enuncia el propio Hobbes, en el estado de naturaleza "el hombre es lobo para el hombre". Mientras que para Locke, si bien en el estado de naturaleza los hombres tienden a la cooperación, siempre habrá grupos que, como los absolutistas, serán una amenaza contra la vida y propiedad de los ciudadanos.

base de estas virtudes, por ejemplo, Paulo Freire sostenía que su marco formal era bueno y que lo perverso estaba en su contenido. Es claro, en el contenido está el poder real, que es el que impide la educación política de la ciudadanía, sin la cual la democracia termina sirviéndole mucho más a las oligarquías que a los pueblos. El politólogo italiano Norberto Bobbio tiene un excelente libro titulado *El futuro de la democracia*[220], en el que habla de las seis promesas incumplidas de la democracia. Titula a la última: "el ciudadano no educado". Y ahí está el punto, sin la formación política de la ciudadanía la democracia termina siendo una farsa, un sistema funcional a la oligarquía. Pero sabemos, porque lo experimentamos, que el sistema educativo, aun en manos de gobiernos progresistas, no forma ciudadanía crítica y con conciencia política, precisamente porque está bajo el control del establishment. Y los medios de comunicación, menos aún, porque hoy son un ariete de poder de la oligarquía. En esta situación pareciera que está todo perdido, pero no es así, porque es posible que el pueblo tome la iniciativa de su propia formación política. Justamente, lo que promovemos en nuestra propuesta.

## Democratización del vínculo de representatividad

Los que hemos denominado "vínculo de representatividad" es el eje de la democracia liberal, esto es, la relación representantes-representados. Pero no es posible soslayar que la condición de existencia de la democracia liberal, ya desde su nacimiento, es la despolitización de la ciudadanía, porque el pueblo debe "delegar" su poder, mejor dicho, debe "enajenar" su poder, despojarse de su poder y entregárselo a un conjunto de representantes. Esto hace que el concepto de democracia se convierta en una contradicción en sí misma, ya que el pueblo, que es el soberano porque detenta el poder, no obstante, debe cederlo, debe despojarse de él.

**220** Bobbio, Norberto (1986) El futuro de la democracia. México: Fondo de Cultura Económica.

Si bien el marco formal de la democracia tiene potencial, la trampa está en su contenido, que es la despolitización del pueblo, cuyo rol queda reducido a las meras funciones de dar consenso, elegir y votar a sus representantes. Y un pueblo despolitizado es un pueblo desempoderado, es un pueblo sin formación política y, por lo tanto, manipulable. La democracia liberal se constituye, así, en un sistema de gobierno bajo el mandato de la oligarquía que, con sus medios de comunicación concentrados que le permiten dominar y controlar la información y, con ello, construir opinión pública y sentido común ciudadano, vaciar de significación democrática al vínculo representantes-representados. Esta es la democracia formal, funcional a los valores e intereses de la oligarquía.

Estas son las razones por las cuales consideramos que la sustantivación democrática del vínculo de representatividad es el camino de la transición de la democracia formal a la democracia real. Y esta sustantivación requiere de la elevación del nivel de alfabetización política de la ciudadanía que conforma el amplio campo popular.

Miremos lo que está ocurriendo en la región y reflexionemos sobre el tremendo despropósito de países cuyas urnas pusieron en el gobierno a sus verdugos. Llegan a la administración del Estado y comienzan inmediatamente a poner en práctica políticas de corte neoliberal, privatizaciones de los servicios públicos, eliminación de regulaciones sobre el mercado y los capitales, ajustes fiscales, aumento de las tarifas de la energía, en suma, políticas totalmente contrarias a los intereses del pueblo. ¿Cómo es esto?, ¿cómo puede ser que la mayoría del pueblo los haya elegido para gobernar?, ¿cómo se explica tamaño desaguisado? La explicación no es difícil, pueblos con bajo nivel de formación política + medios de comunicación concentrados. Esta es la fórmula. Por eso, la conclusión tampoco es difícil, sin la educación política del pueblo no hay posibilidad alguna de que pueda comenzar su empoderamiento y, por lo tanto, tampoco de conseguir una verdadera democracia, una democracia real.

# Desalojar al dominador instalado en nuestro interior

La acción dominadora más exitosa de la oligarquía es conseguir instalar al dominador en el interior de los ciudadanos y ciudadanas que conforman el amplio campo popular[221].

Cuando señalamos que el bloque de poder oligárquico construye opinión pública legitimadora de sus valores e intereses mediante los medios de comunicación y redes sociales que controla, decimos que quienes conforman dicha opinión han sufrido la alienación de sus consensos[222], porque la manipulación a la que fueron y son sometidos da por resultado que el dominador termine alojándose en su interior. ¿Cómo logran instalarlo los dominadores? Mediante la manipulación de las conciencias y la modificación de las conductas de la ciudadanía. De esta forma, con el dominador en su interior, los dominados accionan en contra de sus propios intereses, sin ser conscientes de la alienación sufrida. Esto explica por qué se identifican con el opresor, por qué responden a sus necesidades de dominio, si no, ¿cómo entender el triunfo de las derechas en los países de nuestra región? ¿cómo explicar a los Macri, Bolsonaro, Piñera, Duque, Lacalle Pou, Lasso?

Cuando el opresor se aloja en nuestro interior lo que queda es desalojarlo, ¿cómo hacerlo? Con pensamiento crítico y conciencia política, ese es el camino. La propuesta que presentamos, precisamente apunta en la dirección de ayudar a quienes conforman el amplio campo popular logren elevar su nivel de alfabetización política como principal acción para superar la manipulación practicada por la oligarquía.

Nuestra liberación y la de quienes nos rodean comienzan cuando logramos expulsar al dominador que la oligarquía ha instalado en nuestro interior.

---

**221** Dos destacados pensadores que nos han ayudado a comprender este fenómeno de alienación humana son Herbert Marcuse y Paulo Freire, a quienes citamos en nuestra propuesta.

**222** Ver: “Consenso enajenado”, página 275.

## Desempoderamiento socio-material y desempoderamiento cultural-ideológico

Es importante tomar conciencia de que las oleadas de políticas neoliberales fueron una de las principales causas del desempoderamiento de una gran parte del pueblo argentino. En el caso de los sectores populares con sus necesidades básicas insatisfechas, se trata de un desempoderamiento básico, porque quienes no pueden subsistir dignamente no están en condiciones de desarrollar un proceso de educación política. Se trata de un desempoderamiento socio-material. En la Argentina de hoy la mitad del pueblo está por debajo de la línea de pobreza. En el caso de los sectores medios, los del tercer tercio[223], hablamos de un desempoderamiento cultural-ideológico, que se explica por el dominio de la oligarquía sobre el sistema educativo y los medios de comunicación. Por lo tanto, aquí tenemos un problema de déficit de formación política, que impide que dichos sectores consigan una identidad ideológica, imprescindible para su empoderamiento.

## Despolitización

Este es un concepto que para comprenderlo cabalmente debemos tener en claro los significados social y partidario del concepto de política[224], así como sus diferencias. Recordemos que el significado social del concepto de política se define en el marco de la lucha por el poder real, que nosotros hemos denominado "dimensión trascendente de la política o de la politización". En este sentido la "despolitización" es una acción intencional del bloque de poder de la oligarquía, que se ejerce sobre la ciudadanía con el objetivo de desempoderarla. Porque la despolitización, desempodera. Una población despolitizada es más vulnerable a la mentira y la manipulación de la oligarquía.

---

**223** Ver: "Teoría de los tres tercios", página 409.

**224** Ver: "Significados social y partidario del concepto de política", página 403.

La despolitización es el resultado de la colonización sociocultural de la población por parte del bloque de poder oligárquico. Dicha colonización se produce como consecuencia del poder material de la oligarquía, que concentra en sus manos los medios de comunicación, lo que le permite llevar adelante la construcción de una opinión pública manipulada y dominante. ¿Cómo se manifiesta la despolitización? Un primer rasgo evidente es el de la confusión de un importante sector de la ciudadanía que sólo conoce y usa el significado partidario del concepto de política. Esto que decimos encuentra su fundamento en las expresiones que escuchamos a menudo: "Yo soy apolítico", "La política es una cloaca", "Los políticos son todos chorros, unos corruptos y ladrones", "Te invito a mi cumpleaños, pero por favor no hables de política", todas expresiones anti políticas. Pero claro, siempre está en juego un sólo significado del concepto de política, el partidario. La despolitización, que expresa un bajo nivel de alfabetización política, se manifiesta en la creencia errónea e ingenua de que el poder de gobernar se dirime exclusivamente en la disputa partidaria, con lo cual queda en evidencia la ignorancia respecto de que la esencia de la política se da en la lucha por el poder real. Esta creencia recorta la compresión del fenómeno político, ya que estos ciudadanos ignoran que no es posible ser apolítico y que todos sus actos tienen un contenido político y consecuencias políticas.

¿Cuáles son las causas de la despolitización? Los ciudadanos despolitizados ignoran que su despolitización los convierte en irresponsables políticos, porque creen que dicha responsabilidad se reduce a dar consenso, elegir y votar a un candidato cada dos años, cuando su participación debe ir mucho más allá e involucrarse en la lucha política por el poder real. De esta forma, a la oligarquía le queda el camino libre para hacer sus negocios en contra de los intereses del pueblo. Por otro lado, la despolitización, que es ignorancia política, los convierte en un blanco de la manipulación de los medios de comunicación concentrados. Y la manipulación de la ciudadanía ya sabemos las consecuencias nefastas que acarrea, como poner en el gobierno a los peores enemigos de la patria y del pueblo.

# Deuda externa

La deuda externa es una trampa para subordinar y disciplinar a los países no desarrollados y sometidos a la geopolítica de Washingnton. Y quienes la contraen no son los países, sino la oligarquía cipaya local, que forma parte de la oligarquía financiera global[225]. No son los gobiernos, sino la mafia transnacional que no tiene nada que ver con los intereses de la nación y el pueblo, de la que Juntos por el Cambio forma parte. Es el escándalo de una deuda contraída en nombre de la Argentina, pero por sus propios saqueadores. Es inaudito e indignante que esa deuda la debamos pagar con el empobrecimiento del pueblo y el hundimiento de la nación. Este es un tema que no tiene un cierre a la vista porque en él se juega el destino de la patria y el pueblo. Es muy interesante lo que señalan Walter Formento y Wim Dierckxsen al respecto:

> "Subordinación, sumisión y exterminio es el modo de definir cómo se diseñó la *Deuda Externa, dinero por subordinación*. Donde la Deuda Externa es el observable que permite invisibilizar la relación social de dominación que el Acreedor imperial impone sobre los Deudores. Para que éstos permanezcan siempre subordinados y reducidos a ser deudores, que es la forma que asume la dominación. Y, además, a pagar eternamente entregando riquezas, especialmente entregando soberanía y dignidad al renunciar a tener una política, un plan económico y social de soberanía que los reconozca como iguales en la comunidad de naciones unidas. Pero, además, la Deuda Externa como idea fuerza y con toda esta carga simbólica, permite ocultar la relación de dominación que se ejerce sobre las naciones. La Deuda Externa como "mecanismo" no solo implica la devolución de lo prestado, más los intereses a tasas "irracionales" que condenan a permanecer en la condición de deudor. Sino que los gastos del dinero pres-

**225** Ver: "Ciclos de alternancia perversa de los gobiernos", página 247.

> tado, también estaban subordinados a un plan de inversiones "acordado" con las instituciones acreedoras. Que la mayoría de las veces significaba incluso poder imponer las empresas extranjeras que las realizaban"[226].

Está claro, la "deuda externa" tiene por principal objetivo presionar a los países subordinados a los Estados Unidos, el principal mandante del FMI, para formatearlos en el modelo de país que conviene a sus intereses. Países sin soberanía política ni económica, por eso, quebrados en su desarrollo, fijados en matrices de producción primaria y extorsionados todo el tiempo para obligarlos a que su política exterior se encuadre en la geopolítica de Washington para la región. Y que no se atrevan a sacar los pies del plato en intentos de integración regional soberana, que no se les ocurra, porque la deuda aprieta y desestabiliza. Este es el objetivo de la deuda, no tanto cobrar los intereses y el capital, esa no es la finalidad de la deuda, sino extorsionar a los países imponiéndoles un cepo para que no crezcan, para que no se desarrollen, para que sigan siendo "patio trasero". Es realmente indignante que el FMI sea quien planifique el desarrollo y la economía de nuestros países. Es intolerable.

Venimos sosteniendo que los gobiernos de sesgo nacional y popular están limitados por el "poder real", y qué mayor limitación que la que nos impone la deuda externa, ¿existe un mayor condicionamiento que el cercenamiento de nuestra soberanía política, autonomía económica y desarrollo social? Es evidente que no. Por eso, es necesario crear un proyecto de poder, con responsabilidad del gobierno y el pueblo, para transformar la correlación de fuerzas que favorece netamente a los sectores dominantes, porque sin superar la asimetría existente el futuro es oscuro. Cómo enfrentar, sin un pueblo empoderado, por ejemplo, los condicionamientos a nuestra soberanía política y económica con que nos amenaza el acuerdo realizado con el FMI (28-1-2022), a raíz de la impresionante y fraudulenta deuda externa contraída por el gobierno mafioso de Cam-

**226** Walter Formento, Wim Dierckxsens, Tercera guerra mundial y oligarquía financiera globalista, América latina en Movimiento, 01/07/2021.

biemos, con la complicidad de Washington que deseaba mantener en el poder a Mauricio Macri, y un FMI que violó todos sus estatutos y normas para otorgar el mayor préstamo de su historia a una nación.

Si el empoderamiento popular es un objetivo fundamental para superar la asimetría de poder existente a favor de los sectores dominantes, es necesario analizar cómo lograrlo y cuáles son los obstáculos para hacerlo efectivo. Desde nuestra perspectiva político-pedagógica, porque los problemas son varios, es imprescindible generar un consenso popular mayoritario con conciencia de la importancia de la soberanía política y económica, pero tomando conciencia de que los medios de comunicación concentrados son un tiro por debajo de la línea de flotación de la posibilidad de un empoderamiento popular mayoritario. De ahí lo inevitable de la batalla cultural. Y aquí hay dos problemáticas que necesariamente deberíamos abordar: 1) la democratización de los medios de comunicación que hoy están en manos del bloque de poder de la oligarquía y 2) la transformación del sistema educativo, porque no es natural ni normal, aunque es comprensible, ya que los sectores dominantes no se suicidan, que no forme ciudadanía con pensamiento crítico y conciencia política.

Y, finalmente, no olvidemos que el problema no es de un solo país, sino que la geopolítica de Washington nos afecta a todos los de la región, de ahí que la integración regional también sea fundamental en esta lucha.

## Deuda odiosa

Todas las deudas contraídas con el FMI son odiosas, porque la función de este organismo, como vimos[227], no es tanto prestar, sino disciplinar a los países para hacerlos compatibles con la geopolítica de Washington. No obstante, hay casos en los que su carácter de odiosa cobra ribetes realmente fraudulentos. Este es el caso de la deuda contraída por el gobierno de Cambiemos. El préstamo otorgado por el FMI a Mauricio Macri se realizó violando los estatutos y normas de dicho organismo, porque

**227** Ver: “Deuda externa”, página 296.

su principal mandante, los Estados Unidos[228], necesitaba que Mauricio Macri fuera reelegido. La Vicepresidenta de la Nación, Cristina Fernández, lo denunció en un twitter:

> "Te acordás ¿no? Le dieron un préstamo excepcional de 57.000 millones de dólares para salvarle el gobierno y ayudarlo a ganar las elecciones. No sólo no ganó las elecciones, sino que además no se sabe donde están esos dólares. ¿Alguien los vió? En todo caso, por favor llamen al 911"[229]

La deuda fue contraída en condiciones violatorias de las normas del FMI, no pasó por el Congreso Argentino y no se sabe, como bien señala Cristina, dónde están los dólares. Para fundamentar el carácter fraudulento de la deuda y encarar el camino de su cuestionamiento es muy interesante y valioso el artículo de Fernando Rosso en Tiempo Argentino, sobre "La deuda odiosa":

> "Según la doctrina internacional elaborada en 1927 por el prestigioso jurista y profesor de derecho ruso, Alexander Sack, y conocida como de la "Deuda Odiosa", una deuda puede ser catalogada de esa manera cuando cumple dos condiciones esenciales: 1) la ausencia de beneficio para la población porque fue contraída contra el pueblo, el Estado y/o en beneficio individual de los dirigentes o personas próximas al poder; y 2) la complicidad de los prestamistas, precisamente porque los acreedores sabían (o estaban en condiciones de saber) que los fondos facilitados no favorecerían a la población. Se la ha denominado como doctrina de la "deuda odiosa, execrable, ilegítima o injusta" y fue puesta en práctica en numerosas ocasiones a lo largo de la historia. Según esta perspectiva jurídica, una deuda externa contraída, crea-

**228** Está claro que Estados Unidos tiene una posición dominante en el FMI.

**229** Cristina Kirchner: "La pandemia macrista fue más costosa que la pandemia de la Covid-19", Página 12, 18/1/2022

> da y utilizada contra los intereses de los ciudadanos del país, no tiene por qué ser honrada y no es exigible su devolución ya que los prestatarios habrían actuado de mala fe. En todo caso, tales deudas podrían considerarse personales, debiendo responder quienes las hayan contraído a título individual y no el Estado en su conjunto. El concepto es similar a la nulidad de los contratos firmados bajo coacción"[230].

Más allá de la decisión del gobierno de llevar esta deuda odiosa a los tribunales internacionales, no hay duda de que caer en las garras del FMI es la peor de las situaciones para cualquier país.

# Dignidad

Dignidad es la cualidad de aquello que merece respeto. En este sentido, el ser humano, en tanto fin en sí mismo, posee dignidad. Entonces, todas las personas, en cuanto tales, son dignas. Pero ¿qué pasa con sus conductas? Aquí es posible que sus comportamientos carezcan de toda dignidad. Que como personas se conduzcan en forma indigna, esto es, que no merezcan nuestro respeto. Incluso que pierdan el respeto por sí mismos, aunque con canallas esto es menos probable. Esto es lo que ocurre con el falso periodismo de los medios de comunicación concentrados de nuestro país. Cuando la verdad no vale nada, cuando frente a la mentira no existe pudor alguno, cuando insultar la inteligencia de la ciudadanía es una rutina, la dignidad ha muerto. Y sin dignidad nada vale la pena, todo está perdido. Pero lo peor no es esto, lo peor es que una parte importante de la ciudadanía lo viva con toda naturalidad, como si fuera normal, que no reaccione frente a actitudes tan miserables.

---

**230** Rosso, Fernando "La deuda odiosa", Tiempo Argentino, 22/12/2019.

# Dimensión inmanente de la política

Plantear la dimensión inmanente de la política nos permite categorizar el significado partidario del concepto de política, el único que conoce el tercio blando[231] de la ciudadanía. Esta dimensión contrasta con la trascendente[232] y es útil para ayudar a que dicho tercio blando, de consenso y voto volátil, tome conciencia de que la lucha por la transformación de las condiciones sociales, económicas y políticas se da centralmente en el marco de la pelea por el poder real y no en la disputa partidaria por la administración del Estado. Tomar conciencia de este hecho también derriba el prejuicio de que la discusión y el debate sobre política sólo generan conflictos y peleas irreconciliables entre familiares y amigos, lo que estamos acostumbrado a oír cuando nos dicen, por ejemplo, "te invito a mi cumpleaños, pero no hablemos de política", o "armamos el asado pero para hablar de los temas de amigos y no de política", o, "hice un grupo de WhatsApp de los amigos, pero con la condición de no hablar de política". Aquí se percibe la depreciación del concepto de política cuando sólo es comprendida en su significado partidario, lo que implica su rechazo y una fuerte despolitización de una ciudadanía que ya de por sí es apática y descomprometida.

Tomar conciencia de las dos dimensiones de la política es la posibilidad de comprender el significado trascendente del concepto y revalorizar la charla y el debate sobre temas de política, que ya no generará conflictos familiares y peleas irreconciliables, sino que, al comprender que quienes conformamos el amplio campo popular tenemos un enemigo común, nos enriquecerá y fortalecerá en nuestra asunción responsable del compromiso que nos corresponde para no confirmar la acertada tesis de Platón: "El costo de no encargarnos de la política es ser gobernados por los peores hombres".

---

**231** Ver "Teoría de los tres tercios", página 409.

**232** Ver "Dimensión trascendente de la política", página 302.

# Dimensión trascendente de la política

Debido a la confusión intencional introducida en la ciudadanía por la oligarquía respecto de los significados de los conceptos de "política", nos vemos obligados a postular dos dimensiones de la política, la trascendente y la inmanente. ¿Por qué hablamos de confusión? Porque la ciudadanía nunca tuvo la oportunidad de una buena educación política. Y ya sabemos por qué. La oligarquía no tiene vocación suicida. Uno de los ejes de la estrategia política de la oligarquía es la despolitización de la ciudadanía, ya que una ciudadanía politizada arruinaría todos sus planes de dominio. Por eso, la ciudadanía no debe tener identidad política, no debe saber por qué lucha y, lo más importante, debe creer que la política se dirime exclusivamente en la disputa partidaria. Esto último es clave para: 1) Fijar en el imaginario de una gran parte de la ciudadanía la idea de que la política se juega en la disputa por el poder de gobierno. De esta manera, la ciudadanía pierde el significado social del concepto de política, quedándose sólo con el significado partidario del concepto, lo que acota notablemente su perspectiva de participación y compromiso políticos en la transformación de la realidad. 2) Obtener la legitimación de la ciudadanía para que, confundida, crea que los partidos y alianzas de la oligarquía son democráticos y representan una opción entre otras posibles. 3) Sustraer a la ciudadanía de la lucha por el poder real y sumergirla en la disputa partidaria propia de la democracia liberal, con lo cual se desactiva todo su potencial transformador. 4) Fragmentar el campo popular en una multiplicidad de falsas opciones, salvo la que se da entre los partidos que representan los intereses nacionales y populares y los del establishment, que una ciudadanía confundida no sabe diferenciar.

Esta situación nos obligó a plantear dos dimensiones de la política como marco de sentido de los dos significados del concepto de política, el social y el partidario. La dimensión trascendente es el contexto que nos permite entender la política como lucha por el poder real. ¿Por qué trascendente?, porque va más allá del modelo político que, en este caso es la democracia liberal, que trasciende la disputa partidaria, esto es, la pelea de los partidos políticos por el poder de gobierno, dejando claro lo

decisivo de la lucha por el poder real frente a la disputa por el más acotado poder de administrar el Estado. Además, en esta dimensión, que nos obliga a una opción ético-política entre la oligarquía y el pueblo, se define nuestra identidad ideológica, nos politizamos, comprendemos el significado social el concepto de política, que va más allá del partidario y donde este último encuentra su fundamento y tomamos plena conciencia de que la lucha principal es por el poder real.

Por su parte, la dimensión inmanente es la que sirve de contexto a la disputa partidaria por el poder de gobierno. ¿Por qué inmanente?, porque responde al modelo político de la democracia liberal y, por lo tanto, se reduce a la pelea política por el poder de gobierno[233].

## Disputa partidaria por el poder de gobierno

Se trata de la pelea por el poder de administrar el Estado. Lo importante de esta categoría está en que nos permite tomar conciencia de que el poder de gobernar no es suficiente para transformar la realidad y que la pelea esencial es la que involucra políticamente a la ciudadanía en la lucha por el poder real, más que en la pelea por el éxito de un partido político.

La lucha por el poder real significa pelearle a la oligarquía los principales derechos, el derecho a la alimentación, a la salud, a la información, a la educación, al trabajo, a la vivienda, al ocio y a tener un futuro, para lo cual debemos, en tanto ciudadanos involucrarnos responsablemente en la política. Aquí el pueblo debe ser realmente proactivo, esto es, tomar la iniciativa, sin esperar a que los gobiernos, aun los nacionales y populares, sean quienes fijan la agenda de la lucha. El pueblo debe crear esta agenda Pero para eso debe poseer conciencia política.

Tenemos que saber que la disputa partidaria por el poder de gobierno es sólo una parte de la lucha por el poder real. Si la ciudadanía toma conciencia de este hecho, se dará cuenta de que su participación en las

**233** Ver: “Dimensión inmanente de la política”, página 301.

elecciones de gobierno es sólo un aspecto, y no el más importante, de su responsabilidad y compromiso político, que deben ir mucho más allá.

## El mandato de la oligarquía sobre la democracia liberal

No es difícil darnos cuenta de que nuestras democracias liberales no expresan el poder del pueblo, sino el de la oligarquía. Si el pueblo tuviera el poder no tendríamos casi el cincuenta por ciento de pobres en la Argentina, Ya en 1993 Cornelius Castoriadis decía en Buenos Aires:

> "La democracia es, nada más ni nada menos que el poder del pueblo. No hay lugar para juegos filosóficos o hermenéuticos. La democracia es el poder del pueblo. Entonces, es una vergonzosa hipocresía decir hoy que hay algún país en este planeta en que el pueblo tiene el poder. Consideremos los regímenes políticos en los países occidentales. Si miramos, no la letra de las constituciones, sino el funcionamiento real de las sociedades políticas, comprobamos inmediatamente que son regímenes de oligarquías liberales"[234].

El mandato de la oligarquía sobre la democracia liberal se revela cuando comprobamos cómo el poder real condiciona las decisiones políticas de los gobiernos, ya se trate de aquellos que la representan, como de los que representan los intereses populares.

La democracia liberal ya nació bajo el mandato de los sectores dominantes, porque su condición de existencia fue la enajenación de la soberanía popular en un grupo externo de representantes que, en su nombre, son los que gobiernan. Esto está estampado en todas las Constituciones liberales (representativas): "El pueblo no delibera ni gobierna, sino

**234** Castoriadis, Cornelius. Conferencia. Universidad Nacional de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. 1993.

a través de sus representantes". Tengamos en cuenta, además, que con el proceso de concentración de los medios de comunicación y el control de las conductas que permiten las redes sociales que utilizan los macro datos gestionados con algoritmos de inteligencia artificial, la supuesta "libertad" de los electores populares, prácticamente ha dejado de existir.

## El peligro de absolutizar las diversidades

"Dividir para reinar" es una de las principales estrategias de la oligarquía para fragmentar y despolitizar a la ciudadanía que conforma el amplio campo popular. Por un lado, estimulando y promoviendo las "contradicciones partidarias" en el contexto de la democracia liberal y, por el otro, las que denominamos "contradicciones societarias"[235], provocando en el contexto de la sociedad civil otras divisiones y contradicciones. Por ejemplo, esgrimiendo motivos culturales, nacionalistas y religiosos, trabajando sobre sectores de la población desencantados, políticamente apáticos, resentidos e inseguros, estimulando en ellos el rechazo y odio a los extranjeros, a los inmigrantes, a los pobres, a los homosexuales y a los que acuerdan con la ley del aborto, con lo cual logran su consenso y adhesión en contra de sus propios intereses[236]. La oligarquía dispone de recursos para lograr la "polarización" social, como los medios de comunicación concentrados y las redes sociales provistas de la tecnología de los macro datos gestionados mediante algoritmos de inteligencia artificial[237].

Esta polarización lleva a los dos polos de las falsas contradicciones a proceder en contra de sus propios intereses. A unos los sumerge en un odio irracional contra los que no son sus enemigos, porque el enemigo de ambos es la oligarquía, y a otros los lleva a absolutizar, en cuanto "diferentes", sus posiciones y causas[238].

---

**235** Ver: "Contradicciones societarias", página 278.

**236** Ver: "Consenso enajenado", página 275.

**237** Ver: "Polarización política: el negocio de la oligarquía", página 556.

**238** Absolutizar las causas" significa cortar su relación con la contradicción principal. La

De esta forma ambos pierden la referencia fundamental, que es la contradicción oligarquía-pueblo. Es muy importante, lo que es un rasgo de conciencia política, darnos cuenta de que nuestra pertenencia a grupos diversos discriminados, estigmatizados o explotados por el sistema, como por ejemplo, los inmigrantes, las mujeres, los homosexuales, los trabajadores informalizados, los sin trabajo, los sin techo, los que reciben planes sociales (discriminados como planeros), los grupos de mujeres que promueven y defienden la ley del aborto legal, los que reclaman el derecho al matrimonio igualitario, etc, no "absoluticen" sus causas, sino que mantengan siempre la referencia a la contradicción principal oligarquía-pueblo, donde está en núcleo de los problemas de "todos", porque si convertimos nuestras causas en guetos de lucha, quien sale ganando es el bloque de poder de la oligarquía. La lucha contra los dominadores debe ser "unitaria", porque en la "unidad" está la fuerza. Si la lucha se da en la forma de "guetos" separados, es decir, sobre la base de la "absolutización" de las distintas "diversidades", esta fragmentación beneficia, sin duda, a la oligarquía, a los dominadores, a los que tienen el poder.

El respeto a la "diversidad" es muy valioso e importante, pero si no se la comprenden en el contexto de la contradicción oligarquía-pueblo, corremos el riesgo de crear guetos de resistencia que terminan atentando contra la unidad que requiere la lucha por el poder real. No nos olvidemos de que la conciencia de la importancia de la "unidad" en la lucha, es fundamental. Aquí es cuando debemos tomar conciencia de que la verdadera contradicción no es partidaria, ni societaria, sino política.

---

conculcación de los derechos de la mujeres, de los derechos de género, el desequilibrio del medio ambiente, el calentamiento global, la minería a cielo abierto, etc, no son hechos aislados, sino que tienen su fundamento en el contexto de la contradicción oligarquía-pueblo. Si los tomamos como hechos aislados, esto es, con vida propia, favoreceremos la fragmentación del amplio campo popular, impidiendo, así, su unificación en la lucha contra la oligarquía.

## El relato de "todos son lo mismo"

Esta es uno de los relatos manipuladores más utilizados por el bloque de poder de la oligarquía para confundir y despolitizar a la ciudadanía que conforma el amplio campo popular. Aplicando la falacia de tomar la parte por el todo y eliminando los trasfondos dadores de sentido, como la contradicción oligarquía-pueblo, engañan a la ciudadanía haciéndole creer que todos los partidos y alianzas políticas son iguales, esto es, no representan los intereses del pueblo, sino los de corporación política. Promueven el relato de que "todos" los funcionarios y políticos están tocados por la corrupción. Es cierto que existen funcionarios y políticos corruptos en todos los partidos y alianzas, pero no "todos" lo son. Aquí es clave saber aplicar el criterio de la representación de intereses[239], mediante el cual los partidos y alianzas, en nuestra realidad política, pueden ser claramente identificados. Por ejemplo, no hay duda de que "Juntos por el Cambio" representa los valores e intereses de la oligarquía, mientras que el "Frente de todos" los de la ciudadanía que conforma el amplio campo popular, aunque dicho frente y su gobierno no estén exentos de malos funcionarios y políticos, ya que no podemos olvidar que el lobby del poder real trabaja sobre "toda" la clase política.

En síntesis, es fundamental tomar conciencia de que "creer" que "todos son lo mismo" tiene un enorme efecto "despolitizador" en la ciudadanía, lo que, por supuesto, sólo beneficia al bloque de poder de la oligarquía.

## Empoderamiento-desempoderamiento del pueblo

Nuestra tesis es que el empoderamiento de la ciudadanía que conforma el amplio campo popular es una condición imprescindible para la transformación social y política de nuestra realidad, pero lo que tenemos es a

**239** Ver: "Criterio de la representación de intereses", página 284.

una gran parte del pueblo desempoderada, gracias a una oligarquía que con sus políticas generó y genera desigualdad, pobreza y despolitización. La alternancia es un valor de la democracia, pero en la democracia liberal que tenemos esta alternancia es perversa, porque da lugar a gobiernos que practican políticas neoliberales. En los últimos cuarenta y cinco años tuvimos tres desastrosas oleadas de políticas neoliberales, porque en cada una crecieron, de una forma descomunal, la pobreza y la deuda externa:

- La primera oleada de políticas neoliberales se originó con el golpe de Estado cívico-militar genocida del mal llamado Proceso de Reorganización Nacional. Por primera vez formaban parte de un gobierno militar los representantes de los grandes capitales nacionales ocupando puestos importantes en el gobierno, Martínez de Hoz (Acindar) y Domingo Cavallo (Arcor), son dos claros ejemplos de lo que señalamos.

- En la segunda oleada tenemos el gobierno del más grande traidor de las banderas históricas del peronismo. La historia lo reconoce como un gobierno justicialista, pero es un grave error, ya que Carlos Menem respondió a los intereses de la oligarquía, porque aplicó políticas neoliberales. No olvidemos tampoco que Carlos Menem llega antes al gobierno debido a un golpe económico, una hiperinflación provocada que desestabilizó al gobierno de Raúl Ricardo Alfonsín. Carlos Menem puso en práctica las políticas dictadas por el Consenso de Washington, con una ola de privatizaciones de las empresas estatales, el despido de miles de trabajadores públicos, una brutal apertura económica que destruyó la matriz industrial, así como innumerables medidas de ajuste que castigaron a los sectores populares.

- La tercera oleada fue la del gobierno de Cambiemos, el resultado de una campaña electoral plagada de fraudes y estafas, en el marco del lawfare (guerra jurídica). Otra vez por favor memoria

en acción. Recordemos: los bolsos de López, la causa fotocopias (porque los cuadernos nunca se vieron), el caso Nisman y el caso La Morsa, todas operaciones de lawfare que tenían, y lo siguen teniendo, un objetivo preciso: erosionar y perseguir a Cristina Fernández y a sus funcionarios. Los medios concentrados tuvieron y tienen aquí un protagonismo especial. Cambiemos, hoy Juntos por el Cambio, que representa claramente los intereses de la oligarquía, hizo reaparecer también a economistas vinculados a los grandes grupos concentrados de la economía como Alfonso Prat-Gay (apoderado del grupo Fortabat) y Federico Sturzenegger (que participó junto con Domingo Cavallo del Megacanje del 2001).

Estas oleadas de políticas neoliberales promovieron el desempoderamiento de una gran parte del pueblo argentino. En el caso de los sectores populares con sus necesidades básicas insatisfechas, se trata de un desempoderamiento básico, porque quienes no pueden subsistir dignamente no están en condiciones de desarrollar un proceso de educación política. Se trata de un desempoderamiento socio-material. En la Argentina de hoy la mitad del pueblo está por debajo de la línea de pobreza. En el caso de los sectores medios, los del tercer tercio, hablamos de un desempoderamiento cultural-ideológico, que se explica por el dominio de la oligarquía sobre el sistema educativo y los medios de comunicación. Por lo tanto, aquí tenemos un problema de déficit de formación política, que impide que dichos sectores consigan una identidad ideológica, imprescindible para su empoderamiento.

## Espiral del silencio

La espiral del silencio es una teoría de la comunicación formulada por la alemana Elisabeth Noelle-Neumann en su libro: *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social*, publicado en 1977. En este libro la autora estudia a la opinión pública como una forma de control de la

masa social. En esta situación los individuos, por temor a quedar aislados, adaptan su comportamiento a las actitudes de las mayorías.

La espiral del silencio, dadas sus características, es una fuente generadora de "conformismo social", cuyo peligro es inmenso. La espiral del silencio es el caldo de cultivo del marketing político, de las políticas del embuste permanente promovidas por los discursos manipuladores de los medios de comunicación concentrados. ¿Por qué decimos que el peligro es enorme? Porque si la población incorpora y naturaliza los relatos manipuladores de la oligarquía, la democracia está irremediablemente muerta. El conformismo de la población en general[240] es hoy, sin duda, una de las mayores desgracias que castigan a nuestros pueblos, tanto al de la Argentina como a los de los demás países de la región. ¿Cómo luchar contra la espiral del silencio? Por cierto que no hay recetas mágicas, aunque hay cosas que se pueden hacer. Es evidente que el conformismo que da vida a la espiral del silencio está vinculado al derrumbe del espíritu crítico de las personas en la era de la información y las redes sociales. No es menos evidente la relación que existe entre la baja del espíritu crítico y el analfabetismo político y la apoliticidad que muchas personas exhiben como una condición virtuosa, ignorando que, además de lamentable, es imposible. Porque no perciben que se puede ser a-partidario, pero nunca apolítico, ya que la política impregna todas nuestras acciones. No comprometerse con los destinos de nuestras sociedades y el mundo es asumir una determinada posición política, es convalidar el *statu quo*.

El conformismo que genera la espiral del silencio es el responsable, sin duda, de las autocensuras y explica la gran cantidad de "naturalizaciones" que, en cuanto tales, están blindadas respecto de las críticas. Llamamos democracia a un modelo político que expresa el poder de la oligarquía, más que el del pueblo, separamos la educación de la política

**240** Es importante aclarar que no toda la población está hundida en el conformismo, ya que existe un núcleo opositor bastante impermeable —aunque no sin un gran esfuerzo crítico— a los efectos de las políticas del embuste.

cuando no es posible ni conveniente hacerlo, nos parece natural que la escuela no forme ciudadanía crítica y con conciencia política, vemos a la desigualdad social como algo normal, también consideramos como normal y natural que los políticos traicionen el mandato del pueblo, y podemos seguir…

## Espiral del temor

Así como la opinión pública dominante crea una "espiral del silencio" en la ciudadanía, también crea una "espiral del temor" en los gobiernos de sesgo nacional y popular. En el primer caso la espiral del silencio "acalla" a la ciudadanía, en el segundo "atemoriza" a los gobiernos. En este último caso los gobiernos temen, y por lo tanto, se inhiben de tomar decisiones políticas a favor de los intereses del pueblo y, por ende, en contra de los intereses de la oligarquía. Cada vez que el gobierno toma una decisión a favor de los intereses populares, los medios de comunicación concentrados exacerban con sus diatribas, falsas noticias y operaciones mediáticas, a esa opinión pública que han creado para legitimar los valores e intereses de la oligarquía. Sobran los ejemplos para ilustrar este hecho, pero el caso de la empresa Vicentín es bastante paradigmático. Esta empresa estafó al Estado nacional en 791 millones de dólares[241], lo que dio lugar a que el gobierno de Alberto Fernández

**241** "Lo cierto es que entre agosto de 2019 y enero de 2020 Vicentín recibió 791 millones de dólares del Banco Nación a través de 1418 transferencias bancarias. Ese dinero fue fugado inmediatamente a paraísos fiscales por 8 directivos de Vicentín, en complicidad con 19 directivos del Nación y el Banco Central de la República Argentina. Estos son solo algunos de los elementos que hoy están en la causa que investiga la justicia penal, y por los cuales ya están inhibidos directivos de la empresa y ex funcionarios del Banco Nación. Vicentín es al macrismo lo que el escándalo de las carnes fue a la década infame. Es más, yo no tengo dudas de que el jefe de esta asociación ilícita es el ingeniero Mauricio Macri, y creo que este año le van a llegar citaciones para declarar". **Vicentín.** El diputado provincial que integra la comisión investigadora del Caso Vicentín, Carlos del Frade explica cómo se fraguó la estafa y por qué fracasó la estrategia del Gobierno. "No tengo dudas de que el

anunciara la nacionalización de la empresa. Inmediatamente la troika hegemónica *Clarín, La Nación, Infobae* estalló en los medios, estimulando la aparición de marchas ciudadanas en distintos lugares del país, increíblemente enarbolando banderas argentinas y con consignas absurdas pero eficaces para movilizar a una parte de la ciudadanía que ha dejado de razonar. Aunque parezca surrealista, las consignas estaban alineadas en la defensa de propiedad privada, cuando el problema es una estafa al Estado argentino. Aunque parezca un absurdo, la consigna convocante era: "Todos somos Vicentín". Fíjense qué disparate, confundir la nacionalización de una empresa que estafó al Estado con un ataque a la propiedad privada. No obstante, este disparate funcionó muy bien en muchas cabezas.

## Establishment

El uso del término "establishment" tiene su origen en el periodista británico Henry Fairlie, quien en septiembre de 1955, en la revista londinense *The Spectator*, definió a la red de personas prominentes y bien conectadas como *The establishment.* Desde ese entonces el concepto de establishment hace referencia al grupo de poder dominante, ya sea en el mundo, una nación, una institución o una organización. En este sentido es pertinente decir que el sistema educativo, que no forma ciudadanía con pensamiento crítico y conciencia política, es un emergente del establishment, porque está claro que las oligarquías no se suicidan. También es importante reconocer que el establishment ejerce una fuerte presión sobre los gobiernos de sesgo nacional y popular, que limitan su poder y condicionan sus decisiones políticas a favor de los sectores populares.

---

jefe de esta asociación ilícita es Mauricio Macri", apunta. CANAL ABIERTO, PERIODISMO DE ESTE LADO, 10 febrero, 2021.

# Estado

El Estado es el órgano político por excelencia. El Estado moderno surge en la crisis del mundo feudal como la expresión política del nuevo modo de producción capitalista, que reconoce como clase dominante a la burguesía, que viene a desplazar a la nobleza. Hay que destacar aquí un avance civilizatorio en un hecho que es crucial: el paso de la soberanía de los monarcas, fundada en el derecho divino, a la soberanía del pueblo, fundada en un contrato racional, que dio origen a la democracia liberal. Es cierto que la soberanía del pueblo es sólo formal, porque éste debe delegar su poder en un conjunto de representantes externos que, en su nombre, gobernarán a la sociedad. No obstante, el reconocimiento, aún formal, de la soberanía popular por las clases dominantes es un avance a destacar, aunque el pueblo, luego, deba enajenar su poder en un conjunto externo de representantes que, en su nombre, ejercerán el gobierno. Aquí nace un serio problema político que afecta a las democracias representativas[242].

Lo que nos interesa destacar especialmente del Estado, es su carácter de espacio de conflicto y disputa entre la oligarquía y el pueblo. El Estado se encuentra entre dos campos de incidencia y de presión, la oligarquía y el pueblo. De acuerdo a la magnitud y alcance de esos poderes, el Estado responderá a los intereses de la oligarquía o a los del pueblo. Dada la asimetría existente a favor de la oligarquía en las democracias liberales, el Estado termina sirviendo más a los intereses de los sectores dominantes que a los del pueblo. No obstante, el papel del Estado es imprescindible para los pueblos. En la situación actual de un mundo dominado por la filosofía política neoliberal, que promueve mercados de una enorme voracidad, movidos por el insaciable deseo de maximización del rédito económico, el Estado cumple un papel de freno y regulación insoslayable para los pueblos. Sin un Estado que intervenga y regule al sector privado los pueblos estarían a la buena de Dios, esto es, mucho peor de lo que están hoy. Pero, cuidado, sin pueblos

**242** Ver: "Democratización del vínculo de representatividad", página 291.

empoderados, pueblos para sí, esto es, que pueden cambiar la asimetría de poder en la correlación de fuerzas, el Estado, aun gobernado por administraciones nacionales y populares, estará inerme frente al poder de la oligarquía.

Por eso, el Estado interventor y regulador es criticado de forma implacable por los personeros del neoliberalismo, acusándolo de ser una fuente de gasto improductivo y el culpable de todos los males de los países y del mundo. En realidad lo que pretende la oligarquía es un Estado fuerte para promover y defender sus intereses y débil para promover y defender los del pueblo. Es por eso que los pueblos deben empoderarse con el objetivo de modificar la asimetría existente respecto del poder de la oligarquía y, de esa manera, incidir con más fuerza en el Estado a favor de sus derechos e intereses.

El Estado es del pueblo y, por eso, tiene la misión de velar por el bien común de toda la ciudadanía. Además, por esa razón debe estar incidido y controlado por el soberano, y es fundamental que cumpla una función imprescindible de regulación y control del mercado que, liberado de regulaciones y controles, desata su codicia sin límites. Aquí están las razones de la tremenda oposición al Estado por parte de los economistas libertarios y neoliberales que expresan los intereses de la oligarquía. Quieren un Estado que no regule, que no controle (esta es la esencia de su concepto de libertad) y que no "gaste" en las necesidades de los sectores sociales que sufren el accionar darwinista de su ambición depredadora.

## Estallido social

Los estallidos sociales son una terrible consecuencia de las políticas neoliberales que se aplicaron y siguen aplicando en nuestros países, que van minando la calidad de vida y la paciencia de la población, hasta provocar reacciones sociales que toman la forma de explosiones. Estos estallidos, por su propia naturaleza, tienen una muy baja articulación política, lo que, por supuesto, configura un problema posterior en la lu-

cha progresista para lograr avances en la soberanía política, la autodeterminación económica y mejor distribución de la riqueza.

Los estallidos sociales, como señalamos, son la causa de las políticas neoliberales, que vulneran la soberanía política de los países y destruyen los tejidos sociales de sus pueblos. Y esto no es una interpretación entre otras, sino un hecho objetivo, que se multiplicó y, lamentablemente, se sigue multiplicando en los países de nuestra región. Los estallidos sociales son alarmas rojas, encendidas por el hartazgo de los pueblos ante la opresión e injusticia generada por las élites. Nosotros consideramos que las políticas económicas no pueden tener por objetivo excluyente el aumento de la riqueza, sino que deben también, y esto es esencial, elaborar objetivos de distribución justa de esa riqueza. Los economistas del establishment, los neoliberales y los mal llamados libertarios, con sus discursos manipuladores, monopolizan las horas de televisión engatusando al público con la idea de que hay que generar mucha riqueza para que después se "derrame" en los sectores populares. Sólo hablan de promover la economía macro y ni una palabra de la distribución equitativa de esa riqueza. Por eso, ponían siempre a Chile, y lo siguen haciendo, como ejemplo de país modelo, porque tiene una economía macro próspera, pero un pueblo hundido en una desigualdad insultante. Por eso, el estallido social de octubre de 2019 que, sin duda, produjo un fuerte impulso reivindicativo. El presidente electo de Chile, Gabriel Boric, tiene, sin duda, un antecedente en dicho estallido.

Para la oligarquía la distribución de la riqueza, pagando mejores salarios, brindando más y mejor educación, más y mejores jubilaciones y pensiones, más y mejor salud para el pueblo, es "populismo"[243], gasto improductivo. Fijémonos que las categorías que usan delatan sus intenciones, lo llaman "gasto social", cuando es claramente una inversión social. Es repugnante comprobar cómo manipulan las conciencias de los ciudadanos y ciudadanas para legitimar el dominio del bloque de poder de la oligarquía a la que sirven.

Ahora bien, los estallidos sociales son grandes alertas políticos e importantes impulsos transformadores, pero cuando no se encauzan po-

**243** Ver: "Populismo", página 395.

líticamente, lo que les pasa a la mayoría de ellos, tienden a diluirse y apagarse, provocando efectos, sin duda, pero con una presencia inmovilizada en el recuerdo histórico. Esto es lo que ocurrió, por ejemplo, con el estallido social de diciembre de 2001 en la Argentina[244]. La crisis de 2001 abrió una etapa de catorce años de recuperación de la nación y de mayor bienestar del pueblo, no obstante, esa etapa se quebró en 2015 y volvieron la oscuridad y la frustración. Retornamos a los ciclos de alternancia perversa de los gobiernos[245], que es funesta para la Argentina y los países de la región. Está claro que los estallidos sociales no producen cambios profundos y duraderos, por eso, sostenemos que el objetivo estratégico debería estar en la superación de estos ciclos de alternancia perversa, que colocan al bloque de poder de la oligarquía en la administración del Estado[246]. Y esta lucha no es partidaria, sino eminentemente política. Porque el advenimiento de gobiernos de sesgo nacional y popular, está visto que no garantizan el quiebre de las funestas alternancias que venimos sufriendo y de las que no estamos libres todavía.

## Ética de la responsabilidad

De la contradicción fundamental se infiere que la política se comprende y se ejercita a partir de las lógicas del poder y la posibilidad. Dada esta realidad se hace inviable tomar decisiones a partir de una ética de los principios, donde no se consideran las consecuencias de las acciones. Esto justifica la utilización de una ética de la responsabilidad, donde las decisiones políticas se toman considerando con todo cuidado sus consecuencias. Existen innumerables ejemplos de decisiones que se toman y que no se toman usando una ética responsable. La ética de los

**244** Los movimientos sociales y piqueteros, por ejemplo, tienen su nacimiento en este evento social, lo cual es dato valioso en la historia de las luchas populares.

**245** Ver: "Ciclos de alternancia perversa de los gobiernos", página 247.

**246** Y ya sabemos la capacidad de la oligarquía para formatear al Estado en función de sus valores e intereses.

principios ya sabemos cómo procede: haz lo que está bien y corresponde, ya que cuando se hace lo que se debe las consecuencias que sobrevengan no son relevantes, porque lo que importa es ser fieles a nuestros principios. Emplear está ética en la política es realmente suicida.

Veamos este ejemplo bien ilustrativo que nos proporciona la elección presidencial de 2015, donde se presentaron como candidatos Daniel Scioli y Mauricio Macri, el primero representando al Frente para la Victoria, una alianza básicamente kirchnerista y progresista, y el segundo a Cambiemos, una alianza de la oligarquía. Para los principios de la dirigencia del FIT (Frente de Izquierda y de los Trabajadores), ambos candidatos representaban los mismos intereses, por lo que la propuesta a su electorado fue la de votar en blanco. El caudal de votos del FIT no llegaba al 4%, pero era suficiente para inclinar la balanza a favor de Daniel Scioli. No obstante, los votos en blanco permitieron que ganara Mauricio Macri por una diferencia de 1,5 %. De esta forma la decisión, que no tuvo en cuenta las consecuencias, sino los principios ortodoxos y dogmáticos del FIT, dieron lugar a que ganara la peor de las opciones, la de Cambiemos, que dejó tierra arrasada a su paso. Una decisión política, sin duda, suicida de un frente que se dice de los trabajadores.

La dinámica política está plagada de decisiones que se toman esgrimiendo fundamentos principistas y dogmáticos, pero que no reparan en las consecuencias de los actos.

## Falsas noticias (fake news)

Las falsas noticias (fake news) las debemos comprender en el marco de la lucha entre la oligarquía y el pueblo. Las falsas noticias apuntan a la construcción de una opinión pública manipulada para favorecer y legitimar sus intereses, que realiza el bloque de poder oligárquico que concentra en sus manos a los medios de comunicación. Las falsas noticias, las operaciones mediático-judiciales contra los funcionarios y políticos de los gobiernos de sesgo nacional y popular, el boicot a sus políticas, son todas acciones del bloque de poder de la oligarquía para

desestabilizar a los gobiernos nacionales y populares. Estas acciones se encuadran en la estrategia de la guerra Judicial (lawfare) promovida por la geopolítica de Washington en contra los gobiernos progresistas de la región, que dio lugar a los golpes mediático-judiciales que destituyeron a Zelaya en Honduras, Lugo en Paraguay, Dilma en Brasil, encarcelaron a Lula en Brasil porque ganaba las elecciones, persiguieron y persiguen a Cristina Fernández, aun siendo vicepresidenta, a Evo en Bolivia, después de darle un golpe de Estado cruento, y acosan sin cesar a Rafael Correa, el ex presidente de Ecuador.

El uso de las falsas noticias (fake news) responde al principio de la propaganda nazi de Joseph Goebbels: "miente, miente, que algo quedará". Cuanto más intensamente se desparrame una mentira, mejores efectos va a conseguir. Lo que ocurre en nuestro país lo confirma todo el tiempo. Basta repasar la operación mediático-judicial "La Morsa", donde se lo acusó al exjefe de Gabinete del gobierno de Cristina Fernández, Aníbal Fernández, de estar complicado en un triple crimen y ser jefe de una banda de narcotraficantes, en oportunidad de su presentación como candidato a la gobernación de la provincia de Buenos Aires, una farsa en la que trabajaron encumbrados periodistas, por llamarlos de alguna manera, como Jorge Lanata, mercenario del diario *Clarín*, y políticas impresentables como Lilita Carrió. Esta enorme mentira jamás fue rectificada ni disculpada. Todavía hay personas que creen que Aníbal Fernández es "La Morsa" Y así ocurrió y sigue ocurriendo con todas las mentiras que lanza al ruedo el bloque de poder de la oligarquía todos los días.

## Falso pluralismo

"Pluralismo" es un concepto que supone la existencia de diferentes posiciones políticas y, sobre todo, el respeto y la tolerancia de todas ellas. Sin duda, es un concepto valioso, pero en las democracias liberales actuales se desvirtúa por la tendencia a la concentración de los medios de comunicación en manos de la oligarquía. Precisamente, denominamos

"falso pluralismo" al que, en forma cínica e hipócrita, proclama el bloque de poder de la oligarquía que, con los medios concentrados de comunicación, monopoliza completamente la información impidiendo las voces críticas. Hablan y glorifican al pluralismo, que pisotean miserablemente con la concentración de los medios de comunicación. A Dios rogando y con el mazo dando. Fijémonos en la contradicción que significa, por un lado llenarse la boca de "pluralismo", como lo hacen los sicarios mediáticos del bloque de poder de la oligarquía y, por el otro, comprobar la brutal concentración de los medios de comunicación, en la que las opiniones y voces críticas están desaparecidas. Cinismo e hipocresía de alto vuelo.

## Gobernabilidad

Respecto del concepto de "gobernabilidad", que tiene una especial relevancia en el ordenamiento político, así como en el análisis del fenómeno político, es importante no cometer el error de considerarlo absoluto, sino entender su significado en relación a los diferentes contextos. No obstante, la opinión pública creada y formateada por los medios hegemónicos y el periodismo mercenario que los promueve lo entiende como absoluto, lo que revela su ignorancia política, cuando no su intención manipuladora. En verdad, este importante concepto no tiene un significado unívoco, sino que lo adquiere en el contexto político donde es pensado y utilizado. Por eso, decimos que no es absoluto.

La gobernabilidad, proclamada y aplicada por los gobiernos de la oligarquía expresa manipulación, disciplinamiento y represión. ¿Por qué? Porque se trata de la gobernabilidad de los dominadores. Esto no es difícil de comprender, porque, ¿cómo lograr la gobernabilidad en un sistema político que promueve la distribución regresiva de la riqueza y, por ende, la desigualdad y la injusticia social? Sólo es posible lograrlo manipulando y disciplinando a los pueblos. Y cuando la manipulación mediante los relatos del embuste permanente motorizado por los medios hegemónicos no tiene efecto o deja de tenerlo y el disciplinamiento de la extorsión no funciona, entonces le toca a la represión.

Sobran los ejemplos para fundamentar esto que señalamos. En la Argentina tenemos muchos para ilustrarlo. ¿Cómo llevar adelante un "ajuste" fiscal[247], social y económico, como el que realizó el gobierno de Cambiemos, sin manipular, disciplinar, extorsionar y reprimir? Sencillamente, es imposible. Por eso, los legisladores y gobernadores que le otorgaban consenso al orden impuesto por el gobierno de Cambiemos y se llenaban la boca diciendo: "hay que darle gobernabilidad a la administración de Cambiemos", estaban, sin duda, traicionando a su pueblo, a sus mandantes.

Es necesario que quede claro que no estamos impugnando el concepto de "gobernabilidad", por el contrario, lo consideramos importante porque apunta a la armonía y la paz sociales. Pero su valor, como vamos a mostrar, depende de cómo se los piense, utilice y ponga en juego en la arena política. Su significado es muy distinto cuando se trata de gobiernos nacionales y populares. ¿Qué pasa cuando el gobierno tiene vocación de utilizar el Estado a favor de los valores e intereses del campo popular?, ¿cómo obtiene gobernabilidad una administración de este signo político? A la inversa de cómo lo hacen los gobiernos de signo conservador de la derecha neoliberal. Los gobiernos de sesgo nacional y popular lo logran promoviendo la igualdad, la justicia social y luchando contra la presión y condicionamientos que les imponen los poderes fácticos de afuera y de adentro. Claro que, en este caso, como estamos viendo, quien fomenta intencional e interesadamente la ingobernabilidad es el bloque de poder oligárquico, que no tolera los gobiernos de sesgo nacional y popular.

**247** En realidad deberíamos denominarlo "saqueo", no ajuste. El gobierno de Mauricio Macri produjo un saqueo del país nunca antes visto en la historia argentina. Cuando podamos lograr reducir el blindaje mediático y la protección de los jueces corruptos comprados por el bloque de poder de la oligarquía, que todavía tienen los funcionarios del ex gobierno de Cambiemos, con Mauricio Macri a la cabeza, nos vamos a asustar del desastre que han producido.

# Gobierno/Gobernar

Existe una parte importante de la ciudadanía que analiza la política desde un falso supuesto, el de que son los gobiernos quienes gobiernan. Es cierto, quienes administran el Estado tienen un poder, pero es un poder menor del que tiene la oligarquía. Recordemos lo que dijo en una oportunidad el CEO del Grupo Clarín Héctor Magnetto: "Presidente, puesto menor".

Gobernar significa poseer la capacidad de tomar decisiones y, en el caso de un gobierno de sesgo nacional y popular, decisiones a favor de los intereses de la nación y el pueblo. Pero es evidente, y no se trata de una interpretación, sino de una realidad objetiva, que los gobiernos populares se ven coartados para tomarlas, por el enorme poder de las oligarquías. Por ejemplo, los medios de comunicación concentrados con su capacidad para construir opinión pública, están en condiciones de intimidar y bloquear a los gobiernos a la hora de tomar decisiones favorables a los sectores populares y, por ende, perjudiciales para la oligarquía. Es evidente que el poder mediático intimida a los gobiernos de sesgo nacional y popular.

Aquí debemos considerar la ecuación poder formal-poder real[248], lo que implica que los gobiernos tienen un poder recortado. Cuanto mayor es la asimetría, a favor de la primera, en la correlación de fuerzas entre la oligarquía y el gobierno, más recortado es el poder de este último. Aquí está la razón de la importancia que debemos atribuirle a la construcción de poder popular, ya que los gobiernos no pueden gobernar sin el apoyo de pueblos empoderados.

# Guerra jurídica (lawfare)

A la persecución y erosión mediática que, como vimos, es histórica en nuestro país y la región, aunque hoy ha alcanzado niveles nunca antes vistos, debemos sumarle la antirrepublicana y antidemocrática perse-

**248** Ver: "Poder formal-poder real", página 389.

cución judicial (lawfare). La sufrieron y lo sufren todas las figuras que promueven un modelo de país nacional y popular, esto es, que usan el Estado a favor de los intereses populares y no de las corporaciones y grupos concentrados de la economía.

Esta persecución la padecieron y padecen todos los líderes populares de la región. Por ejemplo, los golpes de Estado mediático-judiciales que los destituyeron, ya los sufrieron Zelaya en Honduras[249], Lugo en Paraguay, y más recientemente Dilma en Brasil. La ex presidenta Cristina Kirchner es perseguida de mil formas y con encarnizada saña, Lula fue encarcelado sin pruebas, en un juicio ridículo, y Rafael Correa, expresidente de Ecuador, es perseguido en forma implacable. A esta nueva estrategia golpista, que algunos denominan nueva táctica de guerra no convencional, se la conoce como lawfare.

Este es un nuevo recurso de las oligarquías nacionales en el marco de la geopolítica de Washington en la región, que vienen adoptando en los últimos años con el objetivo de desestabilizar y derrocar a los gobiernos nacionales y populares, erosionando y denostando a sus dirigentes, con la finalidad de destruir a todas aquellas figuras que pueden poner en peligro sus perversos planes de dominación y opresión.

Esta estrategia combina acciones, con una fachada legal pero que son completamente espurias y fraudulentas, con los blindajes mediáticos, como el que está realizando el Grupo Clarín y sus satélites a favor de Mauricio Macri y los funcionarios del ex gobierno de Cambiemos. De este forma se inventan operaciones político-jurídico-mediáticas para presionar al acusado y su entorno, con causas ridículas, periodistas mercenarios, todo tipo de extorsiones, testigos falsos, delincuentes arrepentidos, pruebas fraudulentas, etc.

¿Qué es el lawfare? Es interesante la reseña del concepto que realiza Oscar Laborde[250]:

---

**249** Podemos decir que el "lawfare" comenzó en nuestra región con el golpe mediático-judicial a Manuel Zelaya en Honduras (2009).

**250** Laborde, Oscar, "La guerra jurídica y el lawfare", 4 de enero de 2018. Diario *Página/12*.

> "Pero ¿qué significa lawfare? El término describe "un modo de guerra no convencional en el que la ley es usada como un medio para conseguir un objetivo militar" y es utilizado con este sentido en Unrestricted Warfare, un libro de 1999 sobre estrategia militar. En 2001 el concepto comienza a ser manejado en ámbitos diferentes a las Fuerzas Armadas de Estados Unidos tras la publicación de un artículo escrito por el general de Fuerza Aérea, Charles Dunlap, de la Duke Law School. Estados Unidos es uno de los principales proveedores de asesoría para la reforma de los aparatos jurídicos en América Latina y el Departamento de Justicia estadounidense ha estrechado en los últimos años los vínculos con los aparatos judiciales de la región en la lucha anticorrupción. Una de las acciones más importantes fue el llamado proyecto Puentes, que consistió en cursos de asesoramiento a varios integrantes del Poder Judicial de Brasil y otros países de la región. El alumno estrella es el juez Sergio Moro, impulsor de la causa Lava Jato y quien condenó a Lula a nueve años de prisión".

Para que esto sea posible se requiere de una justicia cómplice, subordinada al Ejecutivo, espías de los servicios de inteligencia y medios de comunicación que dominen el espacio mediático casi en su totalidad, como ocurre en nuestro país y trabajen, además, en contubernio con el poder político y los grandes grupos concentrados de la economía.

# Ideología

La esencia de toda ideología es el ideario. ¿Qué es un ideario? Es una concepción política de la realidad que guía nuestros pensamientos y acciones. Los idearios tienen distintos fundamentos y motores. El ideario de la oligarquía, por ejemplo, está basado y motorizado por una voluntad de poderío. Ese es su principal valor. Por eso decimos que el ideario de la oligarquía es egoísta, conservador y reaccionario. Por su parte, el ideario de los pueblos conscientes de su lucha, por lo tanto, empode-

rados, está basado y motorizado por la búsqueda del bien común y las ansias de libertad y realización. Esos son sus principales valores. Por eso, a su ideario lo denominamos progresista y liberador.

La oligarquía es conservadora porque su espíritu egoísta la obliga a construir y mantener un mundo desigual. Su mundo ideal es aquel donde puede diferenciarse a partir de su poder y privilegios. Las oligarquías aman sus privilegios y odian a los que no los tienen. Contrariamente, el pueblo empoderado es progresista, porque lucha por otro mundo posible, de mayor igualdad y justicia.

Por lo tanto, las ideologías, tan denostadas y criticadas por los personeros de la oligarquía, que tanto les molestan, hasta el punto de negarlas y atribuirles todos los males de la sociedad y del mundo, están presentes en todas las personas, grupos y sectores sociales. No hay sector social que no tenga un ideario y, por lo tanto, ideología. Sin embargo, la oligarquía desarrolla todo tipo de acciones manipuladoras para lograr que la ciudadanía crea que su concepción del mundo no es ideológica, sino natural y objetiva. La ciudadanía debe creer que el capitalismo neoliberal es la forma natural de organización de las sociedades, el mundo y la vida y que las ideologías son dañinas, perturbadoras y destructivas. Todo aquello que cuestione o interpele el mundo que han creado a imagen y semejanza de sus valores e intereses está, para ella, infectado de ideología. Las ideologías deben ser desterradas. Recuerdo la extraordinaria reflexión de Paulo Freire en su charla en la Universidad de Barcelona, en 1994, cuando, después de la caída del Muro de Berlín (1989) y la implosión de la Unión Soviética (1991), y cuando la intelectualidad posmodernista se subordinada al establishment neoliberal y cacareaba sobre la muerte de las ideologías, dijo: "No hay afirmación más ideológica, que aquella que anuncia la muerte de las ideologías".

También he escuchado decir a muchos neoliberales que, para negar las ideologías, apelan a un dicho pragmático de Deng Xiaoping, el líder comunista chino: "No importa que el gato sea blanco o negro; mientras pueda cazar ratones, es un buen gato". Sin embargo, sí importa el color del gato, porque según su color cazará ratones para la oligarquía o para el pueblo.

# Identidad ideológica

La identidad ideológica se refiere a las personas. Decimos que una persona tiene una identidad ideológica cuando el ideario con el que se identifica tiene más peso en sus conductas y acciones que sus intereses personales de búsqueda de prestigio, réditos económicos, inclinaciones narcisistas, etc. Es por eso, que es posible distinguir a muchos políticos como carentes de una identidad ideológica[251]. No poseen una verdadera vocación política[252] y sólo la ejercen movidos por intereses mezquinos y puramente personales de ambición de poder, deseos de enriquecerse, narcisismo, fama y reconocimiento social. Lamentablemente, hay muchos políticos y políticas que encajan perfectamente en esta categoría. Debemos sumar, además, a personajes de la farándula con estas ambiciones, que denominamos jugadores del poder y que, sin la más mínima vocación, aspiran a ingresar al mundo de la política. También debemos destacar un falso periodismo, también carente de vocación por la profesión, que trabajan para la oligarquía, sólo movidos por intereses materiales, prestigio social, fama, ambición de poder, etc.

En el caso de las personas que han realizado la opción por la causa popular, adquieren su identidad ideológica a partir de la opción ético-política que les exige la evidente contradicción oligarquía-pueblo. Nuestra identidad ideológica se define cuando tomamos conciencia de la existencia de una lucha entre la oligarquía y el pueblo, cuyos intereses son contradictorios, y respondemos a la exigencia de una opción que es irrenunciable, incondicional e indelegable, por el pueblo. Cuando eso sucede, podemos decir que adquirimos una identidad ideológica progresista y tenemos una "causa", la del pueblo.

**251** Ver: "Identidad partidocrática", página 326.

**252** Ver: "Vocación política", página 414.

# Identidad partidocrática

Dada su situación privilegiada, derivada de las reglas de juego de la democracia liberal, los políticos se organizan como una clase. La podemos llamar la corporación política o la "partidocracia".

El poder de los partidos políticos y los políticos está en que son el puente de los distintos sectores de poder de la sociedad para hacerse con la administración del Estado. En tanto representantes del pueblo son los intermediaros necesarios, de ahí una parte importante de su poder. La otra parte de su poder está en los privilegios y beneficios que otorga la profesión. Y aquí aparece el problema, porque no son pocos los políticos que juegan su propio partido. Es entonces cuando advertimos que no poseen una verdadera identidad ideológica, menos aún una causa que los movilice, más allá de sus intereses personales y la vanidad y beneficios que otorga el poder. Su identidad es partidocrática, están compenetrados con la fuente de sus beneficios y la situación privilegiada que ostentan. Y ahí los tenemos, antaño militando en el progresismo y hoy en la ultra derecha más recalcitrante, como Elisa Carrió y Patricia Bullrich, para dar unos ejemplos incontrastables. Diego Bossio, desaparecido en este momento de la disputa política, Miguel Ángel Pichetto y Florencio Randazzo, del campo del peronismo, también pueden integrar perfectamente la lista de los políticos de identidad partidocrática. No cabe ninguna duda de que estos políticos le causan un enorme daño a la democracia que pretendemos, por lo que los ciudadanos y ciudadanas que conformamos el amplio campo popular debemos tener criterios claros para identificarlos y no darles, nunca más, el más mínimo consenso[253].

# Incidencia política

La versión formalizada del concepto de "incidencia política", en el marco de la democracia liberal, dice así:

**253** Ver: "Partidocracia", página 374.

> "Es la acción, debidamente planificada, de la sociedad civil organizada para lograr establecer, reformar o implementar políticas públicas, legislaciones y programas dirigidos a solucionar problemas sociales que afectan a sectores poblacionales vulnerables o en riesgo de no acceder o perder derechos"[254].

Pero la incidencia política para nosotros dice mucho más, va más allá de la democracia liberal (formal). La capacidad de incidencia política es un atributo esencial de los pueblos empoderados[255]. Cuanto más empoderamiento popular mayor es la capacidad de incidir, pero no sólo sobre los gobiernos, sino también en la lucha por el poder real.

Pero no sólo es la sociedad civil organizada quien practica la incidencia política, que es la capacidad de "influir" en quienes tienen poder de decisión política en la sociedad, sino que también lo hacen, y lamentablemente, con más éxito, los factores de poder, quienes ejercen fuertes acciones de lobby sobre los gobiernos, presionándolos y condicionándolos de distintas formas. Por eso, es importante saber que la capacidad de ejercer la incidencia política requiere poseer una cuota de poder. Sin poder la incidencia política es imposible. La oligarquía tiene poder y, el pueblo, para practicar la incidencia política, debe conseguirlo. Es cierto que estos poderes son de diferente signo. El de la oligarquía restringe y oprime, mientas que el poder popular amplía derechos y libera.

Para nosotros la capacidad de incidencia política del pueblo es imprescindible. Un pueblo sin esa capacidad está a merced de los sectores dominantes, de adentro y de afuera, lo que en nuestro país y la región fue históricamente, y lo sigue siendo, un enorme obstáculo para el progreso de la nación y el bienestar de las mayorías.

La incidencia política del pueblo sobre los gobiernos, los políticos y en la lucha por el poder real es una herramienta fundamental para equilibrar la histórica asimetría en la correlación de fuerzas con la oli-

---

**254** http://rutasan.hn/odulos/modulo-i/que-es-la-incidencia-politica/

**255** Ver: "Empoderamiento-desempoderamiento del pueblo", página 307.

garquía. Por supuesto que para incidir con efectividad y eficiencia es necesario pueblos empoderados.

## Inédito viable

Se trata de un concepto creado por Paulo Freire, que con una clara visión y comprensión de que la política se rige por las lógicas del poder y la posibilidad, plantea el "inédito viable", que se refiere a la búsqueda de concretar lo inédito, pero evaluando cuidadosamente su viabilidad histórica y política.

Paulo Freire, en uno de sus últimos libros antes de su fallecimiento: *A la sombra de este árbol*, ejemplifica con claridad el significado del concepto:

> "Cuando Lula afirma que hoy es mejor un acuerdo en torno a la necesaria reforma agraria que una ley poco discutida, no significa que para él disminuya la urgencia de esa lucha, ni que use piel de cordero en cuerpo de lobo que, voraz, se sitúa al acecho. Lula sabe —ahora mucho más que el promedio de los líderes de izquierda de ayer y los representantes de cierta izquierda superada hoy— que existe un lenguaje con posibilidad histórica, ni más aquí ni más allá de determinadas posibilidades. Al contrario de lo que piensan los irresponsables, el lenguaje de quien se inserta en una realidad contradictoria, empujado por el sueño de hacerla menos perversa, es el lenguaje de la posibilidad. Es el lenguaje comedido de quien lucha por su utopía de una forma impacientemente paciente. No es el lenguaje de quien hace alarde de un poder que no tiene, amenazando a Dios y al mundo. Es el habla de quien, seguro del rigor ético de su lucha y de su sueño contra la perversidad de una sociedad desigual como la nuestra, hace todo lo que puede para movilizar y organizar a las clases populares y otros segmento sociales para que democráticamente se instaure un gobierno más justo". (Freire, Paulo, 1997: 57).

Este concepto está vinculado a los de "condiciones de posibilidad" y "ética de la responsabilidad" que, en la lectura crítica del fenómeno político y la práctica de la política, es esencial tomar en cuenta[256].

El "inédito viable" es una categorización que explicita, en un concepto, la idea de que la "política es el arte de lo posible".

## Integración regional

La integración regional es una cuestión esencial de la lucha contra el mandato de la oligarquía sobre la democracia liberal en los países de América latina y el Caribe. De ahí que la geopolítica de Washington tenga un especial interés en impedirla de todas las formas posibles. Sobran los ejemplos para mostrar la manera de practicarla. La estrategia es simple, se trata de promocionar y "ayudar" a que se hagan de los gobiernos los partidos y alianzas que representan los intereses de la oligarquía, que luego, sistemáticamente, comienzan a boicotear la integración regional, abandonando los organismos que la promueven. Mauricio Macri, desmembró Mercosur, abandonó la UNASUR y vació la CELAC. El presidente de Uruguay Luis Lacalle Pou, apenas asumió su mandato, lo primero que hizo fue salir de la UNASUR, luego cuestionó el Mercosur y hoy, sin haberlo abandonado, no participa de sus reuniones. Jair Bolsonaro, lo mismo, abandonó la UNASUR y la CELAC. Paraguay abandonó la UNASUR, Chile abandonó la UNASUR. En fin, todos alineados como soldaditos de Washington, boicoteando y abandonando los organismos de integración de la región. Y esto lo volvemos a repetir, y lo haremos hasta el cansancio, no es una interpretación, sino la descripción de hechos objetivos. Otra táctica de esta estrategia está en la generación de conflictos entre naciones que deberían unirse frente al enemigo común. El candidato en la segunda vuelta a la elección de

**256** Ver: "Condiciones de posibilidad", página 270 y "Ética de la responsabilidad", página 316.

Chile José Antonio Kast, anunció que si ganaba la presidencia[257], además de construir una gran zanja en el norte para evitar la entrada de migrantes, iba a reclamar a sus países fronterizos distintos territorios supuestamente usurpados.

Los ciclos de alternancia perversa de los gobiernos[258], que impiden el desarrollo de verdaderas políticas de Estado de sesgo nacional y popular, son una de los principales causas que impiden la efectiva integración de los países de la región, que con orgullo denominamos Patria grande.

La imposibilidad de consolidar la integración regional, que debilita seriamente a nuestros países, además de los problemas que entraña para la defensa de su soberanía política y su autodeterminación económica, representa la amenaza de que en sus territorios puedan darse confrontaciones geopolíticas entre las potencias mundiales, ya hemos tenido casos, como la crisis de los misiles en Cuba (1962) y no podemos descartar que la disputa entre EE.UU, China y Rusia pueda dar lugar a nuevos conflictos por los recursos naturales, incluso armados, en nuestros territorios.

**Debemos tomar conciencia de que sin la integración continental de América latina y el Caribe, es imposible aspirar a la soberanía política y la autodeterminación económica de los países de nuestra región.**

# Inteligencia política

En los últimos tiempos han aparecido una serie de nuevos conceptos sobre la inteligencia. A la inteligencia cognitiva le aparecieron competidoras, como la inteligencia emocional de Daniel Goleman y las inteligencias múltiples de Howard Gardner. Consideramos que es imprescindible comenzar a hablar de "inteligencia política". ¿Qué sería la "inteligencia

**257** Pero el pueblo chileno le dijo "no", en la segunda vuelta, al proyecto retrógrado y reaccionario de José Antonio Kast.

**258** Ver: "Ciclos de alternancia perversa de los gobiernos", página 247.

política"? Es posible definirla y, además, hay muchos fundamentos para hablar de esta inteligencia. Inteligencia política es la capacidad y competencia para leer en forma crítica el fenómeno político. Y ésta como todas la demás inteligencias tiene un claro componente innato. Encontramos personas con inteligencia política en todos los estratos sociales y con diferentes niveles de instrucción y conocimientos.

Es evidente que existen personas con baja instrucción o de sectores sociales subalternos, que es innegable que poseen un grado apreciable de inteligencia política. Esto no quiere decir que la información y la formación críticas no tengan un efecto sobre esta capacidad, porque está claro que la mejoran. Pero no hay duda de que existen personas que no tienen estudios formales, aunque poseen lo que se puede denominar "intuición" política, esto es, una inteligencia especial para leer con suma claridad el fenómeno político. A la inversa, hay personas con una elevada formación académica, intelectuales y artistas destacados, filósofos, políticos y profesionales notorios, que es evidente que carecen de esta inteligencia. Encontramos doctores en filosofía que dicen que es mejor que gobiernen los mega empresarios porque ellos tienen dinero y no van a robar, artistas que lo que no le perdonan a Macri es que no puso presos a todos los ladrones del anterior gobierno, periodistas que señalan que el problema de los argentinos está en sus dificultades para unirse, y muchas más definiciones que revelan lecturas ingenuas de la realidad, esto es, una notoria falta de competencia para leer en forma crítica el fenómeno político.

La carencia de esta inteligencia en una gran parte de la población es una catástrofe sociocultural de dimensiones que aún no hemos logrado ponderar debidamente. No sólo se desconoce esta inteligencia, sino que se la desprecia incluso sin conocerla. ¿Cómo lo percibimos? Se lo observa cuando cualquiera opina sobre el tema con una facilidad asombrosa y sin ningún tipo de reparo crítico-científico. Existen miles de teorías fantasiosas y extraordinariamente ingenuas sobre el acontecer político. Cada ciudadano tiene una. Esto es negativo. Porque el desconcierto se traduce en una grave despolitización, que convierte en manipulable a una gran parte de la población. Y esta debilidad popular

es un gran negocio para la oligarquía[259]. Sobre todo en una democracia liberal en la que se llega al poder político a partir de elecciones, en las cuales todos los votos valen por igual. Vale lo mismo el voto de una persona con inteligencia política, esto es, con conciencia política, que el de una persona que carece de toda competencia para leer críticamente la realidad. Esto no apunta, de ninguna manera, a sostener el voto calificado, pero no hay duda de que la cantidad no es suficiente para avalar una auténtica democracia, también debe haber calidad, que aquí la expresamos como pensamiento crítico y formación política.

## La construcción de poder popular

La construcción de poder popular es una acción política fundamental del pueblo en su lucha contra la oligarquía. Esta construcción comienza en cada uno nosotros, los ciudadanos, que debemos asumir la responsabilidad incondicional e indelegable de elevar nuestro nivel de alfabetización política. No existe ninguna posibilidad de iniciar este proceso de construcción sin el compromiso responsable de cada uno de nosotros. Si todos somos cero, la suma de ceros siempre dará cero. Estos conceptos requieren de una fuerte toma de conciencia de cada uno de nosotros, los ciudadanos y ciudadanas que conformamos el amplio campo popular.[260]

---

**259** En su libro *El arte de ganar,* el conductor de las campañas electorales del PRO, Jaime Durán Barba afirma:

"El electorado está compuesto por simios con sueños racionales que se movilizan emocionalmente. Las elecciones se ganan polarizando al electorado, sembrando el odio hacia el candidato ajeno… Es clave estudiar al votante común, poco informado, ese que dice "no me interesa la política"… El papel de los medios es fundamental, no hay que educar a la gente. El reality show venció a la realidad…". Es así como, manipulando vilmente a gran parte del electorado, en 2015 ganó las elecciones el contubernio Cambiemos-Grupo Clarín-Comodoro Py, con las terribles consecuencias que sobrevinieron posteriormente y que seguimos sufriendo.

**260** Ver: "Amplio campo popular", página 232.

Si bien es cierto que la construcción comienza en cada uno de nosotros, los ciudadanos y ciudadanas, ésta debe prolongarse en otros momentos y espacios de lucha política, como los movimientos sociales, las movilizaciones y manifestaciones, las instituciones de defensa de los derechos de la ciudadanía, los observatorios populares, los sindicatos, el sistema educativo, los medios de comunicación masivos, etc.

El poder popular, y esta es una de las principales tesis de nuestra propuesta, es una condición imprescindible para la transformación de la realidad política.

## La disputa partidaria por el poder de gobierno

La disputa partidaria por el poder de gobierno encuentra su sentido en nuestra teoría en la dimensión inmanente de la política o de la partidización[261]. Lo más importante para destacar de esta categoría de análisis es que este contexto de disputa no debe ser pensado como el único y exclusivo espacio en donde se dirime la lucha política del pueblo en la democracia liberal, sobre todo, habida cuenta de que los sectores dominantes, con su control cultural e informativo, ocultan de diferentes formas la contradicción principal oligarquía-pueblo, donde se da la lucha de la ciudadanía por el poder real.

La democracia liberal, con sus normas y reglas, y en consonancia con el carácter del vínculo de representatividad ("El pueblo no delibera ni gobierna, sino a través de sus representantes"), establece un determinado campo de acción política para la ciudadanía, que queda reducido a las acciones de dar consenso, elegir y votar a sus representantes. Esto es virtualmente la despolitización del ciudadano y ciudadana que, de esta manera ven reducido su poder y su participación en el proceso de empoderamiento popular[262]. En esta inmersión

**261** Ver: "Dimensión inmanente de la política", página 301.

**262** No olvidemos que el bloque de poder de la oligarquía tiene un especial interés en

en las reglas de juego de la democracia liberal la ciudadanía pierde de vista el significado social del concepto de política, que encuentra su sentido en la lucha por el poder real. Recordemos que en la disputa por la administración del Estado, la militancia partidaria debe fundarse en la militancia política, de lo contrario corremos el riesgo de quedar atrapados en las falsas antinomias[263]. También es bueno saber que, como viene sucediendo, en la medida en que los partidos, alianzas y gobiernos pierden su capacidad para tomar decisiones frente al poder real, la militancia política se debilita y estrecha sus posibilidades transformadoras.

## La incorporación de la charla política en la vida cotidiana

Hablar de política en las reuniones familiares, de amigos y de trabajo está prohibido. ¿Quién lo ha decretado? Nadie. Fue un logro de la oligarquía conseguir que la propia ciudadanía se autocensure y se prohíba a sí misma hablar de política. Todos lo sabemos, si te invitan a un cumpleaños, a un asado, o a participar en un grupo de WhatsApp, es seguro que te van a decir, "pero no hablemos de política porque se arruina todo". Está claro, de política no se habla, porque sólo genera discusiones y peleas irreconciliables. En el imaginario de la ciudadanía se ha "naturalizado" la idea de que la política divide y enemista a las personas, de que hablar de política arruina todo. Es evidente que en una parte importante de la ciudadanía hay una gran confusión que, como hemos visto, se debe a la ignorancia política.

La ciudadanía desconoce que el concepto de política no es unívoco, sino que, por lo menos, tiene dos significados, el social y el partida-

---

la despolitización de la ciudadanía, por lo que trabaja en los planos cultural, educativo y comunicacional para promoverla.

**263** Ver: "Militancia política y militancia partidaria", página 351.

rio[264]. El social, como vimos, es el que se define en el contexto de la contradicción principal oligarquía-pueblo, en el que se da la lucha por el poder real, mientras que el partidario, lo hace en el contexto de la democracia liberal donde se da la disputa partidaria por la administración del Estado. Lo que ocurre es que la ciudadanía entiende el concepto de política exclusivamente en su significado partidario. Y aquí está el problema y la confusión, porque queda prisionera de las contradicciones partidarias, que son falsas antinomias. Fijémonos qué absurda es la discusión, generalmente en términos irreconciliables, de un peronista y un antiperonista o de un macrista y un kirchnerista, ambos pertenecientes al amplio campo popular, porque los dos tienen el mismo enemigo: la oligarquía. Pero, si nos posicionamos en la contradicción principal, la única y verdadera contradicción, que es oligarquía-pueblo, no nos dividiremos, ni nuestras charlas y discusiones nos llevarán a peleas irreconciliables, por el contrario, nuestro debate se enriquecerá, porque seremos conscientes de que el verdadero enemigo es la oligarquía y que, para derrotarla, debemos unirnos y organizarnos. Como señalamos en nuestra propuesta, el ciudadano común fue llevado a creer que su papel político se reduce exclusivamente a dar consenso, elegir y votar, o no votar, a sus representantes cada dos años, lo que lo despolitiza, limitando en forma notable su gravitación en la toma de las decisiones políticas que hacen a su futuro y al de la nación y el pueblo.

En síntesis, la elevación del nivel de alfabetización política de la ciudadanía que conforma el amplio campo popular es imporescindible para incorporar la charla política en nuestra vida cotidiana y darnos cuenta de que nuestro papel político, que va más allá de dar consenso y elegir a representantes, está en comprometernos y participar en la lucha por el poder real. Si entendemos esto y lo realizamos, será un gran avance en la transición hacia una democracia realmente soberana[265].

---

**264** Ver: "Significados social y partidario del concepto de política", página 403.

**265** Ver: "Oligarquía democrática y democracia soberana", página 365.

# La lógica partidaria

En la toma de decisiones en el contexto de los gobiernos de sesgo nacional y popular, los gobiernos están siempre frente a una opción: poner en juego una lógica política o una lógica partidaria. Lamentablemente, hay razones para señalar que en dichas decisiones predomina la lógica partidaria. ¿Por qué? Está claro que en el caso de la aplicación de la lógica política como "tipo ideal"[266], las decisiones se toman en función de considerar los verdaderos intereses y necesidades de la nación y el pueblo, Contrariamente, cuando se aplica la lógica partidaria, las decisiones se toman a partir de otras consideraciones. ¿Cuáles son esas consideraciones que gravitan con fuerza sobre los partidos, alianzas y gobiernos de sesgo nacional y popular? Fundamentalmente, están vinculadas a las características del sistema democrático liberal. En primer lugar, los partidos, alianzas y gobiernos, de todas las ideologías, están presionadas por la necesidad de construir fuerza electoral, ya que para mantener el poder de gobernar es preciso ganar las elecciones. Esto hace que quede en un lugar secundario la construcción de fuerza social y política, lo que resiente el proceso de empoderamiento popular, que requiere, precisamente, de la formación política de la ciudadanía que conforma el amplio campo popular. Otro obstáculo, también vinculado a las características de la democracia liberal que son favorables a la oligarquía, está en la necesidad de apelar al clientelismo y al marketing político, que por supuesto no educan, sino que manipulan. Esto empuja a los partidos, alianzas y gobiernos de sesgo nacional y popular a apelar a la publicidad política que, lamentablemente, no diferencia a los partidos y alianzas que representan a los intereses de la oligarquía de los que representan los intereses nacionales y populares. El marketing

**266** Utilizamos aquí el criterio de análisis de los "tipos ideales" de Max Weber. Porque está claro que, aunque las decisiones políticas no son el resultado de una única causa, casi siempre hay una que es predominante. Por eso, la metodología de los "tipos ideales", al definir la decisión a partir de la causa predominante, facilita notablemente el análisis. Tendremos así, decisiones basadas predominantemente en la lógica política y, otras, basadas predominantemente en la lógica partidaria.

político tiene por objetivo manipular y, en ese sentido, no hace diferencias en quienes lo usan.

Por eso, la lógica partidaria es un problema para lograr las transformaciones que se requieren en nuestro país y los de la región. Estamos convencidos de que las verdaderas transformaciones no van a salir de las estructuras partidarias, sino de la organización popular, que va más allá de los partidos. Esto no quiere decir que debamos soslayar las estructuras partidarias, por el contrario, éstas deben alimentarse de la fuerza imparable de un pueblo empoderado y, por lo tanto, proactivo.

## La lógica de la democracia liberal

Los partidos políticos expresan la lógica de la democracia liberal. ¿Y cuál es esa lógica? La de la representatividad. La democracia liberal nace desempoderando al pueblo, que no delibera ni gobierna porque debe enajenar su soberanía en un grupo de dirigentes políticos que gobernarán en su nombre. Por eso, la primera consecuencia de la lógica de la "representación" es el desempoderamiento del pueblo.

La segunda consecuencia es la ocultación de la contradicción principal. Para la democracia liberal no hay dominadores ni dominados, sino ciudadanos en un pie de igualdad y libres para elegir a sus representantes. Esto último contradice claramente las experiencias que tenemos en los países del mundo que se rigen por este modelo político, que son la mayoría. ¿Cuáles son esas experiencias? La primera y más contundente de todas es la existencia de las oligarquías, de los sectores dominantes, una evidencia irrefutable. Esta realidad tira por tierra la idea de una población constituida por una ciudadanía homogénea en libertades y derechos, más allá de la existencia de un conjunto de leyes que lo establezcan.

En la democracia liberal imperan determinadas categorías en detrimento de otras. Por ejemplo, "ciudadanía" en vez de "pueblo", "minorías" en vez de sectores dominantes. Los sectores dominantes, las oligarquías, imponen su poder por sobre el de las Constituciones, sus leyes y regulaciones, las que no pueden contenerlo. Y esto es claro y está bien

fundamentado por el principio que enuncia que la política se rige por la lógica del poder. No se puede contener el poder de las oligarquías sólo con Constituciones y leyes, es preciso construir un contrapoder, y el contrapoder que puede contenerlas está en los pueblos. Pero la democracia liberal, al desempoderar al pueblo sigue siendo, lamentablemente, un sistema político dominado por las élites. Esto no quiere decir que debamos tirar por la borda a la democracia liberal, cuyo marco formal es rescatable, sino reformarla proponiendo una "transición", de una "democracia formal" a una "democracia real"[267]. Y la característica fundamental de esta última es el empoderamiento del pueblo. Sin poder popular no hay democracia. Por eso, nosotros planteamos la sustanciación democrática del vínculo de representatividad, que implica la necesidad de que el pueblo se comprometa a librar una lucha política por el poder real, cuyo primer paso está en la elevación de su nivel de alfabetización política.

El sistema de partidos políticos, característica distintiva de la democracia liberal, con pueblos desempoderados, esto es, con un bajo nivel de pensamiento crítico y conciencia política, les permite a las oligarquías, lo que se puede comprobar fehacientemente por la experiencia en todas las democracias liberales, realizar dos acciones que las benefician: 1) camuflarse como democráticas en el juego de las ofertas partidarias. Como partidos políticos adquieren un barniz democrático que les sirve para seducir y manipular a importantes sectores de la población; 2) la oferta de múltiples partidos les sirve a los sectores dominantes, por un lado, para ocultar la contradicción principal y, por el otro, para confundir y fragmentar al pueblo presentándole un conjunto de falsas opciones y antinomias que lo dividen y debilitan frente al enemigo común, la oligarquía.

Tenemos que meditar también sobre la cuestión de la existencia de pueblos desempoderados, que son blancos perfectos de la manipulación de los medios de comunicación concentrados por la oligarquía. Con el poder de los medios de comunicación y las redes sociales que

**267** Ver: "Transición de la democracia formal a la real", página 412.

controlan, las oligarquías aniquilan la supuesta libertad de elección de la ciudadanía en las democracias liberales. Porque, ¿cuál es la libertad para elegir de una población manipulada? Con medios de comunicación monopólicos y redes sociales controladas no existe la posibilidad de hablar de democracia. Mientras no logremos superar la asimetría de poder en la correlación de fuerzas entre la oligarquía y el pueblo a favor de la primera, no podremos hablar de democracia.

Justamente, los problemas y confusiones que acarrea para la población la divergencia entre la lucha por el poder real y la confrontación partidaria, nos obligaron a crear dos dimensiones de la política, esto es, las categorías de análisis: "dimensión trascendente de la política" y "dimensión inmanente de la política"[268].

## La unidad del campo popular

Mientras las militancias de los diferentes partidos y fracciones políticas no entiendan que deben participar en un "frente unido" anti oligárquico e integrador de la región de América latina, y el conjunto de la población no eleve su nivel de cultura política, estaremos sometidos a grandes peligros de retorno al poder de los gobiernos de la oligarquía[269].

Ya vimos que la promoción de la fragmentación y división de las fuerzas populares es una de las estrategias maestras de la oligarquía en la región. Esta división es posible percibirla en las fuerzas políticas y sindicales del campo popular en la Argentina. Las causas de estas divisiones son conocidas. Las luchas internas de los grupos y partidos. La ambición de poder y vanidad de los políticos. Los políticos que quieren vivir de la política y no para la política, lamentablemente muchos más de los deseados. Las agrupaciones que para cuidar sus "quintas" realizan políticas de corto plazo, quebrando la unidad del campo popular y des-

**268** Ver: "Dimensión inmanente de la política", página 301 y "Dimensión trascendente de la política", página 302.

**269** Ver: "Ciclos de alternancia perversa de los gobiernos", página 247.

estimando las estrategias de mayor alcance. Las alianzas basadas en la mera suma de votos. También, en nuestro país, las tradicionales e históricas divisiones del peronismo y el dogmatismo, ortodoxia y tradicional sectarismo de la izquierda. La burocracia sindical, con gremialistas enriquecidos, que traicionan el mandato de los trabajadores pactando con las patronales y los gobiernos neoliberales. Una parte de la militancia más amiga de los puestos políticos que de las causas populares. Y la más importante de todas, la baja participación de una población despolitizada y sometida a un implacable moldeo por parte de los monopolios mediáticos del establishment.

Es lamentable comprobar qué enormes son las dificultades para crear una agenda de unidad del campo popular a nivel de las dirigencias, para luchar contra la oligarquía. Sin embargo, desde el punto de vista de la disputa partidaria, el Frente de todos fue un logro, ya que, pese a la poderosa concentración mediática de la oligarquía que consiguió fragmentar al peronismo en 2015, pudo concretar la unión de las fuerzas dispersas que impedían conseguir el caudal de votos necesario para derrotar a Juntos por el cambio, la poderosa coalición de la oligarquía.

No obstante, debemos diferenciar la "unidad electoral" de la "unidad programática", porque son diferentes. La primera es la "unidad" para ganar una elección, una acción que, por lo general, siempre termina bien. Las alianzas y los frentes electorales consiguen los resultados buscados, tanto los de derecha cuanto los progresistas. Pero la "unidad programática" es más compleja de lograr. La oligarquía tiene más posibilidades de lograrla que el progresismo, por la facilidad que tienen los poderes fácticos de conciliar sus intereses. No ocurre lo mismo con los frentes progresistas cuando su unidad es meramente electoral porque, en ese caso, la fragmentación de las bases impide un efectivo apoyo a las decisiones políticas que debe tomar el frente a las embestidas del bloque de poder oligárquico[270].

**270** Esto es un poco lo que le está ocurriendo al Frente de todos. Los partidos y grupos que lo integran dificultan la unidad de criterio que requieren las decisiones políticas que debe tomar frente a las fuertes embestidas del bloque de poder oligárquico. No obstante, el

La lucha por el poder real requiere de una identidad ideológica clara y firme, de la que, ya sabemos, muchos políticos adolecen, incluidos algunos de los de los partidos y alianzas nacionales y populares, que son muy buenos en la disputa partidaria, pero desde posicionamientos personalistas y subordinados al establishment. En el acerbo de la formación política de la ciudadanía es importante el conocimiento de la existencia de políticos, de todos los partidos y alianzas, que viven de la política y que, por lo tanto, no poseen una verdadera identidad ideológica. Justamente estos son a los que no debemos darle consenso y, menos aún elegirlos y votarlos. Por eso los definimos como carentes de identidad ideológica[271].

En lo que hace al pueblo, el valor de su unidad es inmenso, es mucho más importante que la retórica que lo enuncia en forma rutinaria y vacía y está totalmente vinculado al nivel de alfabetización política de la ciudadanía. Dimensionarlo adecuadamente es una tarea que no podemos dejar de realizar. Todo militante y ciudadano comprometido políticamente, debería reflexionar sobre la importancia y valor de la unidad del campo popular. Quien lo hacía continuamente, lamentando, lo que él llamaba la "izquierda sectaria", era Paulo Freire. Sus consejos tienen hoy una vigencia mayor que antaño. Lo que debemos hacer, decía, es distinguir a los "antagónicos" de los "diferentes". ¿Quiénes son los antagónicos? Freire los definía como "los que prohíben ser", ésos son los antagónicos. Y los ejemplos de estos personajes nos saltan a la cara. Están ahí, son perfectamente visibles, son quienes conforman los sectores dominantes y sus secuaces y esbirros. Todo el resto somos los diferentes, el amplio campo popular, que el periodismo mercenario y vende patria confunde y divide de forma sistemática. Indigna comprobar cómo lo hace, cómo se usan los medios para mentir, engañar, distraer, desviar las miradas. Quien no lo vea, le pedimos por favor que reflexione, porque es muy evidente. No puede haber "grietas" entre los diferentes, porque tenemos un enemigo común. Si las hay fueron

---

Frente de todos, está manteniendo su unidad, a pesar de la pandemia y los palos en la rueda de la oposición del bloque de poder de la oligarquía

**271** Ver. "Identidad ideológica", página 325.

instaladas, sin ninguna duda. La grieta es una sola, y vale repetirlo una y otra vez, es la que existe entre la oligarquía y el pueblo.

Es verdad, la unidad del campo popular es muy difícil de lograr, pero no caigamos en el fatalismo que desparrama por el mundo la derecha neoliberal, asumiendo que es imposible. Es completamente posible. Tan posible como la transformación de cada uno de nosotros, que si nos transformamos, transformamos el mundo.

# Legitimidad

El concepto de legitimidad en política significa la obtención de la adhesión y el consenso de la población por parte de un político, un grupo político, un partido político, una alianza o un gobierno. Este concepto en política no debe ser asociado a los conceptos de verdadero o auténtico, ya que cuando decimos que un gobierno tiene "legitimidad", lo que señalamos es, simplemente, que tiene un alto nivel de consenso dado por la población. Una dictadura, por ejemplo, puede alcanzar una cuota alta de legitimidad. Los partidos y alianzas de la oligarquía, por ejemplo, que gobiernan en contra de los intereses del pueblo, pueden lograr también altos niveles de legitimidad y convertirse en gobierno, como ocurrió con Cambiemos en 2015. Claro que para que esto ocurra es necesario lograr la manipulación de una parte importante de la ciudadanía.

La búsqueda de legitimación por parte de la mayoría es una acción dominadora típica de la oligarquía, para lo cual necesita concentrar los medios de comunicación y desinformar y manipular a la ciudadanía.

# Libertad

La palabra "libertad", así nombrada, sin contexto de significación es una pura abstracción. No obstante, se ha convertido en el caballito de batalla de la derecha de nuestro país y la región. Es verdad que es una palabra

que suena muy bien, pero su peligro está en que puede ser usada para oprimir, que es todo lo contrario de lo que enuncia. En la Grecia Clásica los grandes filósofos, Platón y Aristóteles, hablaban del "hombre libre" de la democracia ateniense. Debemos señalar que el concepto de "libertad" en que pensaban era muy distinto del que tenemos hoy los sectores progresistas. ¿Por qué los filósofos hablaban de hombres libres? ¿Por qué eran libres?, ¿de qué estaban liberados? Estaban libres del trabajo manual, esa era su libertad. Pero dicha libertad tenía una dolorosa contracara, la esclavitud. Platón y Aristóteles eran hombres libres, pero tenían esclavos. Ambos en sus escritos legitimaban la esclavitud. Fíjense qué diferente es el significado del concepto cuando le colocamos un contexto. Debemos tener bien claro que no existe la libertad absoluta.

Ocurre lo mismo con el significado que le atribuye la oligarquía al concepto. La libertad que defienden y promueven es la de oprimir. Sus economistas, neoliberales y libertarios, la entienden como "libertad de mercado", por lo que consideran su enemigo y aborrecen al Estado regulador, al Estado que les impide imponer su voracidad sin límites. Su libertad, sin duda, es la del zorro en el gallinero. Ponen su libertad individual y egoísta por sobre todo otro valor, ese es para ellos un valor absoluto. No existe ninguna pandemia ni restricción sanitaria que pueda ser más importante que las libertades individuales. Esta es su concepción de la libertad. Una libertad egoísta e irresponsable.

Nosotros tenemos una idea totalmente diferente del concepto de libertad, porque partimos de la idea de que, en una sociedad que no se realiza, nadie puede realizarse y, por lo tanto, la libertad debe ser responsable. A la concepción individualista y egoísta de la libertad, le contraponemos, entonces, la concepción comunitaria de libertad. Por eso, una libertad que tiene límites y, por lo tanto, que no puede ser absoluta porque está contextualizada por la sociedad y el mundo. La libertad absoluta no es libertad, es libertinaje. La vida en sociedad, la vida ordenada por la política, tiene límites, y esos límites son el bien común y el bienestar general. Por eso, la libertad debe ser responsable.

Fijémonos cómo la derecha rabiosa, a la que ya no le satisface ni siquiera la democracia liberal, le está vendiendo en sus relatos manipu-

ladores a la población la idea de una libertad absoluta. Su opción manipuladora es: "comunismo o libertad"[272]. Totalmente absurdo para un pensamiento mínimamente crítico, porque ya no existe el comunismo y su libertad es la del zorro en el gallinero.

## Libertad de expresión

La libertad de expresión es un valor de la democracia, porque sin ella ésta no es posible. Pero, la libertad de expresión se convirtió en un concepto malversado, porque el falso periodismo de los medios de comunicación concentrados en manos de la oligarquía, lo utiliza como coartada para manipular a la población con sus falsas noticias y operaciones mediático-judiciales, de las que se sirve para erosionar y desestabilizar a los gobiernos que representan los intereses de los sectores populares. Así es como se confunde libertad de expresión con libertad de difamación. De esta forma, como sostiene el investigador Martín Becerra, la libertad de expresión se termina convirtiendo en una suerte de fetiche para validar la posición de quien la invoca[273].

Los medios de comunicación monopólicos son fundamentales para que las empresas puedan incidir en la toma de decisiones políticas de los gobiernos, de los legisladores y de los fiscales y jueces del Sistema judicial. En este contexto, cuando los medios invocan la libertad de expresión están defendiendo la libertad de empresa. La realidad es que no informan libremente, ni son independientes, ni son objetivos y puros, como los cínicos sicarios mediáticos sostienen todo el tiempo. No hay duda de que son usados por las corporaciones económicas nacionales y multinacionales para incidir en las decisiones de poder.

---

**272** No es casual que esta opción manipuladora la estén poniendo en juego en la Argentina y en España a la vez, ya que la derecha trabaja en forma sincronizada a través de los grandes medios de comunicación hegemónicos.

**273** Martín Becerra: «Medios de comunicación: América Latina a contramano» en *Nueva Sociedad* No 249, 1-2/2014, disponible en *www.nuso.org*.

Cuando los falsos periodistas participan en operaciones mediático-judiciales fraudulentas y, por eso, son acusados, con pruebas, de participar en dicho delito, la corporación de los comunicadores de la oligarquía salta como leche hervida en su defensa, invocando su caballito de batalla: "el ataque a la libertad de expresión". Hipocresía y cinismo al palo.

En síntesis, los medios de comunicación monopólicos son hoy, y esto no es una interpretación entre otras, un ariete del bloque de poder de la oligarquía. Y la supuesta "libertad de expresión" en la que se escudan, un concepto clave para manipular a la ciudadanía.

## Lógica de la posibilidad

En el juego de la política se impone la "lógica de la posibilidad". ¿Qué significa? Que la omnipotencia no existe, que no podemos hacer todo lo que queremos hasta que las condiciones no sean lo suficientemente favorables como para aspirar al éxito. Por eso, si las condiciones no están dadas, la estrategia es llegar hasta donde nos lo permitan las posibilidades reales existentes, mientras tanto vamos trabajando para concretarlas. Los momentos clave son tres:

1) Elaborar un diagnóstico de la correlación de fuerzas y poderes en juego, esto es, de las propias y del adversario.

2) Realizar, por supuesto siempre con un sentido progresista, lo posible en las condiciones y circunstancias existentes.

3) Trabajar para mejorar las condiciones.

Con mucha frecuencia la izquierda ortodoxa, desde fuera del poder de gobierno, no tiene conciencia de la necesidad de tomar en cuenta y hacer efectivos estos momentos, por lo tanto, cuando critica a los gobiernos de sesgo nacional y popular, los pasa por alto, con lo cual su

análisis pierde consistencia. Y no sólo eso, cuando la hace pública, su crítica es funcional a los intereses de la oligarquía. La crítica tendría consistencia y valor si la realizara a partir de un análisis concienzudo y riguroso de los tres momentos. Si dijera, por ejemplo, las condiciones estaban dadas, por esto y esto y no se tomó la decisión política. Si demostrara con argumentos sólidos y pruebas que era posible realizar determinada acción y, sin embargo, no se hizo. Si puede demostrar que no se trabajó para mejorar las condiciones. Si puede hacer esto, entonces, su crítica sería mucho más consistente y valiosa políticamente. Pero como no lo hace, entonces, su crítica termina siendo destructiva y funcional a la oligarquía.

## Lógica del poder

De la contradicción fundamental oligarquía-pueblo se infiere que la política se comprende y se ejercita a partir de la lógica del poder. ¿Por qué? Porque el ADN conformado por las ansias ilimitadas de poder de la oligarquía sólo puede contenerse con otro poder, por supuesto de diferente índole, pero poder al fin. Nicolás Maquiavelo, el fundador de la politología, lo expuso en su obra, basada en la recuperación de los hechos históricos y el análisis científico de la experiencia. La política supone el ejercicio del poder, sin poder es imposible realizarla con éxito. Maquiavelo sostiene que la virtud del político, entendida como saber hacer, es saber conseguir el poder y saber mantenerse en el poder. Por supuesto que el poder, y esto lo agregamos nosotros, no es sólo el que tiene como fin la dominación, como lo entiende exclusivamente la oligarquía, sino que también es necesario conseguir poder para liberarse de ella, lo que deben saber hacer el pueblo y el gobierno que lo lidere. Por eso, al poder de la oligarquía debemos oponerle el poder del pueblo. Es bueno saber que el único poder que puede quebrarles el brazo a las oligarquías es el de los pueblos.

# Lucha política por el poder real

Esta categoría adquiere su pleno significado cuando la vinculamos a la de "disputa partidaria por el poder de gobierno"[274], como enseguida veremos.

La esencia de la política aparece en el contexto de la contradicción principal oligarquía-pueblo y no en el de la confrontación partidaria por la administración del Estado. Para explicar esta problemática en nuestra teoría elaboramos dos dimensiones de la política, la dimensión trascendente o de la politización y la dimensión inmanente o de la partidización. La primera encuentra su significación en el contexto de la contradicción principal oligarquía-pueblo y la segunda en el marco de la confrontación partidaria por el poder de administrar el Estado.

Es en la dimensión trascendente donde se da la lucha política por el poder real, no obstante la ciudadanía de la democracia liberal ha naturalizado la idea de que su participación política está exclusivamente en dar consenso, elegir y votar a sus representantes en la dimensión inmanente donde se da la disputa partidaria por el poder de administrar el Estado. Ignorando que los gobiernos tienen un poder recortado por las oligarquías, son prisioneros de la ilusión del cambio y del desencanto ante el fracaso continuo de los gobiernos, que termina por promover en ellos el rechazo a lo que entienden por política, lo que aumenta la apatía que de por sí ya tienen. De esta forma, el ciudadano y la ciudadana que conforman el amplio campo popular se autoexcluyen de la lucha por el poder real, donde sí existe la posibilidad cierta de producir verdaderas transformaciones.

La lucha por el poder real significa pelearle a la oligarquía los principales derechos, el derecho a la alimentación, a la salud, a la información, a la educación, al trabajo, a la vivienda, al ocio y a tener un futuro, para lo cual debemos, en tanto ciudadanos involucrarnos responsablemente en la política. Aquí el pueblo debe ser realmente proactivo, esto es, tomar la iniciativa, sin esperar a que los gobiernos, aun los de sesgo nacional y popular, sean quienes fijen la agenda de la lucha. Esta agenda la debe crear el pueblo. Pero para eso debe poseer conciencia política.

---

**274** Ver: "Cómo participar de forma estratégica en la disputa partidaria", página 485.

Lo importante de esta categoría está en que nos permite tomar conciencia de que el poder de gobernar no es suficiente para transformar la realidad y que la pelea esencial es la que involucra políticamente a la ciudadanía en la lucha por el poder real, más que en la pelea por el éxito de un partido político.

## Marketing político

Explicitamos aquí, en forma breve y sintética, el significado del concepto de marketing político en el marco de nuestra teoría. Les recordamos que si queremos entender la dinámica política, debemos suponer, lo que es una evidencia irrefutable, la contradicción oligarquía-pueblo.

El marketing político está determinado por la lógica del "mercado", que se inscribe en el marco de dominación de la oligarquía. En virtud de los intereses del mercado el marketing desplazó el centro del problema de la política. La esencia de la política es la acción concreta, que se evalúa y mide por la solución de los problemas que afectan al desarrollo soberano de la nación y el bienestar general de su pueblo. Pero el marketing político desestima este aspecto y se centra en las campañas electorales, eso es lo único que le importa, lo que, como vamos a ver, tiene consecuencias desastrosas para la nación y su pueblo.

El centro del problema, que está en las representaciones de intereses, de los partidos y alianzas, lo que ignora la ciudadanía, se soslaya y todo se dirime en las campañas electorales, siendo el objetivo supremo ganarlas, por lo que todo se reduce a cómo adueñarse de la administración del Estado.

Todo lo político se reduce a ganar las elecciones y se soslaya el hecho de que los partidos y alianzas políticas, tanto los de la oligarquía, cuanto los del pueblo, porque los de centro (izquierda o derecha) no cuentan para el pueblo, representan intereses muy diferentes. Por eso, no da lo mismo que ganen unos o que ganen otros, porque detrás de los partidos y alianzas están los intereses de la oligarquía y los de la nación y el pueblo. Cada vez que la oligarquía, a partir de los partidos y

alianzas que la representan, se hace con la administración del Estado, la soberanía de la nación, su autodeterminación económica y el bienestar del pueblo entran en un cono de sombras y retrocesos. Y esta no es una interpretación entre otras, sino hechos objetivos que pueden comprobarse en la historia.

En este contexto los consultores y asesores de campaña proponen, y lo hacen explícito sin ningún problema, cambiar la imagen, cambiar el nombre de la alianza, hacer enroques, el candidato que iba a provincia va a CABA y viceversa, presentar candidatos nuevos que no tengan nada que ver con la administración anterior de la alianza, cambiar el discurso, etc. Pero estos cambios sólo apuntan a ganar la elección, que es lo único que les importa, porque es evidente que los partidos y alianzas de la oligarquía, por ejemplo Cambiemos, ahora Juntos por el Cambio, representan los intereses de la oligarquía y, es evidente, que volverán a hacer lo mismo que hicieron. Ahora bien, ¿quién está detrás de todo esto?, lamentablemente la ciudadanía, que es la víctima de la manipulación, ¿por qué?, porque el ciudadano ignora, y es tremendo que eso ocurra, que por más que se cambie el discurso, se cambien los nombres, se cambien figuras, se hagan todo tipo de enroques, se pongan figuras nuevas que no tienen que ver con la administración anterior, el desempeño del partido o alianza que representa los intereses de la oligarquía, como es lógico, no cambiará, seguirá siendo y haciendo exactamente lo mismo. Ahora bien, si el elector tuviera una buena formación política sería inmune a todas las estrategias de dominación y, por lo tanto, al marketing político.

Las consultoras políticas y de marketing son criticables porque su principal finalidad es hacer que sus clientes ganen las elecciones, después no les importa nada[275]. El objetivo está puesto en las campañas electorales en forma exclusiva. Ahora bien, ¿cuál es el costo de este tipo de accionar? Para los países y sus pueblos es inmenso. Negativo

**275** Aunque debemos reconocer que existen consultoras que ejercen una militancia política que las sitúa en el marco de los valores e intereses del pueblo, como la Consultora Equis de Artemio López.

para el país, para el pueblo y para los grupos más vulnerables, incluidas las clases medias. Negativo para el noventa por ciento de la población. Y, lo peor de todo es seguir en los ciclos de alternancia perversos, que son la principal causa de la postración de la Argentina y de todos sus grandes problemas estructurales, como el estancamiento económico e industrial, la pobreza estructural, la inflación estructural, el desempleo, el empleo informal, etc. Aquí aparece con total nitidez la importancia de que el pueblo posea un buen nivel de alfabetización política, esto es, competencias para pensar en forma crítica y tener un buen nivel de conciencia política.

## Medios de comunicación concentrados

Con esta categoría estamos señalando el fenómeno de la monopolización de los medios de comunicación por parte de la oligarquía. Sabemos que este monopolio atenta gravemente contra el derecho a la información del pueblo y, consecuentemente, lesiona la democracia. Además, contradice el concepto de pluralismo, que es un caballito de batalla de la oligarquía cuando se disfraza de democrática en el marco de la democracia liberal.

Sin los medios de comunicación concentrados no existiría la posibilidad de lobby de los poderes fácticos respecto de los gobiernos, sobre todo de los que representan los intereses de los sectores populares. Debemos tomar consciencia de que estos medios son una de las armas más poderosas de que dispone el poder real para presionar y condicionar a las administraciones políticas[276]. Por esa razón, este es uno de los frentes de lucha más importantes para superar el mandato de la oligarquía sobre la democracia liberal.

**276** Ver: “Espiral del temor”, página 311.

# Militancia política y militancia partidaria

La militancia política se forja en el marco de la contradicción oligarquía-pueblo, que nos interpela con una opción ético-política, en la que optamos por el pueblo. Por eso, la militancia política se fundamenta en el compromiso con nuestra sociedad y el mundo, que nos impulsa a buscar denodadamente la coherencia entre lo que pensamos y lo que hacemos. Esto implica asumir una posición ética de búsqueda, lucha y, muchas veces, renunciamientos. En algunos casos, quienes desarrollan esta militancia política no tienen una militancia partidaria, pero tienen claro cuáles son los partidos y alianzas que deben apoyar porque son los que mejor representan los intereses de la mayoría.

La militancia política en sociedades manipuladas como la nuestra comienza con la tarea de salir de la zona de confort comunicacional, lo que implica decidirse a invertir tiempo y esfuerzo para conseguir informarnos de una manera crítica. En una palabra, asumir responsablemente el compromiso de participar activamente en la batalla cultural.

Para los que desarrollan en forma central una militancia partidaria de sesgo progresista, la recomendación es que intenten abrirse a la lucha por el poder real, lo que les proporcionará un mejor posicionamiento crítico para enriquecer y llevar adelante su militancia partidaria. A pesar de las diferencias importantes entre las dos militancias, ambas son complementarias, ya que una comprometida militancia política enriquece la militancia partidaria. Mientras que una militancia partidaria que se abre a la militancia política, ensancha notablemente su horizonte.

La militancia política tiene el objetivo de transformar la realidad a partir de la opción por el pueblo. Entonces, la militancia partidaria tiene que estar siempre supeditada a la militancia política. Este es el criterio maestro para entender el accionar de nuestros compañeros en la lucha partidaria. De esta forma podemos detectar si en los dirigentes y militantes existe este objetivo o si va por otro lado, esto es, por obtener beneficios personales, por deseos de obtener poder, etc. Por eso, tenemos que usar en forma crítica este criterio de análisis, por el bien de nuestra agrupación y del pueblo, ya que la endogamia del internismo partidario

es nociva. El axioma de la militancia política por sobre la militancia partidaria es el criterio que nos va a permitir y habilitar la crítica, teniendo cuidado siempre de que sea interna, por lo cual debemos reparar en cómo, cuándo y dónde la hacemos[277]. Cuando procedemos de esta forma, la militancia política enriquece a la partidaria.

## Modos de dominación de la oligarquía

En el ADN dominador de las oligarquías encuentran su fundamento sus modalidades de ejercicio del poder. Los sectores dominantes históricamente vienen implementando dos modalidades básicas de ejercicio del poder que se complementan de diferentes formas:

- Contra la voluntad de los dominados y
- Contando con la voluntad de los dominados.

La primera, "contra la voluntad de los dominados", se expresa de dos formas: 1) contra la voluntad de dominados conscientes de la aplicación de la fuerza; 2) contra la voluntad de dominados, que no son conscientes de la acción dominadora. En el primer caso se trata de la represión directa mediante la fuerza, aplicando la coerción física y psicológica. En el segundo caso, se trata, por ejemplo, de acciones que transforman la estructura del Estado, mediante normativas, decretos o leyes, a favor de los intereses de los sectores dominantes.

Las oligarquías dominan por la fuerza, pero necesitan apelar a diferentes relatos que muevan la aceptación voluntaria de sus subordinados. La dominación a partir de la fuerza pura no es viable políticamente, de ahí que deban legitimarla apelando a la manipulación de la subjetividad y conductas de los dominados. Esto ocurrió en la historia y está pasando hoy. Cambiaron las circunstancias y las coyunturas, pero

**277** Ver: "Cómo, cuándo y dónde criticar", página 265.

la esencia del recurso es la misma. A esta modalidad la denominamos "colonización subjetiva", donde los medios de comunicación concentrados y las redes sociales cumplen una función de primer orden.

Si vamos a la historia veremos que las oligarquías siempre necesitaron legitimar su poder en las mayorías[278]. Como no existe una justificación racional, los dominadores se ven necesitados de auto justificar su poder. Las monarquías, por ejemplo, se auto justificaban a partir del "derecho divino", esto es, de su procedencia de Dios[279]. Hoy lo hacen mediante los poderosos medios concentrados que dominan y a partir de "relatos" manipuladores, donde intentan y logran que importantes sectores de la ciudadanía crean cosas que no resisten el menor análisis de sentido común, como por ejemplo, que partidos y alianzas político-partidarias que representan los intereses de la oligarquía pueden transformar la realidad a favor de los intereses populares, o que modelos económicos como el neoliberal van a terminar con la pobreza. Hemos escuchado infinidad de veces, a los mal llamados economistas libertarios[280], decir cosas como la siguiente: "Cuanto más mercado, más empleo y menos pobreza".

## Monopolio mediático global

Con esta categoría intentamos explicar la concentración de los medios de comunicación a nivel mundial. La siguiente cita nos permite hacernos una idea de la enorme concentración a escala global, que no se detiene, de los medios de comunicación en el planeta:

"Los grandes conglomerados mediáticos del planeta están, según se ve en una tendencia que ya empezó en los noventa, concentrados cada vez

**278** Ver: "Colonización biológico-subjetiva", página 257.

**279** La doctrina del "derecho divino de los reyes" se sustenta en la idea de que la autoridad del rey emana de Dios y no de ninguna autoridad temporal, ni siquiera de la voluntad de sus súbditos ni de ningún testamento.

**280** Porque su libertad es la del mercado que, sin la regulación del Estado es, sencillamente, la libertad de zorro en el gallinero.

más en pocas manos. Los seis grandes conglomerados transnacionales —aunque todos tienen sede en Estados Unidos— son Time Warner, Disney, NewsCorp (recientemente fusionada con 21st Century Fox), NBC Universal, Viacom y CBS (estas dos últimas se podrían volver a fusionar pronto). Un informe de Reporteros sin Fronteras denunciaba que, si en los ochenta había cincuenta grandes empresas en los Estados Unidos que controlaban el 90% del sector, en la actualidad esta cantidad se había reducido a seis.

Los seis súper gigantes de la comunicación controlan el 70% del negocio en todo el planeta y son propietarios de unos 1500 periódicos, 1100 revistas, 2400 editoriales, 9000 emisoras de radio y 1500 cadenas de televisión. "Ellos son los que deciden qué tenemos que ver en la televisión, cuál es la agenda y qué tema es más noticia que el resto", denuncia Jesús González Pazos en el libro Medios de comunicación: ¿al servicio de quién? Uno de los grandes magnates de la comunicación global es Rupert Murdoch, el dueño de NewsCorp, que extiende su negocio desde Australia (Herald Sun, The Australian) hasta los Estados Unidos (Fox News, Wall Street Journal o New York Post) pasando por el Reino Unido (BSkyB, Sun, Times).

En Europa, según la misma investigación elaborada por González Pazos, los grandes grupos multimedia son hoy el alemán Bertelsmann, la británica BBC, los franceses Vivendi y Lagardère, el italiano MediaSet (fundado por Silvio Berlusconi) o el español Prisa. Y en América Latina, destacan cuatro grandes conglomerados más: Televisa en México, Globo en el Brasil, Grupo Clarín en la Argentina y el Grupo Cisneros en Venezuela, además de los intereses de empresas españolas de comunicación como Prisa.

En la era de la revolución tecnológica, también han entrado en el mercado mediático, sobre todo el audiovisual, los gigantes de Internet como Google —que compró el principal canal de videos del mundo, YouTube, por 1300 millones de dólares en 2006—, Facebook —que ha adquirido WhatsApp e Instagram—, Apple —que ha hecho una enorme apuesta por la televisión en línea a la carta para competir con Netflix y HBO—, Amazon —y su apuesta por Amazon Prime Videos—, Yahoo! o Microsoft.

Salvar a los medios de comunicación, de Julia Cagé, es la obra de referencia de los últimos años sobre la crisis de los medios. Cagé todavía se-

ñala una tendencia más reciente: "Hay un auge de la compra de medios de comunicación históricos por parte de multimillonarios, a menudo del ámbito de los nuevos ricos globales del mundo tecnológico o del sector financiero". Destacan los casos de Jeff Bezos, fundador de Amazon, que compró en 2013 el Washington Post, por 250 millones de dólares; el de John Henry, inversor y propietario del equipo de béisbol Red Sox, que adquirió el Boston Globe por 70 millones de dólares; o el de Warren Buffet, que a través de su holding Berkshire Hathaway, ha multiplicado las adquisiciones en los últimos años, sólo en 2012, compró 63 periódicos del grupo Media General"[281].

Con semejante concentración mediática, imaginemos de qué tipo será la agenda de temas que se difundirán en el mundo. Obviamente que su objetivo es crear un clima de opinión[282] favorable a los intereses de la oligarquía que conduce los destinos del planeta, cuyo principal motor es la voluntad de poderío, que se expresa en la maximización del rédito económico y la fastuosidad y privilegio del poder de las élites.

## Moralina

Este es un concepto acuñado por el siempre recordado Arturo Jauretche. La "moralina" es la posición de todos aquellos que en el juego político no distinguen la corrupción coyuntural, que es transversal a todos los gobiernos, de la estructural, y se indignan con los actos de corrupción domésticos, ignorando los casos de corrupción estructural que tienen un impacto mucho más pernicioso en el país y el pueblo. Es cierto que toda corrupción es mala y debe ser combatida, pero no debemos dejar de ver la enorme diferencia entre ambos casos.

La moralina es reveladora de un bajo nivel de alfabetización política de la ciudadanía. En este sentido propició y propicia la avanzada de la

**281** Sergi Picazzo, Grandes medios de comunicación: de quién son y a quién se deben. Cultura y ocio. 5/12/2019.

**282** Ver: "Clima de opinión", página 255.

guerra jurídica (lawfare), que se basa en la exacerbación de la indignación moral (moralina) de una parte importante de la población, a los efectos de crear una opinión pública que emita un juicio social condenatorio, sobre la base de actos de corrupción que, dado el tipo de democracia que tenemos y el bajo nivel de formación política, en general, de la población, son inevitables y, lo más importante, mediante operaciones mediático-judiciales, inventándoles causas a los funcionarios y políticos de los gobiernos nacionales y populares, para perseguirlos y erosionarlos. El bloque de poder de la oligarquía, con sus medios de comunicación concentrados y la complicidad de fiscales y jueces corruptos, han generado y lo siguen haciendo, una persecución implacable de aquellas figuras que, en su actuación política a favor de los intereses populares, dañaron y dañan los intereses creados de la oligarquía. Sin duda, la moralina, estimulada por la manipulación mediática de una parte importante de la población, favorece el lawfare[283], esta práctica antidemocrática, deleznable y tan nefasta para el desarrollo de nuestros países y el bienestar de los pueblos.

# Moral nacional

La "moral nacional", un concepto también usado por Arturo Jauretche, es a la corrupción estructural lo que la moralina esa a la corrupción coyuntural. Condenar y luchar contra la corrupción estructural es una acción de "moral nacional", que revela compromiso político. Por su parte, aquellos que condenan desde posiciones principistas[284] los actos de corrupción doméstica, que son transversales a todos los gobiernos, no toman posición, la mayoría de las veces, por su bajo nivel de alfabetización política, frente a las situaciones y actos de corrupción estructural.

Sabemos que el bloque de poder de la oligarquía, a través de sus medios de comunicación, se sirve de los actos de corrupción coyuntural,

**283** Ver: "Guerra jurídica (lawfare)", página 321.

**284** Ver: "Ética de la responsabilidad", página 316.

como sobornos o coimas, propios de funcionarios inescrupulosos o que no están bien controlados, para manipular a una población de bajo nivel de alfabetización política, a la vez que, en otra acción manipuladora, le oculta los grandes fraudes que se cometen contra el Estado. Practicar la "moralina" e ignorar la "moral nacional" refleja, sin duda, un bajo nivel de conciencia política de la ciudadanía.

## Movilizaciones populares

El pueblo en las calles es una de las manifestaciones de poder popular más fuertes que podamos imaginar. El pueblo en las calles resiste las políticas contrarias a sus intereses y logra cambiar las decisiones de los gobiernos que, bajo los condicionamientos de los poderes fácticos, lo perjudican. Su incidencia sobre los gobiernos y el establishment es de primer orden. El pueblo en las calles bien liderado, esto es, con los dirigentes a la cabeza, es imparable. Y también es efectivo aun cuando los dirigentes no se hagan cargo de sus responsabilidades, porque las bases los desbordan con su presión y los obligan a asumirlas. El pueblo en las calles es una de las expresiones más claras y cabales del poder popular. En nuestro enfoque destacamos la importancia de que el pueblo se asuma como "proactivo", como demandante. Y qué mejor expresión de "pro actividad" que el pueblo en las calles manifestándose.

Nunca la tensión social, por más escasa, débil, invisibilizada o ignorada que fuera, es despreciable. Siempre es valiosa. De ahí que no sea aceptable la idea desmoralizadora y desmoralizante de que a la oligarquía no le hace mella, o que a pesar de las movilizaciones, manifestaciones, marchas y paros, su poder sigue intacto.

Sin embargo, hay cuestiones que no podemos desconocer:

- Las movilizaciones, manifestaciones, marchas y paros sin planes de lucha que los encuadren y les proporcionen consistencia pierden inevitablemente una gran parte de su fuerza.

- Las movilizaciones, manifestaciones, marchas y paros sin liderazgos claros no tienen el mismo efecto que las que sí los tienen.

- Sin planes de lucha y sin liderazgos, las manifestaciones y movilizaciones populares se quedan en expresiones solamente reactivas. El peligro aquí es el desgaste y la progresiva pérdida de eficacia de las movilizaciones.

- Las manifestaciones y movilizaciones esporádicas, sin planes de lucha, pierden mucha eficacia. Las salidas siempre son políticas, por eso algunas importantes explosiones sociales terminan apagándose poco a poco si no hay una dirección política que las conduzca e impulse. Tenemos los ejemplos de los chalecos amarillos en Francia y la explosión social del 18 de octubre de 2019 en Chile. No obstante, todas dejan su huella y son muy valiosas porque muestran la insatisfacción popular frente a situaciones económicas y sociales intolerables. En estas circunstancias es cuando se echan de menos los liderazgos políticos.

Por eso, tomar conciencia de la importancia que tienen las movilizaciones es un momento también clave de nuestro proceso de alfabetización política. Participar de las movilizaciones, marchas y manifestaciones del pueblo en la lucha popular por sus derechos e intereses es una responsabilidad que no podemos eludir si pretendemos ser coherentes con la opción ético-político asumida.

## Movimientos sociales

Los movimientos sociales son una expresión acabada de organización popular. En este caso para hacer frente a problemas vitales para la vida con dignidad. Los movimientos sociales, si bien no están directamente involucrados en la disputa partidaria, como vamos a ver, mantienen relaciones de filiación, adhesión o cercanía a los partidos y las alianzas

políticas. En ocasiones, también, participan de frentes políticos, es el caso de la participación en el Frente de todos del Movimiento Evita y la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP). Otras veces son expresiones directas de partidos políticos, es el caso del Polo Obrero como ariete del partido Obrero, de impronta trotskista.

Pero el dato más relevante de los movimientos sociales, como hemos señalado, es su carácter **reivindicativo**. Estos movimientos no tienen intención de realizar cambios radicales en el sistema, sino presionar y demandar en forma organizada al gobierno y a los poderes fácticos, en la búsqueda de solucionar sus necesidades básicas insatisfechas de alimentos, trabajo, salud y educación. Desde estos objetivos los movimientos sociales se manifiestan en la calle, cortando avenidas y bloqueando puentes, con la finalidad de obtener la visibilidad social que los medios hegemónicos les niegan. Son, sin duda, una pata relevante en la arquitectura del poder popular.

# Naturalización

El término "naturalización" hace alusión a hechos, situaciones, fenómenos, ideas y conceptos del campo humano-social que son incorporados por personas y grupos como si fueran fenómenos naturales.

Cuando un fenómeno de índole socio-cultural o político se "naturaliza" es porque perdió toda posibilidad de asombrarnos de alguna manera y, por lo tanto, ya no es objeto de discusión ni de debate. Cuando una realidad se naturaliza pasa a integrar el discurso aceptado y legitimado que, en cuanto tal, es fuertemente resistente y refractario a la crítica. Los elementos naturales no se cuestionan, ¿quién va a cuestionar y discutir al viento y la lluvia?, si son fenómenos que, según las circunstancias, disfrutamos o padecemos, sin poder hacer nada, dado su carácter de naturaleza, para que ocurran o no ocurran.

Es normal que el sol salga todos los días, es normal que llueva, es normal y natural que en verano haga calor y en invierno, frío. Pero no es

normal ni natural que, por ejemplo, los contenidos programáticos de la educación sean el resultado de decisiones de la oligarquía, esto es, sean elaborados por un conjunto de expertos en el marco de las presiones y condicionamientos de los lobbies de los poderes fácticos (corporaciones, iglesias, medios de comunicación hegemónicos, geopolítica de Washington, etc.). Tampoco es normal ni natural que luego bajen verticalmente a las instituciones y las aulas, sin que la comunidad educativa, ni la ciudadanía hayan participado de alguna manera en su selección y elaboración. Sin embargo, estos hechos están naturalizados en el imaginario de la ciudadanía, de tal manera, que quedan exentos de toda crítica y debate. Nadie los discute, ni los cuestiona. Tampoco se discute un hecho palpable como es que la escuela no forma ciudadanos con pensamiento crítico y con formación política. También encontramos normal y natural que la inflación le gane siempre a los salarios, que el salario se degrade, como sostiene el economista Roberto Briscioli[285].

De la misma forma es normal y natural denominar "democracia", concepto cuyo significado es "el poder o gobierno del pueblo", cuando en realidad se trata de un sistema político bajo el mandato de la oligarquía. No son democracias liberales, sino más bien oligarquías liberales.

Si estas "naturalizaciones", en cuanto tales, no se critican ni se cuestionan, por qué deberían dar lugar a demandas de la ciudadanía. Tampoco es normal ni natural que al pueblo, en tanto soberano, esto es, quien detenta el poder, luego se le diga que no delibera, ni gobierna. No obstante, esta prescripción, que es contradictoria, se la entiende y vive como natural.

Por eso, la principal acción del pensamiento crítico es la de "desnaturalizar". Quienes tienen competencia para pensar en forma crítica con una intencionalidad política están en condiciones de desnaturalizar una serie de hechos, fenómenos, ideas y conceptos que han sido incorporados por la población sin darse cuenta y en forma completamente acrítica.

Finalmente, las "naturalizaciones" son la base de lo que denominamos "sentido común instituido"[286].

---

**285** Ver: página 94.

**286** Ver. "Sentido común instituido", página 402.

# Neoliberalismo

**El neoliberalismo es el proyecto teórico-político de poder de la oligarquía, que se expresa como un conjunto de prácticas políticas y económicas que se sostienen en la idea de que el logro del mayor bienestar humano se alcanza mediante la maximización de las libertades individuales dentro de un contexto institucional caracterizado por los derechos de la propiedad privada, las libertades individuales, la libertad de expresión, la libertad de mercado, la libre competencia y el libre comercio**[287]. El papel del Estado, aquí, es crear y preservar un marco institucional adecuado para hacer efectivas dichas prácticas. Para el neoliberalismo el Estado no debe traspasar los límites que le señalan esas prácticas. Toda extralimitación es considerada "intervencionismo" impropio, como, por ejemplo, las "regulaciones" y "controles" sobre el mercado y la actividades privadas, que son consideradas severas restricciones a la "libertad", la categoría fetiche del neoliberalismo. Toda institución socio-política, comenzando por el Estado, los sindicatos y gremios, los partidos y alianzas progresistas y los movimientos y asociaciones populares, que restrinjan dichas libertades son enemigos declarados del proyecto de poder de la oligarquía[288]. Asimismo, toda acción por parte del Estado que busque atemperar o paliar el desastre que causa el darwinismo desenfrenado que promueven las políticas neoliberales, es considerada una práctica "comunista". Tanto es así, que la ultraderecha neoliberal promueve sus campañas electorales con el burdo pero efectivo eslogan, "libertad o comunismo"[289].

Parece muy elemental su relato manipulador, pero logra que una parte importante de la ciudadanía crea que toda intervención del Estado en la economía, regulación y control de las empresas y el mercado es "po-

---

**287** Ver: "Consenso de Washington", página 274.

**288** La Mesa judicial de la ex Gobernadora de la Provincia de Buenos Aires, María Eugenia Vidal, para crearle causas ilegales a los sindicalistas y encarcelarlos, es un ejemplo claro de lo que afirmamos.

**289** El partido Vox en España y Avanza Libertad de Javier Milei en nuestro medio, utilizan dicho eslogan.

pulismo", esto es, una práctica demagógica de los gobiernos de sesgo nacional y popular.

## Neoliberalismo democrático

Esta categoría no es nuestra, pero encaja perfectamente en el marco de la "Teoría de la contradicción principal como fundamento de la lucha política" que desarrollamos aquí. Neoliberalismo democrático es lo mismo que decir oligarquía democrática. Una clara contradicción. Es evidente que el neoliberalismo, una filosofía política elitista, sólo puede ser compatible con una democracia formal. Tanto es así que la categoría de "neoliberalismo democrático" es un oxímoron, una contradicción en los términos. "Democracia formal", "Democracia liberal", conceptos que hemos desarrollado en nuestra propuesta, así como el citado "Oligarquía liberal" de Cornelius Castoriadis, son sinónimos de sistemas de gobierno donde el pueblo no tiene el poder, o su poder es muy inferior al de los sectores dominantes. En este sentido es ilustrativo el concepto de "Neoliberalismo democrático" que desarrolla Emilia Castorina. En un interesante trabajo, "Neoliberalismo democrático y deuda externa: lecciones del caso argentino", la autora desarrolla una definición de neoliberalismo democrático con el objetivo de dar cuenta del poder estructural, lo que nosotros aquí denominamos "poder real", que tienen los capitales concentrados en las democracias actuales: un terreno de disputa de poder que tiende a institucionalizar desigualdades políticas en la medida en que instaura sistemas de toma de decisiones fuera del alcance y del control de las mayorías:

> "Mientras el liberalismo del siglo XIX (tanto en su forma clásica como en su forma oligárquica en buena parte de América Latina) pudo resolver durante un tiempo sus contradicciones (excluyendo a las clases populares del juego político con sistemas electorales restringidos), la llamada "edad de oro" del capitalismo keynesiano, por el contrario, lo hacía incorporando política y

> socialmente a las masas trabajadoras ya sea mediante el Estado de bienestar o mediante los Estados populistas clásicos, articulando derechos sociales como forma de legitimidad política. El neoliberalismo democrático, sin embargo, instaura un nuevo y peculiar mecanismo: la politización dispareja de la sociedad, esto es, inclusión político-formal con altos niveles de exclusión socio-económica. Por primera vez, particularmente en Argentina y otros países de la región recién salidos de dictaduras militares, a partir de la década de los ochenta hasta los noventa el capitalismo instaura un sistema social basado en la concentración creciente del poder y la riqueza, legitimado por el voto popular. A diferencia del capitalismo de posguerra, donde la relación de fuerzas entre capital y trabajo demandaba ciertos niveles de democratización social del Estado para ser viable, el objetivo político estratégico de la globalización neoliberal es desmantelar dichas conquistas sociales (alcanzadas previamente por las clases obreras) en tanto empezaron a ser percibidas por las clases capitalistas como barreras para la acumulación y la rentabilidad"[290].

La idea de que la democracia liberal de nuestros países es un sistema social basado en la concentración del poder y la riqueza, legitimado por el voto popular, es una definición excelente, porque evidencia un voto popular manipulado, justamente lo que sostiene el supuesto fundamental de nuestra propuesta: la necesidad de promover la elevación del nivel de alfabetización política de la ciudadanía que conforma el amplio campo popular.

Está claro que no le podemos llamar "democracia" a un sistema político de inclusión político-formal con altos niveles de exclusión socio-económica, como el que tenemos en Argentina y la mayoría de los países de la región. Por eso la denominamos democracia formal o de-

**290** Castorina, E. (2018). Neoliberalismo democrático y deuda externa: lecciones del caso argentino. Ciencia política, 13(25), 149-172, página 151.

mocracia liberal, a la que le contraponemos el ideario de una democracia real, que nos demanda una transición que deberemos lograr y que requiere de la construcción de poder popular, el gran desafío que tenemos por delante.

## Oligarquía

El concepto de "oligarquía" tiene una alta carga semántica, por lo tanto se la entiende con diferentes significados. Tanto es así, que quienes la nombran pueden ser clasificados, y a veces hasta estigmatizados, en diferentes casilleros ideológicos o partidarios. De acuerdo a los distintos receptores, quienes nombran el concepto pueden ser clasificados de comunistas, peronistas, anarquistas, etc. Por eso es necesarios aclarar, como hacemos en nuestra propuesta, que la usamos en su más pleno significado etimológico. "Oligarquía" es un término de origen griego que significa "el gobierno de unos pocos", "oli": escaso o poco y "arjé": poder o gobierno. Queda claro que cuando decimos: "gobierno de unos pocos", no estamos realizando ningún tipo de interpretación, sino señalando un hecho puramente objetivo, esto es, comprobable en la realidad. Desde su etimología no es difícil inferir que la oligarquía, por su naturaleza, no puede ser democrática, ya que el poder de unos pocos nunca puede ser entendido como el poder del pueblo. Pero, curiosamente denominamos democracias liberales a sistemas políticos que están bajo el mandato de las oligarquías.

## Oligarquismo

Para entender qué significa el "oligarquismo" es necesario comprender primero qué es el "populismo", una categoría utilizada por la derecha neoliberal para estigmatizar a los gobiernos de sesgo nacional y popular. La categoría de populismo es, para la derecha sinónimo de "demagogia". Sería lo que gobiernos supuestamente corruptos hacen para congraciase con el pueblo con la finalidad de clientelizarlo y dominarlo.

Pero claro, para la derecha todo lo que va para el pueblo es "gasto" social, la educación, la salud, la vivienda, las pensiones y jubilaciones, todo lo que, en realidad es "inversión" social, para la derecha es "gasto".

El relato manipulador de la derecha es igual en todas partes y en la boca de todos sus comunicadores, ya sean políticos neoliberales, economistas libertarios, empresarios o falsos periodistas mercenarios: bajar el gasto público, promover el equilibrio fiscal, bajar impuestos y desregular el mercado. Todos el mismo cantito mentiroso, las mismas políticas que dejaron tierra arrasada a su paso, incrementando la desigualdad, aumentando la pobreza y la desocupación, multiplicando la deuda externa, en fin, arruinando a la Argentina. ¿Qué es el oligarquismo, entonces? Si el populismo es una acción demagógica, aunque en verdad no sea cierto, el oligarquismo es una acción autoritaria de una élite que para realizarse necesita prohibirle ser a la mayoría, que para ser necesita que la nación y el pueblo no sean. Eso es el oligarquismo. El oligarquismo es un virus que está infectando a nuestra región, que sólo puede ser detenido por pueblos empoderados.

## Oligarquía democrática y democracia soberana

"Oligarquía democrática" es una categoría de análisis que intenta explicar el hecho cínico e hipócrita de cómo las élites se apropiaron de la idea de democracia, porque está claro que las oligarquías son anti democráticas y autoritarias por naturaleza. Hablamos de "oligarquía democrática", porque estamos cansados de ver abrazados todo el tiempo a la democracia, a quienes conforman el bloque de poder de la oligarquía. Claro que Oligarquía democrática es un oxímoron, ya que los términos son, desde el punto de vista etimológico, contradictorios. Democracia es el poder del pueblo y oligarquía es el poder de unos pocos. La "oligarquía democrática" revela el hecho innegable y comprobable, en nuestro país, de cómo el poder real ha formateado a la democracia liberal poniéndola al servicio de los valores e intereses de la oligarquía.

A la oligarquía democrática le oponemos la "democracia soberana". En la transición de la democracia formal (liberal) a la real[291] es donde nosotros contextualizamos el concepto de "democracia soberana". ¿Podemos denominar "democracia" a un sistema político, como el nuestro, que está bajo el mandato de la oligarquía y subordinado a la geopolítica de Washington? Se trata de una democracia formateada por los valores e intereses del poder real, ¿puede haber dudas respecto de esta última afirmación? Por eso, deseamos y luchamos por una "democracia soberana".

La oligarquía no tiene patria, lo que queda en evidencia cuando comprobamos cómo los cipayos de los medios de comunicación concentrados boicotean a la país y se alegran de que nos vaya mal, es más, hacen todo lo posible para que fracase un gobierno que está intentando reparar el inmenso daño que le hizo una administración, hoy oposición, que es la expresión político-partidaria del bloque de poder de la oligarquía[292].

"Democracia soberana" es una democracia con sentido de Patria chica y Patria grande, es una democracia nacional y popular, es la democracia que necesitamos para terminar con los ciclos de alternancia perversa de los gobiernos neoliberales[293], que no nos permitieron y no nos permiten implementar las políticas de Estado necesarias para superar los grandes problemas estructurales que padecemos desde hace décadas. Y esto require de una democracia soberana.

## Opción ético-política

Cuando tomamos conciencia de que la contradicción oligarquía-pueblo es una evidencia irrefutable, inmediatamente nos aparece la opción, ya que la neutralidad no es una posibilidad. El papa Francisco definió muy bien el problema cuando la señaló como "falsa neutralidad". Es que la

**291** Ver: "Transición de la democracia formal a la real", página 412

**292** Ver: "Bloque de poder de la oligarquía", página 241.

**293** Ver: "Ciclos de alternancia perversa de los gobiernos", página 247.

neutralidad aquí es haber optado por el *statu quo*, ergo, por la oligarquía. La opción es incondicional e indelegable. Si dependiera de alguna condición no sería ética y delegarla sería eludir la responsabilidad del compromiso, además, al hacerla definimos nuestra identidad ideológica. Por todo esto es que la denominamos opción ético-política.

La inevitabilidad de la elección, ya que no optar es haber optado, como vimos, deja claro que la apoliticidad es imposible. Nadie es apolítico, ya que declararnos apolíticos o anti políticos es una acción política que tiene consecuencias políticas.

## Opinión pública

Por el papel que juegan los consensos ciudadanos en las democracias liberales, la opinión pública tiene una gravitación política extraordinaria. La posibilidad de los gobiernos, sobre todo los de sesgo nacional y popular, de gobernar a favor de los valores e intereses de la nación y el pueblo promoviendo la construcción de una democracia real[294], depende en forma directa de la opinión pública. Y si la opinión pública, como lo estamos comprobando cada vez con más claridad, es construida por los medios de comunicación concentrados en manos de la oligarquía, dicha posibilidad de los gobiernos se reduce notablemente. La construcción de la opinión pública es la base de los "climas de opinión"[295], que tanto promueve y explota el bloque de poder de la oligarquía para desgastar, erosionar y desestabilizar a las figuras, políticos y gobiernos de sesgo nacional y popular.

En una teoría como la que presentamos en este trabajo[296], en la que el empoderamiento del pueblo es fundamental para enfrentar con posibilidades de éxito el poder de la oligarquía, la construcción de la opinión

**294** Ver: "Democracia real", página 289.

**295** Ver: "Clima de opinión", página 255.

**296** Ver: "Teoría de la contradicción principal como fundamento de la lucha política", página 408.

pública por parte del bloque de poder oligárquico, que se expresa en los climas de opinión y en los consensos enajenados de los sujetos populares que conforman una opinión pública enajenada, es un problema de primer orden. Vale recordar aquí que, sin atacar el problema de la concentración de los medios de comunicación, el camino de la soberanía política y económica de la Argentina y los países de la región será muy espinoso. Y perdonen si somos reiterativos, el empoderamiento del pueblo es imprescindible para pelear por todo esto. Y aquí no vale esconderse, ni mirar para otro lado, sino que debemos asumir la responsabilidad individual que nos cabe en la tarea de elevar nuestro nivel de alfabetización política. Tenemos que desterrar "el yo soy apolítico", porque nadie es apolítico.

## Opinión pública enajenada

La opinión pública enajenada es el resultado de los consensos enajenados[297] producidos por la intensa manipulación de los medios de comunicación concentrados sobre los sectores del pueblo con una baja conciencia política, principalmente, pertenecientes a la clase media[298].

La opinión pública enajenada desnaturaliza y corrompe a las democracias liberales, dando lugar a situaciones lamentables donde los pueblos se suicidan dándole consenso y eligiendo a sus verdugos. Tenemos muchas experiencias en los países de nuestra región, y en el propio, de estos hechos políticos tan lamentables. Mauricio Macri en la Argentina, Luis Lacalle Pou en Uruguay, Sebastián Piñera en Chile, Abdo Benítez en Paraguay, Jair Bolsonaro en Brasil, Iván Duque en Colombia.

La lucha para superar el consenso enajenado de los ciudadanos y ciudadanas que conforman el amplio campo popular, y su consecuencia, la opinión pública enajenada, requiere de la elevación del nivel de

**297** Ver: "Consenso enajenado", página 275.

**298** Ver: "Teoría de los tres tercios", página 409.

alfabetización política de la ciudadanía. El antídoto para impedir que nuestra opinión política se convierta en algo ajeno a nuestros intereses es el pensamiento crítico y la alfabetización política, no hay otro.

## Opinión pública masa

La "opinión pública masa", que es una opinión pública enajenada, es la creada por los medios de comunicación concentrados y las redes sociales dominadas por los sectores dominantes. Los sujetos que la constituyen se caracterizan por su bajo nivel de pensamiento crítico y conciencia política, su ignorancia respecto del criterio de verdad, la preeminencia de la emocionalidad por sobre la argumentación racional y la ingenuidad respecto del carácter cuasi mafioso de los medios de comunicación al servicio de los valores e intereses del bloque de poder de la oligarquía.

Los individuos que conforman esta opinión pública enajenada[299] poseen características asimilables al concepto de "masa" del sociólogo francés Gustave Le Bon[300], que la definió como una agrupación humana pensante con los rasgos de pérdida de control racional, mayor sugestionabilidad, contagio emocional, imitación, sentimiento de omnipotencia y anonimato para el individuo". Es recomendable, también para ahondar en el concepto de "masa", analizar el artículo de Sigmund Freud "Psicología de las masas y análisis del yo",

Está claro que la construcción de una opinión pública enajenada, una "opinión pública masa", es posible por el bajo nivel de alfabetización política de una parte importante de la ciudadanía[301] que conforma el amplio campo popular.

---

**299** Ver: "Opinión pública enajenada", página 368.

**300** Le Bon, Gustavo (2014) Psicología de las masas. España: Editorial Morata.

**301** Ver: "Teoría de los tres tercios", página 409.

# Orden

La reflexión sobre esta categoría es similar a la que hicimos con la de "gobernabilidad". Respecto del concepto de "orden", que tiene una especial relevancia en el ordenamiento político, así como en el análisis del fenómeno político, es importante no cometer el error de considerarlo absoluto, sino entender su significado en relación a los diferentes contextos. No obstante, la opinión pública creada y formateada por los medios hegemónicos y el periodismo mercenario que los promueve lo entiende como absoluto, lo que revela su ignorancia política, cuando no su intención manipuladora. En verdad, este importante concepto no tiene un significado unívoco, sino que lo adquiere en el contexto político donde es pensado y utilizado. Por eso, decimos que no es absoluto.

El orden, proclamado y aplicado por los gobiernos de la oligarquía expresa manipulación, disciplinamiento y represión. ¿Por qué? Porque se trata del orden de los dominadores. Esto no es difícil de comprender, porque, ¿cómo lograr el orden en un sistema político que promueve la distribución regresiva de la riqueza y, por ende, la desigualdad y la injusticia social? Sólo es posible lograrlo manipulando y disciplinando a los pueblos. Y cuando la manipulación mediante los relatos del embuste permanente motorizado por los medios hegemónicos no tiene efecto o deja de tenerlo y el disciplinamiento de la extorsión no funciona, entonces le toca a la represión.

Sobran los ejemplos para fundamentar esto que señalamos. En la Argentina tenemos muchos. ¿Cómo llevar adelante un "ajuste" fiscal, social y económico, como el que, bajo el comando del FMI, realizó el gobierno de Cambiemos, sin manipular, disciplinar, extorsionar y reprimir? Sencillamente, es imposible.

Es necesario que quede claro que no estamos impugnando el concepto de "orden", por el contrario, lo consideramos importante porque apunta a la armonía y la paz sociales. Pero su valor, como vamos a mostrar, depende de cómo se lo piense, utilice y ponga en juego en la arena política. Su significado es muy distinto cuando se trata de gobiernos

nacionales y populares. ¿Qué pasa cuando el gobierno tiene vocación de utilizar el Estado a favor de los valores e intereses del campo popular?, ¿cómo obtiene el orden una administración de este signo político? A la inversa de cómo lo hacen los gobiernos de signo conservador de la derecha neoliberal. Los gobiernos de sesgo nacional y popular lo logran promoviendo la igualdad, la justicia social y luchando contra la presión y condicionamientos que les imponen los poderes fácticos de afuera y de adentro. Claro que, en este caso, como estamos viendo, quien fomenta intencional e interesadamente el desorden y el caos es el bloque de poder oligárquico, con el objetivo de debilitar y desestabilizar a los gobiernos de sesgo nacional y popular. Es muy claro el proceder de la oligarquía: promover la desestabilización y el caos para, luego, responsabilizar al gobierno de sesgo nacional y popular. En nuestro país, el bloque de poder de la oligarquía, con sus medios de comunicación concentrados a la cabeza, no pararon todo el tiempo, y siguen en dicha actitud, de boicotear todas las medidas tomadas por el gobierno del Frente de Todos para luchar contra la pandemia, oponiéndose en forma artera y miserable a la cuarentena, a las medidas restrictivas para proteger a la población, a las vacunas y al plan de vacunación. Su objetivo está claro: promover que haya más muertos para cargárselos al gobierno. Y con el tema de la monumental deuda externa que contrajeron y, al mismo tiempo, fugaron en una timba financiera, no sólo ocultan el desastre y no se hacen cargo de nada, sino que ni siquiera están dispuestos a colaborar con el gobierno del Frente de Todos, más bien, están trabajando para usar a su favor la catástrofe económico-social que ellos mismos crearon.

## Paradigma conservador

El paradigma conservador (PC) se fundamenta en el "relato" manipulador del bloque de poder de la oligarquía. Ya vimos que en el PC, basado en la manipulación de la ciudadanía, por supuesto no tiene vigencia el criterio de verdad. Por eso, lo que se establezca y afirme en su relato carecerá de

todo criterio científico de contrastación con la realidad de los hechos y las experiencias. Esa es, a la vez, su fortaleza y su debilidad. Su fortaleza porque su objetivo es la manipulación de las conciencias y las conductas. Y su debilidad porque nunca podrá confrontar con éxito frente a los argumentos basados en criterios de verdad, esto es, que puedan ser contrastados con los hechos y las experiencias de la realidad. Su instrumento de comunicación específico es el "relato" manipulador.

## Paradigma transformador

El paradigma transformador (PT), que es la contracara del PC se fundamenta en la verdad. No se sostiene en "relatos" sino en "teorías" que, en cuanto tales, requieren de la contrastación con la realidad y se rigen por el criterio de verdad. Esa fue nuestra intención al formular la "Teoría de la contradicción principal como fundamento de la lucha política" (TCP), en la que se sostiene nuestra propuesta de la "Alfabetización política de la ciudadanía en el marco de la teoría de la contradicción principal". Se trata de una teoría que, como todas las teorías, se fundamenta en la contrastación con los hechos y experiencias de la realidad política. Su fortaleza está en que se rige por el criterio de verdad y, por lo tanto, la realidad de los fenómenos políticos es su parámetro fundamental y su referencia para la elaboración de sus tesis, hipótesis, principios, supuestos y categorías de análisis. Su debilidad está en que choca con el discurso dominante y, por lo tanto, eso impide notablemente su comunicación y difusión. No sólo porque tiene y tendrá enormes dificultades para encontrar canales masivos de difusión, sino porque también deberá superar fuertes resistencias en la naturalización del discurso dominante en una parte importante de la ciudadanía que conforma el amplio campo popular. A diferencia de lo que ocurre con el Paradigma conservador, que debe comunicarse mediante "relatos" manipuladores, su instrumento de comunicación especifico es la "teoría" que, como tal, se rige por los parámetros de la comprobación científica y el criterio de verdad.

# Partidización

Esta importante categoría, para ser cabalmente entendida, requiere suponer las dos dimensiones de la política[302]. La dimensión trascendente de la política es la de la lucha del pueblo por el poder real, mientras que la dimensión inmanente de la política es la de la disputa partidaria por el poder de gobierno. Aquí se puede percibir la diferencia existente entre las dos peleas y, lo que es muy importante también, los dos conceptos de política que entrañan. Ya hemos aclarado que el poder de gobierno, aun siendo muy importante, tiene en los poderes fácticos, que denominamos "poder real", un enorme obstáculo para gobernar a favor de los valores e intereses del pueblo. Es por eso, que la lucha por el poder real se convierte en la principal pelea para el pueblo, sin por eso soslayar la que debemos dar por conseguir gobiernos de sesgo nacional y popular. Por esa razón la politización es la guía rectora de la partidización, a la que esta última debe supeditarse. Tengamos en cuenta que la opción ético-política nos lleva a politizarnos antes de partidizarnos. También tenemos que comprender que la politización debe es el fundamento de la partidización y no al revés.

Es importante ser conscientes de la diferencia entre los intereses políticos y los intereses partidarios que, generalmente, no se diferencian, lo que introduce una gran confusión. La política está en todas las decisiones que se toman en una sociedad, mientras que las decisiones partidarias suelen ser acotadas, y a veces mezquinas, porque su objetivo está puesto en la búsqueda de conseguir el gobierno y mantenerse en él. La oligarquía, por ejemplo, con su voracidad por el poder total, no repara en llevar a cabo todo tipo de acciones para hacerse con el gobierno, sin la menor consideración ética, por lo que no las podemos caracterizar como políticas, sino que debemos definirlas como "partidarias", esto es, dirigidas a desestabilizar a los gobiernos de sesgo nacional y popular y para hacerse con el gobierno en pos de satisfacer sus deseos de dominio. Es muy común que los comunicadores de la oligarquía y,

**302** Ver: "Las dos dimensiones de la política", página 163.

también, el periodismo crítico del poder real, señalen una intención política en, por ejemplo, las críticas a la vacuna Sputnik V y todo lo realizado por el gobierno en su lucha contra la pandemia, cuando esta calificación es un error. La intención es "partidaria", es decir, a favor de Juntos por el Cambio, la alianza de la oligarquía, que no cesa en sus prácticas desestabilizadoras y destituyentes para volver a hacerse con el gobierno en 2023, apelando, sin importarle un comino los costos sociales y humanos, a todo tipo de acciones mezquinas, antipatrióticas y contrarias al bienestar general.

## Partidocracia

Este concepto significa literalmente el poder de los partidos políticos y sus miembros, los políticos. Hace alusión a lo que podríamos denominar la "corporación" de los partidos políticos y sus políticos. ¿Dónde y en qué reside el poder de la partidocracia? Los partidos políticos y sus miembros, los políticos, representan distintos intereses que están en juego en la sociedad y en el mundo. El poder de los partidos políticos y sus agentes, los políticos, está dado por su posibilidad de administrar el Estado. Y ya sabemos la importancia que tiene para la oligarquía la administración del Estado. No olvidemos que los partidos políticos y los políticos están sometidos a la presión de los lobbies del poder real. Y estos lobbies trabajan sobre "todos" los políticos, tanto sobre los de los partidos que representan los intereses de la oligarquía, como sobre los que representan los intereses nacionales y populares. Es un hecho comprobado que existen legisladores, de "todos" los partidos, que son sobornados por los lobbies del poder real. Primero los cooptan con beneficios y prebendas y, llegado el momento de votar una ley que los perjudica, estos lobbies, de adentro y de afuera, activan suculentos sobres para invitar a los legisladores a traicionar el mandato popular. No podemos decir que todos los aceptan, pero es innegable que algunos sí lo hacen, y de todos los partidos. Por eso, sostenemos que la desinformación y la ignorancia política son letales para los pueblos.

Los partidos políticos representan diferentes intereses, principalmente y en términos generales, los de la oligarquía y los del pueblo, pero también los propios, los de la corporación, los de la partidocracia. Los partidos políticos y sus políticos tienen intereses propios, los de la clase política, los de su corporación. Y aquí está la esencia de la partidocracia, una típica expresión de la democracia liberal, porque se genera en el marco de sus normas y reglas de juego. La partidocracia es un problema para los intereses del pueblo en su lucha contra los de la oligarquía, porque siempre está latente la posibilidad de la traición al mandato popular.

El poder de los partidos políticos y los políticos está en que son el puente de los distintos sectores de poder de la sociedad para hacerse con la administración del Estado. Son los intermediaros necesarios, de ahí una parte importante de su poder. La otra parte de su poder está en los privilegios y beneficios que tiene la profesión. Y aquí aparece el problema, porque no son pocos los políticos que juegan su propio partido. Es entonces cuando advertimos que no poseen una verdadera identidad ideológica, menos aún una causa que los movilice, más allá de sus intereses personales y la vanidad y beneficios que otorga el poder. Su identidad es partidocrática, están compenetrados con la fuente de sus beneficios y la situación privilegiada que ostentan. Y ahí los tenemos, antaño militando en el progresismo y hoy en la ultraderecha más recalcitrante, como Elisa Carrió y Patricia Bullrich, para dar unos ejemplos incontrastables. Diego Bossio, desaparecido por el momento de la disputa política, Miguel Ángel Pichetto y Florencio Randazzo, del campo del peronismo, también pueden integrar perfectamente la lista de los políticos de identidad partidocrática. No cabe ninguna duda de que estos políticos le causan un enorme daño a la democracia que pretendemos, por lo que los ciudadanos y ciudadanas que conformamos el amplio campo popular debemos tener criterios claros para identificarlos y no darles, nunca más, el más mínimo consenso.

Más allá de que existen políticos y políticas que tienen una verdadera identidad ideológica y vocación política, esto es, que han asumido la causa del pueblo y, por lo tanto, no pertenecen a la partidocracia, esta última es, sin duda, la principal fuente de rechazo y desprecio de la política por una parte importante de la ciudadanía.

La partidocracia es un obstáculo que deberemos tomar en cuenta en la transición de la democracia formal a la democracia real. Pero la superación de la partidocracia está en el pueblo, que con su compromiso político está en condiciones de incidir y controlar a los políticos para que sean mejores.

Ahora bien, la crítica a la partidocracia sería perjudicial para la política si no reconociéramos que existen partidos, alianzas, políticos y políticas, más allá de los problemas, errores, infiltraciones e influencias divisionistas de la oligarquía, que no forman parte de la corporación, que hacen política con identidad ideológica y encarnada en la causa nacional y popular. Por ejemplo, y lo decimos desde nuestro posicionamiento ciudadano, más allá de todo partidismo, y sólo haciendo honor a la verdad de la realidad, una política con ideología y causa nacional y popular es Cristina Fernández de Kirchner. Como académicos pensamos con criterios científicos, y desde ahí evaluamos su trayectoria, su desempeño como presidenta, la sustancia de sus discursos y su enorme coherencia. Y todo más allá del lawfare que ha sufrido y sigue sufriendo. De la misma forma, pero proviniendo de otro partido, también con raigambre nacional y popular por su origen, hoy lamentablemente con un rumbo perdido, tenemos a políticos que tienen claro, como Leopoldo Moreau y Leandro Santoro, que sólo existen dos veredas: la de la oligarquía y la del pueblo.

# Patria

¿Qué es la patria? La patria somos todos y todas. La patria no es una élite privilegiada, sino las mayorías que sostienen día a día el bienestar común. La patria es toda la comunidad que conforma la nación, son los intereses colectivos, es el pueblo. La patria es una comunidad organizada en torno del bienestar general. Y sólo en comunidades que se realizan podemos realizarnos cada uno de nosotros Desde aquí tiene pleno sentido hablar de los intereses de la patria. Y tiene todavía más sentido y valor defender esos intereses, así como condenar severamente a quie-

nes los traicionan. La patria va más allá de los partidos. La patria tiene enemigos, por eso hay que luchar y defenderla todo el tiempo. La patria no se declama en discursos preparados para "parecer" e "impresionar" a las personas y la población. A la patria se la honra con hechos concretos. Con la patria no se puede hacer marketing político, aunque no son pocos los que lo intentan. La patria no es patrioterismo y chauvinismo. Por eso, hablamos de Patria Grande, la patria latinoamericana.

La patria se define en el marco de la división dominadores-dominados. La patria emerge con toda su fuerza y su luz y adquiere pleno sentido cuando las potencias exteriores, los dominadores, ayudadas por mercenarios y cipayos internos, la intervienen, la explotan, la degradan, la fragmentan generando falsas grietas, arruinan su progreso e intentan quebrar a su gente y matar su esperanza. Por eso, el pensamiento de la patria se hace presente en los momentos de dolor, en los golpes de Estado, como el de Bolivia, en las catástrofes y desastres que dejan al irse los gobiernos neoliberales subordinados a Washington, como pasó en la Argentina tantas veces.

La patria es Inclusión y bienestar de las mayorías. La patria se extiende al mundo. La verdadera patria no niega al inmigrante, no niega al extranjero, pero sí rechaza y combate al especulador, al explotador, al fascista, al imperialista. Los sentimientos patrióticos son sentimientos humanitarios. La patria es un sentimiento grande, universal. La patria es empatía y sensibilidad por los más vulnerables. La patria es la opción por los dominados. La patria es amor a la humanidad y lucha por la liberación de todos y todas. La patria es el marco de la auténtica lucha política, la lucha por el poder real, que reclama la responsabilidad y el compromiso de cada uno de nosotros.

## Patria grande

La "Patria Grande" es una categoría que hace alusión a la pertenencia común de las naciones de América latina y el Caribe, pero, principalmente, a una integración regional "soberana" de dichas naciones. Esta

categoría, por supuesto, tiene un valioso antecedente en los libertadores de nuestra Guerra de la Independencia, especialmente Simón Bolívar, José de San Martín y José Gervasio Artigas, impulsores del proyecto de unificación política de las naciones latinoamericanas, que lamentablemente aún no se ha concretado.

En primer lugar, debemos destacar la dialéctica establecida entre la "patria chica" y la "patria grande". La "patria grande" se nutre de la las "patrias chicas", ya que los gobiernos nacionales y populares son imprescindibles para impulsarla y darle vida y consistencia. Basta ver el daño que le causa a la "patria grande", esto es, a la integración regional, la emergencia de los gobiernos neoliberales, por supuesto, asociados a la geopolítica de Washington. Alcanza con un ejemplo para mostrarlo. A pocos días de asumir como presidente de Uruguay, Luis Lacalle Pou, se retiró automáticamente de la UNASUR. A su vez, la carencia de la integración regional, la "patria grande", debilita a los gobiernos progresistas de la región. Es claro que de haber existido una integración regional soberana, el golpe de Estado (noviembre 2019) a Evo Morales no se hubiera concretado. Esta relación dialéctica (interacción mutua) entre las dos patrias es importante tenerla siempre en cuenta.

Debemos tomar conciencia, además, que sin la integración continental de América latina y el Caribe, las posibilidades de desarrollo y transformación de nuestros países son escasas, el futuro es incierto. Fijémonos cómo es boicoteada sistemáticamente la integración geopolítica soberana de nuestra región. Observemos cómo apenas asumen, los gobiernos neoliberales se retiran de los organismos de integración regional, como la UNASUR, la CELAC, el Mercosur o los boicotean[303]. También crean grupos, como el de Lima, para atacar y desestabilizar a

**303** Mauricio Macri, desmembró Mercosur, abandonó la UNASUR y vació la CELAC. El presidente de Uruguay Luis Lacalle Pou, apenas asumió su mandato, lo primero que hizo fue salir de la UNASUR, luego cuestionó el Mercosur y hoy, sin haberlo abandonado, no participa de sus reuniones. Jair Bolsonaro, lo mismo, abandonó la UNASUR y la CELAC. Paraguay abandonó la UNASUR, Chile abandonó la UNASUR. En fin, todos como soldaditos disciplinados de Washington, abandonando y boicoteando los organismos de integración de la región.

los gobiernos que se resisten a ser "patio trasero" de Washington, como Venezuela, Nicaragua y la eterna luchadora Cuba. Asimismo, estigmatizan, inventando todo tipo de falsas noticias (fakes news), a los países progresistas y a sus figuras, políticos y gobernantes. Por ejemplo, Evo está de novio con una niña de 12 años, Daniel Ortega tiene encarcelados a todos sus opositores, en Venezuela no existe la democracia, etc., etc. Ni que hablar de los medios concentrados de nuestro país, con *Clarín y La Nación* a la cabeza, alineados con Washington para boicotear sistemáticamente cualquier intento de geopolítica nacional y regional soberana.

## Pensamiento crítico

No debemos considerar el pensamiento crítico como un fin en sí mismo, sino como un instrumento fundamental para lograr la elevación de nuestro nivel de alfabetización política. Cuando se refería a su método de alfabetización de la palabra generadora, Paulo Freire aclaraba siempre que la alfabetización en la lecto-escritura no era un fin en sí mismo, sino una herramienta para la verdadera y auténtica alfabetización, la "alfabetización política" de los sujetos populares. Reinventando la concepción de Paulo Freire, nosotros señalamos que el pensamiento crítico no es un fin en sí mismo, sino un instrumento para la alfabetización política de la ciudadanía. Sin pensamiento crítico es imposible la conciencia política. Por eso, lamentamos que la escuela no lo promueva en los educandos.

Al igual que la ciencia y la tecnología, que pueden ser usadas para el bien, pero también para el mal, con el pensamiento crítico sucede lo mismo. Las oligarquías desarrollan el pensamiento crítico para conseguir su principal objetivo, que es dominar, mientras que los sectores progresistas lo hacen teniendo como finalidad luchar para librarse de dicha opresión.

Un rasgo fundamental del pensamiento crítico es el rechazo de la idea de que la realidad es un espacio dado y consolidado al que sólo cabe

adaptarnos, sino que la concibe como algo que "está siendo" y va tomando forma en la medida de nuestra acción trasformadora sobre ella.

En unas declaraciones lamentables, la ministra de Educación de la ciudad de Buenos Aires le propuso a la docencia que enseñe pensamiento crítico como si fuera un objeto en sí mismo. Plantear la enseñanza de pensamiento crítico como una fin en sí es un grave error conceptual porque no es una disciplina, sino una acción, lo que sí se puede enseñar es a pensar en forma crítica, para lo cual debemos aplicarlo a determinados fenómenos y objetos. Y esto es justamente lo que la Ministra, personera de los valores e intereses de la oligarquía, pretende evitar, por eso define el pensamiento crítico como si fuera una disciplina que se estudia en sí misma. No hay pensamiento crítico, sin fenómeno, situación u objeto pensado. Y esto es lo que hacen los docentes progresistas, enseñan a sus alumnos a pensar en forma crítica su realidad, para lo cual los invitan a reflexionar sobre temas que, por su gravitación social y económica, tienen, inevitablemente, un contenido político, por supuesto no partidario. Pero la ministra y todos los que comparten su visión elitista y antipopular de la educación, denominan a estas prácticas de la docencia, con una intención netamente partidista (del partido de la oligarquía), "adoctrinamiento".

## Pensamiento dialéctico

El pensamiento crítico es un pensamiento dialéctico. Para comprender el juego de la política de manera correcta y eficaz, es necesario, también, pensar en forma dialéctica. Aunque no es este el lugar para desarrollar un estudio de las leyes de la dialéctica, en el caso de que las haya, sí es importante aprender a pensar de dicha manera.

Desde los griegos podemos hablar de la dialéctica. Comenzando por Heráclito, para quien todo estaba en permanente movimiento. Es famosa su afirmación de que nadie puede bañarse dos veces en el mismo río. Pero lo que nos interesa aquí es mostrar cómo el pensamiento debe seguir a la realidad. Y si la realidad es dialéctica, como creemos que es, el pensamiento también deberá serlo, si es que quiere entenderla.

La dialéctica supone que la realidad está compuesta de partes relacionadas e interactuantes, en contraste con la metafísica que entiende a los fenómenos como entidades separadas. La dialéctica pretende descubrir las incontables interacciones, causas y efectos que actúan juntos en el universo. La primera tarea de un análisis dialéctico es, por lo tanto, resaltar la necesaria conexión de todos los aspectos, partes, fuerzas y tendencias de las situaciones y fenómenos[304].

### La realidad es un todo y sus partes se interrelacionan e interactúan entre sí

El pensamiento dialéctico es holístico, ya que parte de una idea que es clave "la verdad es el todo" (Hegel). Para entender la dinámica de la realidad debemos aplicar una lógica de la totalidad. Porque la verdad está en la consideración del todo, y no sólo de las partes por separado[305]. Por eso, para comprender las situaciones y los fenómenos políticos hay que considerar el todo, y no sólo quedarnos con las partes. Una forma de manipulación muy utilizada por los monopolios comunicacionales y sus sicarios mediáticos es descuartizar la realidad y promover en el público un enfoque parcializado del problema, llevándolo a considerar dicha parte como el todo, provocando una lectura descontextualizada, sin que sus audiencias lo adviertan debido a que no poseen la perspectiva del pensamiento dialéctico. Por ejemplo, el ocultamiento de la

**304** En este sentido, la filosofía neoliberal niega ideológicamente la dialéctica, porque en su afán manipulador debe dividir, descontextualizar, recortar la realidad, escamotear las causas, etc.

**305** Por ejemplo, tomar la parte por el todo, es una acción discursiva de manipulación de la realidad que la alianza de la oligarquía Juntos por el Cambio utiliza muy a menudo. La ex Ministra de Seguridad Patricia Bullrich, en uno de sus discursos xenófobos le comunicó a la población que era necesario contralor la inmigración de los países limítrofes, porque los bolivianos venían a armar redes de tráfico de drogas en la Argentina. De esta forma estigmatizó a toda la comunidad boliviana radicada en nuestro país cuando, como sabemos, la gran mayoría de nuestros hermanos bolivianos son personas de gran honestidad y extraordinariamente trabajadoras. Está claro que tomó una minúscula parte por el todo.

contradicción principal oligarquía-pueblo en sus análisis de la realidad política, que es un trasfondo indispensable para leerla en forma crítica.

**No existen los comienzos absolutos. Si nada se puede definir en sí mismo, siempre estará sometido a la relación e influencia de las otras partes del todo**

Cuando nos planteamos: "Para tener una sociedad auténticamente democrática, necesitamos, también, una educación auténticamente democrática", se nos presenta una situación sin solución, porque no tenemos ninguna de las dos. ¿Cómo tener una sociedad auténticamente democrática, si no tenemos una educación de ese signo? Y viceversa, ¿Cómo tener una educación auténticamente democrática, si no tenemos una sociedad de ese signo? Estamos encerrados en un círculo vicioso. El error lo cometemos cuando pensamos que puede haber un comienzo absoluto, un comienzo que no esté precedido por alguna condición previa. Porque siempre hay condiciones previas que, además, interactúan entre sí. Sociedad y educación, entrelazan sus destinos en las luchas democratizadoras y por la construcción de poder popular. Lo mismo ocurre cuando pensamos: "Para conseguir un gobierno popular, el pueblo debe estar politizado. Pero para que el pueblo esté politizado, necesitamos un gobierno popular". Este razonamiento es erróneo porque, justamente, los comienzos absolutos no existen, sino que siempre se dan condiciones preexistentes. Siempre hay condiciones para que el pueblo comience a politizarse sin un gobierno popular, así como siempre hay condiciones para que aparezca un gobierno popular sin que el pueblo esté politizado. Claro está, que para que se completen los dos objetivos, es necesario que los procesos interactúen y se potencien entre sí. Esta es la interacción que denominamos dialéctica.

**El conocimiento recién se alcanza en la síntesis, siendo el análisis un paso necesario hacia ella. El conocimiento aparece cuando se relacionan las partes, que adquieren significado en el contexto del todo**

Quedarnos en el análisis de las partes, esto es, finalizar allí nuestro proceso investigativo, sin considerarlas a la luz del todo, nos llevará a gran-

des errores. Esta es una recomendación muy válida para los que conformamos el amplio campo popular. Una de las estrategias manipulativas de los medios de comunicación monopólicos es, precisamente, la de descontextualizar las partes del todo y focalizarse en ellas. Por eso, si no estamos alertas respecto de que las partes deben ser analizadas a la luz del todo y que recién en sus relaciones es cuando aparece el significado, nuestros análisis y decisiones políticas pueden llevarnos al error.

**Las contradicciones son inevitables. En el universo del todo, las partes se contradicen, chocan y se enfrentan entre sí**

Cuando hay tantos elementos en juego, las contradicciones son inevitables y, como dice Paulo Freire, lo que hay que hacer con ellas es asumirlas. Por ejemplo, una contradicción que se dio en el gobierno de Cristina Fernández y que, por lo menos, como integrantes del campo popular debemos entender fue la siguiente. El gobierno de Cristina Fernández realizó convenios con Monsanto, a partir de lo cual fue acusada de mantener relaciones con las grandes corporaciones y los intereses transnacionales. Sabemos del descrédito que tiene Monsanto, por el daño que les está causando a los campesinos de muchos países de nuestra región. Descrédito que compartimos. Pero también debemos entender que nuestra matriz productiva está fuertemente determinada por los granos, especialmente la soja. Somos un país exportador de materias primas. Y la soja es el principal producto. Si esto es así, comienza a tener lógica que entabláramos relaciones con el principal productor de semillas y herbicidas para el cultivo de ese producto. Porque lo exige nuestra matriz productiva básica. Claro, que esto representa una contradicción ideológica, por el momento inevitable. Se podría evitar si desarrolláramos otras políticas, o si pudiéramos abandonar el sesgo de exportadores de materias primas como eje de nuestro sistema productivo, esto es, si cambiáramos la matriz productiva. Pero eso, por su gran complejidad, no es algo que pueda realizarse en forma inmediata. ¿Qué hay que hacer con la contradicción? En primer lugar, asumirla, para luego superarla.

**El conflicto es inevitable. Y las contradicciones llevan al conflicto**

En política esta tesis dialéctica es muy clara. En un mundo dividido entre oligarquías y pueblos, el conflicto es inevitable. Los intereses distintos, inevitablemente van a chocar entre sí. La contradicción dominadores-dominados, obviamente, es portadora de un conflicto. El conflicto existente entre los intereses opuestos de la oligarquía y el campo popular.

En síntesis, como principal corolario de todos estos desarrollos, podemos decir que pensar dialécticamente es imprescindible para elevar nuestro nivel de alfabetización política.

# Planificación estratégica

Jorge Rachid es un militante político y luchador de las dos patrias, la "patria chica" y la "patria grande". En forma continua pone en juego en las redes su vocación pedagógico-política, ilustrándonos con su particular visión de un conjunto de conceptos vinculados a la lucha por la soberanía de nuestros países y la integración de América latina y el Caribe. Es muy interesante su puesta en valor de la categoría de "planificación estratégica", que incluimos en nuestro glosario porque está íntimamente relacionada, como vamos a ver, con la de "ciclos de alternancia perversa de los gobiernos":

> "Los procesos a nivel internacional que han dado en el largo plazo resultados positivos, tanto en lo económico como en lo social, fueron de aquellos de los estados-nación capaces de estudiar-proyectar en forma planificada, desde un diagnóstico preciso de situación los caminos en el corto, mediano y largo plazo. Eso les ha permitido a los Estado que tuvieron esa visión estratégica poder consolidar los recursos existentes en función de los objetivos propuestos a largo plazo y no sólo los de coyuntura, en los cuales debieron actuar para solucionar el conflicto. Quizás el ejemplo más fuerte en ese sentido sea la planificación de los recursos previsionales, que por ser un pacto intergeneracional, requiere de un aceitado meca-

> nismo de flujo de capitales, que vayan dando respuestas económicas a las demandas de nuevos beneficiarios, año a año.
> Para ello se planifica en cada período, por ejemplo en Alemania, a 10, 20 y 75 años, siendo los primeros destinados a movilizar los recursos de capital colocados al mediano plazo, montos a determinar en función de la realidad de beneficiarios del año anterior; a los 20 años para movilizar recursos a muy largo plazo colocados en otros bienes, por ejemplo forestación o industrias, para ir invirtiendo en papeles de intereses, bonos , acciones y otros instrumentos de rápida liquidez y por último, a 75 años que es la colocación de los recursos residuales de cada año que por fallecimiento u otras causas no son retirados y que son colocados a muy largo plazo, para la previsión de los niños que están naciendo. Eso se llama Planificación estratégica.
> En nuestro país esa planificación se realizó a través de los Planes Quinquenales inaugurados por el peronismo, cuándo los períodos de gobierno eran de seis años y desde 1946 en adelante, permitiendo un camino de desarrollo asentado en recursos y objetivos determinados, que se fueron cumpliendo a lo largo de diez años, hasta que dicha opción de gobierno fue masacrada, aunque no derrotada, por un enemigo externo con la colaboración de los cipayos locales, para impedir la construcción de una Argentina soberana en todos sus niveles"[306].

Fijémonos que "planificación estratégica" de la que habla Rachid tiene como condición necesaria la superación de los "ciclos de alternancia perversa de los gobiernos"[307], que impiden el desarrollo de las políticas de Estado imprescindibles para terminar con los grandes problemas estructurales de la Argentina. La alternancia entre gobiernos progresistas y neoliberales, es obvio que imposibilita pensar en algún tipo de "planifica-

---

**306** Rachid, Jorge, "Primero la Patria", CABA, 7 de enero de 2022, www.lapatriaestaprimero.org

**307** Ver: "Ciclos de alternancia perversa de los gobiernos", página 247.

ción estratégica". Es más, la actitud desestabilizadora permanente y anti patriótica del bloque de poder de la oligarquía sobre los gobiernos de sesgo nacional y popular, que comprobamos todos los días, es una amenaza que va más allá, incluso, de los ciclos de alternancia entre los gobiernos progresistas y las oleadas de gobiernos neoliberales.

## Plataformas digitales corporativizadas

Esta categoría es relevante por la importancia que posee para la ciudadanía conocer la misión y los objetivos de estas grandes plataformas digitales que, lamentablemente, se han orientado a la maximización del rédito económico y la acumulación de poder. Todo está orientado a la monetarización de sus servicios, por lo que, en una actitud mercenaria desprovista de todo ideal transformador, se venden al mejor postor.

Estas grandes plataformas digitales corporativas, a través de las redes sociales, promueven la polarización política de la ciudadanía[308]. Provistas de la tecnología de la Big Data, esto es, los macrodatos gestionados con algoritmos de inteligencia artificial, pueden conocer a sus usuarios mejor de lo que ellos mismos se conocen

Por ejemplo, Facebook, que tiene los "me gusta". Unos investigadores de Cambridge hicieron tests de personalidad con gente que les dio acceso a su página de Facebook, y descubrieron con cuántos "me gusta" un algoritmo de inteligencia artificial puede detectar una personalidad. Con cien "me gusta" vieron que podían predecir una personalidad bastante bien e incluso otras cosas, tales como su orientación sexual, su origen étnico, su opinión religiosa y política, su nivel de inteligencia, si usa sustancias adictivas o si sus padres están separados. Y detectaron que con ciento cincuenta "me gusta" el algoritmo podía predecir dicha personalidad mejor que su pareja. Y con doscientos cincuenta "me gusta" de Facebook, el algoritmo puede conocer su personalidad mejor que la propia persona.

**308** Ver: "Polarización política: el negocio de la oligarquía", página 556.

El conocimiento de estos datos de los usuarios permite la manipulación de sus conductas. Quienes dispongan de estos datos podrán influir y condicionar, de distintas maneras, a las personas espiadas y procesadas en estas redes. En el campo de la política, que tiene una enorme influencia en nuestras vidas y la organización y desarrollo de las sociedades, el accionar de estas grandes plataformas digitales lejos estuvo y está de ser beneficiosa, por el contrario, es realmente nefasta, como lo demuestran gobernantes deplorables como Mauricio Macri y Jair Bolsonaro, que llegaron al gobierno de sus países ayudados por estas plataformas.

## Pluralismo

Este es un concepto que supone la existencia de diferentes posiciones políticas y, sobre todo, el respeto y la tolerancia de todas ellas. Sin duda, es un concepto valioso, pero en las democracias liberales actuales se desvirtúa por la tendencia a la concentración de los medios de comunicación en manos de la oligarquía. En dicho contexto sólo se escucha la voz de los sectores dominantes, por lo que pierde significado el concepto de pluralismo.

En verdad, es muy difícil pensar en el pluralismo cuando el derecho de la ciudadanía a la información está vedado. En realidad es un falso pluralismo. No obstante, los comunicadores y personeros de la oligarquía, desde su autoritarismo y con todo cinismo, invocan el pluralismo, por ejemplo, cuando los docentes, con todo derecho, introducimos la discusión y el debate político, por supuesto no partidario, en las instituciones y las aulas. La acusación de que no debemos adoctrinar en las aulas, sino respetar el pluralismo, en boca de funcionarios que no dicen una palabra de la concentración de los medios de comunicación, es realmente cínica e hipócrita.

El falso pluralismo es un concepto que encaja perfectamente en el marco de la disputa partidaria, esto es, en la lucha de los partidos políticos por la administración del Estado. Ese supuesto pluralismo

esconde a partidos y alianzas que representan los intereses de la oligarquía, cuyos objetivos son opuestos a los intereses de la patria y el pueblo.

Contrariamente, en el marco de la lucha política por el poder real, donde sólo hay dos polos, la oligarquía y el pueblo, la invocación al pluralismo tiene otro sentido totalmente distinto. En el amplio campo popular, sí es pertinente incorporar el pluralismo, aunque aquí es mejor utilizar el término "diferencias" entre distintas posiciones, pero que convergen en la conciencia de la existencia de un objetivo compartido: la unidad del campo popular y un enemigo común, la oligarquía.

## Poder de gobierno

Esta categoría merece una especial atención por cómo es comprendida por la ciudadanía en general. Comprobamos por la experiencia que el poder de gobierno está sobredimensionado en el imaginario ciudadano. Aquí hay una influencia notoria de los medios de comunicación concentrados, cuya prédica manipuladora, lo hemos mostrado, se basa en ocultar la lucha por el poder real y resaltar como decisiva y definitoria la disputa partidaria por la administración del Estado. Está claro que la toma de decisiones políticas no es una prerrogativa exclusiva de los gobiernos, ya que siempre existe una influencia de los poderes reales y, en menor medida, de las demandas populares[309].

Los gobiernos, nos referimos a los de sesgo nacional y popular, tienen una parte del poder y no la mayor. Por eso, siempre sus decisiones políticas son el resultado de una puja de poder con los distintos actores que conforman el establishment. Pero es muy común que la mayoría de los ciudadanos le atribuyan un poder al gobierno, que en realidad no tiene, lo que los lleva a creer que la solución de los problemas depende de los cambios de gobierno. Esta es una posición, por cierto, muy

**309** Esto se debe a la asimetría de poder en la correlación de fuerzas, que favorece a la oligarquía.

ingenua. De ahí su desencanto, y consecuente despolitización, con los gobiernos y, especialmente, con los políticos, cuando esos problemas no se solucionan. Y no se solucionan porque siguen actuando los poderes fácticos, el poder real, que es contra quienes debe centrar su lucha la ciudadanía que conforma el amplio campo popular. Recordemos que la lucha del pueblo es, principalmente, por el poder real y no por el éxito de un partido político.

## Poder formal-poder real

Conviene tener clara esta contraposición de categorías porque es compleja. Suele, bajo el supuesto de que es un poder formal, contraponerse el poder de gobierno al poder real, el de la oligarquía. Al poder de gobierno, esto es, el de administrar el Estado, se lo denomina formal porque posee un fundamento institucional, ya que emana de las instituciones que, en última instancia, refieren a una Carta Magna o Constitución. No obstante, en realidad, el del gobierno no es un mero poder formal, sino que también tiene una cuota de realidad, por esa razón es tan ambicionado por la oligarquía. Además, vale señalar que es un poder influenciable y, por lo tanto, también moldeable, ahí quizás también esté su formalidad. Es sabido que la oligarquía tiene más capacidad y poder que el pueblo, para influenciar y darle forma, de acuerdo a sus intereses, a los gobiernos. Vale decir, también, que el Estado, en tanto poder formal, es un campo en disputa, porque está bajo dos influencias antagónicas, la de la oligarquía y la del pueblo.

Finalmente, recordemos que en la gran mayoría de las democracias liberarles de nuestra región, en la que está nuestro país, las correlaciones de fuerzas entre las oligarquías y los pueblos son asimétricas a favor de la oligarquía. Hay aquí otra razón por la que los pueblos deben empoderarse en su lucha por un poder real.

# Poder político

Es importante no confundir el poder de gobierno con el poder político, porque sus significados son distintos. Poseer poder político es tener la capacidad de tomar decisiones políticas favorables y congruentes con determinados objetivos e intereses, sin que nadie pueda relativizarlas ni menguar sus resultados. Un gobierno tiene poder político cuando puede tomar decisiones, entonces, sin que el poder real consiga bloquearlas o desvirtuarlas de alguna manera. Poseer poder de gobierno, no obstante, es tener la "posibilidad formal" de tomar decisiones políticas, lo que no quiere decir que siempre pueda tomarlas. Es lo que generalmente ocurre con los gobiernos de sesgo nacional y popular, sobre todo cuando no están apoyados y sostenidos por pueblos realmente empoderados. No tienen el poder necesario para tomar las decisiones políticas que deben tomar a favor de los intereses del pueblo, porque tienen la oposición del enorme poder de la oligarquía, que muchas veces consigue bloquearlas y otras desvirtuarlas. Recordemos que el poder de la oligarquía se expresa en su capacidad de extorsionar económicamente a los gobiernos, disuadirlos, mediante los medios de comunicación concentrados de tomar decisiones que favorezcan a las mayorías y perjudiquen al establishment, así como influenciar y sobornar a sus funcionarios y políticos.

# Poder popular

Es una categoría de gran relevancia en nuestra propuesta, ya que una de nuestras principales tesis es que sólo mediante el empoderamiento de los pueblos seremos capaces de arrebatarle a las oligarquías la conducción de las sociedades y del mundo, que realizan a imagen y semejanza de sus valores e intereses. Estamos convencidos de que si las sociedades y el mundo son conducidas por las oligarquías la humanidad no tiene futuro. Las oligarquías están movidas por una voluntad de poderío que las lleva a priorizar la maximización del rédito material como principal instrumento para aumentar su poder, por sobre cualquier otra consideración, principalmente,

por sobre la vida humana. Sobran los ejemplos para ilustrar lo que señalamos. Fijémonos en la guerra de las vacunas contra la covid-19, miremos lo que están haciendo las grandes empresas farmacéuticas con las patentes y su intento de comercializar un bien que debe ser público.

Las principales vacunas fueron financiadas con fondos de los gobiernos y hoy, amparándose en la falsa idea de que sin patentes no hay innovación, pretenden llevar adelante un mezquino negocio, en un mundo en el que, si la solución no es a nivel global, la pandemia no podrá superarse. Su avaricia no les permite ver que la solución es a nivel de todos los países que conforman el planeta o no será. Los pueblos deben tener aquí un gran protagonismo en la creación de un consenso necesario para prohibir las patentes. La vacuna debe ser un bien público. Es obvio que sin el poder de los pueblos no lo conseguiremos.

Pero el poder popular es de diferente índole que el poder de la oligarquía, que es un poder que domina, constriñe y oprime, en suma, es un poder que prohíbe ser. El poder popular, contrariamente, es un poder que promueve la autonomía y la autodeterminación del ser, es un poder liberador. Se trata de un poder que tiene por objetivo el bien común, el bienestar general. Pero, en tanto poder no puede desconocer su lógica. Y está en la lógica del poder el cálculo de las consecuencias de las decisiones que tomemos. Esta es la esencia de la ética de la responsabilidad, tomar decisiones calculando las consecuencias de las acciones. Por supuesto que si actuamos en conformidad con algún tipo de principios, las consecuencias pueden ser negativas y hasta contraproducentes. Por eso, sostenemos que el pueblo debe utilizar estrategias de lucha basadas en la acumulación de poder político, por lo tanto, encuadradas en la lógica de la posibilidad y utilizando una ética de la responsabilidad.

## Política basura

La política es una acción virtuosa porque de ella depende la posibilidad de organizar nuestra vida en comunidades convivientes. Por eso, es una acción trascendental para la vida humana. Tanto es así que esta

capacidad para organizarnos en comunidades es una característica distintiva de los seres humanos. Así nos definió Aristóteles, como animales políticos (zoon politikón). Pero claro, la política también puede terminar en una práctica degradada y degradante, se puede convertir en basura cuando lo que interesa exclusivamente es el poder de gobernar para imponer valores e intereses que son parciales, porque son los de élites cuyo objetivo es ejercer su dominio con fines egoístas. La política se convierte en basura cuando el objetivo exclusivo es dominar, obviamente, siempre con fines inconfesables. El objetivo es imponer la voluntad de unos pocos que tienen mucho, a unos muchos que tienen poco. Cuando esto sucede, y son las oligarquías quienes lo practican, la política se convierte en basura. La política basura es, por supuesto, un instrumento de dominación.

La política basura es la que realizan las oligarquías, porque, como sabemos, son antidemocráticas y autoritarias por naturaleza. Su ambición ilimitada de poder las conduce a prácticas inescrupulosas y sin códigos que, para legitimarse frente a las mayorías, las obligan a apelar a distintas estrategias de manipulación. De ahí su necesidad de monopolizar los medios de comunicación, de las fake news (falsas noticias), del lawfare (Guerra judicial) y de los ejércitos de trolls, todas prácticas que convierten a la política en un juego sucio y despreciable. La política, una de las acciones más distintivas y nobles del género humano, se convierte, así, en manos de los poderosos, en una práctica deleznable, en política basura.

La política basura es una práctica muy común en la Argentina y los países de la región para oponerse a los gobiernos de sesgo nacional y popular. Las oligarquías locales asociadas a la geopolítica de Washington, no toleran a los gobiernos de signo nacional y popular. En este caso, la oposición asume el objetivo de desestabilizar al gobierno, promoviendo todo tipo de acciones para desgastarlo y perjudicarlo, con el objetivo ulterior de acusarlo, con la colaboración inestimable de los medios de comunicación concentrados, de inepto, de corrupto, de que ser improvisado y de no tener proyecto. En estas acciones, como se puede comprobar, se llegan a traspasar límites inconcebibles, Por ejemplo ge-

nerar, como ocurrió en el gobierno de Mauricio Macri, una deuda externa monumental exclusivamente para fugarla a guaridas fiscales mediante maniobras de especulación financiera, para luego, como oposición, no hacerse cargo de nada y, lo que es peor, boicotear las negociaciones con el FMI para perjudicar al gobierno. Aquí, en una conducta psicópata, porque desaparece todo sentimiento de culpa y responsabilidad, se busca debilitar y desestabilizar al gobierno, sin que importen en absoluto las consecuencias perjudiciales para la nación y el pueblo.

La política basura busca el poder para dominar y mantener el *statu quo*. Mientras que en la verdadera política al poder se lo quiere para transformar la realidad, con el objetivo de promover el bien común. No hay manera de hacer política sin poder, pero el poder se puede entender y ejercer de diferentes formas, se lo puede usar para dominar a favor de las oligarquías o se lo puede utilizar para transformar la realidad en función del bien de las mayorías.

La principal herramienta de la política basura es la manipulación y el engaño, pero la buena política no puede usar esas herramientas. No obstante, la democracia liberal, por sus características, impone unas reglas de juego que promueven, de alguna manera, un juego partidario que degrada a la democracia entendida como el poder del pueblo. La disputa por el consenso y el voto popular, no hay duda de que promueve la manipulación de la ciudadanía. Y esto tiene efectos sobre todos los partidos y alianzas que confrontan en la democracia liberal. Sin embargo, las diferencias entre el accionar del bloque de poder[310] de la oligarquía y los partidos y alianzas que representan los valores e intereses de los sectores populares, es notoria.

La política basura, basada en el marketing electoralista y cuyo único y exclusivo objetivo es ganar elecciones, es el resultado de la ambición de poder ilimitada de la oligarquía. La política basura se define por sus consecuencias perversas, porque lastima, sin ningún tipo de consideración, los valores e intereses de la patria y del pueblo. Por eso, el daño causado por la política basura, es incalculable. No dejen de reflexionar sobre este hecho.

---

**310** Ver: "Bloque de poder de la oligarquía"; página 241.

# Políticos basura

En primer lugar, los ciudadanos y ciudadanas tenemos una responsabilidad política indelegable. Por eso, frente a las situaciones en las que está en juego el destino de la nación y el pueblo, nuestro silencio debe ser interpretado como complicidad. Tenemos que tomar conciencia de este hecho y proceder en consecuencia. Debemos huir del silencio y hacer oír nuestra voz de la forma que podamos, pero hacerla oír.

No olvidemos que la calidad de nuestros políticos depende de nuestra formación y compromiso como ciudadanos. Evitemos caer en la absurda posición de los que maldicen y acusan de corruptos y ladrones a los políticos y no son capaces de responder a la pregunta: ¿qué hace usted para que los políticos no sean corruptos y ladrones? No esperemos políticos con vocación[311] para representar los valores e intereses de la nación y el pueblo, si nosotros, los ciudadanos y ciudadanas, no asumimos también la responsabilidad que nos cabe de incidir sobre ellos y controlarlos, lo que requiere conciencia política y compromiso participativo.

La política basura y los políticos basura aparecen cuando los intereses partidarios y/o personales se colocan antes que los de la nación y el pueblo. Por ejemplo, el jefe de gobierno porteño Horacio Rodríguez Larreta, fue el único gobernador, de todos los gobernadores de las provincias argentina, que se negó a participar de una reunión y foto convocada por el gobierno del Frente de todos, a los efectos de ayudar en la compleja negociación con el FMI por la deuda externa que agobia a la Argentina. Lo terrible, desgraciado e indignante de este hecho, es que la deuda fue contraída en forma fraudulenta por el gobierno del que participaba y del que participa hoy Horacio Rodríguez Larreta. Fíjense en los argumentos basura de este personaje:

> "No vamos a participar porque la convocatoria tiene una intención política y nosotros no aceptamos nada que no pase por el Congreso".

**311** Ver: "Vocación política", página 414.

Lo aberrante y sucio de este argumento es que la deuda se contrajo sin pasar por el Congreso y, peor aún, se fugó en su totalidad mediante oscuras maniobras de especulación financiera. Si esto no es política basura y si este no es un político basura, díganme quién lo es.

Como ciudadanos responsables y comprometidos tenemos la obligación de saber muy bien a quiénes les damos nuestro consenso y voto. Tomemos conciencia de estos hechos, porque son indicadores para estar muy alertas del peligro que se cierne sobre nosotros y la comunidad toda. Darle nuestro consenso y voto a políticos de estas características, créanlo, es un verdadero suicidio ciudadano. Los ciudadanos y ciudadanas debemos aprender a detectar la política basura y a los políticos basura que, lamentablemente, también pueden aparecer en los partidos y alianzas de sesgo nacional y popular. La elevación de nuestro nivel de alfabetización política es el camino para lograrlo.

## Politización

Es el proceso por el cual asumimos en forma consciente nuestra identidad ideológica, que tiene como fundamento la opción ético-política por el pueblo en el marco de la contradicción principal oligarquía-pueblo.

La politización es sinónimo de alfabetización política, que es la base del empoderamiento popular. De ahí el trabajo y dedicación de la oligarquía para despolitizar de todas las formas posibles a la población, porque una ciudadanía politizada sería su ruina.

## Populismo

Populismo es un concepto que hace alusión a la acción política de buscar la adhesión y consenso de los sectores populares. Es cierto que se trata de un concepto cuyo sinónimo es "demagogia", lo que significa seducir de distintas formas al pueblo, para usarlo. De ahí que el término utilizado con este significado posea una connotación negativa. Y así

lo usa la oligarquía, como una amenaza para la democracia, como su contracara. Pero, curiosamente, para una democracia que está bajo su mandato. Porque las democracias liberales son, en realidad, como decía Cornelius Castoriadis, oligarquías liberales. Por eso, la importancia actual del concepto está en cómo es usado por la oligarquía, para erosionar y degradar toda acción de aquellos gobiernos que representan los valores e intereses del pueblo. Populismo es, en el relato de los medios concentrados, sinónimo de gasto público innecesario, planes de ayuda a los sectores más vulnerables, leyes a favor de los intereses populares y toda aquella inversión del Estado en los que menos tienen.

En realidad su connotación negativa el concepto la encuentra en el marco de significación de los relatos manipuladores de la oligarquía, pero puede adquirir una connotación positiva si se lo interpreta como una estrategia de acción propia de los gobiernos de sesgo nacional y popular. Nada lo impide. No obstante, el uso que realiza la derecha de este concepto está potenciado por todo un proceso de construcción de opinión pública manipulada a través de los medios de comunicación concentrados que domina.

Populismo es la principal estigmatización del bloque de poder de la oligarquía a todos aquellos gobiernos que representan intereses populares. Recordemos la opinión de Mauricio Macri en un foro de la Fundación Libertad y Desarrollo: "El populismo es más peligroso que el coronavirus". Está claro, el populismo es una enfermedad para una oligarquía que necesita un Estado fuerte para defender y potenciar sus intereses y débil para apuntalar los del pueblo.

En verdad, el mal llamado gasto social con el que se alimenta el relato manipulador de la oligarquía es lo que tienen que invertir los gobiernos nacionales y populares para solucionar los desastres que dejan a su paso los gobiernos neoliberales. No hay duda de que para la democracia y los pueblos, el "populismo" es mucho más beneficioso que el "oligarquismo"[312].

**312** Ver: "Oligarquismo", página 364.

# Posverdad

En 2016 fue la palabra del año para el diccionario Oxford. Para este diccionario, *"posverdad denota circunstancias en las que los hechos objetivos influyen menos en la formación de la opinión pública que los llamamientos a la emoción y a las creencias personales"*. No obstante, la posverdad es más vieja que el mundo y para nosotros merece una severa crítica, porque, en realidad, es un eufemismo de "mentira". Le llamamos posverdad o lo que, sencillamente, es una mentira. No degrademos a la "verdad", porque sin ella, todo está perdido. Por eso, decimos que el término "posverdad" es una mentira. Y lo es, porque, al incorporar el concepto de verdad, lo degrada.

Cuando los hechos de la realidad concreta no cuentan, cuando lo que importa es lo que "parece" y no lo que "es", estamos en el reino de la manipulación y la mentira. Y la posverdad es una manera mentirosa de referirse a ese mundo de la simulación y la estafa.

El fenómeno de la "posverdad" está íntimamente vinculado a la emergencia de la tecnología de los macro datos gestionados mediante algoritmos de inteligencia artificial, con las burbujas de filtro y las cámaras de eco, que requieren de una condición en la población: valorar más las creencias y las emociones que la razón y la fundamentación argumental[313].

El concepto de posverdad es hijo del marketing político. Aparece cuando la comunicación política es más importante que los hechos. Es la inversión del conocido y valioso: "res non verba" (hechos, no palabras) romano. Sería algo así como, "verba non res" Uno de los principales instrumentos de la posverdad son las "falsas noticias" (fake news). Las palabras, los relatos, el marketing político y las falsas noticias gravitan por sobre los hechos, por sobre la realidad fáctica, que es la que siempre, tarde o temprano, desmiente dramáticamente todos los relatos mentirosos y manipuladores.

---

**313** Ver: "Polarización política; el negocio de la oligarquía", página 556.

El nacimiento del concepto de posverdad señala algo que es muy preocupante, un hundimiento del pensamiento crítico, de la razón argumental. El peligro para la política es enorme, porque le abrimos la puerta a la manipulación de los poderosos.

Cuando la tarea es estudiar continuamente los pensamientos, hábitos y conductas de la gente para decirles lo que quieren oír y mantenerlos engañados, el marketing se devora a la política, la acción humana más noble. Mientras las palabras mentirosas llegan a las subjetividades condicionadas, los hechos concretos erosionan la vida de quienes las compran. La idea es conquistar y moldear la subjetividad de la población para convertirla en enemiga de sí misma. A esto hoy se le llama "posverdad".

Pero más allá de esta cruel realidad late la esperanza cierta de que, si estamos dispuestos a luchar, la verdad, tarde o temprano siempre se impone.

## Proyecto de poder

Hemos señalado y fundamentado que la política se rige por las lógicas del poder y la posibilidad. Si internalizamos esta idea y somos coherentes con ella, no podremos tomar decisiones políticas, ni diseñar estrategias, sin tomar en cuenta las condiciones de posibilidad de nuestros objetivos. Una de esas condiciones, que es muy relevante, es la correlación de fuerzas entre la oligarquía y el pueblo, así como entre la oligarquía y los gobiernos de sesgo nacional y popular. Aquí debemos señalar que existe una conducta habitual de funcionarios y políticos a plantear acciones y procesos transformadores sin presentar en sus discursos el "cómo" se van a llevar a cabo, sobre todo en lo que hace a enfrentar la correlación de fuerzas existente entre la oligarquía y los gobiernos y, fundamentalmente, entre la oligarquía y el pueblo. Ternemos un ejemplo en el "maximalismo" de los sectores de la izquierda radicalizada, cuando, sin ninguna alusión al "cómo", es decir, sin una mínima evaluación de la correlación de fuerzas existente, proclaman cosas como

las siguientes: "que el ajuste lo paguen los ricos", "hay que nacionalizar la banca", "no hay que pagar la deuda externa", "el salario mínimo tiene que ser de cien mil pesos" y otras en la misma línea. Este tipo de propuestas son irresponsables y engañosas, porque soslayan el análisis criterioso y bien fundado de las condiciones de posibilidad para lograr lo que se propone. Es cierto que estas propuestas cobran fuerza en los períodos eleccionarios, pero en este caso, son más marketineras que reales, lo que en partidos y frentes que responden a los intereses populares, es una acción lamentable.

Las acciones políticas transformadoras reclaman siempre un "proyecto de poder" lo que nos exige analizar la correlación de fuerzas existente. Este análisis nos reclama conocer nuestras fuerzas y descubrir cuáles son las del enemigo, en este caso, del bloque de poder de la oligarquía. Esta ponderación nos dirá cuáles son las posibilidades de éxito de nuestro proyecto. Si descubrimos que la correlación de fuerzas es asimétrica a favor del bloque de poder de la oligarquía, que es lo más normal, deberemos ver el nivel de dicha asimetría y qué deberemos hacer para eliminarla o contrabalancearla. Es aquí donde tendremos que poner en marcha un "proyecto de poder".

Pero tenemos que saber que los "proyectos de poder" pueden ser más o menos exigentes y requerir más o menos tiempo para su concreción. Por ejemplo, si el proyecto de poder requiere de la construcción de poder popular y, entonces, es necesario contrabalancear la concentración de los medios de comunicación en manos de la oligarquía y un sistema educativo, como el que tenemos, que responde históricamente a los intereses de los sectores dominantes, estaremos en un gran problema para los gobiernos y, por ende, también para el pueblo. ¿Por qué? Porque en un sistema político como la democracia liberal los gobiernos, todos, tanto los que representan los intereses de la oligarquía como los que representan los del pueblo están encorsetados por la necesidad de conseguir "fuerza electoral" y no tanto "fuerza social", por lo tanto, los objetivos que plantea el proyecto de poder no serán atractivos, sobre

todo para los gobiernos de sesgo nacional y popular[314]. No será nada fácil pedirle a un gobierno que está asediado por un bloque de poder oligárquico desestabilizador y destituyente, que priorice la construcción de fuerza social por sobre la fuerza electoral, que tanto necesita para mantenerse en el gobierno. No obstante, si pretendemos plantearle una lucha con posibilidades de éxito a la oligarquía deberemos comenzar a pensar en un verdadero "proyecto de poder".

# Pueblo

De acuerdo a los diferentes contextos el concepto de "pueblo" adquiere distintos sentidos. Por eso, para abordar su significado en el marco del sueño por otra sociedad posible, tenemos que plantear la transición de la democracia formal a la democracia real[315].

En el contexto de la democracia liberal (formal) el pueblo no delibera ni gobierna, sino a través de sus representantes. El pueblo es un convidado de piedra a la mesa del poder. Pero si aspiramos a una democracia real, que es un objetivo fundamental de nuestra propuesta, el papel del pueblo es totalmente diferente, porque una condición esencial de dicha transición es la construcción de poder popular, de un pueblo empoderado. Y no olvidemos que en la transición de la democracia formal a la real, la elevación del nivel de alfabetización política de la ciudadanía que conforma el amplio campo popular, es un paso obligado.

Recordemos, además, que el poder popular es el rasgo esencial de una democracia real. Y un pueblo empoderado es un pueblo cuyo papel va mucho más allá de de dar consenso, elegir y votar a representantes cada dos años. Un pueblo empoderado es un pueblo proactivo, demandante, que lucha por el poder real, que lleva la iniciativa, porque no está esperando que le digan lo que tiene que hacer.

---

**314** Por supuesto, que los gobiernos que representan los valores e intereses de la oligarquía no tienen este problema.

**315** Ver: "Transición de la democracia formal a la real", página 412.

# Pueblo en sí

Son los pueblos que no poseen la autoconciencia de su poder. Es similar a lo que ocurre con el ciudadano en sí[316]. En realidad, los pueblos no son una masa homogénea de ciudadanos, ya que están conformados por varios sectores[317], por lo tanto, vamos a denominar pueblo en sí, en este caso, a la tendencia predominante en lo que hace al consenso y voto otorgado a los sectores dominantes. Sólo un pueblo en sí puede poner en el gobierno a quienes van a atentar contra sus intereses, perjudicando su bienestar y calidad de vida. En este sentido, un pueblo en sí es un pueblo despolitizado, esto es, con un bajo nivel de alfabetización política y, por lo tanto, manipulable, por lo que se expone al gran peligro de convalidar en el gobierno a su verdugo, la oligarquía. Y, lo que es peor aún, estará desarmado en lo que hace a su esencia, que está en luchar políticamente por el poder real.

# Pueblo para sí

Contrariamente a los pueblos en sí, los pueblos para sí son los que poseen la autoconciencia de su poder, en forma parecida a lo que ocurre con los ciudadanos para sí. Los pueblos para sí, son pueblos empoderados, por lo tanto inmunizados contra la manipulación. Con pueblos empoderados, el margen de acción para dominar de las oligarquías se reduce notablemente. Con pueblos para sí, el sueño de una sociedad y mundo mejores comienza a ser una realidad. No obstante, debemos lamentar que todavía nos falta luchar mucho para convertirnos en pueblos para sí. Debemos reconocer que la concentración de los medios de comunicación en manos de la oligarquía y su dominio de las redes sociales es un obstáculo enorme que todavía tenemos que superar.

---

**316** Ver: “Ciudadano en sí”, página 253.

**317** Ver: “Teoría de los tres tercios”, página 409.

# Relato

En el marco de nuestro enfoque teórico el objetivo del "relato" es la manipulación de la ciudadanía. Por lo tanto, la finalidad del relato es la ocultación de la realidad. El relato es un instrumento imprescindible para la oligarquía, ya que lo necesita para desarrollar sus procesos de construcción de una opinión pública legitimadora de sus valores e intereses. Mientras el objetivo del relato es ocultar la realidad, el de la teoría, como veremos[318], es desocultarla.

# Sentido común instituido

Entendemos el "sentido común instituido"[319] como una condición sociocultural naturalizada por la ciudadanía. Recordemos que las ideas dominantes son las de los sectores dominantes, por lo que se trata de un "sentido común" impuesto. La imposición cultural es el resultado de largas sedimentaciones en poblaciones influenciables, hasta constituirse en hechos naturales que, en cuanto tales, ya no se cuestionan. Hay muchos ejemplos de estas sedimentaciones culturales que se naturalizan en la población. Tenemos el caso del sistema educativo, que no forma ciudadanía con pensamiento crítico ni conciencia política y, sin embargo, no se lo cuestiona, ya que se considera natural que no lo haga. Es natural que los contenidos programáticos de la educación no desafíen a los estudiantes, que el proceso de enseñanza-aprendizaje esté basado más en la retención memorística, que en la construcción de conocimientos por parte de los educandos y que la evaluación se confunda con la acreditación. Todo es natural, cuando realmente no lo es. Lo mismo ocurre con la naturalización de una democracia en la que gobierna la oligarquía. Y algo terrible, hemos naturalizado la pobreza y el hambre. Pero nada de todo esto es natural, ni normal. Todo es impuesto.

---

**318** Ver: "Teoría", página 407.

**319** Ver: "Colonización biológico-subjetiva", página 257.

Se trata de condiciones socioculturales que se van instalando, haciéndose rutinarias y pasando a convertirse en un paisaje cotidiano. Pasa con la renuncia a conseguir un trabajo, con la aceptación de la informalidad laboral, con el alejamiento e imposibilidad de que las familias adquieran una vivienda propia, en suma, con la aceptación de un deterioro de vida que se va convirtiendo en natural sin que nos demos cuenta, que va adquiriendo la forma de un sentido común que anula todo tipo de resistencia y rebeldía para transformar la realidad. A esto llamamos sentido común instituido.

## Significados social y partidario del concepto de política

En el imaginario de la ciudadanía, en general, sólo existe el significado partidario del concepto de política. ¿Por qué? Porque sólo concibe como política la disputa partidaria por el poder de gobierno. Esto equivale a un fuerte recorte de su conciencia política, que estrecha y reduce su campo de acción, cuyas condiciones de posibilidad fueron y son en todo momento creadas por la oligarquía.

Pero la política va mucho más allá de la disputa partidaria por el poder de gobierno. Su esencia se realiza en la lucha por el poder real, de ahí que su contexto de significación sea la contradicción oligarquía-pueblo. Precisamente, la politización de la ciudadanía recién comienza a ser posible en la toma de conciencia de la importancia de esta contradicción principal. Entonces podemos decir que hemos incorporado el significado social del concepto de política, que nos posibilita una notable ampliación de nuestra comprensión crítica del fenómeno político. A esto denominamos ciudadanía politizada que, en cuanto tal, asume responsablemente su compromiso en la lucha política por el poder real, que va más allá de la disputa partidaria por el poder de gobierno.

Cuando incorporamos el significado social del concepto de política pasamos de ciudadanos en sí a ciudadanos para sí, de ciudadanos formales a ciudadanos reales. Nuestro compromiso con la democracia se amplía

notablemente, porque va más allá de dar consenso y votar a un partido o alianza política, sino que ahora implica participar activamente y en forma continua en la lucha por el poder real en manos de la oligarquía. Nos comprometemos activamente en la lucha por el derecho a la información, para lo cual debemos pelear por la democratización de los medios de comunicación, nos involucramos en la pelea como ciudadanos y ciudadanas contra los monopolios y carteles que elevan abusivamente el precio de los alimentos, peleamos por el derecho a un trabajo digno, a una vivienda digna, por el derecho a una salud que se ha convertido en un negocio, etc.

¿A quién le conviene que sólo conozcamos el significado partidario del concepto de política? Obviamente que a la oligarquía, que histórica y culturalmente ha promovido, y lo sigue haciendo, de diversas formas nuestra despolitización, reduciéndonos al mero papel de ciudadanos formales, esto es, que sólo dan consenso y votan. Una especie de idiotas útiles de una democracia malversada.

## Soberanía

El término "soberanía" designa a quien detenta la autoridad última, suprema e inapelable en un sistema de gobierno. En el caso de la democracia liberal, que es el sistema que nos rige, el pueblo es el soberano. Pero se trata de una soberanía sólo formal, porque el pueblo debe enajenar su poder en representantes que van a gobernar en su nombre. Este proceso de enajenación es de por sí despolitizador, porque quiebra la formación política de la ciudadanía, lo que debilita notablemente a la democracia. Sin pueblos politizados no hay pueblos empoderados. Y sin pueblos empoderados no es posible hablar de su soberanía.

La única forma de aspirar a una soberanía real del pueblo, que es la tesis principal de este ensayo, es mediante su empoderamiento, lo que requiere, como un paso ineludible, la elevación de su nivel de alfabetización política.

La soberanía real del pueblo es fundamental para aspirar a las demás soberanías que requieren las naciones para su autodeterminación, la política, la económica, la educativa, la alimentaria, la soberanía de la

salud, etc. Por eso, la desgracia de la recurrente caída en las garras del FMI[320], debería hacernos tomar conciencia, más allá de las afiliaciones partidarias, de la importancia suprema de la soberanía política y económica, porque de ella dependen el desarrollo del país y nuestro bienestar actual y futuro. Sin soberanía todo se degrada, el país se estanca y retrocede y la ciudadanía que conforma el amplio campo popular pierde su calidad de vida y su destino.

## Soberanía ciudadana

Sólo es posible hablar de soberanía ciudadana, que es una soberanía real, con pueblos realmente empoderados. Es bueno saber que el concepto de soberanía ciudadana adquiere toda su relevancia en sociedades donde la oligarquía controla la información y tiene la capacidad de construir opinión pública legitimadora de sus valores e intereses. En ese contexto es donde la lucha por la soberanía ciudadana adquiere todo su sentido.

Dijimos que los pueblos deben ser proactivos, por lo tanto, que deben tener la iniciativa, comprender lo que necesitan y demandárselo a su gobierno. El primer paso para concretar este sueño posible, está en la lucha por la soberanía ciudadana.

## Soberanía formal y soberanía real

La soberanía formal es la que otorgan las constituciones de la democracia liberal. Pero la soberanía formal, como vimos, no nos hace ciudadanos soberanos. La pregunta es, entonces, ¿cómo pasar de la soberanía formal a la soberanía real? Nuestra propuesta en este ensayo es la transición de la democracia formal a la democracia real, que requiere de la sustantivación del vínculo de representatividad. En forma sintética, porque conviene leer y analizar la categoría correspondiente, vale señalar

**320** Ver: "Ciclos de alternancia perversa de los gobiernos", página 247.

que esta sustantivación democrática requiere de la elevación del nivel de alfabetización de la ciudadanía que conforma el amplio campo popular.

## Sustantivación democrática del vínculo de representatividad

La elevación del nivel de alfabetización política de la ciudadanía es el primer paso de su empoderamiento. Es cierto que este empoderamiento requiere de instancias de mayor compromiso, pero aquí esta su comienzo. Sin alfabetización política no es posible pensar en el empoderamiento de la ciudadanía. Y, el empoderamiento de la población es la vía excluyente para democratizar el vínculo de representatividad.

Es evidente que la delegación, mejor dicho, la enajenación de nuestro poder en representantes políticos externos es un talón de Aquiles del pueblo, porque sin nuestra incidencia y control, sabiendo que no tenemos dichas competencias, los representantes políticos tienen la puerta abierta para traicionarnos. Pero la tarea no es suprimir el vínculo de representatividad, porque no es una propuesta viable, sino sustanciarlo democráticamente, para lo cual la elevación del nivel de alfabetización política del pueblo es insoslayable.

No estamos planteando de ninguna manera la abolición de este vínculo, ya que el autogobierno popular no es posible, sino su democratización. Sí, es posible que dicho vínculo adquiera sustancia democrática —que hoy no la tiene—, lo que, como veremos, requiere de la elevación del nivel de alfabetización política de la ciudadanía y su consecuente empoderamiento. El ideario es pasar del vínculo de "representatividad liberal" a un vínculo de "representatividad popular".

Sólo los pueblos empoderados, esto es, con una conciencia política desarrollada pueden dar lugar a genuinos representantes políticos, es decir, que cumplan con los mandatos de sus representados. Cuanto mayor, en cantidad y calidad, es la responsabilidad y compromiso del

pueblo, mejores serán los liderazgos políticos. Esto quiere decir que la calidad democrática del vínculo representantes-representados depende de nosotros, de la ciudadanía.

Un pueblo políticamente responsable y, por ende, comprometido con el destino de su sociedad y país, es un pueblo con competencias para "incidir" sobre sus representantes y controlarlos de diferentes formas. Recordemos a Platón, cuando dice: "El precio de desentenderse de la política, es ser gobernado por los peores hombres". Si los ciudadanos nos comprometemos en "incidir", esto es, en la tarea de condicionar y presionar a nuestros líderes y gobernantes para que cumplan con las promesas realizadas en campaña, actúen a favor de los intereses de la comunidad y sean fieles al mandato dado por sus representados, será difícil que puedan eludir su responsabilidad. Si, además, controlamos celosamente su desempeño, obligándolos a rendir cuenta de lo actuado, desalentaremos a los oportunistas y arribistas, que sabrán que no podrán hacer lo que quieran en la administración del Estado. Por eso decimos que un pueblo realmente politizado, sin duda, democratiza el puente entre representantes y representados. No sólo hace mejores a los líderes políticos en ejercicio, sino que también mejora la calidad democrática de los emergentes.

En síntesis, la sustantivación democrática del vínculo de representatividad es la llave para pasar de una democracia formal a una democracia real[321].

# Teoría

La teoría es una explicación de la realidad con pretensiones de cientificidad. Es el intento de explicar la realidad utilizando criterios científicos. Esto quiere decir que se pone en juego el criterio de "verdad", que nos exige contrastar la elaboración teórica y sus categorías de análisis con las experiencias y hechos de la realidad. Por esa razón su objetivo es el de desocultar la realidad oscurecida todo el tiempo por los "relatos" manipuladores.

---

**321** Ver: "Democracia real", página 289.

El relato tiene por objetivo ocultar la realidad, mientras que la teoría busca desocultarla. Dos objetivos opuestos, totalmente distintos. Quienes optamos por el pueblo no elaboramos relatos, elaboramos teoría para ser aplicada. Esto es lo que nos diferencia como sociólogos, politólogos, filósofos, educadores, científicos e intelectuales, de los comunicadores de la oligarquía[322], de sus falsos periodistas e intelectuales y escritores orgánicos, esto es lo que nos separa de quienes trabajan a favor de los valores e intereses de la oligarquía.

## Teoría de la contradicción principal como fundamento de la lucha política

Se trata de la teoría operativa que elaboramos con el objetivo de dar fundamento a una propuesta pedagógica de alfabetización política de la ciudadanía que conforma el amplio campo popular. Nuestra intención es ayudar a que los ciudadanos y ciudadanas comunes logren elevar su nivel de alfabetización política. Esta teoría tiene por finalidad dar lugar a:

- Que la ciudadanía que conforma el amplio campo popular obtenga conocimientos y competencias para: ejercer una militancia que le permita saber que la dinámica política va más allá de la disputa partidaria por el poder de administrar el Estado, involucrarse en forma responsable y comprometida en la lucha por el poder real en la sociedad y contar con criterios para saber diferenciar a los partidos y alianzas que representan los intereses de la oligarquía, de los que representan los de la nación y el pueblo.

- Que la discusión y debates sobre el significado social del concepto de política, que va más allá y fundamenta el significado partidario de dicho concepto, estén presentes en los lugares de los que la cultura

**322** Decimos "comunicadores", porque no merecen la definición de "periodistas", ya que para ellos la "verdad" no tiene ningún valor.

dominante los ha expulsado, como las reuniones familiares, los festejos domésticos, los encuentros de amigos, los lugares de trabajo, los grupos de intercambio en la red y todo el espacio comunitario.

- Una propuesta educativa de enseñanza-aprendizaje de la política en todos los niveles del sistema educativo y en su sentido más amplio y trascendente, en su significado aristotélico del hombre como un animal político. Esta propuesta, más allá de todo partidismo o doctrinarismo, debería ser el corazón de la educación de nuestros pueblos.

- Proporcionar fundamentos, conocimientos y propuestas en la lucha por la democratización de los medios de comunicación concentrados en manos de la oligarquía.

## Teoría de los tres tercios

La experiencia partidista de la Argentina refuerza la teoría de los tres tercios. El consenso y el voto de la ciudadanía estaría dividido entre tres tercios: 1) Un tercio duro de derecha, compuesto por quienes conforman los grupos que constituyen la oligarquía y de quienes apoyan sus intereses y valores. 2) Un tercio progresista, con un importante componente del peronismo histórico, que siempre le da consenso y vota a quienes sienten que van a representar mejor los valores e intereses del pueblo. 3) Un tercio blando, por lo tanto, de consenso y voto volátil. Justamente, este último conjunto ciudadano que pertenece al amplio campo popular y que adolece de un bajo nivel de alfabetización política y que, por lo tanto, resulta manipulable, es el objetivo apetecido por el bloque de poder de la oligarquía. Este tercio es el que viene decidiendo quiénes administran el Estado en el país.

Precisamente, este tercio de consenso y voto blando y volátil, que está conformado por clases medias que pertenecen al amplio campo popular, son el blanco predilecto de los medios de comunicación con-

centrados de la oligarquía que, como sabemos, tienen un enorme poder de fuego mediático para construir una opinión pública legitimadora de sus valores e intereses. Es indignante y deplorable ver a una gran cantidad de personas de los distintos ámbitos del quehacer nacional, trabajadores, profesionales, docentes, artistas, deportistas, pequeños y medianos empresarios y comerciantes, con el lema "Todos somos Vicentín", en una manifestación, repudiando la decisión del gobierno de nacionalizar a una empresa como Vicentín, que estafó al Estado. Hay que detentar una cuota elevada de ignorancia política para confundir a una empresa privada, que cometió una estafa, con la propiedad privada. Claro que los medios de comunicación concentrados, hasta el momento, tienen poder para lograrlo en una parte importante de la población.

## Teoría del derrame

Es uno de los caballitos de batalla de los economistas neoliberales y libertarios para justificar los objetivos de dominación de la oligarquía a la que sirven. La idea, evidentemente manipuladora, es que la prioridad uno en las sociedades debe ser el enriquecimiento de los que más tienen, como condición para la mejora de la situación de los que menos tienen, lo que se logra cuando dicha riqueza se "derrama" hacia los más vulnerables y desfavorecidos en la sociedad. El objetivo real, que está oculto en su relato manipulador, es que se deben suprimir todas las trabas y obstáculos al enriquecimiento de los empresarios y emprendedores del ámbito privado, por lo tanto, debe haber menos regulaciones de los Estados a las empresas y al juego del mercado, menos impuestos y más confianza para las inversiones, esto último, además, les sirve de excusa para impugnar a los gobiernos de sesgo nacional y popular, porque con sus acciones "populistas" promueven la desconfianza de los inversores. En suma, la "teoría del derrame", que no puede ser fundamentada con seriedad, es una herramienta de la oligarquía para afirmar su dominación.

# Transformación de las condiciones de posibilidad

La acción política que busca cambiar la realidad requiere de una estrategia pensada y dirigida a la transformación de las condiciones de posibilidad que se necesitan para tomar las decisiones a favor de la nación y el pueblo que, por supuesto, serán contrarias a los valores e intereses de los sectores dominantes. ¿Por qué lo decimos? Porque si no están dadas esas condiciones de posibilidad, entonces, no es viable tomar esas decisiones, esto es, serán acciones de voluntarismo político[323] y, por lo tanto, faltas de estrategia, porque las consecuencias van a ser negativas y perjudiciales para el gobierno, la nación y el pueblo.

Veamos un ejemplo ilustrativo. El caso es la deuda externa contraída en forma fraudulenta por el gobierno de Mauricio Macri, porque no pasó por el Congreso y los dólares entregados se fugaron en su totalidad, mientras que el FMI violó todos sus estatutos bajo la inspiración de los Estados Unidos que ansiaba la continuidad del gobierno de Cambiemos.

El gobierno del Frente de Todos que sucedió al de Cambiemos se encontró entre la espada y la pared, porque debió optar entre acordar con el FMI el pago de una "deuda odiosa"[324] o no pagar y llevar el caso a las cortes internacionales. La última opción, que significa cuestionar la deuda, implicaba someternos a la presión del bloque de poder de la oligarquía, que contiene a poderosos grupos económico-financieros con gran capacidad para condicionar al gobierno, que es dueño de los medios de comunicación concentrados, que domina una parte importante del poder judicial y está asociado a la geopolítica de Washington en la región. A esto hay que sumarle una población con un bajo nivel de empoderamiento, lo que implica no contar con la mayoría del pueblo en el imprescindible apoyo que necesita un gobierno que toma tan drástica decisión. De aquí se desprenden dos conclusiones: 1) Que la correlación de fuerzas existente no daba para tomar una decisión de ese calibre, es

**323** Ver: "Voluntarismo político", página 416.

**324** Ver: "Deuda odiosa", página 298.

decir, que el cuestionamiento de la deuda, en el marco de la correlación de fuerzas existente, no es viable por la consecuencias negativas que entraña y 2) Que queda en evidencia la necesidad de asumir una estrategia política para abordar la "transformación de la condiciones de posibilidad" en varios campos de la realidad argentina. Esto quiere decir, elaborar una estrategia política para democratizar los medios de comunicación concentrados, reformar la Justicia, fortalecer la posición del gobierno en el campo de la economía y las finanzas y promover la construcción de poder popular, que implica asumir un primer paso: la elevación del nivel de alfabetización política de la ciudadanía que conforma el amplio campo popular. Por eso, señalamos, que no basta con decir: las condiciones no están dadas para tomar las decisiones que se requieren, sino que es necesario elaborar estrategias para transformar dichas condiciones. Ahora bien, si las condiciones de posibilidad no están dadas, tomar las decisiones sin evaluar las consecuencias, termina siendo un acto de voluntarismo político que en la mayoría de los casos está destinado al fracaso.

## Transición de la democracia formal a la real

La democracia liberal es una democracia formal, porque el poder del pueblo es un potencial que debe ser actualizado. El carácter formal de la democracia liberal se explicita con claridad en las constituciones liberales: "El pueblo no delibera ni gobierna, sino a través de sus representantes". Pero si mantenemos las normas y las reglas de juego de la democracia liberal jamás podremos lograr que ese poder se actualice, nunca podremos pasar de la democracia formal a una real, donde el pueblo tenga verdadero poder porque, precisamente, el rol político que le atribuye la democracia liberal a la ciudadanía, se circunscribe sólo a la participación en la disputa partidaria, dejándola al margen de la lucha por el poder real.

Aquí se fundamenta la idea de la necesidad de una "transición" de la democracia formal a la democracia real. Dicha transición requiere, en un

primer momento, del empoderamiento de los ciudadanos y ciudadanas que, para lograrlo, deben elevar su nivel de alfabetización política. Solo los ciudadanos y ciudadanas con pensamiento crítico y conciencia política están en condiciones de tomar conciencia de que su rol de ciudadanos va más allá de su participación en la disputa partidaria por la administración del Estado y se juega en la lucha por el poder real, que cobra significado en el contexto de la contradicción principal oligarquía-pueblo.

La transición se sostiene, entonces, en la sustanciación democrática del vínculo de representatividad, que se consigue con la elevación del nivel de alfabetización política de la ciudadanía, condición insoslayable del empoderamiento popular. Queda clara, entonces, la importancia crucial del proceso de formación crítica y política de la ciudadanía, lo que implica, entre otras cosas, la transformación del sistema educativo y la democratización de los medios de comunicación masivos, hoy concentrados en manos del bloque de poder oligárquico.

## Utopía

Utopía es un término de origen griego, la "u" es privativa y "topos" significa lugar, por lo tanto, utopía es "lo que no tiene lugar", lo que no existe. Utopía es, entonces, la búsqueda de lo que no existe todavía, pero queremos que exista. Y ese querer se sostiene en alimentar un sueño a alcanzar, bajo la premisa de que si no buscamos una y otra vez lo imposible, nunca nada será posible. Cómo no recordar aquí a Eduardo Galeano. "¿Para qué sirve la utopía? ¡Para caminar!". Sin sueño no hay transformación, sin sueño debemos decirle adiós a la posibilidad de una sociedad y un mundo mejores. Así entendemos la utopía.

## Verdad

"Soy amigo de Platón, pero más amigo de la verdad", decía Aristóteles. Esta es una gran definición del concepto de verdad.

La verdad no es posesión sino búsqueda. No es posible poseer la verdad porque nos convertiría en dictadores, pero es imprescindible suponerla, porque es un parámetro esencial de las relaciones sociales y, por ende, de las relaciones políticas. Sin la verdad estamos perdidos. Sin la verdad no hay justicia, sin la verdad no hay utopía. Qué es, sino la verdad, la que nos moviliza en la búsqueda de otro mundo posible. ¿Cómo podríamos hablar de las "falsas noticias" (fake news) sin el faro de la verdad? ¿Cómo podríamos aspirar a derrotar a las oligarquías sin el aliento de la verdad?

## Vocación política

Sin poder no es posible hacer política, por eso todo político aspira al poder. Para Maquiavelo, la virtud del político, en el sentido de saber hacer, es conseguir el poder y saber mantenerse en el poder. Pero el poder puede ser entendido de dos maneras. El poder subordinado a una causa, o el poder para gozar del sentimiento de prestigio que él confiere. En este último caso, se trata del poder como un fin en sí mismo. Pero la vocación política está en poner al poder al servicio de una causa. En el marco de nuestra propuesta la causa es la del pueblo, porque la oligarquía no tiene causas, sino intereses. Max Weber decía:

> La pasión es fundamental en todas las actividades humanas, pero no convierte a nadie en político, si no está al servicio de una causa y no hace de su responsabilidad hacia esa causa el norte que oriente sus acciones. El político tiene que vencer cada día y cada hora a un enemigo muy trivial y demasiado humano, la muy común vanidad, enemiga mortal de toda entrega a una causa y de toda mesura, en este caso de la mesura frente a sí mismo. La vanidad es una cualidad muy extendida y tal vez nadie se vea libre de ella. En los círculos académicos y científicos es una especie de enfermedad profesional. Pero precisamente en el hombre de ciencia, por antipática que sea su manifestación, la vanidad

> es relativamente inocua en el sentido de que, por lo general, no estorba el trabajo científico. Muy diferentes son sus resultados en el político, quien utiliza inevitablemente como instrumento el ansia de poder. El instinto de poder, como suele llamarse, está, de hecho, entre sus cualidades normales. El pecado contra el Espíritu Santo de su profesión comienza en el momento en que el ansia de poder deja de ser positiva, deja de estar exclusivamente al servicio de la causa para convertirse en una pura embriaguez personal[325].

El ciudadano que conforma el amplio campo popular en proceso de formación política debe saber que son pocos los políticos que tienen verdadera vocación, pero sobre todo, debe tener criterios para distinguir a los que no la tienen, porque esos son los peligrosos. ¿Cómo podemos pensar que tienen vocación política todo esa caterva de políticos que, por una elección, son capaces de boicotear el plan de vacunación del gobierno del Frente de Todos, apelando a todo tipo de mentiras escandalosas? Hay que ser muy miserable para anteponer los intereses personales y el partidismo a la salud y la vida de la población. Está clara su finalidad, en ellos no hay ninguna causa, sino un objetivo claro, volver a obtener el poder de gobierno para seguir saqueando a la Nación y usufructuando los beneficios del poder como un bien personal, bajo el mandato de los valores e intereses de la oligarquía y al servicio de la geopolítica de Washington.

La identidad ideológica, revela la firmeza de las personas, ya sean ciudadanos, militantes, periodistas, científicos, profesionales, políticos o funcionarios, que se manifiesta cuando anteponen su opción por el pueblo frente a cualquier otro tipo de intereses. Cuando tienen y sostienen una "causa", en esta circunstancia que nos toca vivir, esto es, en la lucha contra una oligarquía que viene siempre por todo. Esto nos lleva a

---

**325** Weber, Max, "El político y el científico". Documento preparado por el Programa de Redes Informáticas y Productivas de la Universidad Nacional de General San Martín (UNSAM). Página 28. http:\\www.bibliotecabasica.com.ar

ser muy cuidadosos y analíticos a la hora de evaluar a los militantes, periodistas, políticos y funcionarios. En estos casos debemos enfocarnos en la percepción de sus objetivos y estrategias, tratando de constatar en sus discursos y prácticas, si realmente han realizado la opción por el pueblo, o su discurso y prácticas se quedan en la superficie de las propuestas cosméticas que no van a la raíz de los problemas, porque su interés se centra en jugar al poder, por los beneficios y privilegios que ello conlleva. Por ejemplo, cuando a un político se le pregunta por el tema de la inseguridad, y nos responde que hay que aumentar los efectivos policiales, colocar más cámaras en las calles, endurecer las leyes y aumentar las penas a los delincuentes, etc. La respuesta que esperamos de un político que realmente hizo la opción por el pueblo, que está bien definido ideológicamente, es que nos señale que el tema de la inseguridad está íntimamente ligado a la exclusión, a la desigualdad, a la injusticia social, aunque debamos considerar que en la coyuntura existente sea necesario un mayor control policial. Reconocer que la inseguridad tiene su raíz en la exclusión y la desigualdad, implica ir contra el establishment. Por eso, evitar confrontar con el establishment, lo que no es difícil de percibir en los discursos y prácticas de los candidatos, es un dato clave para evaluar su identidad ideológica y su verdadera vocación política.

## Voluntarismo político

La principal característica de las acciones de "voluntarismo político" es su carencia de estrategia. Como hemos señalado, la dinámica política se rige por las lógicas del poder y la posibilidad[326], lo que obliga, en la toma de las decisiones políticas, a un concienzudo análisis de la correlación de fuerzas existente a partir de una ética de la responsabilidad[327]. La pregunta clave es: ¿cuáles son las condiciones de posibilidad para

**326** Ver: "Lógica del poder", página 346 y "Lógica de la posibilidad", página 345.

**327** Ver: "Ética de la responsabilidad", página 316.

que las decisiones que deseamos tomar sean viables a la luz de la correlación de fuerzas existente entre el bloque de poder de la oligarquía y las fuerzas nacionales y populares?[328] Tenemos que considerar, además, que las condiciones de posibilidad no son estáticas, sino que, si hay voluntad y estrategia política, siempre se pueden modificar. Es más, los gobiernos nacionales y populares tienen la obligación, obviamente, empujados por pueblos empoderados y, por ende, proactivos, de transformar dichas condiciones, de inviables a viables.

Es importante saber, también, que las acciones que no permiten su visualización y comprensión rápida e inmediata por parte de la ciudadanía que, además, por su naturaleza no son mostradas por los medios de comunicación concentrados, dejan de ser atractivas para los gobiernos, incluidos los de sesgo nacional y popular. ¿Por qué no son atractivas? Porque "todos" los gobiernos en las democracias liberales tienen un objetivo irrenunciable, que es conseguir sumar "fuerza electoral", un combustible esencial para mantenerse en el poder. Por lo tanto, las decisiones políticas, sobre todo las que deberían apuntar al cambio de determinadas condiciones de posibilidad de transformar la correlación de fuerzas con el bloque de poder de la oligarquía, no son atractivas para los gobiernos. Por ejemplo, la cuestión de los medios de comunicación concentrados, que se vertebra en la consolidación de una Ley de medios. No hay duda de que la lucha por la democratización de la información es hoy una problemática de primer orden para consolidar una democracia soberana en los países de nuestra región. Pero, si los medios de comunicación sirven, y están cada día más en esa línea, a los valores e intereses de la oligarquía, como está sucediendo en la mayoría de los países de la región, la democracia soberana está perdida. De la misma forma, el empoderamiento popular, que tiene un primer momento en la elevación del nivel de alfabetización política de la ciudadanía, también es un factor transformador de las condiciones de posibilidad para cambiar la relación de fuerzas con el bloque de poder de la oligar-

**328** Con fuerzas nacionales y populares nos referimos a la fortaleza de las alianzas políticas de ese sesgo y el nivel de empoderamiento del pueblo.

quía. En este caso también hay un objetivo importante en esta tarea, que es un desafío para cualquier gobierno de sesgo nacional y popular, el de transformar el sistema educativo que es público, en uno que, además de público también sea nacional y popular y, por lo tanto, forme ciudadanía con pensamiento crítico y conciencia política.

En síntesis, ya se trate de ciudadanos, funcionarios, políticos o gobernantes, cuando toman decisiones sin analizar la correlación de fuerzas existente, que debe realizarse, como señalamos, mediante una ética de la responsabilidad, podemos decir que han caído en actitudes de voluntarismo político.

## Voto político

El "voto político" es el resultado de una reflexión y deliberación ideológica, que se fundamenta en la distinción de las representaciones partidarias. Quienes ejercen el voto político, son capaces de distinguir a los partidos y alianzas que representan los valores e intereses de la oligarquía de los que representan los valores e intereses de la nación y el pueblo. El voto político es un voto proactivo y que, por lo tanto, no es sólo un voto para cumplir, un voto a reglamento, sino que nos señala una ciudadanía comprometida y participativa, cuya conducta va más allá de dar consenso, elegir y votar candidatos, sino que tiene por objetivo delegar su poder en genuinos representantes del pueblo, apoyar y defender sus decisiones y estar decididos a incidir sobre ellos y controlarlos. Tengamos claro que cuanta más incidencia y vigilancia popular, mejores serán nuestros representantes y mejores serán sus desempeños.

## Voto reactivo

El "voto reactivo" es un voto sin ideología y sin estrategia, porque no repara en sus consecuencias. Es un voto hijo de la irresponsabilidad y del

marketing político. El voto reactivo que castiga a los partidos y alianzas que representan valores e intereses populares, en realidad trabaja para los valores e intereses de los partidos y alianzas que representan los valores e intereses de la oligarquía. En este sentido, es un voto irresponsable y suicida. Está claro que la vacuna contra el voto reactivo es la alfabetización política.

El "voto castigo" es una resultante del "voto reactivo". El voto castigo es la consecuencia de la irresponsabilidad de una parte importante de la ciudadanía. El primer error que lleva al voto castigo es no incidir sobre sus representantes ni controlarlos. El segundo error es castigarlos por sus errores y desatenciones. Dos actos de irresponsabilidad. El primero porque estimula la emergencia de políticos sin vocación y, por lo tanto, influenciables por el poder real. El segundo porque termina castigando por sus errores y desatenciones a los gobiernos nacionales y populares, con lo cual se favorece a los partidos y alianzas de la oligarquía, un verdadero suicidio ciudadano. El voto reactivo es estimulado y favorecido, sin duda, por la despolitización ciudadana que promueve la oligarquía a través de un sistema educativo que no forma verdadera ciudadanía y sus medios de comunicación concentrados que, lejos de formar a la ciudadanía, la manipulan.

Hasta aquí vimos las principales ideas y categorías de la teoría de la contradicción principal como fundamento de la lucha política. Ahora llegamos a una instancia que es imprescindible: pasar de la teoría a la práctica, ¡¡es el momento de la praxis del ciudadano politizado!!

# La praxis del ciudadano politizado

# La teoría debe crearse para ser aplicada

*"Los filósofos se han dedicado a interpretar el mundo de distintas maneras, pero de lo que se trata es de transformarlo".*

(*Tesis XI sobre Feuerbach*, Carlos Marx)

Las interpretaciones teóricas son valiosas porque siempre dejan algo para explicar la realidad, pero es importante la intención con la que se elaboran y, ahí, en mi vida como profesor e investigador universitario he comprobado que el lector modelo de la mayoría de las interpretaciones y teorías que elaboramos son los pares de la academia. Escribimos, porque yo también lo he hecho, para nuestros pares de la academia o expertos en los distintos temas, con lo cual lo que elaboramos no tiene, por supuesto, llegada y eco en el amplio campo popular. La endogamia académica se impone y nuestras ponencias y escritos quedan atrapados en audiencias cautivas. Lo producido en las universidades termina alimentado a las universidades y, no pocas veces, los egos de sus autores. Lo producido en las universidades, en general, no está pensado para trasladarse a la comunidad y, por lo tanto, la necesaria unidad teoría-práctica ya está quebrada de antemano.

Particularmente, a esta altura de mi vida mi deseo e intención es teorizar, pero no para la academia, sino para los ciudadanos y ciudadanas del amplio campo popular. Ya no tengo ningún incentivo curricular y, con todo respeto, no me importa la academia, aunque no me molestaría, todo lo contrario, que este ensayo se trabajara en las universidades y, especialmente, en el nivel secundario del sistema educativo, incluso, que pudiera ser utilizado en el nivel primario. Las razones ya las hemos expuesto y fundamentado, el analfabetismo político es una catástrofe.

Después de muchos años de experiencia como profesor universitario e investigador, me fue quedando claro que la teoría debe elaborase para ser aplicada, más que para exponerse en congresos y jornadas de colegas que, por lo general, sólo buscan engrosar sus CV. Es triste comprobar que las tesinas y tesis sólo se elaboran con la finalidad de conseguir diplomas, para luego dormir olvidadas para siempre en bibliotecas y computadoras. Qué diferente sería si las universidades tuvieran un ver-

dadero vínculo con las necesidades del país y de su pueblo. Si así fuera, las investigaciones, tesinas, tesis y teorías elaboradas en ella podrían tener un destino muy diferente. En ese caso servirían para transformar la realidad. Si las teorías no sirven para eso, entonces, sirven para poco.

No puedo dejar de recordar la actitud inspiradora de Oscar Varsavsky en referencia a la ciencia, preguntándose por qué la ciencia debe desarrollarse pensando más en la presentación de informes ante las fundaciones y gobiernos que los pagan, que en servir a las necesidades de crecimiento de un país, como el nuestro, no desarrollado, industrial y culturalmente dependiente, hundido en ciclos de prosperidad y decadencia[329] que, como vimos, se deben a la acción de una oligarquía egoísta y subordinada a la geopolítica de Washington.

No es ninguna herejía hablar del carácter político de la ciencia. A pesar de los años transcurridos, no hay un autor que mejor haya entendido y explicado este tema que Oscar Varsavsky. En su libro *Ciencia, política y cientificismo* (1973), fundamenta la posibilidad de una ciencia progresista, lo que, al sentido común instalado en nuestra sociedad suena a herejía, ya que la ciencia es una sola y está rodeada de un halo de infalibilidad, objetividad, universalidad y neutralidad que la convierte en un bastión intocable del saber humano. No obstante, es posible pensar en una ciencia politizada (por supuesto, no partidizada), una ciencia que pueda servir a la solución de nuestros grandes problemas, por supuesto, como un factor interviniente de un proyecto político realmente nacional y popular, inscrito en una geopolítica soberana de la región de América Latina y el Caribe, que denominamos Patria Grande.

Dice Oscar Varsavsky:

> "Comenzaremos analizando la actitud ante la ciencia que prevalece entre los científicos argentinos.
> En pocos campos es nuestra dependencia cultural más notable que en éste, y menos percibida. Eso ocurre en buena parte por el prestigio de la ciencia —sobre todo de la ciencia física, máximo

**329** Ver: "Ciclos de alternancia perversa de los gobiernos", página 247.

> exponente de este sistema social— es tan aplastante, que parece herejía tratar de analizarla en su conjunto con espíritu crítico, dudar de su carácter universal, absoluto y, objetivo, pretender juzgar sus tendencias actuales en criterios de valoración, su capacidad para ayudarnos a nosotros, a este país, a salir de nuestros subdesarrollo.
> ¿Puede haber diferentes tipos de ciencia? Es indudable que sí. Basta una diferente asignación de recursos —humanos, financieros y de prestigio— para que las ramas de la ciencia se desarrollen con diferente velocidad y sus influencia mutua empiecen a cambiar de sentido. Eso da una ciencia diferente.
> El predominio de las ciencias naturales sobre las sociales es una característica histórica de nuestra sociedad, pero no es una ley de la naturaleza: pudimos haber tenido una ciencia de otro tipo" (Varsavsky, O., 1973: 13).

Aunque Varsavsky no fue escuchado en su momento, su mensaje que nos invitaba a hacer ciencia para transformar la realidad, sigue vivo. Tenemos que animarnos a Investigar y elaborar teorías, pero con el objetivo de aplicarlas a la transformación de una realidad que todavía sigue construyéndose a imagen y semejanza de los valores e intereses de los sectores dominantes. Podemos lograrlo. Recordemos que si no buscamos lo que parece imposible, nunca nada será posible.

En síntesis, la teoría que presentamos está pensada en función de la transformación de la realidad. ¿Por qué? Porque tiene como objetivo la formación política de la ciudadanía que conforma el amplio campo popular, que es un momento fundamental de la construcción de poder popular, del empoderamiento del pueblo. Y es el empoderamiento del pueblo quien nos va a permitir luchar con posibilidades de éxito para transformar las condiciones de asimetría en la correlación de fuerzas impuesta por la oligarquía. Recordemos que los gobiernos, aun los de sesgo nacional y popular, por el accionar de la oligarquía sufren un serio recorte de su poder, por lo que, sin el apoyo de un pueblo empoderado sus posibilidades de representar genuinamente los intereses de la mayoría se reducen notablemente.

# Memoria en acción, ¡es el poder real!

*Aunque la disputa partidaria por el poder formal de gobierno es importante, la verdadera ciudadanía se ejerce en la lucha política por el poder real.*

Comprender la importancia del poder real en el destino de las naciones y los pueblos es fundamental en el proceso de formación política de la ciudadanía que conforma el amplio campo popular. Y lo señalamos porque este poder está oscurecido para la ciudadanía, justamente por quienes lo detentan. Las oligarquías tienen un especial interés en que la ciudadanía no tome conciencia de la contradicción que está a la base de todas las sociedades. Para dominar deben ocultarla, justificándola de diversas formas, por ejemplo, como el resultado de la meritocracia de los que poseen riqueza y poder y, también, como la necesidad de que haya ricos para que desde ellos se derrame[330] la prosperidad hacia los más pobres, camuflándose, dicho polo de poder, como democrático en el marco de la democracia liberal. Pero claro, la sustancia siempre es la misma, el poder real. Detrás siempre está el poder real, que es lo determinante en la dinámica política. No entender que el poder real es la clave para leer en forma crítica el fenómeno político nos lleva, como venimos viendo, a grandes confusiones a los ciudadanos y ciudadanas comunes, como, por ejemplo, creer que "Juntos por el Cambio" es una alianza política, cuando es evidente que se trata de una jugada de la oligarquía para adquirir poder en la disputa partidaria en el contexto de la democracia liberal.

Como señalamos, la contradicción principal dominadores-dominados es una abstracción hasta que no la ordenamos a un determinado contexto. Y los contextos, que están concatenados, en los que se lucha por el poder real en nuestro país y la región son dos, el geopolítico y el nacional. En el orden geopolítico la contradicción principal se define como imperialismo-patria, mientras que en el orden nacional la enten-

**330** Ver: "Teoría del derrame", página 410.

demos como oligarquía-pueblo. En ambos contextos la lucha política de la ciudadanía es por el poder real. Este poder es el que presiona y condiciona a los gobiernos de sesgo nacional y popular, porque a los que representan sus valores e intereses, por supuesto, no es necesario condicionarlos. Es este poder el que obliga al empoderamiento de los pueblos, que comienza con la alfabetización política de la ciudadanía, es decir, de cada uno de nosotros.

Los medios de comunicación concentrados por el bloque de poder oligárquico, mediante sus relatos manipuladores, no sólo logran ocultarle a la ciudadanía el carácter dominador de la oligarquía, sino también su sesgo antidemocrático. Logran, también, que gran parte de la ciudadanía ignore la existencia y gravitación en nuestros asuntos internos de una geopolítica de dominación en la región, con toda una historia siniestra de injerencias e intervenciones. Es claro que nos referimos a la geopolítica de Washington en nuestra región, que ellos mismos definen como su "patio trasero".

Es preciso comprender que los ciudadanos en proceso de alfabetización política tenemos dos frentes de lucha que se unifican en el mandato del bloque de poder de la oligarquía, el geopolítico, que se ordena en la contradicción imperialismo-patria, y le nacional que lo hace en la contradicción oligarquía-pueblo. Es preciso que tomemos conciencia de ambas contradicciones, que son dos caras de una misma moneda.

Tenemos que aprender a posicionarnos en cada una de ellas, porque lo necesitamos para entender el juego de los cipayos vende patria y los oligarcas egoístas y especuladores. Es importante saber posicionarnos en la contradicción imperialismo-patria para comprender cómo se realiza la entrega del país a la geopolítica norteamericana. Y de los poderes que la acompañan. De la misma forma, debemos aprender a posicionarnos en la contradicción oligarquía-pueblo, para comprender el juego perverso de una oligarquía egoísta a la que el desarrollo de la nación y el bienestar del pueblo le importan un comino.

En ambos casos la lucha es por el poder real. Una lucha política que debemos librar, para la cual es imprescindible empoderarnos como pueblos, elevando nuestro nivel de alfabetización política como ciuda-

danos y ciudadanas. No obstante, es imprescindible comprender cuáles son los factores que identifican al poder real, siendo, por su gravitación ordenadora y disciplinadora, como veremos en lo que sigue, la geopolítica de Washington el primero de la agenda.

## El factor geopolítico

Estamos acostumbrados, y los medios hegemónicos promueven en nosotros ese hábito, a analizar la política sólo a nivel nacional. El factor geopolítico no aparece, y si lo hace, es de forma muy lateral y sin otorgársele la relevancia que realmente tiene. Sin embargo, el factor geopolítico es extraordinariamente importante.

Recordemos que la Argentina y la región de América Latina están en la órbita de la geopolítica norteamericana. Nadie puede desconocer la historia siniestra de injerencias e intervenciones de los Estados Unidos en América Latina y el Caribe, sólo basta ir a Google y poner: "Intervenciones de los Estados Unidos en América Latina y el Caribe". Allí les aparecerá una interminable lista compuesta de invasiones, golpes de Estado, desestabilizaciones e injerencias de todo tipo en los países de la región. Hay un chiste que Evo Morales solía contar: "¿Sabe por qué no hay golpes de Estado en Norteamérica? Muy simple, porque no hay embajada de los Estados Unidos".

Y el injerencismo e intervencionismo de los Estados Unidos tampoco es una interpretación entre otras posibles, sino un puro hecho objetivo de la realidad. No lo olviden.

Esta injerencia de Washington en los países de la región tiene muchos matices. Es una injerencia económico-financiera y, fundamentalmente, política, en sociedad con los cipayos locales de la oligarquía. Fue y es una constante en todos los gobiernos, siendo más fuerte la subordinación en las administraciones de gobierno promovidas por la oligarquía.

El objetivo histórico y actual de este injerencismo e intervencionismo es quebrar el desarrollo económico-productivo de los países de la

región, en este caso de la Argentina[331]. Esto quedó claro en el último gobierno, el de Cambiemos, con la aniquilación de las pymes, que generan el 70% del empleo y son el 80% del PBI, la destrucción del empleo y el salario, la devaluación y, consecuentemente, la aniquilación del mercado interno, así como la apertura indiscriminada de las importaciones, que destruyen las empresas nacionales y el empleo propio que generan. Todo esto no es mala praxis del gobierno como señala el periodismo cipayo, sino totalmente intencional. ¿Quién motoriza estas conductas políticas? Sin duda, los objetivos de la geopolítica de Washington para la región. Los gobiernos oligárquicos, el último el de Mauricio Macri, que recurrió al FMI[332] para generar una enorme y fraudulenta deuda que pone en serio riesgo nuestro futuro como nación, son "entregadores" de nuestra nación a los intereses de la geopolítica norteamericana. Recuérdenlo siempre, los educadores y educadoras que tematicen este tipo de problemáticas en sus aulas, no estarán adoctrinando, ni haciendo partidismo, ni proselitismo, como acusa la ministra de Educación de Juntos por el Cambio, Soledad Acuña, sino educando en defensa de la patria y a partir de una realidad objetiva. No lo olviden.

Cuando comenzó el siglo XXI, nosotros, la región de América Latina, lo que llamamos Patria Grande, intentamos desarrollar una geopolítica propia, con el claro objetivo de lograr la unión en un bloque regional que nos permitiera luchar con probabilidades de éxito por la soberanía política y la autodeterminación de nuestros países. Lamentablemente, la nueva creación de Washington, el lawfare, la guerra mediático-judicial contra los gobiernos populares, fue cercenando dicha posibilidad[333].

---

**331** En realidad todos los países de nuestra región están bajo dicha presión injerencista e intervencionista, pero algunos, como Cuba, Nicaragua y Venezuela, han resuelto resistirla con mucha decisión y verdadera convicción patriótica, dispuestos a pagar el costo de su soberanía. El costo, que es indignante, ya sabemos cuál es: el asedio continuo mediante el bloqueo y las sanciones económicas, que no cesaron, ni en la pandemia.

**332** El FMI es un organismo que está bajo la égida de los Estados Unidos y, por lo tanto, cumple un papel fundamental como cepo a nuestra soberanía política y económica.

**333** Todo esto arrancó en el 2009 con el golpe judicial a Zelaya en Honduras, siguió con la destitución por la misma vía de Lugo en Paraguay en 2012, después voltearon a

Tomemos nota de que el lawfare es una iniciativa regional, esto es, se inscribe en un Plan Cóndor 2, pero ahora mediático-judicial y que se ejecuta a niveles nacionales. Por eso, necesita de medios de comunicación concentrados, fiscales y jueces que puedan ser extorsionados y sobornados y una población que compre estas operaciones deleznables. Dadas estas condiciones el envenenamiento de las conciencias se pone en marcha con las lamentables consecuencias que todos y todas podemos comprobar.

Hoy no sólo hay que considerar la geopolítica a nivel regional, sino también a nivel planetario. La guerra económico-comercial entre los Estados Unidos y la alianza China-Rusia, tiene efectos sobre nuestra región[334]. Por ejemplo, Washington refuerza su control sobre América Latina porque teme que la alianza se posicione en ella, lo cual lastimaría el apotegma imperial de "América para los americanos" de la Doctrina Monroe (1823)[335].

Washington, con más intensidad después de la crisis de 2008, sigue cuidando su patio trasero. Por eso, una buena lectura crítica del fenómeno político requiere tener siempre presente que los movimientos políticos internos en nuestros países están íntimamente vinculados a la geopolítica vigente. No es posible leer nuestra política sin poner en juego la geopolítica que está desarrollando la potencia rectora de la región: Los Estados Unidos. Y lo más importante, nunca tendremos una política propia y autónoma en nuestros países, si no logramos una geopolítica regional propia, esto es, autodeterminada y soberana.

---

Dilma en 2016, con otro golpe mediático-judicial, encarcelaron a Lula mediante un juicio escandaloso, persiguen implacablemente a Cristina inventándole todo tipo de causas y proscribieron a Rafael Correa en Ecuador, también sobre la base del invento de causas ridículas. Y no estamos interpretando la realidad política, sino que todos estos también son hechos objetivos.

**334** El boicot montado por el bloque de poder oligárquico en nuestro país, a través de sus medios de comunicación cipayos contra las vacunas Sputnik V y Sinopharm, responde, sin duda, a esta guerra geopolítica.

**335** La alianza Ruso-China, que se afianza día a día y el avance, impulsado por los Estados Unidos, de la OTAN en Europa del Este, está comenzando a tomar la forma de una nueva Guerra-fría.

> "Señores, yo soy la persona indicada, soy promercado y pronegocios, lo que ustedes necesitan, y aquí me tienen".

Con este discurso Macri fue a entregarse a la embajada de los Estados Unidos. Dice Santiago O'Donnell:

> "Seis meses antes de las elecciones presidenciales de 2007, Mauricio Macri presentó su oferta electoral a la embajada de los Estados Unidos. Y no se anduvo con vueltas: 'Somos el primer partido promercado y pronegocios en cerca de ochenta años de historia argentina que está listo para asumir el poder', se despachó ante el jefe de misión y el cónsul político de la embajada, según un cabe obtenido por Wikileaks"[336].

Este es el papel de las embajadas norteamericanas en nuestros países, bendecir a los políticos, hacer lobby corporativo, inmiscuirse de mil formas distintas en nuestros asuntos internos, en una palabra, dirigir a gobernantes convertidos en virreyes.

La Argentina, juntamente con los demás países de la región de América Latina y el Caribe, están bajo la geopolítica del "patio trasero" de Washington. Y aquí, para entender la gravitación del poder real por sobre el poder formal, es interesante recordar la derrota de Donald Trump frente a Joe Biden en las elecciones de los Estados Unidos, en la que muchas personas la celebraron invocando la diferencia de las personalidades. Un Donald Trump furiosamente ultraderechista, autoritario, racista, misógino y xenófobo, frente a un Joe Biden de diferente personalidad y una ideología aparentemente socialdemócrata. Sin embargo, Joe Biden no va a torcer la política exterior del establishment de los Estados Unidos. Puede cambiar el gobierno político, pero el establishment no cambia. ¿Por qué no cambia? Porque es el poder real, son los intereses del complejo militar-industrial y de las corporaciones multinacionales

**336** O'Donnell, Santiago (2015) ArgenLeaks. Los cables de Wikileaks sobre la Argentina, de la A a la Z. Buenos Aires: Sudamericana. Página 197.

quienes le imponen sus decisiones al gobierno. Cambian los gobiernos en los Estados Unidos, alternando los republicanos con los demócratas, ambos con matices representando al establishment, pero el poder real no cambia, se mantiene invariable. Este es el poder real, esta es la oligarquía, el verdadero enemigo de los pueblos.

Para los ciudadanos que conformamos el amplio campo popular, comprenderlo es esencial para que nuestro comportamiento político no traicione nuestros intereses, los de la nación y los del pueblo. Y en la agenda de la cuestiones a comprender, el factor geopolítico ocupa el primer lugar. Es fundamental tomar conciencia de cómo la geopolítica del "patio trasero" de los Estados Unidos ha gravitado, y lo sigue haciendo, en la desestabilización, estancamiento, interrupción de las políticas de Estado y el fracaso de los gobiernos de sesgo nacional y popular en la región de América Latina y el Caribe. No existen dudas de la acción injerencista e intervencionista de la geopolítica de Washington en nuestra región. Y no se trata de interpretaciones, sino de hechos objetivos. Basta ir al buscador Google y poner: "injerencismo e intervencionismo de los Estados Unidos en América Latina y el Caribe", y allí encontraremos listados y mapas de todos los colores describiendo las intervenciones en golpes de Estado, invasiones, y todo tipo de injerencias en los intereses nacionales de los países de América Latina y el Caribe. En las décadas de los sesenta-setenta del siglo pasado se implementó el Plan Cóndor en el que se encuadraron los golpes de Estado y la persecución genocida de los movimientos y líderes populares de los países involucrados, la Argentina, Uruguay, Chile, Bolivia, Brasil y Paraguay. En nuestro país sufrimos el genocidio de los treinta mil desaparecidos en la dictadura del mal llamado Proceso de Reorganización Nacional. Hoy estamos viviendo un nuevo Plan Cóndor, que denominamos Plan Cóndor 2, ya no promoviendo golpes de Estado cívico-militares cruentos, sino a través de intervenciones (golpes) blandos mediante una guerra judicial (lawfare), en la que intervienen los medios de comunicación concentrados, en sociedad con fiscales y jueces corruptos de los sistemas judiciales de los países. Estas prácticas, que en nuestra región comenzaron en la primera década de este siglo (2009, destitución de Manuel Zelaya en Honduras), siguen siendo moneda corriente en los países de la región.

La geopolítica del "patio trasero" desarrollada por Washington en nuestra región se fundamenta en dos doctrinas de claro sesgo imperialista. Después de que los Estados Unidos lograron la independencia de Gran Bretaña se comenzó a consolidar la "creencia" de que la joven nación tenía la misión divina de promover los ideales de la "libertad" y la "democracia" en el mundo. Esta creencia se dio a conocer como la doctrina del "Destino manifiesto". Es obvio que los fundamentos de esta caprichosa doctrina están en el afán expansionista de los Estados Unidos en el mundo.

La otra es la Doctrina Monroe, un principio de la política exterior de Estados Unidos para impedir la intervención de las potencias europeas en los asuntos internos de los países del hemisferio americano. Se deriva de un mensaje del presidente James Monroe al Congreso, el 2 de diciembre de 1823. Esta doctrina se ha sintetizado en la frase: "América para los americanos", cuando en realidad debería nombrarse como "América para los norteamericanos".

El injerencismo e intervencionismo de Washington en nuestra región se establece a partir del contubernio entre las embajadas de los Estados Unidos y las oligarquías locales de los países de América Latina y el Caribe, exceptuando por supuesto, al llamado "eje del mal" por Norteamérica, conformado por Cuba, Nicaragua y Venezuela, países y pueblos que no han arriado las banderas de la soberanía política y la autodeterminación económica, pagando, por supuesto, un alto costo por ello. El bloqueo económico a Cuba tiene ya más de sesenta años y, más allá del nuevo gobierno de Joe Biden, ha recrudecido, en forma indignante, en el marco de la pandemia. El pecado de Venezuela de poseer una de las reservas de petróleo más importantes del mundo tan cerca de los Estados Unidos lo ha convertido en una presa especial de Washington, pero resiste también con dignidad las sanciones económicas y el feroz bloqueo a la que es sometida. Y Nicaragua mantiene los ideales de la Revolución sandinista, resistiendo orgullosamente el aislamiento propiciado por Washington.

Los demás países de la región, entre ellos el nuestro, viven la desgracia del "contubernio" de la oligarquía global de Washington con las oligarquías locales, que se traduce en la imposibilidad de desarrollar verdaderas políticas de Estado debido a la alternancia perversa[337] provocada por el continuo asedio desestabilizador de las derechas vernáculas promovidas y alentadas por Washington. Y esta tampoco es una interpretación entre otras, sino una realidad objetiva palpable, aunque oscurecida todo el tiempo por los medios de comunicación concentrados y las redes sociales dominadas por el poder real.

Esta ambiciosa dominación geopolítica de una oligarquía global asociada a las oligarquías locales de los países, tiene como objetivo instalar y mantener un modelo de gobierno que sirva al desarrollo de sus valores e intereses, para lo cual debe impedir el surgimiento de modelos que lo contradigan. Tenemos que saber que ninguna expresión política que pretenda la soberanía política y la autodeterminación económica es tolerada por esta dictadura global y sus socios vernáculos. Esta es la razón que explica el bloqueo a Cuba y Venezuela y el aislamiento de Ni-

**337** Ver: "Ciclos de alternancia perversa de los gobiernos", página 247.

caragua. También explica la desestabilización continua que sufren los gobiernos de sesgo nacional y popular. Con el auspicio de Washington se ha montado una derecha regional cuya finalidad es desestabilizar y derrocar a los gobiernos nacionales y populares de la región. Es lo que estamos viviendo hoy en la Argentina. En esta tarea los medios de comunicación concentrados y las redes sociales en manos de la oligarquía cumplen un papel central.

Para América latina y el Caribe este es un desafío insoslayable, porque la opción es clara: patio trasero o continente. Debemos tomar conciencia de que, si América latina y el Caribe no logran convertirse en un contienente integrado, no tienen futuro.

En síntesis, este es el núcleo del poder real al que debemos enfrentarnos. Este es el poder real que amenaza al gobierno nacional y popular y, con ello, pone en duda el destino de la patria y el pueblo. Este poder real domina los medios de comunicación, pervierte a una parte del Poder Judicial, incluida la Corte Suprema de Justicia, influye sobre los funcionarios del gobierno y condiciona gravemente a este último en sus decisiones, sobre todo en las que benefician a los sectores populares y perjudican a la oligarquía.

Ante esta realidad el pensamiento crítico y la conciencia política de la ciudadanía que conforma el amplio campo popular son imprescindibles.

## Los conocimientos, saberes y competencias de la ciudadanía

Ya lo señalamos varias veces, pero su importancia amerita que lo repitamos, es necesario que el ciudadano que conforma el amplio campo popular se forme y desarrolle en el contexto de la lucha política por el poder real, la dimensión trascendente de la politización, más que en la dimensión inmanente de la partidización. En principio, porque la dimensión de la partidización es el espacio manipulado por los medios concentrados de la oligarquía. En dicha dimensión las contradicciones, que son partidarias, fomentan la fragmentación del campo popular y allí la

oligarquía se camufla como partido o alianza política disfrazándose de democrática. Por eso, el contexto adecuado para la alfabetización de la ciudadanía es la dimensión trascendente de la politización. Sabemos que su principal aprendizaje debe darse en dicha dimensión y no en la dimensión inmanente, aunque para desempeñarse en este último campo deba poner en juego todos sus conocimientos, saberes y competencias conseguidos en el primero.

A partir de lo que venimos desarrollando hemos dejado claro que la lucha decisiva es la que nos enfrenta con los sectores dominantes, como hemos mostrado cuando señalamos de qué forma los gobiernos de sesgo nacional y popular están limitados por el enorme poder de la oligarquía. Es en las experiencias de ese contexto donde la ciudadanía se templa, eleva su nivel de alfabetización política y se forma políticamente. Y es con ese bagaje de conocimientos y competencias que luego asume su participación en el campo inmanente de la disputa partidaria.

## ¿Cuáles son los conocimientos, saberes y competencias que debe adquirir el ciudadano que conforma el amplio campo popular?

Aquí vamos a desarrollar, en forma breve y sintética, y en el contexto de nuestra teoría de la contradicción principal como fundamento de la lucha política, los principales conocimientos, saberes y competencias que consideramos que debemos poseer los ciudadanos y ciudadanas que conformamos el amplio campo popular, para asumir, en forma responsable, nuestro compromiso político en la lucha política por el poder real, así como en la disputa partidaria por la administración del Estado.

# La esencia de la política: la lucha por el poder real

Como hemos señalado, nuestra intención en esta propuesta es pedagógico-política. Y aquí para ayudar a la toma de conciencia sobre la

importancia de la contradicción principal oligarquía-pueblo y la relevancia de la dimensión trascendente de la política, vamos a presentar un conjunto de casos extraídos de la experiencia concreta, en los cuales se muestra cómo trabaja el poder real sobre la ciudadanía que conforma el amplio campo popular y los gobiernos nacionales y populares a cargo de la administración del Estado.

La idea es que el ciudadano en proceso de formación política consiga dimensionar la gravitación que tiene el poder real en la sociedad, la política, el desarrollo del país, el bienestar del pueblo y nuestras vidas. Quienes logren realizar una buena toma de conciencia sobre este tema, es seguro que comenzarán a entender y valorizar de otra manera a la acción política que nos cabe a los ciudadanos.

Oligarquía, círculo rojo, sectores dominantes, poderes fácticos, establishment, todos son sinónimos de "poder real". No debería ser una novedad para nadie, pero todavía no hay una conciencia plena en una parte importante de la ciudadanía que conforma el amplio campo popular, respecto de cuáles son las consecuencias y qué costo tiene para el pueblo, la influencia y los condicionamientos del poder real sobre los distintos estamentos del Estado, el Ejecutivo, el Legislativo y, especialmente, el Judicial, así como sobre el sistema de los partidos políticos y la clase política.

La vergonzosa y vergonzante prensa concentrada de nuestro país, un fenómeno que se repite en la región de América Latina y que responde a una estrategia de la geopolítica de Washington[338], con el Grupo Clarín a la cabeza, es una expresión paradigmática de poder real. Pero para entender más cabalmente lo que queremos explicitar, es mejor pensar en lo que hemos denominado bloque de poder de la oligarquía[339], porque el Grupo Clarín no trabaja solo, sino en convergencia con los intereses

**338** En una entrevista que el periodista Gustavo Sylvestre le hizo al ex presidente de Ecuador Rafael Correa en el programa de TV *Minuto uno* (10-2-2021), éste manifestó que "si no resolvemos la cuestión mediática en América Latina, nunca tendremos una verdadera democracia".

**339** Ver: "Bloque de poder de la oligarquía", página 241.

de los diferentes poderes fácticos, que ven en los gobiernos de sesgo nacional y popular un enemigo de sus intereses.

Este bloque de poder, que está subordinado a la geopolítica de Washington en la región, tiene recursos para desarrollar distintas estrategias y acciones para imponer su dominio. En su riñón dispone de medios de comunicación monopólicos capaces de construir una opinión pública dominante, con la posibilidad de inhibir la opinión de la ciudadanía y generar temor en los gobiernos nacionales y populares a la hora de tomar decisiones a favor de los intereses nacionales y populares.

Es fundamental que la ciudadanía que conforma el amplio campo popular tome conciencia de que su responsabilidad y compromiso van más allá de su participación en los actos electorales, porque lo esencial de su rol político está en su participación y compromiso diario y cotidiano en la lucha por el poder real. No basta con el cambio del gobierno, cuando el poder real cuenta con poderosas herramientas para presionarlo y condicionarlo en sus decisiones políticas. La responsabilidad política de la ciudadanía es necesario ejercerla todo el tiempo, día por día y hora por hora, como vamos a inferir de los casos que presentamos a continuación.

# Así opera el poder real

## Casos ilustrativos

Veamos ahora unos casos, que nos permitirán entender cómo opera el poder real, que denominamos bloque de poder de la oligarquía y cómo ese poder reclama un contrapoder, el de un pueblo empoderado, unido y organizado, con líderes nacionales y populares fuertes, para defender su derecho a una vida y un futuro dignos.

### Caso 1: La estafa de la deuda con el FMI

Aquí el poder real en juego son los intereses de la geopolítica de Washington, en el gobierno de Donald Trump. ¿Qué sucedió? En vísperas

de las elecciones presidenciales, el gobierno de Cambiemos recibió un crédito del FMI por 54.000 millones de dólares, de los que usó, mejor dicho, fugó, 44.000 millones. La deuda quedó, pero el dinero se evaporó. Veamos cuál es la verdad de este enorme desastre para la Argentina y su pueblo.

A confesión de partes relevo de pruebas:

> "EL actual asesor de Seguridad Nacional para América Latina de la Casa Blanca y candidato de Donald Trump para ocupar el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Mauricio Claver, confesó en un foro diplomático que el presidente estadounidense ayudó a Macri a endeudarse con el FMI incluso "saltando límites financieros" con la idea de que Cambiemos consiguiera recursos que lo empujen a la reelección ante el posible (luego confirmado) triunfo peronista, todo a sabiendas del ajuste que había realizado el líder del PRO y con la idea de extender ese programa económico.
>
> Los hechos y palabras fueron publicados en una nota de *Infobae* firmada por Román Lejtman. Según ese artículo, "Trump consideraba a Mauricio Macri una pieza clave en el tablero geopolítico de América Latina y utilizó todo su poder institucional para sostener al gobierno de Cambiemos", cuya continuidad estaba en riesgo producto del propio ajuste de esa gestión y abría las chances del regreso del peronismo a la Casa Rosada.
>
> Cuando todavía no había nacido el Frente de Todos ni las candidaturas de Alberto Fernández ni de Cristina Fernández de Kirchner, aparentemente Trump "pretendía bloquear una eventual llegada del justicialismo a la Casa Rosada, ya que esa instancia política complicaría sus planes para terminar con el régimen de Nicolás Maduro en Venezuela"[340].

---

**340** "Asesor de Trump confesó que ayudaron a Macri a endeudarse con el FMI para sostener la reelección y el ajuste". 8/7/2020. Política argentina. https://www.politicargentina.com/notas/202007/33741-asesor-de-trump-confeso-la-ayuda-a-macri-a-endeudarse-

28.07.2020 / Escandaloso

## Asesor de Trump confesó que ayudaron a Macri a endeudarse con el FMI para sostener la reelección y el ajuste

Se trata de Mauricio Claver, el candidato que el presidente norteamericano propuso para quedarse con el BID. En un foro diplomático, confesó que el magnate consideraba al líder PRO "una pieza clave en el tablero geopolítico" y que por eso la Casa Blanca hizo que el Fondo "saltara todos sus límites" y así sostener a Cambiemos y su programa en las elecciones ante el peronismo.

Pasaron ya casi ocho meses desde la salida de Juntos por el Cambio del poder y de la Casa Rosada. En el medio, la pandemia del coronavirus, todavía lejos de concluir. Así, no sólo ya es tiempo de que se conozcan e investiguen los problemas judiciales intestinos del anterior gobierno -como está ocurriendo-, sino de que también se revelen los **escándalos internacionales en que incurrió Mauricio Macri para utilizar el abultado endeudamiento en que metió a la Argentina para intentar ser reelecto y así extender su programa económico de ajuste** en consonancia con intereses externos.

### Lo más leído

1. "The Truman Quirós Show", la puesta en escena del gobierno de Larreta denunciada por médicos de CABA
2. Escandaloso: el autor de "Hermano" contó que los Macri lo amenazaron e intentaron coimearlo para frenar el libro
3. Vialidad: se retomó el juicio y otro testigo desestimó argumentos de la causa contra Cristina plagada de irregularidades
4. Escándalo en la familia Mitre: allanaron a la última esposa de Bartolomé por una denuncia de su hija Esmeralda
5. Sputnik V: un nuevo vuelo del Gobierno parte esta semana a Rusia para traer más dosis de la vacuna

0800-DEFENDER

En este préstamo el FMI violó su carta orgánica, porque en ella está vedado otorgar préstamos que se utilicen para la fuga de capitales, como ocurrió.

Extraigamos todo lo que nos entrega este hecho para entender varias cuestiones de importancia, que son muy útiles para enriquecer nuestro proceso de formación política y, sobre todo comprender la importancia para el pueblo de participar en forma comprometida en la lucha política por el poder real:

---

con-el-fmi-para-sostener-su-plan-de-ajuste-con-reeleccion.html

1) El intervencionismo en los asuntos internos de los países de la región, en este caso en la Argentina, de la geopolítica de Washington.

2) La estafa que significó Cambiemos, sin olvidar que fue la alianza que representaba los intereses del bloque de poder oligárquico. Aquí hay que señalar la política macroeconómica de Mauricio Macri, que le abrió la puerta a una extraordinaria especulación financiera y a una monumental fuga de capitales. Recordemos lo que decíamos respecto de cómo los gobiernos de la oligarquía transforman la estructura del Estado, en este caso con las decisiones macroeconómicas de un Estado desregulador para favorecer a los especuladores de adentro y de afuera.

3) La débil respuesta de la oposición y el pueblo. Por un lado, una oposición en ese entonces dividida, por lo que no pudo lograr que la decisión de contraer la deuda con el FMI pasara por el Congreso. Por otro lado, un pueblo sin el poder necesario para impedir mediante su movilización que se concretara el acuerdo con el FMI[341]. En este último caso, los medios de comunicación concentrados y el bajo nivel de alfabetización política del tercio blando de la ciudadanía fueron, y siguen siendo, factores clave.

4) Prestemos atención, en especial, y le pedimos aquí a cada uno de los lectores que reflexione sobre la importancia de conocer y saber interpretar estos hechos, porque es la única forma de romper el relato manipulador de los medios concentrados. Si no hacemos un esfuerzo crítico, corremos el serio riesgo de pasar a engrosar

**341** El día en el que se iba discutir la decisión de que el acuerdo con el FMI pasara por la aprobación del Congreso, participé de una convocatoria en sus puertas de no más de tres mil personas, cuando la expectativa era muchísimo mayor. Por supuesto, la discusión del acuerdo no pasó por el Congreso, Muchos legisladores de todos los partidos miraron para otro lado y el pueblo no participó.

la opinión pública que los medios de la oligarquía construyen todo el tiempo. Y este último no es un problema que sólo nos afecta a cada uno de nosotros, sino, lo que es más grave, afecta el primer paso de un verdadero empoderamiento popular, que está en la alfabetización política de la ciudadanía.

En síntesis, reflexionemos, ¿cuál fue el papel de la ciudadanía[342] que conforma el amplio campo popular, en estos hechos?:

- Una parte importante de la ciudadanía que conforma el amplio campo popular votó a Cambiemos. Por ejemplo, el 56% de los jubilados votaron a Mauricio Macri.

- Se contrajo una deuda monumental sin pasar por el Congreso, con el agravante de toda la experiencia que tenemos del desastre que siempre significó la deuda externa para el desarrollo de país y el bienestar de la mayoría. Cero memoria política.

- La oposición, dividida, recordemos a las fracciones del peronismo federal y el peronismo racional, promovidas por el bloque de poder de la oligarquía, que constituyeron un serio obstáculo en la lucha contra el gobierno que expresaba los intereses de dicho bloque.

- Se toleraron las políticas macroeconómicas de Cambiemos, que sólo favorecieron a los usureros internacionales y los especuladores locales.

- Los medios de comunicación concentrados promovieron todas las medidas tomadas por Cambiemos.

---

**342** Aquí nos estamos refiriendo a la ciudadanía en general, exceptuando, por supuesto, a los movimientos sociales, bases sindicales y la militancia progresista que se movilizó en las calles.

El desempeño de la ciudadanía, en general, fue apático y descomprometido, sin información y sin formación política. Y aquí no nos preguntamos a qué partido o alianza política adherimos o votamos, porque ahí no se dirime la transformación de la sociedad. No es en la disputa partidaria donde se cambia la sociedad, sino en la pelea política por el poder real. Nos faltó mucho a la oposición política y al pueblo para evitar, o por lo menos atenuar, el desastre de la pandemia macrista.

**Caso 2: Fiscales y jueces al servicio del poder real**

Además de la deuda externa, la ahora sí pesada herencia, el macrismo nos dejó un poder judicial con fiscales y jueces que siguen actuando al servicio del poder real. Y esto es otra catástrofe. Son jueces que responden a los intereses del bloque de poder oligárquico. Son los jueces, subordinados al Grupo Clarín, que frenaron con cautelares la aplicación de la ley de medios impulsada por la presidenta Cristina Fernández. Hoy, con un gobierno nacional y popular es, prácticamente, el enfrentamiento del poder judicial contra el poder ejecutivo. Ya lo señalamos, pero vale volver a hacerlo, con una Corte Suprema de Justicia que, como dice el abogado Parrilli, funciona como garante de última instancia de los poderosos. Aquí se expresa con toda claridad la contradicción oligarquía-pueblo. Una oligarquía que no tolera a un gobierno, con todos sus problemas y defecciones, pero al que le importa el pueblo y, más allá de todas las presiones, representa sus intereses. La oligarquía lo quiere todo para sí.

En el gobierno de Cambiemos funcionó, y todavía lo sigue haciendo, una Mesa judicial, cuyo objetivo fue cooptar y extorsionar con carpetazos a un conjunto de fiscales y jueces para subordinarlos a sus estrategias, orientadas a erosionar y aniquilar al kirchnerismo, la expresión progresista del peronismo. Esa fue y sigue siendo su obsesión, la misma que lo llevo a Trump a entregarle 54.000 millones de dólares a Mauricio Macri para que le gane la elección al Frente de Todos.

Contó cómo operó Macri para sacar al juez Eduardo Farah de la Cámara Federal porteña

**Elisa Carrió admitió que funcionaba una mesa judicial macrista y desde el Frente de Todos reclaman que declare ante la Justicia**

Tras las palabras de la dirigente de la CC confirmando que había funcionarios del Poder Ejecutivo de Cambiemos que trabajaban para operar sobre la Justicia, legisladores del oficialismo pidieron que Carrió sea citada a declarar en la causa que investiga esos hechos.

Nos acabamos de enterar de una noticia escandalosa, la causa del espionaje ilegal del macrismo, una pieza clave del lawfare contra las figuras del kirchnerismo, comenzando por Cristina Fernández, que le fue entregada para que la instruya al fiscal Carlos Stornelli, que está imputado en otra causa de espionaje ilegal en la misma línea. Es increíble que después de todos los cargos y pruebas que existen contra él, todavía siga siendo fiscal, pero así funciona la justicia de los jueces sometidos al poder real.

Son innumerables las operaciones y causas que el bloque de poder oligárquico, con el diario *Clarín* y la alianza Cambiemos a la cabeza y todo un séquito de fiscales y jueces corruptos, les "armaron" a Cristina Fernández y funcionarios de su gobierno. Todas las causas, que carecían de fundamento y pruebas, se fueron cayendo una a una. La operación "Nisman" contra Cristina Fernández, la operación "La Morsa" contra Aníbal Fernández, La operación Cuadernos (mejor dicho "fotocopias", porque los cuadernos nunca existieron) contra Cristina Fernández, el caso Ciccone contra Amado Boudou, su vicepresidente, así como una multitud de denuncias y acusaciones falsas contra otros funcio-

narios de su gobierno, todas ocupando la primera plana de los diarios *Clarín* y *La Nación*[343].

eldestape

Lawfare: Stornelli y una jueza ligada a la AFI investigarán el espionaje ilegal macrista

BUENOS AIRES VACUNATE

TRENDING

Nuevo T-Cross

Otra muestra de cómo el poder real renueva continuamente sus intentos para gobernar a la Argentina. Queda claro que este poder sólo puede ser frenado por otro poder, el de un pueblo unido y organizado.

### Caso 3: Alegatos que desnudan el lawfare

El lawfare es la "guerra judicial" a los gobierno populares y sus figuras representativas, que impulsa la geopolítica de Washington en sociedad

**343** En dos memorables alegatos, con fundamentos y pruebas irrefutables, Cristina Fernández puso al descubierto toda la trama mafiosa de la Mesa Judicial de Mauricio Macri. Ver Caso 3: Alegatos que desnudan el lawfare, página 450.

con las oligarquías locales de los países de nuestra región y en el marco del Plan Cóndor 2. Esta es hoy una de las principales armas del Bloque de poder de la oligarquía, para imponer su dominio en la región de América Latina y el Caribe. Una de las principales víctimas del lawfare que se practicó y se sigue practicando en nuestro país, es la ex presidenta Cristina Fernández de Kirchner, hoy vicepresidenta, quien el 4/3/2021 y el 16/7/2021, en ocasión de su defensa de dos causas, sin fundamentos ni pruebas, armadas para dañarla a ella, pero principalmente, a la causa popular, denominadas "Dólar Futuro" y "Memorándum con Irán", pronunció dos extraordinarios alegatos irrefutables que desnudaron el lawfare desarrollado en la Argentina.

**El alegato de Cristina Fernández de Kirchner en la causa dólar futuro**[344]
Les pedimos a quienes lean su alegato, que dejen de lado sus prejuicios ideológicos y naturalizaciones que se hayan podido sedimentar en sus conciencias a raíz de la persecución a la que fue sometida la expresidenta, hoy vicepresidenta. La sugerencia es que lo lean confrontando el relato de Cristina con los hechos objetivos, que están perfectamente documentados, más allá de la ocultación y silenciamiento de los medios de comunicación concentrados.

Es importante que hagan un esfuerzo intelectual y de respeto a la verdad de los hechos y la realidad, sobre todo aquellos que han incorporado y repiten las muletillas, en realidad falsas noticias (fake news), que los medios hegemónicos y sus comunicadores lanzaron y repiten todo el tiempo, "la chorra", "se robó un PBI", "es bipolar", "la jefa de la banda", etc. Sepan que todos estos son argumentos ad hominem[345], esto es, contra su persona, porque sus críticas no pueden ser refutadas. Además, no es a Cristina a quien difaman, erosionan y quieren destruir, sino

**344** El alegato completo de Cristina Kirchner en la causa dólar futuro. Diario Página 12. 4/3/20121. https://www.pagina12.com.ar/327484-el-alegato-completo-de-cristina-kirchner-en-la-causa-dolar-f

**345** Este argumento forma parte de las trece falacias que relata Aristóteles en su texto "Las Refutaciones Sofísticas", que pertenece al Órganon, el conjunto de sus obras de lógica.

a lo que representa, que es, ni más ni menos, que la soberanía política de la nación y el bienestar de su pueblo.

Analicen los hechos que relata y vayan a la búsqueda de su verificación. Verán que son rigurosamente ciertos, que no hay un ataque a la Justicia, por el contrario hay una apelación y una convocatoria para sanearla. ¿Cómo es posible que un fiscal como Carlos Stornelli, procesado en dos causas y con pruebas contundentes en su contra, no sólo este libre, sino que siga ejerciendo sus funciones? Imaginen que si esta situación es intolerable para cualquier ciudadano responsable, qué será para Cristina después de la persecución a la que fue sometida y que aún continúa.

Cristina no centra su alegato en la defensa de su persona, lo que queda claro cuando renuncia a solicitar su sobreseimiento. Su preocupación central es denunciar la corrupción de una parte importante de la Justicia y mostrar el enorme daño que ello le causó y le causa a la nación y a su pueblo.

**Alegato de Cristina Fernández de Kirchner en la causa Memorándum con Irán**

El alegato del memorándum con Irán es realmente revelador para quienes lo analicen sin prejuicios ideológicos o partidistas. Aquí queda a plena luz la Mesa judicial de Cambiemos, que increíblemente, gracias a la tremenda manipulación mediática de los medios concentrados, fue naturalizada por el periodismo y, lo que es peor aún, por una parte importante de la ciudadanía

En este alegato Cristina Fernández se detuvo en los jueces Borinsky y Hornos porque fueron quienes reabrieron el 29 de diciembre de 2016 el expediente del Memorándum que el juez federal Daniel Rafecas había cerrado por inexistencia de delito el 26 de febrero de 2015. Y lo hicieron, justamente, en los días en que visitaban con frecuencia a Mauricio Macri en la Quinta de Olivos y la Casa Rosada. Esto es bíblico, dijo Cristina en su alegato, resucitaron una causa que estaba acabada, recomendando, a renglón seguido, escuchar la entrevista que le hicieran a Mauricio Macri en una radio de Mendoza, donde los felicitaba por lograr un fallo que le venía muy bien a su gobierno. Luego enumeró, una por una, con

sus respectivas fechas, las visitas de Borinsky y Hornos a la Quinta de Olivos y la Casa Rosada, las que, curiosamente, coincidían con sus decisiones como jueces y que la mafia mediática de *Clarín* y *La Nación* estampaba en sus "tapas" de la mentira. También mencionó las causas Dólar Futuro, Hotesur y Los Sauces, Vialidad y también los intentos por involucrarla en la llamada "ruta del dinero K", donde, como señalamos, sorpresivamente los condujo, como veremos a continuación, a la "ruta del dinero M".

**Caso 4: Las guaridas fiscales del dinero M**

En su libro *Panamá Papers*[346], los periodistas alemanes Frederik Obermaier y Bastian Obermayer, cuentan cómo los periodistas del diario *La Nación*, que trabajaban denodadamente en la operación mediático-judicial de la "Ruta del dinero K" y. por lo tanto, anhelaban fervientemente ver el nombre de los Kirchner estampado en las empresas offshore, se tuvieron que quedar con las ganas y, en su remplazo, comprobar cómo aparecía el nombre del entonces presidente Mauricio Macri, al que siguen protegiendo, ahora como expresidente, con sus mentiras y falsas noticias (fake news). Aquí tienen los párrafos donde los periodistas alemanes cuentan el singular hecho:

> "El pequeño equipo del Süddeutsche Zeitung se reúne varias veces a la semana para hablar de los nuevos hallazgos en la "sala de guerra", delante de una pared en la que –en otoño e 2015- hay una lista con más de sesenta pistas que conducen a jefes de Estado y presidentes de Gobierno.
>
> El primer puesto de la lista la ocupan las pistas que señalan a los dos últimos presientes de Argentina, el matrimonio formado por Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner.
>
> En realidad, los documentos sobre el caso en que se vieron envueltos fueron los primeros que estudiamos detalladamente.

**346** Obermaier, Frederik y Obermayer, Bastian (2016) Panamá Papers. El Club Mundial de los Evasores de Impuestos. Buenos Aires: Planeta.

Ahora ya tenemos los papeles de casi todas las empresas. Pero no hemos *encontrado* ninguna prueba decisiva de su vinculación con los Kirchner que nos permita, por así decirlo, sorprenderlos con las manos en la masa.

Nuestros compañeros argentinos del diario La Nación estaban entusiasmados con la perspectiva de airear los negocios secretos de su entonces presidenta. Pero tampoco encontraron pruebas de nada ilegal ni que incriminara a la pareja. (Página 334). (…).

Es cierto que no tenemos ninguna prueba que relacione a Cristina Fernández de Kirchner ni a Néstor Kirchner con una de las ciento veintitrés empresas de Nevada, pero tenemos información sobre su sucesor en el cargo. A principios de diciembre de 2015, Marina Walker nos escribe desde el ICIJ para contarnos que nuestros compañeros del periódico argentino La Nación han encontrado en los papeles el nombre de Mauricio Macri, el nuevo presidente de Argentina, elegido en segunda vuelta. En estos momentos, el político conservador todavía no ha jurado el cargo, y lo apuntamos en la lista de la "sala de guerra". En los datos vemos que Macri creó una empresa en las Bahamas en 1998, con dos personas muy cercanas a él. La sociedad se llamaba Fleg Trading. En aquella época, Macri era el presidente del club de fútbol Boca Juniors y un hombre adinerado. El 2007 ganó las elecciones a la alcaidía de Buenos Aires y, según los datos de Mossack Fonseca, la sociedad Fleg Trading no se desactivó hasta el año 2008. Sin embargo, en los expedientes relativos a la empresa sólo hay documentos que demuestran que Macri era uno de los directores. La casilla que debería reunir el nombre de los accionistas está vacía en todos los documentos que tenemos. Antes de que las autoridades de las Bahamas cerraran la empresa, Mossack Fonseca pidió varias veces información sobre el reparto de las participaciones, pero no recibió respuesta.

En 2007, cuando Macri llegó a la alcaidía de Buenos Aires, tuvo que hacer públicas sus cuentas bancarias y sus posibles partici-

> paciones en distintas empresas. Sin embargo, según un compañero que ha leído la declaración, no mencionó ninguna sociedad en las Bahamas. El Código Penal de Argentina prevé penas de hasta seis años de prisión por falseamiento de datos.
> Ante los resultados de nuestra investigación, un portavoz del presidente argentino declaró que Macri había sido director de Fleg Trading "ocasionalmente" y que esa sociedad formaba parte de la empresa familiar. Y añadía que no la había declarado porque nunca había sido uno de los propietarios" (páginas 339-340).

Pero el remate de esta operación fallida es más dramático aún, porque *La Nación*, con toda intención, por supuesto, no divulgó el hallazgo, lo que hubiera sido un gran revés para Mauricio Macri, porque este descubrimiento se hizo en plena campaña por la presidencia.

**Caso 5: Las retenciones a los agro exportadores**

Fíjense, por ejemplo, el gobierno de Alberto Fernández, que debe necesariamente hacerle frente a una inflación que se incrementa día a día por la acción combinada de los poderes fácticos[347], le comunica al sector agro exportador que deberá aumentar las retenciones para descalzar los precios internacionales de los granos, con el objeto de impedir que los precios internacionales influyan en los precios de los alimentos locales, como el pan, la carne de cerdo, el pollo, los huevos, etc. El campo, los agro exportadores, como siempre, se resisten y se ponen en pie de guerra. Inmediatamente, los diarios *Clarín* y *La Nación*, que generan agenda en los demás medios, lanzan sus tapas para condicionar la con-

**347** Es importante comprender que una de las principales causas de la inflación, un mal endémico de la Argentina, son, por ejemplo en el caso de los alimentos, el monopolio de las multinacionales. La inflación de los precios de los alimentos pulveriza los salarios. Y aquí hay que observar, no sólo la avidez de ganancias extraordinarias de los monopolios y carteles de la alimentación, sino especialmente la acción desestabilizadora intencional de estos grupos, que son parte del bloque de poder oligárquico. Está claro que la inflación es un tiro por debajo de la línea de flotación del gobierno.

ciencia de la población a favor de los intereses del grupo de poder. Su tarea es construir opinión pública en contra del gobierno y a favor de los agros exportadores. Miren las tapas de ambos matutinos, que salen a batallar por los intereses del campo:

Clarín

Viernes 5.2.2021

Siempre goleador
Ronaldo cumple 36

La carne a precio bajo, con grasa y furia en las redes

Un conflicto potencial con impacto en los alimentos

El Gobierno no descarta subir las retenciones y el campo ya está en alerta

Cautela de empresarios

Cristina impuso a un juez aliado para controlar las elecciones en la Provincia

Violencia y cruces entre kirchneristas en San Vicente

El gobierno de Biden calificó de "dictador" a Maduro y sólo apoya a Guaidó

El acusado de violar a una chica, otra vez preso

Los rugbiers que atacaron a Báez van a juicio oral

Berni no está durmiendo bien

LA NACION

Lunes 8 de febrero de 2021

Fuerte rechazo del campo a la amenaza del Presidente de subir las retenciones

Fernández atacó a la Corte antes del juicio a Cristina

Testeos masivos para el regreso a las escuelas

Ganó el delfín de Correa en Ecuador, pero irá al ballottage

El cerrojo de Insfrán golpea a un pueblo chaqueño

Inquietud por el aumento de ciberdelitos

Aquí queda clara la convergencia de acción, como bloque de poder, de estos grandes matutinos y los poderosos grupos agro exportadores. Quién puede dudar de que trabajan en forma sincronizada contra la nación y el pueblo

### Caso 6: La gran estafa electoral utilizando el lawfare

La oligarquía, además, con todo su poder, tiene recursos para colocar en el gobierno a los candidatos políticos que la representen[348], como

**348** Con un Macri desgastado y acusado de infinidad de delitos, el nuevo candidato de la derecha parece ser Horacio Rodríguez Larreta, que ya fue a buscar la bendición a Washington.

ocurrió con Mauricio Macri, creador del partido PRO y candidato a presidente de la nación en 2015 por la alianza oligárquica Cambiemos, constituida por los partidos políticos PRO, Coalición Cívica y el radicalismo traidor a su origen popular.

Los diarios *Clarín* y *La Nación*, con su extenso conjunto de medios repetidores y sicarios mediáticos, motorizaron un enorme marketing manipulador basado en operaciones mediático-judiciales (lawfare), como la operación Nisman y la operación La Morsa, cuyo objetivo fue erosionar a las principales figuras del gobierno kirchnerista, Cristina Fernández y Aníbal Fernández, este último candidato a gobernador de la provincia de Buenos Aires.

La creación de la opinión pública tenía un doble objetivo, destruir a los figuras del gobierno kirchnerista y blindar la figura de Mauricio Macri, que asumió la presidencia procesado y con 214 causas abiertas. Entre las acusaciones que todavía pesan sobre Macri, hay presentaciones que le adjudican la comisión de "estafa y asociación ilícita"; "abuso de autoridad y violación de deberes de funcionario público"; "enriquecimiento ilícito"; "falsificación de documentos públicos" y "amenazas y abandono de personas". Últimamente, apareció a la luz el apoyo del gobierno de Macri, en el marco del Grupo de Lima y el plan Cóndor 2 orquestado por Washington, al golpe de Estado en Bolivia que derrocó a Evo Morales. Sabemos que existe una internacional de la derecha, en la que encuentra vida y significado la derecha regida por Washington en la región, cuyo objetivo es asfixiar a Cuba, Venezuela y Nicaragua y desestabilizar a los gobiernos progresistas de la región. Los datos y pruebas de esta realidad son abrumadores. Es muy difícil no verlo, aunque los medios de comunicación concentrados lo saben ocultar con mucha eficacia.

Y lo más grave es que Mauricio Macri, que dejó tierra arrasada a su paso por la Casa Rosada, hoy, con un gobierno de sesgo nacional y popular, sigue tan blindado como entonces. El poder real trabaja sobre los jueces indecentes que no sólo traicionan a la Constitución, sino a la nación y al pueblo. Y fíjense cómo todo se conecta y cierra. A sólo cuatro días de asumir su gobierno Mauricio Macri, eliminó las retenciones a los productos agropecuarios:

> "El presidente Mauricio Macri anunció la eliminación de las retenciones impositivas al trigo, el maíz y la carne, incluido la pesca, y una reducción de 5 puntos en la soja, en un acto que encabezó en la localidad bonaerense de Pergamino, junto a la gobernadora María Eugenia Vidal"[349].

Queda claro que estamos en presencia de un bloque de poder oligárquico constituido por los poderes fácticos, entre los que se destacan los medios de comunicación monopólicos, los sectores económicos concentrados y la embajada de los Estados Unidos, y Juntos por el Cambio (ex-Cambiemos) es su expresión político-partidaria.

**Caso 7: El negocio de la salud**

La pandemia puso al descubierto la necesidad de replantear el sistema de salud, ya que algunos lugares tienen muchos recursos que faltan en otros. Desde esta evidencia, en el VII Encuentro Nacional de la Salud organizado por el espacio Soberanía Sanitaria que integra el Frente de Todos, la vicepresidenta de la nación, Cristina Fernández, en una intervención virtual, volvió a proponer "una reformulación del sistema de salud" a partir de "una integración de lo público y lo privado para optimizar recursos". Su propuesta es la de un Sistema Nacional Integrado de Salud (SNISA).

Dijo Cristina en el cierre del encuentro nacional organizado por el espacio de Soberanía Sanitaria: "La pandemia nos dio la oportunidad de reformular el sistema de salud en tiempo récord, pero es necesario hacer un esfuerzo diferente". Sostuvo, además, que el gobierno **recibió un sistema de salud abandonado" por el gobierno de Mauricio Macri, y que ante esa realidad no se puede emparchar o dar soluciones parciales"**.

---

**349** El presidente anunció la eliminación de retenciones a la producción agropecuaria. Página Casa Rosada. Presidencia. Lunes 14 de diciembre de 2015. https://www.casarosada.gob.ar/slider-principal/35050-el-presidente-anuncio-la-eliminacion-de-retenciones-al-trigo-maiz-y-carne

LA NACION | EDITORIALES | ACTUALIDAD POLÍTICA

# Defender el sistema de salud no estatal

11 de febrero de 2021 • 00:34

Comentar (1) Me gusta Compartir

*Es demasiado lo que está en juego para que nuevas y codiciosas políticas deriven en una nefasta hegemonía pública de la atención sanitaria en el país*

El núcleo más duro del kirchnerismo ha procurado desde hace años echar mano al sistema de salud no estatal. Ha amenazado últimamente, desde el Instituto Patria, con desempolvar algún proyecto como el del exinterventor en el PAMI **Luciano Di Cesare.** Llevar adelante esa iniciativa significaría desmantelar las obras sociales y las empresas de medicina prepaga, que integran el referido sistema de salud no estatal.

Con la regularidad con la cual se rectifica habitualmente, el Gobierno hizo saber, semanas atrás, que el asunto no es para él una prioridad por el momento. Lo es, sin duda, para millones de argentinos, a quienes espanta la sola idea de que un Estado de pésima eficiencia en tantos campos monopolice la esfera de las más íntimas y delicadas decisiones humanas.

**Podría costarle carísimo al Gobierno si se concretasen proyectos semejantes,** que sin duda llevarían al colapso de un sistema que protege, con todas sus imperfecciones -y no pocas debidas a las regulaciones que él mismo pergeña- la salud de más de 24 millones de argentinos (considerando las obras sociales y las entidades de medicina prepaga), con prestaciones cuyo rango de cobertura, accesibilidad y calidad se halla en el más alto estándar internacional. Así se lo han advertido desde los diversos sectores que integran el sistema, entre ellos, el sindicalismo, que salió, como era natural, a defender las obras sociales. En la otra punta, el gobernador Kicillof se atrevió a decir que la salud "no se puede dejar en manos del mercado", **como si alguien predicara esa propuesta.**

Contrariamente a lo dicho por Kicillof, nadie con conocimiento cabal de las cuestiones concernientes a la salud general de la población ignora que debe reordenarse el sistema sanitario bajo condiciones de equidad y eficiencia, **comenzando por las jurisdicciones sanitarias estatales.** En esos ámbitos resulta alarmante la dispersión de recursos y la escasa o nula integración por la fragmentación del sistema: hospitales nacionales, mixtos, provinciales y municipales; centros ambulatorios, obras sociales provinciales, obras sociales de las Fuerzas Armadas, obra social del Congreso, direcciones de ayuda social provinciales y, por fin, ese gigante autárquico, el PAMI, la evaluación de cuyos servicios, de cero a diez, saben hacerla muy bien los usuarios. En este último sentido, es sabido que, de las casi 300 obras sociales, no más de 20 están en condiciones de dar cobertura plena al Programa Médico Obligatorio (PMO), del mismo modo que se superponen aportes a diversas obras sociales por parte de un mismo grupo familiar.

> Nadie con conocimiento cabal de las cuestiones concernientes a la salud general de la población ignora que debe reordenarse el sistema sanitario bajo condiciones de seguridad y equidad

MÁS **LEÍDAS AHORA**

1

Paso a paso: cómo pedir la devolución del 35% del dólar "ahorro" en la AFIP

2

Tensión por vacunas: los emails que revelan la pelea del Gobierno con Pfizer

3

Ayuda Escolar Anual de Anses 2021: cuándo, quiénes y cómo la pueden cobrar

En el mismo encuentro el gobernador Axel Kicillof dijo algo evidente e inobjetable: "Detrás de lo que conocemos como la salud, hay negocios multimillonarios". Las pruebas son abrumadoras, ¿alguien puede negarlo?

Al menor atisbo de una amenaza a sus intereses egoístas, como siempre, el bloque de poder oligárquico, en este caso a través de su ariete mediático, salta a la palestra para confundir y manipular a la población con un mensaje que insulta la inteligencia del pueblo, porque lo convoca a militar en contra de sus intereses. El editorial del diario *La Nación* se titula: "Defender el sistema de salud no estatal", cuando lo que debemos hacer es defender y pelear, pero por un sistema fundamentalmente estatal, porque la regulación del Estado es la única forma de evitar que la salud siga siendo un negocio del mercado.

El contenido de la editorial utiliza la sedimentación de naturalizaciones que durante años los sectores de poder fueron instalando en la subjetividad de la ciudadanía, en este caso el caballito de batalla de los neoliberales, la supuesta ineficiencia del Estado. Aquí es completamente pertinente ser contra fáctico: "Dios nos libre si esta pandemia le hubiera tocado a Mauricio Macri", ¡¡qué mal la habríamos pasado!! Además, seguir con la cantinela del Estado ineficiente después de la demostración del valor e importancia que nos brindó el Estado en esta pandemia, es todo un despropósito, ¿podría el mercado hacerse cargo de lo que sí se hizo cargo el Estado? Es harto evidente que no. Y no estamos hablando sólo de nuestro país, sino de los diferentes países del mundo, donde los distintos Estados dieron una muestra impresionante de responsabilidad y eficiencia para enfrentar el enorme problema de la pandemia.

Y el bloque de poder oligárquico, como siempre, abriendo el paraguas antes de que llueva:

> "Con la regularidad con la cual se rectifica habitualmente, el Gobierno hizo saber, semanas atrás, que el asunto no es para él una prioridad por el momento. Lo es, sin duda, para millones de argentinos, a quienes espanta la sola idea de que un Estado de pésima eficiencia en tantos campos monopolice la esfera de las más íntimas y delicadas decisiones humanas".

Esta idea no les espanta a millones de argentinos, sino al pequeño grupo de poder que ha convertido a la salud en un gran negocio. Y no podían faltar las consabidas amenazas, imprescindibles para infundir miedo a la opinión pública que construyen con sus mentiras y manipulaciones:

> "Podría costarle carísimo al Gobierno si se concretasen proyectos semejantes, que sin duda llevarían al colapso de un sistema que protege, con todas sus imperfecciones —y no pocas debidas a las regulaciones que él mismo pergeña— la salud de más de 24 millones de argentinos (considerando las obras sociales y las entidades de medicina prepaga), con prestaciones cuyo rango de cobertura, accesibilidad y calidad se halla en el más alto estándar internacional".

La oligarquía siempre igual, atemorizando, confundiendo y metiéndole miedo a la población mediante las tapas de sus matutinos, que luego se van a amplificar y repetir en las radios, televisoras y redes sociales que ocupan la mayor parte del espacio mediático.

Todos estos casos son ejemplos palpables, con un gran poder de enseñanza, que fundamentan por qué decimos que la esencia de la política está en la lucha por el poder real, más que en la disputa partidaria por el poder de gobierno. Y aquí, para la ciudadanía que conforma el amplio campo popular, la elección no tiene más que dos veredas, la de la oligarquía y la del pueblo.

El talón de Aquiles de la democracia liberal es el vínculo de representatividad[350], porque los representantes del pueblo están todo el tiempo acechados por las cooptaciones, extorsiones, prebendas y coimas de los poderes fácticos. Por eso, estimamos que sin la intervención política comprometida y decidida del pueblo, esto no podrá revertirse.

Fijémonos cómo los medios concentrados trabajan en tándem con los demás poderes fácticos, incluido Juntos por el Cambio, que no es

---

**350** Ver: "Democratización del vínculo de representatividad", página 291.

una alianza de partidos, sino la oligarquía disfrazada para mostrar un carácter democrático que no posee, porque, como ya lo fundamentamos, la oligarquía es anti democrática por naturaleza. De esta manera conforman un bloque de poder oligárquico que condiciona severamente a los gobiernos de sesgo nacional y popular.

Los ciudadanos que conformamos el amplio campo popular tenemos que saber que nuestro primer compromiso es con la patria[351] y con el pueblo, por eso tenemos que asumir con responsabilidad nuestra participación política en la lucha por el poder real, en estos casos, como vimos, en defensa de nuestros derechos a una vida digna, a la justicia, a la alimentación, a elecciones libres y a la salud, todos amenazados y conculcados por el accionar del poder real que ostenta la oligarquía.

No olvidemos que nuestra responsabilidad se pone en acto cuando asumimos la tarea de elevar nuestro nivel de alfabetización política. Fijémonos que la lucha por el poder real comienza con nuestra alfabetización política[352], el mejor antídoto contra la manipulación mediática del bloque de poder oligárquico, cuya intención es crear una opinión pública legitimadora de sus valores e intereses.

En los capítulos siguientes desarrollamos dos temas fundamentales para sustanciar una estrategia de acción política ciudadanía para superar la asimetría en la correlación de fuerzas entre la oligarquía y el pueblo que, como sabemos, favorece a la primera;

- La necesidad de priorizar la lucha política por sobre la disputa partidaria.

- Cómo participar de forma estratégica en la disputa partidaria.

---

**351** Ver: "Patria", página 376.

**352** El primer acto de militancia política se produce cuando asumimos la tarea de elevar nuestro nivel de alfabetización política. Ver: "Militancia política y militancia partidaria, página 351.

# Priorizar la lucha política por sobre la disputa partidaria

*A los ciudadanos y ciudadanas se les ha enseñado que su rol como tales se reduce exclusivamente a dar consenso y votar a un partido o alianza política. Esto es un error, porque en la disputa partidaria imperan las falsas contradicciones, que ocultan a la verdadera contradicción, oligarquía-pueblo. Justamente, es en el contexto de esta última donde se define en forma completa el papel político de los ciudadanos y ciudadanas, que va más allá de dar consenso y votar a un partido o alianza, sino que cobra sentido en la lucha por el poder real.*

Tenemos que saber que la democracia liberal es una forma de gobierno que, como tal, no es perfecta y puede evolucionar. Pero, miren, su impronta cultural es tan fuerte que logró instalar en el imaginario colectivo la idea de que la política se dirime en el contexto de la disputa partidaria por el poder de administrar el Estado. Esta idea ha arraigado con tanta fuerza en la ciudadanía que el concepto de "política", que es eminentemente social, ha quedado reducido a su significado partidario. Podemos decir que la ciudadanía sólo entiende la política en su significado partidario, lo que tiene muy malas consecuencias, como vamos a mostrar, para los intereses de la nación y el pueblo.

Pero la verdadera política no se expresa en la disputa de los partidos, sino en la lucha entre las oligarquías y los pueblos. La disputa partidaria es una pelea para acceder al poder de gobierno, a la administración del Estado, mientras que la lucha política es por la distribución del poder y la riqueza en la sociedad. Es importante que quienes formamos parte del amplio campo popular sepamos distinguir la lucha política de la disputa partidaria y tengamos plena conciencia de sus diferencias[353].

La lucha por la distribución de la riqueza y el poder en las sociedades, que se diferencia de la disputa por la administración del gobierno, nos abre a la comprensión de dos significados del concepto de política, el "social", es decir, la "politización" y el "partidario", esto es, la "partidización". Nos politizamos al tomar posición en el marco de la contradicción de intereses entre la oligarquía y el pueblo. Nos partidizamos al definir nuestra elección respecto de la oferta de partidos y alianzas políticas que pugnan por ganar la administración de gobierno. Se trata de dos

**353** Aunque dichas luchas y disputas muchas veces se entremezclan, son diferentes y es importante saber distinguirlas.

procesos distintos, aunque, como veremos, con una fuerte vinculación, pero con una ciudadanía que ignora la gravitación del primero sobre el segundo. Y no es casual que lo ignore, porque los sectores dominantes tuvieron y tienen una clara intención de promover dicha situación.

En la politización adquirimos nuestra identidad ideológica y en ella están los fundamentos de nuestra partidización, es decir, de nuestra elección partidaria. Y esto se da cuando nos vemos llamados a optar entre la oligarquía y el pueblo, que es la auténtica y única contradicción que existe en las sociedades. Una contradicción histórica: en la antigüedad amos-esclavos, en el Medioevo señores-siervos, con la emergencia del capitalismo, propietarios-proletarios y en nuestros días oligarquía-pueblo.

Es evidente, basta observar la realidad, que quienes están a cargo de la administración del gobierno sólo tienen una parte del poder y no la mayor, ya que en las democracias liberales los dueños del poder son las oligarquías. ¿O acaso es creíble que el poder es del pueblo? Miren qué interesante lo que señaló el filósofo Cornelius Castoriadis en Buenos Aires, allá por 1993.

> "Habría que empezar preguntándose en qué consiste esta famosa democracia a la occidental. Pienso, por mi parte, que hablar de democracia en estos casos, es parte de la inmensa regresión ideológica y de la amnesia histórica que caracteriza a nuestra época y que se expresan también en el plano intelectual, en la reflexión política, en la filosofía y en la economía. La palabra democracia es simple en su sentido y en su intención central. Los griegos inventaron ese término al mismo tiempo que inventaban la cosa, la realidad a la que correspondía. Democracia: nada más ni nada menos que el poder del pueblo. No hay lugar para juegos filosóficos o hermenéuticos. La democracia es el poder del pueblo. Entonces, es una vergonzosa hipocresía decir hoy que hay algún país en este planeta en que el pueblo tiene el poder. Consideremos los regímenes políticos en los países occidentales. Si miramos, no la letra de las constituciones, sino el funciona-

> miento real de las sociedades políticas, comprobamos inmediatamente que son regímenes de oligarquías liberales"[354].

Desde aquí sostenemos que la disputa partidaria para acceder a la administración del Estado, si bien es una instancia importante, no es decisiva, porque si el gobierno que gana la elección no posee una buena cuota de poder, sus posibilidades de enfrentar los presiones y condicionamientos de la oligarquía para tomar decisiones políticas será baja y, por ende, correrá riesgos desestabilizadores y hasta destituyentes, como ocurrió en la Argentina, Basta ir a la historia para comprobarlo. Y hoy está sucediendo otra vez.

Cuando hablamos de una buena cuota de poder nos referimos a:

- En qué medida la estructura y conformación del Estado obstaculizan o favorecen la toma de decisiones a favor de los intereses nacionales y populares.

- El nivel de democratización de los medios de comunicación masivos.

- El nivel de compromiso y participación política de la ciudadanía.

Está claro que los gobiernos de sesgo nacional y popular en las últimas décadas tuvieron poco poder en estos tres niveles, y hoy la situación no ha mejorado, por el contrario, las condiciones son peores.

Observen que es también evidente que la oligarquía tiene poder para condicionar y formatear, a la medida de sus intereses, a los tres poderes del Estado, así como monopolizar los medios de comunicación masivos. Puede convertir en presidente de gobierno, como ocurrió en 2015, a un representante de sus intereses, que va a usar el poder ejecutivo para favorecer mediante decretos y desregulaciones a los distintos sectores

*354* Castoriadis, Cornelius. Conferencia. Universidad Nacional de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. 1993.

de poder: como el agroexportador, el sistema económico-financiero especulativo y multitud de empresas, incluso haciendo negocios propios con ellas. También, de manera mafiosa, extorsionará a jueces para tenerlos de su lado y, por supuesto, los grandes medios hegemónicos, que lo llevaron al poder y lo blindan a fuego, estarán a su servicio para perseguir y encarcelar a sus adversarios políticos. Así actúa la oligarquía.

Es importante que sepamos que el Estado es un terreno de disputa entre los poderes fácticos y el poder popular. También debemos saber que en esta correlación de fuerzas hay una marcada asimetría que favorece a los poderes fácticos. Los poderosos lobbies de la oligarquía presionan y condicionan todo el tiempo al gobierno que administra el Estado, para lograr transformar su estructura a favor de sus intereses y lograr condicionar de diferentes formas las decisiones del gobierno, frenando las que no les convienen y promoviendo las que les convienen. En este contexto ya conocemos lo que ocurre y va a seguir ocurriendo si el pueblo no está empoderado y en pie de lucha.

**La amalgama sinérgica entre el poder popular y el poder de gobierno es la clave para luchar con éxito contra la oligarquía. El poder del pueblo se efectiviza en su capacidad y competencia para incidir sobre el gobierno de sesgo nacional y popular. Esta incidencia se concretiza en su capacidad para presionar, condicionar y, a la vez, apoyar al gobierno. Pero, para ello, es fundamental que el pueblo esté empoderado y, por ende, movilizado.**

Aquí queda claro que la disputa por la administración del Estado, si bien es importante, no es suficiente. Hay otras luchas de enorme importancia en las que los que conformamos el amplio campo popular tenemos un papel de primer orden, como por ejemplo, la defensa del salario y los derechos laborales, la lucha contra los monopolios que manejan los precios a su antojo, la defensa de los derechos conquistados, como las pensiones y jubilaciones, el reconocimiento de la diversidad en todas sus manifestaciones, la lucha por la democratización de la información, que implica la desmonopolización de los medios de comunicación, la lucha por la transformación democrática del sistema educativo y la incidencia sobre los representantes del pueblo y su control. Y algo de

suma importancia, la participación y movilización continua del pueblo, apoyando al gobierno frente a los permanentes ataques desestabilizadores de la oligarquía y en sus decisiones a favor de las mayorías. Esto último tiene un valor especial sobre todo cuando los medios de comunicación, como ocurre hoy en nuestro país, están en manos de los sectores dominantes.

Como podemos ver, estas luchas van mucho más allá del voto para elegir gobierno, porque se trata de luchas políticas, que se dan en el marco de la contradicción de intereses entre la oligarquía y el pueblo.

Sabemos por experiencia que las oligarquías someten a los pueblos a una fuerte despolitización porque les hacen creer que la política se dirime en la lucha entre los partidos y las alianzas políticas, cuando lo esencial es la lucha de intereses entre dominadores y dominados. Para lograrlo saben ocultar, mediante los medios concentrados y sus comunicadores mercenarios, la contradicción fundamental oligarquía-pueblo, lo que consiguen con su poder para manipular a la población. Fíjense en los medios hegemónicos y van a poder comprobar que jamás hablan de oligarquía y de pueblo. Mediante su intensa manipulación a través de los medios concentrados de comunicación y las redes sociales, logran que para una gran parte de la ciudadanía, la política se reduzca a la disputa partidaria. Y que la ciudadanía lo crea, como ocurre, nos señala una severa despolitización, porque la lucha política, como estamos viendo, va más allá de los partidos. ¡Cuidado!, si no somos conscientes de que la lucha por el gobierno es sólo una parte de la lucha por el poder, perderemos la posibilidad de gravitar en la política como ciudadanos y como pueblo. Y si no nos hacemos cargo de la política le dejamos el camino libre a la oligarquía para que gobierne, con todos los costos sociales y humanos que ello implica.

Como el ciudadano despolitizado cree que la política se dirime en la lucha de los partidos por hacerse con el gobierno político, si la Argentina no despega es por culpa de los partidos políticos que no saben gobernar. No les quitamos responsabilidad a los partidos y a los gobiernos, pero, como estamos mostrando, el problema va más allá. La verdad cruda es que la Argentina no despega por la acción egoísta, desestabilizadora y

anti patriótica de la oligarquía local y el injerencismo de la geopolítica de Washington en la región.

En este contexto el ciudadano medio vierte su consenso y su voto desde un posicionamiento pasivo, sin responsabilidad y compromiso político. Después, en casi todos los casos, se siente frustrado, porque ese consenso y ese voto la mayoría de las veces termina siendo desacreditado por las acciones del gobierno al que apoyó. El ciudadano medio, despolitizado, en su ingenuidad cree que los fracasos son pura responsabilidad de los gobiernos políticos, porque no sabe que los gobiernos tienen un poder limitado por las oligarquías. Poseen una parte del poder político, que no es la mayor. Los gobiernos están sometidos a la presión y condicionamientos de los poderes fácticos, de las oligarquías de adentro y de afuera. En el caso de nuestra región sufrimos, además de la presión y condicionamientos de la oligarquía local, las injerencias de la geopolítica de Washington. En esta circunstancia es muy ingenuo responsabilizar exclusivamente a un gobierno del fracaso de su gestión[355]. Y es más ingenuo aun creer que los gobiernos por sí solos van a resolver los problemas de los países. Los gobiernos, para no ser sometidos por las oligarquías, necesitan de pueblos empoderados. Pero no es concebible pensar en pueblos empoderados con grandes sectores de la ciudadanía despolitizados. Aquí es esencial que la ciudadanía que conforma el amplio campo popular eleve su nivel de alfabetización política. Sabemos que este es un enorme desafío, pero es inevitable enfrentarlo.

El ciudadano despolitizado ignora algo que es esencial, que la política se dirime en la lucha oligarquía-pueblo, que es una lucha de poderes. Consecuentemente, ignora, también, que en la correlación de fuerzas

**355** Si el gobierno es de un partido del establishment y, que, por lo tanto, aplica políticas neoliberales, su fracaso no nos merecerá mucho análisis. Pero si se trata de un gobierno de sesgo nacional y popular, sí es interesante investigarlo. No nos olvidemos que los gobiernos nacionales y populares son fuertemente atacados todo el tiempo por la oligarquía, por supuesto con ánimo desestabilizador y destituyente. Además, la oligarquía tiene un enorme poder para infiltrarse en los gobiernos, cooptando y sobornando a sus funcionarios y políticos.

entre los poderes fácticos y el poder popular existe una asimetría que favorece a los primeros. Finalmente, no sabe tampoco que esos poderes fácticos influyen y condicionan decisivamente a todos los gobiernos, incluidos los de sesgo nacional y popular, Por eso, les atribuye el fracaso a los gobiernos, esto es, a los partidos políticos o alianzas que se convierten en gobierno mediante las elecciones. Ese es el derrotero del ciudadano medio, criticar, maldecir y rechazar a los políticos y a los partidos y alianzas, obviamente bajo la manipulación de los medios de comunicación hegemónicos, que le ocultan la contradicción fundamental, dejándolo desarmado frente a las contradicciones partidarias, que son secundarias. Enredado en esas contradicciones secundarias, sin ver más allá, comete los errores de siempre, sigue manteniéndose pasivo, apático y despolitizado, creyendo que una elección puede cambiar la realidad, cuando no es así, cuando los hechos nos señalan que es insuficiente.

Nos hemos cansado de comprobar que los cambios de gobierno, salvo algunos momentos excepcionales, no transforman sustancialmente la realidad. ¿Por qué? Porque para cambiar la realidad es necesario transformar la correlación de fuerzas entre la oligarquía y el poder popular, siendo la administración del Estado un espacio en disputa entre esos dos poderes.

**Los pueblos tienen un papel fundamental en la lucha por la transformación de la realidad. De ahí que deba existir un compromiso grande de la ciudadanía que conforma el amplio campo popular, pero no con un partido, sino con una causa nacional y popular. Esto último es fundamental, nuestro compromiso, en esencia, debe ser con la patria y el pueblo y, recién después con un partido. En realidad adherimos o militamos en un partido o una alianza determinada porque representa los intereses de la nación y el pueblo. Ese es el contrato que tenemos que realizar con ese partido o alianza.**

Se trata de un contrato de representatividad que tiene obligaciones mutuas, responsabilidades del gobierno y responsabilidades del pueblo para mantener esa alianza de poder y luchar contra la oligarquía. Porque en definitiva en la contradicción fundamental está la clave de la

politización. **Politizarse es entender el significado de la contradicción fundamental, porque ese es el problema político de fondo, la lucha entre los intereses de los sectores dominantes y los del pueblo. Recuérdenlo siempre, esta es la auténtica lucha política.**

Para echar luz sobre estas diferencias entre la lucha política y la disputa partidaria, en el marco de nuestra "teoría de la contradicción principal como fundamento de la lucha política", elaboramos las categorías de "dimensión trascendente" de la política y "dimensión inmanente" de la política.

Debido a la confusión intencional introducida en la ciudadanía por la oligarquía respecto de los significados de los conceptos de "política", nos vemos obligados a postular dos dimensiones de la política, la trascendente y la inmanente. ¿Por qué hablamos de confusión? Porque la ciudadanía nunca tuvo la oportunidad de una buena educación política. Y ya sabemos por qué. Como la oligarquía no tiene vocación suicida, el sistema educativo, siempre en sus manos, no formó, ni forma verdadera ciudadanía, esto es, con pensamiento crítico y conciencia política. Está claro que uno de los ejes de la estrategia política de la oligarquía es la despolitización de la ciudadanía, porque una ciudadanía politizada arruinaría todos sus planes de dominio. Por eso, la ciudadanía no debe tener identidad política, no debe saber por qué lucha y, lo más importante, debe creer que la política se dirime exclusivamente en la disputa partidaria. Esto último es clave para:

1) Fijar en el imaginario de una gran parte de la ciudadanía la idea de que la política se juega exclusivamente en la disputa por el poder de gobierno. De esta manera, la ciudadanía pierde el significado social del concepto de política, quedándose sólo con el significado partidario del concepto, lo que acota notablemente su perspectiva de participación y compromiso político en la transformación de la realidad.

2) Confundir a la ciudadanía para que crea que los partidos y alianzas de la oligarquía son democráticos y representan una opción de ese

tipo entre otras posibles, ocultando el hecho de que la oligarquía es anti democrática y autoritaria por naturaleza y se camufla para esconder esa carácter en el contexto de la democracia liberal, que se lo facilita.

3) Sustraer a la ciudadanía de la lucha por el poder real y sumergirla en la disputa partidaria propia de la democracia liberal, con lo cual se desactiva todo su potencial transformador.

4) Fragmentar el campo popular a partir de falsas antinomias partidarias, como peronismo-antiperonismo, kirchnerismo-macrismo, peronismo-radicalismo, etc., cuando quienes conformamos el amplio campo popular tenemos el mismo enemigo, la oligarquía.

Esta situación nos obligó a plantear dos dimensiones de la política como marco de sentido de los dos significados del concepto de política, el social y el partidario. La dimensión trascendente es el contexto que nos permite entender la política como lucha por el poder real. ¿Por qué trascendente?, porque va más allá del modelo político que, en este caso es la democracia liberal, que trasciende la disputa partidaria, esto es, la pelea de los partidos políticos por el poder de gobierno, dejando claro lo decisivo de la lucha por el poder real, frente a la disputa por el más acotado poder de administrar el Estado. Además, en esta dimensión, que nos obliga a una opción ético-política entre la oligarquía y el pueblo, se define nuestra identidad ideológica, nos politizamos, comprendemos el significado social el concepto de política, que va más allá del partidario y donde este último encuentra su fundamento y tomamos plena conciencia de que la lucha principal es por el poder real y no por el éxito de un partido o alianza política, aunque esta pelea también deba darse.

Por su parte, la dimensión inmanente es la que sirve de contexto a la disputa partidaria por el poder de gobierno. ¿Por qué inmanente?, porque está enmarcada en las reglas de juego de la democracia liberal y, por lo tanto, se reduce a la pelea política por el poder de gobierno.

Plantear la dimensión inmanente de la política nos permite categorizar el significado partidario del concepto de política, el único que conoce el tercio blando[356] de la ciudadanía. Esta dimensión contrasta con la trascendente y es útil para ayudar a que dicho tercio, de consenso y voto volátil, tome conciencia de que la lucha por la transformación de las condiciones sociales, económicas y políticas se da centralmente en el marco de la pelea por el poder real y no en la disputa partidaria por la administración del Estado. Tomar conciencia de este hecho también derriba el prejuicio de que las discusiones y los debates sobre política sólo generan conflictos y peleas irreconciliables entre familiares y amigos, lo que estamos acostumbrado a oír cuando nos dicen, por ejemplo, "te invito a mi cumpleaños, pero no hablemos de política", o "armamos el asado pero para hablar de los temas de amigos y no de política", o, "hice un grupo de WhatsApp de los amigos, pero con la condición de no hablar de política". Aquí se percibe la depreciación del concepto de política cuando sólo es comprendida en su significado partidario, lo que implica el rechazo y una fuerte despolitización de una ciudadanía que ya de por sí es apática y descomprometida.

Tomar conciencia de las dos dimensiones de la política es la posibilidad de comprender el significado trascendente del concepto y revalorizar la charla y el debate sobre temas de política, que ya no generará conflictos familiares y peleas irreconciliables, sino que, al comprender que quienes conformamos el amplio campo popular tenemos un enemigo común, nos enriquecerá y fortalecerá en nuestra asunción responsable del compromiso que nos corresponde para no confirmar la acertada tesis de Platón: "El costo de no encargarnos de la política es ser gobernados por los peores hombres".

La responsabilidad política de la ciudadanía se juega, entonces, en la dimensión trascendente de la política, que se define y encuentra su significado en el contexto de la contradicción principal. ¿Por qué trascendente? Porque va más allá de la dimensión inmanente de la partidización, que se define y cobra sentido en el marco del modelo de la

**356** Ver: "Teoría de los tres tercios", página 409.

democracia liberal. ¿Por qué inmanente?, justamente, porque esta dimensión está determinada por las normas y reglas de juego de la democracia liberal.

La "dimensión trascendente de la política" es, precisamente, la que se establece en el marco de la contradicción fundamental. Esta es la dimensión de la politización. Me politizo al entender y tomar conciencia de que la lucha principal, decisiva, es la de oligarquía-pueblo. Esta es la lucha clave que tenemos que disputar. Aquí está el fundamento de la "militancia política". Mientras que la "dimensión inmanente de la política" es la que se da en la disputa partidaria, que es una pelea por el poder de gobierno y no una lucha por el poder real. Si nosotros creemos que la disputa partidaria es lo esencial, que es lo que quiere que entendamos la oligarquía a través de su intensa manipulación mediática, nos confundiremos, porque la batalla principal no está ahí, sino en la disputa de poder entre la oligarquía y el pueblo. Si nosotros ignoramos la lucha fundamental no vamos a poder pensar claramente ni actuar en forma estratégica en la dimensión inmanente. Por eso la oligarquía va a emplear todos los medios posibles e imposibles para evitar que la ciudadanía obtenga esa claridad. Ténganlo presente, va a utilizar todo tipo de estrategias para despolitizarlos.

**La principal pelea de los ciudadanos y ciudadanas que conformamos el amplio campo popular es con la oligarquía. De ahí que nuestra adhesión partidaria deba ser definida a partir de comprender esa lucha de poder.** Cuando uno toma conciencia y entiende bien esa instancia, después no tiene problema para darse cuenta de cuáles son los partidos y alianzas políticas que responden a los intereses de la oligarquía y cuáles los que responden a los intereses nacionales y populares. Pero para esto hay que estar politizado.

En este contexto entran en crisis varias ideas. En primer lugar el mito, propio de la democracia liberal de partidos, de que todas las ideas y opiniones políticas son válidas y que, por lo tanto deben ser respetadas y toleradas. Hay una frase muy repetida y alabada que dice: "Aunque no pienso como usted, voy a hacer todo lo posible para que su idea y opinión sea respetada y tolerada". Aquí hay un grave error. Si bien todas

las personas debe ser respetadas y toleradas, no pasa lo mismo con las ideas y las opiniones cuando no están sostenidas por argumentos bien fundados y, sobre todo, cuando son la base de ideas y doctrinas que "prohíben ser a las personas y a las mayorías" y atentan contra la sostenibilidad de la vida en el planeta. Por qué habría que respetar las ideas que discriminan al otro, que le prohíben ser, ya sea por raza, por país de origen, por elección sexual, por posición social, por exceso de peso o por cantidad de años. Por qué habría que respetar las opiniones de la secta de los antivacunas, con su ridícula idea de una libertad absoluta. Por qué habría que respetar filosofías y doctrinas políticas que destruyen el desarrollo de las naciones y empobrecen a sus pueblos. Por qué habría que respetar teorías económicas que dan lugar a acciones que atentan contra el bienestar de los pueblos y la sostenibilidad y la vida en el planeta. Esas ideas no deben ser respetadas, porque la intolerancia frente a la libertad y derechos de las personas y los pueblos no merece respeto, sino rechazo y condena.

> "Esa creencia últimamente generalizada según la cual no puede existir diferencia de valor entre posturas distintas es un despropósito, en tanto **"no todas las opiniones son respetables, ni mucho menos.** Lo que son respetables son las personas, pero no las creencias en sí mismas. No merece el mismo respeto una opinión que afirma que dos y dos son cinco que la dice que son cuatro. Y eso es aplicable a cualquier contexto"[357].

Por ejemplo, la idea de que la tierra es plana no es respetable. La idea de que yo soy libre de decidir no vacunarme no es respetable. La agenda política de las oligarquías está plagada de falsas noticias (fake news), que se presentan y difunden envueltas en discursos mediáticos manipuladores para crear sentido común y una opinión pública favorable a sus valores e intereses. Todo el tiempo en los medios de comunicación,

**357** Esta es una manifestación del filósofo español Fernando Savater en la IV edición del Congreso de Mentes Brillantes, 7,8 y 9 de noviembre de 2013. Madrid.

con una clara intención manipuladora, nos repiten que "todas las ideas son respetables". La idea de oprimir y explotar al prójimo no es una idea respetable ni tolerable. Las ideas que llevan a la prohibición de ser de las mayorías no son respetables. Las oligarquías trabajan sobre estas ideas. La idea de la libertad individualista", esto es, la libertad para oprimir y explotar al prójimo, no es una idea respetable y, menos aún, tolerable. La libertad del zorro en el gallinero no es tolerable y no se debe permitir. Las oligarquías quieren imponer la idea, mediante estrategias de manipulación, de que sus ansias ilimitadas de poder para lograr satisfacer sus deseos la legitiman para oprimir. Pero la libertad para oprimir no es tolerable y debe ser combatida y hasta prohibida.

Ahora bien, todas estas ideas de la oligarquía se desprenden de su perversión cuando se disfrazan de democráticas en la dimensión inmanente de la política. ¿Por qué? Porque las ideas de la oligarquía se presentan en el marco de partidos y alianzas políticas del establishment, los partidos políticos de la derecha. Esto es la oligarquía escamoteada como partidos y alianzas políticas en el marco de la democracia liberal. Aquí tenemos a pensadores como Karl Popper, ni más ni menos que uno de los fundadores del neoliberalismo, que lo explica muy bien en su "paradoja de la tolerancia"[358]. Esta paradoja plantea el problema de

**358** "La tolerancia ilimitada debe conducir a la desaparición de la tolerancia. Si extendemos la tolerancia ilimitada aun a aquellos que son intolerantes; si no nos hallamos preparados para defender una sociedad tolerante contra las tropelías de los intolerantes, el resultado será la destrucción de los tolerantes y, junto con ellos, de la tolerancia. Con este planteamiento no queremos significar, por ejemplo, que siempre debamos impedir la expresión de concepciones filosóficas intolerantes; mientras podamos contrarrestarlas mediante argumentos racionales y mantenerlas en jaque frente a la opinión pública, su prohibición sería, por cierto, poco prudente. Pero debemos reclamar el derecho de prohibirlas, si es necesario por la fuerza, pues bien puede suceder que no estén destinadas a imponérsenos en el plano de los argumentos racionales, sino que, por el contrario, comiencen por acusar a todo razonamiento; así, pueden prohibir a sus adeptos, por ejemplo, que presten oídos a los razonamientos racionales, acusándolos de engañosos, y que les enseñan a responder a los argumentos mediante el uso de los puños o las armas. Debemos reclamar entonces, en nombre de la tolerancia, el derecho a no tolerar a los intolerantes. Debemos exigir que todo movimiento que predique la intolerancia quede al margen de la ley y que se considere

"hasta donde hay que tolerar a los intolerantes". Porque díganme si no es un acto intolerante, en el marco de una pandemia en la que todos debemos estar unidos y trabajando para buscar soluciones a los enormes problemas que ha provocado, abocarse con toda la furia a boicotear con una clara intención desestabilizadora y destituyente al gobierno nacional. Y no sólo por razones políticas, sino también por razones ideológicas. Lo sufrimos todos los días. Los ataques mediáticos constantes de los comunicadores de la oligarquía, la corrida cambiaria para provocar una devaluación, los absurdos y fantochescos banderazos continuos defendiendo a empresas que estafaron al Estado, como Vicentín y a jueces que protegen y blindan a funcionarios y gobernantes corruptos. El sesgo ideológico de los ataques queda patentizado, por ejemplo, en los chats de la patota rural de Luis Miguel Etchevere, "si me entra un negro en el campo me lo cargo", "esos negros sucios, kirchneristas, punteros políticos sarnosos", "tenemos que terminar con todos estos kirchneristas piojosos y usurpadores". Fijémonos que Karl Popper llega a decir que las ideas que prohíben ser a los demás habría que prohibirlas. Claro que Karl Popper es un neoliberal muy atípico, porque piensa y razona.

La otra cuestión que entra en crisis es el tema del consenso, por ejemplo, la tan proclamada "unidad de todos los argentinos". No es posible la unidad del pueblo con la oligarquía. Políticos desestabilizadores como Eduardo Duhalde, por ejemplo, sostienen todo el tiempo que la política es "consenso" y no confrontación. Desde ahí le realiza una fuerte crítica al kirchnerismo porque, según él, está todo el tiempo buscando un enemigo. Nosotros le decimos a Duhalde que no hace falta andar buscando un enemigo de la patria y el pueblo, el enemigo ya está, es la oligarquía.

El consenso es un valor muy importante en la política, pero debemos buscarlo en el amplio campo popular, que es donde realmente se necesita, justamente por la importancia que posee su unidad en la lucha contra la oligarquía. Por su parte, las relaciones del pueblo con la oligar-

---

criminal cualquier incitación a la intolerancia y a la persecución, de la misma manera que en el caso de la incitación al homicidio, al secuestro o al tráfico de esclavos". Popper, K. (1957). La sociedad abierta y sus enemigos. Barcelona: Paidós Básica.

quía deben pensarse en el terreno de las negociaciones, pero desde posiciones de poder. En este sentido cuando más poder posea el pueblo, mejor posicionamiento tendrá para la negociación. Lo mismo ocurrirá con los gobiernos de sesgo nacional y popular.

Lograr consensos con la oligarquía es muy dificultoso. Primero por su intolerancia, que se sustenta en sus ansias ilimitadas de poder. Además, mostrar debilidad con la oligarquía es un suicidio. Cómo nos vamos a unir con la oligarquía si ésta no quiere la unidad, sino que está abocada todo el tiempo a sostener y acrecentar su dominio a toda costa y sin escrúpulos. Si logramos consensuar algo con la oligarquía es porque ésta logró mantener todos sus privilegios. Es muy difícil consensuar algo con quienes no están dispuestos a ceder un ápice de su poder. ¿Se puede consensuar algo con el Grupo Clarín? ¿Se puede consensuar algo con Mauricio Macri y sus secuaces, como Horacio Rodríguez Larreta, María Eugenia Vidal y Diego Santilli? ¿Qué se puede consensuar con quienes están todo el tiempo boicoteando a los gobiernos de sesgo nacional y popular, con todo tipo de acciones desestabilizadoras y destituyentes? Es posible elaborar estrategias pero deben ser de mano firme por parte de los gobiernos y con el completo acompañamiento de un pueblo empoderado. **El poder popular tiene que estar siempre en acción, en las calles manifestándose, no dispuestos a ceder un milímetro respecto de los derechos conquistados y luchando contra una concentración de poder inmensa, como la que tiene la oligarquía.**

Aquí ponemos en juego las dos dimensiones de la política, "politización" y "partidización", que abren las posibilidades de la "militancia política" y la "militancia partidaria". Pero esta última, la militancia partidaria siempre hay que entenderla en el marco de sentido de la militancia política. Si no lo entendemos así estaremos perdidos como ciudadanos, porque seremos objeto de la manipulación de los medios de comunicación concentrados de la oligarquía. Nos van a manipular y ya no sumaremos para acrecentar el poder popular, sino que lo haremos para sostener y proyectar el poder de la oligarquía, que siempre está trabajando para fragmentar y dividir el campo popular. Fijémonos que una forma de hacerlo es la partidización, que obliga a la población a estar todo el

tiempo eligiendo entre partidos y alianzas políticas cuando la verdadera elección es entre oligarquía y pueblo. Luego, habiendo tomado conciencia de que la lucha por el poder es la clave, no es tan complicado darnos cuenta de cuáles son los partidos y alianzas políticas que representan los intereses del pueblo y cuáles son los que representan los intereses del bloque de poder de la oligarquía. Pero si nos ocultan, sacándola de la escena, a la contradicción fundamental oligarquía-pueblo, nos perderemos en las opciones partidarias donde se desdibuja la lucha esencial por el poder. Sin criterios para distinguir a los partidos de la oligarquía de los partidos del pueblo, no sólo nos perderemos en las propuestas de los partidos y alianzas políticas, sino que nos dividiremos como pueblo al tener que elegir entre un conjunto de falsas opciones partidarias. En cambio, si nos politizamos, para lo cual debemos salir de la caverna mediática, nos colocaremos en la posición correcta, porque identificaremos al enemigo común, no nos dividiremos a partir de falsas contradicciones y acrecentaremos en forma significativa el poder popular.

El corolario de estas reflexiones es claro: es fundamental que los ciudadanos que conformamos el amplio campo popular nos definamos políticamente en el contexto de la contradicción principal oligarquía-pueblo y no en el de la disputa partidaria. Si nos definimos políticamente en el marco de esta última sufriremos una gran confusión y perderemos la orientación política. La razón es sencilla, estaremos concibiendo a la política en su significado partidario, porque habremos perdido el "social". En la disputa partidaria todos los gatos son pardos, todas las ofertas son democráticas, y esto sabemos que no es así, porque, ¿quién puede dudar de que "Cambiemos", ahora "Juntos por el Cambio", representa los valores e intereses de la oligarquía?, todo el tiempo sus señales son inequívocas: el boicot a las vacunas y al plan de vacunación, la negativa a aprobar el impuesto a la riqueza, la promoción de la flexibilización laboral, el voto contra la Ley de etiquetado frontal porque perjudica a las grandes empresas, su retiro total de colaboración a un gobierno al que le transfirieron una deuda que se fugó en forma completa y de la que no quedó nada en la Argentina. Tenemos que darnos cuenta de que lo realmente buscan es volver a administrar el Estado para seguir adap-

tándolo a sus intereses y seguir haciendo sus negocios de los dos lados del mostrador. Y quede claro que no estamos asumiendo una posición partidaria, por la sencilla razón de que Cambiemos, ahora Juntos por el Cambio, no es un alianza política, sino la oligarquía camuflada como tal para engañar al electorado.

La contradicción oligarquía-pueblo es el gran divisor de aguas, los que optamos por defender los intereses de la patria y el pueblo y los que, por diversas razones, terminan esquivando la opción y, por lo tanto, favoreciendo los intereses de la oligarquía. Realizar la opción por la patria y el pueblo, implica darnos cuenta de que nuestro rol político va más allá de dar consenso, elegir y votar a un candidato de un partido o una alianza, porque requiere de nosotros un compromiso mayor. Por último, no estamos minimizando la disputa partidaria por el poder de administrar el Estado, sino dándole el lugar que realmente tiene para el pueblo, una instancia en la que es importante que quienes asuman esa responsabilidad "representen" verdaderamente los intereses de la nación y el pueblo, por eso, es fundamental nuestra definición en el contexto de la contradicción oligarquía-pueblo, porque allí obtendremos los criterios para distinguir a los partidos y alianzas que "representan" los intereses de la oligarquía, de los que sí "representan" los del pueblo. Recuérdenlo, la definición esencial es "política", y si está clara, la definición partidaria será coherente con ella.

Es importante que quienes conformamos el amplio campo popular nos demos cuenta de que la lucha política fundamental se da en el contexto de la contradicción oligarquía-pueblo y no en la disputa entre los partidos y alianzas políticas, lo que requiere de la elevación de nuestro nivel de alfabetización política. En la medida en que la conciencia sobre este hecho se refleje en nuestra conducta política estaremos dando pasos decisivos hacia la concreción de una democracia real, una democracia donde el pueblo está realmente empoderado.

La toma de conciencia de la evidencia de la contradicción oligarquía-pueblo como principal motor de la dinámica política, es fundamental en el proceso de formación política de la ciudadanía que conforma el amplio campo popular. Aquí es donde se constituye nuestra identidad

ideológica y se nos abre el camino para la comprensión del papel decisivo del poder real en la lucha política. Nunca terminaremos de valorar la importancia de este hito en el proceso de elevación del nivel de alfabetización política de la ciudadanía, sobre todo en lo que hace a la construcción del poder popular, elemento, este último, clave para sustanciar una verdadera democracia.

**Si logramos dimensionar la gravitación del poder real en la política, tendremos una excelente base para sustanciar nuestro consenso, nuestras elecciones partidarias y nuestro voto. Ya no será un consenso ni un voto contaminado por los medios de comunicación concentrados y las redes sociales, sino el resultado de una opción ideológica por el pueblo**. A diferencia de los votos típicos de la democracia liberal, que son "reactivos"[359], o sea, el resultado de respuestas a las acciones de los gobiernos, la mayoría de las veces emocionales e irracionales, bajo la presión de las circunstancias sociales y económicas, así como de la manipulación mediática y de redes sociales, el voto ideológico es un voto eminentemente político[360], resultante, como vimos, de una opción consciente en el contexto de la contradicción oligarquía-pueblo. Este es un voto proactivo, racional y basado en una clara opción ideológica. Es el tipo de voto que necesitamos para transitar de la democracia liberal bajo el mandato de la oligarquía, a una democracia real, donde el pueblo está empoderado.

El consenso, elección partidaria y voto proactivo es el resultado de ciudadanos y ciudadanas con identidad ideológica y, por lo tanto, con compromiso político. Es importante darnos cuenta de que una buena conformación ideológica de los ciudadanos y ciudadanas se traduce directamente en poder popular, que también es un poder real. ¿De qué tipo de poder hablamos? En el marco de la democracia liberal es un poder que trabaja sobre la asimetría en la correlación de fuerzas entre la oligarquía y el pueblo que, hoy, favorece a la primera. ¿Cómo? A través de la opinión de la ciudadanía que, en nuestra democracia, es un insumo

**359** Ver: "Voto reactivo", página 418.

**360** Ver: "Voto político", página 418.

de extraordinario valor en la toma de decisiones de los gobiernos. Basta comprobar la importancia que le atribuye la oligarquía que, con sus medios de comunicación concentrados, "construye" opinión pública a la medida de sus valores e intereses[361].

A partir de esta última consideración fijémonos qué importante es que la ciudadanía que conforma el amplio campo popular posea una opinión fundada en un pensamiento crítico y una conciencia política. Es claro que su incidencia sobre los gobiernos de sesgo nacional y popular, que están sometidos a la presión de los lobbies de los poderes fácticos sería de un enrome valor para apuntalar sus decisiones a favor del pueblo. Si el pueblo no participa en la lucha por incidir sobre el Estado, éste, aun siendo nacional y popular, queda a merced del bloque de poder de la oligarquía.

**Fijémonos en esto, la misma ciudadanía despolitizada y apática y, por lo tanto, que no incide sobre el gobierno, no lo presiona, no lo controla y no lo apoya, por lo tanto, que favorece su pasividad y su temor a tomar decisiones que pueden molestar al bloque de poder de la oligarquía, es el que luego lo abandona a su suerte en las elecciones porque no cumplió con sus expectativas.**

En síntesis, dimensionar la gravitación del poder real en la dinámica política es un paso decisivo, como veremos en el capítulo siguiente, para participar estratégicamente en la disputa partidaria.

**361** La importancia de la opinión pública en las democracias liberales es notable. Y las razones no son difíciles de entender, porque las constituciones de los gobiernos, su acceso a la administración del Estrado y sus decisiones, dependen directamente del consenso de la opinión pública general. De ahí que conquistar la opinión favorable de la población sea imprescindible para acceder al gobierno y gobernar. Esto explica por qué la oligarquía concentra en sus manos los medios de comunicación, ya que son una herramienta clave para la construcción de una opinión pública a la medida de sus valores e intereses.

# Cómo participar de forma estratégica en la disputa partidaria

*El poder de gobernar está limitado por los poderes fácticos y, por lo tanto, la lucha por otra sociedad posible nos obliga, en cuanto ciudadanos y en un primer término, a movilizarnos de forma responsable y participar en la lucha política por el poder real, como un momento fundamental y guía de la disputa partidaria por el poder de gobierno.*

Tenemos que saber que abordar la dimensión de la disputa partidaria sin un buen nivel de formación política acarrea enormes perjuicios, no sólo para los ciudadanos y ciudadanas que conformamos el amplio campo popular, sino, principalmente, para la nación y el pueblo. Lo más triste de todo es que terminamos dándole consenso, eligiendo y votando a nuestros verdugos. ¿Qué tenemos que saber, entonces, para, como ciudadanos y ciudadanas, participar a favor del progreso de la nación y el pueblo en la disputa partidaria? Para que nuestra acción política resulte estratégica en orden a la transformación progresista de la realidad y la lucha por reducir la asimetría en la correlación de fuerzas con la oligarquía, tenemos que:

**Pensar y decidir, dándole prioridad a la definición política frente a la partidaria**

Nuestra auténtica y única contradicción es oligarquía-pueblo porque las contradicciones partidarias, no sólo son secundarias, sino que son ficticias, en realidad son falsas antinomias Esto no quiere decir que dejemos de lado las decisiones partidarias, sino que tomaremos dichas decisiones a partir de su fundamento político, que se encuentra en el contexto de la contradicción principal oligarquía-pueblo y la identidad ideológica creada por nuestra opción ético-política. Recordemos siempre que la contradicción es política, no partidaria.

**Si tomamos conciencia de lo que implica la contradicción principal nos daremos cuenta de la gravitación del poder real y, entonces, nuestras decisiones en el terreno de la política no las tomaremos a partir de criterios partidarios, sino de criterios políticos. Nuestra contradicción, entonces, será oligarquía-pueblo, dejando en un segundo plano a las diferencias partidarias, que ya no serán las decisivas y, por lo tanto, no nos dividirán.**

Si nos encontramos en un debate o una discusión entre sujetos del amplio campo popular, la recomendación es establecer siempre como premisa que vamos a intercambiar y debatir a partir de definiciones políticas y no partidarias, porque lo partidario debe fundarse en lo político. De esta manera, al darnos cuenta de que tenemos un enemigo común, evitaremos las discusiones que casi siempre nos llevan a peleas irreconciliables, esclareceremos el terreno del debate y estaremos construyen unidad en el campo popular. Es un verdadero atentado contra la necesaria unidad del pueblo, que sujetos del amplio campo popular, por ejemplo, uno peronista y otro anti peronista, no sepan trascender esta falsa antinomia para unirse en lucha contra el enemigo común: la oligarquía.

### Descubrir qué intereses "representan" cada uno de los partidos y alianzas en disputa

Después de tomar conciencia de que la contradicción oligarquía-pueblo, además de una evidencia objetiva, es el motor de la dinámica política, tenemos allanado el camino para comprender el papel decisivo del poder real en el contexto de la disputa partidaria. Y como la contradicción es de intereses, la clave está en descubrir qué intereses "representan" cada uno de los partidos y alianzas en disputa. El principal supuesto aquí es el "criterio de la representación de intereses"[362]. En el necesario momento de dar consenso, elegir y votar a un partido o alianza y sus candidatos, es esencial descubrir a quiénes, en el marco de la contradicción oligarquía-pueblo, "representan". Sabiendo aplicar este criterio podremos superar la trampa partidaria de la democracia liberal que, mediante los medios de comunicación, las redes sociales y el marketing político, nos manipulan y confunden para terminar dándole nuestro apoyo a los que nos van a quitar derechos, calidad de vida y esperanzas de futuro.

Es importante, entonces, descubrir a quién "representan" los partidos y alianzas en disputa. Descubriremos que existen partidos y alianzas

**362** Ver: "Criterio de la representación de intereses", página 284.

que representan los valores e intereses de la oligarquía que, en el caso de Juntos por el Cambio, los representan porque son la oligarquía misma disfrazada de oferta política en el marco de la democracia liberal. También descubriremos que existen otros partidos y frentes políticos que representan los valores e intereses del pueblo. No obstante, como vamos a ver, hay partidos y frentes que, si bien representan los intereses populares, sus estrategias no apuntan a la unidad del campo popular.

### En la arena partidaria no hay ofertas ideales, por lo tanto, debemos elegir lo mejor de lo que hay

Dado que no hay ofertas ideales, porque no existen los príncipes y princesas azules de la política, lo que debemos hacer es elegir lo mejor de lo que hay. Es cierto que el común denominador de la población piensa de otro modo, porque se suele decir: "hay que votar al menos malo", pero éste es un mensaje anti político. El dicho tan difundido de que "hay que votar al menos malo" es una consecuencia del descrédito de los partidos políticos y los políticos, pero nunca debemos extenderlo a la "política". **La política no se mancha porque haya políticos corruptos y partidos y alianzas de la oligarquía**. **Además, no nos olvidemos de que el descrédito de los partidos y los políticos nos involucra a los ciudadanos y ciudadanas, porque los pueblos tienen los políticos que son capaces de generar. No nos olvidemos tampoco de que el lobby de los poderes fácticos trabaja también sobre los partidos y alianzas de sesgo nacional y popular, así como sobre sus políticos. Aquí revalorizamos el criterio de la "representación de intereses", porque aunque un partido o alianza de sesgo nacional y popular cometa un error, o alguno de sus políticos sea seducido o cooptado por el poder real, la clave para apoyarlo está en tener claro que, más allá de estos problemas, representa los intereses de la nación y el pueblo.**

### Para que nuestras decisiones políticas sean realmente estratégicas es necesario aplicar una ética de la responsabilidad

Esto nos advierte del error que significa negarle nuestro consenso y voto a un partido o alianza de sesgo nacional y popular para castigar

sus errores o desatenciones. Nos quedaremos contentos con nuestra decisión principista, pero no habremos tomado en cuenta las consecuencias de nuestros actos. Es importante no cometer el error, al que los medios de comunicación concentrados inducen a la ciudadanía, de tomar la parte por el todo, esto es, que los errores de los partidos y gobiernos de sesgo nacional y popular no nos hagan rechazarlos y darles la espalda, porque negándole nuestro consenso y voto a los partidos y gobiernos progresistas, directamente estamos avalando a los partidos y alianzas que representan los valores e intereses de la oligarquía. De la misma forma, cuando la ciudadanía que no incide ni controla a sus representantes, es decir, a su gobierno, con su voto reactivo[363] les niega su consenso a los gobiernos nacionales y populares porque no colmaron sus expectativas, también está permitiendo que acceda al gobierno la oligarquía. Es necesario que practiquemos un consenso y voto responsables.

El voto reactivo es un voto sin ideología y sin estrategia, porque no repara en sus consecuencias. Es un voto hijo de la irresponsabilidad y, también muchas veces, del marketing político. El voto reactivo que castiga a los partidos y alianzas que representan valores e intereses populares, en realidad trabaja para los valores e intereses de los partidos y alianzas que representan los valores e intereses de la oligarquía. En este sentido, es un voto irresponsable y suicida. Está claro que la vacuna contra el voto reactivo es la alfabetización política.

### Apostar por la unidad del campo popular, porque es una de las premisas fundamentales para luchar con éxito por el poder real

La unidad del campo popular es una de las premisas fundamentales para enfrentar a las oligarquías. **En este sentido, es recomendable evitar darle nuestro consenso y voto a aquellos partidos que muestran una vocación sectaria. Debemos saber que sin unidad del campo popular jamás podremos derrotar a la oligarquía. En este sentido hay agrupaciones políticas, especialmente de la izquierda radicalizada, reacias**

**363** Ver: "Voto reactivo", página 418.

**a conformar frente populares unidos. Desprecian al capitalismo, pero asumen sin crítica el modelo de gobierno de la democracia liberal y pelean por un lugar en su estructura partidaria. En esa pelea les niegan muchas veces apoyo a los frentes populares, como lo hacen con el Frente de Todos sin tomar en cuenta que la política se rige por las lógicas del "poder" y la "posibilidad", asumen posiciones maximalistas, como la de no pagar la deuda externa y negar cualquier tipo de ajustes. No negamos la pertinencia de sus objetivos, ya que la deuda con el FMI es, sin duda, fraudulenta, pero sin tener claro el "cómo", del cual nunca hablan, se convierte en una propuesta petardista. Estos partidos y frentes se cierran, en forma sectaria, en sus principios y dogmas, con lo que, no pocas veces, terminan siendo funcionales a la oligarquía.**

### Que la militancia política, y no la partidaria, sea quien direccione siempre nuestras decisiones

De esta forma nuestras decisiones siempre estarán alineadas con nuestra identidad ideológica. Si es al revés, esto es, la militancia partidaria es el fundamento corremos el riesgo de perder el norte. La militancia política tiene el objetivo de transformar la realidad a partir de la opción por el pueblo. Entonces, la militancia partidaria tiene que estar siempre supeditada a la militancia política. Este es el criterio maestro para entender el accionar de nuestros compañeros en la lucha partidaria. De esta manera podemos detectar si en los dirigentes y militantes existe este objetivo o si sus intereses van por otro lado, esto es, buscan obtener beneficios personales, o los mueve el deseo de obtener poder, etc. Por eso, tenemos que usar en forma crítica este criterio de análisis, por el bien de nuestra agrupación y del pueblo, ya que la endogamia del internismo partidario es nociva. El axioma de la militancia política por sobre la militancia partidaria es el criterio que nos va a permitir y habilitar la crítica, teniendo cuidado siempre de que sea interna, por lo cual debemos reparar en cómo, cuándo y dónde la hacemos[364]. Cuando procedemos de esta forma, la militancia política enriquece a la partidaria.

---

**364** Ver: "Cómo, dónde y cuándo criticar", página 265.

Sin disminuir el valor de la militancia partidaria en el marco de la disputa por el poder de gobierno, es fundamental tomar conciencia de que la militancia más importante y decisiva es la política, que se da en el contexto de la lucha por el poder real.

Aquí debemos tomar conciencia de que nos enfrentamos a un bloque de poder enorme, conformado por la oligarquía local en el marco de la geopolítica de Washington, al que no le interesa el país y menos su pueblo, que no tolera a los políticos y gobiernos que representan los intereses nacionales y populares, que carece de límites éticos y que está dispuesto a realizar todo tipo de acciones para consolidar su poder.

Ante esta realidad la peor de la recetas es caer en la resignación y el escepticismo, en el fatalismo de que no es posible transformar la realidad, en el odioso reconocimiento de que la oligarquía nos ganó el partido, en el craso error de rendirnos!!

# Yo no me rindo

*"La historia no conoce fatalismos, porque es el producto de la voluntad humana. Y un pueblo dispuesto a luchar por su liberación tiene inagotables reservas de energía"*

(John William Cooke)

El bloque de poder de la oligarquía, a través del contubernio de su monopolio mediático, su expresión política Juntos por el cambio, sus fiscales y jueces cooptados y los servicios de inteligencia, un verdadero proyecto mafioso contra la patria y el pueblo, ha creado una realidad de corrupción, fraudes, trampas y mentiras que nos agobian e indignan. Gobernaron durante cuatro años con Mesas judiciales completamente ilegales para espiar a propios y extraños, perseguir a sindicalistas y políticos que molestaban a su proyecto depredador, inventándoles causas, extorsionándolos y encarcelándolos, contrajeron una deuda externa impagable en el marco de una especulación financiera que promovieron y de la cual se beneficiaron. Perdieron la administración del Estado, pero su poder "residual" es inmenso, son dueños de los medios de comunicación, infectaron el Poder Judicial y sus fiscales, jueces, cámaras de casación y Corte Suprema de Justicia y siguen en píe de guerra contra la nación y su pueblo, blindando a quienes hundieron y pretenden seguir hundiendo a la Argentina. Ahí lo tenemos a Mauricio Macri y todos los cómplices que lo acompañaron en su tarea de destrucción de la nación y su pueblo, María Eugenia Vidal, Patricia Bullrich, Elisa Carrió, Horacio Rodríguez Larreta, Mario Negri y todos los demás que ya conocemos y pretenden volver para continuar su perversa obra.

Todas las mañanas la tapas de los diarios Clarín y La Nación establecen la indigna agenda contra la patria y el pueblo en el marco de la geopolítica de Washington, estigmatizando cruelmente a figuras políticas como Cristina Fernández, cuyo mayor pecado es defender los intereses nacionales y populares, boicoteando al gobierno del Frente de todos y a la integración regional de la "Patria Grande", como se puede comprobar en este denigrante titular de Clarín:

Clarín

Mientras negocia con el FMI

**Fernández, al frente de un organismo con Cuba, Venezuela y Nicaragua**

Asumió por un año la presidencia de la CELAC, un foro que incluye a regímenes como Venezuela, Nicaragua y Cuba, y donde no están EE.UU., Canadá y Brasil. Fernández pidió el apoyo para la negociación con el Fondo Monetario Internacional por la deuda. Enviará una delegación a la reasunción del dictador Daniel Ortega en Managua, quien ganó las últimas elecciones con casi todos sus opositores encarcelados. Cambiemos cuestionó la alianza de la Argentina con países donde se violan sistemáticamente los derechos humanos. P. 4

REUNION POSTERGADA

**Sigue el sainete del Gobierno con la oposición por la foto para el Fondo**

Habían previsto que el encuentro con el ministro Guzmán sería el próximo lunes o martes. Ahora el Gobierno dice que no tiene definida la fecha. Criticó el mensaje de Cambiemos y rechazó que le hayan exigido que informe sobre el plan a presentar ante el Fondo. P.10

**Destino, Alma Aty.** En la nieve, los tanques van a la capital kazaja.

PANDEMIA

**Dicen que el pico de contagios llegaría para fin de mes**

Lo indica un estudio de la Universidad de Washington. Ayer hubo otro récord de casos. Pero los centros turísticos siguen con alta ocupación. P.34

RÉCORD DE CONTAGIOS

110.533

Otra suba. Y la positividad, casi 60%

> *"La Argentina asumió por un año la presidencia de la CELAC, un foro que incluye a regímenes como Venezuela, Nicaragua y Cuba, y donde no están EE.UU, Canadá y Brasil. Fernández pidió el apoyo para la negociación con el Fondo Monetario Internacional por la deuda. Enviará una delegación a la reasunción del dictador Daniel Ortega en Managua, quien ganó las últimas elecciones con casi todos sus opositores encarcelados. Cambiemos cuestionó la alianza de la Argentina con países donde violan sistemáticamente los derechos humanos"*

Esta tapa es una muestra del boicot cipayo y sistemático del bloque de poder de la oligarquía contra el gobierno y la integración regional de los países de América latina y el Caribe.

Aquí están los fundamentos que tenemos para luchar con todas nuestras fuerzas contra este designio que pretenden imponernos de dependencia y sumisión. Por eso, no existe forma de evitar la lucha, que se renueva todos los días en una impostergable reconstrucción crítica de la realidad, que no debe detenerse. La llamamos "lectura crítica de la realidad", sin la cual comprobamos que es imposible una buena "lectura crítica de la palabra". Estas dos lecturas críticas, la de la realidad y la de la palabra, se entrelazan y vinculan de forma dialéctica conformando un verdadero círculo virtuoso de auténtico crecimiento intelectual y político. No deberíamos dudar en dar esta batalla, que nos agobia y entristece pero que no admite rendición. Vale recordar aquí al inolvidable Paulo Freire, cuando decía:

> "Reconozco la realidad. Reconozco los obstáculos, pero rechazo acomodarme en silencio o simplemente ser el eco vacío, avergonzado o cínico del discurso dominante"[365] .

Aunque todos a mi alrededor hayan claudicado, hayan ofrendado su dignidad de personas en el altar de una sociedad opulenta que reduce a la miseria a millones de personas, yo no entregaré las armas, no me rendiré. Es emocionante el rescate que hace Freire de la extraordinaria obra teatral de Eugéne Ionesco, "Rinocerontes", cuando su personaje central, el insignificante Berenger, que desde siempre se venía oponiendo a sus compañeros, que uno a uno se iban convirtiendo en rinocerontes (imagen simbólica del ser del fascismo) y a pesar de sus advertencias para que él también lo haga, comenzó a gritar en la mayor de las soledades:

¡Mi carabina, Mi carabina! Contra todo el mundo, yo me defenderé. Yo soy el último hombre, lo seré hasta el final. Yo no me rindo![366] .

---

**365** Freire, Paulo (1997). A la sombra de este árbol. Barcelona. El Roure. Pagina 55.

**366** "Ma Carabine, Ma Carbine! Contra tout le monde, je me defendrai! Je sui le dernier homme, je le resterai jusqu' au bout! Je ne capitule pas!". Ionesco, Eugéne (1959) Rhinoceros, París: Editions Gallimard. Página.246.

En ese momento Freire nos interpela y despierta de la anestesia que nos viene hundiendo en un letargo del que debemos despertar cuanto antes:

> "Yo me complazco en ser persona a causa de mi responsabilidad ética y política en el mundo y con los otros. No puedo ser si los otros no son; sobre todo no puedo ser si prohíbo que los otros sean. Soy un ser humano. Soy un hombre y no un rinoceronte como grita Berenger en la excelente obra de Ionesco. Si realmente soy un hombre y no un rinoceronte, debo demostrarlo. Y debo hacerlo, aunque sea el único ser sobre la tierra que así lo siente y vive. Y no debe importarme que los demás no lo sientan y vivan como yo. Mi opción es ética y, por lo tanto, no puede estar sujeta a ningún tipo de cálculo. Es incondicional"[367].

Cuanta más conciencia tomamos de que convivimos con un bloque de poder completamente anti patriótico, que no cesa, ni por un instante, de realizar todo tipo de acciones para mantener y acrecentar su dominio de la escena económica y política en contra de los intereses de la nación y el pueblo que, aunque parezca mentira, quiere que todo explote para volver al gobierno, se agudizan las condiciones para el desaliento, el escepticismo y la resignación respecto de las posibilidades de transformar una realidad que parece aplastante.

Este es, justamente, uno de los principales objetivos del bloque de poder de la oligarquía, hundirnos en el fatalismo y convertirnos en quienes confirmemos la profecía autocumplida de que la Argentina no tiene remedio, de que está todo perdido.

Sin embargo, no puede haber un error más grande que el de caer en este juego inmoral y perverso, porque si comprendemos y confiamos en que un pueblo empoderado, es decir, con pensamiento crítico, concien-

**367** Freire, Paulo, idem, página 56.

cia política y comprometido en una lucha transformadora, es invencible y tenemos claro que dicho empoderamiento comienza en cada uno de nosotros cuando asumimos la responsabilidad personal de elevar nuestro nivel de alfabetización política, las esperanzas[368] y posibilidades de enfrentar esta realidad están totalmente intactas.

**368** Es maravillosa la idea de "esperanza" que trasmitía Martin Luther King: "Si supiera que el mundo se acaba mañana, yo, hoy, igual plantaría un árbol".

# De la conducta política de cada uno depende el destino de todos

*"No olviden que de la conducta de cada uno depende el destino de todos".*

(Arenga de Alejandro Magno a su tropa
antes de cada batalla)

# El ineludible compromiso político

Los ciudadanos y ciudadanas que conformamos el amplio campo popular tenemos que saber que el compromiso político, aunque se puede intentar eludir, realmente es insoslayable. Y esto no es un mero juego de palabras. **Si no nos encargamos de la política, la política se encargará de nosotros.** Por eso, el camino de la despolitización es funesto. Es dejar que otros decidan por nosotros. Es renunciar a participar en la construcción de nuestra sociedad y el mundo. Es entregar irresponsablemente nuestro destino y el de quienes nos rodean a oligarquías que construyen la realidad a la medida de sus valores e intereses. No de los nuestros, no los del pueblo, sino de los de ellos.

Es realmente poco inteligente maldecir la mala conducta de los políticos después de haber enajenado en ellos nuestro poder como ciudadanos. **La acción política es ineludible. No asumirla es también un acto político.** Por eso, estamos obligados a comprometernos políticamente.

El primer momento del compromiso político es la toma de conciencia de la importancia de elevar nuestro nivel de alfabetización política, en el que la información y formación cumplen, como vimos, un papel de primer orden. Pero la elevación del nivel de alfabetización del pueblo es un objetivo totalmente contrario a los intereses y valores de la oligarquía, lo que explica su preocupación y acciones para impedirlo. Por eso, los ciudadanos que conformamos el amplio campo popular debemos saber que la oligarquía, que nunca tuvo, ni tiene, vocación suicida como clase, se ha ocupado históricamente de cerrarle al pueblo los dos caminos, el de la información y el de la formación. El primero ha culminado en su monopolio de los medios de comunicación masivos y el control de las redes sociales.

Esta concentración mediática en manos de la oligarquía le permite practicar una colonización de las subjetividades, que se concreta en la creación de una opinión pública que le da consenso a sus valores e intereses.

El segundo es de más vieja data y se concretizó y concretiza en un sistema educativo que reproduce, como es lógico aunque no lo aceptemos, los intereses y valores de los sectores dominantes. Es para estudiar de qué forma se ha naturalizado en el imaginario colectivo un sistema educativo que no forma verdadera ciudadanía y en el cual tematizar la problemática política en las escuelas es considerado un acto de adoctrinamiento.

**Aunque parezca increíble, existen ministros, profesores, políticos, funcionarios, periodistas e intelectuales que no son capaces de diferenciar el significado social del concepto de política de su significado partidario**[369]**.**

Es importante que comprendamos que la creación de una opinión pública favorable a sus intereses y valores es un arma muy importante y valiosa para la oligarquía, porque intimida a la ciudadanía y a los gobiernos. A la ciudadanía la sume en una espiral del silencio[370] y a los gobiernos en una espiral del temor[371] a tomar decisiones políticas que vayan en contra de los intereses y valores de los sectores dominantes. Y esto no es difícil de comprender a partir de dos situaciones que son completamente comprobables:

1. La concentración mediática y su conjunto de mercenarios de la comunicación, que son capaces de crear climas opositores y destituyentes con fuerte repercusión en la población. Ante toda problemática o propuesta que pueda implicar una decisión del gobierno que amenace los intereses de los sectores dominantes, los medios concentrados y sus mercenarios disparan sus cañones y comienzan a atemorizar y confundir a la población.

---

**369** Ver: “Significados social y partidario del concepto de política”, página 403.

**370** Ver: “Espiral del silencio”, página 309.

**371** Ver: “Espiral del temor”, página 311.

2. Un sistema educativo condicionado históricamente por el establishment y que, por lo tanto, no formó nunca ciudadanía crítica y con educación política y no lo hará mientras sea la oligarquía quien imponga su mandato sobre la democracia liberal y el sistema educativo formal.

Como vemos, estamos frente a dos batallas por la democratización, la de la información y la de la formación. En realidad se trata de una sola batalla, que es cultural, tal como la presenta el comprometido periodista Víctor Hugo Morales.

Aquí los ciudadanos que conformamos el amplio campo popular tenemos una responsabilidad ineludible, que nos exige:

- Tomar conciencia de que debemos participar y comprometernos en la lucha por los intereses de la patria y el pueblo, lo cual implica saber identificar a quienes atentan en su contra y combatirlos de diferentes formas.

- Comprender el compromiso lleva consigo asumir un conjunto de tareas: 1) Capacitarnos para detectar cómo nos manipulan. 2) Aprender a buscar y utilizar fuentes alternativas de información. 3) Prepararnos para participar activamente, e involucrarnos, en la lucha por la democratización de los medios de comunicación, hoy monopolizados por la oligarquía. 4) Tomar conciencia de que hemos naturalizado un sistema educativo que no forma ciudadanía con pensamiento crítico y conciencia política y comenzar a comprometernos en una lucha por la transformación de la educación. 5) Incidir, en el marco de la correlación de fuerzas con los poderes fácticos, sobre los gobiernos a cargo del Estado y controlarlos. 6) Si los gobiernos son nacionales y populares, apoyar y sostener, en todo momento, las decisiones tomadas a favor de los intereses de la nación y el pueblo.

Por eso, la desinformación y manipulación que promueven los medios de comunicación concentrados de la oligarquía, se nos presentan

como grandes obstáculos a superar. No son obstáculos insuperables, pero deberemos comprometernos y luchar para conseguirlo.

## El desafío colectivo

Pero el compromiso político personal, el desafío que tenemos como ciudadanos y ciudadanas, si bien es necesario, es insuficiente. Es más, es la condición *sine qua non* del desafío colectivo[372]. Por esa razón no pueden escindirse, aunque los tratemos en forma separada.

El desafío colectivo para la construcción de poder popular se basa en dos premisas, **unidad** y **organización**. El problema es cómo lograr la unidad del campo popular para organizarnos.

Existen muchas situaciones, lugares, campos, organismos e instituciones donde se expresa y puede expresar el poder popular. Pero el poder popular, para ser tal, necesita "unidad" y "organización". Ya hemos visto en varios tramos de este ensayo cómo la unidad popular es socavada por el bloque de poder de la oligarquía, y cómo quienes vamos alcanzando un determinado nivel de conciencia política podemos ayudar a consolidarla. Mostramos también cómo la multiplicidad de partidos de la democracia liberal es un recurso del bloque de poder oligárquico para debilitar las posibilidades de una unidad popular, cuando hemos dejado bien claro que no existen muchas opciones, sino que las veredas son dos; la de la oligarquía y la del pueblo. Por eso, quienes vienen hablando y convocando a veredas del centro, ya sea centro izquierda o centro derecha, seguramente nos están engañando. No hay más que dos veredas. Y si nosotros pretendemos movernos por una supuesta vereda del centro, en realidad le estamos haciendo el juego a la vereda de la oligarquía. La experiencia nos señala que los centros, tanto los de derecha como los de izquierda, terminan devorados por las posiciones políticas de derecha.

---

**372** Sabemos que el concepto de "colectivo" no les gusta a algunas personas, sobre todo a los que han naturalizado el individualismo del sistema. Los economistas y políticos "libertarios" —de la libertad del zorro en el gallinero— lo aborrecen.

El desafío es, entonces, cómo promover la unidad, para lo cual hay que conocer las estrategias de la oligarquía para fragmentar el campo popular y cómo organizarnos.

Es cierto que un primer paso es la toma de conciencia de cada uno de nosotros, pero el poder popular depende de la organización. Sin organización el poder popular no se concreta. Y ahí es donde nosotros planteamos la necesidad de trabajar en "frentes" políticos de unidad popular, pero nos debe quedar claro que por lo menos existen dos tipos de frentes: 1) Los frentes electorales, de partidos. 2) Los frentes políticos.

Los frentes electorales tienen muchos problemas, tenemos que tenerlo en cuenta, ¿por qué?, porque se construyen para ganar elecciones a partir de diferentes organizaciones y grupos políticos que no responden todos a la misma concepción, ni a los mismos intereses, y no pocas veces en frentes nacionales y populares aparecen grupos y partidos que, en verdad, no responden a los intereses del pueblo, aunque aparenten responder a ellos. Ocurre que cuando se trata de juntar votos la prioridad es sumar. Existieron y existen muchas fracciones de grandes partidos como el peronista y el radical que se disfrazan de centro izquierda y centro derecha, todos bajo el paraguas de la democracia liberal, pero que no representan los intereses del pueblo. El peronismo ha tenido y tiene muchas corrientes que no representan los intereses del pueblo. Incluso tuvimos dos gobiernos peronistas, los de Carlos Menem, traidores a la causa popular. Es más, fueron neoliberales. En las últimas elecciones de 2015 y 2017, sucedió lo mismo con el peronismo, ya que aparecieron los peronismos conciliadores con el gobierno mafioso y saqueador de Mauricio Macri, nos referimos al "peronismo racional" y al "peronismo federal", ambos haciéndole el juego a Cambiemos. Del radicalismo, directamente hay que decir que es lamentable comprobar cómo un partido de origen popular se convirtió en el furgón de cola de una alianza, como Cambiemos, que representa los intereses más rancios y oscuros de la oligarquía. Es más, es parte del bloque de poder oligárquico.

Por su parte, los frentes políticos, están sometidos a mayores desafíos porque es necesario tomar decisiones políticas. Por esa razón en

ellos es más difícil conseguir la unidad. No es lo mismo unirse para ganar una elección, que hacerlo para tomar decisiones políticas. Lograr la unidad para tomar decisiones políticas es mucho más complejo. Pero la clave está en comprender que la "unidad" es imprescindible para hacer frente al bloque de poder de la oligarquía, no a un partido o frente político, sino a la oligarquía, a los que no permiten que la Argentina despegue y solucione sus grandes problemas estructurales. Tenemos que saber que no nos enfrentamos a una alianza partidaria, sino a la oligarquía camuflada como alianza partidaria. Cuando comprendemos que el trasfondo de los partidos y alianzas políticas es la contradicción principal oligarquía –pueblo y aplicamos el criterio de la representación de intereses,[373] entonces, nos damos cuenta de que sólo hay dos veredas, la de la oligarquía y la del pueblo. Entendemos, entonces, la importancia de la "unidad" de los frentes políticos, porque la conciencia de que tenemos un enemigo común la refuerza y valoriza.

Ante el desmesurado aumento del nivel, en la región, de la asimetría de la correlación de fuerzas entre el poder real y los partidos, alianzas y gobiernos progresistas, lo que nos señala una manifiesta debilidad del sistema democrático formal y los partidos políticos, se impone una toma de conciencia sobre la relevancia de constituir "frentes políticos" que valoricen especialmente la "unidad" y "organización" del campo nacional y popular, así como la movilización de una ciudadanía con formación y compromiso político. Queda claro que la vía de la democracia formal para acceder a la administración del gobierno a través del sistema de partidos y una ciudadanía con importantes sectores con un bajo nivel de alfabetización política y desmovilizados, es cada vez más insuficiente para enfrentar al poder real y lograr la necesaria gobernabilidad para superar los grandes problemas que padecemos. De ahí que sea necesario transitar, de la democracia formal que tenemos, a una real[374]. Y sólo podremos hablar de democracia real, con pueblos empoderados, es decir, con conciencia política y movilizados.

---

**373** Ver: "Criterio de la representación de intereses", página 284.

**374** Ver: "Transición de la democracia formal a la real", página 412.

Recientemente, hemos tenido dos ejemplos muy contundentes respecto de la debilidad de los gobiernos surgidos de la disputa partidaria en el contexto de la democracia liberal. Ahí está Pedro Castillo, que asumió como presidente del Perú en julio de 2021 y todavía no pudo comenzar a gobernar, porque es atacado sistemáticamente por un Congreso dominado por la fracción de la derecha, que ya lo obligó a cambiar una gran cantidad de ministros, así como lo amenaza todo el tiempo con mociones de censura. Otro caso es el de Xiomara Castro, que fue electa Presidenta de Honduras en noviembre de 2021 y, antes de asumir su gobierno, ya tiene una parte del Parlamento en contra y comenzando a boicotear su gobierno con el aliento de la oligarquía[375]. Ya lo hemos señalado, el poder real en nuestra región cuenta con un poderoso lobby para actuar sobre los estamentos de los gobiernos, funcionarios, legisladores, fiscales y jueces, porque cuenta con medios de comunicación hegemónicos, domina las redes sociales y está subordinado a los intereses geopolíticos de Washington. Está claro, que si seguimos pensando que la salida está exclusivamente en la disputa partidaria por la administración del Estado, estaremos cometiendo un error. Por eso, creemos que es tan importante la construcción de poder popular. Sin pueblos empoderados y, por ende, comprometidos y movilizados políticamente, así como unidos y organizados en la lucha por el poder real, estamos convencidos de que no tendremos salida. Y esto implica también, como ya lo señalamos, la necesidad de la integración regional, la consolidación de la que denominamos Patria Grande.

Frente a esta situación, la izquierda radicalizada, que no entiende esta realidad, sigue perdida en su posición sectaria y dogmática, reacia a participar en la construcción de "frentes de unidad popular", tanto en el contexto de la disputa partidaria cuanto en el de la lucha por el poder real. Sigue obsesionada en convertirse en una tercera fuerza partidaria, sin entender que el Frente de Todos, continuador del peronismo histórico, "el hecho maldito del país burgués", como decía John William

**375** Por supuesto que detrás de estos dos sucesos desestabilizadores esta la geopolítica de Washington.

Cooke, aun con todos sus problemas, desacuerdos internos y errores, es la única fuerza que puede convocar con posibilidades de éxito a la constitución de un frente político-partidario anti oligárquico. Además, aborrecer y rechazar el sistema capitalista y, a la vez, aceptar pasivamente el juego partidario de la democracia liberal, que es la expresión política de dicho sistema, sin duda, es caer en una severa contradicción. Tampoco esta izquierda manifiesta vocación por construir unidad en la lucha social extra partidaria. Su sectarismo devora cualquier estrategia de construcción de unidad popular. Es como una pared que no le permite ver la importancia de la "unidad" para luchar con éxito contra el bloque de poder de la oligarquía. Inmersa en un voluntarismo ciego y sectario, sus acciones tienden a impedir la creación de frentes de unidad, lo que le sirve más a la oligarquía que a la causa nacional y popular.

## ¿Cuál es la moraleja de esta última reflexión?

**Que no debemos pensar en términos de partidos políticos, sino en el de veredas, la de la oligarquía y la del pueblo.**

Pensar así favorece, sin duda, la lucha por la unidad del campo popular. En verdad, es lo que venimos proponiendo en las principales tesis de nuestra propuesta, cuando señalamos que de la contradicción principal oligarquía-pueblo se deduce todo y en su toma de conciencia comienza nuestro proceso de alfabetización política. **Precisamente, aquí están los fundamentos de la militancia política, pensar y obrar en términos de veredas y no de partidos.**

Volviendo a la diferencia entre los frentes electorales y los frentes políticos, tengamos en cuenta que los frentes electorales son peligrosos. A veces no queda más remedio que construirlos para expulsar del poder de gobierno a la oligarquía, como ocurrió en la elección de 2019, pero luego, ya en el poder, mantener la unidad se hace cuesta arriba, aunque mantenerla siempre debe ser prioridad uno. Por su parte, los frentes políticos, que se constituyen con fuerzas que convergen en su representación genuina de los intereses nacionales y populares son mucho más fuertes y seguros, pera también mucho más difíciles de construir. Ahora

bien, en las democracias liberales, en la mayoría de los casos los frentes se construyen para ganar elecciones, lo que termina redundando a favor de la oligarquía, que así tiene el camino allanado para conseguir su fragmentación, una de las principales estrategias de lucha de la oligarquía contra el pueblo.

He aquí otra razón para enfatizar la importancia de la militancia política, frente a la partidaria, que está muy bien, pero que debe siempre encuadrase en la política. Existen un conjunto de instituciones, lugares, entidades, organismos y situaciones en la sociedad civil, que "militan" la defensa de los derechos de la ciudadanía, como las asociaciones de defensa del consumidor y los observatorios de la deuda, de la energía, etc. pero están aislados, porque el tejido de la formación política de la ciudadanía está roto. El lubricante de esas organizaciones y entidades es la ciudadanía. Pero si la ciudadanía permanece apática, si no tiene formación política y sigue siendo cooptada por los intereses de la oligarquía a través de la manipulación de los medios de comunicación concentrados, que van construyendo una opinión pública favorable a esos intereses, entonces tenemos problemas y debemos atacar varias cuestiones. Y una de esas cuestiones, que señalamos como central en nuestra propuesta, es la elevación del nivel de alfabetización política de la ciudadanía. **Si esta alfabetización se consigue realizar como la proponemos en este ensayo, esto es, logrando que la ciudadanía incorpore los conocimientos y competencias que desarrollamos aquí, no tenemos duda de que alcanzará una proyección colectiva.**

Ahora bien, no somos ingenuos y sabemos muy bien que lograr la alfabetización que proponemos es un enorme desafío y requiere y requerirá mucha lucha. Que la ciudadanía que conforma el amplio campo popular consiga elevar su nivel de alfabetización política es una tarea de las más complejas y difíciles que podamos imaginar. Sin embargo no es imposible. Recordemos aquello de que si no intentamos una y otra vez lo imposible, nunca nada será posible.

El comienzo es auspicioso porque el diagnóstico es certero: sin pueblos empoderados, arrebatarle la conducción de las sociedades y el mundo a la oligarquía es una quimera. Y la asunción responsable de

encarar la tarea de elevar el nivel de nuestra alfabetización política, que nos interpela personalmente como ciudadanos, es el paso inicial en la construcción de verdadero poder popular. Y esta alfabetización está pensada y lleva a la búsqueda de la unidad y la organización del campo popular. Si no fuera así no tendríamos una verdadera formación política. **La educación política, si es verdadera, permite tomar conciencia de la importancia que tiene la unidad y la organización del pueblo.** Es desde aquí que vamos a buscar la unidad y la organización, sin las cuales estos organismos que se debaten en la lucha por el poder real, como por ejemplo las entidades de defensa de los derechos del consumidor, los observatorios de la energía y los observatorios de la deuda externa, todas estas entidades, sin el desarrollo de la formación política de la ciudadanía, tienden a aislarse, a polarizarse y se quedan sin combustible para luchar. Justamente el combustible para la lucha lo da un pueblo con formación política, un pueblo realmente empoderado. En esta tarea la primera responsabilidad es la de cada uno de nosotros. Decimos primera porque no es la única, ya que deberemos asumir otras responsabilidades, pero esta es la primera y la que luego nos va a llevar a la asunción de las otras. Esto es lo que queremos dejar como cierre y síntesis de la propuesta.

Como decía Paulo Freire, practiquemos la impaciente paciencia. Comencemos, entonces, por nuestra alfabetización política, un déficit que hemos dejado claro en este ensayo. Para muchos será el comienzo y para otros un refuerzo de un camino ya emprendido, pero todos tenemos que tener claro que sin pueblos empoderados deberemos resignarnos a ser gobernados por las oligarquías, con todos los costos y perjuicios que ello representa.

Este es el mensaje final que queremos dejar a los lectores de esta propuesta. Pero esto sigue, aquí no se termina, la lucha continúa porque la democracia no es democracia conquistada, sino democracia conquistándose.

Todo lo visto y reflexionado hasta aquí apunta a echar luz sobre la idea de que la alfabetización política, en el marco de una intencionalidad de coherencia con la opción ético-política por el pueblo, lleva

a que nuestra transformación se traduzca en la transformación del contexto.

Se trata de una transformación que hace que nuestro empoderamiento promueva el empoderamiento de quienes nos rodean. Si yo me empodero, vos te empoderás. Si vos te empoderás, yo me empodero. Contrariamente al empoderamiento que promueve el neoliberalismo, que es de suma cero, porque el empoderamiento de unos pocos se realiza a partir del desempoderamiento de muchos. Como podemos ver, los planos personal y colectivo están íntimamente conectados por una sinergia dialéctica. El personal potencia el colectivo, y el colectivo potencia el personal.

La alfabetización política en su expresión colectiva se debe centrar —meditemos muy bien esta idea— en la búsqueda de la unidad del campo popular, así como de verdaderos liderazgos. Para ello debemos priorizar:

- El posicionamiento ideológico por sobre los posicionamientos partidarios, como criterio para evaluar a los distintos actores en la lucha política.

- La unidad del conjunto del campo popular por sobre los dogmas, ortodoxias y posiciones egocentristas, celos políticos, egoísmos, posiciones dogmáticas, sectarismos partidarios y posiciones de conveniencia particular.

- El reconocimiento de la importancia de los liderazgos auténticos, así como la necesidad de ayudar a su promoción.

- La militancia política por sobre la partidaria, tomando las decisiones siempre utilizando una ética de la responsabilidad.

El desafío colectivo tiene un horizonte que es claro, aunque muy difícil y complejo de conseguir: la unidad del campo popular organizado, en el marco de un fuerte liderazgo. El poder popular requiere de la unidad de las fuerzas populares y de liderazgo. Todas las estrategias deben

conducir a esa meta. Es cierto que es mucho más fácil decirlo que hacerlo, pero teniendo claro el objetivo siempre resulta valioso y efectivo buscar lo imposible para que algo sea posible.

## La voz directa del pueblo

Tenemos que saber que nuestro posicionamiento personal en lo que hace al pensamiento crítico y la conciencia política, puede ser muy efectivo, motivador y útil para la sociedad y el mundo, pero no es suficiente, porque para aspirar a verdaderas transformaciones debe extenderse, debe proyectarse en forma colectiva, tiene que convertirse en poder popular. Recordemos que la unidad y organización de los pueblos es fundamental para arrebatarle la conducción social y política a las oligarquías.

Con todos estos cuidados, tenemos que pensar en que nuestra formación política personal, si bien es absolutamente necesaria, no es suficiente. Este posicionamiento personal tiene que ir tomando un cariz colectivo. Debemos buscar la unidad y la organización en esta iniciativa, ya que aquí están las mejores posibilidades de construir verdadero poder popular, a través de la conformación de un "frente ciudadano independiente de los partidos", pero nunca en su contra, propio de los intereses del pueblo. Sin renunciar a la democracia representativa, la voz y las acciones directas del pueblo son imprescindibles. Por eso, los referéndums y plebiscitos deben cobrar mucha más presencia en las Constituciones y sistemas políticos, pero es más importante aún la democratización del vínculo de representatividad[376], que requiere imperiosamente de la elevación del nivel de alfabetización política de la ciudadanía que conforma el amplio campo popular. Un pueblo sin formación política no habla, sino que es "hablado" por los medios de comunicación concentrados y las redes sociales dominadas por el bloque de poder de la oligarquía.

**376** Ver: "Democratización del vínculo de representatividad", página 291.

La sociedad civil, la ciudadanía que conforma el amplio campo popular, tiene que tener una voz propia, no de sus representantes, sino directa y propia, más allá de los partidos, que es la voz del pueblo. Y ahí estamos todos, los movimientos populares, los observatorios ciudadanos, las organizaciones civiles y, lo principal, la presencia activa, viva y comprometida de cada ciudadano y ciudadana. El pueblo tiene que ser proactivo, el pueblo debe ser quien demande a sus representantes, para obligarlos a cumplir con el mandato popular, para que aprendan a recibir sus demandas y hacer lo que el pueblo quiere. Tenemos que saber que los gobiernos siempre están bajo la presión de los poderes fácticos, por lo que es imprescindible que también exista en el pueblo la capacidad de incidir sobre ellos. El Estado es un espacio de lucha en el que el pueblo no puede estar ausente.

Aquí, como vimos, vale parafrasear a Alejandro Magno cuando en cada batalla alentaba a su tropa con esta arenga:

> "No olviden que de la conducta de cada uno depende el destino de todos".

Aquí está la fórmula para nuestra arenga a la ciudadanía que conforma el amplio campo popular.

"Recuerden que de la responsabilidad y compromiso político de cada uno de nosotros depende el destino de todos. El presente y el futuro de la nación y el pueblo están en nuestras manos". ¡No lo olvidemos nunca!

# Apéndice:
## La batalla contra la manipulación comunicacional de la oligarquía

*El periodismo de hoy, que no es periodismo, sino una actividad mercenaria al servicio de la oligarquía, es uno de los arietes de guerra de esta última. Por lo tanto, no debe sorprendernos que nos mientan impunemente, intenten manipularnos todo el tiempo con relatos que insultan nuestra inteligencia y compartan operaciones ilegales con sectores corruptos de los poderes del Estado, como fiscales y jueces que responden a los grupos mediáticos monopólicos y espías de los aparatos de inteligencia. No obstante, hay una cantidad importante de ciudadanos que conforman el amplio campo popular que compran su discurso manipulador. Y ¿por qué lo compran?, ¿por qué se dejan manipular y engañar como si fueran niños? Pueden existir varias razones, pero sin duda una de ellas es su ignorancia política.*

*Por eso, comprender cómo trabajan los medios de comunicación concentrados en manos de la oligarquía y sus redes sociales, es un momento esencial del proceso de alfabetización política de la ciudadanía que conforma el amplio campo popular.*

# Información y formación

Esta batalla está centrada en la lucha contra la concentración de los medios de comunicación en manos de la oligarquía. Es la pelea por la desmonopolización de la información, de la que depende la democracia. Sin información no hay democracia, aunque sigamos hablando de ella. Pero esta batalla, aunque sea prioritaria, no es sólo por la información, porque también es fundamental la formación.

La elevación de nuestro nivel de alfabetización política, uno de los principales objetivos de nuestra propuesta, requiere de formación e información crítica en continua interacción. La información crítica en una sociedad desinformada y manipulada por los medios hegemónicos es prioritaria, pero la formación crítica es esencial porque de ella depende la calidad y valor de nuestras lecturas:

- La lectura de la realidad política.

- La lectura de la palabra política.

La lectura de la realidad política es previa a la de la palabra política y depende de la formación crítica. Por eso, decimos que la formación es vertebral y sustancia "todas" nuestras lecturas, tanto de la realidad política como de las interpretaciones mediadas de dicha realidad. Estas últimas, se expresan en distintas vertientes informativas:

1) La información alternativa crítica.

2) La información manipulada de los medios concentrados.

3) El análisis de las usinas de pensamiento de la derecha neoliberal.

Estas tres expresiones de la palabra política, para superar las lecturas ingenuas y abordarlas desde una perspectiva verdaderamente crítica, requieren imperiosamente de "formación política", esto es, de conocimientos y competencias para entender cabalmente el fenómeno político.

Una buena formación política nos permitirá leer con rédito la información alternativa crítica, evitar los ocultamientos y mentiras de la información manipulada que desparraman todos los días los medios hegemónicos, descubrir los problemas y miedos de la derecha neoliberal, así como percibir los avances del despertar continuo del poder popular en construcción.

Vamos a mostrar que la formación política crítica es clave en la lucha por el poder real.

Sabemos que la información alternativa y crítica es fundamental para sustanciar todas nuestras lecturas de la realidad y participar activamente en la transformación social y política, pero sin formación crítica perderá la mayor parte de su eficacia. Porque la información y la formación se potencian dialécticamente entre sí. La información promueve la formación, mientras que la formación nos enseña a buscar y encontrar mejor información crítica. Por eso sostenemos que no es suficiente con informarnos bien, de buenas fuentes alternativas, sino que es imprescindible lograr una buena formación política. La clave está en aprender a leer en forma crítica el fenómeno político.

En una sociedad dominada por medios de comunicación hegemónicos, que cada vez dejan menos lugar para la opinión crítica y la investigación política desocultadora de los manejos y maniobras de corrupción de la oligarquía a espaldas del pueblo, existe la imperiosa necesidad de fuentes alternativas de información[377] que, debido a la situación en la que nos encontramos, tienen graves problemas de financiamiento.

**377** Esto incluye, por supuesto, el periodismo de investigación.

La oligarquía ha perdido la administración del gobierno, pero sigue teniendo un gran poder, que se evidencia en su manejo monopólico de los medios de comunicación, el control de la concentración económico-financiera, con su poder para cooptar y subordinar a un sector importante de la justicia y el apoyo de la geopolítica de Washington.

Respecto de los medios de comunicación, en esta circunstancia está apareciendo, con el financiamiento de la propia población, una solución en el espacio de Internet, aunque por ahora débil, pero en crecimiento, como oposición[378]. No olvidemos que el originariamente denominado "cuarto poder", que debía controlar a los otros tres (ejecutivo, legislativo y judicial), es hoy una expresión del sistema económico-financiero mundial. Es un instrumento más de opresión de la oligarquía global y las oligarquías regionales y locales.

La información crítica es vital para que la población no sea engañada y estafada mediante la ocupación omnímoda del espacio mediático en defensa y promoción de gobiernos anti populares y entreguistas que le hacen el juego al sistema económico-financiero global, cuyo objetivo es "impedir" el desarrollo de los países de nuestra región. Sin información crítica el pueblo está a merced de las oligarquías.

Con información crítica el pueblo puede evitar la estafa electoral a la que son sometidos los países no desarrollados. Sin información crítica el pueblo (entendido aquí como la mayoría que decide) vota a sus verdugos. Lo hemos vivido recientemente en nuestro país.

Pero es evidente que no es suficiente con colocar un gobierno nacional y popular, sino que es preciso, además, sostenerlo y potenciarlo. Y para ello es indispensable, además de información crítica, como vimos, formación crítica. Para superar la lectura ingenua del fenómeno político es fundamental que nos "formemos políticamente".

La clave para la elevación de nuestro nivel de alfabetización política está en pasar de la lectura ingenua, esto es, emocional o mágica de la

---

**378** Se trata del proyecto de El Destapeweb (www.eldestapeweb.com), que se financia con la subscripción de la ciudadanía. La idea es evitar las presiones e influencia de los poderes fácticos en el tratamiento y comunicación de la información.

política, a la lectura que denominamos científico-filosófica de la política. Y esta última no requiere que la ciudadanía tenga estudios de posgrado, universitarios, ni siquiera secundarios. Sólo pide un sentido común bien desarrollado, una toma de conciencia crítica y un posicionamiento reflexivo decidido a trabajar. Cualquier persona que es capaz de administrar y llevar adelante su vida de forma autónoma en esta sociedad, está en condiciones de ejercitar una lectura como la que proponemos.

El carácter científico-filosófico que proponemos no es más que una apelación a la racionalidad, lo que no quiere decir que dejemos de lado lo emocional, por el contrario, la sensibilidad humana es esencial en esta lectura, porque nos guía la utopía de otro mundo posible, más humano y más justo. Pero la razón decisiva por la cual apelamos a una lectura científico-filosófica, está en la necesidad de contraponerla a la manipulación basada en los resortes emocionales que se practica continuamente en los medios hegemónicos.

Cada vez queda más claro y es más evidente que las personas, a través de los medios y las redes sociales, son más influenciables desde lo emocional que desde lo racional. La emergencia del concepto de "posverdad"[379] intenta explicar esto que señalamos. Como hemos enfatizado, la ignorancia política de la población es una verdadera catástrofe social.

También es importante que tomemos conciencia de que el sistema educativo no formó, no forma, ni formará verdadera ciudadanía, mientras la democracia liberal esté bajo el mandato de la oligarquía. No lo olviden.

## ¿Por qué es tan importante informarnos en forma crítica?

Informarnos en forma crítica es una de las acciones clave para superar la desinformación y la manipulación de la información promovida

**379** Ver: "Posverdad", página 397.

por los medios hegemónicos. Fijémonos que la capacidad para lograr informarnos en forma crítica es la posibilidad de no formar parte de la opinión pública creada por los medios hegemónicos, una opinión pública manipulada, que no sólo degrada a la democracia, sino que es uno de los más poderosos arietes contra los gobiernos nacionales y populares, como mostramos a continuación.

La opinión pública es creada por los medios de comunicación concentrados, que es una forma de controlar al pueblo. Aquí vamos a hacer pie en la excelente investigación de una socióloga alemana, Elisabeth Noelle-Neumann quien, en su libro *La espiral del silencio. Opinión pública nuestra piel social*, publicado en 1977, elabora una teoría de la comunicación en la que sostiene que la opinión pública es una forma de control de la masa social[380]. Esto quiere decir que la opinión pública dominante o, por lo menos, de una parte importante de la ciudadanía, incide sobre la población, de tal manera de sumergir a los ciudadanos en una espiral de silencio, precisamente por el miedo a quedar segregados por contradecirla.

Para no quedar descolocados, para no estar solos frente a la opinión dominante, para no sufrir el exilio social, los ciudadanos se sumergen en el silencio, no critican, no debaten, no discuten, sino que acallan su voz. Pero la opinión pública dominante, que es construida por la oligarquía a través de su control de los medios de comunicación masivos que monopolizan, intimida, y no sólo a importantes sectores de la población, sino también a los gobiernos, que temen contradecirla con sus decisiones porque dependen de dichos sectores[381] para seguir en el poder. Es así como también podemos hablar de una "espiral del temor", esta vez

**380** Ver: La espiral del silencio y las políticas del embuste permanente, en: Lens, José Luis (2018) Nosotros somos los que estábamos esperando. Buenos Aires: VI-DA TEC Editores, página 239. Ver, también: "Espiral del silencio", página 309.

**381** Ver: "Teoría de los tres tercios", página 409. Es evidente que el tercio blando es el objetivo para conquistar por el bloque de poder de la oligarquía para lograr un consenso mayoritario y acceder al poder de gobierno.

referida a los gobiernos. Esta opinión pública dominante inhibe a los gobiernos de tomar decisiones. ¿Qué decisiones?, precisamente aquellas que van a contrapelo de dicha opinión pública dominante. ¿Cuál es el temor de los gobiernos?, es muy simple la respuesta: la opinión pública genera consensos y la población vota, por lo tanto depende de su voto para seguir en el poder. Y si una parte importante de la ciudadanía es manipulada por la oligarquía, entonces, el futuro de los gobiernos comprometidos con los intereses populares entra en un cono de incertidumbre.

Fijémonos en la importancia que reviste para la oligarquía construir esa opinión pública. ¿Por qué?, porque va a ejercer una notable presión, no sólo sobre la ciudadanía, sino también sobre el gobierno. Esto explica por qué los gobiernos de sesgo nacional y popular muchas veces no abordan tareas y acciones que son imprescindibles para luchar con posibilidades de éxito contra la oligarquía.

La opinión pública dominante, creada por la oligarquía a través de su control de los medios de comunicación, las grandes plataformas digitales (Google, Microsoft, Amazon, Apple, Facebook) y las redes sociales, es un arma letal contra los anhelos y expectativas de transformación social de los pueblos. Esta opinión pública, que es construida por los medios monopólicos a través de la acción de todo un conjunto de operadores comunicacionales, que por supuesto no son periodistas pero ofician de tales al servicio de los intereses de los sectores dominantes, es una notable amenaza para las aspiraciones a una verdadera democracia.

Como ciudadanos politizados nos produce una enorme indignación y rabia, vivir en una sociedad cuyo espacio mediático, casi en su totalidad, que es fundamental para que la ciudadanía esté bien informada y pueda empoderarse, es asaltado diariamente por toda una caterva de manipuladores profesionales, desinformando, mintiendo, difamando, operando contra el gobierno popular y sus figuras. Y decimos todo el tiempo: "es necesario hacer algo, es imperioso que pueblo y gobierno tomen cartas en este asunto". La manipulación y envenenamiento sistemático y con-

tinuo de la población tiene graves consecuencias. Y una de ellas, muy temible, es que la derecha saqueadora y anti patria vuelva a conseguir el poder de gobierno. Sólo pensarlo da escalofríos.

El PRO no es un partido político, la Coalición Cívica tampoco lo es, el radicalismo oligárquico ni hablemos y Juntos por el Cambio no es una alianza política, son los dominadores camuflados como una oferta política en una democracia, como la liberal, que lo permite. Lo mismo ocurre con los operadores mediáticos de la oligarquía, no son periodistas, son los dominadores camuflados en televisoras y radios de *Clarín, La Nación e Infobae* y sus socios. Hay noticias que son desalentadoras, por ejemplo, el aumento del rating de noticieros como A24, con operadores periodísticos del establishment, como Antonio Laje, Maximiliano Montenegro, Jonatan Viale, Eduardo Feinmann y Baby Etchecopar, por nombrar algunos de los más notorios. Verdaderos cipayos mercenarios. Yo mismo tengo vecinos, del campo popular, buena gente, personas honestas que viven de su trabajo, que les cuesta llegar a fin de mes y que luchan todos los días para conseguirlo, que ven y admiran a Baby Etchecopar. Es lamentable, ¿verdad? Que nos quede bien claro, no son periodistas, son enemigos de la patria y del pueblo.

Como ciudadano politizado y en este caso no partidizado, aunque ambas posiciones no se contrapongan, estimo que no se puede seguir tolerando esta manipulación de la ciudadanía, es preciso tomar conciencia de que debemos hacer algo.

El problema que estamos analizando tiene varios puntos de abordaje y uno principal es la desmonopolización de los medios de comunicación, esto es, su democratización mediante una Ley de medios, como la que tuvimos en el gobierno de Cristina Fernández, que fue neutralizada por las cautelares de los jueces subordinados al Grupo Clarín y finalmente derogada de un plumazo por un DNU de Mauricio Macri apenas asumió el gobierno. Lamentablemente, Alberto Fernández renunció a su reedición en la campaña electoral y hoy, a pesar de una presión mediática, cada vez más perversa y descarada sobre el gobierno, sus figuras y quienes lo apoyan, no se avizora que ello pueda suceder. Es cierto que la lucha contra la pandemia, que con una acer-

tada estrategia el gobierno está llevando con mucho éxito priorizando la vida de las personas por sobre las presiones de una oligarquía que sólo piensa en sus negocios, absorbió y sigue absorbiendo todas sus energías, no obstante, hay otros temas que merecen mucha atención y éste es, sin duda, uno de ellos. Es imprescindible una ley de medios que pueda ser aplicada.

Pero como no somos ingenuos sabemos que el gobierno no está en buena posición, no sólo por la lucha contra la pandemia, que ha acrecentado el desastre económico-social que nos dejó Mauricio Macri, sino porque la oligarquía, a pesar de haber perdido el gobierno, está intacta y con todo su poder de fuego. El blindaje a Mauricio Macri y a todo su séquito de saqueadores sigue vigente y los operadores mediáticos destituyentes están trabajando a todo vapor, por lo que el gobierno no debería descuidarse, ya que el peligro es grande.

En síntesis, entre las responsabilidades que nos toca como ciudadanos, está la inexcusable de hacer todo lo que esté a nuestro alcance para informarnos en forma crítica, ¡porque de ello depende la calidad de nuestra participación y compromiso político!

Pero para informarnos bien, ¡necesitamos conocer las estrategias manipuladoras del sicariato mediático!

# Las estrategias manipuladoras del sicariato[382] mediático de la oligarquía

El "periodismo" que tenemos hoy en nuestro país, salvo, por supuesto, honrosas excepciones, está cumpliendo un papel totalmente contrario al que tradicionalmente se instaló en el imaginario de la población, esto es, un cuarto poder a favor de los intereses de la ciudadanía.

El periodismo de hoy, que nos es periodismo, sino una actividad mercenaria al servicio de la oligarquía, es un ariete de guerra de los poderes fácticos. Por lo tanto, no debe sorprendernos que nos mienta descaradamente, intente manipularnos todo el tiempo con relatos que insultan

**382** Un sicario es una persona que mata a alguien por encargo de otro, por lo que recibe un pago. El sicariato es el oficio de los sicarios. Entonces, vale decir que existe un sicariato mediático, compuesto de figuras y periodistas que "matan" por encargo a todos aquellos molestos para el poder. ¿Cómo los matan o intentan matarlos? Con difamaciones, mentiras, calumnias y operando mediáticamente sobre el poder judicial, Todo su talento, si es que lo tienen, lo dudo, se enfoca a esta deleznable tarea, que ellos cumplen con la rigurosa profesionalidad de los periodistas independientes y objetivos, valores de los que, en forma pedante, se jactan.

nuestra inteligencia y comparta operaciones ilegales con sectores corruptos de los poderes del Estado, como fiscales y jueces que responden a los grupos mediáticos monopólicos y espías de los aparatos de inteligencia. No obstante esto, hay una cantidad importante de quienes conforman el amplio campo popular que compran su discurso manipulador, por ejemplo, amplios sectores de la clase media y populares. Y ¿por qué son manipulados y engañados como niños?, ¿por qué compran su discurso? Puede haber varias razones, pero sin duda una de ellas es su ignorancia política.

Pero ¿cómo engañan, manipulan e insultan la inteligencia de la población? Utilizan mentiras, argumentos falaces y todo tipo de manipulaciones. Hay muchos ejemplos, pero podemos señalar algunos. Confundir el concepto de "pandemia" con el de "cuarentena". Fíjense en estas dos tapas de *La Nación*. En una: "La pandemia hizo estragos en la economía de los Estados Unidos y, en la otra, "La cuarentena le jugó una mala pasada al gobierno de Alberto". En el primer caso el gobierno no tuvo nada que ver, porque fue la pandemia la causante del quebranto económico, pero en el segundo fue el gobierno, porque es el responsable de obligar a una cuarentena. ¿Cuál es el objetivo? Sencillamente, desacreditar al gobierno de Alberto Fernández. Otro caso. Miren el argumento falaz que utilizó el "periodista" Sergio Berensztein en un programa de televisión, para defender en forma burda, mezclando bananas con sardinas, la posición del estafador directorio de la empresa Vicentín. Respecto de un asalto señaló: "cómo un gobierno que no puede brindar seguridad a la población pretende hacerse cargo de una empresa como Vicentín". No sigo relatando ejemplos para no ser redundante. Creo que lo mejor es mostrar cuáles son las principales líneas estratégicas del discurso de la oligarquía, orientado a la construcción de una opinión pública desestabilizadora y destituyente del gobierno nacional y popular.

Una muy clara es la de escamotear la contradicción principal oligarquía-pueblo, con lo que se anula la existencia de la dimensión de la politización, quedando solamente la de la partidización. Desaparecida la contradicción fundamental, que es la única y verdadera grieta, sólo quedan las falsas grietas, esto es, las partidarias, que cumplen varias funciones:

- Conseguir que la oligarquía, antidemocrática por naturaleza, se pueda disfrazar de democrática camuflándose como partido político, porque la democracia liberal se lo permite. Está claro que el PRO, la Coalición Cívica y el radicalismo derechizado no son partidos políticos, sino la oligarquía disfrazada de partidos políticos.

- Dividir al campo popular entre falsas opciones, como kirchnerismo-macrismo, peronismo-radicalismo, etc. Porque la única opción válida, la auténtica opción política es la de oligarquía-pueblo, las demás son todas falsas, son opciones partidarias. Más allá de las críticas que podamos hacerle al kirchnerismo y de sus errores, la elección entre macrismo y kirchnerismo no es partidaria, es la elección entre oligarquía y pueblo.

- Exculpar a la oligarquía del fracaso argentino y culpar a la clase política. Eliminada de la escena la dimensión política, sólo queda la horizontalidad del partidismo, de la clase política, la culpable de lo que pasa, de todos los fracasos. De esta manera la oligarquía, la verdadera culpable de todo, queda exculpada ante la opinión pública que ella misma creó mediante su poder mediático.

Culpabilizar a la clase política es una excelente herramienta para despolitizar a la ciudadanía. Los políticos son todos ladrones, corruptos, inútiles, etc. Si los políticos son corruptos y sobornables, debe haber alguien que los soborne y corrompa, ¿no es cierto? Hay que tomar a la ciudadanía de idiota para que acepte la idea de políticos sobornados sin sobornadores.

La falta de respeto a la ciudadanía ya alcanzó ribetes inconcebibles. El operador de la oligarquía Jorge Lanata, porque no merece ser llamado periodista, a raíz del asesinato de un ex secretario de Cristina Fernández, dijo lo siguiente: "Estamos ante un crimen vinculado al dinero K, no tenemos pruebas, pero sí la hipótesis de que detrás de este crimen está el dinero K". Es escandaloso y denigrante que alguien a quien se le infla el pecho diciendo que él sí es periodista diga semejante burrada. Sos-

tenga, y se atreva a confesarlo, una noticia en una mera hipótesis y no en hechos. El tema, a los pocos días se apagó como un fósforo, porque fue un crimen pasional. Quisieron caranchear el hecho, como dice, el sí periodista Gustavo Sylvestre, pero no les dio resultado.

Fíjense, también, que en los titulares de las tapas de *Clarín* y *La Nación*, que trabajan en tándem, se usan los verbos en modo potencial: Máximo Kirchner y Nilda Garré "tendrían" cuentas en paraísos fiscales, Cristina Fernández "habría" lavado dinero a través de sus hoteles, etc. Cualquiera que tenga una mínima idea de lo qué es una noticia sabe que no se usan los verbos en potencial, porque las noticias no se pueden basar en especulaciones, sino que deben hacerlo en hechos concretos. Pero una parte importante de la ciudadanía sigue manteniendo una relación muy ingenua respecto de las acciones de esta verdadera mafia, que construye una opinión pública que atemoriza a la ciudadanía y a los gobiernos.

¿Cómo se logra que una parte de la ciudadanía compre todo esto? Bueno, los medios concentrados y su sicariato comunicacional pueden lograrlo.

Fíjense cómo los principales medios —por su alcance y difusión y no por su respeto a la verdad— y sus sicarios, abroquelados en la defensa a ultranza de los poderes fácticos, atacan todo el tiempo al Estado, al que califican de ineficaz e inoperante, a la clase política, que señalan como corrupta y fracasada y, a los políticos, a los que acusan de ladrones que viven del Estado. Fíjense cómo cualquier medida que tome el gobierno, en su carácter de administrador del Estado y responsable del bien común, que implique una acción reguladora o controladora respecto de una empresa privada, aunque ésta haya cometido ilícitos contra el Estado, es tomada como un atentado a la sagrada "propiedad privada"[383].

Lo mismo ocurre si un comunicador de los medios hegemónicos es acusado de un delito, otra vez salta la corporación mediática manipuladora, ahora porque atacan el otro tabú de la oligarquía la "libertad de expresión". Es ridículo e indignante ver cómo es defendido el operador

**383** El caso de la empresa Vicentín es emblemático en este sentido.

Luis Majul por la corporación de operadores de la oligarquía, invocando a la sagrada "libertad de expresión", cuando está seriamente sospechado de haber cometido un delito y con gran cantidad de pruebas en su contra. Los periodistas no tienen coronita, si cometen un delito deben ser imputados como cualquier hijo de vecino. Pero no, la poderosa corporación sostiene que es un atentado contra la libertad de expresión. ¿Por qué puede ocurrir esto? Es simple de entender, porque todavía, a pesar del nuevo gobierno de sesgo nacional y popular, la mafia mediática sigue teniendo un gran poder y, por lo tanto, la subordinación de un conjunto de fiscales, jueces y camaristas. Luis Majul está blindado y Mauricio Macri, un mafioso de película, está más blindado todavía.

Es incomprensible que una parte importante de la ciudadanía no se dé cuenta de que personajes como Alfredo Leuco, Diego Leuco, Luis Majul, Baby Etchecopar, Eduardo Feinmann, Jonatan Viale, Nelson Castro, Viviana Canosa y otros no son periodistas, sino sicarios de la oligarquía. Hay otros con un poco más de barniz periodístico, pero también sicarios, como Antonio Laje, Luis Novaresio y Ernesto Tenembaum. No obstante, la oligarquía, como lo hizo siempre en nuestra historia, está empeñada en esmerilar y erosionar continuamente a los gobiernos de sesgo nacional y popular. De ahí que debamos prepararnos para una larga lucha, una batalla cultural en la que el poder popular es fundamental.

## La batalla cultural

Víctor Hugo Morales es uno de los pocos periodistas, por no decir el único, que ha priorizado en sus editoriales, un tema que él denomina la "mafia de la comunicación", con el Grupo Clarín y su Ceo Héctor Magnetto a la cabeza.

Este periodista creó un programa televisivo en el canal privado C5N y publicó un libro, ambos con el título de *La batalla cultural*[384], como

**384** Recomendamos enfáticamente la lectura de este libro, que es valioso para conocer cómo el monopolio mediático boicotea al gobierno nacional y popular y nos manipula. Está

él denomina al desafío que tenemos por delante los ciudadanos que conformamos el amplio campo popular. Aunque la batalla cultural no sólo es por la información, sino que debería integrar la formación, ambos, programa y libro son un extraordinario aporte a la formación de la ciudadanía. Lamentablemente, el programa, que era excelente porque ejercía una crítica imprescindible sobre los medios de comunicación concentrados, en especial sobre los que forman agenda, como la troika de diarios *Clarín* y *La Nación* y el portal *Infobae*, fue bajado por su bajo rating. Lo más triste de esta cuestión es que fue derrotado en el rating por un comunicador de la oligarquía, un personaje realmente nefasto por su accionar difamador, provocador y fascista. Qué lamentable y revelador es que Baby Etchecopar le gane la batalla cultural a Víctor Hugo Morales. Volvemos a pensar, una y otra vez, que el problema no es del chancho, sino de los que le dan de comer[385].

Como señalamos, la batalla cultural tiene una doble cara, la información y la formación. Por supuesto, por la gravitación que tiene, se

---

dividido en tres capítulos: 1) La imagen engañosa. 2) El titular engañoso. 3) Las operaciones mediático-judiciales. Morales, Víctor Hugo y Mahr, Alberto (2020) LA BATALLA CULTURAL. Mentiras, infamias y omisiones del monopolio mediático. Buenos Aires: Colihue.

**385** "El periodista Víctor Hugo Morales se convirtió en un salvavidas de plomo para C5N. Todas las noches es duramente derrotado por el periodista Ángel 'Baby' Etchecopar desde A24 y, según el día, también por emisiones de TN, como el caso de A dos voces (miércoles 22:00). Noche tras noche, el relator uruguayo es duramente derrotado en C5N por el programa de 'Baby' Etchecopar, quien toca los 4 puntos y en más de una oportunidad roza los 5 puntos de rating. En cambio, Morales apenas toca el 1,5 con Batalla Cultural. Por supuesto, en la lucha por el liderazgo por imponer los puntos de vista para ciertos puntos, sin dudas, esto genera euforia en los trolls de Juntos por el Cambio, que administra el exjefe de Gabinete Marcos Peña. Ya desde el arranque le costó a Víctor Hugo. El lunes 24 de agosto se dio el estreno de este enfrentamiento. Batalla Cultural no pudo quitar el primer puesto a Basta Baby. Recordemos que el ciclo que conduce Etchecopar en A24, arrancó con 3,1 de rating vs. los 2,6 puntos de Morales. Si bien durante las 23:30 lograron cierta paridad, luego A24 despegó hasta los 3,8 y C5N se quedó en 2,7. Al rojo vivo: Víctor Hugo está perdiendo la Batalla Cultural a manos de 'Baby' Etchecopar". I Profesional, 10/9/2020. https://www.iprofesional.com/actualidad/323268-victor-hugo-esta-perdiendo-la-batalla-cultural-a-manos-de-baby-etchecopar

prioriza la problemática de la información, que se explicita en la concentración de los medios de comunicación en manos de la oligarquía, con la que promueve la desinformación y la manipulación de la información. Pero, lamentablemente, la formación política de la ciudadanía, que también tiene una gran relevancia socio-cultural, no posee el mismo peso, o uno parecido, en el imaginario de la ciudadanía y en el del periodismo crítico del establishment. No obstante, como venimos viendo en nuestra propuesta, esta problemática es de una importancia crucial. Ya comentamos aquí la total ausencia de esta cuestión en el sistema educativo y, por supuesto, en los medios de comunicación.

Ahora bien, ¿qué debemos saber y hacer para informarnos de manera crítica?

En tanto ciudadanos individuales necesitados de elevar nuestro nivel de alfabetización política, tenemos una primera responsabilidad, la de informarnos bien. Les preguntamos: ¿se están informando bien o todavía no se pusieron a pensar en ese problema? Es cierto que esta pregunta reclama otra pregunta; ¿qué significa informarse bien?

Se trata de informarse de manera crítica partiendo del supuesto de que existe una concentración mediática que lo impide. Po eso, aquí tenemos problemas a resolver. Informarnos bien requiere de nosotros buscar e investigar datos realmente críticos y poseer competencia para interpretarlos también críticamente. Aquí se nos presentan varios problemas y desafíos:

- En primer lugar, debemos salir de la zona de confort intelectual, lo que nos exige disponer de energía y tiempo para lograrlo. Deberemos tomar algunas decisiones de cómo distribuimos y manejamos nuestro tiempo libre. Cuánto tiempo estamos dispuestos a otorgarle a la diversión, que por cierto es necesaria y cuánto a informarnos de manera crítica, que es imprescindible para superar la desinformación y manipulación de la información. Es necesario salir de la zona de confort con el que nos seduce el sistema y decidirnos a ser y pensar por nosotros mismos. Tomar esta decisión ya sería un importante logro. ¿Por qué decimos que lo sería?

Porque requiere vencer la inercia de una sociedad que nos distrae todo el tiempo, que nos entretiene con banalidades, que nos manipula y que nos hunde en la mediocridad de las apariencias. La clave está en encontrar tiempo para buscar, investigar y procesar información que no podemos obtener en los medios hegemónicos concentrados de la oligarquía.

- Una vez decidido el tema anterior es importante incorporar herramientas para evitar la manipulación, lo que implica considerar las siguientes acciones:

  - Adquirir conocimientos y competencias para detectar dónde está y cómo se realiza la desinformación y la manipulación. Actualmente están en marcha dos grandes acciones socio-culturales para la dominación: 1) La construcción de opinión pública, mediante la concentración mediática y desde los intereses y valores de la oligarquía. 2) Las operaciones mediático-judiciales (lawfare) para sacar de la cancha a todas aquellas figuras del campo nacional y popular que configuren una amenaza para los intereses de la oligarquía.

  - En el marco de estas acciones, para el ciudadano que conforma el amplio campo popular, es necesario descubrir cómo operan los grandes matutinos *Clarín* y *La Nación*, que son quienes crean la agenda de temas, que todos los demás medios replican y con los que los sectores dominantes construyen la opinión pública para boicotear en forma continua a los gobiernos nacionales y populares y a todas las iniciativas progresistas, vengan de donde vengan. En este sentido, el libro que hemos señalado de Víctor Hugo Morales, *La batalla cultural*, nos explica, de una forma gráfica, muy bien fundamentada y con evidencias documentales irrefutables, cómo estos medios nos manipulan con fotografías engañosas, titulares basados en mentiras y operaciones mediático-judiciales. Estamos convencidos de que cuando la ciudada-

nía puede tomar conciencia de que la manipulan y de cómo lo hacen, se reducen drásticamente las posibilidades de que pueda pasar a integrar la opinión pública construida por la oligarquía.

- La capacidad para informarnos de manera crítica es otro paso valioso en nuestra tarea de llevar a la práctica la teoría incorporada. Por eso, un primer paso sería recurrir a fuentes alternativas de información. Esto implica dejar de consumir medios hegemónicos. Sí, verlos muy esporádicamente, como para saber por dónde andan, y nada más. Porque la exposición severa a estos medios es altamente tóxica y termina envenenándonos. En las fuentes alternativas encontraremos fundamentos e impulsos para acometer la reconstrucción crítica del mundo, que debemos hacer todos los días. Aunque no alcanzan para completar esta tarea, nos darán un buen impulso.

- La red Internet es, hoy, una de las herramientas clave para la investigación e información crítica. Si bien es un arma de doble filo, porque también la web se ha convertido en un poderoso instrumento de manipulación a través de la big data gestionada por algoritmos de inteligencia artificial[386], posibilitada por las grandes plataforma digitales como Google, Facebook, Twitter, Apple, Microsoft, Amazon, y Netflix. Con mucho cuidado y utilizando filtros críticos la Red Internet es una herramienta valiosa para contrarrestar el monopolio mediático. Por supuesto que dependiendo de la voluntad de búsqueda y de la inversión de tiempo que estén dispuestos a realizar los ciudadanos.

- Lamentablemente, es todavía bajo, en el espacio mediático hegemónico, el impacto de las fuentes informativas alternativas en la web. El mayor problema es que hay que salir a buscarlas, hay que ir hacia ellas, lo que es un obstáculo para una población que está educada para recibir pasivamente la información[387]. Debemos

**386** Ver: "Las redes antisociales y la polarización política", página 549.

**387** No olvidemos que la escuela es el lugar donde aprendimos a recibir la información

romper una inercia e invertir tiempo, lo que explica por qué todavía dependemos de la información proporcionada por los medios hegemónicos, especialmente la TV. Por eso, todo lo que hagamos para obtener recursos y competencias para acceder y utilizar eficazmente al Web en la tarea de informarnos en forma crítica, apuntará a la elevación de nuestro nivel de alfabetización política, disminuyendo, así, el peligro de caer en las redes de la manipulación mediática.

- La web también brinda una oportunidad para el uso político popular de las redes sociales. La idea es usarlas en el marco de nuestros intereses y no en los de las corporaciones que las desarrollan y promueven para su entero beneficio. Lamentablemente, hemos avanzado poco en este campo

En síntesis, el desafío es grande porque implica cambiar en buena medida nuestro estilo de vida. La opción ético-política es exigente, porque nos reclama asumir un conjunto de responsabilidades que apuntan a nuestro compromiso y movilización ciudadana. Recordemos que informarnos y formarnos de manera crítica es un momento clave de nuestra militancia política.

## La lucha ciudadana contra el sicariato mediático de la oligarquía

Es bueno dejar claro que aquí hablamos desde nuestro posicionamiento como ciudadanos politizados, no partizados. Aunque ambas posiciones no son contradictorias. La aclaración es pertinente porque estamos bajo el continuo ataque manipulador de un falso periodismo, que ha bo-

---

en forma pasiva. Paulo Freire la denominó "educación bancaria", porque los alumnos quedan convertidos en depósitos de la información que le transmiten los docentes en forma unilateral y vertical. Ver el capítulo 2 de: Freire, Paulo (1970) Pedagogía del oprimido. México: Siglo XXI Editores.

rrado de la escena a la contradicción fundamental: "oligarquía-pueblo" y viene generando, con el objetivo de impedir su unidad, falsas grietas en el amplio campo popular, la más notoria es la de kirchnerismo-macrismo, con la cual logró concretar uno de los más grandes desastres de la historia argentina, que con la colaboración de una parte sustancial del pueblo llegara al gobierno uno de los más conspicuos representantes y servidores de la oligarquía, el mafioso y saqueador Mauricio Macri.

**Como estamos posicionados en el marco de la contradicción fundamental oligarquía-pueblo, más allá de la disputa partidaria por el poder de gobierno, no hay posicionamiento partidario alguno en esta propuesta. Si en algún momento apoyamos y defendemos al Frente de Todos, no lo hacemos como militantes partidarios, sino como ciudadanos pensantes y desde una ética de la responsabilidad, porque, de no hacerlo, estaríamos convalidando la artera oposición destituyente de la oligarquía respecto del gobierno de Alberto Fernández.**

Es fundamental que el lector sepa que no aceptamos la falsa grieta divisionista kirchnerismo-macrismo, sino que nos paramos en la única grieta existente, la de oligarquía-pueblo. Pensamos, escribimos y actuamos como ciudadanos comunes en el marco de la lucha por el poder real.

Practiquemos la memoria crítica y recordemos que la primera jugada del Mauricio Macri apenas se hizo con el poder de gobierno, cumpliendo el mandato de sus socios mayores, El Grupo Clarín y el diario La Nación, fue derogar de un plumazo, mediante un Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU), la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, que ya venía siendo frenada en forma canallesca por las cautelares de los jueces subordinados al Grupo Clarín. Por favor no olvidemos este hecho, porque tiene una importancia crucial para conseguir una verdadera democracia.

En un valioso informe de MOM-Argentina[388] queda clara la intención del contubernio Grupo Clarín-Cambiemos de lograr la máxima concentración mediática posible:

---

**388** Recomendamos su lectura completa, porque allí se brindan los resultados de una investigación que pone al descubierto la dimensión de la concentración mediática de la Argentina (2019): http://argentina.mom-rsf.org/es/hallazgos/concentracion-de-audiencias/

> "La reciente fusión Cablevisión/Telecom consagra la orientación de la política de comunicaciones dispuesta por decretos y resoluciones desde la asunción del presidente Mauricio Macri en diciembre de 2015, que no por errática (creó y disolvió un Ministerio de Comunicaciones, concedió y quitó beneficios a operadores de telecomunicaciones y cable operadores, incumplió reiteradas promesas de redactar y proponer en el Congreso un proyecto de ley integral de comunicaciones convergentes) fue menos eficaz a la hora de adecuar las normas y políticas estatales a las necesidades de la creación y expansión del ahora mayor conglomerado infocomunicacional del país".

No hace falta ser politólogo para darse cuenta de que la concentración mediática es la llave para crear opinión pública destituyente, sobre todo en grandes franjas del amplio campo popular con un bajo nivel de alfabetización política. Problema este último sobre el cual también es importante comenzar a tomar conciencia.

Mauricio Macri, y sobre todo sus mandantes, sabían muy bien la importancia crucial de la concentración de los medios en sus manos, a los efectos de ejercer su continua tarea de desgaste, erosión y promoción de consenso destituyente, con la que se consigue generar una opinión pública, que es clave, no sólo para volver a obtener el poder de gobierno, sino para impedir que los gobiernos de sesgo nacional y popular pueden avanzar con su tarea de utilizar el Estado para el desarrollo autónomo del país, solucionar las necesidades del pueblo y defender y promocionar sus derechos, poniendo en riesgo las grandes ganancias y beneficios de los negocios de la oligarquía.

Los que ingenuamente pensaban que con la llegada del gobierno de Alberto Fernández el accionar de los medios concentrados, que fue fundamental para que Cambiemos llegara al poder en 2015, iba a ser diferente, se llevaron una gran desilusión. Hoy están más agresivos que en ese momento. Están enfocados con toda saña en atacar lo que tiene de nacional y popular el nuevo gobierno y con el objetivo de siempre: fabricar una opinión pública desestabilizadora, llena de odio e ignorancia

política, porque no entienden que el consenso que le están dando a la oligarquía de siempre, es totalmente contrario a sus intereses.

Es de lamentar que Alberto Fernández, ya en la campaña electoral, haya renunciado a volver por una ley de medios, a nuestro entender un error de visión política frente a un enemigo que siempre va por todo. Si el enemigo va por todo, concederle espacio puede ser suicida. El tiempo juzgará esta última tesis. Pero lo que ya no se puede dilatar más es la reacción de la ciudadanía y del gobierno al atropello indecente de los medios concentrados.

**Resulta difícil de procesar la falta de educación política de gran parte de la ciudadanía para entender que la concentración de los medios es uno de los peores atentados contra una verdadera democracia. Llenarse la boca hablando de democracia sin inmutarse frente al atropello mediático es una actitud cínica e irresponsable.**

El accionar canallesco e indignante de la mayor parte de los medios de comunicación de nuestro país, con el Grupo Clarín a la cabeza y toda su caterva de sicarios, es intolerable y debe ser combatido con todas nuestras fuerzas. Nos molesta, pero por la intención de cómo lo piensan, escuchar decir a personas pertenecientes al amplio campo popular, que lo que hay hacer es no ver televisión. Es cierto que la exposición a la televisión puede ser muy tóxica, pero hay que saber que aunque yo no vea televisión hay muchos que la ven y son envenenados por los sicarios mediáticos de los medios concentrados. Decir: "no veas televisión" o "tu problema es que ves mucha televisión" y despreocuparse, es la actitud del avestruz. Yo no veo, vos no ves, pero los que la ven, que no son pocos, le dan consenso y votan a la oligarquía, y eso nos perjudica a todos.

**El problema no está en ver o no ver televisión, sino en defender nuestro derecho a la información, que la concentración de los medios nos prohíbe mediante la censura indirecta de la desinformación y la manipulación.**

La actitud de un ciudadano realmente comprometido políticamente es la de luchar contra quienes nos niegan el derecho a la información y no sacarse de encima el problema señalando tontamente: "yo no veo

televisión". No olvidemos que nuestra tarea como ciudadanos responsables es comprometernos políticamente y participar con nuestro consenso, presión e incidencia, de diferentes formas, sobre los gobiernos para obligarlos a asumir su tarea de defensa y promoción de los derechos del pueblo. Y uno de ellos, es, sin ninguna duda, su derecho a la información, que hoy está siendo pisoteado por la hegemonía mediática y su conjunto de comunicadores, que no son periodistas ni intelectuales, sino operadores de la oligarquía, que debemos conocer para evitar ser víctimas de su labor antipatriótica. Aquí les presentamos a los principales:

Jorge Lanata, Mirtha Legrand, Susana Giménez, Joaquín Morales Solá, Luis Majul, Luis Novaresio, Alejandro Fantino, Alfredo Leuco, Diego Leuco, Marcelo Longobardi, Jorge Fernández Díaz, Eduardo van der Koy, Nelson Castro, Román Lejtman, Gabriel Levinas, Fany Mandelbaum, Oscar González Oro, Juana Viale, Pablo Sirvén, Javier Navia, Carlos Ares, Mario Pereyra, Rebeca Bortoletto, Marcelo Bonelli, Adrian Ventura, Dominique Metzger, Edgardo Antoñana, Sandra Borghi, Sergio Lapegüe, Roxy Vázquez, Eddie Fitte, Julio Bazán, Eduardo Feinmann, Fernando Carnota, Daniel Santoro, Sergio Berensztein, Mario Markic, Dolores Cahen D'Anvers, Juan Miceli, Romina Manguel, Mercedes Ninci, Baby Etchecopar, Javier Díaz, Pablo Rossi, Luciana Geuna, Nicolás Wiñaski, Antonio Laje. Luis Rosales, Maxi Montenegro, Fernando Iglesias, Guillermo Lobo, Santo Biasatti, María Laura Santillán, Ricardo Kirschbaum, Magdalena Ruiz Guiñazú, Fernando Bravo, Daniel Malnatti, Ceferino Reato, Juan Carlos de Pablo, Hugo Alconada Mon, Orlando J. Ferreres, Ezequiel Fernández Moores, Eduardo Fidanza, Carlos Pagni, Alejandro Borensztein, Ricardo Roa, Fernando González, Sergio Rubin; Pamela David, Facundo Pastor, Mónica Gutiérrez, Santiago del Moro, Ari Paluch, Paulo Vilouta, Tato Young, Liliana Franco, Mariana Fabbiani, Lucas Bertero, Natalia Moncalvi, Silvia Fernández Barrio, Ángel de Brito, Martín Ciccioli, Fernando Cerolini, Sergio Rubín, Jonatan Viale, Débora Plager, Natasha Niebieskikwiat, María Julia Oliván, Marcos Aguinis, Federico Andahazi, Santiago Kovadloff, Daniel Sabsay, Juan José Sebreli, y siguen las cipayos…

Se dicen periodistas, pero no lo son, son comunicadores de la oligarquía que trabajan todo el día fabricando odio y "consenso destituyente" en la población. Su objetivo, que es el de sus amos, es trabajar todo el tiempo para que no pueda prosperar ningún gobierno que represente a los sectores populares. En este derrotero, disfrazados de periodistas independientes y objetivos, defienden a rajatabla los intereses del bloque de poder de la oligarquía.

En un artículo de mi blog: "Es imprescindible una ley de medios", hice alusión a la importancia política de la "opinión pública", lo que explica la extraordinaria asignación de recursos que le brinda la oligarquía, que se ve plasmada en la concentración mediática y el numeroso conjunto de sicarios miserables que pone a trabajar contra la patria y el pueblo. El consenso de la opinión pública fabricada por los medios concentrados, infunde temor a los gobiernos de sesgo nacional y popular que fueron derribados por su accionar y que hoy siguen siendo atacados con la misma, o todavía, mayor enjundia y virulencia que en ese entonces:

> "Los gobiernos, en este caso los de sesgo nacional y popular, están condicionados por una espiral del temor. Por un lado, es evidente que la opinión pública dominante es creada por la oligarquía, porque tiene el control monopólico de los medios de comunicación masivos. Por el otro, en la democracia liberal los gobiernos dependen del consenso y aceptación de la opinión pública para llegar y mantenerse en el poder. Ahora bien, si esa opinión pública es hostil al gobierno, éste se cuidará mucho de tomar decisiones que vayan en contra de esa opinión, que está siendo en todo momento manipulada por la oligarquía en su contra. En este juego de poder, el gobierno entra en una espiral de temor que le hace, muchas veces, renunciar a tomar decisiones que son imprescindibles para luchar con éxito contra una oligarquía en permanente acción destituyente. Tomemos conciencia aquí de la enorme importancia que tiene disputarle a la oligarquía su monopolio me-

diático. Y una forma inevitable de comenzar esa lucha es con una ley de medios"[389].

Tengamos claro que si no enfrentamos la concentración de los medios y a sus profetas del odio, como los calificaba Arturo Jauretche, nuestra patria y nuestro pueblo no tienen futuro.

Como mensaje de cierre de esta constelación reflexiva, invitamos a los ciudadanos comunes como nosotros a tomar conciencia de la importancia que tiene su compromiso y participación política en la lucha contra una oligarquía que no cesa de imponer sus valores e intereses particulares y mezquinos, bajo el disfraz de una alianza política que intentó formatear la democracia a su gusto y un periodismo que se oculta en su autodefinición de objetivo e independiente, así como en una malversada libertad de expresión.

**Es necesario que tomemos conciencia de cómo opera este ariete del bloque de poder de la oligarquía mediante la estrategia de la guerra judicial (lawfare). Veamos!**

## Negar el lawfare en el medio que más lo practica

El lawfare (guerra jurídica) es una nueva práctica enmarcada en el Plan Cóndor 2, que se está aplicando en nuestra región con notable éxito para Washington y las oligarquías locales. Con esta nueva herramienta para intervenir y golpear a los países de nuestra región, ya se cargaron a Zelaya (Honduras, 2009), Lugo (Paraguay, 2012). Cristina Fernández (Argentina, 2015), Dilma (Brasil, 2016) y Lula (Brasil, 2018). También, desde que dejó la presidencia en 2017, en Ecuador, Rafael Correa es denunciado, perseguido y acusado de delitos absurdos para impedir su vuelta.

---

**389** Es imprescindible una ley de medios, https://www.autoformacionyempoderamiento.com/es-imprescindible-una-ley-de-medios/, 8/6/2020

Mientras que con esta nueva herramienta intervencionista se atacan y erosionan las figuras y gobiernos progresistas en nuestra región, reconocidos constitucionalistas, como Roberto Gargarella, niegan el lawfare en el medio que más lo practica:

> "Finalmente algunos apelan entonces a una última carta: el grito de ***lawfare***. Se trata, sin embargo, de una opción destinada al fracaso: dicho concepto resulta idéntico, en su naturaleza y empleo, al de ***sinarquía internacional***, una categoría delirante utilizada en los años 50 para hablar de la conspiración judía que se cernía sobre el gobierno de entonces"[390].

**390** Roberto Gargarella, Sección Tribuna, "¿Causas por corrupción en suspenso?", Diario *Clarín*, lunes 20 de enero de 2020.

Quien esto escribe, Roberto Gargarella, es un constitucionalista, sociólogo y profesor universitario (UBA), lo cual no debería intimidar a ningún lector, porque, como vamos a ver, su falta de rigor informativo y su malversación de la verdad, es de la misma índole que la que podemos encontrar en cualquier pasquín sensacionalista.

Roberto Gargarella miente y, lo peor, es que sabe que miente. Primero, lo que afirma es completamente falaz, porque "lawfare", un término que significa "guerra jurídica", no es un concepto delirante, sino que refleja una realidad objetiva y constatable, que consiste en la creación de operaciones mediático-jurídicas, en el marco de un supuesto combate a la corrupción, para erosionar, denunciar y tratar de encarcelar a todas las figuras políticas opositoras al proyecto oligárquico. Es innegable, el propio Mauricio Macri lo admitió, la existencia de una Mesa Judicial con fiscales y jueces subordinados a la alianza Cambiemos, que se adueñó durante cuatro años del poder y el destino de la Argentina, dejando una grave secuela de pobreza, desindustrialización y sobreendeudamiento.

Vale destacar que en esas operaciones participó y participa, con un rol protagónico, el diario *Clarín*, en el que escribe el propio Roberto Gargarella. Son innumerables las operaciones e intentos de operaciones que se realizaron y realizan a través del diario *Clarín*, en el que escribe Gargarella, quien califica, con todo cinismo e hipocresía, de hipótesis delirante la del "lawfare". Aquí, además de mentir impúdicamente, Gargarella le falta el respeto a los lectores, los toma por tontos, planteando la analogía de dos conceptos que no tienen absolutamente nada que ver, como son los de "sinarquía internacional" y "lawfare". Con tal de tirar a la basura la idea de "guerra jurídica", una realidad que ensombrece el destino de los países de nuestra región, todo vale. La misión es crear una opinión pública ignorante y subordinada a los intereses de los dominadores, precisamente los que inventaron la "guerra jurídica", como una nueva arma de intervención en los asuntos internos de nuestro país y los de la región.

Como nosotros valoramos el rigor investigativo y veneramos la "verdad", les proporcionamos pruebas de lo que decimos. Aquí van

dos tapas de *Clarín*, que fueron parte protagónica de dos canallescas operaciones de lawfare contra figuras importantes del gobierno kirchnerista:

Clarín

Lunes 3.08.2015

Resistencia del radioaficionado

Siempre McCartney

Involucran a Aníbal Fernández con el triple crimen de la efedrina

En campaña, proponen llegar a una educación de calidad

Un error de Orion le costó muy caro a Boca

Clarín

Martes 31.03.2015

El fenómeno Osvaldo

Juego y personalidad

El delantero de Boca hace goles y genera polémicas. P.50

Justin se defiende

El cantante le dijo a Clarín que se arrepiente de muchas cosas y que trata de cambiar. P.42

En Estados Unidos y las Islas Caimán

Máximo sería cotitular de dos cuentas secretas

No se tardó mucho en demostrar que ambas acusaciones eran completamente falsas, sin que, luego, la rectificación del supuesto "error" fuera publicada con los mismos deseos de impactar a la población. De paso veamos cómo se usan los verbos condicionales: "sería", "podría", tendría, etc. Un periodismo realmente serio y riguroso, valores de los que se jactan los que, en realidad, son militantes encubiertos del neoliberalismo y la geopolítica de Washington[391], no usa verbos en condicional, sino que dice: "Máximo es cotitular de dos cuentas secretas". Claro que el verbo en potencial es la puerta de salida para cuando se descubra la mentira. Entonces, la disculpa es: "pero la investigación no lo pudo confirmar". Cinismo al palo.

Fijémonos en el daño que pueden hacer este tipo de informaciones, ya sea en la forma de noticias como de editoriales, en el común denominador de los lectores, cuya característica general es la de ser "receptores-pasivos". Porque, ¿cuáles son las características de los receptores-pasivos, que son mayoría en las audiencias mediáticas?:

- Como no son buscadores de información, sino receptores, y de los medios hegemónicos, desconocen conceptos, categorías, enfoques, análisis y reflexiones alternativas. Es probable que muchos no hayan oído hablar nunca de lawfare. Y si lo oyeron no le prestaron atención. En estas condiciones, la burda argumentación de Gargarella para descalificar este concepto tiene muchas más posibilidades de ser aceptada sin la menor crítica.

- Dada su pasividad característica, no tienen por hábito chequear la veracidad de la información que reciben.

**391** Nos referimos a un periodismo militante, pero encubierto, ya que estos personajes se jactan todo el tiempo de que son independientes y objetivos. Ni siquiera tienen el valor de reconocer que militan la derecha neoliberal y, lo que todavía es peor, la mayoría de las veces no por ideología, sino por prebendas y beneficios materiales.

- Su impronta pasiva los lleva, también, a un respeto excesivo de la autoridad simbólica de quien escribe. Si lo dice un constitucionalista y profesor de la UBA debe ser cierto. Lo mismo pasa con el medio, si lo dice *Clarín* debe ser cierto.

- Son poco competentes para "reponer" los contextos que les son sistemáticamente escamoteados por el periodismo militante encubierto del neoliberalismo. Fijémonos que Gargarella, como casi todos los pseudo periodistas[392] de los medios hegemónicos, descontextualizan sus reflexiones políticas, sobre todo respecto de la geopolítica dominadora de Washington en nuestra región y el mundo. Este trasfondo, que es determinante para entender lo que ocurre en nuestro país y la región, nunca aparece. Es lógico, entonces, que para quienes no es necesario tener en cuenta el contexto geopolítico para leer la política nacional, el concepto de lawfare aparezca como una categoría delirante.

- No pueden evitar la trampa de los que cacarean todo el tiempo: "democracia", democracia", "democracia, mientras la degradan miserablemente y los manipulan hasta conseguir que terminen dándole su consenso y voto a los que son sus verdugos.

Después de todo lo relatado queda claro que una clave para luchar con éxito contra el lawfare y sus nefastas consecuencias, está en la tarea insoslayable de elevar nuestro nivel de alfabetización política, como momento imprescindible del empoderamiento popular. Pero sabemos que no existe la educación política en nuestra sociedad. El sistema educativo no la brinda y los medios de comunicación, no sólo no la promueven, sino que, como vemos, manipulan y despolitizan.

Aquí hay un mensaje para los gobiernos y los pueblos. El problema está detectado, ahora queda, por un lado, elaborar estrategias de abor-

**392** La denominación de pseudo periodistas no es descabellada, porque no es posible llamar "periodistas" a personas para las cuales la verdad no tiene ningún valor.

daje para intentar mover de su inercia al sistema educativo, históricamente condicionado por los sectores dominantes. Por otro lado, el gran dilema es cómo hacer para democratizar la información, atacando el monopolio mediático. En el anterior gobierno se intentó con la ley de medios, bloqueada con las cautelares de los jueces del lawfare y, después, al asumir su gobierno Mauricio Macri la liquidó de un plumazo con un DNU.

En síntesis, no tenemos duda de que la batalla cultural es hoy uno de los desafíos más grandes en nuestra lucha por una sociedad y un mundo mejores. Tomemos conciencia y asumamos la responsabilidad que nos toca a cada uno en ella.

A los medios de comunicación concentrados debemos sumarle las redes sociales que, debido a su poder, también hoy están siendo controladas por las oligarquías. Es muy importante, también, saber cómo nos manipulan estas redes monopolizadas por las grandes plataformas digitales como Google, Facebook, YouTube, Twitter, Apple, Microsoft, Amazon, Netflix, etc.

Es claro que saber cómo nos manipulan, sólo tiene sentido para adquirir recursos y herramientas que nos permitan superarlo, porque, como venimos viendo, la manipulación nos despolitiza y desempodera.

En este caso vamos a poner nuestro foco en la incentivación de la "polarización política", posibilitada por los macro datos gestionados con inteligencia artificial de las grandes plataformas digitales. Esta polarización política es el resultado de lo que hemos denominado falsas grietas y falsas antinomias, que son armas letales para la unidad del pueblo en su lucha contra el bloque de poder de la oligarquía. Y las grandes plataformas digitales, usadas por las oligarquías con fines inconfesables, son instrumentos capaces de potenciar peligrosamente las falsas grietas y las falsas antinomias. ¡Veamos!

# Las redes antisociales y la polarización política

## Asumir nuestra responsabilidad política como ciudadanos

Este tema, como prácticamente todos los que involucran la política en nuestra época, tiene una doble entrada, que es, la responsabilidad individual que debemos asumir cada uno de nosotros en la tarea de participar en la transformación de la realidad, y que esa asunción de responsabilidad personal, que es ético-política, se convierta en la base de una organización colectiva de tipo político para luchar contra el mandato oligárquico que está transformando al mundo a imagen y semejanza de sus valores e intereses.

Por eso, consideramos como una de nuestras principales tesis destacar la importancia de asumir nuestra responsabilidad personal en la tarea de elevar nuestro nivel de alfabetización política. Sentimos que este es un tema crucial hoy en nuestro país, la región y el mundo, pero que, lamentablemente, la apatía política es la que está triunfando. El desinterés por la política, en general, se ha naturalizado, con los enormes costos que ello representa, no sólo para cada uno de nosotros, sino para la comunidad y el mundo todo. Basta pensar en lo que le costó a la Argentina y a su pueblo que una parte importante de su población haya elegido, ignorando que era en contra de sus propios intereses, a Mauricio Macri como presidente. Lo mismo podemos decir de Brasil, con Jair Bolsonaro, de Chile con Sebastián Piñera, de los Estados Unidos con Donald Trump y de Colombia con Iván Duque. No cabe duda de que el analfabetismo político fue un actor protagónico en estos tristes acontecimientos.

Combatir la ignorancia es una de las principales tareas del proceso de elevación de nuestro nivel de alfabetización política. En ese camino veamos cómo nos manipulan las grandes plataformas digitales corporativas.

## Los macro datos gestionados por algoritmos de inteligencia artificial: una tecnología que se puso al servicio de la manipulación humana

Así como no se puede entender la economía y la educación al margen de la política, con la ciencia y la tecnología sucede lo mismo. Su orientación y desarrollo la reciben, como resulta obvio, de los sectores dominantes. Por eso, no hay forma de soslayar la relación de la ciencia y la tecnología con el poder. Se investiga y se desarrolla la ciencia y la tecnología, principalmente, a partir de los intereses de dichos sectores. No obstante, dichos desarrollos produjeron y producen, en todos los campos, avances que son beneficiosos para mejorar la vida de las personas. Tenemos muchos ejemplos sobre este punto. Tomemos el descubrimiento de la energía nuclear, que dio lugar, como herramienta, a su uso para el bien, pero también para el mal. Se construyeron devastadoras bombas atómicas que se lanzaron sobre poblaciones civiles indefensas[393], un verdadero genocidio, pero también se construyeron centrales termonucleares y bombas de cobalto para curar el cáncer. Es claro que la ciencia y la tecnología pueden dar lugar a usos totalmente diferentes, para el bien y para el mal.

Con la unión de dos tecnologías muy nuevas como son la Big Data (macro datos) y la inteligencia artificial sucede lo mismo. Se trata de la Big Data gestionada por algoritmos de inteligencia artificial, que puede ser utilizada con grandes beneficios en la medicina, en la organización y manejo del tráfico aéreo y otros campos, pero que es desarrollada y utilizada con una orientación muy distinta por las grandes plataformas digitales como Facebook, Google, Twitter y YouTube, para realizar un extraordinario negocio, como vamos a ver, pero con enormes costos para las personas, las sociedades y el mundo.

¿En qué consiste ese negocio?

---

**393** Los Estados Unidos, en 1945, movidos por su voluntad de poderío, en una acción genocida, lanzaron dos bombas atómicas sobre poblaciones civiles indefensas, de dos ciudades de Japón, Hiroshima, el 6 de agosto y Nagasaki, el 9 de agosto. Fue la primera vez, y esperemos que sea la última, que se lanzaron bombas atómicas sobre poblaciones civiles. Una mancha imborrable para el género humano.

En estudiar nuestra conducta con el objetivo de manipularnos y vender este servicio de la "modificación de la conducta" a diferentes manipuladores ocultos. ¿Con qué objetivo? La finalidad última, lo que está detrás de esto, es la codicia sin límites, las ansias de poder y dominación de estos poderosos actores.

> "El problema no es una tecnología en concreto, sino el uso de ésta para manipular a las personas, para concentrar el poder de una manera tan desquiciada y asquerosa que se convierta en una amenaza para la supervivencia de la civilización". (Lanier, Jaron. 2018:31).

La máquina de procesamiento de Big Data se alquila a cualquiera, al que la desee y pueda pagarla**. Facebook y Google son máquinas de hacer dinero, ese es su principal objetivo, por eso su obsesión es monetizar todo lo que hacen.** Claro es "gratis" para los usuarios, pero porque los usuarios somos el producto. Como dicen los arrepentidos[394] de las grandes plataformas. "Si no pagas por el producto, entonces tú eres el producto".

Estas grandes plataformas digitales son los mercenarios del capitalismo de vigilancia, como lo definió Shoshana Zubooff[395]. Venden su servicio a todo el mundo, más allá de ideologías y causas, que no les interesan en lo más mínimo. Su objetivo está puesto en la maximización del rédito económico y el acrecentamiento ilimitado de su poder.

---

**394** Les recomendamos el documental recientemente aparecido en Netflix, *El dilema de las redes sociales*, en el que aparecen los testimonios de los arrepentidos de las grandes plataforma digitales: Tristan Harris, exdiseñador ético de Google; Tim Kendall, director de monetización de Facebook; Justin Rosenstein, el inventor del botón Me gusta; y Guillaume Chaslot, creador de la infraestructura de videos recomendados para YouTube, entre otros, Todos, en cada una de sus empresas, han puesto la alarma ética de hacia dónde apunta el negocio: "Hackear al humano para manipularlo".

**395** Zuboff, Shoshana (2020). La era del capitalismo de la vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder. Barcelona: Editorial Paidós. Este libro posee muchos datos estadísticos y duros que confirman una nueva etapa del capitalismo.

Sabemos que la gente, en general, compra todo lo que le venden en el espacio mediático y las redes sociales, sobre todo las falsas noticias. Escándalos como el de Cambridge Analytics[396], que intervino a su favor en la campaña electoral de Cambiemos de 2015, nos mostraron lo peligroso que es todo esto para el desarrollo y bienestar de los pueblos.

OpenIA, una empresa impulsada por Elon Musk, anunció no hace mucho que por ahora no publicaría la versión completa de GPT-2, la última de sus creaciones de inteligencia artificial. Una máquina que puede usar los datos para crear noticias falsas con un alto grado de verosimilitud. Si las noticias falsas (fake news) están haciendo estragos, imaginemos lo que puede significar poner en juego a una máquina "especializada" en su creación mediante la Big Data gestionada con algoritmos de Inteligencia artificial.

Lo que buscan las grandes plataformas digitales como Facebook, Google, Twitter y YouTube es:

- En primer lugar, **captar nuestra atención**, lo que implica explotar al máximo nuestro tiempo libre, para lo cual deben buscar diferentes formas de mantenernos en sus plataformas. Para dar un ejemplo,

---

**396** Ver: "Develan una campaña anti-Kirchner arrancada desde Londres, en: https://www.hispantv.com/noticias/argentina/383909/campana-cristina-fernandez-kirchner-reino-unido-scl "De acuerdo con el comité, el documento describe tácticas de espionaje, guerra informativa y el uso de oficiales jubilados de las agencias de inteligencia y seguridad de Israel, Estados Unidos y Rusia en apoyo de la misión de injerencia del grupo británico en el país sudamericano. Cuentas falsas en Facebook y en Twitter formaron parte de la campaña en contra de Kirchner diseñada por la poderosa consultora, que este año se vio forzada a cerrar parte de su negocio global a raíz del escándalo destapado esta primavera en su filial Cambridge Analytica. Las consultoras Cambridge Analytica y SCL están involucradas en un escándalo después de que saliera a la luz que usaron los datos de 50 millones de usuarios de Facebook a favor de la campaña del presidente de EE. UU., Donald Trump, y de la salida del Reino Unido de la Unión Europea (UE) o *Brexit*. Además, un informe del noticiero británico de *Channel 4* reveló que Cambridge Analytica y su empresa matriz SCL, trabajaron en más de 200 elecciones, incluyendo las de Nigeria, Kenia, República Checa, la India y Argentina".

YouTube decidió que después de que los usuarios ven un vídeo, inmediatamente debe cargarse otro de una temática o de posible interés para ellos. La idea es que no nos vayamos de su plataforma o nos quedemos el mayor tiempo posible. Para Reed Hastings, Ceo de Netflix, las amenazas no son Amazon y HBO, porque para él no hay otro servicio de streaming que pueda ser una competencia para su plataforma. Sin embargo, reconoce a un enemigo: el sueño. Al hablar de la falta de impacto de sus competidores dijo "Si lo piensas bien, cuando ves Netflix y te enganchas con una serie, te quedas despierto hasta tarde viendo capítulos. De verdad, nuestro verdadero competidor para que la gente siga viéndonos es el sueño".

- ¿Para qué necesitan captar nuestra atención?, para poder **estudiar nuestras conductas a través de todas las huellas que les dejamos al interactuar en sus plataformas**. ¿Cómo lo hacen? Con la Big Data, esto es, con los macro datos (millones de datos que obtienen de nosotros) gestionados con algoritmos de inteligencia artificial. De esta forma, logran saber de nosotros más que nosotros mismos. Por ejemplo, con nuestros smartphones estamos dejando rastros todo el tiempo: a dónde vamos, qué compramos, qué cosas nos gustan, qué cosas no nos gustan, quienes son nuestros amigos, a qué le tenemos miedo, qué nos molesta, qué nos agrada, qué colores nos gustan, qué colores no nos gustan, cuáles son nuestras rutinas, etc., etc., etc.

- ¿Y qué hacen con todos esos datos que dejamos en las plataformas digitales de Facebook, Google, Twitter y YouTube? Se los **venden, en forma mercenaria, a quienes nos van a manipular** de distintas maneras, que lograrán que hagamos lo que ellos quieren que hagamos, porque con esos datos ellos pueden modificar nuestras conductas. Pueden lograr que vayamos a determinados lugares, que compremos determinados productos, que consumamos determinadas redes, que le demos consenso a determinados partidos o alianzas,

> que nos unamos a determinados grupos, que votemos a determinados candidatos, etc. Con esos datos, por ejemplo, un grupo de poder partidizado puede hacer que le demos consenso y lo votemos, sin saber que esa acción es contraria a nuestros intereses y sin darnos cuenta de que pusimos en el gobierno a nuestros verdugos. Y esto ya nos ocurrió no hace mucho. Para las redes sociales somos ratas de laboratorio. Todos aquellos que no lo saben, o que lo toman a la ligera, o que lo ignoran, tienen que saber que nos están estudiando todo el tiempo. **Fijémonos que el aparatito que llevamos con nosotros a todos lados, el Smartphone, es el espía número uno de todos nuestros movimientos y conductas.**

**El costo de lo que las redes nos vende como gratuito es sacrificar nuestra autonomía y libertad. Y ¿cuánto valen nuestra autonomía y libertad? En verdad, ¿tienen un precio?**

Las grandes plataformas digitales como Facebook y Google, a las que siguen YouTube, Twitter, Amazon, Apple, Microsoft y Netflix, son, sin duda, una verdadera amenaza para la democracia y el desarrollo de la política. ¿Por qué? **Porque las redes sociales comenzaron desarrollando la publicidad convencional y pronto se convirtieron en corporaciones mercenarias capaces de cambiar la conducta de los usuarios, sin que éstos lo adviertan, al mejor postor, esto es, más allá de cualquier ideología e intereses en juego. Este es hoy el negocio de las grandes plataformas digitales. Por eso son gratuitas, porque el producto somos nosotros**. Las redes corporativizadas venden este corrosivo producto a todo el mundo. Quien lo pague lo tiene, así se trate de una buena causa o de una causa perversa:

> "En sus inicios, la publicidad en internet realmente era solo publicidad. Pero, en poco tiempo, los avances en computación coincidieron con incentivos financieros ridículamente perversos. Lo que empezó siendo publicidad se transformó en lo que haríamos mejor en llamar **imperios de modificación de la conducta en alquiler**" (Lanier, Joren, 2018: 18).

Pero el problema no es la modificación de la conducta en sí misma. El problema es que la modificación de la conducta está al servicio de manipuladores ocultos y fríos algoritmos matemáticos. Lo terrible de todo esto es que detrás hay un deleznable negocio que consiste en encontrar clientes dispuestos a pagar para manipular el comportamiento de otras personas, para modificar nuestro comportamiento, para convertirnos en terraplanistas, negacionistas antivacunas, compradores de candidatos que van a arruinar nuestras vidas, en odiadores, racistas y discriminadores forjados a golpes de falsas noticias, en verdaderos ignorantes creados a la carta por la acción de los medios de comunicación hegemónicos y los algoritmos de inteligencia artificial. Por eso, Facebook y Google nos son plataformas digitales gratuitas, le pagamos trabajando de ratones de laboratorio.

Practiquemos el pensamiento filosófico y vayamos a la esencia del problema. Detrás de estas corporaciones digitales sólo hay codicia, negocios y ambición ilimitada de poder. Es triste reconocerlo, pero eso es lo que las anima y moviliza:

> "La máquina de modificación de conducta de masas se alquila por dinero. Las manipulaciones de esta máquina no son perfectas, pero sí lo suficientemente potentes como para que resulte suicida para las marcas, los políticos y otras entidades competitivas abstenerse de contratarla. La consecuencia es un chantaje cognitivo universal, que resulta en un gasto global creciente en esta máquina" (Lanier, Jaron, 2018:27).

Detrás de esto están, controlando todos nuestros movimientos, los valores que esta época ha entronizado: la maximización del rédito económico, el poder del dinero y la vanidad ególatra del poder.

# Polarización política: el negocio de la oligarquía

Las polarizaciones políticas inducidas, como las de peronismo-anti peronismo, macrismo-kirchnerismo, Juntos por el Cambio-Frente de Todos, peronismo-radicalismo y otras[397], no sólo son promovidas por los medios de comunicación concentrados, sino, también, por las redes sociales a través de los "filtros burbuja".

## ¿Qué son los "filtros burbuja"?

En principio, tenemos que saber que los filtros burbuja son el resultado de los macro datos (Big Data) gestionados por algoritmos de inteligencia artificial en las grandes plataformas digitales como Facebook, Google, Apple, YouTube, Microsoft, Twitter, Amazon, Netflix. La tecnología de la Big Data gestionada por algoritmos de inteligencia artificial permite procesar una enorme cantidad de datos de los usuarios particulares, con lo que se consigue conocer su perfil de gustos y afinidades con gran detalle. Esa es la clave para la aplicación de los filtros.

## ¿Qué hacen los filtros?

Seleccionan toda aquella información compatible con el perfil detectado y eliminan la que no coincide con dicho perfil. ¿Qué pasa entonces con los consumidores de Internet a través de las redes sociales de las grandes plataformas digitales? Se quedan encerrados en burbujas, ya que no les llegarán los datos que no están en su perfil, ni tampoco se conectarán con personas no afines a su perfil. Su burbuja expulsará,

**397** La polarización oligarquía-pueblo, como vimos es objetiva y evidente, porque tiene una base real, ya que existe una oligarquía y un pueblo. Pero la polarización peronismo-antiperonismo, no tiene una base real, ya que en el mismo pueblo podemos encontrar a peronistas y antiperonistas. Esta polarización o antinomia es promovida por la oligarquía con la intención de fragmentar al campo popular

por supuesto sin su conocimiento ni consentimiento, a todos aquellos datos y personas prohibidos por los filtros.

**Esto es, ni más ni menos, que pura "desinformación". En una especie de endogamia informativa, vamos a recibir datos e intercambiar sólo con los que piensen como nosotros, lo que significa un tremendo atentado en contra del pensamiento crítico.**

**Por eso, decimos que las redes sociales, con sus filtros burbuja, complementan, potencian y refuerzan la desinformación producida por los medios concentrados de comunicación.**

Y como el negocio de las grandes plataformas digitales en Internet, es vender en forma mercenaria estos datos al mejor postor, imaginemos cómo se puede beneficiar el bloque de poder de la oligarquía con estas herramientas. Imagínense los estragos que pueden hacer estos filtros burbuja en una población con bajo nivel de alfabetización política. Las ideas sedimentadas y naturalizadas en las conciencias de la población después de la intensa manipulación a que es sometida por la concentración mediática del bloque de poder de la oligarquía, quedan encerradas en las burbujas de las redes sociales, que las potencian y dogmatizan hasta el punto de convertirlas en muros impenetrables por la verdad de los hechos objetivos. Y cuando esto sucede la razón y la verdad desaparecen de la escena. Y cuando la razón y la verdad ya no cuentan estamos en el peor de los mundos.

Les pedimos a los lectores, del signo partidario que sean, que por favor dirijan su mirada a la realidad de los hechos y saquen, sin fanatismos y con la mayor objetividad que puedan alcanzar, sus conclusiones. Los macro datos gestionados con algoritmos de inteligencia artificial hacen que en nuestros muros sólo encontremos una pequeña parte de todo lo que circula por las redes, lo que promueve las burbujas de filtro, también denominadas **cámaras de eco**, porque nos devuelven en forma amplificada lo que pensamos y creemos. Esto crea una retroalimentación que refuerza en forma negativa nuestras creencias arraigadas y le cierra la puerta a otras ideas, argumentaciones y fundamentaciones, muchas veces contrarias a las nuestras. **Es una clara acción a contrapelo del pensamiento crítico.**

El Ceo y cofundador de Twitter, Jack Dorsey, reconoció en una entrevista que le brindó a *Rolling Stone:* "Definitivamente ayudamos a dividir a la gente. Creamos aislamiento".

Según Jack Dorsey, y a confesión de partes, relevo de pruebas, las redes alimentan nuestra propia burbuja de filtros o cámara de eco, retroalimentando constantemente nuestra opinión y siguiendo solamente a las personas con un punto de vista similar o igual al nuestro. De esta forma, nos alejamos de la información con la que no simpatizamos y, así, terminamos aislados en una burbuja cultural e ideológica. Esta espiral de opiniones que se refuerzan a sí mismas favorece notablemente la polarización política, que sólo beneficia a las oligarquías porque fragmenta y divide al campo popular.

## ¿Cuáles son las consecuencias de las burbujas de filtro?

Al reforzar las creencias partidistas propias mediante la retroalimentación homogénea y bloquear la entrada de otras ideas y perspectivas de análisis, favorecen notablemente la manipulación y, por ende, refuerzan el analfabetismo político de la ciudadanía. Por supuesto, las consecuencias de estos resultados no pueden ser más nocivas para el campo popular en su lucha contra los sectores dominantes.

Esto se puede comprobar en las ridículas y minoritarias marchas que promueve el contubernio del Grupo Clarín y sus socios y Juntos por el Cambio. Allí nos encontramos con **un gran festival de ignorancia política**. Se trata de grupos que se retroalimentan nocivamente, en una especie de incesto social, en el odio irracional a la hoy vicepresidenta de la república Cristina Fernández. Todo lo que dicen y expresan es espantosamente ridículo y falto completamente de fundamentación. Por ejemplo, en una farsesca marcha de las antorchas ("Una luz para la república") frente a los Tribunales, se les pregunta por qué están ahí, y las respuestas son: "porque queremos que haya justicia, que no haya impunidad para Cristina ya que los jueces que quieren destituir

no la van a poder juzgar". Un disparate total, porque los jueces que no se buscaba destituir, ni desplazar, sino que volvieran al lugar donde estaban, no tenían ninguna injerencia, ni nada que ver con las causas que le armaron a Cristina Fernández en el marco de la guerra judicial (lawfare) que todavía siguen librando, ahora contra el gobierno de Alberto Fernández.

La guerra judicial (lawfare) y su consecuencia estas indignantes marchas condenatorias, en un enorme retroceso civilizatorio, son una versión actualizada de las "ordalías" o "juicios de Dios" de la época medieval, una verdadera farsa, porque los acusados de brujería ya estaban condenados de antemano.

## Las redes sociales como un obstáculo para las políticas progresistas

Las redes sociales, debido al poder de los sectores dominantes, están siendo usadas en contra de los pueblos. Estas burbujas, que son el resultado del accionar de los medios de comunicación hegemónicos y las redes sociales, son negativas, porque:

- Se basan en el súper estímulo del sustrato emocional, esto es, las pasiones, de las personas, lo que realizan mediante la espiral de opiniones que se refuerza y retroalimentan todo el tiempo. Es el imperio de la mera opinión, sin la más mínima intención de apuntar a la búsqueda de la verdad. El filósofo Platón lamentaría el triunfo de la doxa (opinión) por sobre la episteme (conocimiento).

- Derivado de lo anterior, anulan por completo el debate y la discusión política basada en fundamentos y argumentos "racionales" que, sin negar la emoción y la pasión, son totalmente imprescindibles en la política.

- Desaparece "la verdad" como parámetro último y guía del pensamiento y debate políticos. Si bien la verdad no es absoluta, ya que no podemos poseerla, sí debemos valorarla porque sin ella desaparece la posibilidad de unir nuestras fuerzas en la lucha política por un mundo mejor. De lo contrario, deberemos sufrir un escenario social y político caótico de múltiples falsas verdades que se contraponen destructivamente, lo que sólo favorece a los sectores dominantes.

- Les abren el camino a las falsas noticias (fake news), que instalan el imperio de la posverdad por sobre la verdad.

- Potencian las falsas grietas partidarias, que degradan la política y ocultan la única grieta existente, que es la contradicción oligarquía-pueblo.

- Potencian notablemente la polarización social, promoviendo la absolutización de las contradicciones societarias[398] que fragmentan la sociedad, atentando contra la unidad del amplio campo popular.

- Lejos de ayudar a la alfabetización política de la ciudadanía, se convierten en una fuente de promoción del analfabetismo político, lo que tiene consecuencias nefastas, aunque no haya mucha conciencia ciudadana del ese hecho, para el presente y el futuro del país y su pueblo.

- Anulan nuestra autonomía y libertad. Esto puede comprobarse en la triste realidad de pueblos que eligen a sus verdugos.

En su valioso libro: *Diez razones para borrar tus redes sociales de inmediato*[399], su autor Jaron Lanier, sostiene que borrar nuestras redes

**398** Ver: "Contradicciones societarias", página 278.

**399** Título original: Ten Arguments for Deleting Your Social Media Account Right Now

sociales sería el mejor y más fuerte llamado de atención a quienes conducen y gerencian las grandes plataformas digitales para que tomen conciencia de su error y cambien sus objetivos.

Si gracias a las redes sociales hay gente, grupos enteros, los terraplanistas, por ejemplo, que creen, e intentan demostrar, que la tierra es plana, cómo nos vamos a extrañar de que haya grupos de ciudadanos en nuestro país que están convencidos de que el peronismo es la desgracia de la Argentina, cuando es posible demostrar, con innumerables evidencias históricas, que la verdadera responsable de la postración argentina es la oligarquía[400].

En síntesis**, la vacuna contra la manipulación que las oligarquías han montado contra la humanidad no es otra que la conciencia crítica y la alfabetización política**. Y en esta tarea los primeros responsables somos cada uno de nosotros.

---

Jaron Lanier, 2018 Traducción: Marcos Pérez Sánchez Editor digital: XcUiDi ePub base r2.0

**400** Ver: "Los verdaderos responsables de la postración de la Argentina", 19/9/2020, en: https://www.autoformacionyempoderamiento.com/los-verdaderos-responsables-de-la-postracion-de-la-argentina/ Ver: "La lucha contra la corrupción": La nueva-vieja hipótesis manipuladora de una oligarquía cínica e hipócrita. En: Lens, José Luis (2018) Nosotros somos los que estábamos esperando. Buenos Aires: VI- DA TEC Editores.

# Bibliografía

Apple, Michael W (1996). El conocimiento oficial: la educación democrática en una era conservadora. Barcelona: Grupo Planeta.

Becerra, Martín: "Medios de comunicación: América Latina a contramano", en *Nueva Sociedad* No 249, 1-2/2014, disponible en *www.nuso.org*.

Bernal, Federico (2018). La estafa del tarifazo: radiografía del fraude del siglo y aportes para la defensa del interés popular y democrático Buenos Aires: Serie Encrucijadas. Ediciones Colihue.

Bobbio, Norberto (1986) El futuro de la democracia. México: Fondo de Cultura Económica.

Briscioli, Roberto, Las premisas básicas del neoliberalismo, Suplemento "Cash", *Página/12*, 31/1/2021.

Cagé, Julia (2016). Salvar los medios de comunicación. Barcelona: Anagrama.

Castoriadis, Cornelius. Conferencia. Universidad Nacional de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. 1993.

Castorina, E. (2018). Neoliberalismo democrático y deuda externa: lecciones del caso argentino. Ciencia política, 13(25), 149-172.

Durán Barba, Jaime y Nieto, Santiago (2010) El arte de Ganar. Cómo usar el ataque en campañas electorales exitosas. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Ferrer, Aldo, El regreso del neoliberalismo. Le Monde Diplomatique, Edición nro. 201, Marzo de 2016.

Freire, Paulo (1970). Pedagogía del oprimido. México: Siglo XXI Editores.

Freire, Paulo (1997). A la sombra de este árbol. Barcelona. El Roure.

Freire, Paulo (1984). La importancia de leer y el proceso de liberación. México: siglo XXI.

Freire, P., (1986): Hacia una pedagogía de la pregunta. Conversando con Antonio Faúndez. Buenos Aires: Editorial La Aurora.

González Pazos, Jesús (2019). Medios de comunicación. ¿Al servicio de quién? Buenos Aires: Clacso, Barcelona: Editorial Icaria.

Heidegger, Martín (1960) Sendas perdidas. Buenos Aires: Editorial Losada.

Holloway, John (2002) Cambiar el mundo sin tomar el poder. Buenos Aires: Editor Andrés Alfredo Méndez. Revista Herramienta.

Hobbes, Thomas (1983) Leviatán. Madrid: Editora Nacional.

Ionesco, Eugéne (1959) Rhinoceros, París: Editions Gallimard. Página.246.

Jauretche, Arturo (1958 –b). "La mentira de la prensa libre", Revista Qué, nro. 173. Extraído de Arturo Jauretche (2007) Forjando una nación, Scalabrini Ortiz y Jauretche en la revista Qué sucedió en siete días, EDUNLA, Buenos Aires. P. 192.

Jauretche, Arturo (1964). "Filo, contrafilo y punta". Capítulo III: De la Moral y de la "Moralina". Buenos Aires: Ediciones Corregidor.

Jinkings, Ivana (compiladora) (2018). Lula. La verdad vencerá. Buenos Aires: Clacso. Página 12. Boitempo. Octubre. Umet.

Klein, Naomi. La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre. Paidós, 1ra. Ed. Argentina. 2008.

La Boétie, Etienne de, El discurso de la servidumbre voluntaria - 1a. ed. - La Plata: Terramar, Buenos Aires, 2008. XXX p.; 20x12,5 cm. (Utopía Libertaria).

Lanier, Jaron (2018). Ten Arguments for Deleting Your Social Media Account Right Now Jaron Lanier, 2018 Traducción: Marcos Pérez Sánchez Editor digital: XcUiDi ePub base r2.0

Le Bon, Gustavo (2014) Psicología de las masas. España: Editorial Morata.

Lens, José Luis (2012). "Educar pata cambiar el mundo". Los momentos de una transformación liberadora en la educación. E-book. Buenos Aires: www.bajalibros.com

Lens, José Luis (2017) "Para que nos tomen por bolud@s. Elevemos nuestro nivel de alfabetización política para derrotar a la derecha conservadora neoliberal. Buenos Aires: Editorial Dunken.

Lens, José Luis (2018). Nosotros somos los que estábamos esperando. Buenos Aires: VI-DA TEC Editores.

Lens,JoséLuis:"LosverdaderosresponsablesdelapostracióndelaArgentina", 19/9/2020, en: https://www.autoformacionyempoderamiento.com/los-verdaderos-responsables-de-la-postracion-de-la-argentina/

Locke, John (2002) Segundo ensayo sobre el gobierno civil. Buenos Aires: Losada.

Marcuse, H., (1969). Ensayo sobre la liberación. Buenos Aires: Editorial Gutiérrez.

Mateo 7:15-20/Reina-Valera 1960/Por sus frutos los conoceréis (Lc. 6.43-44).

Marx, Carlos, Engels Federico (1974). La ideología alemana, Coedición Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos y Barcelona: Ediciones Grijalbo.

Marx, K y Engels, F, El manifiesto del partido comunista. 1848.

Morales, Víctor Hugo y Mahr, Alberto (2020). LA BATALLA CULTURAL. Mentiras, infamias y omisiones del monopolio mediático. Buenos Aires: Colihue.

Obermaier, Frederik y Obermayer, Bastian (2016). Panamá Papers. El club mundial de los evasores de impuestos. Buenos Aires: Planeta.

O'Donnell, Santiago (2015). ArgenLeaks. Los cables de Wikileaks sobre la Argentina, de la A a la Z. Buenos Aires: Sudamericana.

Pariser, Eli, The Filter Bubble (2011). Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. Traducción de Mercedes Vaquero.

Varsavsky, O., (1973). Ciencia, política y cientificismo. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.

Weber, M. (1985). Ensayos de sociología contemporánea. "La política como vocación"; conferencia pronunciada originalmente en la Universidad de Munich, 1918. Barcelona: Planeta-Agostini.

Weber, Max, (2021) EL POLÍTICO Y EL CIENTÍFICO. Documento preparado por el Programa de Redes Informáticas y Productivas de la Universidad Nacional de General San Martín (UNSAM). http:\\www.bibliotecabasica.com.ar

Zuboff, Shoshana (2020). La era del capitalismo de la vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder. Barcelona: Editorial Paidós.

# ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS ..... 9

PREFACIO (ACLARACIONES PREVIAS) ..... 11

INTRODUCCIÓN ..... 19

SOBERANÍA POPULAR Y ALFABETIZACIÓN POLÍTICA ..... 45

Si el pueblo es el soberano, debe hacer valer su soberanía ..... 47

Opinión pública enajenada y soberanía popular real ..... 53

La otra educación ..... 65

¿Por qué nos debe interesar la alfabetización política de la ciudadanía? ... 81

La catástrofe de la ignorancia política ..... 87

TEORÍA DE LA CONTRADICCIÓN PRINCIPAL COMO FUNDAMENTO DE LA LUCHA POLÍTICA ..... 113

Fundamentos de la teoría ..... 115

De la contradicción principal se deduce todo ..... 119

El ADN y las acciones para la dominación de la oligarquía ..... 129

La opción ético-política del soberano ..... 149

Nadie es apolítico ..... 155

Las dos dimensiones de la política ..... 163

Cómo tomar decisiones políticas estratégicas ..... 209

Glosario de las categorías de análisis de la teoría ..... 227

LA PRAXIS DEL CIUDADANO POLITIZADO ..... 421

La teoría debe crearse para ser aplicada ..... 423

Memoria en acción, ¡es el poder real! ..... 429
Priorizar la lucha política por sobre la disputa partidaria ..... 463
Cómo participar de forma estratégica en la disputa partidaria ..... 485
Yo no me rindo ..... 493
De la conducta política de cada uno depende el destino de todos ..... 501

APÉNDICE: LA BATALLA CONTRA LA MANIPULACIÓN COMUNICACIONAL DE LA OLIGARQUÍA ..... 517

BIBLIOGRAFÍA ..... 563

Libro editado por

Editorial Autores de Argentina